

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología II. Ecología humana y población

Programa de Doctorado:
“La población española en el contexto internacional”



TESIS DOCTORAL

Desarrollo territorial sustentable. Una propuesta desde el desarrollo humano y las metodologías participativas. Revisión de los programas europeos

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miguel Ángel Gil Zafra

Directores

Francisco Alburquerque
Tomás R. Villasante

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CC.PP y SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA II; ECOLOGÍA HUMANA Y POBLACIÓN

PROGRAMA DE DOCTORADO:

“LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL”



TESIS DOCTORAL

**“DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE.
UNA PROPUESTA DESDE EL DESARROLLO HUMANO Y LAS
METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS. REVISIÓN DE LOS PROGRAMAS
EUROPEOS”**

Autor:

Miguel Ángel Gil Zafra

Directores:

Francisco Alburquerque y Tomás R.-Villasante

Madrid 2015

AGRADECIMIENTOS

Llegado este momento son muchas las sensaciones y recuerdos que me alcanzan. Tras casi dos décadas desde que comenzaron las primeras inquietudes y pesquisas sobre esta Tesis Doctoral, y tras tantos cambios, idas y venidas, esta “tesis-guadiana” llega a su recta final dejando tras de sí infinidad de reflexiones, preguntas, dudas,... pero también sueños, afectos y emociones. Imposible reflejar en unas cuantas frases toda esa “película” que cubre prácticamente la mitad de mi vida. Por ello solo puedo que tratar de reflejar algunos destellos y pido disculpas por la simplificación que me veo forzado a realizar.

La bruma del tiempo dulcifica las cosas y nos hace relegar la maldad, pero quiero también aprovechar para dejar aquí constancia de que las personas que ejemplificaron y ejemplifican esa maldad a lo largo de estos años, también forman parte del tesón para poder sacar adelante empeños como el de esta investigación. Luchar contra su maldad, “organizar la rabia para defender la alegría” y erradicar sus malignas prácticas, es una motivación más para contribuir a que este planeta sea un lugar más habitable.

En primer y singular lugar quiero agradecer a mis padres todo lo que me han permitido ser,... y lo que puedo soñar ser. Su trabajo abnegado fuera y dentro del hogar, ha sido el único patrimonio con el que podían contar, como trabajadores en un mundo hostil que ellos domesticaron para mí y mis hermanos. Su dedicación y capacidad de sacrificio, su ejemplo de generosidad, va mucho más allá de la cobertura de las necesidades y constituye una referencia vital, un ejemplo de humildad y honestidad que puede empequeñecerse para encajarlo dentro del pequeño cosmos de esta Tesis.

Más allá, no puedo dejar de recordar aquellas personas que en lo académico y profesional han sabido darme alguna oportunidad, confiar, ayudarme... Recuerdo a muchos de mis profesores y profesoras del Instituto, que en el increíble azar de una época de cambios educativos y personales me ayudaron a soñar,... a tratar de ser yo. En esa estela llegaron otros profesores y profesoras en la universidad, donde me sentí un privilegiado pudiendo asistir a tantas magistrales lecciones. Profesorado que como Manuel Alcántara o Antonio Palazuelos, supieron combinar el rigor profesional con el afecto y el acompañamiento en una época de tantas incertidumbres. Ahí está también Miguel Ángel Ruiz de Azua (una persona de las que ya quedan pocas), que me apoyo desde una convicción que ni yo mismo podría tener, para mi primer

“éxito”; una beca para CIREs, centro de investigación dirigido por Juan Díez Nicolás, al que también quiero agradecer su confianza para esa primera experiencia profesional. Después llegaron otras, como la que me facilitaron en una ONG para mi primer contacto con los programas europeos, o la inestimable experiencia investigadora vivida en la Universidad de Concepción en Chile (que entre otras cuestiones me permitió conocer al que después sería uno de mis directores de Tesis, Francisco Alburquerque -en ese momento trabajando para la CEPAL/ONU-). Y por supuesto y muy especialmente la experiencia que supuso mi beca de investigación vinculada al Colectivo loé, un grupo de sociólogos en el que su grandeza profesional está al nivel de la personal; muchas gracias Walter, Carlos, Miguel Ángel, por vuestra guía, consejos, generosidad, honestidad y paciencia. Tras ello fue fácil llegar al enriquecedor y fascinante trabajo de investigación que pude disfrutar en la Fundación CIREM; gracias Pepe Manzanares por darme esa oportunidad, y gracias Oriol Homs por mantenerla y facilitarla hasta horizontes profesionales que eran una ensoñación poco tiempo antes.

Paralelamente pude disfrutar y agradezco el privilegio de impartir docencia en las actividades de postgrado e investigación que mi otro director de Tesis, Tomás R.-Villasante, dirigía o promovía en la UCM y otras instancias, compartiendo un tiempo de experimentación y aprendizaje vital y profesional emocionante, con multitud de compañeros/as del CIMAS y con alumnado que, entre otras cuestiones, me permitió seguir en contacto con mi añorada Latinoamérica.

Una reseña específica merecen las personas que me han inspirado y ayudado a la investigación de los programas europeos estudiados, entre ellas resalto a Alberto Melo y Marta Buch. Así como los/as buenos/as compañeros/as de trabajo que me he ido encontrando en este camino.

En la recta final de esta investigación, además de por supuesto agradecer los consejos y la enorme paciencia que han tenido conmigo ambos directores de Tesis, Tomás y Paco, no quiero dejar de señalar el papel jugado por las que se han convertido en mis “ángeles de la guarda” para conseguir finalizar este trabajo; María José, Alina, nunca olvidaré esta ayuda y apoyo tan decisivos y fundamentales.

Finalmente, agradezco la enorme paciencia y comprensión de mi pareja, la de mis hermanos, y la de tantos amigos y amigas que me han “sufrido” y “soportado”. Muchísimas gracias de corazón por sobrellevar esta “neurosis” y haber sabido acompañarme en este periplo vital. Tengo toda una vida por delante para tratar de agradecéroslo;

A todos y todas, muchísimas gracias por todo, muchos abrazos y besos,... Nos encontramos en la vida..., porque estoy seguro que hay vida más allá de una Tesis Doctoral;

ÍNDICE

RESUMEN	8
ABSTRACT	10
INTRODUCCIÓN	12
PARTE I	
<i>PRESENTACIÓN Y ELEMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN</i>	
I. PROBLEMÁTICA Y JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	14
II. OBJETIVOS Y FINALIDAD DEL ESTUDIO:	17
III. METODOLOGÍA, HIPÓTESIS Y ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN	20
IV. ESTRUCTURA DE CONTENIDOS.	29
PARTE II	
<i>CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA Y TEÓRICA</i>	
I.1. CONOCIMIENTO E IDEOLOGÍA; NUEVOS PARADIGMAS	32
I.2. REFLEXIVIDAD DE LA ACCIÓN SOCIAL	37
I.3. DIALÓGICA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA EN LA MODERNIZACIÓN REFLEXIVA	41
I.4. CONSTRUCTIVISMO Y DESARROLLO TERRITORIAL	49
I.5. EL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD	53
<i>CAPÍTULO II: LA DOCTRINA DEL DESARROLLO TERRITORIAL</i>	
INTRODUCCIÓN	62
II.1. GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA Y DESARROLLO TERRITORIAL	64
II.2. LAS NECESIDADES HUMANAS	76

II.2.1. LO HUMANO; LA “CONDICIÓN HUMANA”	76
II.2.2. TEORÍA DE LAS NECESIDADES HUMANAS	79
II.2.2.1. NECESIDADES, SATISFACTORES; RELATIVISMO Y DESEOS	79
II.2.2.2. DESARROLLO Y NECESIDADES BÁSICAS HUMANAS	89
II.3. ECONOMÍA REGIONAL	101
II.3.1. BASES TEÓRICAS DEL TERRITORIO COMO EJE DEL DESARROLLO	101
II.3.2. TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO	104
II.4. HACIA UNA PROPUESTA DE DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO; EL ECOSISTEMA SOCIOECONÓMICO	111
II.4.1. REVISITANDO LA TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO	113
II.4.1.1. COMPONENTES Y VARIABLES ECONÓMICAS DEL DESARROLLO ENDÓGENO	113
II.4.1.2. COMPONENTES Y VARIABLES EXTRA-ECONÓMICAS DEL DESARROLLO ENDÓGENO	119
II.4.1.3. EL DESARROLLO ENDÓGENO DESDE UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA	125
II.4.2. EL ENFOQUE DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA; EL “ECOSISTEMA PRODUCTIVO”	129
II.4.2.1. LA ECOLOGÍA INDUSTRIAL Y LOS ECOSISTEMAS INDUSTRIALES	130
II.4.2.2. EL METABOLISMO SOCIOECONÓMICO	133
II.4.2.3. AUTOLIMITACIÓN Y DECRECIMIENTO	137
II.4.3. LA ATENCIÓN DE NECESIDADES EN UNA TEORÍA DEL DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO SUSTENTABLE	153
II.4.3.1. NECESIDADES MERCANTILIZADAS: EL MODELO DE CONSUMO CAPITALISTA Y LA PRODUCCIÓN ESTRUCTURAL DE LA CARENCIA	153
II.4.3.2. NECESIDADES NO MERCANTILIZADAS: EL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS	157

CAPÍTULO III: PRÁCTICA DEL DESARROLLO TERRITORIAL: ANÁLISIS DE LA POLÍTICA REGIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA

INTRODUCCIÓN	162
III.1. LA POLÍTICA REGIONAL DE LA UE	166
III.1.1. ORÍGENES; EVOLUCIÓN NORMATIVA Y ESTRATÉGICA	166
III.1.2. METODOLOGÍA DE ACTUACIÓN	176
III.1.2.1. MARCO ESTRATÉGICO NACIONAL DE REFERENCIA (Y PROGRAMAS OPERATIVOS)	180
III.1.2.2. PLAN ESTRATÉGICO NACIONAL PARA EL DESARROLLO RURAL (Y PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL)	184
III.1.2.3. ACCIONES INNOVADORAS E INICIATIVAS COMUNITARIAS	187
III.1.2.4. COHESIÓN TERRITORIAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA UE	190
III.2. APORTACIONES CONCRETAS DE LA UE PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL	197
III.2.1. APORTACIONES DE LA METODOLOGÍA PROCEDIMENTAL DE LA UE	197
III.2.1.1. ALGUNOS ASPECTOS	198
III.2.1.2. SÍNTESIS	206

III.2.2. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y GOBERNANZA TERRITORIAL	212
III.2.2.1. ASPECTOS CONCEPTUALES Y NORMATIVOS EN LA UE	212
III.2.2.2. EL “ENFOQUE LEADER”	222
III.2.2.2.1. EXPERIENCIA DINAMIZACIÓN COMUNITARIA EN EL ALGARVE	226
III.2.2.3. EXPERIENCIA DE POTENCIACIÓN LOCAL DEL CAPITAL SOCIAL EN UN BARRIO METROPOLITANO	249
III.2.2.3.1. EL PROYECTO “CAPITAL LOCAL SOCIAL” EN EL BARRIO DE “LA MINA”	256

CAPÍTULO IV : PLANIFICACIÓN PROCEDIMENTAL: UNA METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO SUSTENTABLE

IV.1. APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN SOCIOPRÁXICA	275
IV.1.1. RIGOR TEÓRICO-METODOLÓGICO	276
IV.1.2. REFLEXIVIDAD METODOLÓGICA	278
IV.2. REFERENTES TEÓRICOS Y PRÁCTICOS DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN REFLEXIVO-DIALÓGICA	279
IV.2.1. KURT LEWIN Y LA “ACTION-RESEARCH”	280
IV.2.2. EL APRENDIZAJE SOCIAL SIGNIFICATIVO	282
IV.2.3. EL SOCIOANÁLISIS	283
IV.2.4. LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA Y EL DESARROLLO COMUNITARIO	284
IV.2.5. LA IAP EN ESPAÑA	287
IV.2.6. LA SOCIOPRAXIS Y EL ANÁLISIS DE REDES	290
IV.2.7. EL SOCIOCOMUNITARISMO Y LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN	298
IV.2.8. LOS PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS	300
IV.2.9. LA “INTELIGENCIA EMOCIONAL”	304
IV.2.10. LA RESOLUCIÓN ALTERNATIVA DE CONFLICTOS	309
IV.3. PRINCIPIOS REFERENCIALES DEL PROCESO REFLEXIVO-DIALÓGICO PARA EL DESARROLLO AUTOCENTRADO SUSTENTABLE	315
IV.3.1. LOS CONDICIONANTES; LA IDEOLOGÍA HEGEMÓNICA	315
IV.3.2. PRINCIPIOS REFERENCIALES	322
IV.3.2.1. PRIMER PRINCIPIO; CAPACIDAD COGNITIVA.	323
IV.3.2.2. SEGUNDO PRINCIPIO; CAPACIDAD TÉCNICA	327
IV.3.2.3. TERCER PRINCIPIO; CAPACIDAD COMUNICATIVA O HERMENÉUTICA	328
IV.3.2.4. CUARTO PRINCIPIO; CONDICIONES ESPACIO-TEMPORALES (LOGÍSTICA Y DISPONIBILIDAD)	336
IV.3.2.5. QUINTO PRINCIPIO; CAPACIDAD DEMOCRÁTICA (O DE EQUIVALENCIA DE PODER)	340
IV.3.2.6. SEXTO PRINCIPIO; DIVERSIDAD	350
IV.4. OPERACIONALIZACIÓN DEL PROCESO REFLEXIVO-DIALÓGICO	357

IV.4.1. COMPONENTES BÁSICOS DEL MÉTODO; EL ROL TÉCNICO, LOS ANALIZADORES, LAS NECESIDADES HUMANAS COMO TEMAS GENERADORES	359
IV.4.2. LAS FASES DEL PROCESO	369
IV.4.2.1. FASE INICIAL DE LANZAMIENTO	370
IV.4.2.2. FASE DIAGNÓSTICO SOCIAL	375
IV.4.2.3. FASE PROGRAMACIÓN ESTRATÉGICA	380
IV.4.2.4. FASE IMPLANTACIÓN ESTRATEGIA Y PLAN DESARROLLO	386
IV.4.2.5. FASE EVALUACIÓN.	390

PARTE III:

CONCLUSIONES PARA UNA PROPUESTA DE DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO SUSTENTABLE	396
---	-----

BIBLIOGRAFÍA	453
---------------------	------------

RESUMEN

En la presente obra se aborda el Desarrollo Territorial desde los prismas de las teorizaciones que lo informan, las metodologías que lo hacen operativo y las políticas y prácticas que permiten su implementación.

Dicho abordaje se realiza partiendo de una premisa, la de la Sustentabilidad, entendida como el prerrequisito ético que debe impulsar la acción humana que conduzca a la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la humanidad, atendiendo sus necesidades básicas de forma equilibrada con el sistema ecológico en el que se sustenta nuestra existencia y sin comprometer la atención de esas necesidades para las generaciones futuras. La premisa de la Sustentabilidad opera por tanto como el marco referencial desde el que proceder a la aplicación de los análisis sobre el objeto de estudio, sirviendo de elemento de contraste de las teorías, metodologías y prácticas analizadas.

La finalidad última de esta investigación es aportar una propuesta de modelo de Desarrollo Territorial Sustentable. Para ello se hace una revisión crítica de las principales teorizaciones que han abordado esta temática desde distintas disciplinas como la Economía, la Ecología, la Geografía y la Gestión Pública, teniendo a la Sociología como eje vertebrador del análisis. Esas teorizaciones se concentran en el ámbito de la Economía Regional, la Economía Ecológica y las teorías de las Necesidades Humanas, con aportaciones de la perspectiva Eco-feminista. Así mismo, se procede a la revisión de los programas europeos centrados en el desarrollo territorial y más en concreto se analiza la política regional de la Unión Europea, con el objetivo de extraer elementos operativos que resulten útiles para terminar de completar la propuesta de modelo de Desarrollo Territorial Autocentrado Sustentable, en orden a desplegar los elementos referenciales y operativos de la metodología de aplicación de dicho modelo. Para este último objetivo se procede también a la revisión de los diversos referentes teóricos y metodológicos que pueden informar una metodología participativa reflexivo dialógica para el Desarrollo Territorial Sustentable.

Esta investigación incluye el estudio más pormenorizado de la aplicación de programas europeos de desarrollo en dos territorios. Uno respecto a programas de desarrollo rural desarrollados por la asociación “In Loco” en la Serra do Caldeirão (Algarve portugués), y otro en el ámbito urbano, en el barrio de La Mina (Área metropolitana de Barcelona), liderado por Fundación CIREM.

Como conclusión central de la investigación se mantiene que, desde el paradigma de la Sustentabilidad, es necesario que las teorizaciones sobre el desarrollo territorial y las

metodologías y prácticas que lo implementan, se incrusten sistémicamente en un cambio axiológico histórico que propicie políticas para construir de forma reflexiva y dialógica un nuevo Contrato Social Sustentable para el conjunto de la Humanidad.

PALABRAS CLAVE: Sustentabilidad/Sostenibilidad, Ecología Humana, Desarrollo Territorial, Desarrollo Endógeno, Desarrollo Rural y Urbano, Desarrollo y Necesidades Humanas, Metodologías Participativas de Investigación-Acción, Reflexividad-Dialógica, Política Regional UE, Participación Ciudadana, Capital Social, Gobernanza.

ABSTRACT

In this Doctoral Thesis we are going to focus on Territorial Development under the approach of different theories, methods, policies and practices that permit its implementation.

We start from a principle, Sustainability, understood as an ethic requirement that must motivate human action to acquire an improvement in life and work conditions of Humanity.

This principle must pay attention to Human Needs in a balanced way with the environment -which is the pillar of our existence- without compromising the fulfillment of the necessities of future generations. The requirement of Sustainability works as a referential framework to start analyzing our study object, and sometimes contrasts with some theories, methodologies and practices analyzed before.

The goal of this research is to give a proposal for a model of Sustainable Territorial Development. In order to do so, we have done a critical study of the main theories which have focused on this topic coming from different disciplines such as Economics, Ecology, Geography, and Public Policy, having Sociology as an axe of our analysis. These theories focus on the areas of Regional Economy, Ecological Economy and the theories of Human Needs, and Eco-feminist approach. Moreover, we have reviewed some European programs aimed to Territorial Development, and particularly we have studied with more detail the European Union programs for Regional Policy. The idea was to draw useful elements to accomplish our proposal for a Self-centered Sustainable Model for Territorial Development. With this goal in mind, we have studied different theories and methodologies about reflexivity and participative methodologies.

This research includes a more detailed study of the implementation of UE programs of development in two areas. The first one is related to rural development programs implemented by In loco association in the *Serra do Caldeirão* in the Algarve, in Portugal. The other one is an urban area of Barcelona metropolitan district in the neighbourhood of *La Mina*, led by the CIREM Foundation.

To sum up, we conclude that, from a paradigm of Sustainability, it is necessary that theories about Territorial Development and the methods and practices implemented be embedded as a

systemic way taking into account reflectivity-dialogic theories in order to get an axiological change and to sign a Sustainable Social Contract.

KEY WORDS: Sustainability, Renewability, Human ecology, Rural and Urban development, local development, Development and Human Needs, Participative methodologies of Action-Research, Reflexivity, Citizen involvement, Social Capital, Governance, EU regional policy, EU economic and social cohesion

INTRODUCCIÓN

Este viaje comenzó en la preocupación y en la indignación, en la incertidumbre, en la constatación de la amenaza del desempleo, de la inseguridad sistémica que nos rodea a las personas a las que el contexto socioeconómico dominante nos envía el mensaje de que nuestro único patrimonio es nuestra fuerza de trabajo. Esta investigación surge de la constatación de un estado de cosas enquistado en la reproducción sistemática de la injusticia social.

Esta Tesis se plantea desde el impulso ideológico circunscrito al programa ético-humanístico de la modernidad. Desde ahí, se pretenden hacer algunas aportaciones respecto a una revisión crítica de ese programa de la modernidad, en lo referente al Desarrollo Territorial y la atención de las necesidades humanas.

Se pretende hacer una reflexión teórico-metodológica que avance desde la Sociología del Desarrollo para reflexionar acerca de un Desarrollo Territorial enmarcado en el Paradigma de la Sustentabilidad. Aportando una propuesta de Desarrollo Territorial Sustentable, apoyada en un trabajo teórico y su correlato metodológico. Pretendiendo así no sólo realizar aportaciones científicas, sino contribuir, en la medida de lo posible, al impulso de dispositivos y prácticas de intervención que mejoren las condiciones de vida y trabajo de la población, al menos desde el contexto de la Unión Europea.

La problemática objeto de estudio se enmarca en la Sociología, si bien recurre también a otros ámbitos disciplinares como la Economía, la Ecología, la Gestión Pública y la Geografía. Se apoya en referencias metodológicas y prácticas sociales diversas. En este sentido, la Tesis aborda aspectos fundamentales en los que se plasma la crisis ecológica y social planetaria que arrastramos desde hace décadas: el modelo productivo, los “ecosistemas industriales”, la atención de las necesidades, los modelos de consumo, el trabajo de cuidados, los programas y dispositivos para el desarrollo local, la gobernanza territorial, la participación ciudadana... Todo ello desde la perspectiva de la Sustentabilidad, que actúa a modo de premisa ético-epistemológica que enmarca el desarrollo territorial.

La Tesis formula un modelo de Desarrollo Territorial de acuerdo con el paradigma de la Sustentabilidad, lo que pretende aportar valor añadido en el sentido de que demasiadas investigaciones desligan sus trabajos de los paradigmas implícitos que las alimentan, y de los

intereses y necesidades colectivos. El desarrollo de la investigación se hace de acuerdo con esa premisa ético-epistemológica, partiendo del marco contextual de las sociedades y las teorías analizadas; el globalismo capitalista y la crisis ecológica y social.

NOTA ACLARATORIA: Durante la redacción del texto se ha tratado de utilizar todo lo posible el lenguaje neutro para evitar un lenguaje sexista. Con ello al mismo tiempo se trataba de no dificultar la lectura con la inclusión de duplicidad de expresiones en masculino y en femenino, y de que no se incumplieran las reglas de la RAE al uso con signos no aceptados. No obstante, si en alguna ocasión se ha utilizado el masculino para significar una generalización, se piden disculpas y se ruega que se entienda que dicha expresión, salvo cuando el contexto indique lo contrario, será una referencia genérica.

PARTE I

"He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: Solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos" El Principito (A. Saint-Exupéry)

Con esta Tesis sólo apporto “un montón de letras”, en el mejor de los casos algunas ideas y propuestas, pero sólo aquello que el/la lector/a pueda sentir, aquello que le llegue y le remueva, o incluso conmueva, aquello que “haga suyo”, es aquello que realmente podrá tener valor. Al menos para el objetivo último de poder contribuir algo a que este mundo sea un lugar más habitable para todos los seres vivos, y en el que la felicidad no sea un “bien” tan escaso.

PRESENTACIÓN Y ELEMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

I. PROBLEMÁTICA Y JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación es el Desarrollo Territorial, es decir un campo delimitado de investigaciones sobre el Desarrollo. Ello incluye tanto las teorías como las metodologías, prácticas y políticas de implementación de tal desarrollo, y las premisas ideológicas y epistemológicas que subyacen a las mismas.

En concreto, el objeto de estudio de investigación se concentra en tres dimensiones del Desarrollo Territorial:

- a) Por una parte la referida a las principales teorizaciones que pueden nutrir las reflexiones sobre el Desarrollo, las Necesidades Humanas y sobre el Desarrollo Territorial, desde el ámbito científico y político-institucional de referencia; es decir desde los países

industrializados centrales y semiperiféricos, y en especial desde el contexto latinoamericano, estadounidense y principalmente el europeo. En concreto se analizan y revisan de forma transdisciplinar teorizaciones del campo de la Economía Regional, la Economía Ecológica, la Economía Feminista, la Geografía Humana y la Ecología Humana, así como de la Sociología del Desarrollo, la Sociología del Conocimiento, la del Cambio Social, la Sociología del Trabajo y la Sociología Ambiental.

- b) Por otra parte, el objeto de estudio se delimita en la dimensión normativa y metodológica de las políticas y programas de intervención de la Unión Europea (UE) sobre el desarrollo territorial, y más específicamente su política regional; evolución normativa y estratégica, metodología de actuación, actuaciones en materia de Cohesión Territorial/Social y Desarrollo Sostenible y Gobernanza territorial. Para esta dimensión del objeto de estudio referida a la política regional de la UE, se procede al análisis más detallado de dos programas concretos en sendos territorios de la UE; los programas de desarrollo rural realizados bajo el enfoque LEADER por parte de la entidad “In Loco” en una zona del Algarve portugués, y el programa de fomento del Capital Social coordinado por Fundación Cirem en el barrio de la Mina del área metropolitana de Barcelona.
- c) Por último, el objeto de estudio se concreta en una determinada planificación procedimental, en las teorizaciones y experiencias de metodologías y prácticas participativas enmarcadas en la Investigación-Acción sociopráctica.

La elección del objeto de estudio viene justificada porque el planteamiento de la investigación busca un enfoque integral que aborde tanto la dimensión teórica como la dimensión metodológica y la de aplicación práctica de los programas de desarrollo territorial, dado que se entiende que esas dimensiones son necesarias para poder configurar en plenitud un modelo de desarrollo territorial sistémico, evitando así caer en análisis abstractos desvinculados de la realidad de los territorios, o en empirismos alejados de reflexiones globales de conjunto y de principios y valores referenciales de actuación. Se busca así lograr un enfoque de la investigación que combine e integre lo general con lo concreto.

Problemática objeto de estudio

Esta investigación parte de una problemática doble.

- a) Por una parte y de forma principal, la circunscrita al contexto social de crisis ecológica y social que vive la sociedad mundial desde hace décadas, plasmada en terribles

situaciones de precariedad, carencia y desatención de necesidades humanas básicas, tanto en los países centrales del capitalismo como en los países semiperiféricos o periféricos.

- b) Por otra parte, la problemática referida a las limitaciones de las doctrinas teóricas sobre el desarrollo territorial más difundidas, para incorporar en su *corpus* analítico las premisas vinculadas al paradigma de la Sustentabilidad, considerando insuficientemente en sus preocupaciones y argumentaciones la atención de las necesidades humanas y el equilibrio ecológico (con las consecuencias que ello conlleva sobre las metodologías y prácticas políticas que se implantan de forma generalizada en el contexto europeo).

Justificación y antecedentes del objeto de estudio

La preocupación por el desarrollo territorial reside en que además de ser un ámbito académico de estudio, es un ámbito prominente de las políticas públicas, con efectos directos sobre la economía y la vida de los territorios; de las personas que los habitan. Debido a esta relevancia política, mayor sin duda que la académica, este campo del desarrollo territorial ha concitado numerosas reflexiones y controversias, amén de innumerables normativas y programas de actuación. Ello tanto a nivel mundial como especialmente en nuestro contexto europeo. De hecho esta temática ha sido central en las polémicas y conflictos político-ideológicos vividos desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI; en el primer momento por las reivindicaciones y movilizaciones de los países procedentes de la descolonización o que buscaban una mayor autonomía y acabar con la dependencia del centro capitalista, y por las crisis y reestructuración productiva de dichos países centrales. Y en el segundo momento por el impacto del globalismo capitalista y la crisis financiera, económica y social sufrida. Atravesando ambos momentos, como una constante latente muy poco visibilizada por las corrientes académicas hegemónicas y mucho menos por las instituciones políticas, está la crisis ecológica que nos amenaza y aproxima hacia el colapso civilizatorio y el propio colapso de la vida en el planeta.

Lo mencionado ha supuesto que el análisis de esta temática del Desarrollo, y del territorial específicamente, sea central para la configuración de las formaciones sociales contemporáneas, explicándonos (o intentándolo) las limitaciones existentes para la atención de las necesidades humanas y la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la Humanidad. Ello ha venido vinculado a la aplicación de significativos recursos públicos, que se vienen poniendo en marcha desde hace décadas y que obviamente hacen de este campo de estudio y de intervención un

área de interés muy significativo, tanto académicamente como desde el punto de vista de la movilización sociopolítica y la Gestión Pública.

En nuestro contexto, la planificación procedimental de la UE es la que ha ahormado las formas de actuación y ha servido de referencia en este campo de estudio e intervención pública, dado que sus líneas de actuación aglutinan desde políticas de ordenación del territorio y protección medio ambiental hasta políticas de empleo y de incentivación de la actividad económica, pasando por las intervenciones en innovación técnica/tecnológica y en equipamientos e infraestructuras. En estos campos, la UE no solo ejerce el liderazgo sobre este tipo de actuaciones de intervención sobre el territorio, que son en buena parte competencia suya y no de los Estados Miembro, sino que sin duda fue un baluarte de un tipo de intervención pública, vinculada al Estado del Bienestar, que sin ambages buscó la cohesión territorial y social mediante la redistribución de los recursos. Esto, en el contexto de la crisis económica de mitad de los años 90' del siglo pasado, supuso un referente fundamental para mostrar que Europa podía ofrecer una solución, un modelo diferente para promover el desarrollo y el empleo; basado en la solidaridad, en la colaboración entre la sociedad civil y la administración pública y con el apoyo teórico y metodológico de las instancias de investigación. El *Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad Empleo* (UE, 1993) (conocido como el “Libro Blanco de Delors” por ser impulsado por la Comisión Europea durante la presidencia de este político francés) puede referirse como paradigmático de esta línea de actuación y colaboración entre lo académico y lo político-institucional.

Todo ello creo que justifica la elección de este objeto de estudio y el atractivo que me supuso para dedicar una porción de mi vida al análisis y conocimiento del mismo. Por desgracia, el devenir del funcionamiento de la UE ha hecho que muchas de las expectativas hayan quedado frustradas. Sin embargo el campo de las teorizaciones ecológicas, sociolaborales y de las metodologías participativas sobre el desarrollo territorial sustentable, se ha acrecentado y profundizado, enriqueciendo tanto la vida académica como la socio-institucional y la de los movimientos sociales.

II. OBJETIVOS y FINALIDAD DEL ESTUDIO:

Definida la problemática objeto de la investigación, se han planteado los siguientes objetivos para el abordaje de la misma:

Los objetivos generales de la investigación son:

1. Conocer y sintetizar las características definitorias del Paradigma de la Sustentabilidad.
2. Aportar elementos teóricos y metodológicos para construir una nueva regulación socioeconómica, un nuevo Contrato Social desde la Sustentabilidad.
3. Analizar las principales teorizaciones sobre el Desarrollo y las Necesidades Humanas, como componentes base para elaboraciones teóricas y metodológicas posteriores.
4. Contrastar dichas teorías con los fundamentos del paradigma de la Sustentabilidad.
4. Analizar aportaciones teóricas sobre metodologías participativas de investigación-acción y de intervención social.
5. Analizar programas de intervención de de la Política Regional UE en relación con el Desarrollo Territorial, con objeto de contrastar dichas teorías con los fundamentos del paradigma de la Sustentabilidad, validando así referencias para la propuesta de DT aquí defendida.

Objetivos Específicos:

La concreción de los objetivos generales implica, necesariamente, el cumplimiento de una serie de objetivos particulares o específicos que permiten dilucidar, mediante pasos sucesivos, la complejidad implícita en los mismos. Pueden delimitarse en los siguientes:

- 1- Analizar teorías, metodologías y prácticas concretas sobre el Desarrollo Territorial, desde el prisma de comprobar si responden o no al paradigma de la Sustentabilidad: En concreto se analizarán teorizaciones sobre la Economía Regional (con particular detalle sobre la revisión de la teoría del Desarrollo Endógeno), sobre la Economía Ecológica (con particular detalle sobre las aportaciones acerca del metabolismo socioeconómico”), y sobre las teorías del Desarrollo y Necesidades Humanas.
- 2- Discutir el marco teórico del desarrollo local-endógeno, revisando críticamente sus postulados básicos así como las principales aportaciones en ese contexto.
- 3- Concretar el concepto de Desarrollo Territorial Sustentable y Autocentrado en las necesidades de la población y sus implicaciones metodológicas.
- 4- Revisar, analizar y sintetizar los referentes teóricos y operativos de diferentes metodologías participativas útiles para promover el desarrollo territorial sustentable. En concreto: la metodología de la Action-Research, el Aprendizaje Social Significativo, el

Socioanálisis, la IAP y el Desarrollo Comunitario, el Sociocomunitarismo y la Economía del Bien Común, el Análisis de Redes sociopráxico, los Presupuestos Participativos, la Resolución Alternativa de Conflictos, y la Inteligencia Emocional.

- 5- Diseñar modelos metodológicos para implementación de programas de DT, basados en la reflexividad dialógica. Elaborando unos “principios referenciales” y una propuesta de secuencia metodológica operativa basada en el enfoque de procesos a escala local.
- 6- Analizar diversos aspectos de la política regional de la UE: evolución normativa y estratégica, políticas de cohesión territorial y desarrollo sostenible, y programas y metodología de actuación en el ámbito rural y urbano.
- 7- Analizar la relevancia explicativa de las teorizaciones sobre el Capital Social y del contexto institucional en el análisis de dinámicas territoriales relacionadas con procesos de desarrollo a escala local.
- 8- Presentar un diagnóstico de las características socioeconómicas y territoriales de dos programas de la UE estudiados. Analizando más en detalle dos tipologías de actuación de la política regional de la UE, mediante participación ciudadana y gobernanza territorial; con el programa LEADER y con el programa Capital Local Social.
- 9- Analizar la pertinencia de un cambio de modelo de consumo y atención de las necesidades (trabajo de cuidados incluido), en relación con la propuesta de modelo de DT.
- 10- Definir el impacto o la necesaria reflexión del modelo de DT propuesto sobre el cambio en el modelo de relaciones laborales.

Finalidad de la Tesis:

Se pretenden aportar referencias teóricas y metodológicas útiles para promover actuaciones de desarrollo territorial. Ello se hará enmarcado dichas aportaciones bajo el paradigma de la Sustentabilidad, entendida como la garantía de una sostenibilidad medioambientalmente y la búsqueda de la equidad social.

Para ello se van a revisar diversas aportaciones teóricas, metodológicas y de prácticas, en aras a elaborar un modelo teórico de desarrollo territorial sustentable, y las metodologías de implementación acorde al mismo, que propicien la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la población.

Para quién y para qué de la investigación

Respondiendo al para quién, esta investigación se dirige o pretende ser útil a tres tipos de sujetos referenciales; a la comunidad científica, a las personas con responsabilidades públicas y privadas en las temáticas estudiadas y en las diferentes instituciones territoriales, y a la ciudadanía y organizaciones sociales y sindicales.

Se considera que, en general, esta investigación puede ser útil para los sujetos mencionados, en tanto tengan preocupación o responsabilidades sobre la Ecología, sobre el cambio de modelo productivo y una socioeconomía sustentable, sobre el desarrollo local o regional, los cambios de paradigma de empleo, el trabajo de cuidados, la gobernanza territorial y modelos de participación ciudadana y democracia deliberativa. En el ámbito académico considero que puede ser útil para investigadores de distintas ramas del saber de las Ciencias Sociales y Humanas, en particular de la Sociología, Economía, Ecología, Geografía, Trabajo Social, Gestión Pública...

Respecto al para qué, lo que se pretende es que esta investigación sea útil a los sujetos destinatarios mencionados, para reflexionar sobre sus prácticas y para promover actuaciones que permitan cambios hacia una transformación sustentable de nuestro modo de vida. En última instancia, esta investigación buscaría servir como una propuesta teórico-metodológica-política que ofrezca elementos y reflexiones que contribuyan a una nueva regulación del modelo civilizatorio; una regulación que contribuya a un nuevo "Contrato Social Sustentable".

III. METODOLOGÍA, HIPÓTESIS Y ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN

"Si de desarrollo se trata, el proyecto en cuestión debe ser un proyecto social, inclusivo, humanista y moderno, en el más amplio sentido del término: un proyecto que recoja la diversidad como un <<activo>> social... que asuma y controle racionalmente el conflicto y los disensos, que genere un estado mental colectivo de "efervescencia creativa", que tenga capacidad movilizadora y, por cierto, una sólida base científica". (BOISIER 1999: 79).

Enfoque de la Investigación

Para percibir la aproximación que vamos a realizar sobre la producción científica acerca del Desarrollo Territorial, conviene realizar algunas precisiones.

Existen múltiples teorizaciones sobre el Desarrollo, las cuales han procedido de diversas disciplinas científicas¹, entre las cuales la Economía y la Geografía sobresalen, aunque en buena parte han utilizado también argumentos y elementos de la Sociología. No obstante, por la complejidad y multidimensionalidad del objeto de estudio, convendremos que para aproximarnos a un análisis de las teorías y métodos sobre el Desarrollo Territorial no sólo conviene adoptar esa mirada hiperespecializada o relativa a cada disciplina, sino que tendremos que adoptar también una mirada más amplia o transdisciplinar.

Así mismo, analizar el Desarrollo nos remite a teorías sustantivas de las Ciencias Sociales, como las que informan sobre la epistemología, sobre el cambio social, sobre la ecología. Acerca de las mismas la Sociología del Conocimiento y la Ciencia resulta útil.

Dada la vasta producción de conocimiento existente y el diverso nivel de análisis adoptado, se hizo oportuno en esta investigación realizar una división analítica de los elementos a considerar al realizar una reflexión sobre el Desarrollo Territorial. Para este enfoque resultaron muy útiles las aportaciones de Friedmann y Weaver, en lo referente al Desarrollo Territorial (que ellos concretan en Desarrollo Regional a efectos expositivos). Dichos autores (FRIEDMANN y WEAVER, 1979: 14) clasifican los niveles de análisis sobre el desarrollo territorial hablando de una "Doctrina del Desarrollo Regional", así como de la existencia de una "Planificación Procedimental" y de una "Práctica de la planificación". La Planificación Procedimental serían las referencias sobre el método o procedimientos que se proponen para implementar las acciones o intervenciones que favorezcan el desarrollo en el territorio, mientras que la Práctica de la Planificación serían las pautas y acciones específicas que se ejecutan en un territorio concreto, por parte de los actores socioeconómicos e institucionales, para aplicar los procedimientos prescritos por las teorías de la planificación. Así, estos ámbitos o componentes estarían vinculados entre sí y con la doctrina del Desarrollo Regional, ámbito en el que se realizan las reflexiones sobre los conceptos y categorías que permiten la elaboración científica de la planificación regional (tanto procedimental como práctica). La vinculación entre estos elementos se hace tanto en sentido deductivo como inductivo, y permite en última instancia enriquecer y enriquecerse de las teorías sustantivas o explicativas de las Ciencias Sociales, que a su vez consolidan las categorías y conceptos centrales de estas Ciencias y los presupuestos epistemológicos que permiten el entendimiento entre los diferentes investigadores/as.

¹ En realidad no sólo se han realizado aportaciones desde distintas disciplinas, sino que incluso el grado de especialización ha supuesto la creación de ramas concretas de estas disciplinas que se han ocupado de diferentes aspectos del Desarrollo. Es el caso de la Economía Regional o la Sociología del Trabajo, generándose también tendencias o escuelas de pensamiento particulares.

Aproximarse a un análisis del Desarrollo territorial desde la Sociología tiene algunas particularidades que en un trabajo como éste deben ser precisadas.

En primer lugar conviene decir que dado que este trabajo se ubica en la Sociología del Desarrollo Territorial, aproximarse a la misma nos supone necesariamente una profundización en los conceptos de Desarrollo y Territorio, que es lo que se abordará en el segundo capítulo de esta investigación.

En segundo lugar, al respecto de la rama específica de la Sociología que se ha venido en denominar Sociología del Desarrollo, conviene exponer dos acepciones de la misma que nos parecen relevantes para entender la finalidad de este trabajo:

- Por una parte la Sociología del Desarrollo puede entenderse como una aproximación empírica sobre el Desarrollo, que enfatiza un enfoque multidimensional para analizar la realidad social en la que se concretan los procesos de desarrollo (o bien en una empresa, o bien en un territorio concreto como pueda ser un municipio, una comarca, una región, un país, etc.). En este caso esta rama de la Sociología tendría por objeto de investigación el análisis de la acción y el cambio social en el campo de la realidad social del que se ocupe (pudiendo analizar diferentes dimensiones o factores; culturales, económicos, geofísicos, institucionales, de movimientos sociales...).
- Por otro lado, la Sociología del Desarrollo puede entenderse como una perspectiva de análisis, vinculada a la Sociología de la Ciencia o del Conocimiento, que se ocupa de la forma en la que la comunidad científica produce conocimiento sobre el Desarrollo y la forma en que las instituciones y actores sociales trasladan o aplican dicho conocimiento en intervenciones específicas sobre la realidad social. En este caso el objeto de análisis es la producción social de la ciencia y de la política acerca del Desarrollo, que desde la concepción epistemológica aquí asumida no está reducida a un plano teórico-deductivo, sino que también está imbricada a las propias condiciones sociales, históricas y concretas, en que se origina esa producción científica. Por tanto esta producción social constituye una acción social que provoca cambio social, circunscrito al “diseño del cambio”.

En ambas acepciones la aproximación empírica es necesaria, aunque en el primer caso es la base y nudo central del enfoque, y en el segundo se limita habitualmente a ser de menor relevancia.

En esta investigación el enfoque sociológico sobre el Desarrollo estará en torno a las dos acepciones expuestas que hemos expuesto, conteniendo un componente empírico en base al estudio de un par de experiencias de desarrollo territorial a través de programas europeos. Así, al mismo tiempo que se hace una reflexión sobre cómo se ha estudiado-analizado el Desarrollo y sobre algunas actuaciones institucionales para aplicar algunas de estas visiones teóricas, se pasa a realizar nuestra propia aportación.

Hipótesis

Considero que la hipótesis central de esta investigación hace referencia al cuestionamiento de los modelos actualmente predominantes o hegemónicos sobre el desarrollo territorial (tanto teóricos como procedimentales y respecto a las políticas públicas), desde la perspectiva de su incumplimiento de los requisitos asociados al paradigma de la Sustentabilidad ecológica (social y medioambiental).

En este sentido, la hipótesis se completa cuestionándose que dichos modelos de desarrollo territorial tengan en consideración y permitan la atención adecuada de las necesidades humanas, para la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población.

Otra hipótesis inherente es comprobar si para que los programas de desarrollo territorial cumplan la premisa de la Sustentabilidad y atiendan adecuadamente las necesidades humanas, deben proceder a la aplicación de metodologías participativas que permitan tanto el diagnóstico de dichas necesidades como la priorización de las medidas adecuadas para atenderlas.

Por último, partiendo de que la hipótesis anterior se corroborara y mecanismos de planificación procedimental fueran necesarios para el diseño e implementación de programas de desarrollo territorial sustentable, otra hipótesis de esta investigación hace referencia a la comprobación de si los programas de la política regional de la UE analizados, cumplen esa premisa de prácticas procedimentales participativas (gobernanza territorial participativa), y por tanto pueden ser considerados útiles para promover el desarrollo territorial sustentable.

Metodología.

La metodología utilizada en esta investigación ha estado basada principalmente en la revisión y análisis de fuentes secundarias, tanto de tipo estadístico como mayoritariamente fuentes

documentales. Aunque también se ha realizado trabajo empírico de campo para el análisis de los dos casos de programas europeos analizados, y consultas a informantes clave.

La configuración y aproximación al objeto de estudio se planteó, como se ha indicado en apartados previos, desde la motivación que suponía entender que las teorías, procedimientos, políticas y prácticas de desarrollo territorial suponen un ámbito clave para incidir sobre las condiciones de vida y trabajo de las personas. Por tanto, esa delimitación del objeto de estudio ya configura un campo de análisis al que aplicar la metodología investigadora, pues la misma debe ser útil para la obtención de conocimiento sobre los objetos de estudio seleccionados.

Revisión bibliográfica y consulta a informantes clave

La construcción final del objeto de estudio y la consecución de los objetivos y finalidades de la investigación se ha realizado a partir del análisis de la literatura sobre la temática, revisando las principales fuentes bibliográficas disponibles.

Mediante la revisión bibliográfica se procedió a identificar en un inicio aquellas obras que supusieran una referencia clave sobre las temáticas a analizar; por ejemplo obras clásicas de autores como Friedman y Weaver, Bourdieu, Habermas, o manuales de referencia en materia de ecología, economía regional, sociología del conocimiento... Para ello fue fundamental el apoyo desde la dirección de la tesis doctoral, pues su consejo sirvió para cribar la literatura fundamental y comenzar las labores de ampliación de la misma según las líneas que se fueran detectando como más relevantes.

Con la misma finalidad de búsqueda inicial, también se procedió a consultar a informantes clave en las materias tratadas, bien asistiendo a jornadas o charlas o bien directamente mediante la solicitud de información o conversaciones con los mismos (es el caso de Naredo, Fernández Durán, Vázquez Barquero, o los integrantes del Colectivo loé...). En este caso se consultó con profesorado universitario con el que se había tenido contacto como alumno.

Posteriormente la búsqueda bibliográfica fue más selectiva partiendo de esas primeras líneas de análisis identificadas. No todas ellas fueron fructíferas pero permitieron (mediante el mecanismo de “ensayo-error” si se quiere) avanzar al menos en tres líneas: por una parte la consulta de obras teóricas sobre el Desarrollo y el Territorio, por otra la consulta de obras centradas en las metodologías de implementación de programas de desarrollo, y por otro lado obra con información acerca de los programas europeos.

La búsqueda bibliográfica se complementó con la búsqueda de normativa, dado que para el estudio de los programas europeos esta era la materia principal de análisis. En este caso fue muy útil la visita y entrevista con personas responsables de la gestión del FSE y el FEDER en España.

Los medios de búsqueda y consulta más utilizados han sido los telemáticos, a través de Internet y las diversas bases documentales existentes, aunque posteriormente la lectura de las obras se realizaría tras acceder a las mismas en las bibliotecas; principalmente las de las facultades de Económicas, Sociología y la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UCM. Así mismo se han consultado bases documentales de las oficinas de la Comisión Europea y de los distintos Fondos Europeos. La biblioteca del Colectivo loé ha sido otra de las que me ha servido de apoyo.

Como motivo de mi estadía en la Universidad de Concepción en Chile con una beca de investigación, pude también ampliar información y documentación, tanto consultando fuentes bibliográficas como mediante entrevistas diversas con el profesorado que tenía líneas de investigación abiertas sobre la temática del desarrollo territorial y estudios de impacto medio ambiental.

En la medida que muchos textos han ido estando disponibles en formato digital, la consulta y lectura de los mismos se ha hecho “on line”, lo que ha facilitado enormemente reducir tiempos en estas labores.

Trabajo de campo

Durante el tiempo que dispuse de una beca de investigación del MEC como personal FPI (Formación de Personal Investigador), pude realizar diversos viajes al terreno donde estaban aplicándose los casos de programas europeos que iba a analizar. Posteriormente también pude desplazarme en alguna otra ocasión.

Si bien la metodología usada no ha sido la del “Estudio de Casos”, puesto que no se trataba de monografías y estudios con tanta profundidad, lo cierto es que este trabajo de campo y la consulta de las fuentes documentales consiguientes, ha supuesto una profundización significativa en estos programas, que ha permitido la elaboración de los análisis que se vierten en el capítulo IV de esta investigación, y conclusiones relevantes para los objetivos e hipótesis de estudio.

En el caso del trabajo de campo en la experiencia realizada en la serranía del Algarve por la entidad “In Loco”, se han realizado 5 visitas al terreno con diferente duración (realizadas entre 1997 y 2007). En dichas visitas se han realizado las siguientes labores investigadoras:

- Consulta de bibliografía disponible en la biblioteca de la entidad y en la Universidad del Algarve.
- Entrevistas estructuradas a fundadores de la entidad y promotores iniciales de los programas de actuación: Alberto Melo y Manuel Soares. Con este último tuve otros dos encuentros con motivo de jornadas en las que coincidimos. En estas entrevistas se indagó sobre los orígenes de la entidad, así como por una caracterización socioeconómica y sociodemográfica de la zona, y las principales problemáticas y líneas de trabajo de la entidad en ese momento.
- Entrevistas estructuradas a diversos coordinadores de los programas, en especial a los responsables de programa LEADER y PRODER. En estas entrevistas se indagó sobre las principales problemáticas y líneas de trabajo de la entidad en ese momento, así como sobre aspectos específicos de los programas analizados, como ejecución de los objetivos, utilización de recursos, dinámica de trabajo, selección y desempeño de trabajadores/as del proyecto, procesos formativos internos y con la población, y especialmente sobre diversas variables relacionadas con la gobernanza territorial que utilizaba en su territorio para la aplicación de su programa (relaciones con las instituciones, con el resto de entidades, con las instancias de la UE).
- Entrevistas estructuradas a diversos/as trabajadores/as de los programas de desarrollo rural. Principalmente se trató de dinamizadores/animadores-as locales (identificables como agentes de desarrollo local).
- Transectos por la zona objeto de trabajo, así como visita de instalaciones productivas diversas y conversaciones semiestructuradas con los/as propietarios o trabajadores/as de las mismas.

En el caso del trabajo de campo a la experiencia realizada en el barrio de La Mina por la entidad Fundación CIREM, se han realizado diversas visitas al terreno y múltiples contactos con las personas responsable (realizadas entre 1999 y 2004). En este caso, dado que durante parte de ese periodo estuve trabajando como Investigador en la citada entidad, mi contacto con la experiencia fue más amplio y no tan delimitado como en el caso de la experiencia del Algarve, dado que la información obtenida provenía de la propia que se manejaba en el seno de la

Fundación fruto del trabajo en este proyecto y en otros similares en los que yo mismo estaba incorporado como investigador. respecto hay que señalar que este barrio tiene una especial configuración del tejido social y que han sido objeto de tantas investigaciones exógenas que se han considerado poco útiles por parte de las entidades del barrio, que existen reacciones adversas y cierta opacidad ante la llegada de investigadores o personas interesadas por las intervenciones realizadas en el barrio. Al respecto se pueden especificar las siguientes labores investigadoras para este caso:

- Consulta de bibliografía disponible en la biblioteca y en las bases de datos de la Fundación CIREM (buena parte de la misma es de uso interno y no pública).
- Entrevistas estructuradas con el responsable de la Fundación (Oriol Homs) como encargada que era del proyecto CLS y Entidad Intermediaria ante la UE. En estas entrevistas se indagó sobre las principales problemáticas y líneas de trabajo de la entidad con este proyecto, el proceso de diseño del mismo y su presentación a la convocatoria de subvenciones de la UE, así como sobre aspectos específicos de ejecución de los objetivos, concesión de los microcréditos, utilización de recursos, dinámica de trabajo, selección y desempeño de trabajadores/as del proyecto, procesos formativos con la población, y especialmente sobre diversas variables relacionadas con la gobernanza territorial que se utilizaba para la aplicación del programa (relaciones con las instituciones del área metropolitana y municipales, con el resto de entidades sociales de la zona, con la Generalitat, y con las instancias de la UE implicadas).
- Entrevistas estructuradas con los coordinadores/as responsables del proyecto CLS La Mina. En estas entrevistas se indagó sobre las principales problemáticas y líneas de trabajo de la entidad con este proyecto, así como sobre aspectos específicos de ejecución de los objetivos, concesión de los microcréditos, utilización de recursos, dinámica de trabajo, selección y desempeño de trabajadores/as del proyecto, procesos formativos con la población, y especialmente sobre diversas variables relacionadas con la gobernanza territorial que se utilizaba para la aplicación del programa (relaciones con las instituciones del área metropolitana y municipales, con el resto de entidades sociales de la zona, con la Generalitat, y con las instancias de la UE implicadas).
- Audición y visionado de diverso material sobre el proyecto y sobre la zona de intervención.

- Transectos por la zona objeto de intervención, así como conversaciones semiestructuradas con personas del tejido social del barrio y vecinos.

Encuadre espacio-temporal del objeto de estudio

El ámbito temporal de análisis para las teorizaciones generales sobre Desarrollo es amplio, pues el repaso teórico y metodológico abarca todo el siglo XX, y especialmente desde la postguerra de la II Guerra Mundial, dado que esta temática del Desarrollo fue más abordada desde dichas fechas.

Para el análisis del Desarrollo Territorial las referencias teóricas analizadas se concentran en el periodo que va desde inicios de los años 80' del pasado siglo, y especialmente se ha analizado la producción científica generada en las dos últimas décadas.

Para las teorías del campo de las Necesidades Humanas el rango temporal de referencia es similar aunque concentrado en el periodo que viene desde finales de los 70' del siglo pasado, pues coinciden con las preocupaciones surgidas tras las crisis del petróleo y los cambios políticos y socioeconómicos surgidos a partir de ahí.

El encuadre temporal de referencia para el análisis de la política regional de la UE ha sido desde finales de los años 80', que es cuando se arma normativamente dicha política de una forma identificable. Más específicamente, se han analizado los periodos de programación de la política regional siguientes; 1994-1999, 2000-2006, y 2007-2013.

Para los casos de programas europeos estudiados el encuadre temporal de referencia difiere. Para el caso del Algarve se extiende desde finales de los 80', con los primeros programas de dinamización comunitaria promovidos por "In Loco", hasta 2014, pues incluye el seguimiento de los diferentes programas LEADER y PRODER desarrollados por esta entidad desde 1994 hasta el 2013, además de algunas experiencias de presupuestos participativos puesto en marcha en esos primeros años de la presente década. Para el caso analizado en el barrio de La Mina, el periodo de referencia es desde finales de los 90 y hasta 2004 (el proyecto Capital Local Social en el barrio se extiende desde 1999 hasta 2002, pero se analizan años anteriores y posteriores para encuadrarlo adecuadamente).

IV. ESTRUCTURA DE CONTENIDOS.

Esta investigación contará, además de con un resumen y los habituales apartados de agradecimiento e introducción, con tres bloques o partes: la parte I incluirá el capítulo de “Presentación y Elementos de la Investigación” en el que se encuentra el lector, la parte II incluirá los capítulos que constituyen en sí la investigación, que en concreto son cuatro; y por último, habrá una parte III en la que se incorporan las conclusiones y el apartado de referencias bibliográficas.

Desarrollando algo más la parte II de la obra, comento que en cada uno de los capítulos, excepto en el primero que tiene una naturaleza más instrumental, se han integrado unos primeros apartados en los que se repasa el estado de la cuestión respecto a la temática que se aborde en dicho capítulo. Se ha entendido que es lo más oportuno para vincular el análisis realizado con el contexto teórico-metodológico y la realidad objeto de estudio.

Utilizando las categorías de análisis acerca del desarrollo aportadas por Friedmann y Weaver (1979), se puede concretar la estructura de contenidos de esta Tesis Doctoral. Estos autores introducen las siguientes categorías (que si bien son adjetivadas con el término “regional”, aquí se entienden y se interpretan en el sentido del concepto “territorial”):

- Teorías sustantivas de la planificación regional; que serían las teorías de las ciencias sociales y ambientales que están vigentes o aceptadas mayoritariamente para el análisis del Desarrollo.
- Doctrina de la planificación regional; íntimamente relacionada con las teorías sustantivas, vendría a ser el corpus científico o teórico que avala y estudia el Desarrollo Territorial.
- Teoría de la planificación procedimental; sería un método específico de procedimiento para alcanzar o propiciar el Desarrollo Territorial.
- Práctica de la planificación regional; serían las acciones específicas, como proyectos o medidas, dirigidas a ejecutar el procedimiento prescrito.

La estructura de esta investigación parte de la reflexión sobre determinadas “teorías sustantivas” de las ciencias sociales y ambientales, que dan lugar o permiten aportar el Paradigma de la

Sustentabilidad en el que se centra el primer capítulo inicial (Cap. I) de la obra. En el mismo se plantea y trata de justificar el recurso del “imperativo categórico kantiano” para establecer un marco desde el cual “producir” los elementos de esta investigación, fijando dicho marco en la dimensión analítica y ética de la sustentabilidad ecológica, entendida como la “obligación ética” de plantear modelos de desarrollo (modelos de vida) compatibles con la condición humana (desde una perspectiva ecosistémica). Con ello se establece una premisa ética pero no se realiza un cierre ontológico ni epistemológico, puesto que los modelos teóricos y metodológicos que resultarán como propuestas de esta Tesis Doctoral se basarán en el constructivismo sociológico ya referido más arriba al hablar del enfoque de esta investigación, y que será argumentado y desarrollado al analizar las teorías sustantivas abordadas en el capítulo I.

A partir de ese capítulo inicial se analizarán, en el capítulo II, distintas teorías que componen la doctrina del desarrollo territorial actual, seleccionadas en la medida que se ajustan más a los objetivos de investigación. La revisión de las diversas elaboraciones teóricas que nos den a conocer el “estado de la cuestión” sobre el campo doctrinal del Desarrollo Territorial, nos permitirán avanzar progresivamente hacia una propuesta propia que encaje con el paradigma de la sustentabilidad. Reflexiones fundamentales serán la revisión crítica de la Teoría del Desarrollo Endógeno Local y de lo aportado por la Economía Ecológica respecto al “Metabolismo Socioeconómico”, con las aportaciones de la Teoría de las Necesidades Humanas Básicas.

Algunas de las reflexiones que se realizarán en este capítulo II, en íntima relación con las hipótesis expuestas, son:

- ¿Se ajustan las teorizaciones y propuestas procedimentales analizadas a los criterios de la Sustentabilidad?

En este capítulo se explica la Teoría del Desarrollo Endógeno. En todo caso, como después iremos tratando ¿Qué papel pueden jugar los territorios dentro del proceso globalizador?, desde una visión endógena que combine las diferentes escalas territoriales y socioinstitucionales (planos macroeconómico, microeconómico, mesoeconómico, y lo que algunos autores denominan “nivel metaeconómico”).

- ¿Qué tipo de protagonismo y estudio de las necesidades humanas realizan las diversas teorizaciones, y cómo vinculan ello a la planificación procedimental para implementar el desarrollo territorial?
- ¿Qué tipo de dispositivos y mediaciones sociales establecen las teorizaciones analizadas acerca de la atención de las necesidades humanas; qué modelos de

consumo, servicios públicos y modelos de empleo y trabajo de cuidados conllevan o propugnan?

Posteriormente, en el capítulo III, se procederá a la revisión de una práctica concreta de planificación en el territorio, con el objetivo de vislumbrar limitaciones y potencialidades respecto a su adecuación a un modelo de desarrollo territorial bajo el paradigma de la Sustentabilidad. Este análisis de la práctica se realiza respecto al modelo de política regional de la UE que, tras un repaso del estado de la cuestión sobre su evolución histórica, elementos normativos y definición estratégica, se concreta sobre el enfoque del partenariado propiciado con fórmulas de “Gobernanza Territorial” (participación ciudadana). Se analizarán dos casos concretos, uno en el ámbito del desarrollo rural y otro en el urbano; enfoque LEADER para desarrollo rural en la Serra do Caldeirão en el Algarve portugués, y enfoque de Capital Social en entorno local en el barrio de la Mina del área metropolitana de Barcelona.

Por último, en el capítulo IV, se detallará un modelo de planificación procedimental o procedimiento metodológico para poder implementar y completar el modelo de desarrollo teórico propuesto en el capítulo II. Se realizará un repaso al estado de la cuestión sobre los enfoques y experiencias metodológicas apropiados para el modelo diseñado, concretando el diseño de unos principios referenciales para los procesos participativos reflexivo-dialógicos, así como una descripción del método y sus fases.

PARTE II

CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA Y TEÓRICA

“Si de desarrollo se trata, el proyecto en cuestión debe ser un proyecto social, inclusivo, humanista y moderno, en el más amplio sentido del término: un proyecto que recoja la diversidad como un <<activo>> social... que asuma y controle racionalmente el conflicto y los disensos, que genere un estado mental colectivo de “efervescencia creativa”, que tenga capacidad movilizadora y, por cierto, una sólida base científica”. S. Boisier

1.1. CONOCIMIENTO E IDEOLOGÍA; NUEVOS PARADIGMAS

La Ciencia, la Metodología, las Técnicas y Tecnologías de investigación, son formas del conocimiento humano y como tales están construidas socialmente, es decir dentro de procesos/contextos históricos concretos, articulados por un entramado de relaciones sociales en los cuales están insertas las personas e instituciones que dieron lugar a esos “hallazgos” o elaboraciones⁸.

Para realizar esas elaboraciones, los/as investigadores/as partían por tanto de unas experiencias vitales concretas y propias, entre las que sin duda están sus inquietudes cognitivas y el acervo científico previo existente (según ellas mismas lo asimilen), pero también su contexto familiar, afectivo-psicológico, económico, cultural, educativo, identitario... Y todo ello, ese contexto socioeconómico y cultural, relacionado de una forma compleja, interactiva y recursiva, para cada

⁸ Así lo defienden numerosos autores contemporáneos, entre los que nos interesa rescatar aquí a Habermas (por ejemplo con sus obras “Conocimiento e Interés” -1970- y “Ciencia y Técnica como Ideología” -1968-), y a los autores referentes del “constructivismo sociológico”, principalmente Berger y Luckmann con su obra “La construcción social de la realidad” (1995), y Bourdieu desde su “constructivismo estructural” (1991a, 1991b, 1999 y 2001, 2002 p.ej.) . Pero sin duda hay otros autores anteriores que plantearon este prisma de análisis, como buena parte de los autores de la Teoría Crítica (Escuela de Francfort y de Budapest) y el propio Marx.

una de esas personas y sus grupos sociales de referencia (los de índole más personal y los de índole más científica). Así pues, cada una de esas personas llevaba y lleva (llevarnos) “su propio equipaje personal y contextual” para ese “viaje científico”; es decir su propia visión del mundo. Esa cosmovisión es la que puede ser interpretada, desde las aportaciones de Mannheim (1941) Marx (1974 y 1985) y Bourdieu (1991b, 2002) acerca del condicionamiento que las relaciones sociales imprimen sobre la producción de la realidad social, como una ideología interpretativa-constructiva del mundo. Y es desde esa ideología que, más conscientemente en algunas ocasiones y menos en otras, se produce el conocimiento científico, técnico y tecnológico que aportan. El mismo además no se elabora en una “soledad existencial”, sino en la interacción con otras personas y grupos, experiencias de intercambio a través de las cuales las cosmovisiones se ponen en relación (relaciones sociales) y se generan redes.

Resulta útil remitirnos a Khun y su concepto de “Paradigma” para comprender los efectos que este tipo de razonamientos sobre el papel de la Ciencia y el Conocimiento tienen en el devenir de las sociedades. Para este autor *“Los Paradigmas son las realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”* (KHUN, 1962: 13). El concepto de Paradigma establece (en ocasiones Khun también ha usado el concepto “matriz disciplinar” de forma intercambiable con el de paradigma), que los conceptos, las categorías, los procedimientos de análisis de una disciplina científica, están arraigados a un momento histórico concreto y que de hecho difieren entre unos y otros momentos, en función del desarrollo de reflexiones diferentes por parte de los/as científicos/as que trabajan en cada uno de esos momentos. Es decir, Khun plantea que la Ciencia es una acción social que se produce en un entramado de interrelaciones sociales:

“...convendría formular dos interpretaciones de Khun que permitan una visión más ajustada de su herencia; la conservadora y la radical...podríamos resumir ambas interpretaciones de la forma siguiente: la conservadora separa la actividad social y la cognitiva, mientras que la radical las integra a través de una visión holista de ambas actividades... la ciencia para la <<interpretación radical>>, consiste sobre todo en hacer cosas y aprender cómo hacerlas, o como dice Khun <<...el proceso de aprendizaje de una teoría depende del estudio de sus aplicaciones, incluyendo la práctica de la resolución de problemas...>> Es así la práctica social, el hacer dentro de la ciencia, lo que permite mejor comprensión de su naturaleza cognitiva, porque así la ciencia puede entenderse como acción social...” (MEDINA 1989: 219 y 221).

Los paradigmas por tanto constituyen sistemas de reflexión y análisis autoreferentes y prácticamente sólo entendibles desde las propias bases y lógicas que plantea la comunidad científica que asume cada enfoque, cada paradigma.

Aplicando la terminología de Lakatos se puede entender con más profundidad esta propuesta de “paradigmas científicos”. Para este autor el concepto explicativo es el de “programas científicos”. Asimilable al de paradigmas, viene a señalar con este concepto que para cada grupo de científicos y/o para cada momento histórico de la ciencia existen unas “rutas de investigación”, tanto indicando el camino a seguir (“heurística positiva” que pretende evitar la refutación de las teorías), como indicando el camino que no se debe seguir (“heurística negativa”). Este autor indica que *“se puede señalar que la heurística positiva y negativa suministran una definición primaria e implícita del marco conceptual (y por tanto del lenguaje)”*. (LAKATOS, 1978: 65). La aportación principal de Lakatos respecto a Khun en este debate, es que sí asume que los diferentes paradigmas o programas de investigación puedan coexistir en un mismo tiempo histórico.

Por tanto, si la labor científica es una acción social surgida en el entramado de las relaciones sociales, la aplicación de la Ciencia/Técnica/Tecnología (o “Tecnociencia” RIECHMANN 2005 y 2006) estará sometida al juego de poderes de las mismas, pudiendo ser instrumentalizada por parte de quienes detentan el poder político-institucional o el económico-financiero. Como podría expresar Bourdieu (2002), hay una “tensión” para producir una subordinación de las prácticas de los/as científicos a la ideología e intereses de los/as que detentan el poder, o acumulan mayoritariamente los capitales⁹.

Max Weber centró buena parte de sus reflexiones en estas cuestiones. En sus obras *El espíritu capitalista y la ética protestante* (1985) y *Economía y Sociedad* (1993), estableció que existe un tipo de “acción racional instrumental” que contrapone a la “acción racional axiológica”, considerando que la primera considera la relación entre medios y fines como criterio, y la segunda considera la distinción y elección entre fines opuestos. Así, Weber establece que en el modelo de sociedad capitalista el “ethos” calculador y de especialización (“acción racional instrumental”) traspasa su inicial localización en el ámbito del trabajo, para alcanzar el ámbito de

⁹ Un ejemplo muy elocuente al respecto nos lo plantea Galbraith al recordar una noticia de la prensa norteamericana sobre el despido de un profesor: *“El deber de un profesor que acepta el dinero de una Universidad por su trabajo, es enseñar la verdad establecida, no meterse en la búsqueda de la verdad”* (citado en la Introducción que hace a la “Teoría de la Clase ociosa” de WEBLEN -1974: XXVII-).

la economía, la política y la administración, produciendo así una lógica de dominación y control social mediante la burocratización¹⁰.

Según la reinterpretación que de la propuesta de Weber hace la Escuela de la Teoría Crítica, la racionalización instrumental-burocrática es el mecanismo que se utiliza desde las instituciones políticas para “ordenar” el trabajo científico por el “interés social general” y para “ordenar” la sociedad, “mediando” el conocimiento tecno-científico:

“La «racionalización» de la sociedad depende de la institucionalización del progreso científico y técnico. En la medida en que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, transformando de este modo a las instituciones mismas, empiezan a desmoronarse las viejas legitimaciones. La secularización y el «desencantamiento» de las cosmovisiones, con la pérdida que ello implica de su capacidad de orientar la acción, y de la tradición cultural en su conjunto, son la otra cara de la creciente «racionalidad» de la acción social” (HABERMAS 1986: 54).

Los análisis y críticas sobre las implicaciones ontológicas, epistemológicas, académicas y sociales de este modelo “instrumentalizado” de funcionamiento de la “Tecnociencia”, como plasmación máxima de la Razón Instrumental, han terminado por propiciar cambios significativos en las perspectivas epistemológicas. Así, a lo largo del siglo XX y lo que llevamos de XXI, y gracias a las aportaciones de diversas corrientes de pensamiento de diferentes disciplinas, se viene configurando y asentando lo que se ha venido a denominar “nuevos paradigmas”. En especial esto ha tenido más incidencia en las aplicaciones y prácticas de las ciencias sociales; en disciplinas como la Historia, la Pedagogía, la Economía y la Sociología primordialmente. Así, se han generado una serie de teorías que han tratado de mostrar cómo sobre el trabajo científico se ciernen muchas más incertidumbres de las asumidas, y cómo el quehacer científico persigue de forma inútil la idolatrada “objetividad”, potenciando muros absurdos entre las disciplinas y una excesiva distancia con las problemáticas de la mayor parte de la población. En esta línea entronca la “Ecología de los Saberes” para plantear la necesaria relegitimación de los saberes no académicos y asumir lo que denomina la “relación fantasmal entre teoría y práctica” (DE SOUSA, 2010:17).

. Entre los autores referenciales (además de aquellos científicos que se suele identificar como los “fundadores” contemporáneos de esta línea de pensamiento; Heisenberg y Gödel) podemos destacar a expertos de las ciencias naturales como Prigogine, Maturana, Varela y Von Foerster,

¹⁰ Aunque Weber analíticamente contrapone Ciencia y Política, en un sentido concreto estratégico establece que para la Política la Ciencia es un instrumento muy “útil” (ver su obra *El político y el científico* -1991-). La escuela de la Teoría Crítica, entre otras

que han tenido su continuidad en las Ciencias Sociales en autores como T. Luckmann, P. Berger, P. Bourdieu, T. Luhmann, E. Morin, y en concreto en España principalmente con Jesús Ibáñez y Pablo Navarro. De todas sus aportaciones se derivan interesantes reflexiones que muestran cómo la Ciencia en el sentido clásico, en tanto instrumento de búsqueda de la “verdad universal”, de la objetividad, es un instrumento inútil. Los autores muestran cómo la pretendida captación de la realidad, la percepción de la misma, y, por ende, la producción en sí del conocimiento a partir de tales “datos o hechos objetivos”, no es sino un enmascaramiento de percepciones y construcciones subjetivas, que son “objetivadas” por los científicos. Estos autores vienen a ahondar, con mayor o menor énfasis, en lo que ya en el primer tercio del siglo XX viniera a exponer Heisenberg al enunciar, desde el ámbito de la Física, los principios de incertidumbre e indeterminación, o también lo expuesto por Gödel en su “teorema de incompletitud”.

Desde el campo sociológico se puede citar a Jesús Ibáñez, Pablo Navarro, y T. R.-Villasante como los principales introductores de estos planteamientos epistemológicos en España. Para Ibáñez queda ya claro que la producción del conocimiento en las ciencias sociales es una construcción social, y que por tanto está totalmente condicionada por las circunstancias sociohistóricas de las instituciones y de los/as propios/as investigadores/as:

“...el proceso de apropiación del dato no es similar al de recolección de un fruto... Considerar que los datos se recogen es conceptualizar como <<natural>> su proceso de producción, conceptualizar a la <<sociedad>> como naturaleza” (IBÁÑEZ 1985: 20). “Es obvio...que el investigador social es interior a la sociedad (es parte y función de ella), que la sociedad es interior al investigador social (el orden social, que es el orden del decir, está engramado en él)... El postulado de objetividad (que postula un objeto separado e independiente del sujeto) es sustituido por el postulado de reflexividad (que postula un objeto definible en su relación con el sujeto: un sistema es una realidad compuesta por un sujeto y la realidad que ese sujeto intenta objetivar). El sujeto es condición de posibilidad del objeto, pero también el objeto es condición de posibilidad del sujeto” (IBÁÑEZ 1998b: 10 y 13).

El proceso ontológico implícito en las premisas que acabamos de exponer, conlleva rechazar que exista un sujeto que observa y analiza y unos objetos dados externos que son analizados. Por el contrario, establece que ambos, sujeto y objeto, forman parte de una unidad indivisible, la que constituye y construye reflexivamente el propio sujeto en la acción de observar o analizar. Por tanto, el sujeto investigador es el que construye, desechando unas informaciones y priorizando otras, el objeto de estudio o investigación. Y en consecuencia, el producto de la investigación no deja de ser la objetivación de la subjetividad construida por los/as investigadores/as, subjetividad que evidentemente está condicionada por la ideología de

estos/as investigadores/as. Y decimos investigadores/as en plural porque, tal como mencionábamos con las aportaciones de Lakatos y Khun (y las que posteriormente abordaremos de Bourdieu), la producción científica requiere un lenguaje propio, un marco conceptual común, y el mismo se elabora en la interacción de distintos sujetos investigadores, y no en un aislado solipsismo. Siguiendo a Manuel Montañés; *“El profesional de las ciencias sociales, como no podía ser de otra forma porque antes que científico social es un ser humano, tanto cuando habla de su realidad sociocultural como de la realidad sociocultural de tal o cual grupo humano, habla de <<su realidad>>...la segunda (la realidad de un grupo humano) es la realidad compatibilizada con la comunidad científica, es lo que se llama la intersubjetividad de la producción del conocimiento.”* (MONTAÑÉS 2007: 26-27).

1.2. REFLEXIVIDAD DE LA ACCIÓN SOCIAL

Dada la intersubjetividad de la acción investigadora y la producción de conocimiento, y su incrustación en la interrelación de las relaciones sociales para analizar cualquier aspecto de la realidad social, la reflexión sobre el proceso de construcción del conocimiento se torna en necesaria para conocer su sentido y utilidad. Esta reflexividad supone que al mismo tiempo que analizamos la realidad social la vamos construyendo y nos vamos construyendo como investigadores-analizadores. Sujeto y Objeto son una misma cosa y en ese proceso se va construyendo el para qué y el para quién de la producción del conocimiento¹¹.

Desde esta perspectiva, la reflexividad sería la capacidad para “vernos viendo lo que vemos”, o “representarnos representándonos la realidad que nos representamos” (MONTAÑÉS 2007). Es decir, la capacidad de “ponernos un espejo” para representarnos aquello que hacemos, y “proyectar” aquello que podríamos hacer. Esta capacidad antropológica de representación nos confiere la cualidad de “seres culturales”: *“...esto es, un ser que no sólo tendría capacidad para inferir sentido sino que viviría en un mundo constituido por sistemas complejos de representaciones complejas”* (MONTAÑÉS 2007: 20).

Para Luhmann (1995) esta reflexividad engazaría con su teoría sistémica de los “sistemas autopoieticos autorreferenciales”, es decir, sistemas que se autoconstituyen o disponen de una “clausura autoreferente”. Para dicho autor esta propuesta es referida a la conformación de la

¹¹ Volviendo a citar a Montañés; *“La epistemología justifica, orienta, y organiza la producción de conocimiento, ocultando el componente político cosmovisional... Cuando se indaga sobre lo oculto por la dimensión epistemológica se dispone de la información pertinente con la que desvelar la dimensión ideológica-cosmovisional de la que cada cual parte para producir la*

realidad social en sistemas sociales (entendidos como sistemas basados en el “sentido” y compuestos por comunicaciones entrelazadas), pero en algunos casos, como para Ibáñez (1991, 1998b), Morin (1994), Navarro (1993), Montañés (2007), y con matices Villasante (2002c y 2007a: 97-99), es también propuesta desde el punto de vista de la conformación del propio Sujeto-Mundo, puesto que se entiende que en el mismo, como sistema autopoietico, está inmersa toda la realidad posible.

Esta perspectiva de reflexividad sobre la realidad social que poseemos las personas, entre otras cosas nos permite tener la capacidad de tener una comunicación que va más allá del conductista “estímulo-respuesta”, la posibilidad de tener asertividad y empatizar (de “ponernos en el lugar o la situación” del otro para entenderlo y comprenderlo). Esta capacidad reflexiva por tanto, constituye la base del diálogo, la base para la dialógica social comunicativa.

Descendiendo desde la reflexión abstracta epistemológica hacia el ámbito de las teorías sobre la acción social, los autores que consideramos referentes para el concepto de reflexividad que se quiere utilizar en esta investigación para informar el modelo referencial de desarrollo territorial, son Bourdieu por una parte, y Berger y Luckmann por otra.

Bourdieu es un autor de difícil clasificación y que ha sido criticado en ocasiones como un estructuralista, y en otras como un “subjetivista”. Aquí nos interesa precisamente la intersección que trabajó el autor entre ambas clásicas posturas de la sociología. Sus teorías sobre el “Capital Simbólico” y categorías como “campo” y “habitus” consideramos que se ubicarían en la mencionada intersección entre “objetivismo” y “subjetivismo”, huyendo así del aprisionamiento en estructuralismos mecanicistas o del “individualismo subjetivista”. Estas aportaciones teóricas van a ser tratadas en mayor profundidad cuando se hagan las reflexiones metodológicas de esta investigación¹², pero es oportuno resaltar aquí que Bourdieu (1991a, 2002) aporta una reflexividad basada en el hecho de que las estructuras condicionan la configuración y acción social de las personas-grupos, y que las personas y grupos construyen socialmente las estructuras. Las prácticas de la cotidianeidad son los espacios sociales en donde ambos procesos “se encuentran”, puesto que es en ese terreno “praxico” de las relaciones sociales donde se producen y adjudican las percepciones y los sentidos a la acción social y surge la sociedad misma. Así, por el lado “objetivista” estaría el “campo social” concreto (lo educativo, lo laboral, lo familiar...), que configura una estructura social calificada de conflictiva y en la que

realidad que produce, pues el para qué y el para quién es la finalidad recursiva del principio del que se parte.” (MONTAÑÉS 2007: 18).

¹² Se considera más oportuna esta ubicación de las reflexiones, dado el enfoque que se hace en tal apartado (ver Cap.IV), y porque realmente es cuando resultan más enriquecedoras y potentes las aportaciones de Bourdieu.

existe una desigual distribución material y simbólica de capitales (que condicionan la acción de los actores sociales); y por el lado “subjetivista” estaría “el habitus”, la “matriz simbólica” de las pautas de comportamiento, formas de percepción y pensamiento subjetivas, que se irán agrupando en función de afinidades, dentro del entramado complejo de las relaciones sociales (al decir “entramado complejo” queremos decir que no existe una determinación mecanicista, sino tan sólo un condicionamiento que puede ser “desbordado”, y que de hecho históricamente se viene desbordando)¹³.

Para Bourdieu (1991b), y esto queremos destacarlo y rescatarlo para este trabajo, la subjetividad no se consideraría desde el plano de la aportación de individuos aislados, sino que se concretaría en las relaciones sociales, es decir en la intersubjetividad condicionada por los vínculos sociales que se producen en el devenir histórico, en la dialéctica entre “el campo” y el “habitus”; “lo real es relacional” (Bourdieu 2002). Por tanto, la reflexividad que se puede extraer de las aportaciones de este autor difiere parcialmente de la reflexividad que se puede configurar desde la literalidad de los planteamientos de Edgar Morin y sus seguidores.

De una forma bastante próxima a la de Bourdieu, Berger y Luckmann (1995) plantean un análisis que describe un proceso complejo y recursivo de construcción social de la realidad social. Inciden especialmente en el carácter fundamental que el lenguaje tiene para construir la realidad y configurar el conocimiento, dando por tanto relevancia a los procesos comunicativos, que son los que permiten una socialización primaria y una internalización de patrones de percepción e interpretación del entorno, así como patrones de comportamiento para cada situación (en una línea subjetivista claramente conectada con Schütz -1964- y el “mundo de la vida”). La reflexividad propiamente dicha surgiría cuando la socialización secundaria tiene lugar, puesto que es en la misma cuando los autores manifiestan que se producen las contradicciones entre los patrones asumidos como “correctos” y las prácticas sociales, exigiéndose al mismo tiempo un mayor grado de complejidad en la toma de decisiones, puesto que es en este momento cuando aparece la división social del trabajo y la ruptura del “mundo sencillo” en multitud de diferentes “submundos sociales”. En esta socialización secundaria se produce el contraste y conflicto con los otros y con el marco y delimitaciones institucionales, y es aquí cuando las personas nos vemos enfrentadas a procesos reflexivos para reubicar nuestra acción y posición social (proceso similar al que Beck plantea al hablar de las “revinculaciones” dentro de la modernidad reflexiva). En concreto, los autores plantean la siguiente secuencia del proceso de institucionalización de la realidad social: la sociedad es un producto humano; la sociedad es una realidad objetiva; el

¹³ Ver las reflexiones que al respecto de la obra de Bourdieu (1999) se hacen en el Cap.IV al comienzo del subapartado sobre los

hombre es un producto social. Pero para que se pueda dar este proceso de institucionalización u “objetivación” de la sociedad tiene que acontecer otro significativo proceso, el de “legitimación”, de entre cuyos niveles hay que destacar los “universos simbólicos” que, a modo de los “habitus” de Bourdieu, organizan coherentemente las posiciones y roles y las pautas de identidad social (utilizando mecanismos de refuerzo como la mitología, la teología y la ciencia). Es sobre este proceso de legitimación que estimamos que también la reflexividad cobra un sentido fundamental.

Los procesos socializador y legitimador de la construcción social de la realidad, son aquellos ámbitos en donde Berger y Luckman ubican la potencialidad del cambio social, a través de lo que aquí vamos a entender como reflexividad y ellos denominan “alternación” (o procesos resocializadores y relegitimadores que adjudican nuevos sentidos a la acción social):

“La alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad y, consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elencos socializadores... Una <<receta>> para lograr la alternación tiene que incluir condiciones tanto sociales como conceptuales, sirviendo, por supuesto, las sociales como matriz de las conceptuales. La condición social más importante consiste en disponer de una estructura de plausibilidad eficaz, o sea de una base social que sirva como <<laboratorio>> de transformación. Esta estructura de plausibilidad será mediatizada respecto del individuo por otros significantes, con quienes debe establecer una identificación fuertemente afectiva. Sin esa identificación no puede producirse ninguna transformación radical de la realidad subjetiva (en la que se incluye, por supuesto, la identidad)...” (BERGER y LUCKMANN, 1995: 197)¹⁴.

Por tanto se trata de una reflexividad apoyada en una “sociología del conocimiento”¹⁵, que asume que son las interacciones sociales, entendidas como intersubjetividad comunicativa, las que dan lugar a las estructuras sociales, y que a su vez estas estructuras sociales condicionan la forma en que se produce la intersubjetividad o interacciones sociales. Es pues una reflexividad que establece necesariamente la construcción colectiva del conocimiento, aportando la

“principios referenciales”.

¹⁴ Esta “alternación”, según los autores, conlleva un proceso psicológico-cognitivo asimilable a las “transferencias psicoanalíticas” (y a los cambios en los “procesos psicológicos superiores” expuestos por Vigotsky, diríamos también –ver Cap.IV–), y es ejemplarizada por los autores con la “conversión religiosa”, en el sentido de que supone un cambio integral de cosmovisión (“ideológico” diríamos desde un matiz marxiano o de Manheim), y conlleva no sólo un cambio de prácticas y de forma de pensar individuales, a partir de experiencias concretas, sino la inserción de dicho cambio en una comunidad concreta, en un marco relacional que la dota de sentido (BERGER Y LUCKMANN 1995: 197 y siguientes). Desde la interpretación que aquí se hace de “alternación” como reflexividad, este cambio radical e integral no tendría por qué darse hacia una comunidad y pautas ya dadas o existentes, sino que precisamente a través de las prácticas y de experiencias comunes concretas (los procesos participativos reflexivo-dialógicos que más adelante expondremos) se podrían originar esos nuevos escenarios y realidades sociales, esos nuevos sentidos y universos simbólicos. Las prácticas o praxis a las que aludimos, deberían conllevar no sólo una transformación simbólica, sino también una transformación de las condiciones materiales de distribución de “los capitales” (en términos de Bourdieu), porque al ser un ámbito relacional en el que se construyen esas realidades sociales nuevas, también las relaciones sociales previas deben cambiar totalmente con esa praxis, al ser elementos recursivos/reflexivos.

¹⁵ Para algunos autores se puede calificar esta sociología del conocimiento que sistematizan Berger y Luckmann, como una “sociología hermenéutica del conocimiento”. Dicha Sociología tendría como objetivo “la reconstrucción de las construcciones sociales de la realidad” y una crítica de los modelos epistemológicos, teóricos y metodológicos que defienden una aproximación

dimensión del “conocimiento holístico” (además del sensible y el conceptual), apoyándose en el posicionamiento de lo que en sociología del conocimiento y de la ciencia se ha dado en llamar “contextualismo” (que trasciende el “subjetivismo” para ubicar en el contexto histórico la “explicación” de los procesos y métodos de construcción del conocimiento)¹⁶.

1.3. DIALÓGICA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA EN LA MODERNIZACIÓN REFLEXIVA

Atendiendo a las premisas epistemológicas que se han venido exponiendo en este capítulo, la configuración que podemos hacer del Cambio Social no puede enmarcarse en las teorías sociológicas más convencionales de la “elección racional utilitarista” y el “individualismo metodológico”, sino que debe encontrar otras aportaciones teóricas (“teorías sustantivas”) que se ajusten al marco epistemológico referido. Ahí es donde las aportaciones de diversos autores pueden ser útiles, acondicionando las referencias epistemológicas citadas no sólo al análisis de la producción del conocimiento, sino también al proceso del cambio social. Dichos autores referenciales serían, además de Bourdieu, del que ya se han establecido unas referencias, Jürgen Habermas, como exponente de la teoría de la acción comunicativa, y Ulrich Beck por sus reflexiones teóricas acerca de la “sociedad del riesgo” y la “modernización reflexiva”.

Habermas es un autor prolijo y complejo que ha ido modificando/complejizando su “programa de investigación”. De esa extensa producción científica, tres obras nos parecen referentes obligados o hitos; “conocimiento e interés”, “la reconstrucción del materialismo histórico”, y “teoría de la acción comunicativa”, cronológicamente expuestas¹⁷.

En “Conocimiento e Interés” Habermas propone que existen tres formas de interés cognitivo que a su vez proporcionan tres formas diferentes de acción social: el interés técnico, el interés práctico y el interés emancipativo (que sería la síntesis de los dos primeros, en base a la unidad dialéctica que suponen en lo concreto de la práctica real). Cada una de estas formas de interés cognitivo concretadas en acciones, da lugar a tres dimensiones de la existencia social humana:

ahistórica al conocimiento, y desvinculada de la práctica empírica. Ver el artículo-recensión de Schnettler (2002) “Constructivismo Social, Hermenéutica y Sociología del Conocimiento”.

¹⁶ Berger y Luckmann en una obra posterior (1997) han dirigido sus preocupaciones hacia un campo concreto donde puede actuar esta reflexividad. Así, desde este constructivismo sociológico apuestan, como lo hacen Bourdieu, Giddens, Beck, Alonso y otros autores que abordaremos en esta investigación, por la revinculación de las personas y grupos, potenciando “espacios” de interacción donde se puedan construir nuevas estructuras y mediaciones sociales, y oportunidades para un cambio social que desde nuestro posicionamiento consideramos “autocentrado”. Para ello ubican esa revinculación en grupos sociales secundarios (como asociaciones), que permitirían, según los autores, una vertebración “más humana” de las sociedades contemporáneas.

¹⁷ HABERMAS 1970, 1983 y 1987, respectivamente.

el trabajo, la interacción humana y el poder, respectivamente¹⁸. Para superar el hecho de reposar la acción social en una visión monológica de la acción social (basada en la racionalidad individualizada del “sujeto autoconsciente” como unidad ontológica fundamental), Habermas propuso un modelo que combinase “estructura y agencia”, analizando la sociedad como dos formas de racionalidad que están en juego simultáneamente: la racionalidad sustantiva del “mundo de la vida” y la racionalidad formal del “Sistema”¹⁹. Donde “el mundo de la vida” representa una perspectiva interna, el punto de vista de los actores que actúan en y sobre la sociedad, y requiere una aproximación, una racionalidad, hermenéutica implicativa para el investigador (perspectiva “emic” en términos antropológicos).

Es en el contexto del “mundo de la vida” donde cobra sentido la propuesta que hace el autor acerca de la acción social como “acción comunicativa”, que es la que nos servirá como una referencia importante para la configuración de las acciones promotoras del desarrollo territorial, desde el modelo que aquí se adoptará bajo el paradigma de la Sustentabilidad. Este mundo de la vida se convierte en el escenario para el rol “constructivo” de los sujetos, que en sus relaciones de intersubjetividad construyen la realidad social. Es dicha acción comunicativa la que permite la interacción de los sujetos en una acción colectiva que transforma la organización social, “el Sistema”; es decir se trata de un proceso dialógico comunicativo y reflexivo que asume unos contextos socioculturales que construyen y reconstruyen los actores sociales en su interacción y que transforma los sistemas sociales: “<<El trasfondo del mundo vital>>: La acción comunicativa puede entenderse como un proceso circular en el que el actor es dos cosas a la vez; es el <<iniciador>> que domina situaciones con acciones de las que es responsable; y, al propio tiempo, es el <<producto>> de tradiciones en las que se encuentra, de grupos solidarios, a los que pertenece y de procesos de socialización, dentro de los cuales crece” (HABERMAS, 1985: 159)²⁰.

¹⁸ De hecho el propio título de la obra, “Conocimiento e Interés”, parece querer dejar claro ese rechazo a la objetividad. Incorpora así mismo en esta obra una visión muy pertinente Habermas, que retomaremos más adelante. Es la que utiliza para referirse a las limitaciones que para la investigación, y para la propia acción emancipadora de la población, puede tener el conjunto de tradiciones, usos y estilos que están “cristalizados” en una comunidad social dada. Esto, que Habermas considera “inercias sociales” dentro del “mundo de la vida”, Bourdieu lo identifica, quizá más acertada y detalladamente, como el “habitus” (más adelante se abordará el análisis de esta categoría y la teoría en la que va inserta).

¹⁹ El “sistema” representaría la perspectiva “externa”, la estructura sistémica formal o analítica (que utilizaría una racionalidad instrumental). Este “sistema” tiene sus raíces en el mundo de la vida, pero desarrolla sus propias estructuras (judicatura, Estado,...), que en la medida que están regidas por la racionalidad instrumental, generan una tensión creciente con el mundo de la vida, dado que su evolución compleja las va “autonomizando” (burocratizando podríamos decir, en términos Weberianos), llegando a suponer limitaciones muy importantes a los procesos de acción comunicativa, que son los que se desarrollan en el “mundo de la vida”.

²⁰ Según Habermas, este “mundo de la vida” tendría tres componentes; cultura, sociedad y personalidad. Se trataría de un acervo de patrones de interpretación y comportamiento, transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente. En realidad el concepto fue en parte ya esbozado por Alfred Schutz (1964) al hablarnos del “mundo de la vida cotidiana y del sentido común”, y puede ser interpretado como “los mundos de la vida”, al referirse a los distintos campos o ámbitos de la vida cotidiana. Nos

Para entender la propuesta que aquí se hace acerca de los procesos participativos que dan lugar al desarrollo territorial, la acción comunicativa descrita es un buen instrumento teórico para enmarcar esas metodologías. De hecho, la acción comunicativa propuesta por Habermas tiene como otra de las categorías referenciales la del “consenso razonable”. Habermas aporta este concepto para operativizar la acción comunicativa desde el plano de la transformación del sistema social, asimilando tal categoría de “consenso razonable” con el entendimiento entre sujetos: *“Entenderse es un proceso de obtención de un acuerdo entre sujetos lingüística e interactivamente competentes”* (HABERMAS, 1987: 368). Por eso en una obra posterior Habermas (1985: 157) expone que *“...llamo acción comunicativa a la situación en la que los actores aceptan coordinar de modo interno sus planes y alcanzar sus objetivos, únicamente, a condición de que haya o se alcance mediante negociación un <<acuerdo>> sobre la situación y las consecuencias que cabe esperar”*. Por tanto, se podría entender por “consenso razonable” el proceso de acción comunicativa que objetiva, por acuerdo de un grupo o grupos, ciertas premisas o argumentos como “los verdaderos” para un espacio-tiempo concreto. Será “razonable”²¹ en tanto en cuanto los agentes que intervienen en la acción comunicativa así lo reconozcan, entendiendo los mismos que a través del diálogo y la argumentación se produce entendimiento y se llegan a construir acuerdos, un “consenso”²², que permita “verdades construidas-acordadas colectivamente” y racionalmente argumentadas (dentro de los campos semánticos y reglas lingüísticas que los propios “debatientes” o partícipes del diálogo establecen y acuerdan). Es decir, este tipo de acción comunicativa que persigue un consenso razonable es la que puede servir de referencia para los procesos participativos que se produzcan en las comunidades territoriales con el objetivo de promover actuaciones de desarrollo territorial que atienda sus necesidades. Para que este “consenso razonable” obtenga “validez”, Habermas comenta que se deben dar ciertas condiciones o reglas concretas en la práctica del discurso (condiciones que en su momento se detallarán), lo cual produce una reglamentación de la acción social, comunicativa y dialógica, que permite caracterizar esta propuesta como enmarcada en una Razón Práctica, entendida como “Razón Pragmática del discurso”, caracterizada por su

parece que la propuesta de Bourdieu (1991, 1999, 2002) adaptó este concepto a sus teorizaciones quizá de una forma más operativa, como ya hemos comentado, con el concepto de “habitus” y el de “campo”.

²¹ Se entiende que “lo razonable” es diferente a “lo racional”, puesto que este último término habitualmente se usa para desacreditar otras argumentaciones contrarias declaradas “irracionales”, mediante un intento de enmascaramiento epistemológico de los intereses que subyacen en la propuesta lógica que pretende mostrarse como verdadera sin someterse al consenso de una comunidad dada (la científica por ejemplo, o una comunidad territorial concreta).

²² Interpretamos que el término consenso aquí, no debe ajustarse a una visión desde la “sociología del consenso”, es decir desde el rechazo o negación del conflicto y ni siquiera desde la perspectiva de considerar el conflicto como algo negativo “per se”. Más bien, tal como hace el modelo transformativo de mediación social (FOLGER 2000), habría que distinguir entre “el Conflicto”, y la “interacción conflictiva”, de tal forma que el “consenso razonable” sería de aplicación no para negar el conflicto, sino para reconducir y transformar las interacciones conflictivas en un sentido emancipatorio, a través de lo que podemos entender como una “intersubjetividad instituyente”.

componente dialógico-hermenéutico y emancipatorio o de autodeterminación (que se opondría a la Razón Instrumental de las acciones orientadas al éxito o interés, que son de tipo monológico y restringen el campo de decisiones de las personas a “limitaciones técnicas” –que ocultan intereses de algún grupo-).

Así, entendiendo que la acción comunicativa está orientada al entendimiento, Habermas intenta romper con la lógica de la acción social individualista, y por ende nos introduce en una de las cuestiones centrales en esta Tesis Doctoral, como es la de los mecanismos por los cuales generar praxis que promuevan desarrollo²³, superando las restricciones de la ideología dominante inserta en la globalización capitalista. Este mecanismo-praxis sería la acción comunicativa, que podemos circunscribir con el siguiente texto de Habermas sobre el entendimiento y el acuerdo: (1987: 368-369)

“Un acuerdo alcanzado comunicativamente, o un acuerdo supuesto en común en la acción comunicativa, es un acuerdo proposicionalmente diferenciado. Merced a esta estructura lingüística, no puede ser sólo inducido por un influjo ejercido desde fuera, sino que tiene que ser aceptado como válido por los participantes. En este sentido se distingue de una coincidencia puramente <<fáctica>>. Los procesos de entendimiento tienen como meta un acuerdo que satisfaga las condiciones de un asentimiento, racionalmente motivado, al contenido de una emisión. Un acuerdo alcanzado comunicativamente tiene que tener una base racional; es decir no puede venir impuesto por ninguna de las partes, ya sea instrumentalmente... ya sea estratégicamente... El acuerdo se basa en <<convicciones>> comunes. El acto de habla de un actor sólo puede tener éxito si el otro acepta la oferta que ese acto de habla entraña, tomando postura (siquiera sea implícitamente) con un sí o con un no, frente a una pretensión de validez que en un principio es susceptible de crítica”.

La praxis de la acción comunicativa humana está circunscrita a una situación histórica concreta, enraizada en el devenir histórico y en el conflicto de intereses que subyace tras el mismo (en un contexto de pugna entre ideologías que mediatiza o condiciona dicha acción, pero no la determina mecanicistamente)²⁴. Así, sin un destino prefijado pero con la potencialidad del logro de la emancipación humana, Habermas propone que la Ciencia sea un instrumento al servicio de

²³ Para la conceptualización de Desarrollo Territorial que se defiende aquí, y que tiene en la atención de las necesidades humanas, socialmente construidas y atendidas, su eje central, consideramos que los acuerdos que promueve la acción comunicativa, funcionan al modo de lo que Manuel Montañés (2007) identifica como “compatibilización de necesidades”.

²⁴ Algunas propuestas de Habermas nos llevarían a distinguir ese reconocimiento del conflicto ideológico permanente para según que ámbito. Así, en lo que se refiere a la acción comunicativa en algunas ocasiones da la impresión de que propone que la pugna

la ciudadanía y de unos determinados valores universales, para lo cual se tendría que dotar de una ética, una “ética ideológica”, entendiéndola en los términos que expone Althusser; es decir que no sería la de la comunidad científica, sino la de la generalidad, la de las “necesidades humanas” construidas/definidas por las propias personas en procesos participativos dialógicos. De esta manera aporta una “revisión o reconstrucción” del materialismo histórico, desposeyendo al proceso histórico de todo determinismo (que asocia con planteamientos abstractos del “marxismo ortodoxo”), y configurando como sujeto histórico fundamental al conjunto de la humanidad y no a la clase obrera, abandonando la idea de ningún sujeto emancipador “per se”.

Además de las coincidencias y reincidencias en los aspectos ya aportados al exponer la Reflexividad, las propuestas de Habermas tienen una aplicabilidad concreta para este trabajo de Tesis²⁵: las acciones para promover el desarrollo en el territorio sólo pueden ser acciones sociales comunicativas basadas en el diálogo permanente (“la acción dialógica”) entre los actores de dicho territorio. Ese diálogo requiere la reflexión práxica sobre las condiciones y reglas del propio diálogo (los procedimientos, metodologías o “planificación procedimental”) y sobre las propias acciones que puede promover para potenciar el desarrollo (“la práctica del desarrollo”).

Desde cierta proximidad con los postulados de Habermas expuestos, otro autor alemán nos introduce conceptos considerados también relevantes para la elaboración de este trabajo. Se trata de los conceptos de “modernización reflexiva” y de “sociedad del riesgo” que propone Ulrich Beck. Así, el autor de la teoría de la “Sociedad del Riesgo” (BECK 1998a) nos sirve para enriquecer las teorías sustantivas que alimentan la perspectiva o paradigma de la Sustentabilidad, aportando una visión epistemológica que se enraíza con una propuesta de “modernidad renovada”.

Sintéticamente expuesto, este autor nos propone ubicar la contemporaneidad de la realidad social en una sociedad del riesgo en donde la tecnociencia y sus supuestos éxitos han desbordado los umbrales de seguridad y control, y el uso de la “razón instrumental” se muestra como causa de al menos tantos problemas como soluciones, tanto para nuestra cotidianeidad como para nuestra configuración social global (sería el “carácter bifronte de la modernidad” del

ideológica sea “dejada de lado” para conseguir un consenso “aprobatorio”. En mi opinión esto sería idealista, voluntarista y ahistórico, además de contradictorio con la principal línea de razonamiento.

²⁵ Como nota crítica o de distancia con Habermas, comento que en ocasiones sus planteamientos son interpretables desde una “modernidad idealizante”, en el sentido de que asume que podría haber cierta línea de progreso, teleológicamente entendida, en la acción social. Desde mi punto de vista, como ya se ha venido y se irá mostrando, esta interpretación es inadecuada, puesto que no sólo las evidencias empíricas la cuestionan (y ahí se pueden analizar las evidencias sobre los límites ecológicos), sino que incluso desde el plano de los propios argumentos epistemológicos podría exponerse que contradice el propio planteamiento materialista histórico que el autor asume en alguno de sus textos (ver HABERMAS 1983), cayendo en cierto trascendentalismo.

que nos habla también Giddens 1994). El proceso en concreto lo denomina “modernización reflexiva” (BECK 1997)²⁶, indicando con ello un proceso de cambio social que conlleva por una parte una dinámica de individualización (BECK 2003) de la vida social (realce de las biografías individuales y de las “micronarrativas”, respecto a la incidencia de las estructuras y de las categorías sociales generales en el cambio social y en la cotidianeidad), y por otra (aunque de forma relacionada) la transformación de las relaciones sociales implicadas en la sociedad industrial (dentro de la “modernización simple”), dado el carácter problemático que adoptan ciertos aspectos de este tipo de sociedad predominante desde la revolución industrial y las reformas políticas liberales.

Lo interesante al respecto y de utilidad para esta Tesis doctoral (puesto que se pueden plantear algunas dudas acerca del carácter “plenamente azaroso” y “apolítico” del surgimiento de ciertos componentes de este cambio social) es la “solución” que plantea a esta dinámica social de cambios, desde la óptica de la sociedad del riesgo”; “volver la mirada” a la intersubjetividad comunicativa, puesto que el “desvanecimiento” o la desvinculación de los individuos de las “ataduras” de las estructuras y valores tradicionales de la sociedad industrial (clase social, familia...), abre un espacio para nuevas revinculaciones sociales (BECK 1997: 15). Por tanto Beck desestima la razón instrumental²⁷ inserta en las actuaciones político-económicas institucionales actuales como posible modo de actuación para el cambio social, puesto que mantiene que cuanto más orden “instrumental” se quiere aplicar, más desorden se genera en los cambios sociales y más riesgo se produce (puesto que el mismo, dada su ambivalencia, se “metamorfosea” en distintos ámbitos sociales)²⁸. En este sentido, este planteamiento de Beck

²⁶ Ulrich Beck identifica “modernidad reflexiva” de forma diferenciada a otros autores como por ejemplo Giddens. Para Beck este concepto define la situación de “modernización de la modernidad”, es decir el proceso en virtud del cual el propio “éxito” de la modernidad en los países industrializados occidentales (en términos económicos y de progreso técnico) ha generado una transformación no dirigida, prevista o deseada, de las estructuras y pautas sociales: “<<Modernización reflexiva>> significa la posibilidad de una (auto)destrucción creativa de toda una época; la de la sociedad industrial. El sujeto de esta destrucción creativa no es la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental... modernización reflexiva significa que un cambio de la sociedad industrial que se produce de forma subrepticia y no planeada,... implica lo siguiente: una <<radicalización>> de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta” (BECK 1997: 14-15).

²⁷ Desde la lógica de la “razón instrumental” las soluciones que se propondrían no harían sino agrandar los problemas, puesto que partiría de un esquema de “sistema cerrado” que “no aprende”. Se trataría de lo que, desde la Teoría de Sistemas, Argyris y Schön (1996) denominan soluciones de “organizaciones de Modelo I”: “...un sistema organizativo de Modelo I es aquel que responde a los desafíos intensificando precisamente el comportamiento que ocasionó el problema” (GREENWOOD 2007: 101).

²⁸ Por ejemplo, considero que es el caso de la incorporación de la mujer al mercado laboral o de empleo, que tanto viene requiriendo el capitalismo (principalmente en los países centrales) para hacer frente a ciertos tipos de trabajo y para evitar subidas de salarios significativas. Así, aunque en principio se planifica que esta sea una acción positiva, que no sólo sirve a los intereses empresariales sino que permite el desarrollo personal de la mujer y al mismo tiempo genera recursos para ella (incluidos los beneficios sociales de prestaciones de desempleo y jubilación), para las familias y para “la economía en general” (al inducir y permitir más consumo), lo cierto es que ha tenido una serie de consecuencias “negativas” no deseadas, que eran de difícil predicción. Por ejemplo las tensiones intrafamiliares surgidas por la falta de tiempo compartido en familia y con los/as hijos/as (que la sociedad patriarcal reproduce porque sigue adjudicando un rol afectivo hipertrofiado a la mujer), o tensiones y conflicto por el reparto del trabajo doméstico y de cuidados (por las lógicas demandas de las mujeres de ruptura con el modelo patriarcal de reparto del trabajo doméstico y de cuidados); o los efectos sobre la educación de los/as hijos/as por la falta de atención y supervisión adecuadas debido a la falta de tiempo de sus progenitores (con los consecuentes problemas inherentes);

desde esta investigación se entiende como una posible “construcción colectiva” de valores y estructuras, desde los actores sociales colectivos y desde las propias personas que los configuran. Esto, considero, es la posibilidad de poner en práctica los postulados de la acción comunicativa ya expuestos, desde la óptica de una dialógica reflexiva no sólo en la sociedad, sino “con uno mismo”, es decir una dialógica reflexiva que haga “permanecer abierta” la posibilidad de reflexionar sobre la propia forma de proceder, otorgando así carta de naturaleza a una “razón práctica” que construida colectivamente nos permita aportar una ética discursiva para la acción comunicativa (que desde nuestra propuesta se concretaría en el “imperativo de la Sustentabilidad”). Y es que en la acción dialógica comunicativa no son sólo los contenidos lo relevante, sino también el propio método y reglas para debatir los contenidos, así como el “para qué” y “para quien” de todo el proceso dialógico. Por ello esta dialógica “que reflexiona” puede ser categorizada, desde la posición teórico-epistemológica aquí asumida, como la “reflexividad-dialógica”.

El proceso de “modernización reflexiva” vendría pues a indicarnos una reforma de los principios de la modernidad ilustrada clásica, en el sentido de eliminar la fe en el progreso técnico como verdad incuestionable y emplazar a una obligada discursividad (acción comunicativa dialógica, diríamos en términos de Habermas) entre el conjunto de la ciudadanía, como “soportadores del riesgo”, y los/as científicos/as, como profesionales que pueden aportar información sobre los procesos biofísicos, sociales y ecológicos que condicionan tal riesgo. Convierte así a uno y otro (a su interacción comunicativa “intra e inter”), comunidad científica y Ciudadanía, en agentes necesarios para construir una sociedad que se rija por el principio de “precaución” y elimine los riesgos o amenazas estructurales que existen para el planeta y la especie. Para ello, Beck (1997, 1998b) propone procedimientos que engloba en la lógica de la “dialéctica transductiva”; es decir procesos dialécticos de propuesta y contrapropuesta que parten de lo dado (de lo que entiendan los actores por dado) para ir instituyendo, reconstruyendo, innovando o inventando, alternativas de vida en sociedad, que sepan reconducir el caos de la “sociedad del riesgo global” en propuestas colectivas que procedan a una “autolimitación” del modelo productivo y de consumo existente, asumiendo que *“la definición de peligro es siempre un constructo cognitivo y social”* (BECK 1997: 19-20) y que por tanto corresponde a todos/as y no a unos especialistas

o las tensiones entre familias trabajadoras por el acceso a escuelas infantiles públicas (dado que no hay plazas suficientes habilitadas por la Administración), que sobretodo han generado un discurso de conflicto hacia las familias inmigrantes por acceder a dichas plazas). Estas y otras consecuencias no deseadas o buscadas de la incorporación de la mujer al empleo, muestran en definitiva la ambivalencia del “riesgo” en el contexto social actual, puesto que en suma, lo que podía ser visualizado como un tema meramente de recursos humanos, se convierte al mismo tiempo en todo un cambio social axiológico, “retando” a la misma base de la sociedad patriarcal y por ende a uno de los pilares de la sociedad capitalista vigente durante los dos últimos siglos, como es la “división sexual del trabajo” (sobre esta temática del “trabajo doméstico y de cuidados” y su carácter central en la economía y sociedad contemporánea, se recomienda el excelente artículo de Cristina Carrasco 2013).

(científicos) o élites (políticos) la configuración del alcance de ese peligro y las medidas y dirección que se instrumenten para neutralizarlo. En suma, un proceso de diálogo y participación democrática que el propio autor denomina como “Ilustración Ecológica” (BECK 1991).

Partiendo en buena medida de una revisión crítica de las consideraciones teóricas que se han venido vertiendo en este apartado, así como desde la experiencia concreta en el territorio, Tomás R.-Villasante (y Manuel Montañés posteriormente), ha realizado una sistematización metodológica que se presenta como una referencia para trabajar y construir el Desarrollo desde el territorio. Se trata de la “Sociopraxis”²⁹ como apuesta por un “constructivismo práxico” que plantea una forma de investigación e intervención que aúne ambas acciones en un mismo proceso de construcción social, vinculando de forma recurrente y reflexiva pensamiento y acción en un proceso de acción comunicativa permanente. Esta metodología cobra sentido en la práctica, y por ello será abordada con más detalle en el apartado que dedicaremos al análisis de la Investigación-Acción como método y mecanismo para elaboración de acciones y proyectos de desarrollo endógeno en el territorio (la “planificación procedimental”).

En última instancia, desde esta investigación se quiere asumir una epistemología y unas teorías sustantivas que nos introduzcan en el análisis de los “microrelatos” o la “diversidad de narrativas”. Pero entendemos que ello “no debe” hacer abandonar ciertas propuestas, ciertos “macrorelatos” de la modernidad, respecto a una filosofía moral y su programa ético-político de justicia social para la Humanidad. Por tanto, creemos que es posible combinar ambas propuestas y extraer elementos epistemológicos y categorías teóricas útiles desde esos diversos “programas de investigación”. Así, se asume con Villasante (2000: 53) que *“Partimos de las grandes preguntas que ya se hicieron nuestros ancestros...y también con respuestas para sus situaciones de referencia. Hemos sido formados en ese marco de preguntas y no las podemos esquivar. Lo que no tenemos que concordar es con las respuestas... Desde los grandes relatos está bien que las preguntas nos inquieten, pero no las soluciones que son para otras situaciones”*. Parafraseando a Octavio Paz cuando dijo que “a lo largo de la vida las preguntas se repiten pero las respuestas cambian” (“macrorelato”), en esta investigación la propuesta es que además de ello también las preguntas cambien (“microrelato”), e incluso analizar situaciones en las que las preguntas cambian pero las respuestas no (por ejemplo la ideología neoliberal, que

²⁹ “Reflexionar sobre la práctica que se va haciendo es lo que entendemos por sociopraxis...Sabiendo que no hay una verdad definitiva, la podemos infinitamente construir” (VILLASANTE 2000a: 27).

sigue dando las mismas respuestas para todas las situaciones, aunque las “preguntas del mundo” hayan cambiado).

1.4. CONSTRUCTIVISMO Y DESARROLLO TERRITORIAL

Desplegando la fundamentación teórica de esta Tesis Doctoral, se considera aquí que al establecer que se construye socialmente la realidad y por ende el conocimiento sobre el Desarrollo y las acciones de intervención sobre el mismo (los programas de desarrollo), estamos convirtiendo en “objeto de análisis” al propio sujeto que analiza dicho objeto, puesto que como sujetos observadores-analizadores-programadores, aplicamos nuestra observación sobre nosotros como objetos/sujetos observados-analizados-programados. Es decir, adoptamos una perspectiva reflexiva que se retroalimenta con su propia acción de análisis, y que se contextualiza en un entorno académico y social que a su vez se observa y analiza, aunque sea inconscientemente, cuando observa y analiza el Desarrollo (lo que pretenden algunos/as que sea tan solo un objeto de estudio).

Por tanto se propone entender la Sociología del Desarrollo que queremos implementar, desde el análisis de su producción y aplicación concreta en el entramado de relaciones sociales e institucionales en el que se inserta; es decir desde su contribución normativa para generar políticas de desarrollo, o al menos referencias para las mismas. Se asume que una adecuada Sociología del Desarrollo debe asumir una perspectiva epistemológica constructivista, que entiende que las teorías y acciones metodológicas socio-institucionales para propiciar el Desarrollo, estén vinculadas, e incluidas, con el proceso de configuración práctica y materialización concreta de las necesidades sociales que deben atenderse, dado que la configuración de las mismas se realiza en un proceso de construcción social de la realidad. Se asume que tal construcción de la realidad social y la configuración del Desarrollo inmersa en ella, surge en un proceso colectivo de interacción social, en el que recursivamente los diferentes actores se configuran en el acto de construir su propia realidad. Dicha interacción, dentro del entramado de relaciones sociales de una formación social históricamente concreta, tiene un carácter de acción comunicativa dialógica, permitiendo una intersubjetividad en la que tiene lugar la construcción del conocimiento.

Este enfoque de la Sociología del Desarrollo engarza con la Teoría Crítica, pues está basado en una filosofía racional dotada éticamente para transformar la realidad, mediante una praxis que quiere superar los particularismos abstractos y alcanzar el ámbito de lo general y concreto. Abandonamos pues cualquier intento de refugiarnos cómodamente en una Razón Instrumental objetivista o “neutral”. Se entiende así el Desarrollo como un proceso de Cambio Social, y de ello se interpreta que la acción social implicada en tal proceso de cambio puede ser adecuadamente analizada desde una aproximación sociológica, que resulte comprensiva y globalizadora. Se asume que el Desarrollo Territorial debe comportar un enfoque integral y sistémico que elude los sesgos asociados a enfoques fragmentarios (como por ejemplo el desarrollo económico o el desarrollo social) y que va más allá de un enfoque geográfico-espacial, constituyendo su eje básico y característica definitoria el análisis de los procedimientos para la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la población, mediante la atención de sus necesidades humanas.

Con estas referencias epistemológicas y teóricas de fondo y con un impulso ideológico circunscrito al programa ético-humanístico de la modernidad (Justicia Social), nuestro enfoque pretende que se puedan hacer aportaciones respecto a una revisión crítica de ese programa de la modernidad, en lo referente al Desarrollo Territorial. Para ello, se parte de la premisa de la crisis ecológica de la “sociedad planetaria”. Desde una perspectiva integral y eco-sistémica la crisis afecta al modelo de civilización y su falta de calidad de vida y se concreta en dos dimensiones: la social (desigualdad-económica, de géneros, de ámbitos geográficos-, reconfiguración identitaria, infelicidad) y la medioambiental (agotamiento de recursos y cambio climático).

Desde este punto de partida, se plantea que debe haber un marco referencial para la elaboración de cualquier tipo de medida, acción, programa o mediación socioinstitucionales para promover el desarrollo territorial, asumiendo el mismo como un “imperativo categórico” de carácter ético, vinculado a la propia existencia de la condición humana (con sus atributos de dignidad). Ese imperativo es definido como la Sustentabilidad, identificando así la necesidad de eliminar la artificial e incongruente fractura ontológica que el modelo socioeconómico vigente produce entre Ser Humano y Naturaleza. La idea que se propondrá en esta investigación, dentro de ese marco, para promover un Desarrollo Territorial Sustentable, es la elaboración de un modelo teórico y metodológico que configure el desarrollo basado en la atención o cobertura de las necesidades humanas de la población, en cada escala territorial y de forma global.

Se propone que es precisamente la construcción participativa de programas o estrategias de desarrollo la única que puede dar lugar de forma consecuente al Desarrollo, puesto que es la única que asume que es la colectividad, la que debe definir y dar origen a los fines y medios para alcanzar la mejora de sus propias condiciones de vida y trabajo. De esta forma, la propuesta teórico-metodológica se convierte en una propuesta política de transformación, consecuencia no de un modelo cerrado, clausurado en su propia abstracción, sino de una propuesta de acción informada teórica y metodológicamente desde una perspectiva constructivista. Dicha propuesta deberá ser entendida como un punto de partida, tanto en su dimensión teórica de “programa de investigación” a completar, como en su dimensión de acción concreta en los procesos sociales.

Desde esta investigación tratamos de referenciar en este ámbito epistemológico- teórico constructivista, asumiendo preceptos, categorías y aportaciones de diversos autores y paradigmas, pero básicamente centrándonos en el “constructivismo social” (principalmente a través de BERGER y LUCKMANN 1995 y 1997), el “constructivismo estructural” (BOURDIEAU 1991a, 1991b, 1999, 2001 y 2002), las reflexiones de la Teoría Crítica de Jürgen Habermas sobre la “acción comunicativa” (1970, 1985, 1986 y 1987), además de valiosas aportaciones importantes de Ulrich Beck desde la óptica de la “modernización reflexiva” (1997, 1998a), y las aportaciones elaboradas desde la Investigación-Acción sociopráctica³⁰.

La perspectiva constructivista que hemos referenciado permite interpretar que los científicos, la “tecnociencia”, no acceden a una verdad absoluta “que está ahí” o viene dada, que existe al margen de quienes investigan, sino que el conocimiento, dentro de la realidad social, es una construcción interactiva histórica elaborada por parte de investigadores/as y profesionales concretos (con unas u otras implicaciones y postulados teóricos, que pueden ser contradictorios incluso en un mismo tiempo histórico). Así, llevando hasta sus últimas consecuencias esta posición o paradigma constructivista, concluiremos en que ni siquiera los/as científicos/as o un grupo de profesionales o técnicos/as son los que “pueden crear” el conocimiento en el ámbito

³⁰ Al respecto de los debates sobre sociología del conocimiento y de la ciencia y los principales paradigmas, pueden consultarse muchas obras. Por su carácter sintético y por la aportación de bibliografía que realiza, comentamos el artículo “Cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la Ciencia”, que desde una orientación para la “educación de la ciencia” aportan VÁZQUEZ, A., ACEVEDO, J.A., MANASSERO, M.A. y ACEVEDO, P (2001). Desde este mismo plano de análisis y recensión sintética, nos parece muy relevante la consulta del trabajo de Tomás Ibáñez, por ejemplo su artículo sobre el constructivismo (IBÁÑEZ, T. 2003), así como un artículo de Alfonso Ortí (2002). La obra de Morin (1994) es otra vía para aproximarse a una forma de entender un enfoque dentro de estos “nuevos paradigmas”, y en concreto este autor es referente para la epistemología de la complejidad. Y en un campo similar al de Morin es interesante consultar diversas obras de M. Montañés como su propia tesis doctoral acerca de las “estrategias conversacionales” (2009), siendo muy sintético y clarificador uno de sus artículos (2007), el cual se encuentra dentro de un monográfico de la Rv. Política y Sociedad (2007) dedicado a este tema de la “complejidad en las ciencias sociales” (coordinado por T. R.-Villasante).

social, sino que el mismo sólo será parcial o “proto-conocimiento” en tanto en cuanto no venga validado socialmente³¹.

Sobre este tipo de reflexiones, ajustadas al campo de la producción de conocimiento sobre el territorio, mantienen Friedmann y Weaber (1979: 14-15) que: “...tanto doctrina como teoría están animadas por ciertas <<suposiciones ideológicas>> que cambian los contenidos de la planificación regional y determinan su resultado”. Por eso estos autores mantienen que las categorías de análisis en las ciencias sociales tiene su “razón de ser” en “la ideología”, y lo que ellos denominan “realidad subyacente de la organización socioeconómica”.

En el ámbito del desarrollo territorial, las premisas epistemológico-teóricas que se han expuesto implican que la realidad social de los territorios se sedimenta en la acción colectiva de sus habitantes, y que es en procesos participativos o dialógicos en los que se deberán generar los programas y acciones de cambio social y mejora, puesto que sólo de esa forma colectivamente mediada es como se puede abordar la complejidad de las actuaciones que fomenten el desarrollo territorial. Para ello se “acomodarán” o utilizarán las teorías y metodologías de que se disponga, que ya no serán por tanto un mecanismo ontológico-epistemológico-metodológico “de cierre”, sino de apertura a la reflexión:

“La linealidad, la proporcionalidad, la certidumbre, el empirismo y, sobre todo, la disyunción cartesiana, base del método analítico, impiden aprehender la realidad social en su complejidad. El desarrollo...es...una cuestión o un problema de elevada complejidad, cuyo entendimiento requiere modelos mentales basados en otros paradigmas, específicamente el paradigma constructivista...no lineal, holístico, probabilístico, subjetivo e intuitivo...y el paradigma de la complejidad, recursivo, dialógico, hologramétrico... Somos víctimas de una suerte de <<maladie cartesianne>> que nos empuja al reduccionismo y cuya consecuencia más significativa, es, a mi juicio, la incapacidad para formular marcos cognitivos y teóricos capaces de explicar la estructura y la dinámica de los procesos sobre los cuales se demanda una intervención social...” (BOISIER 2003: 5).

De acuerdo con todas las consideraciones vertidas en este capítulo hasta ahora, se derivan al menos dos implicaciones para esta investigación:

a) por un lado la hipótesis del cuestionamiento de la mayor parte de componentes de los paradigmas dominantes sobre el Desarrollo y sobre el Desarrollo Territorial en concreto, imbuidos de una lógica positivista-cartesiana y neoliberal que ha desconsiderado los intereses y necesidades básicas del conjunto de las personas frente a los de determinados grupos de poder: “Tal vez nuestra incapacidad para <<intervenir>> un sistema social y conducirlo a una situación o

³¹ “Ningún objeto puede ser concebido aparte de las interacciones que lo han constituido y de las interacciones en las que participan necesariamente” (Morin, citado en IBÁÑEZ 1998b: 112)

estado de desarrollo tiene que ver con nuestros propios esquemas mentales, con los paradigmas a los que continuamos aferrados, aun cuando han perdido buena parte de vigencia... El peso del cartesianismo dificulta reconocer el todo como contenedor y articulador de las partes (y no como la suma de ellas), e impide el pensamiento holístico y sistémico. En esas condiciones es difícil entender la naturaleza del fenómeno del desarrollo, totalizador y repleto de articulaciones” (BOISIER 1999: 63-64).

b) por otro lado, la implicación que supone no ya sólo asumir la evidencia de que las aportaciones de esta Tesis Doctoral están hechas desde una determinada ideología, sino asumir que dichas aportaciones pretenden insertarse en una perspectiva doctrinal cuyas teorías sustantivas responden a una ideología compartida en la comunidad científica, cuya máximo exponente conceptual es el concepto de Sustentabilidad³².

1.5. EL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD

Como se ha venido mostrando a lo largo de este capítulo, siempre hay una ideología implícita en todas las acciones sociales que realizamos, tanto como personas como en lo tocante a grupos, instituciones u organizaciones (que no en vano pueden existir de forma práctica porque están compuestas por personas). Desde esa premisa lógica, hay que asumir que por lo tanto cualquier programa o acción que pretenda el Desarrollo tiene implícita, o incluso explícita, una moralidad (un juicio de valor sobre lo que se debe hacer). La cuestión por tanto es cuál es la que asumimos, no si hay que asumir alguna, o, como paradójicamente a veces se preguntan los adalides del objetivismo, si es “bueno” asumir alguna. En este trabajo la respuesta es una ética del bienestar colectivo de la especie humana; esa es la responsabilidad moral del Desarrollo, el reconocimiento del imperativo de que, sin el beneficio colectivo, o mediante el aprovechamiento de unos sobre otros, no se consigue Desarrollo. Y por tanto, con la misma fuerza puede entenderse que si el ser humano es parte de un sistema planetario de vida, perjudicar a dicho sistema es perjudicarse a “si mismo”, o al menos a parte de “nosotros mismos” (ya en el presente, ya respecto a generaciones futuras), y atentar sobre la propia condición humana: “Así, *nuestra relación con la naturaleza se convierte en un problema decisivo de la constitución del ser, en la medida en que afecta a las condiciones de vida sociales*” (NEGT 2004: 79).

³² Esto no significa que la perspectiva de la Sustentabilidad sea una ideología sin más, sino que es un producto del conocimiento que parte de unas premisas ideológicas (en este caso reconocidas y expuestas), las cuales nos remiten a una concepción del Ser Humano inserta en una determinada “Modernidad Eco-Humanista Práctica”.

Por eso la ética que se postula aquí asume sistémicamente la imbricación de la Humanidad con la Naturaleza como algo consustancial respecto a la necesaria solidaridad ente personas. Este es quizá el salto cualitativo que tanto ontológica como cognitiva, epistemológica, y por supuesto políticamente, nos falta dar a la mayor parte de la especie humana; comprender que la naturaleza, el medio ambiente, somos también nosotros/as. Y eso, ni más ni menos, es la sustentabilidad del Desarrollo, que surge como un “deber ser” de la acción humana y se concreta en acciones y relaciones sociales en la cotidianeidad de un marco histórico concreto.

En nuestras manos está nuestro propio devenir y las condiciones de vida de nuestra especie, y ello se define y planifica en nuestras acciones como personas. Así, “no existe escapatoria”, el imperativo nos sitúa ante nosotros mismos y nos plantea irremediamente la necesidad de decantarnos y decidir; actuar correctamente según el “deber ser” sustentable que propicie una mejoría para el conjunto y para el propio entorno natural del que formamos parte, o actuar según premisas egoístas que beneficien sólo a una parte y usen a otros seres humanos como medio para fines particulares. Este imperativo, ya sea categórico, o incluso “hipotético” (por el propio interés de la especie en las circunstancias de “sociedad del riesgo” en las que estamos) exige de nuestra Voluntad, de nuestra determinación racional y emocional, de la articulación entre la conciencia moral personal y la responsabilidad social colectiva. Tal como concreta Negt analizando un autor: *“...Lukács agudiza el lado de responsabilidad de una ética orientada en el bienestar colectivo (el antiquísimo summum bonum), de una ética que no toca la fuente de las decisiones morales en la conciencia individual, pero que al mismo tiempo liga al individuo a su responsabilidad para con la comunidad: <<En la ética no hay neutralidad, ni imparcialidad; quien no quiere actuar, también tiene que responder de su inactividad ante su conciencia... En un sentido ético, nadie puede eludir la responsabilidad con la justificación de que él no es más que un individuo del que no depende el destino del mundo...>>”* (NEGT, 2004: 74).

Nuestra relación con la Naturaleza se convierte en un problema decisivo de la constitución del ser, en la medida en que afecta a las condiciones de vida sociales. Por tanto al derivar las implicaciones de “humanidad” tendríamos la base de la conceptualización de Desarrollo. En este sentido, podríamos argumentar que para que una sociedad pueda ser calificada como desarrollada “debe ser humana”, y que para que sea humana debe incluir también el equilibrio con la Naturaleza de la que formamos parte. Es decir, se propone aquí que la definición de Desarrollo cumpla unos preceptos epistemológicos y ontológicos basados en el “deber ser” de su propia naturaleza conceptual, que no es otra cosa que la especie humana (el Desarrollo, en términos de desarrollo económico y social, es sólo aplicable respecto a los seres humanos y sus

formas de organización y acción social). Así pues, considero que nadie, desde un planteamiento lógico-racional, podrá cuestionar que hay una condición básica intrínseca, un imperativo categórico, que se impone para el Desarrollo; los límites de la existencia de la propia especie. Tanto desde un punto de vista existencial o biofísico³³, como desde el punto de vista de la cualidad o características conceptuales (éticas y morales) que adjudicamos al “Ser Humano” o la “Humanidad”³⁴.

De acuerdo con lo que acabamos de mencionar, desgranando las características de “Humanidad” necesariamente estaremos definiendo el marco al que debe referirse el Desarrollo. Dichas características de “Humanidad”, como se ha indicado, serán analizadas teóricamente en el capítulo II de esta Tesis. Pero en todo caso en términos políticos pueden ser extraídas de diversas fuentes y corrientes de pensamiento, aunque parece que el consenso mayor actualmente³⁵ está en la “Carta de los Derechos Humanos” y en todo el desarrollo paralelo que las NN.UU realizan de la misma, como es el caso de sus aportaciones sobre el propio concepto de “Desarrollo Humano”³⁶.

Se propone que combinando o sintetizando la “razón práctica deductiva” (kantiana), sus requisitos éticos para la acción, con el “consenso razonable” y la “racionalidad pragmática-comunicativa” (habermasiana), se puede establecer el marco definitorio del marco de la Sustentabilidad. En concreto, ese Paradigma de la Sustentabilidad delimitaría que el Desarrollo tendría como condiciones necesarias:

- que sea un Desarrollo Universal o lo más extendido posible para la mayor parte de la población; en todo el planeta y para todo tipo de personas, sin distinción de género, etnia o procedencia (carácter sincrónico del Desarrollo).

³³ Elocuente al respecto puede ser un comentario y una cita de Jorge Riechmann sobre Gandhi: “*Nuestra forma de vida –nuestra forma de trabajar, producir y consumir- no es perdurable en el tiempo, ni tampoco generalizable a todos los habitantes del planeta... Cuando le preguntaron (a Gandhi)... si esta (la India) alcanzaría los niveles de vida británicos, el dirigente hindú replicó <<Gran Bretaña necesitó apropiarse de la mitad de los recursos del planeta para alcanzar su prosperidad actual, ¿cuántos planetas necesitaría un país como la India?>>*”. (RIECHMANN 1998: 293).

³⁴ Estos conceptos devienen básicamente de las aportaciones y sistematización surgidas de la Ilustración racionalista, realizadas a partir de finales del siglo XVIII, y que tienen en la Carta de Derechos Humanos y en la propia existencia de las Naciones Unidas su materialización institucional y normativa, hasta el momento.

³⁵ No obstante este amplio consenso, algún autor/a ha planteado críticas. Dejando de lado las que vienen desde una perspectiva de “relativismo cultural o multiculturalismo” (que no encajan con el paradigma aquí asumido), son dignas de mencionar las aportaciones que hace Boaventura de Sousa (2010a: Cap. III) respecto a la necesidad de ir más hacia “una concepción intercultural de los derechos humanos”: “...una política de derechos humanos radicalmente distinta de la hegemónica liberal,... tal política se concibe como parte de una más amplia constelación de luchas y discursos de resistencia y emancipación en vez de como la única política de resistencia contra la opresión” (DE SOUSA 2010a: 83).

³⁶ Tal como expresa la propia ONU “La Carta Internacional de Derechos Humanos comprende la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y sus dos protocolos facultativos” (<http://www.un.org/es/rights/overview/charter-hr.shtml> -acceso 19-8-15). La propia Carta constituye quizá el mayor ejemplo de “acción comunicativa” y “consenso razonable” de la teoría Habermasiana.

- que sea un Desarrollo perdurable en el tiempo para las generaciones venideras; es decir que no se restrinjan o eliminen las condiciones para que las generaciones futuras puedan mantenerlo o mejorarlo (carácter diacrónico del Desarrollo).
- y en consecuencia lógica con las anteriores condiciones; que sea un Desarrollo compatible con la existencia biofísica del planeta, base material en la que se sustenta y asienta la especie humana y el resto de especies (animales y vegetales) que conforman con ella la cadena alimenticia y reproductiva (carácter ecosistémico del Desarrollo).

Esas condiciones serían los “imperativos categóricos” globales que se plantean aquí para configurar el Paradigma de “Sustentabilidad” del Desarrollo, y para establecer juicios de valor científicos (evaluar) acerca de si las acciones, proyectos o programas, inciden en la línea expresada por los imperativos, o si bien los contradicen y por tanto pierden la condición de acciones o programas de Desarrollo Sustentable. Serían las referencias macro para que en los procesos participativos reflexivo-dialógicos la población pueda construir en términos concretos sus programas o acciones de desarrollo, partiendo de sus necesidades concretas socialmente construidas pero en el marco eco-sistémico de la Sustentabilidad global.

El concepto de Desarrollo Sostenible ha sido una constante en los debates sobre desarrollo desde hace algunas décadas, aunque se puede mencionar como momento clave para su introducción en el debate científico y político, y en menor medida social, la publicación de las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (auspiciada por la ONU y finalizada en 1987). La misma generó un informe conocido como “Informe Burtland” que fue publicado con el título de *Nuestro Futuro Común* (ONU, 1987). En dicho Informe se establecía que el Desarrollo Sostenible es *“satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras para poder satisfacer las suyas propias... concediendo prioridad a las necesidades esenciales de los más pobres”*.

Seguidamente, en 1992, la propia ONU convocó la denominada Conferencia de Río (por celebrarse en Río de Janeiro), o “Cumbre de la Tierra”, en la cual consagró el concepto y le dio un apoyo más consensuado, además de intentar operacionalizar su aplicación con la denominada “Agenda 21”. El impulso de esta Conferencia de la ONU tuvo una repercusión política, mediática y social más relevante que quizá la que pudo tener en medios científicos, pero en todo caso generó un estado de la cuestión favorable para la utilización de este concepto de Desarrollo Sostenible, lo que ha conllevado una interpretación y aplicación muy diversa del mismo, máxime dada la en buena parte, “obligada ambigüedad” y polisemia que exigió el consenso para su definición, en 1987.

En Europa el acuerdo entre ciudades que supuso la Carta de Aalborg en 1994 (auspiciada por el Consejo de Europa) y la propia confección del V Programa Marco de Medio Ambiente de la Unión Europea 1992-2000, son los hitos clave para la difusión del concepto (a partir de ahí vinieron más Programas Marco y otras normativas, como se analizará en el capítulo III).

No obstante la ambigüedad del término, tal como señalan muy diversos autores³⁷, la extensión de su uso ha generado una reflexión y debate que permite en estos momentos señalar unas corrientes fundamentales de interpretación del concepto de Desarrollo Sostenible (DS).

Keith Griffin³⁸ señala que el pensamiento sobre el Desarrollo ha seguido un devenir de altibajos, idas y venidas, que para el momento actual califica como la etapa de “brusco despertar” (frente a las dos anteriores fases de “el mundo feliz de la alta teorización” y la “edad dorada de la expansión global”). En dicha fase del pensamiento sobre el desarrollo no identifica, dentro básicamente de los economistas, una clara incorporación del concepto de DS como algo diferenciado de lo que en anteriores fases se asociaba a Desarrollo-Crecimiento, sino que más bien entiende que el término ha sido “engullido” dentro de la corriente neoclásica o neoliberal, en virtud de la cual se establece para la economía mundial el predominio abrumador de la estrategia del crecimiento del PIB mediante las ventajas comparativas en un mundo globalizado comercial y financieramente. En la misma publicación (CARITAS 1992) John McKay indica al menos diez posibles modelos de desarrollo vigentes, de los que sólo algunos reconocerían al Desarrollo Sostenible como inspirador. E igualmente en ese monográfico de la Rv. Documentación Social, Morris Miller sintetiza en tres las interpretaciones acerca del DS.³⁹

Sin embargo, es quizá la aportación de Karl-Werner Brand⁴⁰ la que resulta de las más sugerentes y útil. Para él se podría hablar de cuatro corrientes o discursos básicos sobre el DS:

- “Bussines as usual”: es decir la apuesta tradicional de la economía clásica por el crecimiento del PIB, con algún matiz medioambiental;
- “Economía verde o modernización ecológica”: acepta los límites ecológicos y plantea la eficiencia ecológica en la producción, así como su regulación más férrea con repercusiones fiscales. No plantea cambios radicales en la forma de vida y consumo;
- “Ecologización Estructural”: plantea un cambio estructural en el estilo de vida originado en las Sociedades Industriales occidentales (y extendido a prácticamente todo el

³⁷ Particularmente interesante puede resultar al respecto la consulta del libro colectivo que publicó la U. del País Vasco precisamente con ese título: *“Desarrollo Sostenible: un concepto polémico”*. (BARCENA et al; 2000). Así mismo también el n°89 de la Rv. Documentación Social (CARITAS, VV.AA; 1992).

³⁸ (CARITAS, 1992: “Pensamiento sobre el desarrollo, la visión más amplia”. Pp. 9-17).

³⁹ CARITAS; 1992; respectivamente “El modelo de Desarrollo” (Pp. 19-31), y “Puede el desarrollo ser sostenible” (Pp. 41-66).

⁴⁰ BARCENA (2000: 139-149); “Del debate sobre Desarrollo Sostenible a las políticas medioambientales”.

mundo). Cambio guiado por imperativos medioambientales y de justicia social. Integra planteamientos medioambientales, económicos y sociales en el plano ecológico, que suponen tanto cambios profundos en la forma de producción como en la de consumo y en las instituciones y procesos de la Democracia;

- “Tradicionalismo antimodernista”: rechaza los valores occidentales de la modernidad implícitos en los otros tres discursos, y plantea que hay que romper con la lógica de la instrumentalización de la Naturaleza para defender una posición “biocéntrica”, en la que prevalecen los modelos y los valores de las distintas culturas tradicionales que convivieron en armonía con la Naturaleza (las que se denominan en términos antropológicos “culturas o comunidades de tecnología simple”)

En esta investigación el concepto de Desarrollo Sostenible que se asume sería básicamente el enclavado en el tercer discurso de los mencionados, el de la “ecologización estructural o integral”. Por tanto entenderemos a partir de este momento que al hablar de D. Sostenible nos estamos refiriendo a un concepto en el que lo ecológico incluye tanto los límites medioambientales o biofísicos, como los límites sociales o de satisfacción de necesidades básicas (nivel mínimo de bienestar), y tanto en un sentido sincrónico como diacrónico.

Aunque este concepto de DS puede resultar un tanto antropocéntrico a primera vista, la misma inserción de lo humano como un subsistema del sistema global ecológico (ecosistema planetario), impide una derivación que suponga o permita dejar fuera las “prioridades” del ecosistema, y por ejemplo dañar el medio ambiente (a otras especies de flora o fauna) para conseguir el desarrollo. Puesto que ese daño estaría dañando al mismo tiempo al propio ser humano como componente indisolublemente unido a esos otros componentes del ecosistema global. Igualmente, se rechaza que pueda ser considerado un concepto “ahistórico” puesto que esta perspectiva “integral o estructural” del DS deviene de la experiencia humana y de la racionalización que una sociedad histórica concreta realiza sobre su posición en el mundo y sobre las propias reglas de funcionamiento del mismo. Para ello utiliza la Ciencia y la Tecnología ciertamente, pero no como un instrumento al modo predominante en la “primera modernidad ilustrada” (para “doblegar” a la Naturaleza en aras de un progreso técnico lineal e ilimitado), puesto que este tipo de DS precisamente establece que ese instrumento de la sociedad humana se adecue para percibir y ajustarse a las reglas básicas del funcionamiento del ecosistema: a los límites de nuestra propia existencia y evolución y a los del planeta (el “imperativo categórico biofísico” podríamos decir). Además, ello se hace sin “naturalizar” un proceso de Desarrollo como si fuera guiado “de forma objetiva e inequívoca” por unas reglas “naturales” o científicas,

sino en base a la “humana decisión” que aporta la concertación de la comunidad científica, las instancias políticas y la población. Ámbito de forma no abstracta o “naturalizante”, sino que actúa bajo un imperativo, como es el de la razón ética o moral que subyace en el propio concepto de Ser Humano o Humanidad, un concepto plenamente enraizado en el devenir conflictivo de la Historia (el “imperativo categórico social”):

“...con la progresiva modernización de nuestro orden social y los formidables saltos productivos en el dominio de la naturaleza, la ética de la intención y la ética de la responsabilidad se acercan cada vez más la una a la otra; en términos kantianos...el tribunal interior y la formación de los motivos morales, de un lado, y el tribunal exterior, en calidad de instancia ante la cual se discute sobre las consecuencias de las acciones, de otro... Hoy vemos por primera vez en la historia que la naturaleza misma se ha convertido en un problema ético. El deber –cómo debe y puede ser la naturaleza- tiene entretanto en realidad algo que ver con el contexto de la naturaleza, en el que entran en juego los procesos de decisión humanos... Se requiere un elevado grado de saber para una moralidad enriquecida con motivos pertenecientes a una ética de la responsabilidad: un saber tanto de las consecuencias deliberadas de mi acción, como también de las consecuencias secundarias no intencionadas, que están sin embargo situadas dentro del alcance del saber posible” (NEGT, 2004: 78-79).

Por tanto, el DS tal como aquí se asume, alberga una “implicación social”, y no sólo medioambiental o biofísica. Michel Redclift realiza la siguiente conclusión al respecto: *“...pronto se hace evidente que no podemos alcanzar un desarrollo sostenible más ecológico sin asegurar también que se trate de algo más sostenible socialmente. Necesitamos de hecho reconocer que nuestra definición de lo que es ecológicamente sostenible responde a propósitos y necesidades humanas tanto como a parámetros ecológicos. Por lo mismo, no podemos alcanzar un mayor desarrollo socialmente sostenible que no tenga de hecho los factores ecológicos en consideración” (BARCENA et al, 2000: 36)*⁴¹.

Con las anteriores consideraciones, y dado el uso tan variado y ambiguo del término Desarrollo Sostenible, nos ha parecido oportuno adoptar para este trabajo un término que, especialmente desde Latinoamérica, ha sido introducido para intentar indicar con más claridad la posición o perspectiva desde la que se está hablando sobre el DS. Se trata del término “Sustentabilidad” o “Desarrollo Sustentable”, que coincide básicamente con la posición o discurso con la que nos hemos identificado, la del “ecologismo o ecologización estructural/integral”.

En este sentido, los rasgos distintivos básicos de la Sustentabilidad que se han venido exponiendo, serían el imperativo categórico al que nos veríamos constreñidos como marco de referencia sobre el que analizar y elaborar teorías y planificaciones sobre el desarrollo territorial. Y serían por tanto el marco que en este trabajo de investigación se adopta como Paradigma de

⁴¹ El ensayo de M Redclift se titula “El desarrollo sostenible: necesidades, valores, derechos” (pp. 17-38).

referencia sobre el Desarrollo. Por eso es importante que se resuman sintéticamente las implicaciones que venimos comentando sobre Desarrollo Sustentable o Sustentabilidad:

- **Desarrollo no es crecimiento**; al menos no lo implica o requiere, a diferencia de lo que algunos organismos internacionales y autores plantean para su particular visión del Desarrollo Sostenible⁴². Citando a H. Daly, *“desarrollar significa expandir o realizar las potencialidades; llegar gradualmente a un estado más completo, mayor o mejor. Cuando algo crece se hace más grande, cuando algo se desarrolla se hace diferente. El ecosistema terrestre se desarrolla, pero no crece”*.⁴³
- **La Sustentabilidad es algo aplicable sólo bajo el principio de universalidad**, es decir con referencia al conjunto de los seres humanos y vinculado al conjunto del ecosistema. No cumplirían esta condición propuestas de desarrollo que perjudiquen o se beneficien del perjuicio de una parte de la Humanidad o del ecosistema. Así, cualquier propuesta sustentable debe considerar que los recursos naturales pertenecen al conjunto de la humanidad, y por tanto un modelo de desarrollo sustentable debe permitir ser aplicado al conjunto de los seres humanos⁴⁴.
- **El Bienestar es otra de sus condiciones**, entendido como “cobertura” de necesidades. Las mismas son producidas socialmente y por tanto para poder intervenir sobre las mismas es requisito ineludible la participación de la población (en capítulos posteriores se profundizará sobre este aspecto de la Teoría de las Necesidades Humanas).
- Los dos anteriores puntos implican necesariamente que **la sustentabilidad incorpore como una condición la justicia o equidad social** y, por tanto, dado el estado de cosas actual; la redistribución de la riqueza, el equilibrio rural-urbano, la participación social, la interculturalidad y la equidad entre géneros.

⁴² Roberto Bermejo cita por ejemplo un texto de D. Pierce, uno de los más afamados economistas medioambientales y asesor de la OCDE, el cual indica que *“desarrollo significa crecimiento económico en el sentido convencional de incremento del PIB...”* aunque estaría completado por *“bienestar y distribución de la riqueza”*. (BARCENA et al, 2000: 70; ensayo “Acerca de las dos visiones antagónicas de la sostenibilidad” Pp. 67-102).

⁴³ CÁRITAS (1992: 34); ensayo “Crecimiento sostenible: un teorema de la imposibilidad”.

⁴⁴ Además de los propios Informes del Club de Roma (MEADOWS et al 1992), son muy diversas las publicaciones en las que se reflejan los límites biofísicos al modelo actual de desarrollo en Occidente y su imposibilidad de ser extendido al conjunto de las sociedades. Además de la cita ya mencionada con anterioridad sobre Gandhi, podemos añadir otras sobre la imposibilidad de trasladar el modo de vida de los EE.UU o de Alemania al mundo, tal como estudios científicos corroboran. Por ejemplo Jorge Riechmann expone que *“... si toda la población del planeta viviera como el estadounidense medio –con su huella ecológica...harían falta al menos dos planetas adicionales a la Tierra...”* (RIECHMANN, 1998: 294). Los propios autores que popularizaron el concepto de “huella ecológica” (Wackernagel y Rees) la definen como *“...un área de tierra y agua agregada en varias categorías ecológicas que es reclamada por los participantes en una economía para poder producir todos los recursos que consumen, y para absorber todos los residuos que generan...utilizando la tecnología actual”*), manifiestan que actualmente *“Una persona de un país industrializado necesita entre 2 y 5 hectáreas de tierra productiva para sostener su propio consumo. Sin*

En última instancia, con el concepto de Desarrollo Sustentable aquí asumido, nos encontramos ante un marco de referencia que cuando menos cuestiona elementos centrales de los modos actuales de funcionamiento de instituciones, empresas y organizaciones de todo tipo, además del modo de vida cotidiano de una parte sustancial del planeta, al que algunos autores califican como un “mundo lleno” (DALY, 1993). Por otra parte, en lo que se refiere al ámbito de la “Tecnoestructura” y la “Tecnociencia” y los marcos epistemológicos de los paradigmas científicos y de las ciencias sociales en que se sustentan actualmente, el Paradigma de la Sustentabilidad introduce exigencias de cambio fundamentales.

De hecho, la significación de estas reflexiones, y de la constatación científica de haber superado determinados umbrales o límites ya no reversibles para el planeta, llevó a los autores del denominado Informe Meadows (1992) *“Más allá de los límites del Crecimiento”*, a plantear que hasta ahora la humanidad había sobrellevado dos revoluciones, la Revolución Agrícola del Neolítico y la Industrial del siglo XIX, y que ahora se hace necesaria y se apresta a vivir la más decisiva para su existencia, “la Revolución de la Sostenibilidad”⁴⁵. En estas circunstancias, la necesidad apremiante de extender el imperativo categórico de la Sustentabilidad a nuestros sistemas socioeconómicos, se hace más que evidente. Puesto que además es tremendamente incierto que no existan ya “imperativos” y que el Mercado sea una “democracia perfecta” que no requiere de “imposiciones”, puesto que en el globalismo capitalista *“El imperativo categórico determinante en este discurso dice: actúa de forma tal que los intereses económicos predominantes no sufran ningún daño, incluso si estuvieran en juego intereses de la humanidad...”* (NEGT, 2004: 84). Por ello, frente a estos imperativos más o menos ocultos que imponen los grupos socioeconómicos hegemónicos, sólo cabe ejercer “resistencia” y pugnar por establecer imperativos éticos acordes con la sustentabilidad ecológica, es decir respetuosos con el medioambiente y promovedores de la justicia y solidaridad social. Tal como manifiesta Hans Jonas “actualizando” a Kant desde la perspectiva de la sociedad mundial actual:

“Un imperativo adecuado al nuevo tipo de acción humana y dirigido al nuevo tipo de sujeto de la acción, diría más o menos así: <<Actúa de un modo tal que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra>>; o expresado negativamente: <<Actúa de un modo tal que los efectos de tus acciones no sean destructivos para la posibilidad futura de una vida semejante>>... Estos imperativos contienen todo lo que tiene que dar de sí una ética de la responsabilidad en el proceso de la globalización” (citado por NEG, 2004: 80).

embargo sólo hay 1,5 hectáreas per capita de tierra ecológicamente productiva en el planeta (y únicamente 0,3 en los países centroeuropeos)” (ambas citas comentadas por R. Bermejo en BARCENA et al 2000: 99).

⁴⁵ MEADOWS et al 1992: 260-265). En ese libro se detalla la superación de los límites de diversas variables biofísicas, como las emisiones de CO₂, de CFCs, la extinción de algunas especies o reducción de la biodiversidad... Lo que configura un panorama que los/as autores/as califican de “sobrepasamiento”, y que exige formas más creativas de pensamiento y acción.

CAPÍTULO II: LA DOCTRINA DEL DESARROLLO TERRITORIAL

*“La riqueza no es, desde luego, el bien que estamos buscando, pues no es más que un instrumento para conseguir algún otro fin”.
Ética a Nicómaco (Aristóteles)*

“Nada hay tan práctico como una buena teoría” K. Lewin.

INTRODUCCIÓN

Partimos de la Crisis Ecológica del planeta, de sus limitaciones biofísicas y sus deficiencias socioeconómicas, de una “sociedad mundial del riesgo”. La Sustentabilidad nos sitúa por tanto en un marco concreto para la tarea de pensar y actuar sobre el Desarrollo. El mismo hemos visto que no es, que no puede ser, crecimiento económico por sí solo, y que supone respetar los límites biofísicos y que la equidad social sea uno de sus requisitos.

¿Cómo poder seguir el razonamiento bajo este marco referencial? ¿Cómo poder llegar a una concreción mayor de nuestro imperativo categórico y seguir así el recorrido analítico-lógico que se ha trazado como objetivo de este trabajo?

Se trata aquí de llegar a trazar las categorías conceptuales y elementos teóricos básicos que conforman una “doctrina de la planificación territorial”. Las pautas epistemológicas ya expuestas nos pueden dar la clave. Las mismas nos dicen que para estructurar de forma más operativa el concepto de Desarrollo Sustentable hemos de guardar las siguientes referencias: a) una visión “general y concreta”, es decir que no caiga en el particularismo ni tampoco en la abstracción; b) mecanismos de análisis y actuación que incorporen a los actores (a los diferentes colectivos específicos), a sus relaciones, y a las instituciones que hayan generado; c) considerar el contexto sociocultural y socioeconómico de dichos actores, y a los mismos, dentro del devenir histórico; d) considerar para el análisis los recursos naturales (la base material biofísica) y otro tipo de recursos comunitarios (el capital de conocimiento, el capital social), sabiendo comprender bien sus diferentes dinámicas.

Pues bien, la teorización que consideramos que guarda los requisitos expuestos, es la del Desarrollo Territorial, puesto que el concepto de Territorio diseñado por tal teorización supone la integración de los diferentes elementos mencionados y consideramos que permite un nivel adecuado de concreción para garantizar la evaluación de los procesos de desarrollo⁴⁶. El Territorio aporta una dimensión espacial, sociocultural-institucional y socioeconómica, que se sustenta en unas personas determinadas (los habitantes), permitiendo así la base para la acción social comunicativa que promueva el desarrollo, al mismo tiempo que aporta una dimensión manejable u operativa (y “visibilizable” por parte de la población) para analizar lo sustentable de dichas acciones (si respeta los límites y reglas ecológicas integrales; biofísicos y sociales). Citando a un autor que plantea la operacionalización del concepto de sostenibilidad en Alemania; *“Un concepto realista de desarrollo sostenible deberá estar referido a una estructura económica dada, a los problemas sociales de la actualidad y a las condiciones del medio ambiente, al contexto cultural y a los intereses residenciales y de ocio de la población dentro de un ámbito regional específico...Esto es factible dentro de un marco regional, ya que solamente en él se aprecian las consecuencias de la propia actuación, pudiéndose formar responsabilidades al respecto; solamente aquí se pueden comprender de manera inmediata muchos problemas ecológicos y económicos de carácter complejo... y sólo aquí se puede llevar a cabo un amplio debate social sobre el futuro común”*⁴⁷.

Bajo las premisas epistemológicas recogidas en el primer capítulo, se hace evidente que es necesario conocer con detalle la naturaleza del funcionamiento de las formaciones sociales actuales y su dinámica productiva y económica. Ese será el contexto que nos dará las claves para interpretar los discursos que se aportan desde el poder institucional, así como y muy especialmente, los que se generan en el campo de las ciencias ambientales y sociales; es decir, lo que antes hemos denominado “la doctrina de la planificación territorial”. En la génesis de dicha doctrina los programas de intervención y las propias acciones (la “planificación procedimental” y la “práctica”) están en relación e interacción permanente y se retroalimentan (como hemos expuesto, epistemológicamente una y otra se explican por su interrelación multicausal en un marco ideológico dado), pero por cuestiones analíticas en este apartado haremos mención

⁴⁶ Si bien esta condición de “evaluabilidad” no ha sido mencionada como un requisito ineludible de la Sustentabilidad, se hace evidente que desde el plano normativo y operativo de intervención estratégica en que nos sitúa ésta, cualquier acción o proyecto de Desarrollo Sustentable debe poder ser objeto de evaluación, puesto que sólo ello puede garantizar no sólo la viabilidad del proceso, sino su ajuste a los requisitos estipulados. Por ello esa evaluación debe ser realizada no sólo desde las instituciones y el ámbito científico, sino que debe incorporar a la población mediante procesos participativos.

⁴⁷ Karl-Werner Brand en su artículo “Del debate sobre Desarrollo Sostenible a las políticas medioambientales” (BARCENA, et.al., 2000:168-169).

básicamente a la doctrina teórica y el estado de la cuestión al respecto, y en el capítulo III revisaremos las políticas y prácticas concretas circunscritas a la UE.

II.1. GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA y DESARROLLO TERRITORIAL

Hablar de un modelo económico-productivo sería algo incompleto sin hacer referencia a diversos subsistemas con los que está interrelacionado (sociocultural, institucional-político, formativo-laboral, de organización técnica del trabajo o tecnológico...), los cuales en conjunto dan lugar a un sistema que podemos denominar como “modo de acumulación y regulación”, que está inserto en un proceso histórico en evolución y que ubica a los territorios en una División Internacional del Trabajo (ALBURQUERQUE, PALAZUELOS, et al., 1988) O bien, siguiendo a A. Lipietz⁴⁸ y utilizando expresiones algo más detalladas, el análisis de un modelo de desarrollo deberá contemplar “...la conjunción de tres aspectos compatibles: una forma de organización del proceso de trabajo (un <<paradigma industrial>>), una estructura macroeconómica (un <<régimen de acumulación>>) y un conjunto de normas explícitas e implícitas y reglas institucionales (un <<modo de regulación>>)” (Citado en FURIÓ, 1996: 84).

Sin poder ser aquí demasiado exhaustivos, a continuación se exponen algunas ideas al respecto.

Durante prácticamente toda la historia de la humanidad ha existido una conexión entre los procesos socioculturales, políticos y económicos de cada comunidad y sociedad. Por ejemplo, la historiografía ha datado perfectamente esta conexión global ya desde el periodo de dominio del Imperio Romano, y experiencias como la de los viajes de Marco Polo o Colón atestiguan la significación que el acceso a recursos de otros territorios tenía para la organización socioeconómica de las distintas sociedades.

El fenómeno cualitativamente diferente al que asistimos en la actualidad y desde los albores de este siglo XXI, no estriba en la interconexión territorial entre personas, empresas y sociedades, sino más bien parece que responde a otros elementos más novedosos, que podríamos resumir así: la velocidad a la que se puede producir la citada interconexión (por las tecnologías de la información y la comunicación); los efectos estructurales/integrales que sobre los estilos de vida socioculturales y socioeconómicos (incluida la cotidianeidad) tiene; la concentración y

⁴⁸ Sus bases teóricas son comunes al grupo de investigadores y teóricos conocidos como “regulacionistas”, escuela en la que el autor se puede insertar. Y de hecho consultando una de las obras centrales de esta “Escuela de la Regulación”, la de Robert Boyer, se puede comprobar la coincidencia (BOYER, 1992). Más adelante se detalla algo más esta escuela de pensamiento.

centralización de poder que conlleva la globalización en estos momentos por el protagonismo financiero del fenómeno y el auge de las transnacionales (actor que emerge en décadas pasadas pero que protagoniza esencialmente este momento histórico). Así pues, deberíamos ponerle algún nombre a este fenómeno para distinguirlo de situaciones históricas anteriores. Dado que afecta a prácticamente todas las estructuras sociales, económicas y culturales de forma integral, es decir a las formaciones sociales y al modelo civilizatorio a nivel planetario, el nombre más adecuado parece que debería ser el del sistema socioeconómico dominante o hegemónico.

Estamos ante una “globalización capitalista” con un claro acento financiero⁴⁹. Ese es el contexto histórico concreto en el que debemos enmarcarnos para producir y analizar las aportaciones teóricas objeto de este capítulo. Por eso, ¿qué es realmente lo que nos dice la globalización actual? ¿qué hay detrás de este término tan profusamente utilizado?

Tras una revisión (un tanto “foucaultiana” ciertamente) del uso del término globalización, de las menciones o de la utilización de la misma, a lo que parece que asistimos es a la práctica de un “ritualismo litúrgico”, más que a un concepto teórico riguroso y fundamentado. Esto por desgracia es algo cada vez más habitual en este mundo rápido de la información, pero en el caso de la globalización quizá alcanza límites de “paroxismo”. Los medios de comunicación utilizan una y otra vez este término sin que aparentemente sepan a lo que se refieren, y lo que es peor, sin que los demás nos enteremos de lo que están tratando de decirnos. Por eso nos asalta la duda y empezamos a repasar a los “expertos”, que mayoritariamente suelen aproximarse a esta expresión asumiendo que es una realidad incontestable, un momento de cambios que “pueden” resultar positivos, que pueden ofrecer “oportunidades ante nuevos retos”. Sin embargo, podemos observar también cómo otra corriente de expertos y/o de voces más o menos anónimas acuden al término para denostar lo que implica y rechazar cualquier cosa que tenga que ver con el mismo o lo utilice. De hecho, los movimientos sociales, y la línea de pensamiento “alternativo” que más conserva capacidad crítica (que quizá esté más vivo en estos tiempos de principio de milenio), ha optado por autodenominarse como “antiglobalización” y actuar en buena parte como movimiento “antisistema” (incluidos “algunos” 15-M)⁵⁰.

Así pues, parafraseando a Humberto Eco, estamos ante un panorama dominado por posiciones polarizadas de “apocalípticos e integrados”, que sin duda dificultan aproximarse con certeza a las

⁴⁹ Para la mayor parte de autores el factor financiero es fundamental para caracterizar el fenómeno de la globalización, tanto en lo relativo al volumen de transacciones generado como en lo referente a su significación para la dinámica económica global. Dentro de este grupo de autores, además de los que iremos mencionando, podemos resaltar aquí a Ramón Fernández Durán (1993).

⁵⁰ No parece apropiado hablar de “un” movimiento 15-M sino de “diversos” movimientos o líneas de acción surgidas a raíz de la experiencia práctica de la acampada de Sol en Mayo de 2011, enriquecidas por las asambleas de barrio y acciones diversas.

informaciones existentes para tal proceso de “globalización” (al menos se ha consensuado que es un proceso). Eso sí, la sensación que queda es que más que ser algo presente y concreto, es algo que habla sobre todo del futuro, conllevando una buena dosis de generalizaciones, lo que lleva a pensar que los análisis sobre el concepto puedan ser simplemente un juicio de intenciones o valores, más que un intento de análisis para la acción. No obstante, lo quizá más llamativo sobre el uso del término⁵¹ es que parece algo “naturalizado”, “impersonal”, “enajenado”, hasta ingobernable o inmanejable; como si fuera una especie de “maleficio” (para quienes lo ven como negativo), o un buen deseo o profecía mesiánica (para quienes lo ven como positivo).

Retomando la cuestión y centrándonos en el objetivo concreto de este capítulo, nos interesa la globalización desde el plano de sus efectos o implicaciones para el desarrollo territorial, dado que lo que supone como proceso histórico permitirá interpretar las claves de la producción del conocimiento sobre aquel. Así, al ubicar las reflexiones de una forma concreta, es donde con más eficacia podemos extraer algunas ideas. Por fortuna algunos autores han profundizado en el tema y aportan algunas luces al respecto, que pueden servirnos de guía en nuestra tarea.

Como hemos indicado, habría que distinguir entre el uso del “término” y el uso del “concepto” globalización. Mientras el primero se circunscribe al uso que los medios de comunicación y la mayor parte de comentarios hacen, el segundo sería el ámbito analítico que nos interesa conocer, y se referiría a las aportaciones o implicaciones teóricas que se han hecho, y especialmente a las implicaciones que nos indicaría dicho concepto respecto a los procesos socioeconómicos y socioculturales históricos (entre los que habría que mencionar el propio uso, y difusión, que del término hacen los medios de comunicación, “guiado” por estos teóricos).

Indagando sobre su uso conceptual, Alonso nos plantea que “... *el concepto de globalización, tal como ha sido utilizado, ha ido generando una economía-ficción en la que se subrayan elementos parciales hasta convertirlos en categorías generales, o se dibujan cuadros futuristas sobre el avance unidireccional y seguro de las sociedades y las políticas occidentales, lo que a la vez, hace que este concepto sirva también para ocultar toda una serie de elementos y situaciones fundamentales para entender nuestra sociedad contemporánea*” (ALONSO, 2000: 21)

En la errónea línea “entusiástica” hacia un “futuro mundo feliz”, se han ubicado algunos autores que, siguiendo la estela de Fukuyama y “el fin de la Historia”, llegaron a pronosticar que la

⁵¹Sobre la propia percepción del fenómeno globalizador se podría decir que “el lenguaje es el que construye el mundo” como explicitara, entre otros, el filósofo Wittgenstein y sus seguidores de la fenomenología.

globalización estaba acabando con las distancias y creando un “mundo cercano” que ofrecería enormes posibilidades para el desarrollo, significando ello “el fin de la geografía”⁵².

La insistencia en el uso del concepto globalización ha supuesto, por lo tanto, al menos la introducción de algunas confusiones y distorsiones que dificultan comprender los procesos y dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas actuales. Y si esto es evidente en el plano de los medios de comunicación, no lo es menos para el uso que hacen del término la mayor parte de políticos y de los tecnócratas, que sincronizados han ido tejiendo un discurso bastante compenetrado y muy poco crítico respecto a las bondades de este proceso naturalizado como “caído del cielo”. De hecho, su anuencia ha sido tal que rápidamente se ha ido calificando como “apocalípticos” a cualquiera que fuese vertiendo dudas o críticas sobre el denominado proceso de globalización, o que simplemente hiciera ver las conexiones de este proceso con procesos de mundialización pasados y con sus vínculos a la conformación del mercado y el capitalismo primigéneo. En este sentido, una parte significativa de los economistas⁵³, junto con los responsables políticos que casi de forma unánime les han respaldado o alentado en su furor “globalizador”, han sido los principales responsables de este “movimiento” (salvo honrosas excepciones). Su justificación, repetida hasta la saciedad, es el mito de siempre para la economía neoclásica; el Mercado y el comercio mundial reciben un gran impulso expansivo y se ven reforzados con este proceso globalizador, y este “mercado mundial” fomentará el desarrollo tanto para los países que ya lo tenían como sobre todo para los que lo ansiaban como países “subdesarrollados” (vale también decir “territorios” donde se dice “países”). Para estas voces la globalización es sinónimo de desarrollo porque fomenta el Mercado, eje central que ordenará “con mano invisible” la adjudicación de recursos en los territorios (más bien habría que decir “espacios geográficos”, usando el léxico de esta doctrina funcionalista), en función de criterios de eficacia y eficiencia competitiva, fomentando en ese sentido procesos de aglomeración, especialización o de relocalización, según las ventajas competitivas de cada territorio.

Cabe preguntarse entonces por el Estado, la otra estructura básica hasta este momento en la dinámica o modelo económico de acumulación existente hasta ahora bajo el pacto Keynesiano y la organización productiva fordista (ALBURQUERQUE y PALAZUELOS et al, 1988). Para aquellas voces mencionadas, el Estado debe casi por completo eliminar sus regulaciones, calificadas de “intervencionismo”, y debe facilitar todo lo posible la actuación de los agentes

⁵² Esa parece ser la razón de ser del libro de O'Brien *“Global Financial Integration: The End of Geography”* publicado por la editorial Printer de Londres en 1999.

⁵³ Habría que decir que en este caso las instituciones u organismos internacionales han tenido un papel bastante significativo, probablemente mayor que el de la academia. Así, el FMI y la BM, junto con la OCDE, son los organismos en torno a los cuales han orbitado y orbitan estos economistas neoclásicos o neoliberales. Ver por ejemplo DONGES (1998) y BUSTELO (1998).

económicos, las empresas, ya sea desregulando el movimiento de capitales, como desregulando el mercado de trabajo, privatizando empresas públicas, y por supuesto reduciendo la fiscalidad al mínimo (y por ende las políticas sociales).

Llegados a este punto las evidencias empíricas muestran que, discurso y práctica sobre la globalización, se aúnan y retroalimentan. Siguiendo este discurso parecería que en este proceso desregulador el Desarrollo Territorial carece de entidad propia, porque el desarrollo que interesa y preocupa es el “empresarial”, y en todo caso se deja a “la mano invisible” que de forma “natural” revierta beneficios para los distintos espacios (como una externalidad “natural”). Se podría decir que el “Territorio” no existe (entendido en los términos que venimos defendiendo), sino que sólo existen espacios e instituciones adscritas a los mismos que deben cumplir meramente unas funciones gestoras; no hay ciudadanos, no hay trabajadores, no hay identidades territoriales, sólo hay fuerza de trabajo y especialmente, consumidores. Así, las distintas zonas del planeta no son sino piezas en un “casino global” (Hazel Henderson), y sus instituciones son meros gestores (insertas en sociedades débiles, fragmentadas y desiguales) a efectos de una “puja global” por la inversión y/o relocalización del momento, “en el reino de la ventaja competitiva” (privatizando la riqueza y socializando costes). En palabras de Alonso (2000: 28):

“El efecto fragmentador que está suponiendo la remercantilización extensiva e intensiva del territorio, asociado a la retórica de la globalización financiera y comunicacional, está suponiendo hasta el desmigajamiento institucional del concepto mismo de región, al ser el espacio ahora tomado en su estructura funcional en la red de intercambios mercantiles. La región considerada en su dimensión política e institucional suponía la dimensión de un desarrollo consciente y buscado por los actores, con efectos sociales buscados y racionalmente anticipados, pero cuando este concepto de desarrollo es sustituido por el de simple impacto de una actividad económica anónima y voluble, lo que nos queda es la idea de un área, plataforma, corredor o incluso ciudad atravesada o no por las franjas y redes desplegadas por la actividad empresarial”. (ALONSO, 2000:28)

El proceso mencionado no sólo es interno a cada país, sino que también se refleja en la dimensión territorial como “país en el mundo”. El afán mercantilizador es tal que incluso aquellos recursos considerados como estratégicos, que tradicionalmente han tenido una asignación territorial clara y que han supuesto una regulación estatal que se vinculaba directamente con la soberanía nacional, han sido “tomados” por el auge globalizador. Por ello no extraña que en determinados países de la periferia capitalista precisamente haya sido sobre tales recursos

naturales (hidrocarburos principalmente) que se haya articulado un discurso nacional-populista de independencia frente al poder de las transnacionales (está todavía por ver si las etiquetas de “anticapitalismo” o “a-capitalismo” que se adjudican algunos de estos discursos -en Argentina, Venezuela y Bolivia por ejemplo- son algo más que un barniz “socialista” o de otra índole, o si realmente constituyen la génesis de modelos de desarrollo alternativos a esta globalización capitalista)⁵⁴.

La propiedad y gestión de los recursos naturales y energéticos en este periodo de globalización capitalista, resulta precisamente paradigmática del afán por la desregulación pública y la privatización, y de la capacidad de negociación y presión de las transnacionales para convertirse en el principal “agente regulador”. Y es que no hay que perder la perspectiva y entender que más que una “mundialización” de la economía o del comercio (que aunque ahora incrementada existe desde hace siglos), la globalización capitalista hegemónica responde actualmente a un impulso ideológico anclado en las posibilidades técnicas y de las tecnologías de la comunicación y la información, impulso que persigue eliminar regulaciones al comercio y las transferencias internacionales de capitales, así como restringir o dominar los agentes nacionales de tal regulación mediante instituciones internacionales afines a los grupos empresariales y financieros transnacionales. Este proceso ideológico conlleva además una fuerte capacidad de propaganda y alienación en los dirigentes y la población, de forma que el proceso es naturalizado como algo “lógico, positivo y acorde con los tiempos actuales”. Todo este complejo proceso ideológico es lo que Beck (1997a) denomina “globalismo” o “proceso globalista”, para distinguirlo de la mera mundialización-globalización, pues finalmente el globalismo tiene un objetivo ideológico básico intencional (no es una mera evolución histórica “azarosa”, apolítica): conseguir un modo de regulación y paradigma productivo que asiente el régimen de acumulación capitalista y que asegure y potencie la posibilidad de extracción de beneficios de los grupos sociales dominantes a nivel mundial, haciendo que las pautas de los grupos poderosos “del Mercado” se impongan sobre los procesos de negociación política y los derechos ciudadanos, y por encima de la crisis social y ecológica que provoca ese paradigma productivo y ese régimen de acumulación. Están aquí justificadas las aclaraciones de Beck:

⁵⁴ En el caso del dominio del petróleo en Oriente Medio se ha visto que no ha supuesto un cambio de modelo de desarrollo y que la monopolización del recurso ha sido una estrategia de patrimonialización del poder por parte de castas gobernantes, perfectamente alineadas y aliadas con el capital transnacional (salvo quizá el caso de Irán, y más por razones del movimiento nacional-religioso promovido). Las revueltas en el norte de África aparecidas durante el primer semestre de 2012, surgen frente a dichas castas gobernantes y su monopolización de la riqueza y el poder. Sobre los efectos de la globalización en el sector energético (con especial incidencia en el caso de Latinoamérica) se recomienda la consulta del artículo de Fernando Sánchez “Globalización y reestructuración energética en América Latina”, en *CEPAL* n°56, pp 125-136. CEPAL (ONU), Santiago de Chile 1995.

“Por globalismo entiendo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal todas las demás dimensiones -las globalizaciones ecológica, cultural, política y social- sólo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial... El núcleo ideológico del globalismo reside más bien en que da al traste con una distinción fundamental de la primera modernidad, a saber, la existente entre política y economía. La tarea principal de la política, delimitar bien los marcos jurídicos, sociales y ecológicos dentro de los cuales el quehacer económico es posible y legítimo socialmente, se sustrae así a la vista o se enajena... En este sentido, se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos... Resulta cuanto menos singular el hecho de que -y la manera como- el así entendido globalismo arrastra a su bando a sus mismos oponentes. Existe un globalismo afirmador, pero también otro negador, el cual, persuadido del predominio ineluctable del mercado mundial, se acoge a varias formas de proteccionismo...”⁵⁵

“... La globalidad significa lo siguiente: hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás... La globalidad significa lo siguiente: hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo. Así, <<sociedad mundial>> significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta. Aquí la autopercepción juega un papel clave en cuanto que la sociedad mundial en sentido estricto -para proponer un criterio operativo (y políticamente relevante) significa una sociedad mundial percibida y reflexiva... En la expresión <sociedad mundial>, <mundial> significa según esto diferencia, pluralidad, y <sociedad> significa estado de no-integración... la sociedad mundial se puede comprender como una pluralidad sin unidad”.

“...Por su parte, la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. Un diferenciador esencial entre la primera y la segunda modernidad es la irreversibilidad de la globalidad resultante. Lo cual quiere decir lo siguiente: existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles -ni explicables- las unas a las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia [ecosistémicamente diría desde la propuesta epistemológica de esta tesis]. La suposición principal es que sólo así se puede abrir la perspectiva y el espacio del quehacer político. ¿Por qué? Porque sólo así se puede acabar con el hechizo

⁵⁵ Beck (1997a:) plantea tres tipos de proteccionismo que a su juicio refuerzan la ideología “globalista: “Los <<proteccionistas negros>> lamentan el hundimiento de los valores y la pérdida de importancia de lo nacional, pero, al mismo tiempo, y de manera un tanto contradictoria, llevan a cabo la destrucción neoliberal del Estado nacional. Los <<proteccionistas verdes>> descubren el Estado nacional como un biotopo político amenazado de extinción, que protege los valores medioambientales contra las presiones del mercado internacional y, en tal sentido, merece ser protegido al igual que la misma naturaleza. Los <<proteccionistas rojos>> siguen aireando en todas las cuestiones el lema de la lucha de clases; para ellos, la globalización es un sinónimo más de «ya lo habíamos advertido». Están celebrando la fiesta de una resurrección marxista...”

despolitizador del globalismo, pues sólo bajo la perspectiva de la pluridimensionalidad de la globalidad estalla la ideología de los hechos consumados del globalismo.” (BECK, 1997a: 27-29)

Sintetizando, la globalización capitalista nos aporta las siguientes referencias en cuanto a su discurso y su práctica⁵⁶:

- El Desarrollo que se aduce es originado por la globalización capitalista, no es tal, sino consumo y especulación “caótica”⁵⁷ que propiciaba cifras de crecimiento económico hasta la crisis financiera iniciada el 2008 (adjudicado estadísticamente a algunos territorios, pero que corresponde y es controlado por las transnacionales). Crecimiento del PIB acompañado de forma insostenible por desigualdades entre territorios y entre clases sociales, inter e intra países.
- El Mercado capitalista es instituido como eje básico de la vida y el Estado o cualquier institución debe responder a “las necesidades” de éste. Sin embargo, no hay que pensar que el Estado o las instituciones públicas regionales/locales queden relegadas a “mera comparsa” para garantizar el “buen funcionamiento” de aquel, sino que son y siguen siendo instrumento básico para tal fin⁵⁸, tanto entendiendo ese rol como la desregulación y reducción de supervisión del capital financiero internacional y la desregulación de los mercados de productos y servicios (en el léxico neoliberal “la eliminación de barreras o trabas para la libre competencia”, y el “despido libre”), como entendiéndolo en el sentido de apoyo fundamental al empresariado por medio de revertir las políticas fiscales del “Estado del Bienestar” (trasvasando fondos de las políticas sociales a las de apoyo a las empresas -ventajas fiscales, de cotizaciones, ayudas directas...-). En este sentido, el “régimen de acumulación” se ajusta por medio de procesos de centralización y concentración de capital muy grandes (fusiones empresariales, constitución de trust internacionales, auge de los fondos de inversión internacionales...), y con la enorme

⁵⁶ Para Samir Amin las características definitorias de la globalización serían: “1) el carácter central de una estructura financiera internacionalizada; 2) la creciente importancia de aspectos inmateriales -como el conocimiento- en la economía; 3) la transnacionalización de la tecnología, que implica su carácter compatible; 4) la aparición de oligopolios de carácter global; 5) la cada vez mayor relevancia de las entidades supranacionales -ONU, UE, TLC...-; 6) la emergencia de flujos culturales de carácter global; 7) la aparición, en definitiva, de nuevas geografías globales”. Citado por CAMARERO y GONZÁLEZ, 1999:59), de la obra de AMIN, S. *Globalization, institutions and regional development in Europe*. Oxford University Press, Oxford 1994.

⁵⁷ El propio George Soros, uno de los magnates principales de las finanzas internacionales, ha mostrado en varias ocasiones su preocupación por el elevado carácter caótico de los procesos especulativos, y la ingobernabilidad práctica que suponen, con lo que ello conlleva de factor de riesgo, causante y coadyuvante, de una crisis, que esta vez es generalizada y podría llevar al “colapso global” (por ejemplo en su libro “El nuevo paradigma de los mercados financieros”, Taurus 2008).

⁵⁸ Con insistencia alude a ello ALONSO (2000:23-24), citando a otros autores y en coincidencia con los regulacionistas franceses. Lo que quedaría relegado a “comparsa” son los intereses generales de la ciudadanía, abandonados por los gestores de las instituciones públicas. Es la constatación de lo que ya Marx mencionaba sobre “la superestructura que garantiza los intereses de la clase dominante”, y simplemente cambian las formas e instrumentos para mantener el mismo rol estructural.

relevancia que cobran las empresas transnacionales –productivas y financieras-, no ya como un agente más, sino como el verdadero rostro de ese “mercado mundial”. Por lo tanto, este régimen de acumulación “globalista” no introduce ningún cambio respecto de la naturaleza del desarrollo, ni en su dimensión biofísica ecológica ni en su dimensión social (en todo caso cabe suponer que los cambios serían a peor, intensificando el “sobrepasamiento” -MEADOWS *et al* 1992- y la desigualdad, dado el énfasis de este enfoque “globalizante y globalista” en el aumento del consumo privado y los ajustes en políticas públicas).

- Respecto del “modo de regulación” en el “capitalismo globalista”, ciertos procesos descentralizadores o de “cesión de competencias” a instituciones territoriales o incluso a grupos sociales (por medio de procesos pseudoparticipativos locales), perfectamente podrían verse como una táctica dentro de aquella estrategia global de concentración del poder, no introduciendo a estos efectos apenas cambios respecto de la naturaleza del desarrollo. Es más, el concepto de Territorio que proponen los adalides de la globalización capitalista es el de un “territorio débil”⁵⁹, un espacio institucionalizado para la gestión facilitadora de la acción de las transnacionales y el movimiento de capitales (la UE “ultraliberal” tejida en la primera década del siglo XXI es un palpable ejemplo). En tal esquema los espacios locales emergen con fuerza como teatro de operaciones para la competitividad (que atraviesa estructuralmente a personas y territorios), fomentando en las instituciones y sociedades “localismos fragmentarios” que si bien responden a esta lógica común, encuentran “camino particularizados” para emerger en función de la posición en la división internacional del trabajo que tenga cada territorio. En esa clave de “glocalización” se pueden interpretar tanto ciertos procesos de “acomodación” en parte de las jerarquías sindicales, como sobre todo el auge de los localismos en el “casino global” de las inversiones (por ejemplo con el denominado “Alcalde-Presidente” que menciona Alonso; figuras institucionales que más que de ciudadanía y derechos se preocupan de facilitar y captar inversiones de grandes empresas para su territorio, como el caso paradigmático y patético de “la ciudad del juego” que se quiso traer a España)⁶⁰.

⁵⁹ Algunos autores bastante significativos en la teoría del desarrollo endógeno estarían en desacuerdo con lo que aquí se afirma, y de hecho establecen que la globalización (además de una realidad ya consolidada con la que hay que contar pragmáticamente) puede ser una ocasión para generar oportunidades de desarrollo en los territorios que cumplan una serie de condiciones, y en ese sentido “la sociedad civil y las organizaciones locales recuperan un nuevo protagonismo y sus respuestas son estratégicas para la configuración de la nueva división internacional del trabajo” (VÁZQUEZ, 1999:17-23, cita p.23).

⁶⁰ “El discurso de la globalización... tiene que ser contextualizado en los procesos productivos, y lo que estos procesos nos indican no es que la globalización sea un hecho homogéneo y universal, sino que es un hecho fundamentalmente fragmentador que ha dado lugar a la aparición de nuevos espacios locales de regulación del capitalismo. A este fenómeno trata de referirse el cada vez más famoso término de <<glocalización>>, al conceptualizar la mezcla de globalización económica y cultural con la

- El “paradigma productivo” que se impone con la actual globalización capitalista está caracterizado por una alta tecnologización, segmentación y especialización. Ello permite descomponer las fases o procesos productivos de un determinado bien, y asentar espacialmente cada una de las mismas en el lugar que la empresa más le convenga, en función de las “ventajas competitivas”. Este eufemismo supone que allí donde el coste laboral sea más barato es donde irá dirigida la fase productiva menos cualificada, ubicándose en territorios, nacionales e internacionales, periféricos, donde se den un mínimo de condiciones según el capital inversor (estabilidad general y control político de la mano de obra, además de unas mínimas infraestructuras de transporte y comunicación). Sin embargo las fases productivas que incorporan más valor añadido y tecnología (especialmente el diseño y conceptualización del producto, su comercialización y marketing, y en algunos casos su ensamblaje) se reubican en territorios del centro capitalista donde hay más mano de obra cualificada y se aplican criterios de organización del “capital humano”. En términos de la sustentabilidad poco puede aportar este paradigma industrial, por cuanto además no sustituye sino que acompaña al paradigma previo fordista, eso sí readaptado a las necesidades del capital (grandes empresas que siguen perjudicando al medioambiente en exceso y que se relocalizan para aplicar sistemas “toyotistas” de trabajo y generar redes de subcontratación a su alrededor a bajos costes).

Sin embargo, desde el enfoque teórico y estratégico de la teoría del desarrollo endógeno, la internacionalización también sitúa a los territorios en un plano “potencial” relevante, que supondría al menos la posibilidad potencial de la emergencia del territorio como un agente significativo dentro del proceso globalizador (siempre que no sea un proceso “globalista” en los términos de Beck ya citados). En principio porque tal proceso conlleva una posible mayor movilidad de las infraestructuras productivas y aumenta las posibilidades para su localización fuera de los territorios más “privilegiados”. Existiría por tanto más posibilidad para esas grandes empresas a la hora de ubicar su producción y especialmente los servicios auxiliares que conlleva (como por ejemplo los de postventa) en zonas periféricas y rurales. Por otro lado, el proceso globalizador, está conllevando unos cambios en el paradigma productivo (ahora denominado postfordista) que suponen una gran relevancia del cambio tecnológico para la capacidad

localización política y de las propias políticas de intervención estatal...” (ALONSO, 2000: 27). Sobre la “ciudad del juego” de Sheldon Adelson y la “puja” de las autoridades madrileñas por ella ofreciendo una “isla legal”, se puede ver el siguiente artículo de El País en enero de 2012: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/01/23/madrid/1327314535_736844.html -Acceso agosto 2012-).

productiva y la competitividad de las empresas (hasta el punto que algunas voces hablan de que estamos ante “la sociedad del conocimiento”), lo que en palabras de algunos autores puede suponer una nueva división del trabajo cognoscitivo (por ejemplo ALBURQUERQUE, 1997a), que se entrelazaría con la División Internacional del Trabajo y tendría repercusiones en la distribución territorial del conocimiento y por ende en la producción y capacidad de creación de riqueza que se genera en los territorios (por los componentes territoriales que conlleva la innovación tecnológica y la eficiencia productiva y competitiva en general).

En todo caso, como después iremos tratando, para conseguir ese protagonismo de los territorios y aprovechar el proceso globalizador para el desarrollo endógeno, se exige una actuación territorial planificada, con medidas tanto en los planos macroeconómico, microeconómico, mesoeconómico, y lo que algunos autores denominan “nivel metaeconómico”⁶¹.

En esa línea discursiva, Alburquerque expone que se debe relativizar la significación que el proceso de intercambio comercial mundial tiene en una buena parte de los territorios concretos, dado que si bien es cierta la dinámica existente con la interpenetración de los mercados nacionales, a nivel mundial ni el volumen comercial de exportaciones, ni el de inversiones productivas empresariales muestran una magnitud tal que pueda eliminar la significación de los ámbitos nacional, regional y local para lo productivo:

“...el porcentaje que representan las exportaciones mundiales de bienes y servicios respecto al producto interior bruto es poco más del 23% [para el 2002], lo que quiere decir que la gran mayoría de la producción mundial tiene lugar en mercados internos... y por otra parte... el indicador del producto interior bruto por habitante no guarda una relación paralela con la magnitud de las exportaciones respecto al producto en un país... Esto contradice las recomendaciones habituales de política de desarrollo que provienen de los discursos predominantes, que insisten en la necesidad de las estrategias de inserción internacional, lo cual supone olvidar que los factores decisivos de los que depende el desarrollo no dependen tanto de alcanzar nichos de mercado internacionales como de la capacidad interior para lograr incorporar las innovaciones productivas y de gestión en el seno del tejido productivo y empresarial de los diferentes países... La evidencia empírica es dejada de lado, pues, por un discurso predominante en el cual parece como si las actividades económicas se agotaran con el comportamiento de las grandes empresas y el funcionamiento de los flujos financieros y comerciales a nivel internacional. Como podemos apreciar, ello no es así, y eso exige un tipo de política de desarrollo que no contemple únicamente a los grandes grupos y los principales flujos comerciales y financieros orientados hacia el exterior”. (ALBURQUERQUE, 2003: 2-4. Los datos que cita son del Informe “Little Data Bank” del Banco Mundial, 2002. Para 2011 el dato es un 30,4% del PIB que representan las exportaciones a nivel mundial, según datos del Banco Mundial⁶²).

⁶¹ Con este nivel “meta” se trataría de indicar la capacidad de articulación de una acción social colectiva y la concertación estratégica de actores territoriales que conlleva (ESSER, HILLEBRAND, MESSNER y MEYER-STAMER, 1996)

⁶² <http://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS/countries?display=graph>

Lo cierto por tanto, es que hoy por hoy para la mayor parte del mundo es la actividad productiva local de microempresas y pequeñas empresas (cuando no la autoproducción y el trabajo informal o sumergido) la que suministra la mayor parte de bienes a la población, generando así mismo la mayor parte del empleo e ingresos. A pesar de lo anterior, como el propio Alburquerque indica⁶³, lo cierto es que la globalización “realmente existente” en gran medida supone supeditar la evolución de los territorios a la influencia de los movimientos financieros mundiales (bastante amplios en magnitud y repercusión, como se está viendo con la crisis iniciada en el 2008), así como a la fortaleza de las empresas transnacionales para “influnciar” las políticas de las instituciones territoriales (nacionales, regionales y locales) y los entornos productivos territoriales. Además es necesario reseñar que estadísticamente quedan veladas parte de las evidencias de su capacidad de influencia, puesto que los datos de producción dirigida al mercado interno “ocultan” qué parte de esa producción es controlada por las transnacionales, a través de sus filiales y de las empresas auxiliares dependientes, influyendo así en los sistemas productivos locales y su posible “exogenización”; tanto respecto a las políticas laborales como respecto a las pautas de consumo y la captación de plusvalías (que reducen la capacidad de acumulación de capital por parte de actores con una mayor probabilidad de lógica de actuación endógena)⁶⁴.

Por lo expuesto hasta aquí podríamos afirmar que la única virtud quizá, para bien y para mal, del discurso y práctica de la globalización capitalista actual, es la de habernos mostrado de golpe la realidad de un mundo, de unos territorios, absolutamente interrelacionados y vinculados bajo una lógica ultracompetitiva, especulativa y depredadora con el medio ambiente. En ese mundo es en el que el enfoque del desarrollo territorial debe concretarse; un mundo y una sociedad del riesgo y la competitividad. Un mundo que se debe “combatir” si se quiere cumplir con el requisito de la sustentabilidad, por los límites e impactos negativos que el globalismo capitalista supone, en términos ecológicos y sociales, respecto al requisito de la satisfacción de necesidades básicas a nivel planetario.

⁶³ “Dicho todo esto, hay que resaltar también que la rápida movilidad transfronteriza de las inversiones financieras y de la información sobre mercados, productos y tecnologías, la extensión de gustos y preferencias de consumo uniformes a través de los medios de comunicación, así como la facilidad para trasladar segmentos o partes de las actividades productivas, socavan de manera importante la eficacia de las políticas económicas nacionales a la hora de encarar la estrategias de las empresas transnacionales”. (ALBURQUERQUE, 1997a; 151).

⁶⁴ Ese efecto de “ocultamiento” se puede apreciar por ejemplo analizando las repercusiones o impacto de una relocalización por parte de una empresa transnacional. Así, no son solo los empleos de la misma los que desaparecen, sino los de las empresas auxiliares, dependientes o semidependientes, y “por contagio” los de la comarca en donde los/as trabajadores/as de todas estas empresas residen y consumen. Al respecto es muy recomendable la lectura de “La relocalización de empresas y las relaciones laborales en España”, de Aragón, J.; De la Fuente, L.; Rocha, F. Fund. 1º de Mayo y Ediciones Cinca, Madrid 2007.

II.2. LAS NECESIDADES HUMANAS

En el capítulo que se ha dedicado a fijar los presupuestos epistemológicos de este trabajo, se ha hecho referencia fundamental a la existencia de un imperativo categórico que modula las aportaciones que vamos poco a poco desgranando; se trata de la Sustentabilidad. Para entenderla se ha aludido a conceptualizaciones que expresan características básicas o condicionantes ineludibles de tal sustentabilidad, entre las que fundamentalmente hemos citado “las necesidades”. Las mismas han sido referidas tanto a las generaciones presentes como a las futuras, indicando con ello la exigencia de un enfoque sincrónico y diacrónico, pero sobre todo indicando “un soporte” de dichas necesidades. Desde el enfoque lógico ecosistémico aquí asumido, dicho soporte no puede ser otro que el de la “especie humana”, puesto que lo que viene a expresar la sustentabilidad son las condiciones mínimas para la existencia “digna” de la misma, que incluyen las condiciones mínimas para la subsistencia del ecosistema que soporta a la especie humana. Ese es nuestro punto de partida, puesto que sin ese sujeto referente no tiene sentido hablar de Desarrollo. Pero también es nuestro punto de llegada, puesto que sin el Desarrollo, sin acciones de mejora de la condición de esa especie humana concreta, no tiene tampoco sentido, a menos que queramos caer en abstracciones esencialistas, hablar de Humanidad.

Como se puede apreciar, esta argumentación supone poner sobre la mesa una serie de categorías bastante enjundiosas, o que al menos a lo largo de la historia de la ciencias sociales han conllevado y conllevan intensos debates. A continuación se tratará de esclarecer algo más las mismas, al menos en el sentido de indicar la utilidad que tienen para nuestras argumentaciones.

II.2.1. LO HUMANO; LA “CONDICIÓN HUMANA”

Una primera conceptualización nos ha de llevar hacia “lo humano”, hacia la Especie Humana o la Humanidad (entendida no como adjetivación de un comportamiento sino como sustantivo sinónimo de la Especie). Mucha literatura se ha escrito al respecto desde una variedad de

enfoques, cuyo análisis completo en buena parte desborda las intenciones de este apartado⁶⁵. Pero dada esta línea de pensamiento sobre la necesidad de utilizar un razonamiento discursivo general y concreto y el papel significativo que los procesos históricos tienen en ese sentido para entender la acción social, una buena piedra de toque para concretar lo que queremos decir puede ser esta cita de Georg Lukács reflexionando sobre la obra de Marx: *“Lo que... Marx llama especie (o género, según el contexto) es sobre todo algo en constante cambio histórico-social, algo que ni está aislado...del proceso evolutivo, ni es una abstracción que se contraponga excluyentemente a la singularidad y la particularidad; el género-especie se encuentra subjetiva y objetivamente, y siempre, en pleno proceso, no es nunca resultado autoidéntico de las interacciones entre comunidades humanas...sino siempre resultado cambiante de las mismas interacciones...”* (LUKÁCS, 1982: 248). Esta apuesta por el materialismo histórico fue sin duda una de las coincidencias más claras de Marx con Hegel, que ya expuso que la realidad humana sólo puede ser social. Todorov lo sintetiza expresivamente; *“La necesidad de reconocimiento es el hecho humano constitutivo. En este sentido, el hombre no existe antes que la sociedad, y lo humano está fundado en lo interhumano”* (TODOROV, 1995: 42).

Para Lukács, miembro de la Escuela de Budapest (muy vinculada a la Escuela de Francfort), la “praxis” marxiana fue, junto a sus compañeros de Escuela, el proyecto de investigación sobre el que básicamente trabajó. En dicha “praxis” vamos a encontrar en este trabajo algunos argumentos en los que fundamentar la “planificación procedimental”, pero en este caso, y continuando con las aportaciones que fueron realizando varios discípulos de Lukács, nos permite aportar algunas luces sobre esta categoría de “especie humana” que se constituye, dentro de mi argumentación, en sujeto histórico central del Desarrollo Territorial. Así, continuando con esta imbricación entre el concepto de seres humanos e Historia, uno de los discípulos de Lukács, Márkus, nos dice que *“La historia es el proceso de creación y continuada formación del hombre por su <<propia>> actividad, por su <<propio>> trabajo...y la característica primordial del hombre es precisamente esa <<autocreación que forma su propio sujeto>>. El individuo llega a ser individuo <<humano>> al insertarse activamente en ese proceso apropiándose de ciertos logros objetivados de la previa evolución de la humanidad, de acuerdo...con sus concretas posibilidades sociales. Por eso no es posible comprender efectivamente la unidad del género humano aparte de ese proceso histórico, sino sólo en él y a través de él... Para Marx el <<ser humano>> del*

⁶⁵ Muy interesante como resumen de las polémicas sobre la “naturaleza humana”, son unas páginas escritas por Jorge Riechmann dentro de su ensayo “Necesidades: algunas delimitaciones en las que acaso podríamos convenir” (RIECHMANN, 1998:11-42). En concreto las páginas que van entre la 21 y la 25, en las que cita por ejemplo las posiciones del filósofo Rawls, el jurista Hart, el biólogo Ayala, o el antropólogo Hatch.

hombre se encuentra precisamente en el <<ser>> del proceso social global y evolutivo de la humanidad, en la unidad interna de ese proceso" (MÁRKUS, 1974: 54-55).

Como quiera que este tipo de frases y los propios textos de Marx, han sido interpretados en diferentes e incluso contradictorios sentidos, debemos aclarar que en esta Tesis Doctoral la "especie humana" es una categoría que viene a reforzar un sentido no esencialista-idealista ni mecanicista-determinista de la historia, sino un sentido práxico respecto a lo concreto, con lo que pretende ser generalizable o universalizable no por una abstracción, sino por su propia concreción en las situaciones vivenciales (mejor sería decir con-vivenciales) de las personas "de carne y hueso", las realmente existentes⁶⁶. En esta línea, no se trataría de acudir al "Marx joven en estado puro", y renunciaríamos a una supuesta "esencia humana" para centrarnos en la "condición humana", que no se concentra en líneas teleológicas sino en cómo se "produce" históricamente esa humanidad, y cómo las personas nos hacemos responsables "en y de" dicho proceso (Marx podría decir aquí aquello de "conciencia para sí" y no sólo "conciencia de sí"). Por eso consideramos que esta categoría encajaría con las posiciones teóricas y epistemológicas de Habermas (las que resultarían de "limpiar" las propuestas de este autor, como ya se indicó en el Cap.I, de "veleidades idealizantes"), dado que el proceso histórico que produce a la humanidad se generaría en un sentido recursivo y en un sentido reflexivo (la humanidad produce el proceso histórico al mismo tiempo que éste produce a aquella, humanidad que de igual forma se produce y concreta al reflexionar sobre sí misma en un proceso histórico dado...), que desde el plano de la "comunidad ideal del habla" habermasiana debería concretarse en los "consensos razonables" que permite la acción comunicativa. Sería también a través de estos procesos reflexivo-dialógicos como se podrían generar los consensos que se utilizarían para hacer operativa la otra categoría analítica que subyace tras "la especie humana" como sujeto del Desarrollo; la de "necesidades humanas".

Para Riechmann el debate sobre la "naturaleza humana" o "lo humano" tiene no sólo referencias filosóficas, sino claras implicaciones epistemológicas, y etico-normativas. Filosóficas porque se alude al eterno debate sobre el carácter "animal" o "angelical" de los humanos; epistemológicas

⁶⁶ Algunos autores/as han incidido en el estudio de esas diferentes interpretaciones de la obra marxiana y pueden aportarnos alguna claridad. Ángel Rivero (en la introducción a un libro recopilatorio de varios textos de Agnes Heller) recoge aportaciones de dos autores/as que profundizan en la línea que tratamos de asumir. Por una parte cita que S. Benhabib indica que el desarrollo de las aportaciones del marxismo como teoría crítica no tiene porque seguir los caminos del universalismo trascendentalista sino que se puede establecer "...oponiendo la experiencia de la pluralidad humana a la identidad transubjetiva, reconociendo la historia como un entramado de demandas contradictorias y ambiguas frente a la reducción unívoca del significado de la historia a una historia singular; aceptando la lógica multilateral de las formas simbólicas y culturales humanas frente a la lógica unidimensional de las relaciones sujeto-objeto" (HELLER, 1996:45-46. A. Rivero citando a S. Benhabib). Y por otra parte, realiza un comentario acerca de como "El proyecto de Agnes Heller de elaborar una antropología social marxista acabó, a mitad de su desarrollo, aceptando estas objeciones y resituando la tarea de construir una ética de la personalidad sobre las bases de la interacción social en la vida cotidiana" (p.46).

porque implica posicionamientos ideológicos respecto al acceso y construcción de las evidencias empíricas de la naturaleza humana. Por último también normativas, por las implicaciones que supone respecto a los derechos. Respecto a este último aspecto, este autor desarrolla el razonamiento sobre la naturaleza humana hasta su vínculo normativo con los “derechos humanos”: *“...todos los seres humanos son semejantes en ciertos rasgos generales de su constitución psico-somática. Existen entonces ciertas necesidades básicas comunes a todos los humanos que dan lugar a cosas o estados de cosas valiosos para todos. Estos bienes universales o primarios dan lugar a su vez a exigencias morales universales: o sea derechos humanos que deben positivarse en forma de derechos fundamentales”* (RIECHMANN, 1998: 23-24). Por ello, respecto a esta línea de reflexión sobre la naturaleza humana, este autor rescata un texto interesante del biólogo Ayala, en el que éste último destaca la “capacidad ética” como un atributo natural del ser humano, (inherente por tanto a su propia existencia como tal), la cual se subdividiría en tres capacidades: *“a) capacidad para prever las consecuencias de las propias acciones; b) capacidad para formular juicios de valor, esto es para valorar acciones u objetos como buenos o malos, deseables o indeseables; c) capacidad para elegir entre diferentes vías de acción (esto es, autonomía en un sentido débil)”* (RIECHMANN, 1998: 25).

A estas alturas se hace evidente la conexión que estas ideas tienen con el imperativo categórico kantiano concretado en la sustentabilidad, y su repercusión en términos de una teoría del desarrollo como la que trato de defender.

Finalmente, podríamos acordar que la “especie humana” es la “condición humana” concreta que para cada momento histórico van adoptando las formaciones sociales, según las mismas van configurando sus necesidades (humanas) a lo largo del proceso histórico de su existencia (definiendo y “satisfaciendo” dichas necesidades).

En el apartado que viene a continuación trataremos de argumentar cómo esta visión praxica conecta con una visión ecosistémica que introduce las condiciones existenciales del ser humano en su propia definición, y cómo las mismas se vinculan con la sustentabilidad.

II.2.2. TEORÍA DE LAS NECESIDADES HUMANAS

II.2.2.1. NECESIDADES, SATISFACTORES; RELATIVISMO Y DESEOS

Como se puede apreciar por tanto, nuestra argumentación, en base a los/as textos e interpretaciones comentadas, consideramos que se podría seguir enmarcando dentro de un

paradigma complejo, dado que propone que no habría ningún grupo, clase social, institución o estamento que podría definir las necesidades humanas para el conjunto de la humanidad con un carácter abstracto y trascendental-idealista; no habría ninguna predeterminación naturalista abstracta y objetiva. Pero tampoco esto significa que nuestra argumentación acepte las tesis del utilitarismo individualista, que vincula la necesidad a un estado mental o impulso de satisfacción, que surgiría de cada individuo aisladamente para conseguir su bienestar a través del consumo de algún bien. Más bien y por el contrario como argumenta Alonso *"...es la estructura social la que determina el orden de prioridad de las necesidades... Además, si las necesidades fundamentales...sólo pueden satisfacerse a través de un mecanismo social, por ejemplo el mercado, dejan de tener cualquier autonomía biológica para convertirse inmediatamente en necesidades sociales o, como bien dice André Gorz, en necesidades mediatizadas por lo social... ya no estamos ante el resultado de un proceso <<natural>>, sea biológico o psicológico, inherente a un hombre tan abstracto como inexistente, estamos ante la necesidad como una relación social... Este sistema de necesidades resulta por tanto, histórico y tiene su génesis en la estructura productiva de la sociedad concreta que nos sirve de referencia..."* (ALONSO, 2000: 39).⁶⁷

Así pues, nuestra perspectiva de la complejidad nos ubica en los postulados del construccionismo o constructivismo social⁶⁸, puesto que entiende que las necesidades son una construcción social. Estaríamos ante la asunción de una categoría de Necesidad que enmarca la misma en la intersubjetividad concreta de las relaciones sociales y la comunicación: *"...la necesidad...es previa al deseo y al objeto simbólico que origina ese deseo, es social y dado un determinado contexto universal en él, la necesidad surge, pues, del proceso por el cual los seres humanos se mantienen y se reproducen como individuos y como individuos sociales, es decir, como seres humanos con una personalidad afectivo-comunicativa en un marco socio-histórico concreto... rescatando el concepto de necesidad de cualquier pretensión esencialista para darle un carácter comunicacional y constitucional en el sentido sociopolítico de su formación activa en el seno de la estructura de poderes sociales."* (ALONSO, 2000: 43-46).

⁶⁷ En esta línea, el autor llega a calificar de "industrialización de la carencia" el proceso por el cual el capitalismo disocia claramente necesidad y deseo, puesto que sitúa a este último como el objetivo del mecanismo productivo capitalista contemporáneo, al asentar las aspiraciones individualizadas por el aparato comercial (marketing y publicidad) como el mecanismo principal de génesis de las demandas y carencias vivenciadas por la población, distorsionando de esta manera la posible construcción de sus "verdaderas" necesidades: *"...la necesidad como fenómeno social no tiene validez como económica si no presenta la forma de un deseo solvente individual monetarizable; quedan así desasistidas todas las necesidades que, por diferentes motivos históricos, escapan a la rentabilidad capitalista, marcando con ello los límites de su eficiencia asignativa en la medida que el mercado únicamente conoce al <<homo economicus>>..."* (ALONSO, 2000: 43).

⁶⁸ Tomemos como referencia de esta perspectiva a BERGER, y LUCKMANN (1995).

Esto no quiere decir que se pueda interpretar nuestra argumentación como un cierto relativismo que basaría las necesidades en las definiciones construidas autónoma y heterogéneamente por cada cultura grupal, sino más bien al contrario, que encontraríamos ciertas premisas, categorías y valores referenciales (epistemología, teoría y ética), y ciertos mecanismos (metodología), para la construcción social de unas “necesidades básicas” que incorporen las diferentes posiciones discursivas culturales, y generen así una definición universalizable de las necesidades. Y lo que es más importante quizá, nuestra argumentación se apoyaría en el hecho de la distinción entre aquello que se puede considerar generalizable en una unidad espacio-temporal más o menos continua (mayor en todo caso a la que tiene el ciclo de vida de una persona), y aquello que se puede considerar concreto y relativo a las prácticas y preferencias de una comunidad social específica. Es decir, la distinción entre la categoría “necesidad” y la de “satisfactor”, siendo la primera referida a una universalización como la de “necesidades básicas humanas”, y la segunda a una relativización de medios surgida de la interacción social concreta en un espacio-tiempo (vale decir, un grupo social con una cultura propia y en un territorio determinado).

Se debe a M. Max-Neef y A. Elizalde (MAX-NEEF et al., 1994) la difusión mayor de esta contribución teórica acerca de la distinción entre las categorías de “necesidad” y “satisfactor”, pero también hay que reconocer la utilización que de la misma hacen Doyal y Gough (1994). En ambos casos, sus teorizaciones admiten la posibilidad de la universalización de necesidades básicas de la humanidad. Max-Neef es muy claro al respecto: *“Habiendo diferenciado los conceptos de necesidad y satisfactor, es posible formular dos postulados adicionales. Primero: <<las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables>>. Segundo: <<Las necesidades humanas fundamentales...son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades>>”*. (MAX-NEEF et al., 1994: 42). Dicha universalidad de las necesidades básicas se convierte en una premisa que no es “simplemente” teórica, sino de la que se derivan implicaciones morales y normativas (sobre derechos fundamentales humanos). Así mismo entienden que tal teoría de necesidades humanas, en la medida en que establece que el “desarrollo humano” es la satisfacción de dichas necesidades, debe entenderse como una “teoría para el desarrollo” (MAX-NEEF et al., 1994: 38).

En base a lo mencionado sobre las implicaciones de esta teorización y esa universalización posible de las necesidades humanas (y en esto reincidimos para retomar “nuestro imperativo categórico de la sustentabilidad”), se podría decir que no sólo ven posible dicha universalización, sino “necesaria” u “obligatoria”. En la misma dirección también se manifiesta Riechmann

respecto a la importancia del carácter universal de las necesidades y el relativo de los satisfactores (su posible “autodeterminación cultural”), puesto que *“Mantener abierta esta posibilidad resulta crucial para cualquier perspectiva de emancipación en un “mundo lleno”, un mundo cuyos límites ecológicos se han alcanzado, o ...incluso se han sobrepasado ya”* (RIECHMANN, 1998: 19). Es decir, sin ese “deber ser”, sin esa definición genérica de humanidad, no nos quedaría sino sólo una postmoderna alusión a la “negociación” entre intereses y preferencias grupales para configurar la acción y el cambio social, lo que supone prácticamente remitirnos “a la ley de la selva”⁶⁹ como guía y valores para nuestra-s sociedad-es. Es más, en nuestra opinión, sin asumir que el imperativo categórico de la sustentabilidad conlleva implícitamente la posibilidad de definir unas necesidades básicas humanas (y por ende una “Humanidad”), un mínimo umbral de “existencialidad” para el ser humano, y por tanto la posibilidad de concretar unos mínimos valores universales y los derechos correspondientes, sin asumir esto decimos, no sería posible hablar de Desarrollo, y quizá tampoco de cambio social. Doyal y Gough lo expresan con acierto al enfocar las necesidades humanas como aquellas “mediaciones” que permiten actuar estratégicamente por un objetivo común y universalizable a la especie/condición humana, como es el de la prevención de “daños graves” a las personas (1994: 69): *“...la coherencia de la distinción entre necesidades y aspiraciones...se basa en algún tipo de acuerdo sobre lo que se consideran daños graves. Pero para que exista ese acuerdo -para que seamos capaces de reconocer el daño- ha de existir asimismo un acuerdo sobre la forma de la condición humana en un estado normal, próspero y libre de daños”* (1994: 71).

Si no fuese posible definir “objetivamente” unas necesidades básicas humanas “universalizables”, no podría existir el Desarrollo (entendido como ya lo hemos expuesto, como evolución positiva a una mejor calidad de vida), puesto que no habría criterios o valores respecto a los que guiar las acciones transformadoras (criterios que referenciaran la “calidad”); no podrían existir objetivos compartidos en base a los que establecer lo que es “bueno” y supone desarrollo, y lo que es “malo”, y no supone desarrollo. Sin esa referencia normativa “objetivada” ni siquiera podría articularse ningún discurso de “protesta, rebeldía o cambio” ante la situación particular de cada grupo social, puesto que ¿cuál sería su referencia en ese caso?, ¿simplemente la comparación con otros?. Eso parece inviable, pues sin convicciones consensuales, sin unos valores universalizables, ni siquiera esa comparación o contrastación es posible o tiene sentido,

⁶⁹ Cabría aclarar que usamos esta expresión como coloquialmente se usa, es decir como sinónimo de darwinismo social y de pugna por los recursos y el poder con todos los medios posibles, especialmente con la violencia, y sin ninguna regla ética o moral. Decimos esto porque en realidad es una expresión antropocéntrica que quiere contraponer un supuesto “orden ético” de la sociedad humana frente al mundo animal, a pesar de que las evidencias empíricas parecen mostrar como la falta de norma ética es mayor en la sociedad humana que en las estructuras de la vida animal, donde la crueldad es una excepción y la violencia no es “gratuita” sino que responde al equilibrio de la cadena trófica.

puesto que no quedarían fijados los polos referentes de lo que es “bueno y malo”, y bastaría con “empeorar” a los/as que estén mejor para encontrar una igualdad relativa-comparativa (aunque claro, en este “fundamentalismo relativista” postmoderno, “tampoco podría quedar claro que la equidad sea algo positivo”).⁷⁰

Es posible aducir que habría “múltiples desarrollos” en función de criterios o valores de cada grupo social o ente territorial, pero en ese caso ¿qué nos impediría ir desagregando y dividiendo los mismos hasta llegar al desarrollo para una persona? (o para una familia, si se entiende que los criterios referenciales surgen a partir de esa escala de unidad básica de interacción). Por eso nos interesa rescatar aquí la idea de que: *“La coherencia del concepto de progreso social depende de la convicción de que algunas formas de organización social son más idóneas que otras en lo que atañe a la satisfacción de las necesidades humanas”*. (DOYAL y GOUGH, 1994: 49). Es más, estos autores añaden que *“Las necesidades que se basan en la ignorancia son epistemológicamente irracionales, y son aún mayores los límites que se presentan a la racionalidad práctica en lo que atañe a hechos futuros y ulteriores preferencias”* (1994: 50). Si se sustituye el término “progreso social” que utilizan los autores en el primero de los párrafos citados, por el de Desarrollo, entenderemos lo que estamos intentando transmitir.

Por tanto, y dado el carácter claramente normativo-político que implica esta categoría de “necesidades básicas”, lo importante ahora es cómo se determina o define a las mismas: *“Lo que tenemos que garantizar pues, es que la esfera de la decisión de la necesidad sea la esfera de la participación y no de la dominación, que el ámbito de la política no sea la reproducción de los poderes establecidos, sino donde estos se limitan, fijándose los fines y los medios sociales a partir de un debate explícito y abierto”* (ALONSO, 2000: 44). Todo esto nos remite a la política, al espacio del conflicto social, del debate y la participación, y por ende a la economía política que informa el entramado socio-institucional con el que nos dotemos para atender las necesidades y promover colectivamente el desarrollo. Esto presupone implícita o explícitamente una dimensión moral, unos valores o criterios de bondad para el desarrollo⁷¹.

⁷⁰ En este sentido, el proceso para generar un consenso sobre los Derechos Humanos podría tomarse como una referencia inicial, pues con todas las limitaciones que se pueden exponer a su elaboración, al menos guardaría unas mínimas condiciones de diálogo entre culturas, enmarcado en la historia y con participación amplia a nivel institucional. Y además porque en términos normativos ha supuesto fijar un punto de partida para conseguir una eficacia en el camino del alivio del sufrimiento expresado (“relativa y absolutamente”) por una buena parte de las personas que componen la “humanidad real actual”; tanto porque permite establecer indicadores de seguimiento, como porque al menos permitiría denunciar el incumplimiento de los objetivos establecidos como “desarrollo humano”. Véase por ejemplo *Las necesidades y el fundamento de los derechos humanos*, de María José Añón (1994). Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

⁷¹ *“Allí donde se percibe la extremada vulnerabilidad de algunos grupos a daños de diversa índole, el <<deber ser>> que implica la obligación de satisfacer necesidades parece habitualmente derivarse de alguna manera del <<ser>> de las necesidades mismas”* (DOYAL y GOUGHT, 1994:74).

Por eso mantenemos que la definición de esas “necesidades humanas básicas” se debería ajustar a un proceso reflexivo dialógico. El mismo se haría a partir de la consideración inductiva de las condiciones existenciales de la especie humana, utilizando las informaciones que la ciencia ha ido aportando a través de la historia, ciertamente, pero generando un proceso reflexivo en la sociedad para que la argumentación sea contrastada desde diferentes planteamientos e intereses, lo que permitiría un consenso razonable sobre lo que son las necesidades humanas y su operacionalización a partir de ahí; en términos de derechos colectivos y subjetivos, en términos de políticas o acciones para la consecución de los medios para satisfacer las mismas, y en términos de indicadores que comprueben las situaciones concretas. Así, construiríamos un discurso consensuado dialógicamente, que nos permitiría interpretaciones normativas y metodológicas (que podrían incluir los indicadores. Es decir, como les gustaría expresar a J. Ibáñez, a T. R.-Villasante o a M. Montañés, “un cuento para poder hacer cuentas”).

Desde una de las posibles interpretaciones de Habermas podría entenderse que el consenso razonable sobre la definición de las “necesidades humanas básicas” sería el que se realizaría en el seno de la comunidad científica (eso sí, mediante un proceso reflexivo dialógico, con las reglas que comporta éste para el debate), y el consenso razonable para la concreción de los “satisfactores” sería el que se realizaría con la ciudadanía, dado que el “interés cognitivo técnico” sería el campo de la ciencia y el “interés cognitivo práctico” el de la ciudadanía. Pero estamos más tentados a interpretar, asumiendo la propuesta de “modernidad reflexiva” de Beck (1997), que sería el “interés cognitivo emancipatorio” habermasiano el que debería guiar la acción social de desarrollo (no en vano es el unido al “poder”), y por ello tanto las necesidades como los satisfactores deberían ser generados en procesos reflexivos dialógicos con un mayor grado de participación, tendente a incorporar al conjunto de la ciudadanía. Empero, reconociendo las limitaciones que tal proceso comporta actualmente, parece que sería “razonable” entender que de momento el primer consenso (dentro de un proceso de reflexividad democrático que no debe parar) sería el que se realizase en el seno de unos determinados ámbitos socioinstitucionales⁷². Esto sería así dados los condicionamientos exigidos para la “comunidad ideal del habla” habermasiana en la que deberían realizarse estos procesos dialógicos (bastante alejados de la

⁷² Al menos, además de en la comunidad científica, en los ámbitos de representación formal-institucionalizada de la política y el diálogo social: órganos ejecutivos, legislativos, judiciales, organismos de concertación o diálogo social como los Consejos Económico Sociales...). Habría que reconocer por tanto, en este escenario de “proceso reflexivo dialógico restringido”, que en algunas sociedades habría un déficit de partida para construir dicho diálogo, o directamente una imposibilidad de ello, puesto que las instituciones u organismos mencionados o no existen o su carácter democrático es muy dudoso (incluso meramente desde el concepto de democracia formal aceptado mayoritariamente).

situación actual de oligopolio comunicativo elitista)⁷³, dadas las “inercias” o atmósfera de “manipulación mercadotécnica” de los “deseos” malentendidos por necesidades (las “falsas necesidades” de Herbert Marcuse⁷⁴), y por cuestiones operativas vinculadas al “mientras tanto”.

Quizá se entienda mejor el planteamiento que estoy tratando de trasladar con una cita, en este caso extraída de los autores que estamos siguiendo en anteriores párrafos, pero citando a un sociólogo “curiosamente” enmarcable en el terreno de los relativistas, Townsend, el cual en el marco de unos comentarios sobre la “falsa conciencia”, expone: *“Las percepciones filtradas o fomentadas por los sistemas de valores o de creencias de grupos sectoriales, del Estado o de toda la comunidad, no pueden considerarse nunca suficientemente representativas de <<la realidad que está ahí>>. Tiene que haber formas de observación, investigación y comparación social <<objetivas>> que hagan posible contrastarlas (aún cuando estas normas sigan siendo por fuerza incompletas, además de ser necesariamente creación de formas de pensamiento científico socialmente producidas)”* (citado en DOYAL y GOUGH, 1994: 61). Incluso parece “excesivamente objetivista” el comentario⁷⁵, y estando de acuerdo especialmente en la última frase, lo que plantearía es la necesidad de formas de investigación y comparación social “objetivadas”, o que hagan posible una “objetivación consensuada” de la realidad. Por eso el papel de la comunidad científica parece crucial, aunque es “un punto de partida” y no de “llegada”, para un diálogo reflexivo dialógico complejo y amplio, que permita no sólo definir concretamente la sustentabilidad sino llevarla a cabo⁷⁶. Para que haya un “punto de llegada” es imprescindible que el proceso reflexivo-dialógico se produzca, y entonces es ineludible que los

⁷³ En el capítulo dedicado a la “planificación procedimental” trataremos concretamente las reglas que Habermas expuso para una dialógica reflexiva correcta, y cómo las mismas entendemos que engarzan con la sociopraxis. Por su parte, Alonso expresa a su vez con claridad: *“Todo proyecto de profundización y enriquecimiento de la participación democrática debe obligatoriamente tener en cuenta que sólo por la constitución de una situación de comunicación no distorsionada -no sujeta al dominio de lógicas mercantiles externas- se puede lograr la situación práctica real capaz de crear las bases de cambio en todo proceso de transformación social, donde el reconocimiento de las necesidades concretas pase a primer término de la política de lo cotidiano”* (ALONSO, 2000: 50).

⁷⁴ Marcuse en su obra “El hombre unidimensional”, fue de los primeros en distinguir las categorías de “falsas” y “verdaderas” necesidades, indicando que las falsas serían aquellas que son formuladas por los individuos de una colectividad sin que los mismos dispongan de autonomía y libertad para hacerlo, es decir cuando estén manipulados y/o adoctrinados (MARCUSE, 1975). Posteriormente Agnes Heller retomó esta polémica para desestimar esa clasificación, utilizando para ello el imperativo categórico kantiano, y en concreto su norma de que “el hombre no ha de ser un mero medio para otro hombre”, que implicaría tres tipos de “ansias” (posesión, dominación y ambición) y delimitaría necesidades que no pueden ser consideradas como tales por no cumplir el imperativo categórico mencionado (estas “ansias” están dentro de lo que Kant denomina “inclinaciones” o determinaciones empíricas de la conducta -ya enunciadas en el capítulo sobre epistemología al exponer el Imperativo Categórico-). En concreto Heller expone: *“Formulemos pues la tesis rechazando la división de las necesidades en reales e irreales y aceptando la guía de la norma moral [kantiana]. En ese caso sería como sigue: todas las necesidades han de ser reconocidas y satisfechas con la excepción de aquellas cuya satisfacción haga del hombre un mero medio para otro”* (HELLER, 1996:67). En todo caso, para nuestra argumentación ambas propuestas teóricas pueden ser interpretadas en el sentido de que plantean una división entre “deseo” y “necesidad”, que es la que nos interesa destacar aquí.

⁷⁵ Townsend viene también a comentar que las propiedades de las “necesidades objetivas” deberían ser *“la imparcialidad, estimación cuantificable, reproductibilidad, comparación sistemática y validación”* (citado en Doyal y Gough, 1994: 60).

⁷⁶ En palabras de Bermejo recordando a Herman Daly: *“Para poder alcanzar la sostenibilidad es necesario que los científicos de la Tierra <<determinen las reglas de juego de la naturaleza y las comuniquen a los otros>>... También es necesario que den una información más precisa, que nos indiquen qué tipos de actuaciones resultan insostenibles”* (BARCENA et al., 2000: 87).

procesos participativos se sitúen en el centro de la vida social, y que la construcción de necesidades y satisfactores sea social, colectiva, y que de la misma se originen directrices consensuadas participativamente para estructurar la esfera productiva de una forma sustentable. En nuestra opinión, como trataremos de demostrar, la sociopraxis es la metodología para poder hacer operativa esta exigencia epistemológica y política de la sustentabilidad.

Frente a las tesis postmodernas “fundamentalistas” estaríamos ante la apuesta por una “modernidad renovada”, que es cierto que abandona (y “debe abandonar”) la idea de una verdad teleológica preexistente y abstracta, pero que lo hace para asumir procesos de interacción reflexiva dialógica que generan, por consenso, sucesivas objetivaciones o “verdades relativas consensuadas como objetivadas” por los sujetos de la acción y el cambio social⁷⁷. Una de estas “verdades objetivadas”, como ya se ha indicado, es la que nos permitiría disponer, a partir del análisis de las características axiológicas y existenciales básicas de la vida humana, de las “necesidades básicas humanas”. Esas características por tanto deberían recoger y acogerse al imperativo categórico referido a la existencia misma de la especie; es decir a lo que “debe ser” o las condiciones indispensables requeridas para existir como “seres vivos humanos”. Lo cual, desde una perspectiva ecosistémica, no puede limitarse a las “constantes vitales” como seres vivos “aislados”, sino que debe ser ampliado a una concepción más amplia de “ser vivo humano”, que incluiría la conformación fisiológica/biológica, pero también la emocional y cognitiva⁷⁸. Así

⁷⁷ Ciertamente la angustia de un futuro dessustantivizado, la aparición del “no-futuro” postmoderno, puede que esté también detrás de estas argumentaciones, y que el “humanismo” que subyace tras nuestra postura sea una “telaraña ideológica” en la que estamos atrapados, pero ¿cuál es la alternativa que ofrece la postmodernidad? ¿Qué elementos propone para regir la interacción social? ¿Cómo o a dónde se puede dirigir entonces la acción social -no teleológicamente sino “autodirigida o autocentradamente”-? Y sobre todo, como se puede responder a todo esto, o a cualesquiera preguntas se quieran hacer, si los “microrelatos” que pretende defender la postmodernidad no “re-conocen” que se encuentran insertos en el “macrorelato” contextual de la globalización capitalista especulativa que atraviesa y “descompone” culturas, grupos y personas (recordemos de nuevo a R. Sennet -2000- y su obra “La corrosión del carácter”). La única respuesta que hemos conocido viable a esta pregunta, es la que se hace desde la propuesta del “holograma social” (*El Holograma Social*, Pablo Navarro -1994-). En dicha obra se mantiene que en las relaciones micro están contenidas también las relaciones macro, es decir que en la cotidianeidad están incorporadas las dinámicas que denominamos macro, puesto que las mismas no pueden existir desligadas de aquellas, so pena de asumir una perspectiva “teorizante abstracta” (al fin serían un recurso analítico tan solo, puesto que son fruto de la objetivación que hacen los sujetos). En este sentido “hologramático”, los microrelatos que existirían y se debatirían en los procesos reflexivos dialógicos de la ciudadanía, incluirían -o al menos podrían incluir- las temáticas y “perspectiva” de los macrorelatos, pero en un sentido concreto y no abstracto (el riesgo no obstante sería que lo hagan en un sentido particular y no general). En todo caso, el hecho es que en nuestra opinión esta “dimensión hologramática” también requiere de alguna manera de una “comunidad ideal del habla” como premisa, en el sentido de que también presupone una capacidad por parte de los “sujetos locales” de los microrelatos para poder hacer una reflexión autodirigida y autoreferenciada (que de alguna manera les ubique al mismo tiempo como “sujetos globales”), porque de lo contrario pensamos que no se cumpliría el imperativo categórico de la sustentabilidad, puesto que los microrelatos de unos “sujetos locales” resultarían opresores y mediatizantes para parte de si mismos, y para otros “sujetos locales”. Y en consecuencia esa propuesta hologramática entendemos que se aleja del “relativismo fundamentalista” y es básicamente coincidente y asimilable con la que venimos defendiendo.

⁷⁸ Sobre las “delimitaciones” biológicas Doyal y Gough expresan que si bien deben considerarse un componente central de las necesidades humanas básicas, sin embargo no deben entenderse desde una perspectiva determinista: “*Si bien las necesidades no son idénticas a los impulsos del organismo humano, ello no significa que estén desligadas de la <<naturaleza humana>> o la conformación fisiológica y psicológica del homo sapiens. Sostener que dicho desligamiento existe significaría identificar humanidad con razón humana solamente, y disociar la existencia humana de la del resto del reino animal... el problema de gran parte de lo que ahora se denomina sociobiología es que confunde construcción con determinación y valora en demasía la medida en la que puede decirse que la <<gramática>> biológica, emocional y cognitiva determinan lo que deberíamos o no hacer*” (DOYAL y GOUGHT, 1994: 65-66). Desde una visión más compleja de la existencia humana, como la que aporta la perspectiva

dado que esta perspectiva ecosistémica es concreta y no abstracta-idealizante respecto a la condición humana, por tanto entre los requerimientos indispensables para un “ser vivo humano”, deben incluirse también las condiciones del ecosistema “en el que” y “con las que” estamos vinculados inexorablemente para existir. Estas condiciones ecosistémicas tendrían componentes abióticos y bióticos: a) abióticos; ciclos de materiales (renovables y no renovables), flujos de energía (renovable y no renovable). b) bióticos; comunidad biótica (seres autótrofos y heterótrofos), sistema productivo (estructuración y dinámica evolutiva para proveer de bienes y servicios a los seres humanos), condiciones y relaciones sociales de la comunidad biótica humana (equidad y redistribución de la riqueza, participación social, interculturalidad, equilibrio rural-urbano, igualdad de género).⁷⁹

Así pues, la categoría “necesidad” que asumimos se distingue de la de “impulso”, “deseo” o “aspiración”, dado que se vincula a ciertos objetivos universalizables e imperativos para la misma existencia “sustentable” del ser vivo “humano”. Esa condición humana es compleja, lo que supone no solo que engloba distintas dimensiones y subsistemas o aspectos, sino que la relación entre estos no es lineal o predeterminada en alguna dirección de causación, sino recursiva. Por ello nos remite tanto a sus aspectos biológico-fisiológico, emocional y cognitivo (entendidos tanto en su dimensión individual como en la social, puesto que sin interacción no puede completar el desarrollo mínimo de dichos aspectos), como a sus aspectos de integración en el ecosistema en el que se haya (entendida tanto en su dimensión biológica o de subsistencia, como en la emocional y cognitiva).

Así mismo, dentro de la perspectiva de la complejidad, la categoría “necesidad” tendría una doble dimensión, la de carencia y la de potencia; la de lo que no se tiene y la de lo que se puede llegar a tener. De esta forma, la dimensión de la necesidad como potencial nos remite al “deber ser”, a un patrón o valores referenciales para la condición humana, que se moldean en la intersubjetividad histórica-concreta de forma referenciada a las aspiraciones emancipadoras que se marquen o consensúen para dicha condición humana, y no sólo respecto a comparaciones estadísticas restrictivas (muy dadas en la economía política imperante): “*Comprender las*

ecosistémica, es evidente que se “rompe” tanto con esa determinación biológica como con el determinismo del existencialismo/racionalismo abstracto.

⁷⁹ Aunque se puede consultar también la propuesta ecosistémica de Odum (1992), aquí seguimos la propuesta de Bermejo en BARCENA, 2000:88-101). En la misma expone como “seres autótrofos” aquellos que se autoalimentan a partir del flujo de energía luminosa y la síntesis de sustancias inorgánicas sencillas, y como “seres heterótrofos” aquellos que se alimentan de otros seres vivos, como plantas -hervíboros-, animales -carnívoros-, o de materia orgánica en descomposición -sapróvoros-. A dicha propuesta ecosistémica nos hemos permitido añadirle (en base a lo que ya venimos exponiendo sobre la praxis y al condición humana) las “condiciones y relaciones sociales”, puesto que sin incorporar la equidad social y la participación en la comunidad como componente ecosistémico, entendemos que no se cubre el mínimo que exige el imperativo categórico de “ser humano vivo”, como defienden también los autores que venimos siguiendo (Max-Neff, Doyal y Gough). Más adelante se desarrollarán estos componentes sociales al exponer las “necesidades humanas básicas” y sus precondiciones.

necesidades como carencia y potencia, y comprender al ser humano en función de ellas así entendidas, previene contra la reducción del ser humano a la categoría de existencia cerrada. Así entendidas las necesidades -como carencia y potencia- resulta impropio hablar de necesidades que se <<satisfacen>> o que se <<colman>>. En cuanto revelan un proceso dialéctico, constituyen un movimiento incesante. De ahí que sea más apropiado hablar de vivir y realizar las necesidades...” (MAX-NEEF et al . 1994:50). Por eso, al establecer esta dualidad del concepto de necesidad (carencia y potencia), y al distinguir entre necesidad (el fin) y satisfactor (el modo), se pueden vislumbrar con más claridad las deficiencias de muchos análisis “científicos” sobre la necesidad, y caer en la “paranoia” de lo que acertadamente algunos han definido como “la explosión de las necesidades” (SEMPERE , 1992). Unida a la falacia de considerar a las comunidades/culturas de “tecnología simple” como “sociedades de escasez” y miseria, tal como destaca J.M. Naredo:

“...si tenemos en cuenta que la <<escasez no es una propiedad intrínseca de los medios técnicos sino que nace de la relación entre medios y fines>> y que la mentalidad estaba si cabe más alejada de la actual que los útiles empleados, puede muy bien ocurrir...que las <<sociedades primitivas>>... estuvieran más cerca de la abundancia que aquellas de los países industrializados de hoy. Pues entendiendo por sociedad de la abundancia aquella en la que todas las necesidades sentidas por la gente se satisfacen con holgura, es fácil que, como apuntan los análisis de Sahlins, el nivel de necesidades de las <<sociedades primitivas>> estuviera mucho mejor abastecido por los medios de que disponían para colmarlo de lo que puedan estarlo hoy para la mayoría de la gente las inmensas necesidades que se generan en las sociedades más opulentas”. (NAREDO, 1996: 45)

Esto es ni más ni menos, lo que la cultura popular expresa al decir que “no tiene más necesidad el que menos tiene, sino el que más quiere o <<necesita>>”. Y esto es lo que ya mencionamos citando a Alonso analizando el capitalismo actual como una gran maquinaria de “industrialización de la carencia”, al modo de lo que tan brillante y tempranamente diagnosticó T. Veblen allá por el final del siglo XIX en su obra *Teoría de la Clase Ociosa* (1974), al hablarnos del “consumo y ocio emulativo y ostensible”.

En última instancia, nuestra argumentación nos lleva de nuevo al imperativo categórico de la sustentabilidad, que es la que nos aporta las referencias para nuestra existencia como seres vivos en un ecosistema vivo. Y por tanto es a partir de ahí donde podremos encontrar los elementos integrantes de la categoría “necesidades básicas humanas”, las cuales al ser “satisfechas” nos aportarán el Desarrollo, que podremos denominar por tanto “Desarrollo Humano”.

II.2.2.2. DESARROLLO Y NECESIDADES BÁSICAS HUMANAS

El planteamiento aquí asumido mantiene que el Desarrollo es un proceso colectivo de mejora de la calidad de vida de las personas, utilizando para ello acciones transformadoras que deben conllevar la promoción y consecución de satisfactores (modos, mecanismos) adecuados para atender las necesidades básicas, consiguiendo así mayor calidad de vida para las personas. Las acciones de desarrollo por tanto, desde esta argumentación, para ser calificadas como tales deben cumplir estos requisitos, además de los ya establecidos para el imperativo categórico de la sustentabilidad; reflexividad y dialógica de la acción/cambio social (además de las propias reglas del imperativo categórico kantiano⁸⁰ -expuestas en el apartado correspondiente-).

No obstante conviene aclarar que el hecho de que bajo determinadas circunstancias o cumpliéndose ciertas reglas para un debate reflexivo-dialógico, se puedan conseguir acuerdos sobre necesidades, derechos y acciones/proyectos de desarrollo “moralmente buenos” o eficaces para conseguir determinados objetivos considerados como buenos (según determinados valores), no es algo que deba adjudicarse a una ingenua, ahistórica y abstracta esperanza en el ser humano (a una concepción quizá rousseaunoiana del ser humano), sino a la potencialidad práxica de que bajo determinadas reglas el ser humano puede llegar a conseguir esos objetivos moralmente buenos (según su propia, concreta e histórica definición).

Los autores que venimos siguiendo nos aportan diferentes conceptualizaciones muy útiles para la argumentación que venimos exponiendo. Por una parte, Max-Neef expone que el “desarrollo humano”, el “desarrollo a escala humana” en sus palabras, es aquel que: *“...se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado. Necesidades humanas, autodependencia y articulaciones orgánicas, son los pilares fundamentales que sustentan el Desarrollo a Escala Humana... para servir su propósito sustentador deben, a su vez, apoyarse sobre una base sólida. Esa base se construye a partir del protagonismo real de las personas, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la*

⁸⁰ Algunos autores exponen este “imperativo categórico” por medio de otras categorías o conceptos, pero siempre manteniendo el principio de la superioridad de una norma moral universal humanista (que evita la utilización de otras personas como medio para beneficio propio. Jorge Riechmann, realizando un planteamiento ecosistémico, recoge la noción de “principio de precedencia” para referirse a un equivalente al “imperativo categórico” kantiano; *“...<<principio de precedencia>>: las necesidades de un determinado ser humano (o población humana) tienen prioridad sobre sus preferencias (o deseos) y los de cualquier otro ser humano. Las necesidades siempre deben tener prioridad sobre los deseos, ya que causar un daño es peor que no conceder un beneficio (prioridad de las obligaciones morales negativas sobre las positivas)”* (RIECHMANN, 1998: 18).

autonomía de espacios... Lograr la transformación de la persona-objeto en la persona-sujeto del desarrollo...” (MAX-NEEF et al., 1994:30).

Por tanto, el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos (calidad de vida y no cantidad de riqueza, ingresos u objetos), se distingue entre necesidad y satisfactor, y se mantiene que “la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes” (MAX-NEEF et al, 1994: 40-41). Es decir, se defiende la perspectiva ecosistémica integradora e integral, y se fundamenta el desarrollo en la satisfacción de las necesidades básicas humanas, producidas socialmente y atendidas por medio de los satisfactores que la participación colectiva genere. Se aúnan por tanto la dimensión teórica con la metodológica, y a su vez con la normativo-política y la moral. Por ello esta propuesta emite dos postulados básicos: “*Las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables... [y] Las necesidades humanas fundamentales...son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades*” (MAX-NEEF et al., 1994:42).

Desde esta perspectiva por tanto, las necesidades básicas serían el mínimo que cualquier ser humano debe tener cubierto para poder ser considerado como tal. Y por tanto las necesidades básicas supondrían el sustrato fundamental desde el cual edificar una política de desarrollo, en el sentido de que dicha política debería proponerse como meta ineludible atender dichas necesidades básicas, utilizando para ello los satisfactores que en cada entorno cultural sean más adecuados a juicio de la población (expresada en procesos reflexivo-dialógicos). En este sentido, un programa o una política de desarrollo implican un claro carácter emancipatorio, puesto que al pretender garantizar unas mínimas necesidades básicas a las personas, convertirían a éstas en “verdaderos seres humanos”, liberándolos de las restrictivas/opresoras condiciones de vida y trabajo que restringen su condición humana hasta tal punto que la impiden: “*Podríamos decir que la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos, de una forma ecológicamente sustentable, es el <<contenido mínimo>> de cualquier programa emancipatorio*” (RIECHMANN, 1998:37). Desde una perspectiva ecosistémica las necesidades básicas no pueden ser limitadas a las “constantes vitales” como seres vivos “aislados”, sino que deben ser ampliadas a una concepción más amplia de “ser vivo humano”, que como “animal social” incluiría la conformación fisiológica/biológica, pero también la emocional y cognitiva. Por tanto se deriva que: “*Las necesidades básicas serían los factores objetivos indispensables para la supervivencia y la integridad psicofísica de los seres humanos*” (RIECHMANN, 1998:12). Desideratum que no debe llevarnos al error, muy habitual, de entender que la “integridad psicofísica de los seres

humanos” está dissociada de la propia “integridad” de nuestro entorno ecológico, como nos recuerdan: *“Somos organismos cuyo metabolismo corporal interno y externo se inserta dentro de la compleja red de intercambios e inteconexiones de la biosfera: éste es un rasgo esencial de la vida orgánica. Ello nos pone en vinculación material con la infinidad de seres y procesos de esa biosfera, y las alteraciones de nuestro metabolismo corporal pueden alertar sobre las alteraciones biosféricas... La salud humana -concebida en sentido amplio para incluir los factores psicosociales relevantes...- se relaciona con la salud de la biosfera”* (RIECHMANN, 1998: 36-37).

En el mismo sentido se expresan Doyal y Gought cuando plantean que las necesidades humanas básicas son la Salud y la Autonomía Personal, puesto que la consecución de las mismas evitaría los “graves daños o perjuicios” que estos autores identifican como restricciones fundamentales para la vida humana, o lo que es lo mismo, las condiciones exigibles para poder hablar de una condición o naturaleza “humana”: *“...puesto que la supervivencia física y la autonomía personal son condiciones previas de toda acción individual en cualquier cultura, constituyen las necesidades humanas más elementales...”* (DOYAL y GOUGH, 1994: 82-83). Hasta tal punto conecta su planteamiento con la argumentación que venimos haciendo sobre el imperativo categórico kantiano y la sustentabilidad, que se amparan en el prusiano para fundamentar filosóficamente la condición humana: *“Kant demostró que para que los individuos actúen y sean responsables de sus acciones deben poseer la capacidad, tanto física como mental de hacerlo: como mínimo <<cuerpo que está vivo>> y que se rige por todos los procesos causales pertinentes y <<competencia mental para meditar y elegir>>”* (DOYAL y GOUGH, 1994: 81). Lo que en términos del “óptimo crítico”, o grado adecuado de atención de las necesidades básicas, se puede concretar según los autores en dos niveles: *“En el primero, la salud y la autonomía son tales que el individuo es capaz de optar por las actividades en las que desee tomar parte dentro de su propia cultura...y tiene acceso a los medios que le permitirán adquirir dichas actitudes... En el segundo nivel, el óptimo de salud y autonomía es tal que el individuo puede formular los objetivos e ideas necesarios para juzgar su forma de vida...”* (DOYAL y GOUGH, 1994: 205).

Así pues, Salud y Autonomía Personal son las necesidades básicas de un ser humano puesto que son las condiciones previas para la acción y la interacción humanas, elementos ambos que comportan una cabal noción de “condición humana”, como ya se ha ido exponiendo. La Salud iría más allá de una mera supervivencia, dado que supondría no unas simples constantes vitales, sino las condiciones físicas y mentales necesarias para la acción y la interacción, y ello tanto desde el plano de la sensación subjetiva de la persona a la que le falta salud, como desde el

plano de la delimitación de las disfuncionalidades que implica su patología respecto al modo esperable de vida en su entorno⁸¹. Por otro lado, la Autonomía de una persona tendría que ver con la operacionalización de sus acciones en un entramado social, es decir con la capacidad crítica de establecer para sus acciones unas estrategias adecuadas a sus intereses, que sean comprensibles para la propia persona y para los demás; es decir manteniendo la condición de que dicha persona o actor social sea capaz de responsabilizarse de las consecuencias de sus acciones: *“Son tres las variables clave que afectan a los niveles de autonomía individual: el grado de <<comprensión>> que una persona tiene de sí misma, de su cultura y de lo que espera de ella...; la <<capacidad psicológica>> que posee de formular opciones para sí misma; y las <<oportunidades>> objetivas que le permitan actuar en consecuencia”* (DOYAL y GOUGH, 1994: 90).

En última instancia la Salud y la Autonomía Personal son condiciones o necesidades básicas humanas porque aportan la capacidad potencial de integración/participación en la propia comunidad/cultura del entorno, y constituyen así el sustrato mínimo a partir del cual se abren oportunidades u opciones vitales⁸². En la medida que el óptimo nivel de “satisfacción” de estas necesidades irá variando en función del propio concepto y anhelos que cada sociedad vaya determinando históricamente, el mínimo o umbral básico de estas necesidades básicas podrá irse incrementando gradualmente (adecuándose a la complejidad mayor de esa sociedad), al mismo tiempo que se podrá ir atendiendo con los mismos y/u otros satisfactores. Precisamente por esta gradación que pueden adquirir las necesidades básicas humanas (vinculadas al proceso histórico), es por lo que este concepto o categoría no es equivalente al que utilizan FRIEDMANN y WEABER (1981: 278-282). Los mismos coinciden en vincular el concepto “básico” con el de “existencia humana digna”, y además con un concepto que nos interesa en nuestra argumentación como es el de “sociedad integrada territorialmente” (y la legitimidad de la misma como derivación de su capacidad para atender las necesidades básicas de todos sus miembros), pero sin embargo utilizan el concepto de “necesidades básicas” no como un equivalente de “necesidades básicas humanas”, sino como una subdimensión de “necesidades humanas”, y por ello secuencian la atención a las necesidades básicas como una “etapa” del “desarrollo nacional”

⁸¹ La normativa que se utiliza en España sobre Discapacidad (asumida en Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia) viene derivada de la que la Organización Mundial de la Salud estableció al distinguir entre las categorías de “Deficiencia”, “Discapacidad” y “Minusvalía”. La intencionalidad de esta conceptualización viene a pretender establecer precisamente una diferenciación y gradación entre los diferentes daños que una persona puede recibir en su salud y autonomía, hasta llegar al máximo grado, que es el de dependencia para las actividades básicas de la vida cotidiana. Por eso es que la acción e interacción son el sustrato referencial de estas imbricadas necesidades básicas; Salud y Autonomía Personal.

⁸² Precisamente “Oportunidades Vitales” es una obra de Dahrendorf que aporta interesantes elementos para operacionalizar las actuaciones o programas de desarrollo endógeno (DAHRENDORF, 1983).

que se debe “superar” en un momento dado. En el caso de la argumentación aquí defendida las “necesidades básicas” son “humanas”, y son una exigencia permanente y dinámica al proceso histórico, puesto que surgen del “consenso razonable” que la condición humana tiene de forma transversal a todas las culturas, engarzado con el paradigma de la Sustentabilidad.

Dado lo anterior es por lo que podemos coincidir con Agnes Heller (1982) cuando plantea en su *Teoría de la Historia* que es la insatisfacción el elemento definitorio y motivador de la transformación social, intentando salir así del trascendentalismo en que ciertas interpretaciones de Marx habían llevado el postulado de las “necesidades radicales” (subordinadas a una determinada visión teleológica del futuro humano). En este sentido, las “necesidades radicales”, moldeadas desde una “filosofía de la historia” trascendentalista y naturalista, serían sustituidas, en esta teoría de las necesidades que defendemos, por una “antropología de la intersubjetividad social” en que la “radicalidad” de las necesidades se moldea desde la definición reflexivo-dialógica de la condición humana en un momento histórico concreto (siempre dentro del marco de la sustentabilidad)⁸³. En dichos procesos reflexivo-dialógicos se generarán consensos razonables en los que se establecerán las prioridades que cada comunidad territorial establece como necesidades, que corresponderán con el nivel óptimo de atención de necesidades básicas humanas, que se entenderán como “necesidades radicales” para ese momento histórico concreto. En palabras de la propia Heller: *“Cuando hablamos de necesidades radicales aplicadas a influir sobre un sistema de necesidades, se asume que la orientación misma es pluralista también, puesto que se acomete desde el punto de vista de diferentes modelos de formas de vida... La opción por sistemas alternativos de necesidades puede ejercer influencia sólo de una forma, creando objetivaciones e instituciones tales que incluyan contra-alternativas de las existentes y que garanticen por tanto la posibilidad de que necesidades existentes como mera <<manque> devengan <<projets>>...Ha de defender por tanto, la abolición gradual de la manipulación y la división social del poder”*⁸⁴ (HELLER, 1996:78-79)

⁸³ Por ejemplo, desde una perspectiva histórica podemos fijarnos en la Grecia clásica y vislumbrar que el consenso que se establecería sobre la “condición humana” probablemente asumió ciertos preceptos acerca de la “inferioridad” de los/as esclavos/as y de las mujeres. Pero sin embargo en un tiempo actual en Occidente ese consenso no tendría esas discriminaciones injustificadas y “no razonables” desde la definición actual consensuada de “condición humana”. Esta evolución gradual no supone recurrir a una abstracta definición de “condición humana” y de las necesidades básicas que comporta, sino que se establece desde la interacción subjetiva participativa (aunque habitualmente todavía esa participación sea restringida a ciertos ámbitos académicos y político-institucionales).

⁸⁴ Los términos *manque* (deficiencia) y *projet* (proyecto o plan), son una adaptación que la autora realiza de J.P. Sartre, para indicar una diferenciación conceptual entre la “conciencia de la existencia” de una necesidad (“manque”) y la “conciencia de las formas de satisfacción” de necesidades (“projet”) (HELLER 1996:71). Aunque se percibe en este texto claramente las prevenciones de la autora sobre los abusos y perversiones del “socialismo realmente existente” (que ella misma sufrió), lo cierto es que desde nuestra perspectiva estas palabras no sólo tienen como virtualidad una crítica de lo que Heller denominaba como “dictadura sobre las necesidades” (en referencia a las formas de gobierno en que las necesidades son monolíticamente gestionadas por el monopolio del partido único), sino también para dar luz sobre el concepto de “poder instituyente”, fundamental

Es pertinente comentar en este punto la significación que introduce la categoría “satisfactor”, puesto que depende de cada cultura y grupo social, y por tanto aunque parte de estos satisfactores son bienes o servicios mercantilizados, no todos lo son así, o no lo ha sido siempre así, o no tienen porque serlo siempre así. De hecho, en nuestra opinión, la distinción entre la categoría “necesidad” y “satisfactor” permite incidir precisamente en la potencialidad de los grupos sociales para aportar o producir satisfactores “adaptados” a cada entorno cultural, de forma que las necesidades básicas puedan llegar a ser atendidas adecuadamente de diversas maneras, aunque con similares consecuencias en términos de la salud y la autonomía de las personas. De esta forma, todos los satisfactores son producidos socialmente, dentro del entramado de relaciones sociales que una formación social dada tenga, pero la mercantilización de los mismos, y por ende su distribución desigual, dependerá del tipo de relaciones sociales que prevalezcan, y especialmente de las relaciones de producción existentes. Por tanto las acciones de desarrollo, que deben ser no sólo concretas sino también generales y generalizables en un marco de sustentabilidad, tendrán que actuar no sólo directamente sobre las necesidades, sino también sobre las relaciones sociales que dan origen a las mismas, relaciones que tienen incorporada intrínsecamente la división social del poder (así por ejemplo, para dominar ciertos territorios en los países periféricos, la táctica que en bastantes ocasiones utiliza el capital transnacional, o los capitales de cada país, es la de proceder a una monetarización rápida e integral de las poblaciones afectadas por su actuación, de forma que se procede a incentivar manipuladamente una sustitución de los satisfactores autóctonos no mercantilizados - autoproducción, trueque...-, por satisfactores mercantilizados dominados por lógicas ajenas -muy a menudo controladas por los mismos capitales, al modo del clásico “sistema de haciendas”-)⁸⁵.

Nótese que lo que se viene es a manifestar una vez más la dimensión de “potencia”, y no sólo de “carencia”, que alberga el concepto de necesidad que aquí asumimos, puesto que precisamente una de las virtualidades más interesantes de los satisfactores es que las comunidades territoriales o grupos sociales pueden llegar a generarlos a partir de su propia definición y siguiendo sistemas de cooperación y reciprocidad, y no necesariamente de intercambio

para entender la sociopraxis que proponemos como metodología de planificación del desarrollo territorial (en el capítulo correspondiente se desarrollara este aspecto).

⁸⁵ Tuve oportunidad de analizar un proceso de este tipo cuando con ocasión de una estadia de investigación en la Universidad de Concepción de Chile, pude comprobar cómo ciertas comunidades indígenas de la precordillera andina (los Pehuenches) estaban siendo desplazadas de sus territorios históricos para poder instalar allí un sistema enorme de presas hidráulicas que abasteciera los requerimientos del entramado productivo de un amplio territorio nacional. El procedimiento de las empresas transnacionales, aliadas con capital nacional, era el de contratar a los propios indígenas en las labores productivas, consiguiendo así que abandonasen sus sistemas de autoproducción y distribución socializada (que hasta ese momento les otorgaban unas condiciones de supervivencia mínimas), al mismo tiempo que comenzaban a “engancharlos” en el consumo de bienes o satisfactores que hasta ahora nunca habían “necesitado” (en parte además esto supuso la entrada de buena parte de esta población, varones mayoritariamente, en un consumo habitual, desproporcionado y dañino, de alcohol, vinculado en buena parte al propio proceso de pérdida de identidad cultural).

mercantilizado, con lo que supone ello de margen de posibilidades y de germen emancipatorio. De hecho, precisamente la clasificación de Max-Neef et.al. (1994:60-65) ofrece una interesante y compleja perspectiva acerca de los satisfactores, y permite comprobar cómo algunos pretendidos satisfactores no lo son (bienes superfluos), puesto que no atienden ninguna necesidad, y como otros medios o acciones sí resultan operativos como satisfactores, a pesar de que en un principio y desde la ideología neoliberal dominante, no parecieran útiles como tales satisfactores. En concreto la clasificación nos ofrece varios tipos de satisfactores:

- Violadores o destructores: no atienden la necesidad que pretenden, y sin embargo colateralmente perjudican la atención de otras necesidades (por ejemplo las armas).
- Pseudo-satisfactores: aparentan atender una necesidad pero realmente a medio plazo la misma sigue desatendida (la limosna por ejemplo).
- Inhibidores: aunque pueden atender una necesidad, sin embargo perjudican la posibilidad de atender otras (la televisión comercial por ejemplo).
- Singulares: atienden una necesidad, permaneciendo neutros para el resto (por ejemplo un programa de alimentos para el “tercer mundo”).
- Sinérgicos: atienden simultáneamente varias necesidades (por ejemplo la lactancia materna).

Un buen ejemplo de como la atención de necesidades en bastantes ocasiones conlleva satisfactores inútiles (“destructores”) que ocultan las verdaderas necesidades y por ende los satisfactores más adecuados para las mismas, es el que nos cita María Mies respecto al consumismo en Alemania: *“Tal como Sherhorn y otros muestran en su estudio sobre la adicción de a las tiendas en Alemania, la mayoría de mujeres adictas compran ropa y cosméticos. Según sus análisis, esta adicción está estrechamente relacionada con la falta de amor propio y confianza en sí mismas de estas mujeres. Comprar ropa nueva es un intento de compensar esa falta de valor que suele experimentar la mujer en nuestra sociedad”* (SHIVA y MIES, 1998: 148)

Como se puede apreciar en la clasificación previa expuesta, para Max-Neef un satisfactor adopta diferentes modos o medios, de tal forma que puede ser tanto un bien como un servicio, y tanto algo mercantilizado como algo desinteresado y/o desregulado. Esta conceptualización, que compartimos para nuestra argumentación, es precisamente la que enfoca todavía con mayor claridad las enormes potencialidades que un proceso reflexivo-dialógico alberga para generar acciones de desarrollo, puesto que permite que la participación de la ciudadanía aporte de forma creativa innumerable información, y a la par implicación, para atender las necesidades de la colectividad mediante los satisfactores que genere y determine participativamente cada comunidad territorial.

Para comprender bien sus aportaciones es conveniente entender que su propuesta de taxonomía de necesidades busca una operatividad y concreción alta, y por eso avanza más allá de las dos necesidades básicas ya expuestas, aún aceptándolas como punto de partida referencial. Dicha taxonomía establecería dos tipos de categorías, en función de las consideraciones que ya venimos analizando sobre la condición humana (su dimensión fisiológica, cognitiva y emocional); categorías axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación) y categorías existenciales (ser, tener, hacer, estar). Más allá de lo discutible de algunas de las interpretaciones que realiza, nos parece pertinente mostrar la matriz de necesidades resultante de la combinación de estas categorías (en una tabla de doble entrada), puesto que al fin y al cabo mantiene la línea básica de nuestra argumentación sobre la teoría de las necesidades, ampliando operativamente su virtualidad.

Cuadro 1 Matriz de necesidades y satisfactores*

Necesidades según categorías existenciales Necesidades según categorías biológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
SUBSISTENCIA	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
AFFECTO	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educativas, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	16/ Ambitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
PARTICIPACION	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, comición, entrega, respeto, pasión, humor	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	20/ Ambitos de interacción participativa: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia

Necesidades según categorías existenciales Necesidades según categorías biológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
OCIO	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACION	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	28/ Ambitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencia, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	29/ Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad	30/ Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	32/ Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
LIBERTAD	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, obedecer, meditar	36/ Platicidad espacio-temporal

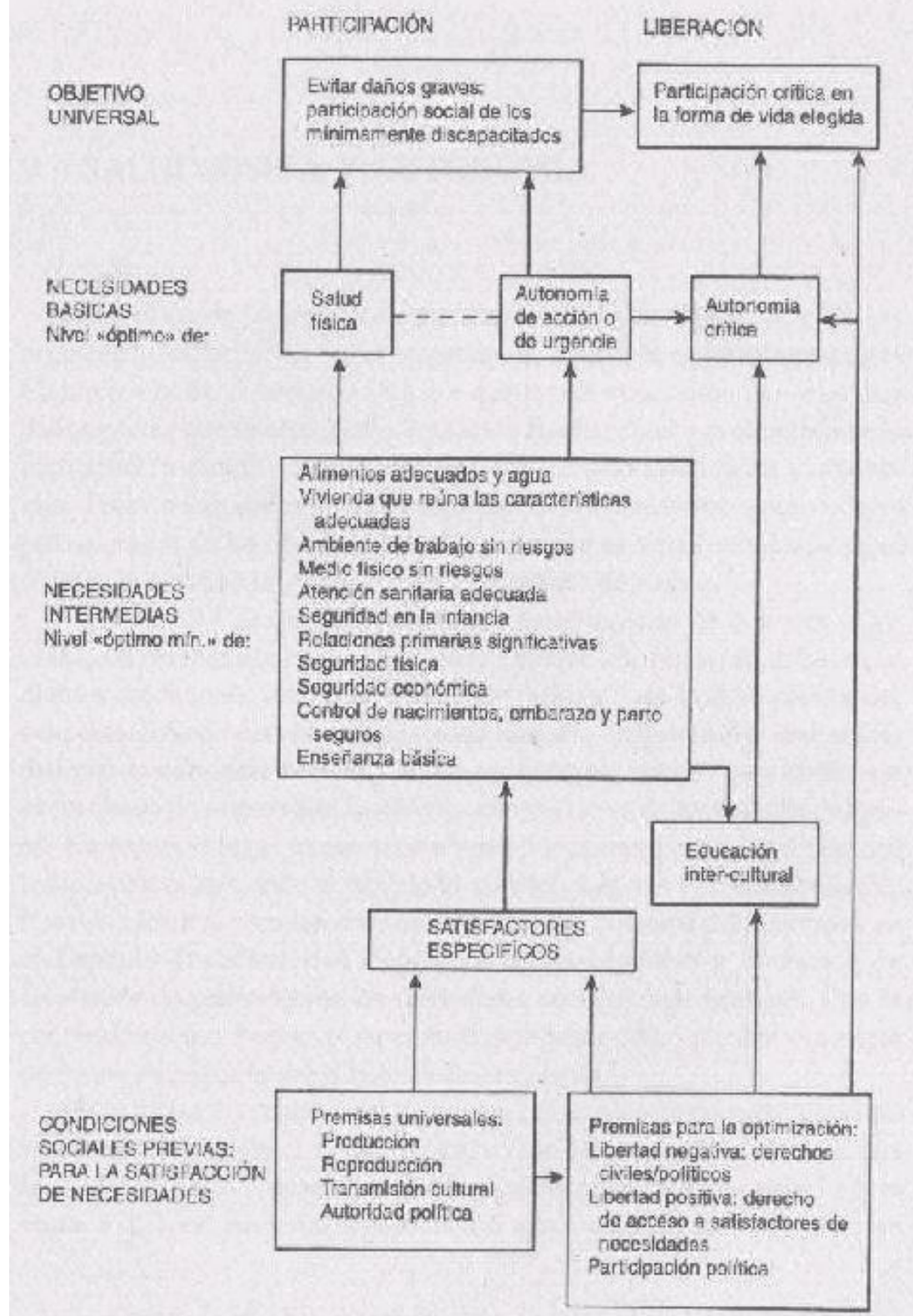
* La columna del SER registra *atributos*, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. La columna del TENER, registra *instituciones, normas, mecanismos, herramientas* (no en sentido material), *leyes, etc.*, que pueden ser expresados en una o más palabras. La columna del HACER registra *acciones*, personales o colectivas que pueden ser expresadas como verbos. La columna del ESTAR registra *espacios y ambientes*.

Fuente: MAX-NEEF (1994: 58-59)

En una línea de razonamiento parecida, Doyal y Gough también extienden su clasificación de necesidades básicas humanas (las ya mencionadas Salud y Autonomía Personal), en aras de hacer más operativa su teoría, reduciendo la abstracción en pos de una concreción de las necesidades de las personas realmente existentes, tanto en su dimensión más personal como en la socio-institucional (para los sistemas de “estado de bienestar”, por ejemplo). Para ello aportan lo que denominan “necesidades intermedias”: *“Dado el carácter universal de los postulados sobre necesidades humanas...las características de satisfactores universales pueden considerarse como objetivos para cuyo logro pueden actuar como medio determinados satisfactores específicos. Por esta razón y por ser la frase menos oscura, vamos a referirnos a las características de satisfactores universales como <<necesidades intermedias>>”* (DOYAL y GOUGH, 1994: 202)

En la tabla que exponemos a continuación se detallan estas necesidades intermedias y se establece su articulación con los otros elementos y categorías de análisis que estos autores elaboran para su teoría de las necesidades humanas, las cuales hemos venido tratando en este apartado:

Figura 8.2 *La teoría en esquema*



F

La utilidad de estas “necesidades intermedias” es la de concretar las necesidades básicas de forma operativa, y en concreto para estos autores, pretende facilitar unas dimensiones conceptuales a partir de las cuales construir indicadores que permitan patrones de referencia para evaluar el grado de satisfacción de las necesidades en los diferentes agregados poblacionales o sociales.

Aunque no deja de ser útil para la teoría de necesidades básicas humanas esta operacionalización cuantitativa (que por ejemplo permitiría comparaciones sincrónicas entre distintas comunidades territoriales, y/o comparaciones diacrónicas consigo mismas en otro momento histórico), sin embargo para los objetivos de este trabajo de investigación, la virtualidad más interesante de las “necesidades intermedias”, así como de los “tipos de satisfactores” que hemos expuesto, es la de establecer unas referencias generales y concretas, en base a las que cada proceso participativo reflexivo-dialógico pueda guiar sus procesos de desarrollo. Con ello cada comunidad territorial tendrá no unos patrones o recetas cerradas, sino un punto de partida, una apertura ontológica desde la cual construir participativamente acciones y proyectos de desarrollo territorial; concretando las necesidades básicas en su territorio y definiendo colectivamente los más adecuados satisfactores para alcanzar una calidad de vida acorde con un óptimo de cobertura de aquellas necesidades básicas.

Esa tarea es la que requerirá de unos procedimientos acordes con la complejidad de la misma. Por eso la planificación procedimental o metodológica que estimamos pertinente para la doctrina del desarrollo territorial que acabamos de exponer, es la que aporta la sociopraxis, tal como en el capítulo que viene a continuación pretendemos mostrar.

II.3. ECONOMÍA REGIONAL

II.3.1. BASES TEÓRICAS DEL TERRITORIO COMO EJE DEL DESARROLLO

Un grupo de expertos, básicamente economistas y geógrafos, han trabajado con intensidad el origen, características y consecuencias o implicaciones de la globalización capitalista (bien es cierto que no como tal concepto, sino como proceso de crisis y cambios en el capitalismo de posguerra; “régimen de acumulación” y “modo de regulación”). Desde un primer núcleo ubicado en Francia, los “regulacionistas”⁸⁶ han tratado de insertar este proceso de cambios dentro del fenómeno de reestructuración y crisis del modelo de regulación capitalista surgido en el periodo de la posguerra de la II Guerra Mundial. Dicho periodo, conceptualizado como “fordismo” y “pacto Keynesiano”, estaría en un proceso de cambios radicales que han ido dando lugar a un nuevo modelo de regulación capitalista, que se conocería como “post-fordismo”. El mismo sería la reacción o respuesta que se ofrece ante una crisis del “paradigma industrial” (una ruptura en el modelo industrial predominante tras la II Guerra Mundial), fenómeno que explicaría de forma estructural las crisis de crecimiento y desarrollo acontecidas en los países de capitalismo industrial. Por ello, el comienzo del trabajo investigador de esta escuela de la regulación se suele situar en las reflexiones sobre los procesos de organización del trabajo y los usos tecnológicos en la producción, y más concretamente en la tesis de la “especialización flexible”, surgida de la percepción de que estaríamos asistiendo a lo que algunos autores denominaron “segunda ruptura industrial” (PIORE y SABEL, 1984).

Las consecuencias que este grupo de autores señalan para tales procesos de mutación, son de enorme calado para muy diversos ámbitos del análisis tecnológico, socioeconómico, político-institucional y sociocultural, y también para la vida cotidiana de muchas personas en el mundo⁸⁷. En lo referente a nuestro objeto de estudio han ubicado el Territorio y el Desarrollo en el centro de los debates académicos y de las actuaciones políticas. Sin embargo, aunque este grupo de “los regulacionistas” es el que principalmente ha “resucitado” (o “reconstruido”) para los tiempos actuales el concepto de Territorio, antes otros autores, en parte precursores de aquellos, habían

⁸⁶ Algunos de los referentes principales de este grupo son Michel Aglietta (Ver por ejemplo 1979), Robert Boyer (Ver por ejemplo 1992), Philippe Aydalot, Alain Lipietz y George Benko (Ver por ejemplo BENKO y LIPIETZ, 1994).

⁸⁷ Es muy sugerente y enriquecedor el análisis o línea de trabajo que plantea el sociólogo norteamericano Richard Sennett para mostrar las consecuencias concretas que este modo de producción y organización social supone para la vida cotidiana de las personas. Incluso cristaliza una expresión conceptual muy “transparente” para sintetizar sus ideas; “la corrosión del carácter” (SENNETT, 2000).

aportado referencias básicas sobre la cuestión, al analizar el devenir de los procesos de desarrollo (en el periodo que seguramente podríamos calificar como de “globalización incipiente”).

Los “teóricos de la Dependencia”⁸⁸ por ejemplo, divulgaron la categoría Centro-Periferia de Raúl Prebisch para distinguir los diferentes procesos y dinámicas dentro del capitalismo a nivel mundial, y al mismo tiempo postularon una incipiente ruptura con la linealidad de enfoques sobre el Desarrollo que hasta ese momento solían prevalecer y con la “fe en el progreso”, al indicar que el desarrollo del Centro causa el Subdesarrollo de la Periferia, y que por tanto el análisis debe ser más complejo y heterogéneo. Son quizá, junto con Prebisch, los que dibujan más detalladamente el sistema-mundo y las interconexiones entre los territorios, dándoles un valor más allá de meros espacios geográficos al considerarlos “espacios sociales”.

De forma casi paralela, dos autores realizaron sus trabajos desde el análisis macroeconómico de las economías centrales, y aportaron las teorizaciones sobre el desarrollo desigual y la “causación circular acumulativa”. Se trata de Albert Hirschmann y Gunnar Myrdal, que analizan las regiones y su comportamiento en el sistema económico respecto a las acciones que pueden llevarlas a estar en una u otra posición en la interrelación entre las economías territoriales, y por ende en sus niveles de bienestar relativos. El análisis de estos autores es interesante porque aún reconociendo el esquema centro-periferia, entienden que en los territorios se pueden realizar ciertas acciones sobre determinados factores de crecimiento y desarrollo, que ellos contribuyen a identificar, y que mejorarían las condiciones del territorio (los “linkages” -eslabonamientos o encadenamientos- por ejemplo)⁸⁹. Eso sí, apuestan por una estrategia básicamente macroeconómica e indican, desde postulados keynesianos, que las instituciones son claves para planificar esas actuaciones y que la desregulación o pérdida de capacidad de planificación por parte de éstas, en beneficio del supuesto “libre mercado”, no iba a facilitar nada y más bien iba a impedir esta tarea de fomento del desarrollo en el territorio.

Todas estas visiones sobre el desarrollo territorial (y algunas otras más), parecen mostrar la asunción “definitiva” de una significación del territorio como eje básico sobre el que trabajar para fomentar el Desarrollo. Este repaso teórico del estado de la cuestión se refiere a un periodo histórico reciente en donde ciertamente han proliferado estos análisis, porque en periodos anteriores previos a la II Guerra Mundial, y más aún si nos acercamos al siglo XIX,

⁸⁸ Gunder Frank es uno de ellos y en su obra central plantea la imposibilidad de “exportar” el modelo de desarrollo de los países centrales (FRANK, 1966). También son de destacar O. Sunkel y Samir Amin.

⁸⁹ Este concepto es aportación básicamente de Hirschmann. Al respecto se puede consultar el capítulo III de HIRSCHMANN, 1989 y MYRDAL, 1957.

observaríamos que las visiones económicas, geográficas y sociológicas se “regodeaban” en análisis muy abstractos, o todo más en análisis particularistas de empirismo abstracto. De hecho pareciera que es aquel periodo histórico en el que siguen ancladas las aportaciones de la economía neoliberal, pues los adalides de la desregulación y el “libre mercado” siguen basando en esas referencias y en la eliminación del “intervencionismo público” sus teorías y políticas, quedando el territorio como un mero apéndice espacial, como una variable más de sus ecuaciones.

Tal es así, que para algunos autores el “paradigma del desarrollo territorial” podría ser un “refugio” en el que “pendularmente” se refugian expertos y políticos ante las crisis cíclicas que el capitalismo ofrece. Y es más, algunos de los autores identificables dentro de las escuelas de pensamiento del desarrollo territorial, mencionan un uso nocivo y un abuso de estos conceptos (especialmente el de “desarrollo local”), por parte de instancias políticas que pretenden enmascarar su incapacidad de acción o sus verdaderas intenciones mercantilizadoras, además de intuir que tras ciertas de esas apuestas se encontraba un “minimalismo mitificador de lo local”⁹⁰.

Aun reconociendo cierta parte de verdad en esos planteamientos críticos con ciertas teorizaciones sobre el desarrollo local, especialmente en lo referente al auge de “localismos tradicionalistas” y/o nacionalistas que, impulsados por instituciones locales y regionales, han contribuido a fomentar aún más la lógica perversa de las “ventajas competitivas” y una visión miope y egoísta de los recursos naturales, desde la línea de trabajo en esta Tesis, las aportaciones de las escuelas teóricas que venimos mencionando, parecen ya sólidamente fundamentadas y algo más que un “refugio”. Las mismas ahondan en cuestiones centrales y fundamentales para la Sustentabilidad, el paradigma aquí asumido para enfocar el Desarrollo.

Las escuelas teóricas a las que acabamos de hacer referencia están muy interrelacionadas y se distinguirían, partiendo de una base común, por el énfasis que hacen en unos u otros factores. Podríamos identificarlas como la “escuela de la regulación” (con insignes representantes en España), la escuela de los defensores del modelo de “acumulación flexible o postfordista”, y la escuela “hermana” de la geografía socioeconómica⁹¹. A ellas habría que añadir a los “teóricos

⁹⁰Alonso es uno de los autores que muestran esta postura (ALONSO, 2000:19-21 por ejemplo). Compartida también por los ya mencionados Friedmann y Weaver, y por Benko y Lipietz.

⁹¹Algún experto indica que realmente esta escuela de la “geografía socioeconómica” tiene bastantes elementos en común con la “Nueva Geografía Económica”, escuela de pensamiento económica dada a conocer básicamente por Paul Krugmann; “... aunque expresados de muy distinto modo, los dos enfoques destacan la importancia del azar y los accidentes históricos en la génesis de las aglomeraciones; de las externalidades en la evolución de las mismas; y de la causación circular y acumulativa entre historia y actividad humana” (MONCAYO, 2001:32). En la misma línea se expresa HELMSING (2001). Dentro de la “escuela de la geografía socioeconómica” podemos mencionar a varios geógrafos, como los anglosajones Ron Martin, A.J.Scot y M.Storper, y

del desarrollo endógeno”, que de forma vinculada a las escuelas mencionadas (pero quizá con un mayor grado de aproximación a la planificación y práctica concretas de actuaciones de desarrollo) han ido concentrado en torno a si en los últimos años la mayor parte de líneas de investigación e intervención sobre el desarrollo territorial (aprovechando las enseñanzas de la experimentación y la reflexión con otros agentes del territorio, más allá de los académicos)⁹². Precisamente por ello dedicamos a continuación un espacio particular a estas teorizaciones sobre el desarrollo endógeno.

II.3.2. TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO

Es esta una teoría que se ha generado fundamentalmente en el Sur de Europa, y que por tanto tiene unas circunstancias concretas en su formulación y en los aspectos que aborda. Así, a los autores franceses como Aydalot, Lipietz, Pecqueur e italianos como Garofoli, Becattini, Capellin... habría que añadir autores y expertos españoles que han contribuido bastante a construir y consolidar esta teoría, entre los que cabe resaltar Francisco Alburquerque, A. Vázquez Barquero, J.M. Cuadrado Roura, M^a Teresa Costa, además de las aportaciones de bastantes expertos que desde la práctica y experimentación en el territorio han hecho contribuciones importantes.

Se suelen reconocer dos líneas de inspiración para construir esta teoría, la que parte de las teorías sobre la organización industrial y la que adopta el enfoque de las teorías sobre el desarrollo territorial (VÁZQUEZ, 1999 y FURIÓ, 1996), convergiendo ambas para enriquecer un análisis más plural sobre una realidad compleja. Así, es aceptado reconocer como antecedentes de esta teoría los trabajos de Marshall sobre la organización industrial (ya hace un siglo), así como la “Teoría del Crecimiento Endógeno” asentada en los años 80’ del siglo XX a partir de las reflexiones sobre los trabajos precedentes de Kuznets y Kaldor (entre otros autores); *“...la inconformidad que producía la condición exógena del cambio tecnológico y la creciente literatura empírica sobre el crecimiento asimétrico y concentrado...condujeron en los años ochenta a la formulación de la Teoría del Crecimiento Endógeno. El propósito de este enfoque era construir*

los franceses ya citados por su vinculación con la teoría de la regulación (a la que quieren hacer avanzar para responder a las críticas suscitadas y a los retos que supone para el territorio la globalización), como es el caso de Aydalot, Benko y Lipietz (BENKO y LIPIETZ, 2000).

⁹² Esta corriente teórica ha estado, y en buena parte sigue estando, muy vinculada a la estrategia de desarrollo regional y de empleo de la UE (como se verá en detalle), y de ahí se ha alimentado para reformular y avanzar en sus propuestas. De hecho se puede identificar una subcorriente específica (FURIÓ -1996-, la cita más como una corriente diferenciada, aunque interrelacionada) que realizó aportaciones claves para impulsar la política de infraestructuras de la UE en los 90’. Se trata del “enfoque del potencial de desarrollo económico regional”, cuyo centro de atención es el denominado Capital Social Fijo y su autor referente es Dieter Biehl.

modelos en los que la tecnología sea endógena, esto es, que responda a opciones deliberadas de los agentes económicos; y en los que entren a jugar como determinantes del crecimiento, el conocimiento, el capital físico, el humano y las políticas macroeconómicas... Estos modelos sustituyen los supuestos neoclásicos ortodoxos sobre rendimientos constantes a escala y competencia perfecta, por los de rendimientos crecientes y competencia imperfecta” (MONCAYO, 2001; 17).

Con algunos matices según los autores, los rasgos principales de esta teoría se centran en un modelo de desarrollo denominado “endógeno”. Confrontado a los modelos precedentes, que califican como “exógenos”, entienden que el carácter endógeno tiene como elemento conceptual base el de Territorio, considerando cada unidad territorial como el soporte básico sobre el que se edifican los procesos de desarrollo. Este Territorio se asimilaría a un sistema con diferentes subsistemas o dimensiones; la económica (sistemas productivos locales), la sociocultural (actores económicos y sociales entrelazados con relaciones basadas en una identidad y valores comunes), y la político-institucional⁹³. Con este entramado territorial como soporte, los procesos de desarrollo endógeno integrarían dos elementos que hasta ahora habían venido separados; la creación de riqueza o crecimiento económico, y la distribución de riqueza o rentas (el uno y el otro se retroalimentarían y generarían sinergias): *“En resumen, el desarrollo endógeno puede entenderse como un proceso de crecimiento económico y cambio estructural, liderado por la comunidad local utilizando el potencial de desarrollo, que conduce a la mejora del nivel de vida de la población local”*. (VÁZQUEZ, 1999:32). Ahondando en esta idea, que parecería indicarnos la asunción de que un proceso de desarrollo endógeno comporta un cambio social autocentrado y en cierta manera autogestionado, este mismo autor nos dice que con el desarrollo endógeno *“No se trata tanto de mejorar la posición del sistema productivo local en la división internacional o nacional del trabajo, como de lograr el bienestar económico, social y cultural de la comunidad local en su conjunto”* (VÁZQUEZ, 1999:29).

Por cuestiones como las mencionadas, autores en el entorno de esta teoría como Aydalot, manifiestan que más que una teoría podría estarse hablando de un “paradigma del desarrollo” por su clara orientación territorial. Sin entrar en esa polémica (que tampoco aporta mucho, puesto que el propio “paradigma del desarrollo territorial” que estamos defendiendo incluiría las variaciones o cambios sustanciales introducidos por el enfoque del desarrollo endógeno), para

⁹³ Albuquerque enriquece algo más este concepto al aportarle la dimensión ambiental y darle un carácter más dinámico, orientado a la acción: “ [el concepto de territorio] ...comprende la heterogeneidad y complejidad del mundo real, sus características ambientales específicas, los actores sociales y su movilización en torno de diversas estrategias y proyectos, así como la existencia de recursos estratégicos para el desarrollo productivo y empresarial... Interesa resaltar al <<territorio>> como el actor del desarrollo” (ALBURQUERQUE, 1997:80).

mis objetivos en este trabajo, las aportaciones de esta línea de pensamiento son bastante significativas, y por eso vamos a ir un poco más allá del concepto ya esbozado de desarrollo endógeno, para ver los elementos y categorías de análisis que puede aportar para los objetivos de esta investigación.

Las aportaciones centrales de la teoría del desarrollo endógeno se concentran en el “paradigma productivo” y el “modo de regulación” que proponen, dejando prácticamente de lado (o asumiendo tácitamente) analizar el régimen de acumulación existente, que en la actualidad es el que ya hemos expuesto al tratar sobre la globalización capitalista⁹⁴. De hecho, y adoptando una visión sistémica, quizá inconsciente, esta teoría del Desarrollo Endógeno se aproxima a la realidad territorial (a la manera que se puede percibir en las situaciones concretas), considerando entrelazadas y “recursivas” ambas dimensiones, paradigma productivo y modo de regulación.

En lo referente al paradigma productivo esta teoría adopta y defiende el modelo postfordista o de producción flexible, especialmente incidiendo sobre la eficiencia que aporta para la innovación (tecnológica especialmente), y plantea que su modo de regulación ha de estar basado en la “competencia cooperativa” que, integrando preceptos morales⁹⁵, asume una metodología en red del sistema productivo local, y especialmente de su sistema informacional y de intercambio de experiencias. Este modo de regulación sería lo que Marshall denominó “atmósfera productiva” y lo que Costa (1994: 15) citando a Trigilia, denomina como “atmósfera transaccional”, para referirse al modelo de regulación de la “competencia cooperativa”, concepto que sintetizaría el modelo de intercambio/reciprocidad que reside tras los sistemas productivos locales, y en

⁹⁴ Vázquez Barquero trata en alguno de sus escritos esta temática (VÁZQUEZ, 1999), y lo hace para asumir postulados cercanos a las teorías del crecimiento dualista. Así, mantiene que la teoría del desarrollo endógeno comparte con aquella que hay un proceso de trasvase de capital acumulado desde sectores “maduros” (básicamente la agricultura, pero también el comercio) hacia otros sectores (básicamente el industrial, aunque también el agroindustrial y servicios), y que a esa “acumulación originaria” (en términos marxianos) contribuiría también decisivamente una significativa y sostenida tasa de beneficio de las empresas locales; “...la teoría del desarrollo endógeno argumenta que uno de los factores explicativos de los procesos de acumulación de las economías locales consiste, frecuentemente, en su capacidad para utilizar los recursos humanos con niveles de salarios relativamente más bajos. La existencia de formas de trabajo flexible (como el trabajo a domicilio, el trabajo temporal o el trabajo informal), la utilización del trabajo femenino, la difusión del cooperativismo y el comportamiento no reivindicativo de los sindicatos...permiten mantener unos costes del trabajo relativamente bajos, lo que hace que la tasa de beneficio de las empresas locales pueda situarse a unos niveles que favorecen los procesos de acumulación en el ámbito local” (p.61). Más adelante volveremos a esto, pero ya podemos adelantar que este planteamiento levanta muchas dudas respecto al carácter equitativo del modelo de acumulación (excepto en lo referente al cooperativismo), ya que redundaría en los planteamientos fundamentales de la economía clásica capitalista, puesto que parece que sigue proponiendo que sean los trabajadores con sus misérrimas ganancias que básicamente deben generar la “acumulación” para los capitalistas. Eso cuando no resulta directamente discriminatorio, como en lo referente a lo que se mantiene sobre el “trabajo femenino” y el “informal”, al darles un carácter de “bondad” o “beneficio” para el modelo productivo local, sin cuestionarse lo que supone para la calidad de vida de esos/as trabajadores/as.

⁹⁵ Como detallaremos más adelante esto es algo relativamente novedoso, sobre todo en su puesta en práctica y no tanto en su formulación teórica --recordemos las aportaciones del propio Adam Smith--. Costa (1994) comenta, al respecto del papel que juega el “control social” en los sistemas productivos locales, que “...ejerce un papel regulador del oportunismo y de la racionalidad limitada... Es decir, la <<pertenencia>> al sistema productivo local reduce los riesgos contractuales y, por consiguiente las condiciones de incertidumbre...se genera un patrimonio informativo que facilita la adopción de soluciones productivas

especial tras los “Distritos Industriales”, que serían el emblema de organización industrial-productiva y modo de regulación que subyace tras la propuesta de esta teoría del desarrollo endógeno (junto con la que supone la categoría de los “entornos innovadores”). Como se ha indicado *“...los fundamentos marshallianos de la organización industrial pueden facilitar la comprensión de la complejidad de la actual organización industrial. Marshall detecta que <<la concentración de industrias especializadas en localidades particulares>> constituye un sistema organizativo eficiente... El distrito industrial incorpora variables de naturaleza distinta y... las economías externas de los distritos industriales resuelven la coexistencia entre mercado y rendimientos crecientes, lo que implica justificar la viabilidad de los modelos descentralizados...”* (COSTA, 1994: 2).

Se debe principalmente a Becattini (1989) una recuperación y actualización del concepto marshalliano de “Distrito Industrial”, pasando a definirlo como *“una entidad socioterritorial que se caracteriza por la presencia activa tanto de una comunidad de personas como de un conjunto de empresas en una zona natural e históricamente determinada...”* (citado en FURIÓ, 1996: 113).

El Distrito Industrial interesa para esta Tesis Doctoral porque, aunque limitado en algunos aspectos de su enfoque, es una propuesta de categoría de análisis que viene a recoger diversos aspectos fundamentales para el desarrollo territorial⁹⁶: a) Presupone unas “externalidades extramercantiles” que se generan en sistemas productivos basados en el territorio. Intangibles para la econometría, incorporan a la comunidad local y sus valores como eje central y decisivo de análisis y de promoción o ejecución de la producción, y por ende del desarrollo (que en buena medida asimilan con el crecimiento). b) Requiere de pequeñas y medianas empresas organizadas en red, es decir sin un poder decisor concentrado, con lo que obliga a la comunicación y a la acción horizontal concertada. c) El distrito industrial presupone y provoca un sistema de normas y reglas de funcionamiento, un modo de regulación, conocido, transparente y concertado. Supone así mismo la necesidad de una planificación integral que aúna la dimensión productivo-económica con la sociocultural y la sociopolítica-institucional.

descentralizadas. Esta <<atmósfera transaccional>> favorece una mayor implicación de tipo moral entre todos los miembros de la colectividad” (p.15)

⁹⁶ Los mismos son los que claramente diferencian a esta categoría de otras con las que en alguna ocasión se la quiere vincular. Es el caso de los “polos de crecimiento” (Perroux, F. -1973-), que evidentemente son mucho más modestos en sus planteamientos y dudosamente incorporan la implicación endógena del desarrollo como autocentrado o autodirigido por una comunidad, sino más bien como “im-puestos” en un espacio (y la experiencia española de los “polos industriales”, auspiciados por la política desarrollista en el franquismo, es un buen ejemplo de ello, o el caso del desarrollismo Chino reciente en zonas costeras de dicho país).

La noción de *milieux innovateurs*⁹⁷ (entornos innovadores) entronca con la de distrito industrial centrándose en los aspectos de innovación que aporta el desarrollo endógeno, al establecer que es en ese tipo de modelos de desarrollo donde un territorio concreto puede llegar a convertirse en un “entorno innovador” (al entenderse que la innovación no es sólo un proceso de aprendizaje individual sino también colectivo). Esta concepción vendría a incidir en nuestra premisa epistemológica acerca de las demandas o intereses que subyacen tras las estrategias de investigación científica (recuérdense las aportaciones de Habermas y Bourdieu⁹⁸). En este sentido, un territorio con un modelo de desarrollo endógeno, aporta una base histórica sociocultural (una identidad y entorno colectivo local, un “milieu”), y una base histórica productiva (un “saber hacer”, unos recursos financieros, infraestructuras e instituciones...), y debería originar en consecuencia, unos intereses u objetivos colectivos concretos para la investigación científica experimental y aplicada. Facilitando que las técnicas y tecnologías que se generen sean adecuadas para las necesidades de ese territorio y no para necesidades o intereses exógenos, constituyéndose a tal efecto redes innovadoras en tal territorio. Por ello precisamente la noción de “entorno local” avanza más allá que la de distrito industrial y nos aporta una categoría de análisis más completa, que trasciende el ámbito productivo para enraizarse en el más amplio del desarrollo, al depositar las claves interpretativas en la red de actores del territorio (del sistema productivo local, pero también del institucional, educativo-formativo, la ciudadanía, etc.) y en las relaciones entre los mismos, dentro de lo que podríamos entender como la lógica de la acción comunicativa.

Para que este clima de intercambio/reciprocidad y estas relaciones del entorno local sean fructíferas para generar un proyecto común de desarrollo endógeno, y especialmente para que el mismo sea capaz de generar innovación organizativa y tecnológica, es para lo que se requeriría de cierto proceso regulador y de intervención por parte de las instituciones que se generen en ese *milieu* y/o por parte de instituciones públicas, o de titularidad pública y gestión mixta. Estas instancias se responsabilizarían de organizar y hacer más eficiente la colaboración, el intercambio de información y la incorporación de cambios tecnológicos para favorecer la innovación. En palabras de Alburquerque, uno de los autores que más ha trabajado en esta dimensión concreta del desarrollo endógeno, se trataría de “difundir y distribuir el progreso técnico”, y para ello son fundamentales una serie de instrumentos y estamentos en el territorio,

⁹⁷ Hay acuerdo en adjudicar la institucionalización y difusión inicial de este concepto al GREMI (“Groupe de Recherche Européen sur les Milieux Innovateurs”), a finales de los años 80’ del pasado siglo. Siendo investigadores franceses como J.C. Perin, B. Planque, y especialmente P. Aydalot, los fundadores de este grupo (luego extendido a nivel internacional).

⁹⁸ Habermas en sus obras *Ciencia y Técnica como Ideología* y *Conocimiento e Interés* (1968 y 1970), y Bourdieu en *Razones Prácticas* (2002).

que este autor engloba en una dimensión “mesoeconómica” (nivel intermedio entre lo “microeconómico” y lo “macroeconómico”), los cuales facilitarían una descentralización vinculada e integradora del territorio. Con esa finalidad se ha venido dando origen a una serie de instancias, en buena parte impulsadas por la UE, como son especialmente las Agencias de Desarrollo (Local, Comarcal, Regional), los Centros de Innovación o apoyo empresarial, y los Centros Tecnológicos e Institutos Tecnológicos Sectoriales (ALBURQUERQUE 1997b y 2005)⁹⁹.

Estas instancias, junto con otros mecanismos, permitirían “endogeneizar el progreso técnico” (VÁZQUEZ, 1999), es decir, introducir el territorio como un agente clave y necesario para la innovación tecnológica¹⁰⁰ (dentro de la sociedad global del conocimiento y la información, en que nos encontraríamos). Esto tendría dos sentidos, adecuar las innovaciones tecnológicas exógenas a las circunstancias del sistema productivo local, y conseguir que los saberes o conocimientos locales se articulen para convertirse en innovaciones técnicas y tecnológicas significativas respecto a la eficiencia competitiva que exige el mercado internacional. En palabras de Becattini y Rullani (1996), los conocimientos vinculados a la producción podrían ser “contextuales”, cuando se producen en un contexto específico local (como un sistema productivo local), y “codificados” cuando su rasgo definitorio es su génesis global y su más fácil transferibilidad¹⁰¹. De esta forma se defiende que las vinculaciones entre el ámbito local y el global, al menos en lo referente al cambio tecnológico, no tendrían por que ser necesariamente antagónicas, ni siquiera subordinadas, sino que se retroalimentarían mutuamente.

En síntesis, podemos extraer un conjunto de significativas categorías de análisis que aporta esta teoría del desarrollo endógeno. Así mismo, y con objeto de facilitar una comprensión certera y ubicación de sus análisis dentro de la economía regional, podemos establecer una serie de características que establece esta teoría sobre los territorios que se ajustan al modelo de desarrollo endógeno. Podríamos dividir esta caracterización, siguiendo a sus principales autores, entre las variables de tipo económico y extraeconómico:

A) Se establecen como variables económicas del desarrollo endógeno, o “características estructurales de los sistemas productivos locales” (GAROFOLI, 1984: 159-161): a) la elevada división del trabajo entre las empresas, que da lugar a un denso entramado de

⁹⁹ En concreto se recomienda consultar los capítulos III y IV de Albuquerque (1997b).

¹⁰⁰ “En tanto que creación tecnológica, la innovación es definida como un proceso gradual, secuencial, acumulativo, que toma forma y se desarrolla en contextos específicos. La innovación pues, procede de un aprendizaje individual y colectivo, que es la fuente de la lógica creativa” (FURIÒ, 1996:119).

¹⁰¹ En palabras de Albuquerque interpretando a estos autores “...los conocimientos codificados sólo pueden utilizarse adecuadamente si se les recontextualiza en los ambientes productivos particulares o locales; del mismo modo, es preciso codificar algunos de los conocimientos contextuales, si se quiere hacerlos transferibles y conseguir de ese modo economías de escala suficientes”. (ALBURQUERQUE, 1997a: 154).

interdependencias intra e intersectoriales; b) una acusada especialización productiva a nivel de empresa que facilita acumulación de conocimientos e introducción de tecnologías; c) una multiplicidad de “sujetos” económicos locales (término del propio autor) que propician un clima de “destrucción creativa” (“mecanismos de prueba-error” e imitación); d) la progresiva formación de un eficiente sistema informativo que favorece el intercambio y el aprendizaje compartido y las sinergias, generando un “patrimonio común”; e) la capacitación profesional específica de los trabajadores en las actividades típicas del entorno (por una sedimentación histórica y tradicional); f) la existencia de relaciones “cara a cara” entre sujetos económicos, especialmente relevante en el caso del contacto entre proveedores y usuarios de productos intermedios (proveedores tecnológicos o de máquinas y usuarios de las mismas, para generar el producto final), y entre usuarios y proveedores de servicios empresariales, lo que aporta una eficiencia para la comunicación y la innovación.

B) Las variables extraeconómicas del desarrollo endógeno serían (VÁZQUEZ, 1986: 106): a) fuerte y profunda identidad local y sentimiento de orgullo por la propia cultura o tradición; b) consideración de la capacidad empresarial y de la iniciativa como valor social positivo (“espíritu emprendedor” dirá la UE); c) estructuras familiares con notables vínculos intergeneracionales (“embeddedness” o “arraigo” podríamos denominarlo, en términos de la Teoría del Capital Social); d) existencia de una organización social en la que se haya desarrollado el intercambio comercial (monetarización y mercantilización); e) existencia de un sistema urbano articulado (urbanización básica del espacio, cabría decir).

II.4. HACIA UNA PROPUESTA DE DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO; EL ECOSISTEMA SOCIOECONÓMICO

Aunque suele ser habitual ver unida la Teoría del Desarrollo Endógeno a determinados autores y a determinadas visiones económicas (economía regional), lo cierto es que la cuestión es más compleja y alberga recovecos enriquecedores que pueden servirnos aquí para trazar una síntesis integradora de diversas aproximaciones al Desarrollo Endógeno, que se inserten plena y coherentemente en el Paradigma del Desarrollo Territorial Sustentable que aquí se postula. Por ello se tratará aquí de integrar, junto con una revisión de las aportaciones económicas a esta teoría, otras aportaciones que desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales y las ambientales se han venido realizando.

Para el enfoque que se ha adoptado en este trabajo, tal interdisciplinariedad se hace no sólo oportuna sino necesaria. En esta línea se afronta ahora este último apartado, que pretende sintetizar el conjunto de aportaciones en un “corpus” coherente e integrado que permita concretar más claramente una “doctrina del desarrollo territorial”, que sirva de referencia para la planificación procedimental y la puesta en práctica de acciones de desarrollo endógeno sustentable.

Como primer paso en esa labor sintetizadora, es oportuno que esquematicemos los antecedentes teóricos hasta ahora analizados, extrayendo los elementos básicos que podrían integrar el paradigma del desarrollo territorial. Para observarlo con más precisión bueno será que lo hagamos confrontándolo con la perspectiva actualmente predominante, el que defiende la economía neoclásica o neoliberal. Este resumen analítico, que muestra las divergencias del paradigma del desarrollo territorial con respecto al paradigma funcionalista del desarrollo, nos vendría expuesto en una tabla elaborada por Furió a partir de A. Cunha:

INTRODUCCIÓN GENERAL

21

CUADRO 1. *Características de las perspectivas de la doctrina de planificación regional.*

		<i>Perspectiva funcional</i>	<i>Perspectiva territorial</i>
Valores		Eficacia Racionalidad económica Individualismo Dominación de la naturaleza Prioridad del tener Primacía del valor de cambio	Equidad Racionalidad social Solidaridad Armonía con la naturaleza Prioridad del ser Primacía del valor de uso
Valores instrumentales	Sociedad	Centralización Prioridad de la organización a gran escala Orden Control privado de los recursos básicos	Descentralización Prioridad de la organización a pequeña escala Tolerancia Control social de los recursos básicos
	Economía	Prioridad de la economía de mercado Beneficio Riesgo Interés individual Especialización productiva Primacía de la producción	Prioridad de la economía mixta Satisfacción de las necesidades Seguridad Interés colectivo Diversificación productiva Inseparabilidad de la producción y la distribución
	Política	Estructuras autoritarias Jerarquías Prioridad al orden establecido	Estructuras abiertas a la participación Autonomía Prioridad al aprendizaje social
	Espacio	Concentración Desarrollo desde arriba Unipolaridad	Dispersión Desarrollo desde abajo Policentrismo
	Cultura	Uniformización Etnocentrismo Sociocentrismo	Derecho a la diferencia Relativismo cultural Relativismo cultural
	Naturaleza	Explotación de los recursos	Prudencia y ecología

Fuente: Elaboración a partir de A. Cunha (1988): «Systèmes et territoire: valeurs, concepts et indicateurs pour un autre développement», *L'Espace Géographique*, n.º 3, pp. 181-198; y J. A. Tomás Carpi (s.d.): «Materiales del Curso de Doctorado de Ordenación del Territorio», Departament d'Economia Aplicada, Universitat de València, mimeo.

Fuente: FURIÓ (1996: 21).

Compartimos aquí casi todo lo expuesto por Furió, discrepando en lo referente al relativismo cultural que adjudica a la perspectiva territorial, puesto que, como veremos más adelante al tratar los “principios referenciales” de la reflexividad-dialógica, el concepto que consideramos puede aprehender mejor la diferencia cultural en el territorio, es el de “diversidad” en la convivencia, entendido como “hibridación transcultural” (GARCÍA CANCLINI, 2006).

II.4.1. REVISITANDO LA TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO

II.4.1.1. COMPONENTES Y VARIABLES ECONÓMICAS DEL DESARROLLO ENDÓGENO

Es hasta cierto punto correcto lo que plantean autores como Vázquez Barquero (1999) (con su idea de “economía difusa”) y Manuel Castells (2006) (con su idea de “economías de geometría variable”), acerca de que la propia estructura en red y descentralizada de los modelos de desarrollo productivo local (endógenos), favorecen una dinámica de interdependencia productiva que impulsa una lógica “autocentrada” de casi todos los componentes productivos y de la propia estructura socioeconómica que regula el sistema productivo local, incluso del componente financiero. Ello, por la descentralización y “dispersión” empresarial que supone, hace difícil que una transnacional, o una gran empresa, entren fácilmente en ese sistema local, porque tendría que adquirir muchas empresas, e incluso de diferentes sectores, para poder controlar el proceso productivo local generado (debido al carácter policéntrico de estos sistemas productivos locales).

Así lo atestigua por ejemplo, la información analizada a través de una investigación que tuve oportunidad de realizar en Villarrobledo¹⁰². La misma mostró cómo con una base agrícola-ganadera se podía generar un distrito agroindustrial muy interesante, que incluía elementos del régimen de acumulación (trasvase de fondos rentistas de la agricultura y ganadería hacia las actividades industriales o de servicios incipientes, sin perder la propiedad del capital y manteniendo por tanto el control sobre las nuevas actividades), del paradigma productivo (al trasvasar “saber hacer” y red de clientes de la producción artesanal de vasijas de barro a la producción de calderería industrial en aluminio; y al relacionarse la misma con la producción vitivinícola y láctea); y del modo de regulación (al generarse un sistema formativo común y adaptado al entorno, y un sistema de cooperativas agrícolas, además de una Agencia Local de Desarrollo Local que coordinaba ciertos intercambios de información, investigaciones o experiencias para la innovación, y articulaba intereses locales).

¹⁰² CIREM “Plan Estratégico Mancomunidad Mancha-Centro”, obra no editada.

Por otro lado, la citada investigación, al igual que otras, permite corroborar la necesidad y potencialidad que este tipo de sistemas productivos locales alberga de y para la innovación. El carácter innovador en los modelos de desarrollo endógeno se torna en necesidad y característica definitoria, puesto que es uno de los elementos para construir lo endógeno (recordemos que junto al concepto de “distritos industriales” es el de “entornos innovadores” el otro que se requiere para hablar de Desarrollo Endógeno según esta Teoría), dado que se debe ir a modelos propios y en todo caso adaptar, y no importar sin más, los exógenos (tanto en lo tecnológico como sobre todo en la organización del trabajo y la producción -intercambio de conocimiento-, y en lo comercial)¹⁰³. Además y de forma relacionada, la innovación se origina como consecuencia de una necesidad de integrarse al mercado en condiciones competitivas (en territorios donde el modo de regulación sea lo suficientemente “garantista” como para no competir en base a los costos salariales), y aportaría las ventajas competitivas originadas por la investigación y experimentación del distrito en su “pequeño mercado”. Incluso, bajo determinadas circunstancias, la innovación que se puede generar en estos sistemas productivos locales (sobre todo si han adoptado una conformación como Distritos Industriales), puede hacer frente competitivamente a la que algunas grandes empresas generan y aportar significativo valor añadido a la producción, dado que una buena parte de estas aglomeraciones productivas disponen de una cooperación y una planificación de tal calidad y solidez, que incorpora una cooperación estrecha entre organismos públicos y privados de investigación y las propias empresas. Es el caso de Institutos de Investigación patrocinados públicamente e instalados en distritos industriales concretos, como los de la cerámica y los del calzado en la Comunidad Valenciana (Castellón y Alicante respectivamente), la industria de la arcilla y el mueble en Castilla-La Mancha, etc. Idéntica función cooperativa e innovadora aportarían los Parques Tecnológicos que se han venido originando en determinados territorios que, aunque no representan el concepto tradicional -- sectorialmente homogéneo-- de “Distrito Industrial”, sí que guardan ciertas características de este conglomerado socio-productivo (no obstante, no siempre es así y en algunas ocasiones las grandes empresas dejan ver su peso y significación en determinadas ramas productivas, generando cierta dependencia tecnológica en las aglomeraciones productivas de un tamaño menor y/o menor coompejidad organizativa).

¹⁰³ Schumpeter es quizá uno de los autores que más ha trabajado y promocionado la cuestión de la innovación. Para dicho autor el concepto de innovación supone: a) la introducción de un nuevo bien o el mismo con cambios o cualidades suficientemente diferenciadas; b) la introducción de un nuevo método de producción; c) la apertura de un nuevo mercado; d) la consecución de una nueva fuente de suministro de materias primas o productos intermedios; e) la creación de una nueva organización. (1912)

Sin embargo, las teorizaciones sobre el Desarrollo Endógeno, representadas por ejemplo por autores como Vázquez Barquero, Becattini, Costa, dejan algunas sombras acerca de las limitaciones concretas que en la práctica y dinámica productiva sufren los sistemas productivos locales. Se han resaltado habitualmente, y resaltaremos aquí también, las “limitaciones exógenas” a este tipo de sistemas productivos, pero antes comentaremos también algunas posibles “limitaciones endógenas”.

Limitaciones endógenas.

A través de la información y análisis que realicé en una investigación sobre necesidades formativas en Castilla-LM¹⁰⁴, pude percibir la existencia de algunos casos en que la confianza generalizada en la implantación del intercambio y la cooperación como mecanismos “naturales” para los sistemas productivos locales, pueden ser una generalización inapropiada. En concreto, la situación que pude observar fue la relativa a barreras al intercambio de información generados por conflictos localistas o familiares enquistados (en comarcas o ámbitos territoriales de tipo rural, especialmente), y las barreras existentes a la cooperación innovadora en determinados sectores con escasez de mano de obra semicualificada y cualificada, en los cuales el miedo a perder los trabajadores/as cualificados hacía que las empresas (casi todas familiares) no quisieran que sus trabajadores/as estuvieran en contacto con otras empresas, aunque fuera a través de los/as trabajadores/as de las mismas¹⁰⁵.

En un sentido similar cabe interpretar otra experiencia de desarrollo local que he tenido oportunidad de observar. En este caso no es la falta de confianza o “Capital Social” el elemento determinante, sino una particular configuración de ese capital social, en términos de un arraigo excesivamente endogámico que cierra o limita la posibilidad de innovación¹⁰⁶, tal como podremos ver más adelante al tratar del “Capital Social”. Se trata en concreto de la experiencia de uno de los proyectos europeos que he analizado; el proyecto LEADER en la Sierra do Caldeirão en el Algarbe portugués. En este caso, las empresas surgidas, casi todas basadas en la transformación agroganadera, tienen un marcado carácter familiar, con unos vínculos muy fuertes entre los miembros de la unidad productivo-familiar, y con una opacidad y resistencia

¹⁰⁴ CIREM y FORCEM (1996); Estudio de Necesidades Formativas financiado por el Objetivo 4. Obra no publicada.

¹⁰⁵ Por ejemplo al respecto, puedo mencionar el caso de varias empresas dedicadas a dulces navideños, para las cuales la cooperación materializada en el envío de sus trabajadores/as a acciones formativas comunes, suponía, desde su perspectiva, un riesgo de perder trabajadores/as a los que les había costado mucho formar en sus pequeñas explotaciones familiares, perdiendo con ellos parte del “saber hacer” e “innovación” propios y peculiares de esa empresa. Por eso preferían seguir con una formación propia y no cooperar con otras empresas, ni por supuesto intercambiar información clave sobre el proceso productivo.

respecto a profesionales y otros/as trabajadores/as ajenos a la familia, que por ejemplo les podrían ayudar en temas logísticos o de marketing que ellos suelen desconocer: *“El lugar de trabajo es considerado más como el espacio para una cierta socialización, que también proporciona algunos rendimientos, y menos como un espacio de realización de un proyecto profesional. Esta actitud, si bien tiene innegables aspectos positivos..., por otro compromete el pleno desarrollo de una actividad empresarial consecuente... Sus <<actividades empresariales>> han de ser vistas mucho más en el marco de una economía familiar, asentada en la pluriactividad y en el plurirendimiento, que en una lógica empresarial. Estas situaciones sin duda nos remiten a referentes culturales muy fuertes, presentes en las sociedades rurales...”* (IN LOCO, 2001: 93-94).

La reflexión en este caso sería doble, por un lado la de que una gestión empresarial familiar tiene sus ventajas pero también puede tener sus inconvenientes para el desarrollo. Y por otro lado, la de que en sectores muy específicos, donde la competencia se centra en mercados muy localizados y poco dispersos, y/o estacionales, la cooperación para la innovación puede ser muy dificultosa a pesar de tratarse de una experiencia productiva totalmente localizada en el territorio.

Limitaciones exógenas.

Las teorizaciones “clásicas” del Desarrollo Endógeno, inciden mucho en un modelo con un énfasis muy grande en la actividad industrial, precisamente cuando dicho sector parece ser el que más está afectado por las relocalizaciones empresariales (ARAGÓN, ROCHA Y DE LA FUENTE, 2007:36-38), con lo que en principio los sistemas productivos locales podrán resistir mejor el intento por parte de las transnacionales de introducir establecimientos productivos en sus territorios, pero lo tendrán bastante más dificultad para competir con esas empresas transnacionales si sus segmentos de mercado coinciden, puesto que estas últimas utilizan las estrategias de relocalización para conseguir reducir costes y por tanto vender más barato, mientras que los sistemas productivos locales, al aportar mayor calidad en el empleo, no podrán utilizar este recurso del abaratamiento de costes laborales (y quizá su carácter cooperativo e innovador no pueda resistir en todos los casos el embate de transnacionales muy enclavadas en la explotación laboral).

¹⁰⁶ Algunos autores hablan de que *“El capital social puede presentar riesgos y un lado oscuro. Un exceso de arraigo sin que exista una contrapartida de vínculos externos (huecos estructurales) o relaciones autónomas puede provocar problemas relacionados con dificultades en la innovación”* (Xavier Molina, 2007: 17)

En todo caso, esta “hipertrofia industrial y urbana” de las teorizaciones clásicas del desarrollo endógeno, minusvalora modelos de desarrollo basados en los servicios y en zonas rurales, a pesar de que hay evidencias de que a determinados territorios algunas actividades no industriales les han supuesto un cambio socioeconómico fundamental con características endógenas (los *call-center* que se han implantado en algunas zonas de Irlanda para determinados servicios de telemarketing y postventa, por ejemplo -quizá la discusión es cuan endógeno o autocentrado es este tipo de experiencias productivas-). Y de igual manera se puede hacer esta valoración respecto a sistemas productivos y de desarrollo local basados en la agricultura y la agro-industria, como por ejemplo algunas zonas conserveras del Mediterráneo o el Cantábrico, o la agro-industria en Villarrobledo y otras comarcas de Castilla-la Mancha¹⁰⁷.

Siguiendo con estas limitaciones exógenas a las políticas de Desarrollo Local que promueve la Teoría del Desarrollo Endógeno “clásica”, algunos autores han señalado la enorme complejidad que alberga la competencia en un mundo y mercado globalizado¹⁰⁸. Así, señalan que no deben perderse de vista limitaciones exógenas a estos procesos, como especialmente la dependencia tecnológica, energética, financiera, de mano de obra cualificada, de inversión para infraestructuras, comercial (cuando la cuota de mercado está basada básicamente en mercados exógenos no controlados).

La cuestión clave o problema, por tanto, es la inserción de los sistemas productivos locales en el mercado global, para que sea en condiciones que no perturben la calidad en el empleo y de vida de las personas del territorio en el que se asienta ese sistema productivo local, descentralizado e integrado flexiblemente. Sobre todo en la medida en que tal inserción debe producirse bajo la hegemonía de la lógica globalizadora de las “ventajas competitivas” y en un mundo con tremendas desigualdades en las retribuciones salariales y en el resto de componentes del modo de regulación del empleo (condiciones de trabajo y disciplinamiento de la representación sindical). Por lo tanto, es importante considerar la acción de las transnacionales sobre ese territorio, porque la teoría clásica del desarrollo endógeno no concreta suficientemente qué elementos o barreras pueden impedir que todo el patrimonio de conocimiento y de eficacia y eficiencia productiva del sistema productivo local, pueda ser mediatizado o adquirido “hostilmente” por una transnacional (aunque después la experiencia resulte un fracaso por la

¹⁰⁷ Al respecto de la agroindustria y lo que Jesús Oliva denomina “agrociudades”, se puede consultar en OLIVA, J.(1993), *Mercados de trabajo y localización residencial: una respuesta a la reestructuración del medio rural*, Tesis Doctoral, UCM.

¹⁰⁸ Por ejemplo se puede consultar a HIDALGO, y MARTÍ, (1991) y su artículo “Los límites exógenos a las políticas de desarrollo local”.

inoperancia de la transnacional para gestionar ese bagaje)¹⁰⁹. Ello es particularmente relevante en los casos en que la gran empresa (sea transnacional o no) ya se encuentra en el surgimiento del distrito industrial o del polo de desarrollo endógeno, o incluso es ella la promotora de la misma. Es decir, cuando el desarrollo endógeno no viene de “abajo hacia arriba” sino a la inversa. Sería el caso de grandes empresas que externalizan actividades de mantenimiento, de suministro, distribución, marketing..., y que generan a su alrededor un conjunto de actividades altamente dependientes de la antigua empresa originaria o matriz. En ese caso es evidente que la dinámica del “distrito” es centripeta, que no hay necesidad de innovación endógena y que un cambio drástico en la situación de esa empresa, por cuestiones financieras o comerciales, o por relocalización ante la búsqueda de bajos costos salariales, supondría el fin al citado “distrito” (es el modelo de subcontrataciones que incluso ha dado lugar en España a la aparición de una figura contractual laboral, como son “los autónomos dependientes”, y que por ejemplo utilizan mucho las grandes empresas del sector petroquímico en sus polos industriales).¹¹⁰

En definitiva, una de las deficiencias que se puede señalar a la Teoría del Desarrollo Endógeno en su formato clásico, es su insuficiente análisis crítico respecto a las limitaciones que supone la estructura “macro” en la que los sistemas productivos locales se deben de mover, casi en su totalidad, en este mundo globalizado. Es decir, hablamos de que esta teoría muestra una falta de suficiente análisis, cuando no cuestionamiento, del régimen de acumulación y la División Internacional del Trabajo (DIT) en la globalización capitalista, y su influencia o determinación de los sistemas productivos territoriales.

¹⁰⁹ Uno de los quizá mayores intentos por analizar y tratar de “cuadrar” esa “convivencia” e incluso colaboración entre “gran empresa” y desarrollo endógeno, la realiza Vázquez Barquero (1999) en el capítulo 9 de la obra referida. En concreto en el apartado 5 de ese capítulo relata lo que vendría a ser la base y condición de esa colaboración, una especie de acuerdo de “aprovechamiento mutuo”, que él llama “acuerdo de planificación”, el cual “...recogería los objetivos estratégicos de la gran empresa y la ciudad/región, coordinaría las acciones de interés común de la empresa y el territorio, fijaría los mecanismos de control y seguimiento de los acuerdos adquiridos” (VÁZQUEZ, 1999: 223). Como se puede apreciar, incluso pasando por alto la confusión entre instituciones y comunidad territorial, esta propuesta no deja de ser un “ingenuo desideratum”, muestra de una “buena fe” o de la desconsideración de la naturaleza “perversa” de las relaciones empresariales y socioeconómicas en esta época de globalismo capitalista. Porque pensar en que una transnacional quiera planificar nada concertadamente con un territorio es perder de vista la situación real de este tipo de asuntos de localizaciones y relocalizaciones (como en otro momento ya se ha señalado; ARAGÓN et al., 2007), y los hechos a los que hemos venido asistiendo con la llamada “ciudad del juego” o “Eurovegas” y sus presiones para conseguir hasta incluso la exención de cumplimiento de normativas como la de la prohibición de fumar, nos ubican más claramente donde queda la soberanía de las instituciones territoriales en estos casos (en este caso la Comunidad de Madrid regentada por el Partido Popular), y especialmente desde el estallido de la crisis económico-financiera desde el 2008).

¹¹⁰ El planteamiento que hacemos conectaría con la polémica que viene manteniéndose entre diferentes grupos de autores más o menos próximos al paradigma del desarrollo territorial (los “globalistas” y los “localistas”). Dicha polémica nos remite a diferentes apreciaciones sobre los límites exógenos de los territorios para un desarrollo endógeno, a causa del proceso de concentración de capital y poder que comporta la globalización. Así, en palabras de Vázquez Barquero (1999: 63): “Los globalistas...argumentan que la globalización ha estimulado la centralización y concentración del capital y de los mercados, y que las empresas pequeñas y medianas (incluidas las que forman los sistemas locales de empresas tipo distrito industrial) continúan bajo el control tecnológico y comercial de las grandes empresas, por lo que los cambios que produce la reestructuración de las ciudades,

II.4.1.2. COMPONENTES Y VARIABLES EXTRA-ECONÓMICAS DEL DESARROLLO ENDÓGENO

En primer lugar, hay que señalar que a las variables extraeconómicas habitualmente identificadas por los autores clásicos de la Teoría del Desarrollo Endógeno¹¹¹, cabría añadir alguna otra que enriquezca el análisis de estos componentes extraeconómicos. Es el caso de la estabilidad en el empleo y las mejores condiciones de trabajo (entre ellas la conciliación vida laboral y familiar), así como la “satisfacción de necesidades básicas y la calidad de vida”. Son elementos añadidos del Desarrollo Endógeno que pueden servir como variables extraeconómicas, puesto que son una consecuencia buscada del mismo y una condición de su definición (al menos desde una perspectiva autocentrada de sustentabilidad), y porque también interactúan de forma recursiva al atraer o retener población (consumidores-ahorradores, trabajadores/as) y por tanto mejorar las condiciones del entorno del desarrollo (incluso el propiamente productivo).

La “amenaza” de la “flexibilidad” laboral

La fuerza de trabajo, las personas que como trabajadores/as desempeñan unas funciones en los sistemas productivos, son consideradas de una forma un tanto ambivalente y ambigua por parte de la teoría del Desarrollo Endógeno, al menos desde la perspectiva que se viene analizando en esta investigación. De hecho en los últimos años se ha hecho habitual el uso del término “flexiseguridad”¹¹² en los análisis elaborados desde este posicionamiento teórico. Lo que al fin y al cabo no deja de ser un eufemismo para referirse a las exigencias continuas de adaptación que se imponen a los/as trabajadores/as y, lo que es claramente peor, a la intencionalidad de facilitar modos de regulación del empleo que permitan mayor precarización (tanto por la vía de las condiciones de trabajo como por las condiciones de contratación y despido). Así, la “flexibilidad” de la mano de obra, en la práctica no se limita simplemente a exigencias de polivalencia, sino también a la práctica cada vez más generalizada de despidos camuflados de externalizaciones, a la subcontratación de unidades productivas muy reducidas, que se tornan casi totalmente dependientes de aquellas a las que proveen (con el riesgo que ello supone ante una falta de demanda respecto a despidos), y en definitiva, al fomento de los/as trabajadores/as

regiones y países están condicionados por el proceso de globalización y, por tanto, por la estrategia de las grandes empresas multinacionales”. En esta línea globalista estarían A. Amin y K. Robins (1990 y 1991).

¹¹¹ Por ejemplo las expuestas por Vázquez (1986; 106).

¹¹² Para profundizar en este concepto se puede por ejemplo acudir al artículo de REVILLA y TOVAR (2012) “La individualización del trabajo; el concepto de flexiseguridad”.

autónomos/as, que no deja de ser en bastantes ocasiones una práctica de “autoexplotación”, no sólo en el sentido marxiano, sino también respecto al deterioro en las condiciones de trabajo que suele conllevar -en términos relativos respecto al trabajo por cuenta ajena-, y respecto al “desmembramiento o aislamiento social” que supone no estar integrado en una comunidad laboral como pueda ser la empresa. Lo que redundará en una peor capacidad de articulación de los intereses de los/as trabajadores/as, y en fomentar más la lógica de la competitividad que la de la cooperación, y a medio plazo acabar con la “competencia cooperativa” para dejar paso a la pura y dura competencia (desleal o de “dumping social” en ocasiones).

En cuanto a la fórmula del trabajo a tiempo parcial, las evidencias empíricas muestran que es más un deseo que una realidad el que dicha fórmula sea una elección y no una “imposición del mercado laboral”, y en la práctica supone un acto discriminatorio más a las mujeres trabajadoras (y esto principalmente para el caso de España, pero también para Europa)¹¹³. En última instancia, esta flexibilización laboral no deja de poder ser interpretada como una estrategia de reducción de costes laborales para poder seguir compitiendo con las empresas de los “países emergentes”. Y en esta línea podrían ser interpretados igualmente los comentarios de Vázquez acerca de cómo en ocasiones el sentimiento de pertenencia e identidad local se sobrepone al de clase, lo que en sus propias palabras “limita los conflictos sociales locales” (1999: 40).

Lo rural en la teoría del Desarrollo Endógeno

A pesar de que acontezcan las características que prescribe Vázquez (1986: 106) al caracterizar las variables extraeconómicas que definen un territorio con potencial endógeno (entre ellas también las de “una profunda identidad local y un sistema urbano mínimamente articulado”), en algunos territorios las barreras a la “endogeneización” persisten. Así, la falta de “masa crítica territorial” para conformar mercados solventes para el consumo y/o para el empleo, constituye una limitación de carácter endógeno del desarrollo, dado que supone que en algunos territorios, zonas rurales básicamente, aunque pueda surgir alguna propuesta o actividad productiva innovadora, la misma no encontrará una mínima base poblacional o demográfica para asentarse, puesto que el primer peldaño de su “escalada” comercial deberá ser necesariamente alejado de su entorno más próximo, con lo que se incrementan costos, no sólo de transporte, sino especialmente de investigación-conocimiento de mercados y establecimiento de una red comercial de distribución. Por otro lado, la conformación de un sistema productivo local será muy

¹¹³ En España alrededor de ¾ partes de los/as asalariados/as a tiempo parcial son mujeres. Para ampliar sobre este tema del trabajo a tiempo parcial se puede acudir a LLORENS (2001).

complicada en estos casos de dispersión rural, dado que el problema es generalizado, obviamente, y no existirán empresas en la zona con las que aliarse y cooperar en temas de marketing, innovación, etc. Y es que en estas situaciones las indicaciones de Vázquez sólo parece que puedan ser entendidas como una “condena del mundo rural” (de una buena parte del mismo; la “ruralidad extrema”¹¹⁴) a la dependencia exógena y a la imposibilidad del desarrollo endógeno, puesto que en algunos de estos territorios rurales existen unas mínimas condiciones de articulación del espacio (gracias a la inversión pública en infraestructuras de transporte y comunicación), pero sin embargo las barreras al desarrollo endógeno persisten; con lo que parece que la única respuesta desde esa teorización (cumpliéndose el resto de indicaciones del autor) sería la de que el umbral de “urbanización” debe ser mayor, y por tanto las zonas de “ruralidad extrema” quedan fuera de un posible desarrollo endógeno.

Por otra parte, se pueden identificar algunas experiencias de desarrollo y territorios rurales concretos, en los que sin acontecer plenamente las variables extraeconómicas aducidas por Vázquez, sin embargo sí se podría hablar de desarrollo endógeno, y territorios donde a la inversa, el cumplimiento de algunas de las condiciones teorizadas para el desarrollo endógeno, en realidad lo que generan es pérdida de autonomía y “exogeneidad” de esas comunidades. Sería por ejemplo el caso, ciertamente más minoritario y nada europeo, pero existente, de determinadas territorios y comunidades indígenas, donde la existencia de la condición de endogeneidad de Vázquez Barquero “organización social en la que se haya desarrollado el intercambio comercial”, más que apoyar el desarrollo endógeno ha generado dependencia exógena, puesto que la monetarización y mercantilización supone en muchas de estas comunidades indígenas, una pérdida de control sobre sus necesidades y satisfactores, y una dependencia de los dueños del capital que hasta ese momento no tenían¹¹⁵.

En sentido inverso, hay evidencias de que en zonas rurales puede haber desarrollo endógeno aunque no se cumpla esa condición de “urbanismo” expuesta por los teóricos. Es el caso que he podido observar en una de las experiencias que he analizado con mayor detalle; la Sierra do

¹¹⁴ En diversos textos se puede comprobar el análisis realizado sobre la ruralidad y el Desarrollo en el capitalismo postfordista. Así, diversos tipos de ruralidad que afectan a territorios fuera de las redes de influencia urbana, se caracterizan precisamente por su marginalidad respecto a los intereses y prioridades de la trama empresarial vigente, y por ello sólo puede entenderse su subsistencia desde políticas “proteccionistas” al margen de criterios de mercado, y no en vano eso es lo que en buena parte venía realizando la UE con la Política Agrícola Común (PAC) y especialmente con sus programas de fomento del desarrollo rural, como LEADER o PRODER (aportaciones al respecto se pueden comprobar por ejemplo, en MAPA 1992, UE 2003). Por eso se hace muy difícil entender un desarrollo endógeno de base netamente empresarial y no institucional, en este tipo de territorios. Sobre este tipo de análisis se recomienda consultar el artículo de CAMARERO y GONZÁLEZ (1999)

¹¹⁵ Como ya se ha comentado, desde una teoría de las necesidades humanas, existe un umbral mínimo universalizable de necesidades, el cual en estas comunidades es habitualmente cubierto antes de los procesos de occidentalización. Pero también unos modos de atender las necesidades, “satisfactores”, que son concretados de forma específica por cada comunidad humana, y en ese sentido la monetarización trastoca el modo de atención de necesidades de estas comunidades y las estandariza y hace

Caldeirão en el Algarbe portugués. En dicha experiencia, la “prótesis social” que han supuesto los/as profesionales o técnicos/as sociales y económicos, ha permitido que la población se dinamice y que reciba un apoyo para canalizar sus actividades, con lo que se han suplido las carencias “urbanizadoras” (una de las condiciones para el desarrollo endógeno expuestas por Vázquez) y se ha procedido a “autocentrar” el modelo de desarrollo en torno a la atención de las necesidades y no tan solo en torno al sistema productivo¹¹⁶. Se podrá aducir, con razón, que la financiación pública (mayoritariamente de la UE) para contratar a los/as profesionales y apoyar la puesta en marcha de algunos servicios, es la clave de esa endogeneización. Pero, ¿no es este el sentido de la redistribución y la responsabilidad social solidaria?, ¿o es tan sólo “el Mercado” el que debe “garantizar” el carácter endógeno del desarrollo territorial? Si la respuesta asumiera ese papel dominante y jerarquizante del Mercado, nos encontraríamos con la ineludible necesidad de reconocer que, al igual que ocurre con el concepto de “empleabilidad” respecto a determinados/as trabajadores/as, ciertos territorios nunca se podrán desarrollar con carácter endógeno (igual que ciertos/as trabajadores/as serán siempre considerados “inempleables”)¹¹⁷. Algo con lo que estoy radicalmente en desacuerdo, cuestionando por tanto esa naturaleza “mercantil” sobredimensionada, “o “mercantilista”, de esta manera de entender el desarrollo endógeno (la teorizada básicamente por Vázquez como mejor exponente teórico).

Las necesidades básicas y el Desarrollo Endógeno

Con las apreciaciones anteriores estamos cuestionando que la definición de desarrollo endógeno deba pivotar tan prioritariamente sobre los factores productivos mercantiles, tanto por la importancia que suponen los factores productivos no mercantiles (los mesoeconómicos y los sociales; el entramado institucional de formación-innovación y apoyo empresarial, el capital social, la protección social...), como porque propongo que los factores vinculados a la atención de necesidades sociales de la población y a la vehiculación de la responsabilidad solidaria colectiva, tengan un mayor peso en la definición de “lo endógeno”, entendiendo así el desarrollo endógeno como “desarrollo autocentrado” (más adelante incidiremos sobre ello). Por ejemplo, si incorporamos en el análisis integral del desarrollo territorial una consideración compleja de la

dependientes de modelos exógenos. Esto es algo que pude observar en una investigación en la que tuve oportunidad de participar en la comunidad de Ralco-Lepoi con las comunidades pehuenches, en la precordillera andina de la región del Bío-Bío.

¹¹⁶ Esta “prótesis social” a la que hacemos referencia supone la incorporación a los procesos de desarrollo endógeno rural, de profesionales dedicados a servicios empresariales varios (como marketing y comercialización, contabilidad y gestión empresarial, arquitectura, ingeniería agroganadera y alimentaria...), y a servicios socioculturales y a la comunidad (agentes de desarrollo local –para apoyo a tramitaciones y acceso a ayudas, entre otras cuestiones-, técnicos/as de animación y dinamización sociocultural, mediadores/as...).

“biodiversidad”, y la entendemos también como extensible a la “biodiversidad humana”, comprenderemos porqué tiene sentido una solidaridad económica pública-colectiva con las zonas de extrema ruralidad, como el caso de la Serra do Caldeirão que hemos comentado. Sería un error pensar que ello es “simplemente” un resorte ético o “moralista”, puesto que tiene una vinculación directa con la calidad de vida, y conexiones también con el propio sistema productivo¹¹⁸.

Lo mencionado es algo que en parte incluso ha entendido la UE en diversos ámbitos o políticas. Por ejemplo, al asumir que el mantenimiento de rentas de los agricultores de la UE (potenciado por la Política Agrícola Común -PAC-), más allá de un elemento de redistribución solidaria entre personas, es también un mecanismo de “solidaridad interterritorial”, que podemos interpretar como potenciadora de la “eco-diversidad humana”, en virtud de la cual se potencia, reconoce y valora, la dimensión que los agricultores y habitantes de las zonas rurales en general, tienen como protectores del medioambiente y mantenedores del ecosistema; lo que ha llevado en alguna ocasión a la UE a referirse acerca de los agricultores como los “jardineros de la naturaleza”:

“Para la protección del medio ambiente, el bienestar de los animales, la mejora de la calidad de los productos agrícolas, la conservación del paisaje, así como la salvaguardia del patrimonio cultural, de la biodiversidad, de la tradición rural y de su cultura –aspectos que a los ojos de los ciudadanos europeos son custodiados por la población rural– se necesita una protección de las zonas rurales, que únicamente puede garantizarse mediante el mantenimiento de un nivel de empleo adecuado... Dado que la nueva política agrícola común prevé que se pase parcialmente del principio del apoyo a la producción al del apoyo al productor, resulta oportuno plantearse de forma distinta la política de apoyo a las actividades relacionadas con el mantenimiento y la salvaguardia de las zonas rurales; en dicho contexto resulta necesario no sólo apoyar el empleo agrícola si no también reforzar las medidas dirigidas a crear nuevo empleo en el ámbito de las actividades paralelas a la agricultura... Entre las acciones financiadas por los

¹¹⁷ Al respecto de un análisis del concepto de empleabilidad, es muy recomendable el artículo “El concepto de empleabilidad en la estrategia europea de lucha contra el desempleo: una perspectiva crítica” de Amparo Serrano (1999)

¹¹⁸ Pensemos por ejemplo en el caso de la agricultura ecológica, que no es otra cosa que la agricultura que se ha hecho toda la vida hasta la llegada de las explotaciones intensivas, los pesticidas y abonos químicos, así como la “biología genética”. En este caso de la agricultura ecológica, las semillas que sirven de base para cultivos adaptados a cada terreno y clima, son aquellas que se han ido adaptando al mismo (evolucionando) durante siglos, y si han persistido y todavía se mantienen hoy, es gracias a que personas de zonas rurales extremas, que practican lo que algunos, desde la lógica del mercado, podrían denominar “agricultura de subsistencia”, han mantenido tales semillas y ciertos saberes de cultivo de las mismas. Ello desde luego incide en nuestra calidad de vida (y sólo hay que pensar en las frutas, y sobre todo hortalizas, que consumimos), pero es sin duda también el baluarte de un segmento de mercado en expansión. Ambos elementos se sedimentan en esa “biodiversidad humana” que consideramos que desde el desarrollo eco-territorial debe favorecerse como un eje básico de la sustentabilidad.

Fondos Estructurales, la adopción de la Iniciativa Leader señaló el inicio de una nueva manera de concebir la política de desarrollo rural, al permitir una efectiva participación de las comunidades locales en la programación y en el fomento de una estrategia de desarrollo integrado” (UE, DOCE 6/8/2003 ES: C186/3-4).

Es una lástima que sea tan ambigua y no explícita, la alusión a que el mantenimiento de ese nivel de empleo y el fomento del desarrollo rural, requerirán también de inversiones y transacciones económicas financieras de la UE (redistribución fiscal solidaria, al fin y al cabo), tanto en cuanto al ámbito productivo y de empleo, agroganadero y de otros sectores, como en cuanto a determinados aspectos territoriales, como las infraestructuras y los servicios a las empresas y a la comunidad. Sí es explícita la alusión a la necesidad de fortalecer la cohesión económica y social en estos territorios, en especial considerando un enfoque de género y de renovación generacional, y conceptuando el desarrollo rural de una forma integral.

Ejemplos similares, en cuanto a la consideración de aspectos no mercantiles respecto al fomento del desarrollo territorial, se pueden poner respecto a cómo la política de la UE reconoce un necesario enfoque integral, o incluso de Sostenibilidad, que relativiza, al menos en parte, el énfasis productivo respecto a la calidad de vida: *“Se reconoce así que, a largo plazo, el crecimiento económico, la cohesión social y la protección del medio ambiente deben ir de la mano”* (UE, 2001^a: 2). Incluso la Comisión llega a hablar de “controlar la globalización para que el comercio esté al servicio del desarrollo sostenible” (UE, 2002), y de hecho se supone que para ello crea un Fondo financiero específico, el FEAG, Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización en el periodo de programación 2007-2013. También se puede ejemplificar esta “relativización mercantil” del desarrollo territorial con las ideas que asume la UE respecto a “sostenibilidad urbana” (UE, 1998 y 2004b). Y también respecto a la significación que los aspectos cualitativos extraeconómicos tienen para el desarrollo y para el empleo, tal como la propia Agenda de Política Social de la UE indica: *“Como se establece en la Agenda de política social: «calidad del trabajo significa mejores puestos de trabajo y medios más equilibrados para conciliar la vida profesional con la vida privada.[...] Calidad de la política social significa un alto nivel de protección social, buenos servicios sociales disponibles para todos en Europa, oportunidades reales para todos y respeto de los derechos fundamentales y sociales. Para reforzar la productividad y facilitar la adaptación al cambio son necesarias buenas políticas*

sociales y de empleo, las cuales desempeñarán también un papel crucial hacia la transición completa a la economía basada en el conocimiento» (UE, 2001b:4).¹²²

En definitiva, la teoría del desarrollo endógeno defendida por autores como Vázquez Barquero, parece mostrar un sobredimensionamiento tácito de las variables económicas mercantiles, frente a las extraeconómicas, lo que en última instancia hace que sea una visión mercantil la que predomine o resulte hegemónica para calificar las posibilidades de un desarrollo endógeno (o la “endogeneización” de los procesos de desarrollo existentes), frente a una visión integral “eco-territorial”, que esté basada en una visión o análisis de “lo endógeno” desde la atención de las necesidades básicas. Respecto al objetivo de Sustentabilidad aquí defendido, esta teoría plantea una actuación de atención del “nivel de vida o del nivel de bienestar”, y no tanto de “calidad” de vida, lo que podría enmascarar situaciones de falta de cobertura de necesidades. En todo caso nos remite a “la comunidad local” como referente de esos logros y objetivo del desarrollo (en abstracto), pero no queda claro cómo se puede garantizar tal logro para “todas” las comunidades locales, incluso no queda claro si el logro de las necesidades de alguna comunidad local puede ser a costa de otras. La simple yuxtaposición del logro del bienestar social de cada comunidad local no parece que pueda ser una opción viable, puesto que como demuestran algunos análisis no se parte de cero, existe una interdependencia entre territorios y estructuras, y hay una “dependencia de campo” que configura las posibilidades de *path dependence* (concurrentia competitiva) (KRUGMANN, 1997), una inercia o punto de partida de cada territorio en el sistema económico mundial (en términos de infraestructuras o CSF, de identidad o capital social, y por supuesto en términos de mercado interno e inserción en el mercado internacional, así como en términos de estructura socioeconómica y acumulación primitiva u originaria).

II.4.1.3. EL DESARROLLO ENDÓGENO DESDE UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA

Si queremos entender el desarrollo como algo más que la consecución de unos indicadores económicos, y queremos entender el bienestar social como algo más que la posesión de ciertos bienes y el disfrute de ciertos servicios, estamos obligados a profundizar en los aspectos de proceso sistémico socio-ecológico y las relaciones sociales del Desarrollo. Algo que como hemos

¹²² Por desgracias, es ya harto conocida la ambigüedad, contradicciones, y probablemente hipocresía, que las instituciones europeas mantienen para llevar a cabo en hechos concretos lo que plantean en sus documentos, sobre todo si los mismos están propuestos por la Comisión Europea, donde son los/as técnicos los que aportan algo de innovación respecto a los/as paralizados/as políticos/as, y por eso luego el Consejo Europeo limita constantemente las propuestas de la Comisión y del Parlamento Europeo.

visto la Teoría del Desarrollo Endógeno hace sólo parcialmente y sin considerar diversas dimensiones de la comunidad territorial (como las necesidades), así como sin considerar la inserción de los subsistemas que suponen las comunidades territoriales locales, en los límites biofísicos del sistema-planeta.

En este modelo que aquí se quiere proponer, que pretende ir más allá de la teoría del desarrollo endógeno, se parte de una visión integral del Desarrollo en términos de integración territorial, es decir de la obligada vinculación entre todas las comunidades humanas y todos los espacios territoriales del planeta, dado que su separación o disgregación, más allá de un artilugio analítico, conlleva un sesgo que potencia la insostenibilidad. Esta propuesta de “desarrollo territorial autocentrado” (por no usar el término endógeno y evitar por sus referencias a la citada teoría), entiende que la sustentabilidad radica en esa “visión sistémica compleja” de la integración territorial, puesto que sin ver integrados en el análisis territorial, además de factores tangibles, todos los aspectos intangibles, y no sólo los intangibles vinculados al sistema productivo, el desarrollo endógeno será una teorización limitada del desarrollo. Esto afecta principalmente al necesario análisis que en un proceso de desarrollo “auténticamente endógeno” debe hacerse de las consecuencias para las personas y comunidades de las decisiones productivas, así como de las consecuencias sobre los espacios y medio natural en general.

Diversos autores identifican el surgimiento de las teorizaciones del desarrollo endógeno en los trabajos de Friedmann y Weaver a finales de los años 70' del siglo XX, vinculando el surgimiento de esta Teoría del Desarrollo Endógeno al enfoque de las “necesidades básicas” (FURIÓ, 1996: 103). De hecho, las relecturas y reflexiones que se vienen haciendo sobre la temática del desarrollo desde los años 60' de la pasada centuria, muestran significativamente una línea de fuga clara hacia el replanteamiento del desarrollo en términos que vayan más allá de una interpretación económica del mismo, y ello tanto en reflexiones académicas¹²³, como incluso en las reflexiones institucionales (en ese sentido han ido varias líneas de trabajo, por ejemplo las del PNUD dentro de la ONU, pero también las de un organismo tan vinculado a los capitales financieros, como el Banco Mundial¹²⁴). Por ello resulta válida la síntesis que hace Furió acerca de la triple capacidad que, desde cierta teorización del Desarrollo Endógeno, una “sociedad económica” debe aportar: capacidad para innovar, para ser solidaria y para regular (FURIÓ, 1996:112).

¹²³ GUNDER FRANK 1966; FURTADO 1974; HIRSCHMANN 1986, 1989; SEN 2000; STIGLITZ, J. (2000); BOISIER 1999, 2001, 2002, 2003; ALBURQUERQUE 1997b, 2005.

¹²⁴ Ver sus Informes Anuales y sus programas de actuación, como por ejemplo el de Capital Social y el de Pobreza (www.worldbank.org)

Podemos entender que buena parte de las aportaciones de la Teoría del Desarrollo Endógeno son interpretables desde una perspectiva sistémica. Es decir, propongo reinterpretar las aportaciones que se han venido exponiendo acerca de las teorizaciones de los/as diversos autores de esta teoría, desde un enfoque sistémico (Teoría General de Sistemas –TGS-), que nos permite asumir que el sistema productivo local es un subsistema incorporado e interrelacionado con otros subsistemas productivos territoriales (conformando el entorno del sistema territorial; un sistema-mundo), y configurado por los subsistemas correspondientes a los diversos factores que conforman el Desarrollo Territorial, que reinterpretamos, desde lo aportado por FURIÓ (1996: 113) y por BOISIER (1999: 53), como los siguientes: Educativo-formativo, tecnológico-científico, axiológico/sociocultural, socioinstitucional, espacial/medioambiental.

El enfoque sistémico propuesto, sin embargo, quiere ir algo más allá de la interpretación de la TGS al uso, que considera que unos sistemas se integran en otros y entre ellos hay intercambio de información y procesos. En este caso, lo que se propone es interpretar desde la epistemología de la complejidad el sistema territorial, incluyéndolo así en el sistema vital ecológico global (biofísico y social), de tal forma que se entienda que las acciones sobre cualquiera de los subsistemas son acciones sobre el conjunto del sistema (con consecuencias sobre el mismo en términos entrópicos y de desigualdad social). Es decir, desde la asunción que se hace aquí de los preceptos de la “sociedad del riesgo”, se plantea que el “sistema-mundo”, ahora más claramente percibido por la “emergencia” o visualización que favorece la globalización capitalista actual, no permite jugar a modificaciones parciales de los subsistemas sin perjudicar o dejar de mejorar otros subsistemas, y por tanto el sistema global. Así, la búsqueda del desarrollo territorial no puede ser la yuxtaposición de cambios parciales e inconexos en los subsistemas, sino que es la búsqueda de sinergias y simbiosis que contribuyan a un cambio generalizado del sistema-mundo, a partir de cambios en las interrelaciones y lógicas de comunicación entre los diferentes subsistemas, y a partir de cambios integrales o interrelacionados de esos subsistemas (factores de desarrollo territorial en este caso) en un contexto territorial dado. Por lo tanto, es el territorio como sistema el que cambia, y no sólo sus factores o subsistemas de forma aislada.

Por consiguiente, la interrelación e integración entre subsistemas o sistemas parciales no permite desagregaciones en una secuencia temporal lineal¹²⁵, por lo que sólo se puede estar parcialmente de acuerdo con la propuesta de Furió al respecto: *“Debemos considerar el territorio*

¹²⁵ “El tiempo es uno y múltiple. Es a la vez continuo y discontinuo, es decir...evenencial, agitado por rupturas, sobresaltos que rompen su hilo y eventualmente recrean en otra parte otros hilos. Este tiempo es, en el mismo movimiento, el tiempo de las derivas y dispersiones, el tiempo de las morfógenesis y de los desarrollos” (MORIN 1981, citado en IBÁÑEZ, 1998b:111). Por ello cobra sentido la propuesta de S. Boísier acerca de “el Desarrollo como una emergencia sistémica”, y la apuesta por el desarrollo como potenciación de sinergias entre distintos elementos o subsistemas del territorio (BOISIER 2001 y 2003).

como una red de elementos interconectados... su evolución en el tiempo (convergencia o divergencia de los niveles de desarrollo, retorno de tendencias, bifurcación) sólo puede ser descrita como una trayectoria en una sucesión de situaciones donde la causa de una situación dada es la situación precedente y no tal o cual factor tratado de un modo aislado" (FURIÓ, 1996:134). Y es que es interesante la apreciación que desecha los factores tomados aisladamente como posibles causas del cambio o desarrollo territorial, pero Furió parece caer en esa misma "trampa cartesiana" de la desagregación y la linealidad causal, cuando expone que "la causa de una situación dada es la situación precedente". Más bien, habría que interpretar que la "red de elementos interconectados" que supone el Territorio, estaría condicionada "complejamente" por las situaciones anteriores, dado que no sería posible demarcar o delimitar "una" situación anterior como "la precedente" (salvo de forma sesgada y abstracta por parte de un analista "objetivador"), sino que sería "el poso histórico total" (el "Devenir sincrético"¹²⁶), positivizado o materializado, el que estaría presente en el territorio concreto, y no como una "presencia abstracta", sino como la presencia específica y compleja que se materializa o encarna en las praxis históricas concretas que cada comunidad territorial va realizando en cada momento (que son las que condicionan, y son condicionadas, por las decisiones de la comunidad territorial y sus instituciones)¹²⁷. Por ello precisamente es por lo que no hay una linealidad de progreso ni está garantizada la evolución hacia situaciones de desarrollo que contribuyan a una transformación social emancipadora, y por ello, tal como el propio Furió expone a continuación del texto ya mencionado, *"Se puede concebir que la evolución de un sistema territorial admite a menudo varias soluciones posibles, las cuales definen varias situaciones, <<a priori>> realizables, hacia las cuales se podría evolucionar, e incluso, estabilizarse en ellas"* (FURIÓ, 1996:134).

De esta manera, siguiendo la perspectiva epistemológica de la complejidad, se podría entender que no es que un sistema se incluya en otro, sino que todos los sistemas forman parte de un

¹²⁶ "El gran tiempo del Devenir es sincrético... Mezcla en sí de forma diversa, en sus flujos, sus encabalgamientos, estos tiempos diversos con islotes temporales de inmovilización (cristalización, estabilización), torbellinos y ciclos de tiempos reiterativos. La complejidad del tiempo <<real>> está en este sincrétismo rico. Todos estos tiempos diversos están presentes, actuando e interfiriendo en el ser vivo y por supuesto en el hombre: todo viviente, todo humano, lleva en sí el tiempo del evento/accidente/catástrofe (el nacimiento, la muerte), el tiempo de la desintegración (la senectud, que, por la vía de la muerte, conduce a la descomposición). El tiempo del desarrollo organizacional (la ontogénesis del individuo), el tiempo de la reiteración (la repetición cotidiana, estacional, de los ciclos, los ritmos y actividades), el tiempo de la estabilización (homeostasis)... Y todos estos tiempos se inscriben en la hemorragia irreversible del cosmos" (MORIN 1981, citado en IBÁÑEZ 1998b:111).

¹²⁷ La Historia, desde una perspectiva compleja y sistémica, no es una sucesión de secuencias lineales, sino más bien "una espiral", "un rizo", "un bucle" o "una doble sinoidal" (MORIN 1981, 1994; BOISIER 2003). En todo caso su dinámica es la de una dialéctica compleja, transductiva o referenciada de forma concreta, en la cual lo relevante no es un fin idealizado o trascendente, sino un fin referenciado en la coherencia recursiva, en cada momento histórico, de las "innovaciones" que las praxis concretas vayan incorporando. Dicha coherencia debe serlo respecto a una ética emancipadora, codificada por las personas integrantes de los territorios concretos en cada momento histórico específico.

único sistema complejo, recursivo y entrelazado, sin principio ni fin (MONTAÑES, 2007). La crisis financiera-económico-social actual refleja bastante esta recursividad sistémica global.

En última instancia la cuestión por tanto, será analizar cómo se articulan las diferentes “situaciones históricas” presentes en un territorio, es decir, cómo se articulan las praxis concretas en el mismo; cómo se interrelacionan las redes conformando conjuntos de acción reflexivo-dialógica, cómo se vertebran instancias socioinstitucionales para regular la solidaridad y el diálogo social, y cómo se articulan ambas dimensiones para acometer la atención de necesidades de la comunidad territorial. Ahí, la sociología del desarrollo que adopto nos remite necesariamente a una sociología del conocimiento, que pueda co-analizar el “para qué, para quién y cómo” de las prácticas productivas, socioculturales, socioeconómicas, y de las decisiones socioinstitucionales inherentes. Con lo que dispondríamos de las claves para interpretar las consecuencias de elegir unas u otras soluciones, escenarios u oportunidades de desarrollo territorial.

Desde el paradigma de Desarrollo Territorial aquí defendido, las respuestas a las interrogantes serían: La atención de Necesidades Básicas como fin del desarrollo territorial (“el para qué”), la Comunidad Territorial o Ciudadanía que sería la respuesta al “para quién”, y la investigación-acción reflexivo-dialógica como método (“el cómo”).

II.4.2. EL ENFOQUE DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA; EL “ECOSISTEMA PRODUCTIVO”

Por el carácter que asumo en este trabajo para la Sustentabilidad, un elemento central del modelo de Desarrollo ha de ser el de regulación y planificación colectiva de la actividad económica y productiva, pues evidentemente sin dicha regulación sería inviable que se atendieran desde una perspectiva de sustentabilidad todos los condicionantes teóricos y componentes sistémicos que dan lugar al Desarrollo. Este elemento de la “planificación colectiva” y la participación será tarea básica del capítulo III (el siguiente), en el que se abordará la “planificación procedimental” o modelo metodológico para promover el modelo de Desarrollo Territorial Sustentable aquí propuesto; el Desarrollo Endógeno/Autocentrado Eco-territorial. Pero antes debemos abordar ahora una escuela teórica necesaria para terminar de confeccionar nuestra propuesta de doctrina del desarrollo territorial; la Economía Ecológica.

El Desarrollo es una “emergencia sistémica”, tal como nos plantea Boisier (2003a), y por tanto cualquier modelo de Desarrollo debe aportar una visión y propuestas que sean sistémicas, es decir que aborden la multifactorialidad de elementos que inciden en la generación de desarrollo,

así como las relaciones ente los mismos. Y si ese Desarrollo lo planteamos como Sustentable, la propuesta sistémica del modelo debe obligadamente incluir los elementos que caracterizan esa sustentabilidad, que tal como ya ha venido siendo expuesto en este y el anterior capítulo, suponen atender las condiciones de vida o atención de necesidades humanas básicas de la población, así como analizar y asumir los límites ecológicos de nuestro planeta.

Por lo tanto, la doctrina teórica de Desarrollo que aquí se quiere plantear, además de las categorías y propuestas socioeconómicas que se han “destilado” a partir de las aportadas por la teoría del Desarrollo Endógeno (básicamente, distritos productivos y entornos innovadores que generen competencia cooperativa), debe incluir elementos teóricos de la Ecología. Así, me propongo a continuación extraer aportaciones de una rama o escuela económica conocida como Economía Ecológica o Eco-economía (que asume planteamientos e integra análisis de la Física, la Química y la Biología, y de sus aplicaciones en la Ingeniería Industrial), que ha dado lugar al concepto de “Ecosistema Productivo”¹²⁸, que a su vez asume la propuesta de “Biomímesis” lanzada por diversos autores del ámbito ecológico y en particular del las aportaciones de Riechmann.

II.4.2.1. LA ECOLOGÍA INDUSTRIAL Y LOS ECOSISTEMAS INDUSTRIALES

En las últimas décadas del siglo XX diversos/as investigadores/as centraron sus esfuerzos en analizar los mecanismos que la flora y fauna utilizaban de forma natural para mantenerse equilibradamente en su entorno, y en concreto las estrategias y mecanismos para adaptarse a las condiciones y cambios de los ecosistemas donde se encontraban (se suele citar a Robert Ayres como uno de los principales). Este era un terreno ya recorrido, especialmente por la Biología, pero la particularidad de la “mirada” de estos investigadores consistía en que lo hacían con intención de copiar o imitar a la naturaleza para aplicar sus procesos en ámbitos de la producción, especialmente el industrial. De ahí surgió lo que se acuñó como “Ecología Industrial”, como campo de conocimiento especializado en ese tipo de investigaciones sobre el trasvase de conocimientos desde la naturaleza a la producción industrial generada por los humanos.

¹²⁸ El concepto asumido habitualmente es el de “Ecosistemas Industriales”, aportado por la “Ecología Industrial” (que es una precursora de la Eco-economía), pero siguiendo la propia evolución de los razonamientos aportados para este concepto al señalar su carácter limitante y no incluir inicialmente otro tipo de actividades productivas como las agrarias, se puede acordar que “Ecosistema Productivo” se ajusta más a la complejidad de la producción en la mayor parte de economías del planeta. Al respecto de esta cuestión terminológica puede acudir a la obra de Bermejo (2005; Apartado 9.4).

La motivación de estas pioneras investigaciones obviamente tenía un componente claramente económico, a modo de lo que más tarde ha acabado denominándose “ecoeficiencia”. Por eso la mayor parte de las personas que se adentraron inicialmente en este campo lo hicieron fundamentalmente desde el sector productivo, ya como responsables públicos ya como responsables empresariales, y desde campos científicos como la Ingeniería industrial, la Química y la Biología. Así sucedió por ejemplo con una de las instituciones que más apoyó este tipo de investigaciones desde los años 60’, como es el Ministerio Internacional de Comercio e Industria (MITI) de Japón, auténtico organismo planificador de la economía japonesa, o el Instituto Mendeleiev de Tecnología Química surgido en la URSS. Y de este campo productivo llegó una consolidación fundamental de la Ecología Industrial, cuando a finales de los 80’ varios responsables de la *General Motors* publican artículos defendiendo la oportunidad y utilidad de este tipo de investigaciones, que se consolidó de forma efectiva en los años 90’ con la creación de *Journal of Industrial Ecology* en los EE.UU.¹²⁹

La cuestión es que, desde ese inicial impulso de la Industria y las instituciones responsables de la producción, el interés por este campo de conocimiento se fue extendiendo, tanto en cuanto a personas interesadas como en cuanto al campo de trabajo y aplicaciones, que fue ampliándose a otros sectores no industriales. De hecho, nos interesa destacar que la Ecología Industrial nos ha acercado a un campo de estudio que se caracterizaría, siguiendo a Bermejo (2005:69):

- por buscar analogías entre los sistemas naturales y el industrial, siendo éste considerado un subsistema del natural con el que debe encontrar un equilibrio dinámico;
- por adoptar una visión global e integrada del substrato físico en que se asienta la producción industrial y los límites que la biosfera supone para dicha producción (resaltando así la utilización de recursos y el flujo de los materiales como un elemento fundamental, más allá del monetario-financiero);
- por destacar que estamos en un sistema planetario de producción, aunque los subsistemas tienen ciertos márgenes de actuación descentralizada (respetando las reglas básicas de un “mundo finito”);
- y por señalar que aunque el mercado incentiva y se basa exclusivamente en la competencia, la realidad es que “el sistema sólo podrá sobrevivir mediante un alto grado de cooperación”.

Evidentemente, según que autor tomásemos de referencia se identificaría más o menos con algunos de estos elementos que caracterizarían la Ecología Industrial. Aquí nos interesa destacar éstos siguiendo a Bermejo, del que también destacamos su aviso respecto a que a la Ecología Industrial le falta abundar bastante más en un campo fundamental para sus intencionalidades de convertirse en una “ciencia de la sostenibilidad”, como es el campo del

¹²⁹ Par ampliar información sobre este campo de la Ecología Industrial se puede acudir a BERMEJO 2005 (pp. 67 y siguientes), y

consumo. Y es que, como ALONSO (2000, 2005, 2007) nos ha señalado reiteradamente, el sistema productivo actual se ha convertido en “un apéndice” de un complejo sistema de consumo que se ha especializado en grado sumo en “la generación sistemática de la carencia” (Obsolescencia controlada, sistema de marketing y publicidad...).

Con su asentamiento académico, la Ecología Industrial ha venido aportando conceptos de interés para la Sostenibilidad Ecológica, como es el de “Ecosistema Industrial”, que vendría a ser una red de empresas industriales o auxiliares que en sus pautas productivas colaboran en la gestión de los recursos naturales, de forma que los residuos o “subproductos” que una genera son utilizados por otra/s como recursos de su propia producción. Es decir, se trata de una red empresarial similar a la que ya describimos para hablar de los “distritos industriales”, a la que en este caso se le une la finalidad de una búsqueda de la ecoeficiencia energética y la utilización sostenible de los materiales. Por tanto es la simbiosis o colaboración mutua la que define el sistema productivo de los ecosistemas industriales, en base a mecanismos de transformación energética y uso de los recursos que realicen un “cierre del ciclo de los materiales”, de forma que en el proceso productivo no se pierdan esos recursos primarios sino que se logre un círculo de flujo de los mismos, evitando o minimizando la disminución de los recursos naturales inicialmente utilizados (ya por evitar generar residuos, porque los mismos no superen la capacidad de la naturaleza para renovarlos, o por lograr que los mismos sean reutilizables, evitando así residuos que suponen contaminación y saturación de la capacidad de sumidero de la biosfera). Por lo tanto un ecosistema industrial, además del intercambio de subproductos, supone un programa planificado de colaboración, y en definitiva, como mantiene LOWE (2001), “una agenda más amplia de mejora ambiental y resultados económicos”, que incide en aspectos como el almacenaje y la logística, las infraestructuras, los recursos humanos, el marketing y servicios diversos de apoyo empresarial, y evidentemente también la necesaria investigación en biología y flujo de materiales y su aplicación en los procesos industriales y en la eficiencia energética (es decir un planteamiento similar a los ya mencionados “distritos industriales” y los “entornos innovadores”, pero con la especificidad de su temática ecológica y su finalidad de sostenibilidad). Como mantiene BERMEJO (2005: 244) analizando las aportaciones de diferentes investigaciones (como las del matrimonio Ayres); *“Los ecosistemas industriales funcionan gracias a una alta cooperación y una mutua confianza...Así que las empresas forman un sistema dentro del cual deben coevolucionar. Esta coevolución necesita la cooperación y planificación a*

a un artículo de Joan Martínez Alier (2003) en *Economía Industrial*.

largo plazo entre las empresas del ecosistema y de un mecanismo que la garantice, todo lo cual resulta contradictorio con el modelo globalizador”.

En última instancia la Ecología Industrial se ha ido especializando en el flujo del ciclo de materiales y la eficiencia energética desde una perspectiva ingenieril (campos estos muy potenciados dado el interés empresarial, en términos de beneficios, que pueden reportar los desarrollos ingenieriles de este ámbito científico), y también sirvió para llamar la atención sobre esos otros campos anejos de investigación, dando así paso al surgimiento de la Economía Ecológica o Eco-economía, dado que era necesario un campo de investigación más amplio para poder abordar la mayor complejidad de los procesos analizados. En España J. Manuel Naredo se puede identificar como el precursor de este campo de trabajo, con su obra de 1987 “La Economía en Evolución”, pero otros autores relevantes que se pueden citar entre otros son; R. Bermejo, R. Fernández Durán, Joan Martínez Alier, Enric Tello, Oscar Carpintero (especializado en la incorporación de la contabilidad de los recursos naturales al proceso productivo y la economía). A nivel internacional hay que señalar a L.R. Brown, N. Georgescu-Roegen, Marina Fischer-Kowalski, el ya citado R. Ayres, y a H. Daly. Además hay que reconocer la aportación que el movimiento ecologista y otro tipo de movimientos sociales por la Equidad y Justicia Social, como el ecofeminista (CARRASCO, 2005), han sido capaces de aportar en la línea de pensamiento eco-económico de la que se está hablando (movimientos como ATTAC, Ecologistas en Acción, Economistas Críticos, Foros Sociales...).

II.4.2.2. EL METABOLISMO SOCIOECONÓMICO

En la medida que la interacción y colaboración de un Ecosistema Industrial se hace extensible a empresas no industriales (básicamente las agroganaderas o agroindustriales), y en la medida en que están presentes en esta red de intercambio las instituciones públicas y centros de investigación, el término “industrial” se queda limitado. De hecho la tipología reconocida de “ecosistemas industriales” incluye “ecociudades y ecoregiones”, “ecosistemas urbano-industriales”, “ecosistemas agroindustriales”, etc..., y ello superando figuras parecidas pero de menor integralidad, como los “ecoparques”. Es más, en la bibliografía sobre los ecosistemas industriales es un ecosistema urbano-industrial el que más suele citarse, el de la ciudad danesa de Kalundborg (ver BERMEJO, 2005: 245-258).

En este sentido, el atributo terminológico de “industrial” se queda escaso porque estamos hablando de todo un conjunto de subsistemas productivos enmarcados en un sistema territorial,

que a su vez lo está en un sistema biofísico-ecológico. Por tanto podemos hablar de un “Ecosistema Productivo”, que incluye no solo los diferentes subsistemas productivos, sino que está inmerso en el sistema socioeconómico y cultural del territorio en el que está enclavado. Porque precisamente el carácter (eco)sistémico de estos ecosistemas productivos radica en que no tienen sentido sin la particular configuración o “encarnación” que obtienen en territorios concretos (locales, comarcales o regionales), pero tampoco sin su vertebración en el sistema económico y ecológico global con los que se interrelacionan y que los “soportan” socioeconómica y biofísicamente (recursos abióticos y bióticos). Por eso es muy pertinente el concepto propuesto por Fischer-Kowalski (1998a) al hablar de “metabolismo social” (desarrollando así el concepto de “metabolismo industrial” que ya Ayres planteó en 1989¹³⁰), refiriéndose a las sociedades humanas a modo de “organismos vivos” que interactúan en y con la naturaleza a través del uso/flujo de materiales y energía: *“Los insumos de materiales y energía per cápita y año de una sociedad están en gran medida determinados por el modo de producción y el estilo de vida asociado con éste, que nosotros denominamos <<perfil metabólico característico>> de una sociedad. Los insumos totales de energía y masa de un sistema social son su perfil metabólico característico multiplicado por el tamaño de su población”* (FISCHER-KOWALSKI y HABERL, 1998b:2).

Fischer-Kowalski, profesora de Ecología Social, plantea que esta categoría del metabolismo social (/socioeconómico en otras ocasiones) nos remite a un plano ecológico de las sociedades humanas para observar sus prácticas y “huellas” en el entorno, pero ello no visto desde un análisis científico abstracto de los flujos de materia y energía, sino analizando esos flujos en su dimensión dinámica histórica; enfocando la evolución cultural de las interacciones sociedad-naturaleza, y las interrelaciones de estilos de vida, políticas, y medio ambiente: *“...independientemente del crecimiento demográfico, la escala del metabolismo per cápita de las sociedades industriales debe ser abordado con estrategias de <<desarrollo sostenible>>, y sólo podemos desarrollar estas estrategias si comprendemos adecuadamente las variables económicas, tecnológicas, y culturales de las sociedades industriales, que influyen en este metabolismo y definen sus interacciones”*. (FISCHER-KOWALSKI y HABERL, 1998b:). Lo que viene a significar que, en palabras de Joan MARTINEZ ALIER (1998: 55); *“...la relación entre las sociedades humanas y la naturaleza no puede ser comprendida sin entender la historia de los seres humanos y sus conflictos, y lejos de naturalizar la historia la introducción de la ecología en la explicación de la historia humana <<historiza>> la ecología.”*

¹³⁰ “Industrial Metabolism”, en AUSUBEL, J. (ed.), *Technology and Environment*. National Academy Press, Washington D.C

Desde esa perspectiva histórica se puede ver como las sociedades humanas han sido habitualmente “metabolismos básicos” que han mantenido prácticas vitales equilibradas con su entorno ecológico, de forma que consumían aquellos elementos bióticos del territorio al que podían acceder, recursos que eran más o menos escasos en función de su consumo y de la capacidad de la biosfera para reciclar o regenerar de forma natural los desechos generados por dicho consumo humano (recursos renovables). Pero esta lógica se rompió con las prácticas introducidas por la sociedad industrial avanzada de tecnología compleja, que se convirtió en un “metabolismo ampliado”, aumentando exponencialmente la “colonización” de la naturaleza¹³¹ y el consumo de más recursos de los que la naturaleza es capaz de regenerar (a pesar de que los desarrollos técnicos y tecnológicos permiten propiciar mayor generación de recursos bióticos - mejores medios para la agricultura o el cultivo de los peces, por ejemplo-), y comenzándose a explotar masivamente recursos abióticos como los minerales (no renovables). Además, este “metabolismo ampliado” trae consigo la generación de residuos y contaminación en unas cantidades tales que es imposible que sean re-absorbidas por la naturaleza (ni siquiera con ayuda de los avances tecnológicos en tratamiento de residuos y reciclaje), lo que ha supuesto la ruptura del equilibrio ecológico y modificaciones en la biosfera que en algunos casos son irreversibles. Ese desequilibrio y deterioro ecológico se acelera tal como muestran innumerables estudios, y en nuestro metabolismo de sociedades industriales ya no se puede hablar de un simple intercambio de energía y materia con la naturaleza, dado que el nivel de entropía generado es tal que no es posible predecir todas las consecuencias negativas de esas “interferencias antropogénicas” que provoca nuestro “metabolismo social” actual y su “huella ecológica”¹³².

Por lo anterior, no podemos sino asumir lo que Riechmann plantea como la alternativa de la biomimesis, al respecto de la obligada corrección de los excesos de nuestro metabolismo socioeconómico para que se ajuste al funcionamiento del ecosistema natural, del que por otra parte evidente y paradójicamente formamos parte:

¹³¹ El concepto de “colonización de la naturaleza” que propone Fischer-Kowalski plantea que *“Para mantener su metabolismo, las sociedades transforman los sistemas naturales de una manera que tiende a optimizar su utilidad social. Los ecosistemas naturales son sustituidos por ecosistemas agrícolas (pastizales, terrenos de cultivo) destinados a producir la mayor cantidad posible de biomasa utilizable, o son destinados a suelos para la construcción. Se domestica a los animales, se manipulan los códigos genéticos de las especies para aumentar su resistencia contra las plagas o los pesticidas, o para fabricar productos farmacéuticos”*. (FISCHER-KOWALSKI y HABERL, 1998b:4).

¹³² Sobre la “huella ecológica” del metabolismo socioeconómico de España puede consultarse el excelente y pionero trabajo de Oscar Carpintero (2005). Y al hablar de interferencias causadas por la sociedad humana hay que mencionar algunas muy significativas como las de la ingeniería genética, puesto que el grado de “colonización” que nuestro metabolismo social humano intenta con la naturaleza es tal que incluso está llegando a terrenos que nos son totalmente desconocidos, y desde un mero principio de prevención de riesgos (no digamos con un principio de precaución) estas prácticas deberían ser no solo más controladas sino probablemente erradicadas.

“El metabolismo urbano, industrial, agrario, debe parecerse cada vez más al funcionamiento de los ecosistemas naturales. Se aspira a una suerte de <<simbiosis entre naturaleza y cultura, entre ecosistemas y sistemas humanos>>. No es que exista ninguna agricultura, industria o economía <<natural>> (todas ellas son creaciones humanas <<artificiales>>), sino que al tener que reintegrar la tecnosfera en la biosfera, estudiar como funciona la segunda nos orientará sobre el tipo de cambios que necesita la primera. La biomímesis es una estrategia de <<reinserción de los sistemas humanos dentro de los sistemas naturales...una búsqueda de coherencia entre sistemas humanos y ecosistemas>>... se trata de una economía cíclica, totalmente renovable y autoreproductiva, sin residuos, y cuya fuente de energía es inagotable en términos humanos; la energía solar en sus diversas manifestaciones (que incluye el viento y las olas). En esta economía cíclica natural cada residuo de un proceso se convierte en la materia prima de otro; los ciclos se cierran” (RIECHMANN, 2006:194-196).

Y en esa línea continúa el autor para recordarnos las diez propiedades que Janine M. Benyus propuso sobre la biomímesis, es decir sobre las propiedades de los sistemas naturales que los sistemas humanos deberían asumir: *“Funcionan a partir de la luz solar, usan sólo la energía imprescindible, adecúan forma y función, lo reciclan todo, recompensan la cooperación, acumulan diversidad, contrarrestan los excesos desde el interior, utilizan la fuerza de los límites, aprenden de su contexto, y cuidan de las generaciones futuras” (RIECHMANN, 2006: 195)¹³³.*

En términos de metabolismo socioeconómico también se referencia Bermejo (2005: 49) cuando nos recuerda que hay seis tipos de interacciones entre las especies de la naturaleza, pero que, siguiendo esa asimilación con el sistema humano, el sistema económico actual sólo potencia una, la del “homo economicus” que quiere maximizar beneficios en base a la competencia. Estas seis formas de interacción serían: competencia, depredación, parasitismo, comensalismo, cooperación y mutualismo. Por lo tanto, nos dice este autor, tenemos tres formas de interacción que resultan positivas frente a tres negativas (en términos de que todas las partes salen ganando). Aunque hasta ahora visiones darwinistas han generado una simplificación pesimista de la Naturaleza, son ya mayoritarios los ecólogos que consideran que sin embargo en la naturaleza predominan las interacciones de tipo positivo entre especies: *“...las comunidades bióticas manifiestan un funcionamiento ecosistémico cuyas características son: diversidad,*

¹³³ En otra de sus publicaciones RIECHMANN (2009) incide en la propuesta de Biomímesis también desde la producción agrícola, citando el ejemplo del “Land Institute de Kansas” y su “Agricultura de Sistemas Naturales”: *“El desafío al que se enfrentan los investigadores es obtener <<policultivos estables>>...de alto rendimiento, sin erosión más allá del nivel de formación de nuevo suelo, que fijen su propio nitrógeno del aire, que puedan ser cosechados mecánicamente, y sin plagas ni*

evolución, autoorganización, jerarquía, autosuficiencia, descentralización, y competencia/cooperación. Estos comportamientos se deben convertir también en principios guías (principios bióticos) con modificaciones que se derivan de las características propias de los sistemas sociales, por ejemplo su capacidad de planificar transformaciones... Al igual que los sistemas naturales, los sociales deben crear mecanismos de integración, adaptación y auto-reproducción...” (BERMEJO, 2005:62).

En suma, un sistema productivo está inserto dentro del marco de un sistema social, suponiendo ese conglomerado un “ecosistema socioeconómico” dentro del cual inter-actúa el metabolismo socioeconómico de las sociedades humanas, para cada territorio concreto y a nivel global (entendido de una forma sistémica interrelacionada y recursiva). Por eso esta categoría de “metabolismo socioeconómico”, y la de “ecosistema socioeconómico” que lleva implícita, nos ayuda a un desarrollo teórico que va más allá de la propuesta de “sistema-territorio” que se propone desde la Teoría del Desarrollo Endógeno, resaltando y aportando a la definición del modelo de desarrollo tanto la visión sistémica global como dos subsistemas fundamentales a considerar: el soporte ecológico biofísico del Territorio (el concreto de una región y el del sistema territorial planetario), y el modelo de organización social y de consumo que atiende las necesidades de la población (la matriz de la que surgen las prácticas productivas y reproductivas insostenibles y que condiciona las relaciones laborales y sociales, que en el actual modelo de desarrollo capitalista son desequilibradas, faltas de igualdad e injustas).

II.4.2.3. AUTOLIMITACIÓN Y DECRECIMIENTO

El aumento constante de consumo es la “máquina” que mueve el capitalismo actual, porque es lo que básicamente permite maximizar beneficios (junto con la aportación de la eficiencia energética y productiva en general) y por ello el discurso “apologista-fundamentalista” sobre la “necesidad” del crecimiento del consumo para que crezca el PIB es una constante en la ideología neoliberal hegemónica (reproducida por doquier en multitud de medios de comunicación y por todo tipo de “voceros” acríticos), lo que supone una contradicción total con la sustentabilidad por el aumento constante de uso de energía y materiales que conlleva.

El nivel y modelo de consumo es el que delimita (tamizado por la eficiencia energética y en el uso de materiales) el flujo de materiales y energía que requiere cada metabolismo

malas hierbas. Y a todo ello los investigadores del Land Institute añaden el objetivo de <<justicia social>>” (RIECHMANN, 2009:

socioeconómico, en cada territorio y a nivel global. Por ello los cambios en el paradigma productivo (eficiencia-productividad y “coherencia biomimética”) no pueden garantizar la sustentabilidad por si solos, sino que se requiere de cambios en el nivel y modelo de consumo. Ello básicamente por una inconsistencia ecológica que conlleva una inconsistencia socioeconómica; los recursos son finitos y no es posible un crecimiento ilimitado ni de la población humana ni del consumo de dicha población (el “mundo lleno” impide extender el modelo de vida actual al conjunto de la humanidad)¹³⁴. Lo que nos lleva a dos cuestiones interrelacionadas y centrales para el imperativo de Sustentabilidad territorial que se viene defendiendo: a) la cuestión de “injusticia social e inequidad”, al existir un acaparamiento de los recursos en manos de una parte mínima de la población mundial; b) la cuestión de “falta de subsistencia y seguridad vital” para las poblaciones del mundo imposibilitadas de acceso a ciertos bienes y servicios requeridos para la atención de sus necesidades básicas humanas

En la actualidad una gran parte de la humanidad está postergada a un consumo muy reducido en comparación con el que se realiza por parte de un componente minoritario de la población mundial, como es la de los países industrializados. En todo caso, el consumo por parte de esa gran parte de la humanidad es inferior al que se requiere para atender el mínimo de necesidades básicas humanas. Extender el modelo de consumo actual de esa parte minoritaria al conjunto de la población mundial es imposible dados los límites biofísicos del planeta que existen, incluso aunque se mejorase significativamente la eficiencia energética y en el uso de materiales. Es necesario que esa menor parte de la humanidad reduzca significativamente su consumo de materiales y energía para que pueda aumentarlo el resto de la humanidad hasta cubrir sus necesidades básicas humanas; en la práctica esto supone conseguir un modelo de consumo diferente.

Entre otros autores, en términos similares se pronuncia Manfred Linz a partir de las investigaciones del Instituto Wuppertal, al manifestar que la ecoeficiencia por si sola no resuelve la crisis ecológica, no garantiza la sostenibilidad, puesto que requiere de otras dos actuaciones, “la coherencia y la suficiencia” (producción biomimética y autolimitación del consumo o “autocontención”, en términos de Riechmann). De hecho, Linz (2007) señala que si la ecoeficiencia es la actuación o transformación hacia la sostenibilidad que más se ha implantado, es precisamente por el interés de las empresas, dado el mayor margen de beneficios que les

85).

¹³⁴ Quizá por asumir que este planeta tiene sus límites, es por lo que la NASA y algunos científicos/tecnólogos llevan años intentando encontrar medios para poder “colonizar” otros planetas como Marte. En ello depositan esperanzas para poder conseguir los recursos y energía que el Planeta Tierra no sea capaz de generar ni con más eficiencia productiva. Y quizá por eso,

permite, tanto por el mayor marginal por unidad (al reducirse costos de producción por el menor consumo energético por unidad) como por el aumento total de ventas (al ser éstas potencialmente mayores por la reducción del precio de venta final de los “productos ecoeficientes”): *“...la eficiencia ecológica tiene también una doble cabeza de Jano; ahorra y al mismo tiempo extiende. Es de utilidad en tanto en cuanto disminuye el consumo total, pero en la medida en que el crecimiento de las cantidades de bienes y del consumo energético sobrepasa los ahorros, aparece el llamado <<efecto rebote>>. Los ahorros en materias primas y en energía son recuperados y aniquilados por un consumo cuantitativo mayor. Eso es precisamente es lo que está pasando a escala mundial, de forma dramática”* (LINZ, REICHMANN y SEMPERE, 2007: 7).

De la biomímesis (“coherencia” en términos de Linz) ya se han expuesto algunas reflexiones en apartados anteriores de este capítulo, al abordar la conceptualización del “metabolismo socioeconómico”. Las mismas básicamente nos llevan a una conjunción entre los avances científicos en los ámbitos de investigación afectados por esta cuestión (ingenierías, Biología y Química, fundamentalmente), y la regulación pública y colectiva de las normas (y sanciones) requeridas para que tales avances sean aplicados en el paradigma productivo, a la mayor celeridad posible. Ahora cabe plantear alguna cuestión relevante acerca de la “autolimitación” (“suficiencia” en términos de Linz).

Son ya muy numerosos los estudios ecológicos y de economía ecológica que han mostrado cuán cerca de los límites del planeta nos encontramos (incluso los que ya hemos rebasado)¹³⁵. Por desgracia estos estudios parece que aumentan en forma inversamente proporcional a la desconsideración social y especialmente institucional, acerca de las gravísimas e irreversibles consecuencias que ese “sobrepasamiento” tiene para la vida, al menos tal como la venimos conociendo, en el planeta (la de los humanos también, obviamente). En apartados anteriores de este capítulo, así como en el capítulo donde se desarrolla el concepto de Sustentabilidad, se ha argumentado que estamos en un “mundo lleno”¹³⁶ cercano a una entropía ingobernable y con

por ese plan tan “miope”, es por lo que desde la Ecología se manifiesta que hay “gente que no quiere viajar a Marte” (título de otro de los libros de J. Riechmann sobre el tema).

¹³⁵ Joaquín Sempere (en LINZ 2007: 20) nos expone la “metáfora del nenúfar” para entender esta proximidad a los límites biofísicos del planeta y la poca percepción social de este tema tan transcendental: *“...supongamos un estanque donde un nenúfar duplica cada día su superficie. Sabemos que en 30 días los nenúfares ocuparán todo el estanque. ¿En qué día ocuparán la mitad? La respuesta es el día 29. ¿Y la cuarta parte? El día 28. O sea: el día antepenúltimo el estanque, con tres cuartas partes de su superficie libre de nenúfares, parecerá estar aún lejos de la ocupación total. Dicho con otras palabras: cuando hay crecimiento exponencial –como en este caso– las cosas parecen lejos del desenlace en momentos en que dicho desenlace es ya inminente, porque en las últimas fases el proceso se acelera mucho”*.

¹³⁶ Elocuentes resultan los muchos datos que se aportan al respecto. Como muestra valgan los que aporta Riechmann analizando estudios aportados por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) en sus Informes “Living Planet” (en este caso utiliza datos del Informe de 2006): *“...la humanidad consume en la actualidad un 25% más de los recursos que la naturaleza produce anualmente. Es decir, la Tierra necesita un año y tres meses para producir lo que consume al año la humanidad y para*

una tecnoestructura descontrolada (RIECHMANN, 1998, 2005, 2006, 2009; BERMEJO 2005) y cuales son los “límites del crecimiento” (MEADOWS et al., 1992). Incluso si tomamos otro tipo de mirada y análisis calificables como “intrasistema”, observamos como los límites biofísicos del planeta son también percibidos como un tema muy grave para la “subsistencia económica”. Es el caso de J. RIFKIM (2011) cuando analiza las contrastables conexiones entre agotamiento de los recursos y crisis económica-financiera, planteando que la crisis que comenzó en el año 2008 no tiene sólo una naturaleza financiera, sino que se enraíza con lo que él denomina el “final de la Segunda Revolución Industrial”, causada por la decadencia de la “era del petróleo”¹³⁷. En este sentido, ALBURQUERQUE (2013) nos señala que la propia Agencia Internacional de Energía de la ONU, indica que el techo de la producción global de petróleo se produjo en 2006 con 70 millones de barriles/día y que el precio del crudo está en cotas bastante elevadas y seguirá así, con lo que ello implica para incremento de sus derivados o los servicios que lo usan como energía, dado el continuo aumento de consumo -por no mencionar las consecuencias en aumento de riesgo de contaminación, y su impacto económico-) ¹³⁸.

Precisamente en torno a “los riesgos”, en sentido amplio, está otro de los cuestionamientos clave de la actual política y práctica energética basada en los combustibles fósiles. El periodista P. Roberts, en una obra con un título muy elocuente, “El Fin del Petróleo” (2010), viene a cuestionar estas prácticas y políticas. Incluso sin alcanzar la profundidad de los análisis de la “Sociedad del Riesgo Global” de Beck (2002), Roberts analiza lo que califica como “inseguridad energética” para referirse al riesgo de colapso que se puede producir, y que en parte se ha venido produciendo en las economías industrializadas, si no se logra modificar las pautas de consumo de energía basadas en los combustibles fósiles, y especialmente en el petróleo, hasta conseguir unas economías equilibradas energéticamente: *“La distancia cada vez mayor entre nuestra*

regenerar sus residuos. A ese ritmo en 2050, el consumo superará en un 50% la producción regenerable de la Tierra (biocapacidad)... en EE.UU la huella ecológica es de 9,6 hectáreas por persona, 5,6 en el Reino Unido y 0,8 en India. La Unión Europea tiene un déficit ecológico de 2,6 hectáreas por persona [4,9 hectáreas por persona es su huella ecológica según esos mismos Informes], y de este modo está usando más de dos veces su propia biocapacidad... WWF destaca que la huella ecológica de la humanidad igualó la biocapacidad del planeta hacia 1980, y que se ha triplicado entre 1960 y 2003...” (en LINZ, 2007: 74-75).

¹³⁷ Ya desde antes se venían haciendo algunas publicaciones al respecto de este “fin de Era”. Valga como un excelente ejemplo el libro del malogrado R. Fernández Durán “El Crepúsculo de la Era Trágica del Petróleo” (2008).

¹³⁸ Desde 2006 para mantener esa cantidad de extracción de petróleo la inversión por unidad se incrementa significativamente (para llegar a más profundidad y para descubrir nuevos yacimientos, cada vez más escasos y más caros de explotar, y puesto que las petroleras no quieren perder ni un centavo de beneficios), por lo que inevitablemente el precio del crudo seguirá un constante aumento; en 2001 el precio del barril era de 23 U\$ Dollar, y en 2008 alcanzó los 147 en Julio (plena crisis de las hipotecas “subprime” y colapso financiero en EE.UU). En valores promedio anuales los datos de la OPEP muestran una gráfica elocuente que sitúa la cota máxima, de momento, en 2012 con un valor de 109,45 U\$ Dollar el barril, con un aumento constante del precio del crudo durante toda la década anterior (salvo la bajada del 2009 que tuvo un valor promedio de 61 U\$ Dollar); http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm -última consulta 15-8-13-. El propio Albuquerque (2013) indica que el techo de “petróleo disponible por habitante” incluso se alcanzó antes que el techo referido de “producción global”. En concreto fue en 1979 cuando se alcanzó, puesto que desde entonces la población y la demanda se incrementan a un ritmo mayor que la extracción de petróleo.

demanda de energía y nuestra capacidad para cubrirla aparece ya como una fuerza poderosa en la configuración de la próxima economía energética, una fuerza que podrá invalidar otras prioridades y minar las posibilidades de una economía más limpia y sostenible... a la luz de las sombrías e inmediatas realidades de la seguridad energética, esos objetivos empiezan a parecer lujos, como si pudiéramos elegir los tipos de energía que producimos y consumimos o el modo en que la usamos” (ROBERTS, 2010: 344). Y esto desde la perspectiva de los países industrializados, porque si la óptica adoptada incorpora la visión de los países “emergentes” o los periféricos, lo que se obtiene es claramente la constatación de un modelo energético aún más insostenible: *“En total unos tres mil millones de personas –aproximadamente la mitad de la población mundial- confían en sistemas de energía que no llegan a cubrir ni las necesidades más básicas... no hay duda que la pobreza energética –el fracaso a cámara lenta de la seguridad energética- va a ser uno de los problemas más graves de las próximas décadas”* (ROBERTS, 2010: 346). Valdría añadir que lo que, por ingenuidad o por etnocentrismo, este autor difiere a las “próximas décadas” no es tal, sino que es una realidad palpable y dañina desde hace años para esa inmensa cantidad de personas, al igual que es palpable otra realidad energética “sombria”; que las consecuencias de la absurda e insostenible política energética de los países industriales se ha convertido en protagonista de innumerables “conspiraciones y disputas empresariales” en el sector energético¹³⁹, así como un tema central de “seguridad nacional”, el cual está detrás de buena parte de los conflictos bélicos mundiales (siendo testimonios palmarios de ello las absurdas e inútiles –si es que alguna guerra puede considerarse útil- guerras “del Golfo” y de Afganistán¹⁴⁰. Pero por desgracia resulta que, como los “neoon” estadounidenses plantean-imponen desde las declaraciones de George Bush en torno a la Cumbre de Río sobre el Clima en 1992, “no puede haber restricciones que condicionen el *american way of live*; este estilo de vida no es negociable”.

¹³⁹ Los procesos “confusos y opacos” de fusiones, absorciones, quiebras y operaciones comerciales de empresas energéticas transnacionales (ENRON y GAZPROM en los EE.UU y Rusia por ejemplo), los procesos de nacionalizaciones o privatizaciones de yacimientos de hidrocarburos y del agua (en Latinoamérica especialmente), los daños medioambientales causados por el “expansionismo depredador” de las centrales hidráulicas (Chile, Brasil y China por ejemplo), así como conflictos como los del suministro del gas natural procedente de Rusia a Ucrania y otros países europeos, o la gestión de las plataformas petrolíferas en el Mar del Norte o el Golfo de México, son un ejemplo palpable y de actualidad en los medios de comunicación (además de las “conspiraciones empresariales” para no asumir las medidas de prevención o los costes de contaminación, y endosar los riesgos ecológicos de la explotación energética a países periféricos, por ejemplo como muestran tragedias como la de Bhopal en India). Pero Roberts (2010: 311-312) también nos señala uno de esas “conspiraciones” en los propios EE.UU., para reflejar cómo estas cuestiones energéticas no son algo “aislado” dentro del ámbito empresarial, sino imbricado con las instituciones y poderes públicos. En concreto Roberts comenta cómo la administración de G.W. Bush y sus aliados empresariales energéticos “prepararon el terreno” desde el inicio de su legislatura para lanzar su “nueva política energética estadounidense”, expansionista, depredadora y violenta. Se trata de la situación de “crisis de suministro” vivida en el Estado de California en 2001, que se demostró organizada por entidades empresariales aliadas con la administración Bush, y que fue usada por el Vicepresidente D. Cheney para justificar la necesidad de la mencionada “nueva política energética” en un discurso lanzado en Toronto en Abril de 2001 (después llegaría el 11-S. Todo “demasiado similar” respecto a la Guerra de Irak y Afganistán ¿no es cierto?).

En consecuencia, dada la limitación de recursos del planeta y dado que la eficiencia energética por sí sola es insuficiente para solventar tales limitaciones¹⁴¹, se hace ineludible plantear una “autolimitación” del consumo de energía y materiales. Esto se podría traducir por “vivir con menos” y/ o vivir “mejor” o vivir “bien”, con menos. Este último es precisamente el título que Linz, Riechmann y Sempere (2007) dan a su libro conjunto, *Vivir (bien) con menos*. Con esa posición y discurso lo que estos (y otros) autores postulan no es sólo la imposibilidad de vivir consumiendo los materiales y energías más allá de los límites biofísicos, sino también un planteamiento ético de que ello no debe seguir así “desde ya mismo”, puesto que ese modelo no solo conlleva riesgos y daños medioambientales irreversibles y desconocidos en su profundidad, sino también sociales. Según Riechmann: “*La idea [la autolimitación o autocontención] no pertenece sólo a la ética ecológica sino también, y medularmente, a la ética social*” (en LINZ, 2007: 98). En este sentido, podemos interpretar que la “autolimitación o suficiencia” no es sólo una reducción de consumo sino también un cambio en sus pautas, de tal forma que el mismo se ajuste a la atención de las necesidades básicas y que utilice para ello satisfactores sustentables (tanto ecológica como socialmente -por ejemplo con el menor uso de satisfactores mercantilizados-) que fomenten el bienestar no solo con bienes sino con tiempo y con relaciones sociales. Por tanto la “autolimitación” supone una propuesta de modificación de nuestros hábitos de vida, de consumo y por tanto también de producción; un cambio de actitudes y prácticas en nuestra relación con la Naturaleza (biótica y abiótica) y entre los seres humanos: “*...fijarse como único objetivo la reducción del consumo no es suficiente; se trata, sobre todo, de profundizar en nuestra forma de relacionarnos con las cosas para intentar descubrir otras maneras de disfrutar una <<buena vida>>... Romper la dinámica del consumo no supone únicamente dejar de comprar...también será necesario que nos planteemos cómo incidir en lo público para lograr dar la vuelta a las conflictivas transformaciones que se han producido en nuestro entorno como*

¹⁴⁰ Al respecto de los conflictos geopolíticos y bélicos y su conexión con la crisis energética de los combustibles fósiles y especialmente las “crisis del petróleo”, un excelente análisis se puede encontrar en la obra ya citada de R. Fernández Durán “El Crepúsculo de la Era Trágica del Petróleo” (2008).

¹⁴¹ Al respecto de los “beneficios” y alcance de la ecoeficiencia energética y en especial respecto a las “nuevas energías”, el debate es amplio y con posturas encontradas al respecto de si “por sí solas” estas energías y la eficiencia energética pueden ser responsables de un modelo sostenible de producción y consumo. Autores ya citados como Riechmann, Bermejo, las propias investigaciones del Instituto Wuppertal dirigidas por Linz (2007; se puede consultar también la Web del Instituto; www.wupperinst.org), se inclinan claramente por pensar que con la eficiencia energética no es suficiente para solventar la crisis ecológica: “*La suma de estrategias de ecoeficiencia (<<factor cuatro>>, <<factor diez>>...) y estrategias biomiméticas (energías renovables, cerrar los ciclos de materiales, química verde, producción industrial limpia...) no es suficiente si no las acompañan estrategias de autolimitación, de autocontención...*” (RIECHMANN, 2009: 299). Sin embargo autores como U. VON WEIZSACKER, con su co-publicación “Factor 4” (1997) (o su más reciente -2010- “Factor 5”, publicado en inglés como “Factor Five: Transforming the Global Economy through 80% Improvements in Resource Productivity”), apuestan por que el capitalismo es reformable y “sostenible” si se logran aplicar medidas de eficiencia energética como las que propugnan. Más allá de esa polémica, Albuquerque (2013) plantea que los necesarios cambios en el modelo energético (en esto sí coinciden casi todos los autores e instituciones internacionales) introducen también cuestiones relevantes de cara al Desarrollo Territorial, dado que las energías renovables ya no requieren de tan grandes instalaciones o inversiones y por tanto no se requieren actuaciones tan centralizadas al respecto, siendo que queda margen de actuación para las actuaciones “meso” de cada territorio.

consecuencia del desarrollo de la sociedad de consumo... tendremos que reaprender cuáles son los valores que realmente dan sentido a nuestro existir. Es posible que de esta forma nos demos cuenta de que la <<buena vida>> se define por la calidad de nuestras relaciones con los demás...” (ARRIZABALAGA y WAGMAN, 1997: 36 y 38)

El prefijo “auto” en la “auto-limitación” indica que nos la aplicamos a nosotros/as mismos/as de forma global, porque como se ha indicado ya no bastan sólo soluciones territorialmente parciales para conseguir eliminar el “sobrepasamiento” en el uso de energías y materiales. Y ahí radica uno de los aspectos claves del asunto; ¿qué sujeto se autoaplica esta limitación? Lo que Sempere (en LINZ, 2007: 23) viene a defender, tras exponer las limitaciones que en un contexto como el actual tienen las iniciativas de “austeridad¹⁴² voluntaria”, es que *“La única austeridad viable para sociedades enteras es la austeridad impuesta”*, y en concreto plantea que esas medidas deben ser “autoimpuestas” por cada sociedad “mediante mecanismos democráticos”, lo que denomina una “voluntariedad de segundo grado”, una “voluntad colectiva” (frente a la “voluntariedad de primer grado que consiste en la decisión voluntaria de cada persona).

Sempere (en LINZ 2007: 24-29) plantea diversas actuaciones de “austeridad autoimpuesta” (algunas ya se vendrían poniendo en marcha) y al describir esos ejemplos muestra que el sujeto de la autolimitación es cada sociedad territorial, y que los “mecanismos democráticos” para decidir la autolimitación son para él básicamente las instituciones políticas y económicas (parecería que también ciertos agentes sociales, incluidos los organismos científico-tecnológicos). En concreto cita como ejemplos de aplicación de esa “austeridad autoimpuesta”: La ecoeficiencia en la producción; el aumento de la durabilidad y reparabilidad de los productos con el consiguiente efecto de reducción de sobreadquisición; el transporte colectivo; políticas energéticas y de suministro de agua basadas en regulación sostenible de la demanda; reforzar el estado protector (o del “bienestar”) como estructura que atiende más eficientemente y de forma más equitativa los servicios a las personas (educación, sanidad, asistencia y protección social en la enfermedad y la vejez); políticas más racionales y sostenibles de desarrollo científico-técnico (eliminar la práctica de la “obsolescencia controlada”, por ejemplo). Y todo ello, mantiene Sempere, con principios referenciales como los de Igualdad (en acceso a rentas y en cuanto a la eliminación del consumo y ocio “emulativo y ostensible”-VEBLEN, 1974-), y garantía de atención de las necesidades básicas psicosociales (seguridad, pertenencia-participación-identidad,

¹⁴² Debe entenderse el concepto “austeridad” que menciona este autor, y otros, no al modo que la ideología neoliberal hegemónica lo está imponiendo, sino en el modo que venimos exponiendo como “vivir con menos” para atender todas nuestras necesidades básicas. Por ello, aunque he mantenido la expresión por fidelidad a los textos de los autores, resalto que en nada tiene que ver la propuesta expuesta, y asumida por mí, con las políticas de ajuste y control del déficit y la deuda pública en que consiste el actual “austericidio” auspiciado por la UE y el FMI.

autorrealización...). Siendo que las necesidades deberán tener una “autorregulación autónoma y colectiva”.

Desde los postulados de esta Tesis, las practicas de reflexividad-dialógica en cada territorio (que más adelante se detallan) serían esos “mecanismos democráticos” por medio de los cuales las personas regulamos nuestras formas de vida en el marco de los procesos de desarrollo que debatimos y consensuamos, pues en definitiva esta Tesis propone que es en ese tipo de procesos de investigación-acción en los que se debe concretar la priorización y modo de atención de las necesidades básicas de las comunidades territoriales (es decir el Desarrollo entendido desde la Sustentabilidad conlleva ese sistema “autorregulado colectivamente” de configuración de las necesidades básicas humanas en el Territorio). En este sentido hay que decir que las instituciones políticas han mostrado históricamente limitaciones muy grandes para liderar medidas no sólo de autolimitación, sino también cualquier otro tipo de pautas o medidas de sustentabilidad (baste el ejemplo de los incumplimientos sistemáticos de acuerdos como el Protocolo de Kyoto sobre las emisiones de CO₂), y por tanto su papel, el de las instituciones, en todo caso podría ser el de un componente o agente más de esos procesos reflexivo-dialógicos en el territorio, siendo las propias personas en cada territorio y sus agentes y movimientos sociales, los principales protagonistas de los mismos.

Decrecimiento

Llegados a este punto procede analizar cómo interactúa la “autolimitación” con la economía de un territorio.

i) Una primera idea es que la autolimitación hacia un menor consumo supone, además de menor uso de energía y materiales, menos producción y por tanto, menos trabajo necesario para generarla. Ahora bien, hasta ahora hemos hablado de la autolimitación en términos cuantitativos planetarios globales y con cierta abstracción (y de hecho este tipo de análisis en ocasiones pecan de etnocentristas o eurocentristas, pues parten “sólo” de las situaciones de “sobreconsumo” global) sin insistir lo suficiente en el aspecto cualitativo de la desigualdad del consumo entre los países ricos (que consumen por encima de lo necesario para atender sus necesidades básicas) y los países pobres (que consumen por debajo de lo requerido para atender sus necesidades básicas)¹⁴³. En este sentido, la equidad en el consumo nos proporciona

¹⁴³ En términos estrictos habría que hablar no tanto de “países” como de personas, puesto que en los países ricos también hay personas que acceden a menos bienes y servicios que los requeridos para atender sus necesidades básicas (la pobreza y exclusión social que supone el denominado “cuarto mundo”), así como en los países pobres hay minorías privilegiadas que sí tienen “sobreconsumo”.

un grado de prioridad a la hora de afrontar las medidas de autolimitación, de tal forma que lo que se debe proceder en primer lugar es a una “limitación” del consumo que reduzca el mismo en aquellos grupos de población con “sobreconsumo”, y que aumente el consumo en aquellos con “infraconsumo” (los primeros consumen por encima de lo requerido para atender sus necesidades básicas humanas, y los segundos por debajo). Siempre entendiendo que, y esta es una exigencia de sustentabilidad de esta medida redistributiva, que ese aumento de consumo en ciertos grupos poblacionales se hace bajo la directriz de que el mismo esté dirigido a atender las necesidades básicas humanas y no consumos superfluos, emulativos u ostensibles. Esto se debería aplicar (esta “autoimposición de austeridad” redistributiva y guiada por la atención de necesidades básicas humanas) dentro de cada territorio y entre los diferentes territorios del planeta. En este sentido, la economía o producción global se reducirían, pero aplicando como prioridad que la economía se ajustase a esa redistribución mundial del consumo. Y ahí evidentemente nos encontramos con un tema de “economía política”, pues se trataría de planificar que los países y grupos de población con “infraconsumo” pudieran acceder o bien a rentas para conseguir los bienes y servicios requeridos para atender sus necesidades básicas, o bien a esos bienes y servicios de una forma directa (mediante “consumo social” proporcionado por alguna entidad pública). Si la opción fuese que accedan a rentas (y dejando de lado las posibles opciones de “subsidio redistributivo”), el empleo que aportase esas rentas debería radicarse en los territorios donde estuviese esa población, y por tanto en este sentido la autolimitación conllevaría también una “migración” o redistribución de empleos, es decir las estructuras productivas globales también deberían “redistribuirse” tanto social como territorialmente¹⁴⁴.

ii) Una segunda idea atañe a lo referido al concepto de crecimiento económico y la medición del mismo. Aquí debemos señalar en primer lugar que, como ya hemos venido indicando, crecimiento no es sinónimo de Desarrollo (a pesar de las grandes e interesadas confusiones que los poderes hegemónicos en el capitalismo actual han inducido sobre este concepto), puesto que el concepto de Desarrollo atiende a la “calidad de vida”, y el Crecimiento a la “cantidad de bienes”. En este sentido, toda la teorización realizada sobre el concepto de “Desarrollo Humano”, especialmente por Amartya SEN (2000 y 2011), así como la aplicación concreta del concepto en el “Índice de Desarrollo Humano” auspiciado por las Naciones Unidas, muestran cuan diferente y

¹⁴⁴ Aunque también pudiera conseguirse ese acceso a rentas mediante cierto grado de migración de la población a los territorios donde radica el empleo (como de hecho se ha venido ocasionando históricamente con los movimientos migratorios), ecológicamente es más sustentable que no haya aglomeraciones poblacionales excesivas sino una distribución más homogénea de la población en el territorio del planeta –atendiendo a las limitaciones climáticas o biofísicas, pero no a las “ventajas competitivas” del modelo económico hegemónico-. Igualmente también es más sustentable que la producción de un bien esté lo más próxima posible al consumo del mismo (lo que últimamente se va denominado “producción Km. Cero”).

divergente pueden resultar Crecimiento y Desarrollo, no garantizando éste último el Desarrollo. Así mismo es importante desvelar la falacia que ha impuesto la economía neoliberal sobre el PIB como única medida del Crecimiento. Y es que en efecto, este indicador no sólo no mide el Desarrollo, sino que tampoco es la única forma de medir el Crecimiento (ni por los componentes que mide, ni por cómo los mide). Así, las mediciones del PIB actuales incorporan incongruencias éticas tales como que estadísticamente sea equivalente la producción de armas, el aumento de servicios de seguridad privados (por aumento de la inseguridad) o las actividades para la deforestación, con la producción asignada a la atención a la dependencia, a la salud o la educación. Estas mismas mediciones suponen en la práctica que aumentos en la desigualdad tengan correlación “positiva” en el crecimiento del PIB¹⁴⁵: *“Hoy en día el éxito económico se mide con dos parámetros clave: el producto interior bruto dentro de la macroeconomía y el beneficio financiero (individual) de las empresas en el ámbito macroeconómico. Ambos indicadores de éxito son indicadores <<monetarios>>, es decir que se miden en dinero...:el dinero puede mostrar valores de cambio pero no utilidades sociales... Un valor de cambio no puede ni calentarme, ni alimentarme, ni abrazarme...[ni informar sobre] si un país está en guerra o no, si se trata de una dictadura, si el consumo de recursos medioambientales crece, si el reparto es justo, si las personas están estresadas, si las mujeres disfrutan de igualdad... No existe ninguna correlación entre un PIB que crece y el aumento de una sola de esas utilidades. El PIB no es capaz de medir aquello que realmente importa”* (FELBER, 2012: 48-49). Y en cuanto a cómo se mide el PIB actual, se establece un método de medición del crecimiento que es “exponencial” a partir de la medida obtenida en la unidad temporal anual anterior (con lo que ello supone de aumento constante y creciente de lo producido, y por tanto de lo consumido y del uso de energía y material), pero existe la posibilidad de medir el Crecimiento de forma lineal a partir de un referente estable (una unidad temporal más amplia, como el decenio por ejemplo), o bien fijar un estándar de producción que se establezca como el “óptimo” al que llegar o mantenerse en un territorio dado. Linz refleja claramente este absurdo del crecimiento exponencial analizando el caso del PIB alemán: *“...en la RFA cada decenio a partir de 1950, el producto social bruto aumentó más o menos en la misma magnitud: aproximadamente 500.000 millones de marcos. Eso suponía en 1950-1960 un crecimiento del 12% anual, pero en 1990-2000 (cuando el producto social bruto había ascendido a más de 2,5 billones de marcos) sólo un 1,9% anual. A la inversa, un uno por ciento de crecimiento de hoy hubiera supuesto un 14% en 1955”* (LINZ,

¹⁴⁵ En el prólogo al libro “Economía para el bien común” (FOLBER, 2012) J.C. Cubeiro señala que “...según el economista del FMI Fuad Hassanov, por cada punto de desviación típica en desigualdad (medio por el índice Gini) se genera un 0,6% de crecimiento del PIB” (FOLBER, 2012:11). La contrapropuesta respecto a estas incongruencias éticas de la medición del PIB,

2007: 40-41 –citando a Horst Afheldt-). Por lo tanto, la autolimitación reducirá el crecimiento entendido como incremento exponencial del PIB, pero esto no significa que una economía sea “peor” para la población, sólo que se ha producido “menos”. Desde este planteamiento teórico: *“Que una economía no crezca no indica que sea débil o esté en decadencia. No hay ninguna razón por la que no pueda estabilizarse en cierto nivel. Una economía goza de salud cuando oferta y demanda se encuentran en equilibrio. Más importante resulta la dinámica de una economía, sus potenciales de innovación...”* (LINZ, 2007: 39).

iii) Una tercera idea sobre la interacción entre autolimitación y economía, atiende a lo referido al crecimiento económico y su efecto sobre la creación de empleo. En esta línea, hay que exponer que el crecimiento económico no garantiza generación de empleo automáticamente, como se da a entender demasiado habitualmente: a) Por una parte porque ya hay cierto consenso, incluso entre los economistas “clásicos” y neoliberales, en que si no se alcanza un 2% de crecimiento del PIB no se genera empleo neto (y ese grado de crecimiento exponencial continuo es muy poco probable que se vuelva a mantener en las economías “maduras” de las sociedades occidentales postindustriales, como los hechos y las propias instituciones económicas mundiales reconocen); b) por otra parte porque las mejoras tecnológicas y el progreso técnico aumentan la productividad y por tanto se produce más con menos tiempo de trabajo aplicado, y se facilita así lo que se ha venido a denominar el *jobless growth* (crecimiento sin empleo), como evidencian autores como RIFKIN 1996); c) el crecimiento no garantiza creación de empleo porque en las economías maduras se está instalando un “desempleo estructural” originado por la interrelación de diversos factores como el mencionado aumento de productividad impulsado por los avances tecnológicos, la demanda continua de más disponibilidad temporal y habilidad-resistencia física y psíquica¹⁴⁶, la orientación de las empresas hacia la maximización de los beneficios y el aumento de la economía especulativa y la “financiarización de la economía” (ALBARRACÍN, 2012); d) por último, aún cuando se genere empleo, el “nuevo empleo postfordista” ya no se constituye en un instrumento que garantice la integración social y certidumbre en los itinerarios de vida y

sería que sólo se considere como incremento positivo del crecimiento aquellas actividades que no estén basadas en el expolio de la naturaleza o el daño a los seres humanos.

¹⁴⁶ La “presión tecnológica” supone una continua demanda de más cualificación de los/as trabajadores/as, vinculada a la ya de por sí mayor exigencia para la disponibilidad horaria y psico-física para un desempeño laboral “más rentable” (que incluye el tiempo, y el dinero, de continua formación y reciclaje que se exige al trabajador/a). Ambas cuestiones suponen que la norma de empleo dominante califica y excluye a ciertos colectivos de trabajadores/as en una “inempleabilidad crónica”; ya por edad y/o por formación de base y/o por género (dado el predominio de la cultura patriarcal que hace que las mujeres tengan que ocuparse mayoritariamente del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados, además del tiempo que dedican a su empleo y cualificación). Las cifras de aumento de patologías y casos de deterioro de Salud Laboral son elocuentes, más aún desde el inicio de la crisis del 2008 y la presión sobre el desempeño laboral que ello supone.

empleo¹⁴⁷ y un estatuto de ciudadanía equitativo, como hacía la norma de empleo fordista, sino que ese nuevo tipo de empleo, esa “norma de empleo postfordista”, propicia la desregulación y desprotección social, la “parasubordinación” (ALONSO, 2007: 83-87)¹⁴⁸, y en los países ricos la extensión de los/as “trabajadores/as pobres”, asimilables en buena parte al trabajo en la “economía informal” (el “capitalismo sin trabajo” o el “trabajo-basura” y la “brasileñización” del empleo de la que habla BECK, 1997a¹⁴⁹). El empleo “ya no es lo que era” y, además de cambios importantes en la desregulación del empleo en la organización del trabajo y en la gestión del desempleo (p.e. la “flexiseguridad” y la “empleabilidad”)¹⁵⁰, se crean figuras de “subempleo” para proteger la norma “globalista” de maximización de beneficios empresariales, como puedan ser los “mini-jobs” y otras formas de trabajo a tiempo parcial (como compatibilizar prestación por desempleo y un empleo parcial), o los/as “autónomos dependientes”, o la “innovación” que supone el “trabajo comunitario” (que obligar a realizar un trabajo “social” no remunerado si se quiere cobrar la prestación por desempleo).

Para Linz (2007: 60 y 61) la autolimitación no tiene porque ser nociva para la Economía: Aparecen nuevos sectores productivos vinculados a energías renovables, reciclaje, agricultura ecológica (que sustituirán empleos de ciertos sectores insostenibles); se sustituyen actividades intensivas en capital por otras más intensivas en mano de obra (todo lo relativo a reparación y reciclaje, los trabajos de cuidados y educación); se puede fomentar “formas descentralizadas de economía” como el cooperativismo: *“Puede crecer todo aquello que fomente la sostenibilidad y la calidad de vida. Tendrá que menguar lo que favorezca el sobreconsumo de recursos”* (y

¹⁴⁷ Sobre la diferencia entre los itinerarios laborales de la época fordista y la postfordista y sus implicaciones en la vida de los/as trabajadores/as, es muy recomendable consultar el excelente trabajo de SENNETT (2000), cuyo título es ya bastante elocuente “La corrosión del carácter; las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”.

¹⁴⁸ Alonso rescata este término del campo del derecho del trabajo (cita a Lebaube) y comenta que “Se trata de dar un nombre a una de esas zonas grises que proliferan en el empleo, en todos los niveles jerárquicos entre el trabajo asalariado propiamente dicho y la venta de servicios profesionales a las empresas; espacios imprecisos, donde se desvanecen las referencias tradicionales cuando ya el desarrollo de los empleos precarios o atípicos ha roto todos los demás esquemas...las nuevas modalidades de contratación hacen mayor énfasis en al ejecución de las tareas –cada vez mayores y más polivalentes-, cometidas más a una obligación de resultados que al mantenimiento de un vínculo estable de subordinación y definición... La <<parasubordinación>> cruza así dos criterios: un nuevo reparto del riesgo económico y diferentes capacidades de organización y control de las tareas, produciendo combinaciones complejas y proteinformes entre el trabajo asalariado y el trabajo autónomo” (ALONSO, 2007: 84-85). En términos similares se expresó Beck (1997a) respecto al “reparto del riesgo”, cuando expresa que “el capitalismo actual explota no sólo el trabajo sino principalmente la responsabilidad”, al conseguir que los/as trabajadores/as se impliquen en los planes y riesgos de las empresas, procediendo así hábilmente las mismas a “reconvertir las mentalidades a fin de fragmentar el poder de decisión” (la forma en que las grandes empresas están pidiendo “corresponsabilidad” sindical ante la crisis actual es una clara evidencia –y les está funcionando¡¡-).

¹⁴⁹ En la introducción a su libro ¿Qué es la Globalización? (1997a) expone como se pueden transmutar las políticas públicas y las actuaciones sindicales “clásicas”, en el marco de la globalización actual: “Todo el que fomenta el crecimiento económico acaba generando desempleo; y todo el que rebaja drásticamente los impuestos para que aumenten las posibilidades de beneficios genera posiblemente también desempleo”.

¹⁵⁰ Para profundizar en la naturaleza de estos procesos y su arraigo en las prácticas empresariales y en las institucionales de la Unión Europea, se recomienda consultar el excelente trabajo crítico sobre los conceptos y prácticas de empleabilidad y flexiseguridad, realizados por SERRANO (1999 y 2012). Esta autora está dentro de un grupo de investigación de la UCM, EGECCO, que tiene como una de sus líneas de investigación esta “subjetivación y despolitización del empleo”, una línea ya “clásica” dentro de las líneas de reflexión de ALONSO (por ejemplo; 2000, 2007).

podemos añadir que también deberán menguar y desaparecer las actividades que asiente valores nocivos, como la violencia o el sexismo). Y es que en última instancia, habría que reflexionar sobre qué tipo de Economía es la que no puede ser compatible con la autolimitación que aquí hemos venido exponiendo. Probablemente llegásemos a la conclusión de que es precisamente ese tipo de Economía “crematística” la que no es compatible con una sociedad global que aspire a atender adecuadamente sus necesidades básicas humanas y tener un Desarrollo Territorial Sustentable: *“Una vida social y económica orientada hacia la conservación de recursos y la justa medida no perturba el buen funcionamiento económico... Abre nuevos y duraderos sectores de actividad, preserva los fundamentos naturales de la vida y con ello contribuye a la justicia ecológica mundial. Puede vincular el trabajo remunerado y la autoactividad, y desactivar el peligro del actual desempleo masivo gracias al reparto solidario del trabajo remunerado”* (LINZ, 2007: 68). En este sentido va también la propuesta ecofeminista “por una economía sobre la vida” (CAIRÓ y MAYORDOMO 2005), y la propuesta de una “economía del bien común” de FELBER: *“El marco de incentivos para los individuos activos en la economía tiene que cambiar radicalmente de la búsqueda de beneficios y la competencia a la búsqueda del bien común y la cooperación”* (2012:47).

Vista desde la perspectiva del ciudadano medio que habita los territorios del Sur” (el Sur planetario y el “Sur social”), esta propuesta de autolimitación puede en cierta manera sonar a broma macabra, pero sin embargo el análisis ecosistémico que se propugna en esta Tesis justifica plenamente la defensa de esta propuesta de “autolimitación”, y además hace absurdas las falsas paradojas que en ocasiones se han podido establecer al argumentarse que el “depredador Norte exige ahora al Sur que controle su uso de materias y energía cuando el Norte lleva siglos precisamente abusando de las mismas. Y es que por desgracia ya no hay tiempo para esas disquisiciones discursivas Centro-Periferia en cuanto a la crisis ecológica; el Planeta se agota y hay que asumir esas autolimitaciones a nivel planetario “ya”, y no es el espacio geopolítico el vector para aplicar esa autolimitación sino el socioeconómico; la atención de necesidades básicas humanas (ese el parámetro que puede fijar cómo configurar y equilibrar ese “decrecimiento” o autolimitación del consumo de energía y materiales).

Sintetizando acerca de la interacción entre Autolimitación y Economía, hay que mencionar que como se ha mostrado previamente, la biocapacidad del planeta está superada ya, tal como muestran los datos de “huella ecológica” comentados, y por lo tanto una autolimitación que conlleve sólo un reequilibrio de la producción y el consumo global actual entre territorios y grupos poblaciones del planeta, por si solo no serviría para conseguir la sustentabilidad ecológica, sino

que además se requiere una autolimitación que conlleve también un descenso de ese volumen global de consumo energético y de materiales. La medida y ritmo de tal descenso estarán inversamente relacionadas con los avances en la ecoeficiencia y la aplicación de la biomímesis en la producción, de forma que alcance un equilibrio que respete los límites biofísicos, la biocapacidad del planeta.

Los análisis que venimos haciendo acerca de la relación entre Autolimitación y Crecimiento nos ubican en propuestas próximas a lo que últimamente se ha dado en denominar Teoría del “Decrecimiento”. Este concepto avanza, basándose en aportaciones teóricas diversas¹⁵¹, en la propuesta que hace unos años planteó el movimiento ecologista como “crecimiento cero” o “estado estacionario”, y que según los autores que apoyan el Decrecimiento, es una propuesta que ha quedado ya superada por “la voracidad humana con el planeta”. Para Serge Latouche (2010), autor básico de referencia de esta corriente dicho concepto *“...lleva una carga de confrontación. Para mí simboliza la necesidad de ruptura. Una ruptura integral en la que no se puede aceptar los conceptos de <<crecimiento verde>> o de <<desarrollo sostenible>>... La aplicación de políticas reales de decrecimiento se debe producir de manera singular y asimétrica, dependiendo de las condiciones sociales y ambientales de cada lugar del planeta. Sin embargo, sería común una visión de la vida basada en la felicidad a partir de la sobriedad”*.

En la línea que venimos mencionando, otros autores de esta corriente de pensamiento avanzan para concretar que de lo que se trata es de aplicar este decrecimiento en los países donde hay sobreconsumo para que tenga su efecto a nivel planetario, consiguiendo así una redistribución del consumo realizada por medio de una regulación diferente de la economía actual (una autoimposición como la que ya se describió), no por un decrecimiento caótico fruto de la crisis económico-financiera. Es decir un “decrecimiento sostenible” que fomente una “economía saludable”, un decrecimiento que no genere una crisis social “ni cuestione la democracia ni el humanismo”, que sea realizado de forma regularizada y no caótica: *“Si volvemos a considerar la definición del concepto de <<desarrollo sostenible>>, es decir, <<el que permite dar respuesta a las necesidades de las generaciones actuales, sin por ello comprometer la capacidad de generaciones futuras para dar respuesta a sus propias necesidades>>, convendremos en que el término adecuado para los países ricos es, efectivamente, el de <<decrecimiento sostenible>>”* (CLEMENTINE y CHEYNET, 2006: Introducción). En este sentido, otro de los autores de esta corriente establece lo que entiendo es un “aviso” de cara al diseño del mecanismo sociopolítico

¹⁵¹ El Eco-economista Georgescu-Roegen y el escritor H. David Thoreau son referencias básicas (aquel desde el aporte de instrumentos económicos de análisis y el otro desde una filosofía de relación con la Naturaleza, a la que también contribuyen decisivamente Ghandi y la Ecofeminista Vandana Shiva).

de introducción del decrecimiento en las economías y sociedades actuales, tratando así de buscar un faro o un referente óptimo para fijar una “transición al decrecimiento” que sea viable sociopolíticamente, y no sólo ecológicamente:

“<<Defender el decrecimiento –en términos de cantidades físicas producidas- corre el peligro de ser interpretado como una eutanasia del sistema productivo, lo que privaría de un consenso necesario a la vía de la economía sostenible>> [Continúa Fernández Buey indicando que]... Con esto se suscita una interesante controversia sobre dónde poner los acentos a la hora de elaborar una política económico-ecológica alternativa: si únicamente en una fuerte reducción del consumo o más bien en una revisión profunda de las preferencias. Frente a otros partidarios del decrecimiento, Bonaiuti argumenta que con la actual distribución de las preferencias la reducción drástica del consumo provocaría malestar social, desocupación y, en última instancia, el fracaso de la política económico-ecológica alternativa. Propugna, en consecuencia, desplazar los acentos hacia lo que llama “bienes relacionales” (atenciones, cuidados, conocimientos, participación, nuevos espacio de libertad y de espiritualidad, etc.) y hacia una economía solidaria. Se entiende, pues, que el decrecimiento material tendría que ser un crecimiento relacional, convivencial y espiritual. Lo que en cierto modo daría respuesta a la preocupación acerca del futuro de la democracia y el humanismo en el horizonte del decrecimiento” (FERNÁNDEZ BUEY citando en BONAIUTI, M., 2008).

Al calor de la expansión del concepto y teorizaciones sobre el Decrecimiento, diversas corrientes-grupos de pensamiento y acción, y diversos autores, han visto en estas teorizaciones un buen “resorte” para relanzar o dimensionar las luchas ya existentes contra el capitalismo. Son grupos y autores que habitualmente no han partido de análisis ecológicos (aunque luego los hayan incorporado a sus razonamientos) sino de posiciones anticapitalistas y sus análisis sobre el capitalismo y sus lógicas de funcionamiento. En esta línea podemos ubicar a Carlos Taibo en España, que llega a plantear las teorizaciones sobre el Decrecimiento como un “aporte o agregado” a las críticas ya existentes sobre el capitalismo, a pesar de las diferentes corrientes de pensamiento agrupadas bajo el Decrecimiento como una diversidad plural con diferencias (por ejemplo respecto al papel de las instituciones, del Estado, en esos procesos de decrecimiento que habría que emprender). Por su parte, su aportación la ubica en los análisis de ciertos elementos que, dice, quizá otros autores del decrecimiento no señalan lo suficiente. Elementos vinculados al análisis, desde una óptica de materialismo histórico, de los procesos productivos y las relaciones de producción y apropiación de la riqueza y la explotación laboral en el capitalismo. En esta línea, reconoce las teorizaciones del Decrecimiento como una línea de pensamiento muy rica para las necesarias movilizaciones y acciones contra el capitalismo, pero señala una necesaria convergencia de dichas teorizaciones con algunas otras premisas y características de esas “movilizaciones contestarias”; como son la Autogestión, el

Antipatriarcalismo y el Internacionalismo: *“Lo que yo digo es que cualquier contestación al capitalismo tiene que incorporar esos cuatro rasgos. Decrecentista, porque si no es consciente del problema central de los límites medioambientales y de recursos, me temo que estará moviendo, sin quererlo, el mismo carro que mueve el capitalismo. Autogestionario, porque si nos empeñamos en poner en manos de otros las principales capacidades de decisión, estaremos renunciando a decidir sobre nuestra vida cotidiana y nuestro entorno más inmediato. Antipatriarcal, porque vivimos en sociedades muy marcadas por la marginación material y simbólica de las mujeres. Si olvidamos esto, corremos el riesgo de marginar poderosamente a la mitad de la población mundial. Por último internacionalista, porque vivimos en un planeta con un reparto desigual de la riqueza y no parecería muy razonable que edificásemos una sociedad maravillosa en el Norte opulento a costa de preservar atávicas relaciones de exclusión y de explotación con los países del Sur”* (TAIBO: 2013)

El decrecimiento es una propuesta movilizadora muy vinculada a una expresión simbólica de rechazo al modelo actual, y como tal ha adquirido receptividad en determinados grupos sociales (y especialmente entre grupos y personas vinculadas al ecologismo), pero conceptual y teóricamente es más débil porque todavía está muy basada en una negatividad o rechazo a lo existente pero no ha precisado su programa alternativo lo suficiente, o cuando lo ha hecho en ocasiones muestra unas líneas cuando menos cuestionables¹⁵². Por lo tanto el decrecimiento es una propuesta que converge con la propuesta aquí defendida de “autolimitación”, pero que necesita ser precisada con detalle para no caer en “fundamentalismos” similares a los que venimos criticando a los apologetas del crecimiento. En este sentido, en cuanto a lo conceptual hay que insistir en que la referencia de la autolimitación no debe ser “sólo” reducir el consumo (de los países ricos al menos), sino conseguir modos de vida sustentables que permitan atender las necesidades básicas humanas en todos los territorios del planeta (y que ello no sea una imposición de una élite sino una “autoimposición democrática”). Y en cuanto a los mecanismos para llevar a cabo estas políticas y prácticas de autolimitación y decrecimiento, remito de nuevo al capítulo de esta Tesis en que se abordará la “metodología procedimental del Desarrollo Territorial Sustentable”, para detallar la metodología y los mecanismos sociopolíticos que se

¹⁵² Algunos autores concretan el final de la “era de los combustibles fósiles” precisando que *“Este objetivo sólo se puede alcanzar mediante una reducción draconiana de nuestro consumo energético. En una “economía saludable” la energía fósil desaparecería. Quedaría reservada a usos de supervivencia, por ejemplo, en el campo de la medicina. El transporte aéreo y los vehículos a motor de explosión estarían condenados a desaparecer. Serían reemplazados por la navegación a vela, la bicicleta, el tren y la tracción animal... La nevera sería sustituida por una habitación fresca o una bodega, el viaje a las Antillas por un recorrido en bicicleta por alguna campiña local, el aspirador por la escoba y el recogedor, la alimentación a base de carne por una dieta vegetariana, etc”* (CLEMENTINE y CHEYNET, 2006: Introducción). Y es que esas prácticas de producción, consumo y vida, al menos en un corto plazo, cuesta visualizarlas en líneas de consenso social, e incluso indican un desconocimiento, quizá interesado, de las limitaciones climáticas en muchos territorios, o de que la inmensa mayor parte del entramado urbano y las viviendas dificultan o impiden algunas de estas prácticas (en el Norte rico urbanizado al menos).

entienden como más adecuados para concretar estas propuestas de autolimitación, que en definitiva funcionarían como “utopías” u horizontes referenciales que las propias personas en los distintos territorios tendríamos que precisar y concretar con métodos de reflexividad dialógica.

II.4.3. LA ATENCIÓN DE NECESIDADES EN UNA TEORÍA DEL DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO SUSTENTABLE

Como hemos visto anteriormente con las aportaciones de la Economía Ecológica, podemos entender el sistema productivo como un “metabolismo económico” que en principio tendría como finalidad la atención de las necesidades de la población, generando los bienes y servicios que puedan cumplir esa función. Se trataría de funciones realizadas dentro del marco del mercado, es decir bienes y servicios mercantilizados o por los que se tendría que pagar. Igualmente, hemos analizado como ese “metabolismo” tiene también unos componentes sociales, que en ese caso harían referencia a las reglas y relaciones sociales, sociolaborales e institucionales. Este “metabolismo social o socioeconómico” es el que se ocuparía de la organización de la vida social, lo que entre otras cosas comporta atender las necesidades sociales no mercantilizadas.

Dado que precisamente este factor de la atención de necesidades humanas básicas es central en esta Tesis como componente indispensable de una doctrina del Desarrollo Territorial Sustentable, parece oportuno hacer algunas reflexiones mínimas sobre cómo es la atención de necesidades que predomina en nuestras sociedades postindustriales y en qué medida dichas pautas deberían cambiar.

II.4.3.1. NECESIDADES MERCANTILIZADAS: EL MODELO DE CONSUMO CAPITALISTA Y LA PRODUCCIÓN ESTRUCTURAL DE LA CARENCIA

La necesidad de cambiar nuestro modelo de consumo es un cambio radical, quizá el mayor de todos los requeridos para conseguir un Desarrollo Sustentable. Atañe a un ámbito del metabolismo socioeconómico absolutamente imbricado tanto con el régimen de acumulación (lo que incluye las relaciones de producción-laborales y las relaciones sociales) como con el esquema de valores que subyace tras el mismo.

Analizar los límites biofísicos que conlleva el actual modelo de consumo es una dimensión de dicho modelo que nos ha interesado analizar (con su “contramedida” la “autolimitación”), pero sin embargo es necesario analizar también la dimensión “sociológica” del consumo, puesto que la desigualdad y falta de acceso a los medios que sirven para atender las necesidades (y por tanto

la propia cobertura de las mismas), es el otro de los elementos del modelo de consumo que nos explican su carácter no sustentable (en realidad es la “otra cara” o reverso de los límites biofísicos). Así, interesa resaltar también cómo las pautas/patrones de consumo, o “habitus” y estilos de vida que diría Bourdieu, conforman y son conformadas por el entramado productivo y el entramado axiológico básico de las sociedades industriales (de las “centrales” y de las denominadas “emergentes”), condicionando cualquier posible evolución de las mismas (y de otras formaciones sociales periféricas). En un análisis brillante sobre Bourdieu, ALONSO (2005: 225) refleja convincentemente esta interacción entre la estructura productiva, el modelo de consumo y las necesidades:

“Las prácticas individuales de consumo y la conciencia individual de necesidad se organizan en función de las condiciones generales de la producción, entre las cuales la reproducción de la fuerza de trabajo y del capital económico está presente y plenamente operativa. De este modo, se han de contemplar conjuntamente las necesidades y los medios para satisfacerlas, en el contexto de las prácticas conflictivas de definición de la dominación en los campos sociales... La conciencia y la representación <<subjetiva>> de la necesidad hunden así sus raíces en la combinación de las prácticas de producción y las prácticas de consumo –biografía individual que incorpora como <<habitus>> al conjunto de determinaciones de la posición social-, lo que implica, en el planteamiento de Bourdieu que la necesidad no es sólo simbólica o ideológica –impuesta-, sino que es socialmente relativa y expresa las contradicciones y los conflictos en los intereses de clase, así como su definición y desarrollo en forma de prácticas de consumo individuales y colectivas... para Bourdieu las necesidades existen; tienen un contenido socialmente objetivo, y se construyen a partir tanto de los procesos de producción como de los procesos de consumo”.

Los patrones de consumo son una intersección crucial en la interrelación y codependencia entre el sistema productivo y las relaciones y valores sociales, configurando estilos de vida en cada territorio y definiendo tanto la demanda efectiva concreta como los modos en que se atienden las necesidades (el “satisfactor” de Max-Neef -1992-), estableciendo cuales son las necesidades a atender y sus priorizaciones individuales, colectivas e institucionales. Acerca de cómo se “fabrica” el consumo por parte de los poderosos, la ecofeminista Mies señala el periodo histórico posterior a la I Guerra Mundial en Europa y EE.UU como ejemplo: *“Las historiadoras feministas han analizado este proceso de la creación del hogar moderno y del ama de casa moderna (proceso que yo denomino <<domesticación>>) como algo necesario para las necesidades de mercado del capitalismo industrial”* (SHIVA y MIES, 1998: 147).

Cobra relevancia citar aquí un no muy difundido Informe del Club de Roma (coordinado por el Nobel de Economía Jan Tinbergen en 1976). En dicho informe, que desde la opinión de Friedmann y Weaver supone la piedra de toque inicial para construir la ideología de las

transnacionales, se exponen también algunas consecuencias negativas o contradicciones que conllevan las empresas transnacionales respecto al desarrollo endógeno (“autoconfiado” se ha traducido a los autores), y en concreto su carácter homogeneizador de la cultura y el consumo:

“Muchos de los objetivos del desarrollo autoconfiado chocan con la definición presente de las compañías transnacionales. La autoconfianza es un estilo de desarrollo basado en un reconocimiento de la diversidad cultural, y como tal es un instrumento frente a la homogeneización de las culturas. La definición de las transnacionales por el contrario, se basa en la proposición de que la mayoría de los productos pueden venderse con beneficios en casi todos los países...Si sus mercados tuvieran que ser desunidos y basarse en las culturas locales y en los gustos regionales, su razón de ser podría estar fuertemente comprometida...El interés de las transnacionales descansa...en incorporar la capacidad local a los modelos de consumo globales... Si las inversiones locales adoptan políticas de producción encaminadas a la satisfacción de las necesidades locales, sus economías de escala podrían verse seriamente afectadas” (extractos de la cita recogida por FRIEDMANN y WEAVER, 1979: 243-244).

Beck incide en esta misma idea para resaltar el carácter de “dominio cultural” que les interesa a las transnacionales: *“Coca-Cola y Sony plantean sus estrategias de <<localización global>>. Sus jefes y directivos están convencidos de que la globalización no significa construir fábricas por todo el mundo, sino conseguir convertirse en parte viva de cada respectiva cultura. <<Localismo>> es el credo o la estrategia de la empresa que gana importancia cuanto más se practica la globalización”* (1997a).

Además de la homogeneización reseñada, que finalmente campa triunfante en las sociedades “postindustriales” actuales, la otra gran característica de las pautas de consumo actual es la individualización fragmentada-particularizada del consumo para conseguir la distinción y materializar el consumo y ocio “emulativo y ostensible” (VEBLEN, 1974) como signo diferenciador de estatus y clase social (con su correlato de dualización y exclusión): *“Para ganar y conservar la estima de los hombres no basta con poseer riqueza y poder. La riqueza o el poder tienen que ser puestos de manifiesto, porque la estima sólo se otorga ante su evidencia. Y la demostración de la riqueza no sirve sólo para impresionar a los demás con la propia importancia...sino que su utilidad es apenas menor para construir y mantener la complacencia en uno mismo”* (VEBLEN, 1974: 44). Así mismo, esa distinción mediante el consumo requiere y ha potenciado otro elemento caracterizador de la “sociedad del consumo de masas”; una mercadotecnia publicitaria en la que el marketing se eleva como “el gran hermano” que todo lo

controla, tanto desde su generación de deseos compulsivos como desde su programación de la “obsolescencia controlada” de los productos (que además se controla en el propio proceso de fabricación). Es lo que Alonso (2005: 18) denomina “el consumo sin sociedad; el imperalismo individualista y la fragmentación postmoderna”, que encaja perfectamente dentro de lo que Galbraith denominó la hegemonía de “la cultura de la satisfacción” (1992).

En estas circunstancias, la atención de necesidades que deberían ser garantizadas mediante el consumo, se torna en algo complejo y mutante, incluso puede resultar en ocasiones tramposa, si queremos que se constituya en la base sobre la que construir un modelo de Desarrollo Territorial Sustentable:

“...podríamos decir que el dilema de la escasez ha pasado a dirimirse no solo en un marco material (de saturación física) sino también y fundamentalmente en un marco posicional (de permanente carencia simbólica), y por lo tanto cada vez más fuertemente social... los individuos valoran su bienestar material no en términos de la cantidad absoluta de bienes que tienen sino en relación con una norma social de bienes que deberían poseer” (ALONSO, 2000: 46) “En el desarrollo del capitalismo contemporáneo, abundancia y escasez no son dos polos absolutos y contrapuestos que se anulan el uno al otro... Por el contrario, el crecimiento mismo se realiza en función de la desigualdad, ésta es su base de actuación y su resultado: la dinámica de la producción diversificada, la renovación permanente, y la obsolescencia programada de los objetos no responde a ningún modelo de igualación por el consumo, sino de diferenciación y clasificación social... Los comportamientos de los consumidores no son actos aislados de los ciudadanos soberanos, son prácticas sociales que tienden hacia la reproducción y condensación interna de las diferencias de clase... Por este sistema se induce una dinámica desarraigada de la necesidad, dinámica desigual que desarrolla el consumo individual a través de la utilización con fines de interés privado de la explotación intensiva de los deseos...” (ALONSO, 2000: 56 y 57).

Por esa complejidad del modelo de consumo que se menciona, Alonso continúa su reflexión comentando que *“Nosotros...insistimos en trazar la diferencia entre deseos y necesidades...rescatando el concepto de necesidad de cualquier pretensión esencialista para darle un carácter comunicacional y constitucional en el sentido sociopolítico de su formación activa en el seno de la estructura de poderes sociales” (2000:46).*

Debe pues ser tarea de los procesos de desarrollo territorial constituirse en mecanismos deconstructivos que desenmascaren el “imperio de los deseos” sobre las necesidades sociales, y que “empoderen” a las personas de cada territorio para que, más allá de esa matriz de “producción sistematizada de la carencia” que constituyen los actuales modelos de consumo predominantes, se conviertan en protagonistas reflexivos y configuren procesos dialógicos en cada territorio y con otros territorios, para definir y atender sus necesidades:

“...es necesario resaltar las posibilidades del sujeto político que como actor expresa ámbitos de la necesidad no colonizados ni derivados de la red de simulacros impuestos por el aparato de programación social... precisamente porque el capitalismo cuanto más avanzado y desarrollado menos conoce de necesidades y más conoce de deseos, serán los propios actores sociales en sus reclamaciones de derechos los que realmente establezcan el marco de la necesidad y no ningún cálculo externo tecnocrático o profesionalista” (ALONSO, 2000: 47-48 y 59)

“Es por esto que la reflexión política, la participación de los actores sociales y la educación –formal e informal- para el consumo se convierten en un aspecto ineludible para una sociedad que ha hecho de esta actividad su santo y seña vital, y debe conjurar, con esta política del consumo, los riesgos (morales, sociales, económicos y hasta medioambientales y para la salud) de que la sociedad esté al servicio del consumo...y no el consumo al servicio de la sociedad, como debe ser en el ideal de cualquier comunidad democrática. Puede ser una forma racional de desarrollo de las capacidades humanas generales y no un simple elemento de utilización de estas capacidades a favor de la rentabilidad privada” (ALONSO, 2005: 80).

II.4.3.2. NECESIDADES NO MERCANTILIZADAS: EL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS

A pesar de lo que pudiera interpretarse del anterior subapartado, el consumo mercantilizado no ha atendido nunca todas las necesidades humanas (al menos tal como en este trabajo se conceptualizaron en apartados anteriores) sino que existen una serie de necesidades que son y han venido siendo atendidas por el trabajo doméstico y de cuidados en la Familia (además de las necesidades que son atendidas cuando intervienen los servicios públicos mediante el establecimiento de diversos dispositivos, en los casos en que ni Mercado ni Familia las atienden). Se trata de trabajo que no se constituye en empleo al no ser mercantilizado, pero que sin embargo guarda una posición estratégica en el funcionamiento del metabolismo socioeconómico, y más si queremos que el mismo sea sustentable. Por un lado porque ese trabajo doméstico y de cuidados que realiza la Familia es esencial como trabajo reproductivo para el mantenimiento, sustento y recuperación de la fuerza de trabajo que desempeña empleos en el ámbito productivo; por otro, porque ese trabajo de cuidados atiende unas necesidades fundamentales desde la óptica de la sustentabilidad, como son las emocionales y afectivas.

Debemos principalmente¹⁵³ a la Economía Feminista la visibilización de esta temática del trabajo doméstico y de cuidados como base del entramado social, aún existiendo algunas referencias “ilustres” desde el enfoque de la división sexual del trabajo y el inicio de una “clase ociosa”: “*La diferenciación primera, de donde surgió la distinción entre una clase ociosa y otra trabajadora, es*

¹⁵³ Es justo mencionar que también desde la “Economía Crítica” han existido autores/as que de alguna manera han abordado esta cuestión, entre los que cabe mencionar al propio Max-Neef (1994), a Amartya Sen, fuera de nuestra fronteras, y Albert Recio (1997) y Martínez-Alier en las nuestras (además de autores/as de otras disciplinas como J. Riechmann, o Amparo Serrano). Por

la que se produce en los estadios inferiores de la barbarie entre el trabajo del hombre y de la mujer" (VEBLEN, 1974: 29).

La Economía Feminista va más allá de lo que se definió como "trabajo reproductivo" al incluir no solo ese aspecto de "mantenimiento y recuperación" de la fuerza de trabajo (el prisma mercantil o productivista del asunto), sino también un elemento central para la vida humana, como es el trabajo para atender unas necesidades básicas como las de cuidado y socialización para los aspectos emocionales y de relaciones sociales¹⁵⁴. Ha sido básicamente esta corriente la que ha realizado esta crucial aportación y visibilización de esta problemática como dimensión de la economía política y el cambio social, precisamente porque se cumple una de sus premisas respecto a la perspectiva de género en el abordaje de diferentes temáticas, ya que históricamente han sido abrumadoramente las mujeres las que vienen desempeñando este tipo de trabajos domésticos y de cuidado. Y es que si bien desde análisis marxistas se realizaron aproximaciones por el lado del "trabajo reproductivo", los mismos dejaban fuera esa parte significativa del "cuidado" referido a las necesidades emocionales y afectivas, fundamentales para la configuración de una vida humana sana y la atención del conjunto de necesidades humanas básicas¹⁵⁵.

Partiendo del análisis del "trabajo reproductivo" se han venido haciendo constataciones muy relevantes del papel central del mismo en el sostén y la lógica de funcionamiento del capitalismo. Antonella Picchio, haciéndose eco de un Informe del PNUD en 1995, resalta que el trabajo no remunerado es en el mundo significativamente mayor que el trabajo remunerado¹⁵⁶, y al comparar uno y otro y su distribución por género, incide en que es precisamente comparando la relación entre el trabajo no remunerado de las mujeres con el remunerado de los hombres como se puede apreciar la relevancia de aquel: *"De esa manera es posible descubrir el papel de soporte que juega el trabajo doméstico y de cuidados realizado por las mujeres, manteniendo a*

otra parte, desde el PNUD y otras estructuras de Naciones Unidas también se ha venido abordando esta temática, como muestran diversos Informes sobre Desarrollo Humano y diversas "Encuentros Internacional sobre la Mujer".

¹⁵⁴ Sobre este interesante debate conceptual es muy esclarecedora y rica la aportación de la economista Cristina Carrasco (2013).

¹⁵⁵ Hay que recordar aquí la conceptualización y clasificación de necesidades que en apartados anteriores se asumió. La precedente de Doyal y Gough (1994) en referencia a que "Salud y Autonomía Personal" son las necesidades básicas humanas; y la precedente de Max-Neef y Elizalde (1994) acerca de la Matriz de Necesidades Humanas que incorpora el "Ser" como una de las cuatro categorías existenciales (junto a "Tener, Hacer y Estar"), y la "Subsistencia", la "Protección", el "Afecto" y el "Entendimiento" como parte de las nueve categorías axiológicas de la referida Matriz. (Ver apartado II.2.2 de este capítulo).

¹⁵⁶ Para el caso de España Carrasco (2013: 45) indica que la situación es similar, según refleja la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) del INE para 2009/2010: *"...el tiempo medio social dedicado diariamente a trabajo de mercado considerando toda la población de 10 y más años es de 2 horas 27 minutos y el dedicado a trabajo doméstico y de cuidados es de 2 horas 44 minutos. Esta última información permite observar que para vivir en las condiciones que está viviendo la sociedad española, por persona y día se está dedicando más tiempo al trabajo realizado en los hogares que al trabajo de mercado..."*. La propia autora señala que incluso las horas del trabajo en los hogares suelen estar mal contabilizadas a la baja, con lo que probablemente solventadas las deficiencias metodológicas esa distancia con respecto al trabajo de mercado sería mayor. Por otro lado, como era esperable, el reparto de ese trabajo doméstico y de cuidados es desigual, siendo que la mujer dedica el doble de tiempo al mismo.

los hombres dentro del mercado de trabajo. Esa función precisa de un volumen considerable de trabajo necesario para poner a los hombres en condiciones de trabajar y afrontar las horas, la intensidad, las ansiedades y la tensión física del trabajo remunerado... En este sentido, para ser efectivas, las políticas de igualdad de oportunidades habrían de promover un cambio en las relaciones y en las reglas fundamentales que estructuran el mercado de trabajo, en términos de horarios, lugares, salarios, estrés y seguridad: lo que significa un cambio en la propia estructura del sistema capitalista" (PICCHIO, 2005: 26). Con este enfoque, este grupo de autoras busca señalar que la "reproducción social" conlleva también esta dimensión afectiva y emocional reclamada por el Feminismo. Es más, este enfoque que integra el nivel macro y el nivel micro del proceso económico, mantiene Picchio que permite visualizar la importancia de la reproducción social de la vida cotidiana respecto al sistema económico, así como los impactos de la configuración de éste en dicha vida cotidiana: *"Si la normalidad presenta problemas de sostenibilidad social, es precisamente en las vidas de los individuos donde se descargan esas tensiones profundas; la gente es llevada a niveles de emergencia y vulnerabilidad permanentes, que tienen efectos desgarradores sobre las relaciones personales íntimas"* (PICCHIO, 2005: 31).

El planteamiento que se hace desde la Economía Feminista es que se requiere un cambio de paradigma para asumir la verdadera naturaleza e implicaciones del trabajo doméstico y de cuidados más allá de la mera "reproducción social", o bien entender ésta desde un plano de mayor complejidad, que englobe no solo ciertas tareas de "mantenimiento" (limpieza, cocina, cuidados personales de personas dependientes, incluso socialización de los menores...) sino también las vinculadas a necesidades humanas básicas:

"Los bienes y servicios producidos desde el ámbito doméstico, por una parte, incrementan la renta nacional, cuestión que la Economía nunca ha considerado... Pero por otra parte, el trabajo realizado desde los hogares proporciona aspectos emocionales, de socialización, de cuidado en la salud, en la vejez, etc., muchos de ellos imposibles de ser adquiridos en el mercado. Lo cual implica algo que va mucho más allá de la mera existencia biológica: la reproducción como personas humanas y sociables... el trabajo y la gestión realizada desde los hogares reproduce y cuida a toda la población y, en particular, reproduce la fuerza de trabajo diaria y generacional necesaria para la subsistencia del sistema de producción capitalista. Dicho sistema económico no tiene capacidad de reproducir la fuerza de trabajo bajo sus propias relaciones de producción... El sistema capitalista no podría subsistir sin el trabajo doméstico y de cuidados, depende de él para el mantenimiento de la población y la reproducción de la necesaria fuerza de trabajo... Por tanto, se puede fácilmente concluir que parte del beneficio de la empresa privada proviene de la utilización de la unidad doméstica... El capitalismo se construye así sobre una inmensa masa de trabajo no asalariado ni basado en relaciones contractuales, que hace posible la acumulación de capital" (CARRASCO, 2013: 44-45).

Es más, continua esta autora indicando que este modelo capitalista es estructuralmente incapaz de generar una igualdad en el acceso al empleo de las mujeres (lo que evidentemente hace que desde la perspectiva de esta Tesis lo hace “no sustentable”): *“La responsabilidad de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados, que les impide trabajar en las mismas condiciones que los hombres en el mercado, resulta en menores salarios y menores pensiones en la vejez. Pero el modelo masculino de trabajo en el mercado no es generalizable ya que implica libertad de tiempos y acciones, lo cual no es compatible –ni conciliable- con responsabilidad sobre el cuidado de personas... En consecuencia, una posible <<igualdad>> sólo podrá realizarse con un cambio de modelo, pero no intentando integrar a las mujeres al modelo masculino de empleo”* (CARRASCO, 2013: 46).

La aportación reseñada sobre el trabajo doméstico y de cuidados por tanto va más allá del reclamo de una contabilización monetaria de las aportaciones del trabajo reproductivo, y nos remite a una cuestión crucial de la Sustentabilidad. Estas aportaciones se pueden interpretar (como venimos apuntando en este subapartado y en el que previamente se dedicó al concepto de “autolimitación”) como argumentos respecto a que no es posible un Desarrollo Territorial Sustentable “sólo” con un modelo de consumo “autolimitado” que respete los límites biofísicos del planeta (en la línea que antes ha sido expuesta), sino que se requiere también que se haga un análisis y modificación –hacia la equidad- de la atención de las necesidades humanas no mercantilizadas del metabolismo socioeconómico, y por tanto también un cambio de la organización de “todo” el trabajo y no sólo del contabilizado como “productivo” (el empleo):

“Los estándares de vida se entienden como un proceso dinámico de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales... Proceso que, además de la satisfacción de las necesidades biológicas y sociales, incorpora como aspecto central, la satisfacción de las necesidades emocionales y afectivas... Desde esta perspectiva, el desarrollo de estándares de vida es un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionadas éstas en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares. La dimensión política de los estándares de vida se manifiesta entonces en función de la forma en que la sociedad organice y determine para el acceso a los recursos y la distribución de la riqueza entre los distintos grupos sociales y entre mujeres y hombres” (CARRASCO, et al., 2005: 8).

Desde esta perspectiva, también se incide en resaltar que los valores y prácticas del capitalismo predominante suponen una hegemonía del “individualismo patriarcal competitivo y depredador”, y se han convertido en un auténtico modelo “civilizatorio” nocivo. Salir de esas prácticas supone, según diversas autoras, asumir la tarea de propiciar un cambio integral (no solo ajustes técnicos), un cambio en el modelo de civilización, que debe partir de asumir una “ética del

cuidado” y la colaboración, y la consiguiente erradicación del patriarcalismo competitivo y depredador; nuevas prácticas con respecto a la naturaleza y el resto de seres vivos –humanidad incluida-, surgidas de relaciones de respeto y afecto. Prácticas que, según autoras vinculadas a la denominada corriente feminista “esencialista” o “de la diferencia” (SHIVA y MIES, 1998), las mujeres de las clases populares, especialmente las del Sur del planeta, han venido asumiendo tradicionalmente en sus culturas. Por eso Riechmann nos plantea que dada la crisis ecológica en la que nos encontramos *“...el trabajo reproductivo (reproducción de los ecosistemas, reproducción social global, trabajo reproductivo doméstico) tiene y tendrá mucha más importancia que el productivo. Preservar lo que hay tendrá en muchos casos más importancia que crear lo que no hay... El trabajo de cuidado y asistencia representa un punto de intersección entre lo social, lo económico y lo ecológico...”*(2004:165).

Así pues, a la luz de estas importantes aportaciones, comprobamos que el modelo productivo y de consumo existente en el “globalismo capitalista” no sólo supera los límites biofísicos y genera desigualdad y carencia estructuralmente, sino que además es inviable sin la explotación de la mujer que subyace bajo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Y también comprobamos que para atender las necesidades humanas básicas en su complejidad se debe analizar y modificar la organización del trabajo no mercantilizado doméstico y de cuidados, para erradicar la explotación de las mujeres (explotadas doblemente en su dimensión como trabajadoras en el ámbito productivo y trabajadoras en el ámbito familiar). Y de aquí que la propuesta de esta Tesis es que un Desarrollo Territorial Sustentable requiere un reparto de “todo el trabajo”, tanto en un sentido cuantitativo por la reducción de horas de trabajo que conllevará un modelo de consumo “autolimitado” (buscando así la igualdad de acceso a rentas y al derecho al trabajo), como en un sentido cualitativo por la necesaria igualdad en el reparto del trabajo doméstico y de cuidados entre varones y mujeres. En este sentido van buena parte de las aportaciones de la Economía Feminista¹⁵⁷, pero también las de otras escuelas y líneas de pensamiento en diferentes disciplinas y movimientos sociales (destacaríamos aquí como ejemplo, autores como Recio y Riechmann).

¹⁵⁷ “La economía feminista está proponiendo otra manera de mirar el mundo, otra forma de relación con el mundo, donde la economía se piense y se realice para las personas. Esta propuesta representa un cambio radical, ya que exige: una reorganización de los tiempos y los trabajos (mercantil y de cuidados), cambios en la vida cotidiana, una nueva estructura de consumo y de producción y, por supuesto, un cambio de valores” (CARRASCO, 2013: 51).

CAPÍTULO III: PRÁCTICA DEL DESARROLLO TERRITORIAL: ANÁLISIS DE LA POLÍTICA REGIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA

"La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo"
Mahatma Gandhi

INTRODUCCIÓN

Antes que desde esta investigación se proceda a exponer una propuesta metodología para aplicar o implementar el Desarrollo Territorial Sustentable con los parámetros epistemológicos y referencias teóricas ya citadas en los capítulos precedentes, se hace oportuno analizar experiencias o prácticas concretas que sirvan de referencia para comprobar cómo se intenta potenciar el Desarrollo Territorial en la realidad. La práctica que se ha decidido analizar en profundidad es la que ha venido realizando la UE para aplicar su Política Regional y de Cohesión Territorial, que constituye el núcleo principal de la política de fomento del Desarrollo Territorial para todo el continente europeo y probablemente el mecanismo más sistematizado y completo de planificación que existe, con esta magnitud, para promoción del Desarrollo Territorial.

El modelo metodológico de fomento del Desarrollo Territorial no tendría ningún sentido que fuese, es más sería contradictorio con lo expuesto hasta ahora, un modelo abstracto, elaborado en un estudio y cultivado en la soledad de los pensamientos de un investigador. Así, de lo que se trata en este capítulo es de encontrar en algunas de las prácticas existentes, referencias válidas para elaborar una Planificación Procedimental del Desarrollo Territorial coherente con la doctrina teórica y presupuestos epistemológicos ya expuestos.

Por magnitud presupuestaria y capacidad de impacto en la realidad de la vida de las personas, parece adecuado que dicha práctica sea la de la Política Regional de la UE. Por tanto, a continuación se hará un análisis de la práctica de fomento de Desarrollo Territorial de la UE, en aras de encontrar referencias para la configuración de un modelo de planificación procedimental o metodológica reflexivo-dialógico (que se detallará es en el capítulo posterior).

La razón de esta elección de la Política Regional como práctica de Desarrollo Territorial a ser analizada, tiene que ver con la significación que esta política ha tenido, tiene y previsiblemente seguirá teniendo, en la conformación de las diferentes políticas, estrategias y actuaciones que tanto las instituciones como los actores socioeconómicos adoptan para articular sus objetivos e intereses en esta parte del planeta. Ello es debido no sólo a la importancia y prevalencia político-jurídica de la UE, sino también a la importancia de la financiación que comporta y a la naturalización de determinadas prácticas estratégicas y metodológicas que conllevan sus modelos de actuación. Para España, pero no sólo para ella (ahora también para los “nuevos países pobres” de la UE) esto ha sido especialmente relevante, porque desde 1988 hasta 2013 ha sido el Estado miembro que más dinero ha recibido de la UE en términos absolutos, y uno de los que más en términos relativos. Y es que, para bien y para mal, es prácticamente imposible que ninguna institución pública dentro de la UE ofrezca apoyo y/o financiación para actividades de fomento del Desarrollo que no se acojan de alguna manera a las líneas estratégicas que la UE va marcando para cada periodo de programación. Lógicamente esto conforma el “mundo real” en el que nuestra cotidianeidad se desarrolla, limitando y condicionando las posibilidades de que aparezcan otras prácticas, experiencias y experimentos, que las ha habido y seguirá habiendo. De hecho, el propio análisis cronológico de la política territorial de la UE nos puede mostrar su imbricación con los cambios socioeconómicos, de tal forma que dicho análisis muestra que su evolución en el tiempo ha supuesto a su vez una adaptación a los tiempos de la globalización neoliberal, siendo por tanto conformada y conformadora de este “mundo real”. De ahí que estime que los planteamientos transformadores del modelo de Desarrollo que pretendan realizarse en Europa (y territorios en los que tiene influencia), tengan que tener conocimiento del “mundo real” configurado por la UE, ya sea para reproducirlo parcialmente, para ser “reversivo” con el mismo, o para “subvertirlo”.

Lo que acabo de exponer no indica ninguna escala de valor de unas políticas, estrategias o experiencias de Desarrollo Territorial respecto a otras, sino que simplemente trata de exponer la situación con la que cualquier político/a, técnico/a o ciudadano/a en la UE, se va a encontrar. Por otra parte, la UE es un actor internacional que, con todas las deficiencias de articulación y

coordinación que queramos señalar, supone un referente para la promoción del Desarrollo tanto en Europa como en otros territorios del mundo. También es por lo que promueve, lo impide o restringe en cuanto a cambios productivos, y por lo que hace como actor explícito respecto a políticas de cooperación y ayuda al desarrollo. Además por lo que permite o no hacer a otros actores de la realidad internacional dentro del proceso actual de globalización (las empresas transnacionales principalmente). Así, coincidimos plenamente con que: *“... Europa es al mismo tiempo el modelo para procesos de integración regional en otros continentes y el motor para el establecimiento de nuevas posibilidades de regulación global”* (BECK y GRANDE, 2006: 60)¹⁵⁸. Y es que en definitiva, la realidad que va configurando el proceso de integración europeo es compleja, y al mismo tiempo supone muchas cosas. Es un proceso de eliminación de fronteras al comercio y tránsito de mercancías y la configuración de un espacio monetario “propio”, pero también es al mismo tiempo un proceso de intervención pública que pretende generar cohesión y reducir las desigualdades generadas por aquel espacio mercantil, y todo ello a la par que se produce un significativo proceso de cambio social en el que se va configurando una identidad europea diversa y compleja, fragmentadora e integradora a la vez: *“... la actual política de europeización ha conducido a una situación paradójica: la europeización de los mercados, pero también de las sociedades... Así pues, en Europa la desigualdad se presenta como un <<campo de tensión tridimensional>> en el que chocan diferencias individuales, sociales y geográficas... La europeización trae consigo una <<politización>> de la desigualdad, un metajuego de poder de la desigualdad en el que se legitiman y deslegitiman desigualdades, en el que se construyen y reconstruyen igualdades... Con la europeización cobran importancia las formas de desigualdades definidas geográficamente (regiones), también en tanto que objeto de la política estatal. La política regional se convierte en la política social europea...”* (BECK y GRANDE, 2006: 249, 251 y 252).

Al hablar de “Política Regional” utilizamos el término que la UE ha establecido para lo que entiendo es su principal línea de actuación sobre el Desarrollo Territorial, aunque coincidiendo con lo ya comentado por (FRIEDMANN y WEAVER, 1979), el análisis que aquí se propone afrontar se referirá a la “planificación regional” entendida de una forma amplia, incluyendo también otras políticas y estrategias que tienen incidencia directa sobre el Desarrollo Territorial. En concreto, podemos mencionar que para la elaboración de este capítulo se han revisado y analizado diferentes políticas y líneas estratégicas de la UE en los elementos que resultaban de

¹⁵⁸ Habría que decir también nuevas posibilidades de “desregulación” global, vista la deriva “ultraliberal” y el “austericidio” promovido desde las instituciones comunitarias (bajo el dictado de la política del gobierno de Merkel y el empuje o la falta de oposición del resto).

interés para el objetivo de este trabajo: política de Empleo, Social, de Medio Ambiente, y la de Investigación Desarrollo y Tecnología (IDT).

El periodo de análisis que se ha tomado como referencia inicial básica es el que abarca tres periodos completos de programación de la UE en su Política Regional; 1994-1999, 2000-2006 y 2007-2013. Es un periodo amplio que permite observar con rigor la consolidación de prácticas metodológicas y la evaluación de sus impactos y efectos sobre el territorio, así como percibir tendencias o variaciones de calado. Como se detallará, el periodo 2007-13 (en el que se produce el “estallido” de la crisis socioeconómica y financiera y la entrada en vigor de un embrión de Constitución Europea como es el Tratado de Lisboa), supone cierto “corte” respecto a los precedentes precisamente en parte de las pautas de actuación que más interesantes resultan para las referencias epistemológicas y teóricas ya expuestas en capítulos anteriores, lo que nos servirá a efectos de contraste y para referenciar y señalar la tendencia actual de la planificación estratégica regional en la UE, que como se verá, abre algunas incógnitas sobre el sentido de su devenir. En última instancia, todo ello es lo que permitirá analizar esta planificación procedimental de la política regional de la UE y lo que su práctica nos revierte para la Sociología del Desarrollo Territorial que estamos tratando de esbozar en este trabajo.

Este capítulo no está elaborado con una metodología de “Estudio de Casos”, de la que precisamente se ha intentado huir porque podría pervertir el objetivo del análisis que aquí se busca, que no es otro que contrastar algunos aspectos del modelo de DT que esta Tesis plantea con algunas de las prácticas más extendidas de Desarrollo Territorial en la UE. Ese enfoque de “Estudio de Casos” podría caer en una microvisión segmentada y fragmentada, que podría dejar fuera el enfoque holístico, integrador y global, que aquí se pretende adoptar. De hecho, se ha realizado un análisis más detallado de dos programas Europeos y su correspondiente concreción en un territorio rural y otro urbano, pero no se ha partido de ellos para realizar el análisis de una forma unidireccional, sino que se ha realizado un análisis de “ida y vuelta” en el que se ha tratado de hacer un enfoque general o contextualizador y también un análisis de los ejemplos que se ha detectado que más interesantes podrían resultar para encontrar en la política territorial de la UE muestras o referentes del modelo que propongo. Por eso además, durante la investigación, y principalmente en los capítulos dedicados a la Doctrina del D. T. (II) y a la Planificación Procedimental (IV), se han ido incorporando referencias a estos dos programas, así como a otros casos (proyectos) que tienen su conexión con la UE. Se trata de un programa de desarrollo rural en la Serra do Caldeirão (región del Algarve en Portugal) que cuenta con

financiación englobada en el programa “LEADER”. El otro es el programa “Capital Local con finalidad Social” (CLS) desarrollado en el barrio de La Mina (Barcelona).

III.1. LA POLÍTICA REGIONAL DE LA UE

III.1.1. ORÍGENES; EVOLUCIÓN NORMATIVA Y ESTRATÉGICA

La Política Regional de la UE es una “competencia compartida” entre los Estados Miembro y las propias instituciones de la UE. Esto viene confirmado por el Tratado de Lisboa, que expresa que la “cohesión económica, social y territorial” es una de estas competencias compartidas. Ello significa que *“La Unión y los Estados Miembros podrán adoptar actos jurídicos vinculantes. Estos actuarán en la medida que la Unión no lo haga”*¹⁵⁹.

Aunque habitualmente suele ir asociada a los Fondos Estructurales, es importante entender la diferenciación analítica que le confiere su entidad y significado como “Política”. Es decir, que en la Unión no sería posible entender el uno sin el otro, Política Regional sin Fondos Estructurales, pero sin embargo no son lo mismo. En el caso de la Política Regional, hablamos de una línea estratégica o pauta de actuación, y en el otro hablamos de instrumentos operativos, de carácter financiero, para ejecutar la antedicha estrategia.

Así mismo, es importante resaltar que aunque su “correlación” o grado de actuación conjunta es prácticamente total, lo cierto es que es posible advertir la Política Regional sin los Fondos Estructurales. Por ejemplo, la Política Regional de la UE utiliza otros instrumentos financieros para ser ejecutada, como el Banco Europeo de Inversiones y diversos Fondos “no estructurales” (Fondo de Cohesión y Fondo para el Desarrollo Rural, entre ellos), y se interrelaciona y condiciona otras políticas o estrategias de la UE, como la Política Social y la de Empleo.

Para comprender la naturaleza y características de la Política Regional de la UE debemos partir de su evolución histórica, tanto normativa como estratégica¹⁶⁰. En este sentido hay que señalar que en el Tratado de Roma (constituyente de la Comunidad Económica Europea-CEE- en 1957)

¹⁵⁹ Así lo recoge y asume un “Informe del Parlamento Europeo sobre el Tratado de Lisboa” (UE 2008a). El Tratado de Lisboa menciona que esta política es una competencia compartida en el epígrafe segundo del Art.2C del Título I “Categorías y Ámbitos de Competencia de la Unión” (UE 2007c).

¹⁶⁰ Un texto que permite ampliar información al respecto podría ser la “Introducción a la Unión Europea” que elaboraron Rafael Muñoz y Rafael Bonete, 2002.

esta política no es mencionada expresamente, sino que en todo caso es interpretable en parte por la mención que se hace a la necesidad de una “Cohesión Económica y Social” en el seno de la CEE (sin concretar si es entre la población y/o entre los territorios). Empero, en los años posteriores fueron surgiendo iniciativas, especialmente parlamentarias, que fueron poco a poco introduciendo la cuestión: el comité *Marjolin* en 1959, el Informe *Motte* al Parlamento Europeo proponiendo la creación de un comité en materia de desarrollo regional (1960), la creación de una división de la Comisión dedicada a Política Regional (1968), el Plan *Werner* sobre la necesidad de dicha política para llegar al Mercado Interior y a la unión monetaria, y finalmente el Informe *Thompson* que establece las bases del Europeo para el Desarrollo Regional (FEDER)¹⁶¹.

La creación del FEDER en 1974, constituye un hito fundamental en la transformación y profundización de la Política Regional de la CEE de entonces. De hecho hasta ese momento, como hemos visto, las referencias a la Política Regional eran algo eclécticas, siempre difuminadas como Política de Cohesión Económica y Social. Ese marco de “la Cohesión” no es que haya desaparecido, ni mucho menos, puesto que se va reforzando progresivamente y constituye uno de los baluartes principales para la consecución de una UE que sea algo más que un mercado, otorgándole contenidos políticos y sociales. Más bien lo que ha ocurrido es que se ha producido un reforzamiento del mismo y que dentro del marco global de la Cohesión Económica y Social se ha generado una toma de identidad particular por parte de la Política Regional, la cual a partir de ese momento cobró un vigor y dimensiones que se adaptaban así a las necesidades que la dinámica de integración y Mercado Único demandaban, pasando a constituir una especie de “política de cohesión territorial”¹⁶². Esa identidad y pujanza es tal que ha terminado impulsando las políticas regionales que los distintos países miembros ya disponían (donde las hubiera), tanto desde la óptica estatal como desde la de las regiones, y que de hecho ya en el Tratado de Lisboa se reconoce la política de cohesión como de cohesión económica, social y “territorial”.

La Política Regional de la UE por tanto, tal como se puede apreciar a través de la lectura de los principales textos normativos y documentos estratégicos¹⁶³, se ha ido completando

¹⁶¹ Información recogida del propio Director General de Política Regional (DG XVI) hasta finales de los años 90', Eneko Landáburu (1994).

¹⁶² En esta línea se expresa también algunos autores, coincidiendo con la génesis de la Política Regional que estamos esbozando. Es el caso de CUADRADO (1988 y 2002) o de LAZARO (1992). Ver también el artículo “La Cohesión Territorial; Unión Europea y Fondos Estructurales” (MUÑOZ, 2002).

¹⁶³ La UE tiene 17 Tratados vigentes y complementarios, lo que supone una compleja organización burocrático-normativa que el proyecto de Constitución preveía erradicar mediante el “acto fundacional” de una “Constitución Europea”. Su rechazo ha llevado a la confección de “un nuevo Tratado” (el Tratado de Lisboa), que si bien simplifica su articulado y trata de organizar el contenido, no deja de ser “un Tratado más” a añadir al resto, los cuales siguen vigentes a efectos del Derecho Internacional. Los principales Tratados de referencia a efectos de lo que en este trabajo nos interesa, son el Acta Única (1985), el Tratado de la Unión o de Maastrich (1992), y el Tratado de Ámsterdam (1997). Y en cuanto a documentos estratégicos, cabría citas bastantes, pero baste

paulatinamente, y tiene como base dos procesos normativos de la Comunidad (aunque su plasmación normativa “más definitiva” ha tenido lugar con los Tratados de la Unión y el de Amsterdam); por una parte el Acta Única (CEE; 1987), y por otra la estructuración y reforma progresiva de los Fondos Europeos (Estructurales y de Cohesión) y de los mecanismos operativos de implementación de las ayudas (lo que tiene como inflexión fundamental 1988 con la Reforma de los Fondos Estructurales, pero que prosigue con las modificaciones posteriores realizadas para cada periodo de programación) (CEE; 1989):

- El Acta Única incorpora y desarrolla contenidos de Política Social, en especial los referentes a la Cohesión Económica y Social, bajo la cual se inscribe la que ya se instituye en este Tratado como “Política Regional”. Todo ello se hace a través del desarrollo del antiguo artículo 130 (A, B, C, D, E) del Tratado de Roma (posteriormente reenumerado por cada nuevo Tratado). Paralelamente y en relación con los debates previos al Acta Única, se creó el Comité de Política Regional (CPR), un órgano que con el tiempo ha pasado a ser el Comité Europeo de las Regiones (CER) (en el Tratado de la Unión), con un carácter consultivo y de representación de los intereses de las instituciones territoriales de la UE.
- Respecto a la reforma del marco operativo y reglamentos de los Fondos Estructurales, decir que la misma fue una necesidad fruto de la anterior descoordinación existente, y de la urgencia de proceder a una actuación más eficaz y eficiente por parte de la CEE, sobre todo tras el impacto de la entrada de España y Portugal y en la perspectiva de los avances en la Unión Monetaria y Económica, y el Mercado Interior. A la par que perseguía centrar la actuación de los Fondos en los territorios más desfavorecidos, procediendo a concentrar sus actuaciones de forma que actuaran más por una lógica territorial y no sólo por una transversal.

Los cambios normativos descritos, evidentemente son consecuencia de una serie de modificaciones en la situación política y socioeconómica de Europa, que en especial tienen como

mentar que cada línea de actuación política (Empleo, Política Social, Medio Ambiente...) suele tener un “documento marco” referencial de la UE, que se suele denominar “Libro Blanco” o “Libro Verde”, además de que la propia Comisión genera y actualiza continuamente valoraciones y posiciones políticas respecto a las diversas políticas y actuaciones de la UE, lo cual queda registrado en documentos de la propia CE bajo la denominación de “Comunicaciones” o documentos “COM”. En la Web de la CE se puede acceder a todos los documentos propios (http://ec.europa.eu/index_es.htm), y en la web http://europa.eu/scadplus/constitution/index_es.htm se puede acceder a información relativa al “proyecto de Constitución Europea” y su contexto normativo. Otra web de interés sobre la materia es la de información sobre regiones y programas regionales: http://ec.europa.eu/regional_policy/index_es.htm. Así mismo, la Universidad de Valencia dispone de un excelente instrumento de navegación en Internet para acceder de forma sectorializada y rápida a la información relativa a cada política o línea de actuación de la UE: <http://www.guiafc.com/> (acceso, 14 agosto 2014).

referencia la incorporación a la entonces CEE de países pobres como Grecia, Portugal y España (estos dos últimos en 1986).

En cuanto a los elementos socioeconómicos, es evidente que la ineficacia en el cumplimiento del objetivo político de cohesión estaba a su vez en relación con la crisis socioeconómica que durante los 80', y como consecuencia de las crisis internacionales de finales de los 70' (especialmente las "crisis del petróleo"), acontecía en el continente, y que no sólo no reducía la desigualdad y la situación angustiosa de algunos colectivos y territorios, sino que acrecentaba la misma. En efecto, podemos asentar con bastante seguridad que la coyuntura económica vivida en los 80' mediatizó un giro sustancial en las actuaciones comunitarias. Así, podemos citar tres notas aclaratorias de dicha coyuntura:

- se dio una crisis económica (con diversas matizaciones y reducciones de su intensidad) que tiene como consecuencia políticas de ajuste y reestructuración de las actividades industriales;
- se produce un aumento de las regiones sujetas a políticas de ayuda regional (regiones con problemas);
- y se produce una crisis interna propia de los instrumentos y teorías de la política regional, la cual va a aumentar sus necesidades y complejidades al mismo tiempo que sus fondos y posibilidades de actuación se reducen, con lo cual poco a poco genera un rechazo "como política", siendo tildada en ocasiones de ineficaz (las complejidades nuevas vienen dadas principalmente por los cambios tecnológicos, la modificación de la estructura laboral y empresarial y en general, por una tendencia a la variación de ciertos presupuestos económicos y políticos del sistema, que parecían ser más acordes con una fase de expansión). Cabría añadir, en lo relativo a la propia institucionalización de la "política regional", lo que supone su imbricación con las diversas disciplinas científicas, y en especial con la denominada "economía regional". Sobre estas cuestiones y su relación con la política regional, conviene consultar lo publicado por Cuadrado (1988), (2002), (2005) y (2006).

En suma, la Política Regional de la UE se pasó a estructurar teniendo en cuenta unos ejes que la conferían una perspectiva integral y multidimensional, sinérgica con otras políticas y entroncada en el corazón mismo de la Unión, a través del importantísimo objetivo transversal de la Cohesión Económica y Social, con el cual esta política se vincula irremediabilmente.

Los ejes en que se estructura la Política Regional de la UE son:

1- La dimensión regional de las otras políticas comunitarias; consiste en incorporar a éstas otras políticas criterios y cuestiones acerca del desarrollo regional, tanto “por exceso como por defecto”, es decir tanto por lo que estas otras políticas afectan al desarrollo regional, como por lo que podrían mejorar el mismo y no lo hacen. Básicamente se trata de dos mecanismos de trabajo; las “operaciones integradas” como forma de garantizar que la perspectiva regional se contempla en todas las políticas a la hora de que sean elaboradas, y que se hace de forma que los diferentes fondos y mecanismos comunitarios actúen conjuntamente. Y el “impacto regional”, o sea el análisis de los efectos que van a originar estas otras políticas en las diferentes regiones.

2- Los instrumentos financieros para potenciar la Cohesión Económica y Social; se instrumentan no sólo unos fondos que mayoritariamente se ocupan de la política regional, sino que también se habilita una programación metodológica para actuar con ellos, de la cual forman parte los instrumentos financieros (como el Banco Europeo de Inversiones), tratando así de evitar que sea la falta de disponibilidad financiera la que genere desigualdades y retrasos territoriales.

3- La coordinación de las políticas regionales de los diferentes Estados, entre sí y con respecto a la UE; evidentemente es este un eje muy importante, unido a los anteriores, puesto que busca disminuir o eliminar los frenos que podrían surgir de una actuación deslavazada y excesivamente autónoma. En última instancia lo que se pretende es generar eficiencia en el uso de recursos, a la par que se genera un cuerpo planificador, al menos a medio plazo, que garantice una cierta continuidad en las políticas potenciadas desde la UE. Para esta coordinación la UE establece varias premisas a cumplir, que principalmente aluden a una especificidad regional en el tratamiento concreto, a un necesario seguimiento y evaluación de lo planificado, y a un control especial de la acumulación de ayudas (buscando especialmente que estas ayudas no vayan en contra de la normativa sobre competencia desleal o “dumping”).

Así mismo, la Política Regional, de la entonces CEE y de la actual UE, estableció unos principios o pautas de actuación:

- Cooperación: Este principio alude a una obligada concertación entre los Estados y la Comisión, lo que además comporta que previamente los Estados hayan considerado la opinión y líneas de actuación expuestas por sus instancias más bajas, es decir las regiones y los municipios. Se vincula con el principio de subsidiariedad y se hace operacionalizable en virtud de una metodología de planificación y programación que más adelante exponemos,

así como a través de que los Estados miembros contemplen en sus respectivas políticas regionales los criterios comunes de la UE. Por tanto este principio, junto con el resto, requiere cierta “responsabilidad” por parte de los Estados miembros para una ejecución eficaz y eficiente de la política regional.

- Programación: Está en relación con lo que se acaba de exponer, y viene a establecer un marco regulador y una metodología de planificación y programación para la Planificación Regional. Establece criterios y líneas de actuación para periodos de seis años, pero con la suficiente flexibilidad para adaptar estas líneas generales en documentos más concretos en los que se pueden recoger modificaciones en función de cambios coyunturales del entorno. Supone una serie de documentos formales que la UE exige a cada Estado miembro y región administrativa afectada por la política regional, y que van vinculados al diseño, ejecución del gasto y la evaluación de las actuaciones.
- Adicionalidad: se refiere a que las ayudas procedentes de la UE siempre han de tener un carácter adicional a las de los Estados y Regiones, tanto en lo que se refiere a la cofinanciación parcial de los proyectos y actuaciones, como en lo que atañe a la cuantía total de los recursos comprometidos en las mismas. En ningún caso puede haber sustitución, y lo que se pretende es una convergencia entre las ayudas y políticas de todas las partes o agentes implicados en el Desarrollo Territorial. La realidad dista mucho de adaptarse a lo prescrito en este principio, y en España las administraciones regionales y aún más las municipales, especialmente respecto a ciertos programas, aprovechan los programas europeos para asumir políticas que previamente no hacían o “camuflar” carencias presupuestarias propias. En este sentido el caso del programa URBAN es paradigmático. Lo peor es especular qué ocurrirá con esas políticas en momentos de crisis y cuando esas subvenciones se reduzcan o eliminen, como ocurre en el periodo actual.
- Concentración: Las ayudas se articulan en torno a objetivos que establecen una clara prioridad de actuación sobre aquellos territorios más desfavorecidos, medidos en términos de renta *per capita* y ajustados a la división administrativa de “regiones”. Esto ha sido una constante desde el inicio de la Política Regional, y de hecho se puede decir que la concentración de esfuerzo financiero en estos territorios¹⁶⁴ ha ido incrementándose en cada periodo de programación: el 64,4% del total del presupuesto de la Política Regional entre 1989-93; el 67,9% entre 1994-99, el 69,7% para el periodo 2000-06, y el 70,5% en el periodo 2007-13 (81,5% si no solo se toma como referencia las regiones desfavorecidas, es decir las

¹⁶⁴ Regiones calificadas como “Objetivo 1” desde 1988 hasta 2006, y en el periodo de programación 2007-13 denominadas “regiones del Objetivo de Convergencia”-

que tienen menos del 75% del PIB per capita medio de la UE, sino también el resto de territorios “objetivo de convergencia” –como regiones ultraperiféricas y Estados Miembro con menos del 90% de la Renta Nacional Bruta media en la UE-).¹⁶⁵

Podemos decir que tras las diferentes reformas de los Fondos y Programas Europeos y con el dimensionamiento político que la UE va adquiriendo, la Política Regional de la UE pasa a ser la determinante y la catalizadora de las políticas regionales de los Estados miembros, si no pasa directamente a sustituirlas. No sólo esto, sino que en buena parte se convierte en la financiadora de la mayor parte de medidas y actuaciones proyectadas, transmitiendo así su impronta metodológica (especialmente todo ello ocurre al respecto de las regiones más desfavorecidas –regiones denominadas “regiones del Objetivo de Convergencia en el periodo de programación 2007-13-).

Pero en dichas reformas, y no tanto como causa sino más bien como acicate o coadyuvante, hay un elemento jurídico a considerar. Este es el que se refiere a la “regulación negativa” que hasta la reforma de las Orientaciones y Reglamentos de los Fondos Estructurales (CE 1989) venía sufriendo toda actuación en materia de ayudas, y que por lo tanto afectaba a la médula básica de la política regional que se venía ejecutando desde la antigua CEE. En efecto, hasta este momento de la reforma y aparición consiguiente no sólo de unas “nuevas orientaciones” estratégicas, sino también de un marco reglamentario y operativo *ad hoc* y apropiado, la política de ayudas regionales en la Comunidad se ejecutaba en base a excepciones sobre el conjunto de la normativa. Es decir, que lo reglamentado y establecido en el Tratado de Roma era un control estricto de las ayudas, especialmente en cuanto afectasen a las empresas (verdadera obsesión de la Comunidad en cuanto garante de la política de “libre y justa competencia” entre las mismas), y por lo tanto cualquier actuación en el terreno de las ayudas debía ser supervisada y aprobada específicamente, observándose para ello que las ayudas tuviesen un componente

¹⁶⁵ Esta prioridad u objetivo de “concentración” viene refrendada y reforzada por diversos documentos oficiales de la UE que han ido siendo publicados a lo largo de estos años y hasta la actualidad. Por ejemplo es de reseñar el “III Informe Conjunto sobre la Cohesión Económica y Social” (UE 2004; http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/cohesion3/cohesion3_es.htm y el III Informe Intermedio [http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/interim3/com\(2005\)192short_es.pdf](http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/interim3/com(2005)192short_es.pdf)). En concreto se adopta el criterio de concentración asumido desde 1988 para las regiones más desfavorecidas (para el periodo 2007-13 ya denominadas “regiones de convergencia”), aunque en dicho Informe de Cohesión se propone modificar parcialmente lo establecido para la concentración de ayudas en territorios subregionales como los que definía el Objetivo 2 (zonas rurales o pesqueras desfavorecidas, y zonas urbanas con declive urbanístico e industrial, enmarcadas como municipios, áreas metropolitanas, o a modo de comarcas, y en todo caso con una consideración administrativa inferior a la provincia, en el caso español), Objetivo ahora denominado de “competitividad regional y empleo” y que incluye todas las regiones no incluidas en el Objetivo de “convergencia”. Así, en el periodo 2007-13 se pasa a interpretar que la concentración de la ayuda no debe subdividir tanto la aplicación concreta en el territorio, sino que la propia lógica socioeconómica requiere una actuación en el territorio algo más amplia, que sin perder la perspectiva de la comarca contemple las ligazones que la unen con el entramado regional en su

estructural y territorial básico (y no empresarial). En esos momentos la normativa que se utilizaba era el artículo 92.3 del Tratado de Roma, en el cual se especificaban las excepciones previstas en materia de ayudas regionales, ya que el resto de este artículo, así como el anterior, 91, y el posterior, 93, se centraban en restringir y delimitar la capacidad de los Estados para promover ese tipo de ayudas.

Con la reforma de 1988, inducida por el Acta Única a través de la incorporación al Tratado de Roma del Título V sobre Cohesión Económica y Social (artículo 130), se pasa a tener una reglamentación positiva y específica, no excepcional, de las ayudas y de la política regional, para la cual los Fondos Estructurales se articulan como un elemento básico, dotando así de contenido y coherencia las actuaciones del Fondo Social Europeo (FSE) y en especial del FEDER, que desde su origen estaba actuando de esa forma tan “excepcional”. Tras el Tratado de Amsterdam (1997) el antiguo artículo 91 del Tratado de Roma sobre “dumping”, desapareció, y por ello podemos decir que la Política Regional pasó a estar “completamente normalizada” en el acervo comunitario, explicitándose así mismo lo que ya se comentaba como objetivo en el Tratado de la Unión, puesto que el art. 158 del Tratado de Ámsterdam estableció que *“La Comunidad se propondrá, en particular, reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo de las diversas regiones o islas menos favorecidas, incluidas las zonas rurales”*.¹⁶⁶

Un análisis de esos cambios normativos producidos en torno a 1988, es lo que lleva a algunos autores a plantearse que se trató de un cambio más profundo en la planificación regional de la UE, y por ende en la ideología que la sustenta y define. En concreto tal variación es la que iría desde una óptica liberal, en la que el mercado es el que favorece unos u otros territorios en función de sus ventajas comparativas para las empresas, a una visión que algunos autores califican de intermedia entre una posición “Tecnocrática” y otra “Socialdemócrata” (LÁZARO: 1992), en virtud de la cual se admitiría la intervención del Estado como forma de potenciar la eliminación de las diferencias entre territorios (las cuales el mercado por sí sólo sería incapaz de eliminar) y también como forma de aportar eficacia y eficiencia competitiva al sistema económico.

No obstante, lo cierto es que si analizamos posteriormente la evolución estratégica de la Política Regional, la misma ha sufrido diversas variaciones hasta la actualidad. Así, en un primer periodo, desde el Acta Única, con el Tratado de la Unión, el de Amsterdam y con la ejecución práctica de

conjunto, permitiéndose así inversiones fuera de ese “microterritorio”, siempre que beneficien o potencien aspectos del mismo (infraestructuras o I+D+I por ejemplo).

¹⁶⁶ Es interesante al respecto de esta evolución normativa de la UE y de sus similitudes con la evolución de la planificación regional, la lectura de los comentarios que, respectivamente, exponen Lázaro (1992) y Cuadrado (1988) y (2002).

la planificación regional (muy vinculada en ese momento con la “doctrina” del “Libro Blanco de Delors” sobre crecimiento y empleo¹⁶⁷), podemos disponer de elementos para afirmar que en la política regional de la UE hasta el 2000, hubo cierto predominio de una “postura socialdemócrata”, aún con algún tinte economicista o tecnocrático (siguiendo la terminología propuesta por Lázaro). En ese sentido, el periodo en el que Jacques Delors fue Presidente de la Comisión Europea (1985-95), muestra claramente esa línea de apoyo decidido de la administración europea a una compensación de desigualdades y una verdadera cohesión territorial en Europa (por eso quizá es destacable y loable el papel de este Presidente de la Comisión, al que no se le ha reconocido y valorado suficientemente su trabajo y capacidad de liderazgo, que para el tema de la Cohesión Económica y Social fue decisivo). Ello implicó que entre los años 1988-1993 la Política Regional supusiese el 28,2% del gasto comunitario, y en el periodo de programación 1994-1999 supusiese el 33% de dicho gasto total (casi un 5% de incremento), porcentaje similar al del periodo 2000-06, mientras que el incremento para el periodo 2007-13 ha sido poco más de un 2%, representando un 35,6% sobre el total de gasto comunitario (pero en una coyuntura de mucha más necesidad por la ampliación de la UE a las repúblicas bálticas y especialmente a Rumania, Bulgaria y Polonia)¹⁶⁸.

De hecho, la falta de priorización de la política regional se hizo patente en los periodos de la Comisión regidos por Jacques Santer y Romano Prodi y de forma especial en el periodo que comenzó a presidir Durão Barroso (Santer estuvo presidiendo la CE de 1995 a 1999, Prodi entre 1999-04, y Barroso desde 2004 hasta que se nombre nuevo Presidente en otoño 2014); el primero siguió al inicio la estela marcada por Delors y la programación de 1994-99, pero estableció en la “Agenda 2000” una clara restricción en la tendencia al aumento de gasto en esta política regional, que es la que encontraron ya “cerrada” Prodi y Barroso para el periodo 2000-06, dado que la Comisión Europea dejó de priorizar con la misma intensidad las inquietudes relacionadas con el Desarrollo Territorial y la Cohesión, y comenzó de nuevo a primar actuaciones dirigidas al Mercado, ya directamente a través del Pacto de Estabilidad y la “ofensiva” para reducir el papel del Estado en la prestación de determinados servicios públicos (energéticos y de telecomunicaciones básicamente, puesto que los bancarios ya habían sido

¹⁶⁷ El denominado “Libro Blanco de Delors” recoge la apuesta de este Presidente de la Comisión, y por ende de los diferentes Estados Miembro, por una actuación decidida de la UE en una serie de campos en el sector servicios, pero también recoge, explícita e implícitamente, un modelo de desarrollo socioeconómico futuro para la UE. (UE; 1993).

¹⁶⁸ Datos extraídos de las propias fuentes comunitarias (Web de la UE: <http://europa.eu/> ; y de información regional de la UE, “inforegio”: <http://www.inforegio.cec.eu.int/>). Para analizar el marco financiero comunitario 2007-13 se puede acceder a: http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/general_framework/l34020_es.htm y para acceder al acuerdo financiero 2000-06, se puede acceder en: http://europa.eu/legislation_summaries/budget/l34003_es.htm . También se pueden comprobar parte de estos datos referenciados en el artículo “La propuesta de nueva política regional comunitaria” (NARVÁEZ, 2005, 200), y en el artículo “Orientaciones, conceptos e incertidumbres de la política regional europea para el siglo XXI” (PLAZA, 2002).

previamente “desestatalizados”), ya a través de su apuesta por una determinada política de Investigación Científica y Tecnológica. Incluso no es aventurado decir que la UE, a lo largo de la primera década del siglo XXI, no sólo ha dejado de priorizar la cohesión territorial y la política regional frente a otras líneas de actuación, sino que también ha cambiado la propia naturaleza de la Política Regional de la UE, conformando una Política Regional claramente subsidiaria de actuaciones políticas y objetivos vinculados al asentamiento de lo que se denomina “mercado único” (y “libre”), dentro de la “sociedad del conocimiento” y una “economía globalizada financieramente”. Esto no sería sino una consecuencia de la dirección asumida en las políticas económicas de la UE desde finales de los propios años 90, tal como mantiene Alonso:

“Los años noventa han supuesto así el triunfo definitivo del discurso de la globalización, convirtiendo con ello a las políticas territoriales regionales en permanentes situaciones de ajuste frente a dinámicas a las que ya no sólo no se intenta controlar o rectificar en sus costes sociales, sino, por el contrario, se tratan de atraer como única posibilidad. Las políticas públicas cuando más se convierten en financiadoras públicas para la formación de atractores de capital privado en competencia con otras regiones y dando por hecho que el desorden económico nacional o internacional no sólo no es limitable sino que debe ser utilizado en favor del enriquecimiento de esa región o espacio territorial frente a otros sobre los que se tiene que ser más competitiva” (ALONSO, 1999: 128-129).

En todo caso, esta situación de la política regional de la UE, que más que a cuestiones personalistas responde, como venimos comentando, a coyunturas políticas “coherentes” con la evolución del proceso de globalización capitalista, supone que el gasto dedicado a la Política Regional se congeló en términos relativos para el periodo 2000-06 (paralelamente a la fijación de un techo de gasto de un 1,27% de su PIB, y de recepción de ayudas por país de un 4%), y para el periodo 2007-13 (en términos absolutos subió poco más del 2%), a pesar de que las necesidades son mayores por la entrada de nuevos Estados miembro (con más deficiencias y peor situación socioeconómica) y que la inflación reducía por tanto la capacidad real de actuación de las partidas presupuestadas (lo que en términos relativos supuso una reducción significativa de la capacidad de impacto positivo de la Política Regional).

Es cierto no obstante, que la transferencia de recursos que la UE ha venido realizando¹⁶⁹ con carácter significativo en especial a países del Sur de Europa (España especialmente), ha tenido un impacto desigual en términos de cohesión o convergencia de los distintos territorios

¹⁶⁹ Para poder hacer un seguimiento de las transferencias de capital o subvenciones realizadas entre 2000-06 y anteriores, además de poder acceder a la web de la UE, se recomiendan los artículos de Plaza (2002) y Muñoz (2002)

regionales y locales (a similares cantidades de capital percibidas). Esto hace aconsejable considerar que las “cantidades” de capital transferido son significativas para favorecer el desarrollo territorial, pero que sin “cualidades” esto por sí mismo no garantiza el desarrollo, y en ocasiones el crecimiento económico escasa y perentoriamente. Por lo que en el análisis de la política regional conviene considerar también esos otros aspectos cualitativos, en la línea de interpretar cuál es la posición política de las instituciones y agentes sociales sobre esas transferencias de capital y su uso¹⁷⁰.

III.1.2. METODOLOGÍA DE ACTUACIÓN

En los tiempos actuales de “neoliberalismo rampante”, una cuestión sorprende al analizar la metodología que la UE viene empleando para diseñar y ejecutar su Política Regional. Se trata del hecho de que la misma se organiza a través de un método de “Planificación”, concretado en periodos de 6 años y con una exhaustividad importante en cuanto a partidas presupuestarias y actuaciones concretas. En que en efecto, “los tiempos que corren” no favorecen nada, al menos desde la verbalización y explicitación del discurso dominante, las ideas y prácticas planificadoras en la economía, que son asociadas por muchos autores y políticos (y así trasladadas a estudiantes y sociedad en general), como “prácticas pasadas y de regímenes socialistas dictatoriales”.

Pero el hecho es que “sin ser planes quinquenales”, la UE hace una política regional muy planificada y perfectamente estructurada en planes operativos temporalizados; desde el diseño de prioridades y objetivos, hasta la ejecución y evaluación de las actuaciones y transferencias financieras. Todo ello además acompañado por numerosos documentos e informes que explicitan y ayudan a hacer transparente esta política comunitaria. Lo cierto es que esta práctica en la política regional comunitaria, se viene ejecutando con precisión desde al menos 1988, y de hecho se ha ido extendiendo a otros ámbitos de actuación de la UE (por ejemplo los programas marco de Investigación-Tecnología y Medio Ambiente, e incluso el ámbito del Empleo y la Política Social –con las directrices estratégicas anuales y con la Agenda Social-). Por ello se puede perfectamente asumir que esta práctica planificadora está evaluada y validada por la

¹⁷⁰Boisier, en una referencia general, va quizá un poco más allá en esta idea de relativización de la significación de las cantidades de capital transferido a los territorios, y expone una reflexión sobre la tendencia a la reducción de las cantidades aportadas por la Administración para el desarrollo territorial, reflexión en la cual incide en un aspecto “colateral” de esas inversiones o transferencias de capital: *“La asignación directa de recursos públicos entre regiones –la inversión pública regionalizada– tiende a perder importancia frente al componente privado, pero la capacidad del Estado para emitir “señales” hacia el sector privado es muy elevada y compensa la reducción de su aporte directo. No obstante, ninguna cantidad de recursos aportada por el Estado es capaz de generar desarrollo; a lo sumo, tales recursos crean las condiciones de crecimiento”* (BOISIER, 1997: 57)

experiencia de más de dos décadas, y que cuenta con el apoyo tanto de los órganos de la UE como de cada uno de los propios Estados miembro.

La metodología que la UE ha venido aplicando en la política regional, tiene tres niveles y métodos de actuación, clasificando los mismos en función del “agente institucional” responsable y los mecanismos concretos para la ejecución de las actuaciones: El nivel de los Estados miembros y Consejo Europeo (con una mínima presencia de las instituciones regionales de gobierno); el de la Comisión Europea (CE); y el nivel que podríamos denominar de “concertación” entre CE/Estados-Regiones/agentes sociales. En el primer caso el mecanismo referencial serían actualmente los Marcos Estratégicos Nacionales y los Planes Estratégicos de Desarrollo Rural, en el segundo lo son algunos programas comunitarios sobre temas muy específicos, y en el tercero el mecanismo principal utilizado fue el de los “Programas de Iniciativa Comunitaria” (desaparecidos como tales para el periodo 2007-13), siendo ahora las “Acciones Innovadoras” integradas en la programación sectorializada de cada Estado.

Como se infiere, el monto significativamente mayor del presupuesto de la Política Regional¹⁷¹ se ha venido ejecutando a través del primer método mencionado (sobre el 94% del presupuesto en el periodo 2000-06, recibiendo los documentos la denominación de Planes de Desarrollo Regional), que es el que controlan básicamente los Estados (se supone que concertadamente con cada gobierno regional y con la Comisión Europea), dejando sólo un porcentaje mínimo a la Comisión para ejecutar directamente sus programas (sobre el 6% en el periodo 2000-06, cuando era el 10% en el periodo 1994-99); tanto los que realizaba en concertación con los propios Estados miembros y agentes sociales (las Iniciativas Comunitarias), como los que ejecutaba de forma directa como CE –un 1% del presupuesto- (Acciones y proyectos Innovadores, calificados así precisamente por su carácter de “prueba o experimento piloto” para extraer conclusiones que “exportar”, o no, a la política regional global).

En el periodo de programación de la política regional 2007-2013, los Estados han conseguido reducir aún más la capacidad de la Comisión para ejercer un “liderazgo” y tener cierta autonomía sobre esta política regional, y han eliminado las Iniciativas Comunitarias como mecanismos de actuación autónomos gestionados por la CE, consiguiendo así que la gestión directa de los recursos de la Política Regional resida casi íntegramente en sus manos (la Comisión interviene

¹⁷¹ El presupuesto de la UE en materia de Política Regional fue de 213.010 millones de € entre 2000-06, y de 308.041 millones entre 2007-13.

en tanto que supervisora del ajuste de los programas nacionales a las directrices comunitarias, y a una gestión eficaz, transparente y legal).

Precisamente este hecho muestra claramente en mi opinión, el sentido que los acontecimientos van tomando en la UE, y en especial respecto a un tema tan sensible como el de las actuaciones territoriales. Y es que los Estados miembros han sido tajantes para cortar cualquier tipo de anhelo de reducir su papel a favor de las instituciones propias de la UE, y más bien al contrario, han logrado aumentarlo y dejar a la Comisión sin un papel como sujeto político, puesto que apenas tiene capacidad de decisión a la hora de marcar las directrices, y resulta más un mero “gestor técnico” de las pautas establecidas por los Estados a través del Consejo Europeo. Para esta decisión de “integración” de las Iniciativas Comunitarias en la planificación estratégica de los Estados miembros (programas operativos y programas de desarrollo rural), los mismos han argumentado desde criterios de presupuesto hasta de excesivo “autonomismo o federalismo” de la Comisión, pero sin duda la pugna por el poder y la configuración de un “sujeto político europeo” está detrás de este “retroceso” en la “europeización” o actuación conjunta y global de la UE, frente a la tendencia a los “reinos de taifas”.

Los comentarios precedentes no deben confundir al lector y hacerle pensar que la Comisión realizaba una política regional, o de otro tipo, que recogería eficazmente las necesidades de la población y se acercaría a la propuesta de reflexividad-dialógica que aquí se viene tratando de exponer. No es así, como a continuación iremos exponiendo a lo largo de este capítulo. Sin embargo, sí que sería acertado asumir que la Comisión Europea, como organismo de concertación global para la UE, y a pesar de su burocratismo, encierra más posibilidades y oportunidades para la participación, que la que los propios Estados como entes individualizados permiten. De hecho, uno de los elementos que se analizarán es lo referente al programa LEADER, que nació como una Iniciativa Comunitaria que ha permitido aportar en algunos proyectos concretos referencias muy interesantes para el desarrollo territorial que aquí se propugna, y que precisamente por su carácter “concertado” entre Estados y CE y la presencia más significativa de las entidades sociales en su diseño y gestión, ha servido como “punta de lanza” de prácticas de desarrollo más innovadoras y participativas que las que los Estados miembros suelen poner en marcha.

La UE ha venido utilizando diversa terminología para denominar los documentos que expresan las actuaciones de su Política Regional respecto a las finalidades de la misma¹⁷². Estas finalidades se han venido concretando de una manera que combina objetivos sectoriales o temáticos, con objetivos territorializados o limitados a determinadas regiones o zonas geográficas. El “principio de concentración”, del que ya hemos hablado, es uno de los que ha guiado la utilización de los fondos económicos de la política regional, y es el que materializa la “territorialización” de la política regional de la UE, estableciendo para ello sus “objetivos” de actuación, que eran cinco en los periodos de programación que van desde 1988 hasta 1999 pero que se concretaron en tres a partir del periodo 2000-06, los cuales, con ligeras modificaciones y cambio de terminología, han seguido siendo válidos para el periodo 2007-13. Cada uno de dichos objetivos expresa un ámbito territorial y una situación de necesidad sobre la que se debe actuar en aras de favorecer el desarrollo y la cohesión territorial¹⁷³.

En concreto, la metodología seguida ha sido la de proceder a una división territorial de la UE en función de las características de renta de las diversas regiones, así como según indicadores socioeconómicos y sociodemográficos¹⁷⁴:

OBJETIVO 1; CONVERGENCIA:

- Finalidad: Desarrollo, crecimiento y empleo en las regiones menos desarrolladas, y fomento de gobernanza (PIB per cápita >75% media comunitaria), regiones Ultraperiféricas, EM con menos del 90% de RNB, y regiones “phasing out”.
- Ámbito geográfico: NUTS I y II (Estados y Regiones).
- Fuente financiación: FEDER como principal, FSE y Fondo Cohesión.
- Entre 50 y 75% de cofinanciación UE; 80 u 85% en casos de “países de cohesión” o regiones “ultraperiféricas”.

OBJETIVO 2, COMPETITIVIDAD y EMPLEO:

- Finalidad: Reforzar competitividad, innovación, empleo y atractivo económico de regiones con

¹⁷² Para una revisión más detallada de la política regional y la evolución normativa de la UE hasta el periodo de programación 2000-06, se puede consultar el artículo “La política regional de la UE; aspectos normativos y metodología de actuación” (GIL, 1999) http://www.ucm.es/BUCM/revistasBUC/portal/modulos.php?name=Revistas2_Historico&id=POSO&num=POSO999923

¹⁷³ En este enlace de la UE, se pueden observar mapas y un vídeo de “zonificación regional según objetivos de intervención” desde 1988 hasta finalizar el periodo 2007-13: http://ec.europa.eu/regional_policy/information/maps/index_es.cfm

¹⁷⁴ La nomenclatura de “zonas NUTS” (Nomenclatura de Unidades Territoriales Estadísticas) es la forma en que la UE establece una denominación utilizable de forma homogénea para el conjunto de la Unión, puesto que las divisiones administrativas existentes en Europa son muy variadas y dispares (región, departamento, comarca, provincia, cantón, lander...). Así la calificación “NUTS I” equivale a todo el territorio del EM, la de “NUTS II” se utilizaría para una región española o su equivalente en el resto de países, y la denominación “NUTS III” se utilizaría para territorios subregionales a modo de comarcas –sin necesidad de que tengan una institución tras la delimitación geográfica-. Así mismo, hay que indicar que la denominación “phasing out” es la referente al “efecto estadístico” por el cual algunas regiones han pasado a dejar de ser consideradas regiones “objetivo 1 ó de convergencia” desde el periodo de programación 2007-13, pero no por mejoras propias en la renta o PIB, sino porque la media comunitaria se ha visto reducida por la incorporación de los países de Centro y Este de Europa (el caso de Murcia, Asturias, o el Algarbe portugués). Y la denominación “phasing in” se refiere a regiones que acaban de dejar de pertenecer a la tipología de regiones “objetivo 1 ó de convergencia” por méritos propios atribuibles a su mejora de renta y PIB regional (caso de la Comunidad Valenciana o Canarias, p.e.).

problemas estructurales.

- Ámbito geográfico: NUTS II (Regiones) no incluidas en Obj.1, y las de “transición” (denominadas “phasing in”).
- Fuente financiación: Actúan FEDER y FSE.
- Hasta el 50% de cofinanciación UE, salvo las ultraperiféricas, que podrán llegar al 85%.

OBJETIVO: COOPERACIÓN INTERTERRITORIAL:

- Finalidad: Mejorar cooperación transnacional, transfronteriza e interregional, en desarrollo urbano, rural y costero, y creación de redes de PYMES.
- Ámbito geográfico: NUTS III fronteras terrestres (internas y externas) y marítimas. Actuación independiente de los documentos de programación del Objetivo 1, según ponderación de la población del EM afectada.
- Fuente financiación: FEDER.
- Máximo 75% cofinanciación UE (74% Transfronteriza)

La tipología de objetivos conlleva también unos determinados instrumentos metodológicos y unos documentos de programación, que es lo que a continuación trataremos de detallar, en aras de “abrirnos paso en el laberinto burocrático” de la UE.

III.1.2.1. MARCO ESTRATÉGICO NACIONAL DE REFERENCIA (Y PROGRAMAS OPERATIVOS)

Esta denominación viene a responder a la metodología que la UE establece para organizar las ayudas que otorga a los Estados miembros y a sus regiones, con objeto de la aplicación de unas determinadas directrices y líneas estratégicas de Cohesión Económica, Social y Territorial, en la globalidad de la Unión. Estas líneas estratégicas, así como las cuantías que las acompañan, son consensuadas en el seno del Consejo Europeo (Estados miembros) y la Comisión, y especialmente el Parlamento Europeo, tienen una participación secundaria. Alcanzan más de un tercio del presupuesto total de la UE, lo que da idea de la significación de estos documentos de programación para la gestión y promoción del desarrollo territorial en la UE.

Esta metodología de “marco estratégico nacional” consiste en la aplicación de un sistema de planificación regional que integra objetivos y necesidades procedentes de los distintos territorios, con las directrices generales que las políticas comunitarias han establecido como líneas estratégicas de desarrollo para cada periodo de programación. Todo ello guardando y respetando en todo momento los principios comunitarios y las restantes políticas, principalmente en lo tocante a Igualdad de Oportunidades entre hombre y mujer, respeto del Medio Ambiente, y de las normas comunitarias en materia de competencia y de contratación pública.

Este sistema de planificación se basa en varios documentos y utiliza un criterio “deductivo” para ir de lo general a lo particular¹⁷⁵, pretendiendo la UE una mayor flexibilidad y simplificación en el mecanismo de planificación de la política regional, otorgando un plano político para las “directrices generales” y el documento que realiza su adaptación para cada Estado miembro (el Marco Estratégico Nacional), y un plano operativo o de gestión para el documento que concreta las actuaciones y objetivos prioritarios (Programas Operativos). Así, la UE establece una serie de directrices generales, que son las que los Estados miembros deben considerar para establecer sus planes de actuación para su territorio, tanto a nivel de Estado como de cada región. Las directrices generales en anteriores periodos de programación no eran demasiado explícitas y dejaban bastante ámbito a la negociación entre Estado miembro y Comisión. Sin embargo desde el periodo 2007-13 se concretó bastante el perfil de esas directrices, que son de varios tipos: Las destinadas a delimitar la cohesión económica y social (“Directrices Estratégicas de la Comunidad en materia de Cohesión”), las destinadas a delimitar la política económica general (“orientaciones generales de la política económica”), y las destinadas a delimitar la política de empleo (“Estrategia Europea de Empleo” –EEE- y “Planes Nacionales de Reforma”)¹⁷⁶.

El Marco Estratégico Nacional (MEN) establece tanto las pautas de gestión de las partidas financieras como las líneas estratégicas de actuación en las diversas materias, territorios y Fondos. Para estructurar esas actuaciones y clarificar el uso de las partidas según cada Fondo (Estructurales y de Cohesión), el MEN establece unos Programas Operativos.

Los contenidos que debe incluir un Marco Estratégico Nacional de Referencia serían:

- Análisis de las disparidades regionales en el Estado miembro.
- Evaluación, impacto y experiencia anterior de actuación de las ayudas estructurales de la UE en el Estado miembro.
- Aportaciones de la Política de Cohesión de la UE en el Estado miembro; líneas de actuación primordiales.
- Descripción de la estrategia adecuada de actuación; Objetivos y Prioridades (ejes de actuación).
- Listas de Programas Operativos regionales y pluriregionales según Fondo.
- Información adicional sobre “regiones de convergencia”.
- Estructura organizativa: Formas de Intervención y coordinación de los diferentes Instrumentos y Fondos, y autoridades de gestión y responsables.

¹⁷⁵ En el periodo de programación 2000-06 y previos, el mecanismo difería sensiblemente, por cuanto el método se suponía que era “inductivo”, partiendo de la delimitación de necesidades que cada Estado miembro “consensuaba” con cada una de sus regiones, lo que suponía diversos Planes de Desarrollo Regionales, y un Plan de Desarrollo Regional por cada Estado miembro, que luego a su vez era consensuado y negociado con la Comisión, para así constituir un nuevo documento, denominado Marco Comunitario de Apoyo (uno para cada Estado miembro), el cual se dividía a efectos de gestión en Programas Operativos (uno o varios Pluriregionales para cada Estado miembro, y uno para cada región calificada por alguno de los objetivos de actuación). En la práctica, sin embargo, la mayor parte de Estado miembro se ajustaban o se “autolimitaban” a diseñar planes que en su gran parte estaban acomodados a lo que conocían iban a ser las delimitaciones generales de la Comisión.

¹⁷⁶ Directrices para la Cohesión: http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/2007/osc/index_es.htm; Orientaciones para la Política Económica: http://europa.eu/legislation_summaries/economic_and_monetary_affairs/stability_and_growth_pact/ec0010_es.htm; Estrategia y Política de Empleo: <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=101&langId=es> (último acceso agosto 2014)

- Cuadro Financiero global de las actuaciones previstas.

Los Programas Operativos son la plasmación concreta de las intervenciones programáticas a efectuar en función del MEN, concretando tanto tiempos como territorios, en función de las acciones que se vayan a ejecutar, produciendo concretamente la coordinación de los distintos Fondos e Instrumentos financieros, y estableciendo los Ejes y Subejos sobre los que específicamente se va a trabajar en cada Programa Operativo, y que permitirán el seguimiento y evaluación de las acciones. Son un documento de referencia para el trabajo continuado y cotidiano. Pueden tener carácter pluriregional (para el conjunto del Estado), y regional (según cada “objetivo” de política regional, para unas u otras regiones). Metodológicamente se puede distinguir entre dos tipos de mecanismos de Programas operativos:

- **Programas operativos de Subvenciones Globales:** Las mismas son específicas para una materia determinada (por ejemplo es la forma en que el FEDER establece sus ayudas para actuaciones en materia tecnológica, en materia de crédito industrial...) y requieren de un organismo responsable e intermedio entre el Estado-CC.AA y la Comisión, el cual se encarga de gestionar las subvenciones hasta los beneficiarios finales (por ejemplo el Centro de Desarrollo Tecnológico Industrial, y los propios Centros Tecnológicos de las CC.AA, el Instituto de Crédito Industrial, etc.).
- **Programas operativos de Incentivos Regionales¹⁷⁷:** no requieren de un organismo intermedio sino que directamente son gestionados por departamentos ministeriales del Estado, en cooperación con las CC.AA.

Los contenidos que incluye un Programa Operativo son:

- Adecuación del Programas Operativos a las prioridades expuestas en el Marco o Plan

¹⁷⁷ Lázaro (1992: 31), expone algunas críticas sobre este sistema de los Incentivos Regionales, ya que la metodología de los mismos es en parte contradictoria con el principio de concentración de la UE que venimos ya mencionando. Así, mientras que en la selección de los territorios para los diferentes *Objetivos* se toman en cuenta variables y mediciones de dimensión europea, para los Incentivos Regionales se consideran mediciones relativas al interior de cada Estado Miembro, con lo que resulta que una región de España que esté por debajo de la media europea en alguna variable, pero que esté por encima de la media de España de esa misma variable, no podrá recibir estos incentivos, los cuales son ayudas directas a la inversión empresarial y un instrumento clásico de la planificación regional. Por otra parte, y tal como ya hacíamos alusión en el inicio de este capítulo, las ayudas que da la UE tiene un riguroso control para evitar “lesionar el sistema de libre competencia”, y por ello se establecen también una serie de normas detalladas al respecto de las ayudas a empresas. Por ejemplo cabe mencionar las Directrices sobre las ayudas de Estado de finalidad regional para el periodo 2007-2013 (2006/C 54/08), que están disponibles en: http://ec.europa.eu/comm/competition/state_aid/regional/rag_es.pdf, y el Plan de Acción de ayudas estatales; “Menos ayudas estatales con unos objetivos mejor definidos: programa de trabajo para la reforma de las ayudas estatales 2005–2009”, COM(2005) 107 final, de 7.6.2005 (Véase http://ec.europa.eu/comm/competition/state_aid/others/action_plan/saap_es.pdf) Sobre la temática de Incentivos Regionales se puede consultar también MOYANO y OGANDO (2003), autores que inciden en que el análisis empírico de la práctica de los “Incentivos Regionales” muestra que a menudo resultan contraproducentes respecto al objetivo de incentivar la localización empresarial en los territorios más desfavorecidos, puesto que su “progresividad” resulta insuficiente desde una comparativa territorial de localización empresarial, en base a un análisis de coste-oportunidad respecto a las “otras” ventajas de los territorios “más favorecidos”.

Estratégicos.

- Delimitación de los territorios afectados y sus características.
- Medidas plurianuales.
- Ejes y Subejos afectados por las medidas.
- Coordinación e Integración entre Instrumentos y Fondos.
- Plan detallado de financiación; por tiempo y por actuaciones.

Por último, hay que mencionar que existen unos Comités encargados de asesorar a la Comisión en las materias referidas a los distintos Objetivos y materias de la Política Regional, así como un Comité que vehicula la participación de las autoridades regionales frente a los órganos institucionales de la UE con competencia en esta materias. Al mismo tiempo, sirven como órganos de enlace y discusión entre la Comisión y los Estados miembros, siendo en ocasiones preceptiva su valoración o dictamen. Estos Comités son¹⁷⁸:

- Comité de Coordinación de los Fondos: asesorará a la Comisión para la gestión global de los Fondos europeos destinados a la Cohesión y Política Regional. Dispondrá de un reglamento interno y contará con representantes del Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el Fondo Europeo de Inversiones (FEI).
- Comité Social (según art. 147 del Tratado de la CEE); Está compuesto por el Comisario con responsabilidad en la temática, por un representante de cada gobierno del Estado miembro, así como un representante de las organizaciones sindicales y uno de las empresariales, de cada uno de los Estado miembro. Podrá asistir un representante del BEI y del FEI sin derecho a voto. Asesora en materia de índole social, formación y empleo, y en todo aquello en que intervenga el FSE.
- Comité de las Regiones: órgano representativo de las autoridades regionales de los diferentes Estado miembro. Tiene atribuciones políticas para representar a las regiones frente a las instituciones comunitarias, y como tal emite dictámenes sobre las decisiones y actuaciones más relevantes del conjunto de la política de la UE, y en especial en todo aquello que haga referencia a la política de cohesión y regional.

Así mismo, en los Estados miembros se tienen que conformar Comités de Seguimiento para cada uno de los Programas Operativos (Art. 63, 64 y 65 del Reglamento -CE- 1083/2006), estando conformados por las autoridades de gestión responsables, y en el caso de los Programas Operativos regionales, también por representantes de las autoridades de gestión en cada Comunidad Autónoma o gobierno regional. Además deberán integrarse miembros

¹⁷⁸ Para más información ir a Título VIII Reglamento (CE) 1083/2006 de 11 de Julio, publicado en D.O. de la UE el 31-7-06, que regula las Disposiciones Generales del FEDER, FSE y Fondo de Cohesión.

representativos de la Sociedad Civil regional o relacionados con la temática abordada, y podrán formar parte también expertos independientes que tendrán reglamento de funcionario.

III.1.2.2. PLAN ESTRATÉGICO NACIONAL PARA EL DESARROLLO RURAL (Y PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL)

Además del MEN, también existe para cada Estado miembro un Plan Estratégico Nacional para el Desarrollo Rural (PENDR), que de forma específica y separada al MEN (a diferencia de lo que ocurría en anteriores periodos de programación), debe reflejar igualmente unas actuaciones coherentes con las directrices comunitarias en materia de desarrollo rural. Este Plan Estratégico Rural no debe ser, lógicamente, contradictorio con lo establecido por el MEN, sino complementario, aunque no tiene dependencia jerárquica de éste. Esto es lo que establece el Reglamento (CE) nº 1698/2005, del Consejo, de 20 de septiembre, relativo a la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), para el periodo 2007-2013 (DO de la UE de 21-10-2005), periodo en el que la política de desarrollo rural sale por primera vez de la planificación estratégica general de la política regional de la UE, y se constituye en una planificación estratégica específica¹⁷⁹.

En el mencionado Reglamento se especifica que en ese PENDR, se deben recoger las prioridades de esta política de desarrollo rural a nivel de cada Estado, así como que deben respetarse las directrices generales aprobadas por la UE para el periodo de programación de la política regional¹⁸⁰. Por supuesto, además se deben contemplar especialmente las “Directrices Estratégicas comunitarias en materia de Desarrollo Rural”¹⁸¹.

El PENDR dispone que una autoridad administrativa única del Estado miembro será la responsable de “rendir cuentas” por la ejecución del PENDR y los Programas Regionales ante la Comisión. Así mismo, se establecen tanto las pautas de gestión de las partidas financieras como

¹⁷⁹ En el anterior periodo, 2000-06, la Política Regional de la UE presupuestó un total de 30.770 millones de € para el desarrollo rural, mientras que para el periodo 2007-13 eran 77.672 millones de €, lo que constituye un crecimiento considerable y hace de esta línea de actuación del desarrollo rural una de las más priorizadas (ha supuesto por si misma cerca del 9% del presupuesto total de la UE). No obstante, hay que mencionar que a la cifra del periodo 2000-06 habría que sumarle el montante de la Iniciativa LEADER+ (que desde el 2007 está incorporada a la política estratégica de desarrollo rural y antes era una Iniciativa Comunitaria independiente) lo que suponen 2.020 millones de € más. Así mismo, hay que señalar que parte de este presupuesto del actual FEADER recoge ayudas en materia productiva agroganadera, que en buena parte correspondería asumir la PAC, que por otra parte sigue siendo uno de los rubros presupuestarios más elevados de la UE, con un volumen del 43% del presupuesto total. Para analizar el marco financiero comunitario 2007-13 se puede acceder a: http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/general_framework/134020_es.htm y para acceder al acuerdo financiero 2000-06 http://europa.eu/legislation_summaries/budget/134003_es.htm

¹⁸⁰ Las Directrices destinadas a delimitar la cohesión económica y social (“Directrices Estratégicas de la Comunidad en materia de Cohesión”), las destinadas a delimitar la política económica general (“orientaciones generales de la política económica”), y las destinadas a delimitar la política de empleo (“Estrategia Europea de Empleo” –EEE- y “Planes Nacionales de Reforma”).

las líneas estratégicas y objetivos de actuación en las diversas materias y territorios. Y para estructurar esas actuaciones y clarificar el uso de las partidas el PENDR establece unos Programas o Planes Regionales de Desarrollo Rural (uno para cada región), en cada uno de los cuales se determina la complementariedad entre el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER; que es el específico para el desarrollo rural) y el Fondo de Cohesión (en su caso) y los Fondos Estructurales que planifica el Marco Estratégico Nacional (FEDER y FSE). Así mismo, se puede considerar que estos Planes de Desarrollo Rural se convierten en instrumentos de Ordenación del Territorio, y no sólo porque en determinadas líneas de actuación incentiven la aplicación de figuras de planeación de espacios protegidos, sino porque las acciones que establecen se constituyen en si mismas en conformadoras de una determinada estructura de uso de los recursos naturales y el suelo e infraestructuras rurales.

Los contenidos que debe incluir un PENDR son¹⁸²:

- una evaluación de la situación económica, social y medioambiental y del potencial de desarrollo;
- la estrategia elegida para la acción común de la Comunidad y del Estado miembro de que se trate, que ponga de manifiesto la coherencia entre las opciones elegidas y las directrices estratégicas comunitarias;
- las prioridades temáticas y territoriales relativas al desarrollo rural correspondientes a cada eje, incluidos los principales objetivos cuantificados y los indicadores adecuados, relativos al seguimiento y a la evaluación;
- la lista de los programas de desarrollo rural por los que se vaya a aplicar el plan estratégico nacional y la asignación indicativa del FEADER para cada programa;
- los medios necesarios para la coordinación con los demás instrumentos de la política agrícola común, el FEDER, el FSE, el FC, el instrumento de ayuda comunitario para la pesca y el BEI;
- si procede, el presupuesto necesario para alcanzar el objetivo de convergencia (en los países que tenga este tipo de territorios);
- una descripción de las disposiciones adoptadas y la indicación del importe destinado a la creación de la Red Rural Nacional que permita integrarse y coordinarse con una Red Europea de Desarrollo Rural.

En cuanto a los Programas de Desarrollo Rural, los mismos incluirán¹⁸³:

- un análisis de la situación en términos de puntos fuertes y deficiencias, la estrategia elegida para hacerles frente y la evaluación *a priori* prevista
- una justificación de las prioridades elegidas habida cuenta de las directrices estratégicas comunitarias y el plan estratégico nacional, así como de las repercusiones previstas de acuerdo con la evaluación *a priori* prevista
- información sobre los ejes y las medidas propuestas para cada eje y su descripción, incluidos los objetivos específicos verificables y los indicadores que permitan medir los avances, la eficiencia y la eficacia del programa

¹⁸¹ Decisión del Consejo de 20 de febrero de 2006, publicada en el D.O de la UE el 25-2-2006. En estas directrices se señalan aspectos tanto de índole productiva (agroganadera y de pesca) como de infraestructuras y de potenciación de los recursos locales (patrimonio cultural, paisajístico y natural incluidos).

¹⁸² Título II, Capítulo II, Art.11 del Reglamento (CE) nº 1698/2005.

¹⁸³ Título III, Cap. I, Art. 15 del Reglamento (CE) nº 1698/2005.

- un plan de financiación que incluya dos cuadros: a) un cuadro que indique el total de la contribución del FEADER prevista para cada año (este plan de financiación indicará en su caso por separado, dentro de la contribución total del FEADER, los créditos previstos para las regiones cubiertas por el objetivo de convergencia); b) un cuadro que especifique, para la totalidad del período de programación, el total de la contribución comunitaria prevista y la contrapartida nacional correspondiente a cada eje, el porcentaje de la contribución del FEADER correspondiente a cada eje y el importe en concepto de asistencia técnica; este cuadro indicará también en su caso por separado la contribución del FEADER prevista para las regiones cubiertas por el objetivo de convergencia y la contrapartida nacional;
- a título informativo, un desglose indicativo por medidas de los importes iniciales en términos de gasto público y privado
- cuando proceda, un cuadro sobre financiación nacional adicional por eje;
- los datos necesarios para la evaluación de acuerdo con las normas de competencia;
- las disposiciones de aplicación del programa, incluyendo: i) todas las autoridades designadas por el Estado miembro y, a efectos de información, una descripción sucinta de la estructura de gestión y control; ii) una descripción de los sistemas de seguimiento y evaluación, así como la composición del Comité de seguimiento; iii) las disposiciones establecidas para dar publicidad al programa; j) la designación de los agentes sociales involucrados en el programa.

La política y los programas de desarrollo rural son objeto, a fin de reforzar la calidad, eficiencia y eficacia de su ejecución, de una evaluación que se desarrolla en tres etapas:

- En la primera evaluación, realizada bajo la responsabilidad del Estado miembro, se identifican y evalúan en particular las necesidades a medio y largo plazo, los objetivos que deben alcanzarse y la calidad de los dispositivos de ejecución.
- La segunda evaluación se lleva a cabo anualmente durante el período de ejecución del programa. En ella se examina el grado de ejecución del mismo. En 2010, esta evaluación *in itinere* adopta la forma de un informe de evaluación intermedia con entidad propia, donde se proponen medidas para mejorar la calidad de los programas y de su ejecución. En 2015, la evaluación consistirá en un informe de evaluación *ex post* separado. El objetivo de estas evaluaciones será extraer con respecto a la política de desarrollo rural conclusiones pertinentes acerca de los factores que hayan podido contribuir al éxito o al fracaso de la realización de los programas, su impacto socioeconómico y su incidencia sobre las prioridades comunitarias.
- Por último, se efectuará bajo responsabilidad de la Comisión una síntesis de estas últimas evaluaciones, que deberá finalizarse a más tardar en el año 2015.

La Comisión Europea estará asistida por el Comité de Desarrollo Rural para implementar y supervisar todas las acciones descritas en este ámbito, y además, en cada Estado se tienen que constituir Comités de Seguimiento para cada uno de los Programas de Desarrollo Rural (PDR)

que se establezcan (art. 77 del Reglamento -CE- 1698/2005), estando conformados por las autoridades de gestión responsables de cada Estado miembro, que designarán el resto de miembros del Comité, entre autoridades o responsables regionales y agentes sociales (art.6 del Reglamento -CE- 1698/2005; organizaciones sindicales, empresariales, medioambientales y de fomento de la igualdad entre hombre y mujer -siempre a libre designación del Estado miembro-). Podrá conformarse a su vez un Comité Nacional de Seguimiento del Desarrollo Rural (que coordine el conjunto de los Comités de Seguimiento regionales de cada PDR).

III.1.2.3. ACCIONES INNOVADORAS E INICIATIVAS COMUNITARIAS

En otro nivel metodológico de actuación, y con un presupuesto insignificante comparado a la metodología de programación estratégica que se ha venido exponiendo (la que gestionan directamente los Estados miembro y autoridades regionales), nos hemos encontrado hasta el año 2007 también con una metodología de actuación de la política regional gestionada directamente por la Comisión, las “Acciones Innovadoras”, o gestionada por la CE y los Estados, en el caso de las “Iniciativas Comunitarias”.

Ambos mecanismos de la política regional de la UE han desaparecido para el periodo 2007-13, asumiendo buena parte de sus finalidades y bagaje la propia planificación estratégica que hemos ya expuesto al hablar del MEN y el Plan Estratégico de Desarrollo Rural. Es decir, los Estados han absorbido tanto el presupuesto como buena parte de la capacidad de decisión acerca de estos campos y metodologías de actuación sobre el desarrollo territorial y la cohesión social. De esta manera, las finalidades que conllevaban este tipo de actuaciones deben ser asumidas por la planificación estratégica gestionada por los Estados, e incluso en parte (o al menos eso es lo que dicen los textos oficiales), también debe asumirse “algo” de la metodología y mecanismos de actuación que utilizaban¹⁸⁴.

Las Acciones Innovadoras se vincularon desde 1994, año de implantación, a determinadas y específicas líneas de actuación, delimitadas por artículos concretos de los Reglamentos

¹⁸⁴ Respecto a las Acciones Innovadoras, la CE expone: “*The challenge for the new operational programmes is to build on regional strategies, which already exist or are planned, and to try out new approaches with the aim of strengthening them. The results of these experiments will be able to contribute to modifying the nature of the Regional Policy interventions, ensuring innovative approaches across all activities, including more traditional interventions of infrastructure projects, SME support and human resource development measures. Experience demonstrates that: a) Small investments can have considerable leverage effect on regional innovation; b) A rigorous evaluation of these new approaches demonstrating their added value and impact is necessary to convince at political level and to mobilise the regional actors; c) This requires a participative process, associating all the actors concerned, and transparency from both public authorities and their partners, and consequently a strong sense of commitment and responsibility, and; d) Through this process, new arbitrations on priorities within the operational programmes could be envisaged, remaining always within the regional consens.*”(UE 2006:21)

Generales y de los dos principales Fondos Estructurales: el FEDER y el FSE. Su sentido era servir de “campo de experimentación y reflexión” a la CE, puesto que era la Comisión directamente quien las promovía y supervisaba entre los agentes solicitantes de las ayudas (autoridades regionales y/o empresas y entidades sociales diversas), determinando sus características y los ámbitos, métodos y prácticas sobre los que se debía innovar, pues no en vano ese objetivo tenían estos programas, el de innovar e incorporar valor añadido a determinadas políticas europeas, fomentando buenas prácticas y la creación de redes de intercambio de experiencias e investigación europea. En concreto, para el periodo 2000-06 las temáticas priorizadas según las “orientaciones para las acciones innovadoras del FEDER y del FSE”¹⁸⁵, fueron las de:

- FEDER: propuestas para economías regionales basadas en el conocimiento y la tecnología; utilización de la sociedad de la información para fomentar el desarrollo regional; identidad regional y desarrollo sostenible.
- FSE: adaptación a la “nueva economía” en el marco del diálogo social; estrategias locales de empleo e innovación; enfoques innovadores de la gestión del cambio.

En cuanto a las Iniciativas Comunitarias, su surgimiento y desaparición ha sido relativamente similar a lo mencionado para las Acciones Innovadoras. Su presencia y conocimiento entre los actores territoriales y la sociedad en general, sin embargo ha sido bastante mayor, tanto por el mayor volumen de recursos utilizados¹⁸⁶, como porque entre sus finalidades estaba precisamente ese carácter de “demostración” (que al fin y al cabo las acciones innovadoras también tenían, pero en el ámbito estricto de la comunidad científica, social o sectorial de que se tratase cada proyecto). Por eso cabe presumir que el significativo rol que han desempeñado estos programas en algunos territorios, hará más sencillo que los Programas Operativos y Programas de Desarrollo Rural de la planificación estratégica nacional de cada EM, asuman con más claridad sus “enseñanzas” y “buenas prácticas”.

Las Iniciativas Comunitarias buscaban proyectos y experiencias que tras su experimentación y contraste pudieran ser “trasladables” a otros territorios con parecidas circunstancias. Con ello no sólo se pretendían un efecto demostración y multiplicador de los recursos utilizados, sino favorecer la “europeidad” y el intercambio entre las distintas sociedades de la UE. Se trata de

¹⁸⁵ Comunicaciones de la Comisión “COM 2001 60 Final” para el caso del FEDER, y “COM 2000 894 Final” para el FSE.

experiencias de Desarrollo sobre temas específicos, en los cuales la Comisión quería reflejar una dimensión europea, a la par que instrumentar medidas para el apoyo y aplicación de algunas de las políticas comunes transversales. En este sentido, las Iniciativas Comunitarias estuvieron vinculadas a las temáticas que la Comisión entendió como las que más se debían de apoyar en cada periodo de programación. Esto se plasmó en el “Libro Verde sobre las Iniciativas Comunitarias” para el periodo 1994-99, y en el “Programa de Iniciativas Comunitarias” en el periodo 2000-06, siendo hasta 13 los tipos de iniciativas en el primer periodo, y 4 en el segundo (agrupando buena parte de las anteriores). Esas 4 líneas temáticas han sido asumidas por la planificación estratégica gestionada por los Estados, de tal manera que la temática urbana y la de empleo (Iniciativa URBAN y EQUAL respectivamente) se incorporan transversalmente en las actuaciones, y la Iniciativa INTERREG pasa a ser uno de los objetivos generales de la Política Regional.

El caso de la Iniciativa LEADER, que pasa a ser un eje de la nueva Política y planificación del Desarrollo Rural, será tratado más adelante con más detenimiento, dado el interés que tiene para esta investigación su mecanismo de funcionamiento y “cogestión”; los Grupos de Acción Local”.

En síntesis, tanto las Acciones Innovadoras como especialmente las Iniciativas Comunitarias, trataron de incorporar a la Política Regional algunos enfoques metodológicos interesantes para el fomento del desarrollo territorial:

- Efecto demostración: es el que comportan como elemento referente a nivel de territorios con similares características. Es como si se tratase de un experimento que una vez comprobado puede ser reproducido. Por eso se valora muy positivamente la innovación de los proyectos.
- Efecto “abajo-arriba”: las Iniciativas surgen decididas a romper el centralismo y rigidez de los programas marco gestionados por los EM, y por ello establecen que sean los propios agentes y entidades sociales los que accedan a las mismas y las desarrollen (solicitando la financiación directamente a la Comisión), suponiéndose que es desde sus demandas desde donde surgen las pautas y líneas de actuación. La realidad es un poco menos halagüeña, aunque es cierto que las Iniciativas han ahondado en el papel de la “Sociedad Civil” en el Desarrollo.
- Efecto Multiplicador: se refiere a la posibilidad de producir sinergias e imbricaciones entre políticas, recursos y metodologías de las instituciones, agentes y entidades sociales (tanto dentro de los Estados Miembros como sobretodo entre éstos), favoreciendo la incorporación de todos en pos de intereses comunes.
- Transnacionalidad: se refiere a la obligatoriedad de que cualquier proyecto tuviera socios, para algunas o todas las medidas que se incorporan, en algunos de los países restantes de la UE. De hecho el intercambio de experiencias mediante jornadas o seminarios (el componente técnico y el social) es uno de los preceptos que las Iniciativas y las Acciones Innovadoras promueven y

¹⁸⁶ Las Iniciativas Comunitarias supusieron 10.442 millones de € en el periodo 2000-06, es decir sobre un 5% del total presupuestado para la Política Regional, frente al escaso 1% dedicado a las Acciones Innovadoras en ese mismo periodo (se puede verificar por ejemplo en PLAZA, 2002).

- financian.
- Innovación: se trata de que las medidas y actuaciones incorporadas a los proyectos, y estos en sí mismos, tengan un carácter novedoso e innovador y no sean “más de lo mismo”.

III.1.2.4. COHESIÓN TERRITORIAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA UE

En las páginas precedentes se ha expuesto la metodología de planificación que utiliza la Política Regional de la UE, que como se ha dicho es el eje central que configura la política de “cohesión territorial” de la UE. A dicha política de cohesión territorial contribuyen algunos otras políticas y programas de la UE no englobados en la Política Regional, que por sus acciones directas o por su interrelación con los territorios donde actúan, aportan sin duda elementos que inciden en la situación concreta de cohesión y desarrollo territorial. Ejemplos a mencionar especialmente son el Programa Marco de Medio Ambiente, el Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico (IDT), los Planes Nacionales de Inclusión Social (PNIS) y la Estrategia Europea de Empleo (EEE). Los tres primeros se rigen por periodos de varios años¹⁸⁷, y la EEE se concreta anualmente (mediante los Programas Nacionales de Reforma) aunque deriva de una planificación comunitaria a medio plazo, lo que junto a sus pautas de actuación muestra su sintonía con la política regional. En este último caso la mayor parte de acciones están gestionadas por parte de las administraciones centrales de cada Estado, pero en el caso de los Programas Marco (Medio Ambiente, I+D+I) es la Comisión la que gestiona las convocatorias de ayudas y la supervisión de los proyectos, siguiendo para ello una metodología similar a la ya descrita para las “Acciones Innovadoras”.

Por la relevancia que alberga para la configuración estratégica del resto de políticas comunitarias, y dada su relación directa con la temática abordada por esta Tesis, parece oportuno realizar aquí un mínimo análisis sobre la política de la UE en materia de “Cohesión Territorial y Desarrollo Sostenible”.

Como es sabido, a nivel institucional casi todo lo referente a Desarrollo Sostenible comenzó a ser abordado a raíz de la Cumbre de las Naciones Unidas (ONU) sobre la Tierra, la Cumbre de Río de Janeiro en 1992. El caso de la UE es similar, siendo el Tratado de la Unión, en ese mismo año 1992, donde se mencionaba por primera vez el Desarrollo Sostenible como un referente de la UE (posteriormente el Tratado de Amsterdam en 1997 elevó el calado y significación que los textos daban al Desarrollo Sostenible como parte del acervo comunitario,

¹⁸⁷ Estos periodos son parecidos a los periodos de programación de la política regional, y los que han servido de referencia son el VI Programa Marco de Medio Ambiente y el VII Programa Marco de IDT (2007-13). En el caso del PNIS el vigente tiene como periodo de referencia 2008-2010.

mencionándolo explícitamente como un objetivo). Por eso se trazó una estrategia de actuación a medio plazo que incorporase los acuerdos de la Cumbre de la ONU. Así, para potenciar la estrategia de Río, la UE decidió difundir y fomentar que se aplicasen mecanismos de “planificación sostenible” como la “Agenda o Programa 21”. Pero dado que la competencia en materia medioambiental y de planeación y ordenación del territorio corresponde básicamente a los Estados miembros (y autoridades regionales y locales) según la distribución de competencias vigente¹⁸⁸, tanto la aplicación de “programas de Agenda 21” como la propia potenciación del Desarrollo Sostenible desde la UE, sólo se ha podido hacer desde una perspectiva de “normativas marco” o de coordinación comunitaria (con sus consiguientes recursos económicos, eso sí, aunque sean insuficientes). Por tanto la regulación de la UE en lo referente a la planificación y ordenación territorial es tan solo una referencia y un marco de coordinación y colaboración entre Estados miembros, a los que ha concitado a la elaboración de “estrategias nacionales de desarrollo sostenible”.

La materialización concreta del papel “coordinador” de la UE en materia de medio ambiente ha venido reflejada en los denominados “programas Marco de Medio Ambiente”. De hecho el V Programa Marco de Medio Ambiente de la UE (adoptado para el periodo 1992-99), se puede considerar como el referente básico inicial para intentar trasladar a los países de la UE la “estrategia de Río”. A pesar de que sus objetivos apenas estaban cuantificados, ya la propia evaluación de ese “V Programa Marco”¹⁸⁹ comentaba que el camino y la situación eran “problemáticos” (lo que atestigua por ejemplo el incumplimiento por parte de los países Europeos del Acuerdo de Kyoto):

“Aunque el V Programa ha conseguido en alguna medida convencer a las partes interesadas, los ciudadanos y los responsables políticos de la necesidad de trabajar activamente en pos de objetivos ecológicos, no ha tenido tanto éxito a la hora de suscitar cambios en las tendencias económicas y sociales negativas para el medio ambiente. El Programa no ha podido hacerse con el compromiso total de otros sectores ni de los Estados miembros, y los modelos de producción y consumo que imperan en nuestros países están impidiendo conseguir un medio ambiente limpio y seguro y obstaculizando la protección de los recursos naturales del planeta” (UE, 1999:3).

¹⁸⁸ La Pesca, la Agricultura, la Cohesión Económica, Social y Territorial, y la Política de Medio Ambiente, son materias en las que la UE tiene competencias “compartidas” con los Estados miembros. Su papel se reduce a la coordinación y financiación de determinadas líneas de actuación. No obstante, como se ha venido exponiendo con la Política Regional, si no contraviene lo acordado por los Estados la UE puede actuar (ver UE 2008a).

¹⁸⁹ Además de la propia evaluación realizada por la UE, podemos citar la que el movimiento ecologista realizó. Por ejemplo en BARCENA et al.(2000:177-215).

Desde el año 2000 y durante toda la década, estuvo en marcha el VI Programa Marco de Medio Ambiente de la UE, y en el mismo se produjo una concreción de propuestas que todavía no han sido evaluadas completamente¹⁹⁰, pero que han suscitado críticas significativas por la incongruencia que supone mantener líneas de actuación que supuestamente potencian la sostenibilidad ambiental, mientras que se potencia el “crecimiento sostenido” dentro de un modelo productivo y de consumo claramente insostenible¹⁹¹.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad es cierto que además de los Programas Marco en Medio Ambiente y sus actuaciones, en los textos de la UE, incluso en los de mayor presencia de los Estados miembros (como las resoluciones de las cumbres del Consejo Europeo), se han venido recogiendo significativas referencias al Desarrollo Sostenible como un eje y condición para la UE. Referencias iniciales son las vinculadas a la planificación urbana: un “Informe sobre ciudades europeas sostenibles” (en 1996); una comunicación de la Comisión referida a “una política urbana para la Unión Europea” (COM, 1997 197Final, de Mayo de 1997)¹⁹²; y una Comunicación de la Comisión estableciendo un “Marco de actuación para el desarrollo urbano sostenible en la UE”, con la consiguiente convocatoria de ayudas para proyectos en esta materia (COM, 1998 605Final, de 28 de octubre)¹⁹³. No obstante, es algo después cuando el peso de las políticas de la UE incorpora de una forma transversal y estructural la cuestión de la “sostenibilidad”, según es entendida por la UE.

En este sentido la Cumbre de Goteborg (junio de 2001) es la que de forma más relevante señaló la importancia y necesidad de acomodar crecimiento y desarrollo en un marco sostenible, recogiendo así lo que la Cumbre de Lisboa de 2000 se “había olvidado recoger”. Así, desde Goteborg se supone que la UE asume que su estrategia de crecimiento y desarrollo para los próximos años, debe no sólo estar basada en las posibilidades y oportunidad de “convertir a la UE en la economía basada en el conocimiento más competitiva del mundo” (véase la “Estrategia

¹⁹⁰ Podría servir de aproximación evaluativa un Informe de la Comisión en 2008, que revisa con carácter intermedio la política medioambiental de la UE: “2008 Environment policy review” en http://ec.europa.eu/environment/pdf/policy/epr_2008.pdf. Igualmente se puede acudir a los diversos informes que los programas LIFE y Natura 2000 van generando fruto de las diversas experiencias puestas en marcha a lo largo de estos años.

¹⁹¹ Un buen análisis de la política ambiental de la UE es el que realiza el grupo “Ecologistas en Acción”, en un ensayo cuyo título es ya de por sí bastante elocuente; “Política ambiental de la UE: insostenibilidad estructural” (ECOLOGISTAS EN ACCIÓN; 2008). Por ejemplo se señalan críticas a la incongruencia de cuestiones como la del principio de “quien contamina paga”, que muestra una miopía para entender la “irreversibilidad” y el daño que estamos repercutiendo para generaciones futuras, y que además se torna en “excepción” cuando conviene (Op.cit.:17). Así mismo, se señala que la “huella ecológica” de la UE es de 4,7 Ha/hab., lo que sobrepasa claramente nuestra capacidad de carga territorial, que sería de 2,2 Ha/hab (Op.cit.:13).

¹⁹² Esta Comunicación tuvo posteriores pronunciamientos por parte de los órganos correspondientes: Por parte del Comité de las Regiones, del Parlamento Europeo, que realizó una Resolución sobre esa Comunicación, y del Comité Económico y Social elaborando un Dictamen (D.O. CE 95, de 30-3-98).

¹⁹³ A pesar de las críticas que realiza por la falta de consideración de políticas que no sean urbanas (ruralidad, pequeñas ciudades), el Comité Económico y Social valoró bastante positivamente esta Comunicación, por su enfoque integral y porque introducía como elementos de la sostenibilidad (objetivos de actuación), entre otros; “fomentar la igualdad, la integración social y

de Lisboa”), sino que también debe ajustarse a los preceptos del Desarrollo Sostenible. Ello supuso la adopción por parte del Consejo y el Parlamento Europeo de una decisión conjunta en materia de desarrollo sostenible y medio ambiente urbano¹⁹⁴. Así mismo, para concretar en qué consistiría globalmente la “estrategia de desarrollo sostenible de la UE”, la Comisión elaboró la Comunicación: *“Desarrollo Sostenible en Europa para un mundo mejor: Estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible”* (UE, 2001a). Es más, con vistas a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de 2002 (auspiciada por la ONU en Johannesburgo), la propia Comisión elaboró para el Consejo y Parlamento Europeo, una nueva Comunicación que explicitara las dimensiones y acciones que desde la UE se podrían consensuar para proceder a un acuerdo mundial acerca del Desarrollo Sostenible: *“Hacia una asociación global a favor del desarrollo sostenible”* (UE, 2002)¹⁹⁵.

¿Pero qué es lo que la UE entiende por Desarrollo Sostenible? Pues bien, asume la “doctrina oficial” de la ONU que ya el Informe Brundtland¹⁹⁶ expuso a finales de los 80’ como precedente para las conclusiones de la Cumbre de Río (UE 2001a1): *“El desarrollo sostenible es aquél que satisface las necesidades actuales sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades.”*

Aunque la UE suele abusar de discursos ampulosos y abstractos que después no suele concretar en su práctica, al menos en esta ocasión identifica una serie de problemas que señala deben ser los que prioritariamente se atiendan por parte de los Estados y los propios programas comunitarios, de cara a implementar un desarrollo sostenible: calentamiento global, déficit de salud pública (salud alimentaria y peligro de contagios masivos), pobreza, excesivo envejecimiento, pérdida de biodiversidad y congestión del transporte (y contaminación). La UE señala que: *“...para contrarrestar estas tendencias insostenibles y alcanzar la visión que ofrece el desarrollo sostenible, se necesita: una actuación urgente; un liderazgo político, con compromisos claros y amplias miras; un enfoque nuevo en la formulación de políticas; una amplia participación; y una responsabilidad internacional”* (UE, 2001a:4).

la regeneración de las zonas urbanas”, así como “contribuir a un buen gobierno y a la participación ciudadana”(Dictamen del Comité Económico y Social 1999/C 368/19, DO CE de 20 Diciembre 1999).

¹⁹⁴ Decisión 1411/2001 de 27 junio 2001, relativa a un “marco comunitario de cooperación para el desarrollo sostenible en el medio urbano”. Esta Decisión establecía un programa de cooperación para el periodo 2001-04, que exigía la colaboración y creación de redes de autoridades locales de al menos 4 Estados miembro, y que tenía como finalidad de actuación la concepción, intercambio y aplicación de buenas prácticas en los siguientes ámbitos: “a) aplicación local de la legislación comunitaria en materia de medio ambiente; b) desarrollo urbano sostenible; c) Programa 21 Local”. Su presupuesto fue de 14 M€ (UE 2001c).

¹⁹⁵ Información de la UE sobre Desarrollo Sostenible: http://europa.eu/legislation_summaries/environment/sustainable_development/index_es.htm

¹⁹⁶ ONU; 1987.

Desde la perspectiva de la planificación y ordenación del territorio, la UE también ha realizado algunas aportaciones, esbozando dentro de la estrategia más amplia del desarrollo sostenible, una Estrategia Territorial Europea (ETE). Tiene como referente inicial en 1991 la Comunicación de la CE “Europa 2000: Visiones del Desarrollo del Territorio de la Comunidad”. Este documento analizaba las presiones ejercidas por el progreso socioeconómico sobre el territorio de Europa, así como las intervenciones nacionales y regionales y de la Comunidad. Dicho informe puso en evidencia la necesidad de prestar la atención necesaria al desarrollo equilibrado y armónico del territorio de la Comunidad, y por ello se “actualiza” dicho informe en 1994 con la Comunicación de la CE “Europa 2000+; Cooperación para la ordenación del territorio europeo”. Esta Comunicación afianzó esta línea de reflexión para el conjunto de la UE y señaló claramente la insuficiencia del crecimiento económico como referente único para el Desarrollo Territorial¹⁹⁷. Pero realmente fue en Mayo de 1999 en Postdam, cuando los/as Ministros/as europeos/as con competencias en este ámbito (ordenación del territorio, medio ambiente o política regional y urbana) concretaron un documento que establecía formalmente una “*Estrategia Territorial Europea; hacia un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la Unión Europea*”, conocida también como “*Perspectiva europea de ordenación del territorio (PEOT)*”. La misma señala su carácter consultivo y de coordinación (puesto que las competencias en ordenación del territorio no pertenecen a la UE sino a los EM y autoridades territoriales de los mismos), y tiene tres objetivos centrales y algunas consideraciones generales sobre las actuaciones a realizar en el futuro¹⁹⁸.

No obstante, tras el “Informe sobre el estado y las perspectivas territoriales de la Unión Europea”, asumido como “prioridades territoriales base de futuras actividades comunes” por el Consejo Europeo de Ministros en Luxemburgo en el 2005¹⁹⁹, es cuando se “dio pie” realmente a que la cuestión fuera abordada con un mayor rango político y normativo (en el Informe se describe la situación territorial y se marcan las líneas estratégicas generales para un Desarrollo

¹⁹⁷ Es interesante consultar el Dictamen del Consejo Económico y Social sobre la Comunicación mencionada; D.O. CE 133 de 31 de mayo de 1995.

¹⁹⁸ Hay que mencionar que la ETE, ó PEOT, se autodefine como una “estrategia multisectorial e indicativa para el desarrollo territorial de la UE”, y señala algunos problemas específicos como; urbanización irregular, aislamiento rural, migraciones por desempleo, desigualdad territorial, redes europeas de transporte, cambio climático, patrimonio e identidad cultural y paisajística... El documento es accesible en la dirección: http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum_es.pdf. Es interesante la consulta de algunos documentos legales de diversos órganos de la UE respecto a esta ETE: Resolución del Parlamento Europeo relativo a la ordenación del territorio y a la Perspectiva europea de ordenación territorial (Diario Oficial C226 de 20.07.1998); Dictamen del Comité Económico y Social sobre la Perspectiva Europea de Ordenación Territorial (PEOT) - primer proyecto oficial" (Diario Oficial C407 de 28.12.1998); Dictamen del Comité de las Regiones sobre la Perspectiva Europea de Ordenación Territorial (Diario Oficial C93 de 06.04.1999).

¹⁹⁹ Se puede acceder al Informe, en su versión en inglés, en: <http://www.eu-territorial-agenda.eu/Reference%20Documents/The-Territorial-State-and-Perspectives-of-the-European-Union.pdf> El primer borrador del Informe fue presentado a los Ministros europeos de ordenación territorial o temas afines en mayo de 2005, aunque el texto definitivo se concretó en junio de 2006.

Territorial en la UE). Así, en el año 2006 las “directrices estratégicas comunitarias en materia de cohesión” recogían con un carácter expreso una “dimensión territorial de la política de cohesión” (ver UE, 2006: 28-32) y por tanto los Informes periódicos sobre Cohesión Económica y Social deberán también incluir la “cohesión territorial”²⁰⁰. Por fin, en el 2007 el Consejo de Ministros con competencias en materia de medio ambiente y ordenación del territorio de la UE, adoptó una “Agenda Territorial de la Unión Europea” (UE 2007b:3): *“La Agenda Territorial se construye sobre los tres objetivos principales de la Estrategia Territorial Europea:*

- *desarrollo de un sistema urbano equilibrado y policéntrico y una nueva asociación urbano-rural;*
- *asegurar la paridad del acceso a las infraestructuras y al conocimiento;*
- *desarrollo sostenible, gestión prudente y protección del patrimonio natural y cultural”.*

Uno de los aspectos que plantea la “Agenda Territorial” es avanzar en una definición de la actuación de la UE en materia de cohesión territorial. Para ello se elaboró un documento por parte de la Comisión y después, en octubre de 2008, se puso en marcha una consulta sobre dicho documento-propuesta: El “*Libro Verde sobre la Cohesión Territorial; convertir la diversidad territorial en un punto fuerte*” (UE, 2008). Dicho proceso de consulta finalizó en marzo de 2009 y contó con la participación de 388 entidades, mayoritariamente autoridades regionales y locales (y una autoridad por Estado), y algunas académicas, pero muy pocas entidades de la sociedad civil y desde luego apenas algún movimiento social.

La propia Comisión destaca las siguientes cuestiones como generadoras de consenso en la consulta de dicho Libro Verde²⁰¹:

- *Políticas públicas coordinadas en diferentes ámbitos.*
- *Más información sobre las repercusiones territoriales.*
- *La mejora de la gobernanza multinivel.*
- *La necesidad de enfoques funcionales. Sí a las regiones, pero también es necesario considerar otras zonas geográficas en caso de que sea más adecuado como, por ejemplo, cuencas de ríos, zonas montañosas, redes de ciudades, zonas metropolitanas o vecindarios necesitados. Es cuestión de flexibilidad.*
- *La cooperación territorial como importante recurso europeo.*
- *La necesidad de disponer de más datos a fin de conocer mejor el territorio.*

En todo caso, la Cohesión Territorial es planteada por la UE como un complemento de la cohesión social y económica, y como una perspectiva transversal para analizar todas las políticas de la UE y de sus Estados. Para contribuir a la consecución de esa cohesión territorial,

²⁰⁰ Paralelamente se lanzó “ESPON”, el “Observatorio en Red para el Desarrollo Territorial Europeo”, que ha cambiado su denominación posteriormente por la de “Red Europea de Observación sobre cohesión y desarrollo territoriales”. Se trata de una red científica para intercambio de información y fomento de investigaciones en este ámbito del desarrollo territorial. En España el “punto de contacto” o responsable de la Red es el “Observatorio de la Sostenibilidad en España”, gestionado por la Universidad de Alcalá de Henares (www.sostenibilidad-es.org). Más información en: www.espon.eu

²⁰¹ Información extraída de la que la CE expone en su web, concretamente en “Inforegio”: http://ec.europa.eu/regional_policy/index_es.htm.

siguiendo estas pautas que la propia Agenda Territorial y la estrategia para desarrollo sostenible de la UE plantean, la Comisión diseñó y lanzó varios programas piloto desde sus Direcciones Generales, que aunque no necesariamente englobadas directamente en la política regional y de cohesión, mantienen claros vínculos con la misma. Es el caso del programa URBACT²⁰² para acciones centradas en el desarrollo sostenible de espacios urbanos, que es de las pocas aportaciones específicas que realiza la UE para la gestión de los espacios y equipamientos públicos y de las viviendas, temas que como ya se ha dicho son competencia primordial de los Estados y autoridades regionales y locales, pero sobre los que la UE puede exponer referencias o recomendaciones (muy escasas hasta el momento). Así, este proyecto piloto podría llegar a servir para tratar este campo apenas abordado.

Así mismo, la Comisión, coincidiendo con las prescripciones de la Estrategia y Agenda Territorial Europea y el propio Libro Verde sobre Cohesión Territorial²⁰³, ha puesto en marcha, con carácter experimental, un “mecanismo institucional” para la gestión integral de las actuaciones de la UE fomentadoras del Desarrollo en un mismo territorio; los “Pactos Territoriales Europeos”. Dichos Pactos son un mecanismo político y legal (materializado en Convenios y Contratos tripartitos/multipartitos) que permite conformar asociaciones de actuación entre diferentes administraciones públicas, correspondientes a varios niveles territoriales; UE, Estados miembros, región y/o autoridad local. De esta forma se pretende conseguir una cooperación interinstitucional que provea de mayor eficacia y eficiencia a las actuaciones territoriales de la UE con cierta envergadura. No obstante lo cierto es que el impacto del “experimento” fue mínimo (sólo la región de Lombardía había completado el Pacto Territorial en 2006), según la Comisión por el escaso interés de las autoridades regionales, y según el Comité de las Regiones por la falta de publicitación y liderazgo sobre la iniciativa. Además el Comité de las Regiones, en las recomendaciones incluidas en su Dictamen de evaluación, propone que estos Pactos Territoriales sean conformados como tales y aplicados no tan solo a las actuaciones medioambientales, sino a las de cohesión y otras con efectos concretos en el territorio (UE – COMITÉ DE LAS REGIONES-, 2006b: 5-7). Y en lo más específicamente relevante para nuestra temática de investigación, el Comité de las Regiones expone que: *“Estima necesario que en la definición de los Pactos Territoriales Europeos se reconozca formalmente la importancia de los*

²⁰² URBACT se vincula con la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible en tanto en cuanto su objetivo es promover el Desarrollo Urbano Sostenible. Actúa a modo de “red de intercambio” para conseguir “buenas practicas” sostenibles de política urbana en las ciudades europeas. El FEDER es su fuente de financiación y tiene como ejes o polos temáticos: Crecimiento y creación de empleo, Inclusión Social y Gobernanza, y Desarrollo Sostenible integral. Cada polo temático tiene redes de trabajo y grupos temáticos, que trabajan cuestiones como por ejemplo la “Salud Urbana” y la “Participación Ciudadana”, como es el caso de la ciudad de Madrid, que participa en la Red Temática “Construyendo Comunidades saludables” (“Building Healthy Communities”). Más información en la Web: <http://urbact.eu/>

²⁰³ Informes Cohesión UE: http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/repor_es.htm

interlocutores sociales locales, que son los actores del desarrollo territorial; juzga conveniente que, dada la importancia que debe adquirir la participación ciudadana en la definición de objetivos de los Pactos Territoriales Europeos, se realicen acciones por parte de las instituciones europeas tendentes a fomentar esta participación, así como la realización de propuestas sobre los instrumentos de participación ciudadana” (UE –COMITÉ DE LAS REGIONES-, 2006b: 7).

III.2. APORTACIONES CONCRETAS DE LA UE PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL

III.2.1. APORTACIONES DE LA METODOLOGÍA PROCEDIMENTAL DE LA UE

Hablar de la UE puede llevarnos, como se ha podido comprobar, a laberintos normativos y a bastantes callejones sin salida y paradojas. Por una parte es evidente que dentro de los países y organismos centrales del sistema-mundo, la UE en términos relativos es una de las instituciones con más capacidad de crítica y autocrítica con respecto a multitud de temas, incluidos los que aquí nos interesan: El de protección ambiental, cohesión económica-social-territorial, y el del Desarrollo Sostenible. Al menos esto desde el plano del discurso, de los textos que es capaz de elaborar, aunque efectivamente el problema resida en la incongruencia de buena parte de este discurso con su práctica concreta.

Bien podríamos utilizar el símil que planteaba Umberto Eco respecto a la cultura de masas, y calificar a la mayor parte de los/as que abordamos la temática de la UE bajo la dualidad de “apocalípticos o integrados”. Y es que efectivamente, es difícil encontrar un análisis equilibrado de la UE, que no nos lleve a realizar “las desmesuradas” o “iracundas críticas”, puesto que “las mismas situaciones” pueden llevarnos a valoraciones opuestas, según la perspectiva y “mirada” que adoptemos. Así, si nos quedamos con “el discurso”, sin duda hay que reconocer a la UE sus aportaciones en diversas temáticas (incluidas las que aquí nos están ocupando) y respecto a la defensa de ciertos valores, sobre todo en comparación con los otros gigantes mundiales como China o Estados Unidos. Pero si nos centramos en un análisis de su práctica concreta, inevitablemente la valoración ha de ser más negativa, pues el devenir ha ido mostrando cuan vacías, e hipócritas en ocasiones, han resultado sus hechos respecto a sus palabras.

No obstante, para no caer en elucubraciones, hay que recordar que aquí lo que resulta pertinente no es hacer un “juicio global” a la institución, sino valorar sus aportaciones metodológicas (y teóricas cuando las haya) para la aplicación o práctica de la planificación procedimental para el Desarrollo Territorial. En este sentido y respecto al tiempo analizado en

esta Tesis, se pueden distinguir claramente al menos dos grandes periodos: El que se inició a finales de los años 80' del siglo XX, y el que comenzó a comienzos del milenio, desde el año 2000, y que tiene en estos años de la crisis mundial su "apogeo". Lógicamente el cambio no se produce de un día para otro y el periodo de programación que va de 2000 a 2006 puede considerarse la "transición" entre ese primer periodo fructífero en aportaciones, en experiencias y en inversiones y compromiso económico con el desarrollo territorial, y un segundo en el que se reducen innovaciones, experiencias-actuaciones y dinero invertido (periodo 2007-13).

III.2.1.1. ALGUNOS ASPECTOS

Tratando de analizar la metodología de la UE en política regional, el siguiente extracto nos puede servir de referencia y se acerca de los aspectos más relevantes que se pueden destacar de la misma (NARVÁEZ, 2004: 212):

"El mecanismo de ejecución de la política de cohesión ha demostrado su capacidad para generar en el terreno proyectos de calidad de interés europeo, manteniendo al mismo tiempo unas normas rigurosas en la gestión y en el control del gasto público, gracias a que:

- *permite planificar las intervenciones en un marco (plurianual) estable y a medio plazo necesario para la realización de grandes inversiones;*
- *por medio de sus estrategias integradas de desarrollo, combina en un único marco coherente, inversiones seleccionadas en equipo, en infraestructura, en innovaciones y en recursos humanos, que tienen en cuenta las circunstancias específicas de las regiones;*
- *promueve la buena gobernanza por medio de una cooperación más estrecha entre el sector público y el privado;*
- *como consecuencia de los mecanismos de cofinanciación, atrae gasto adicional de fuentes nacionales públicas y privadas;*
- *fomenta la precisión en el gasto público, por lo que es más eficiente desde el punto de vista de los costes y compatible al mismo tiempo con el mercado único."*

Convergencia real

No obstante lo mencionado en la anterior cita, aun cuando puede ser bastante acertada la premisa que se expone (la de que los mecanismos o metodología de la UE han contribuido a generar proyectos que en general han permitido cierto "efecto demostración" para el conjunto de la UE), ciertas evidencias introducirían matizaciones significativas. Y es que, para ser completamente cierta la afirmación del "éxito" de la política de cohesión, los efectos concretos en los territorios deberían ser mayores, puesto que a pesar de haber sido algunas acciones esenciales y vitales para algunos territorios, lo cierto es que tras todos estos años sus resultados globales pueden ser calificados como insuficientes. Al menos esto es lo que se puede observar

analizando los datos existentes, como por ejemplo los que recoge la visión global sobre la Cohesión que ofrece la Comisión en el “IV Informe sobre Cohesión Económica y Social” (publicado en mayo de 2007). En el mismo se mantienen unos titulares enormemente positivos para valorar la política de cohesión, entre la que está la política regional. Pero sin embargo al descender a la letra pequeña los claroscuros son mayores y se perciben limitaciones y cierta ralentización en la tendencia de convergencia entre territorios; entre 1995 y 2005 el PIB *per capita* de Portugal se ha estancado en un 74% del valor de la media comunitaria, y el de España tan sólo ha pasado de un 91% al 102% (no llega a un 10% de incremento de convergencia, a pesar de ser este periodo el de mayor crecimiento económico en las últimas décadas), siendo Irlanda el único “país de cohesión” que realmente ha tenido una subida significativa de PIB *per capita*, que representaba un 102% de la media comunitaria en 1995 y pasó a representar un 145% en 2005 (un incremento de casi el 45%, que no obstante ya hemos visto lo “frágil” que ha resultado tras la “bancarrota” del país con la crisis económico-financiera iniciada el 2008). Si la mirada es comparando territorios regionales y no los estatales, los resultados son también muy limitados en cuanto a convergencia real conseguida; en 1995 había 78 regiones con menos de un 75% del PIB medio comunitario, y en 2004 seguía habiendo 70 (UE, 2007:5). Por eso cabe coincidir con la Comisión cuando, una vez reducida la “euforia de los titulares”, manifiesta que: *“...las desigualdades siguen siendo importantes. A pesar de estos progresos, las desigualdades absolutas siguen siendo grandes, en parte debido a la reciente ampliación y, en parte, porque el crecimiento tiende a concentrarse durante las fases iniciales de desarrollo en las zonas más dinámicas de los países”* (UE, 2007: 6).

En términos de productividad, empleo y pobreza la cuestión es similar; en general se ha creado empleo pero no se converge, porque las regiones más ricas tienen más capacidad de creación de empleo: *“Nueve de cada diez regiones más desarrolladas han experimentado un crecimiento del empleo y casi el mismo número registró un aumento de la productividad. Sin embargo, entre 1995 y 2004 la productividad disminuyó en veintinueve regiones de Italia, Francia, España y Alemania, mientras que el empleo se redujo en dieciséis regiones, sobre todo de Alemania oriental y el norte de Inglaterra... En 2005 los índices de empleo de las regiones más retrasadas eran todavía once puntos porcentuales inferiores a los del resto de la Unión”* (UE, 2007: 6). La Comisión es todavía más enfática cuando no está evaluando su actuación, sino que de lo que se trata es de “motivar” a los Estados miembros a competir y “modernizar” sus economías y asumir cambios y retos futuros: *“A lo largo de las décadas siguientes a la creación de la Comunidad Europea, las estructuras implantadas han contribuido a la consecución de resultados a la altura*

de las ambiciones de la Comunidad de aquella época. Sin embargo, éste ya no es el caso, o cada vez menos. El crecimiento es cada vez más lento, el desempleo estructural sigue siendo elevado y las desigualdades se están acentuando. A no ser que cambiemos de orientación, la competencia a escala mundial, las repercusiones de las nuevas tecnologías y el envejecimiento de la población van a acentuar aún más el desfase entre las dos Europas y entre Europa y el mundo” (UE, 2005: 1). Por eso es fácil entender que en el 2004 un 16% de la población de la UE se encontraba en situación de pobreza (ingresos inferiores al 60% de la renta nacional media), es decir 75 millones de personas.

Por tanto, se puede decir que hay un efecto sobre la cohesión a través de la Política Regional de la UE, pero el mismo tiene algunas limitaciones como: *“...la aparición de casos de inequidad horizontal y la escasez de los recursos dedicados a la política de cohesión comparados con la intensidad de las diferencias espaciales de renta existentes”* (MUÑOZ, 2002: 85).²⁰⁴

Por último, el “Informe intermedio sobre Cohesión Territorial” (2004) elaborado por la Comisión, indica que en términos de ordenación territorial persisten grandes desequilibrios. Por una parte dentro de cada país, entre zonas urbanas y rurales y entre barrios dentro de las ciudades (especialmente en los entonces países en preadhesión y países meridionales), y por otra parte, entre diferentes países, señalando una diferenciación entre la “zona de integración global” compuesta por los territorios incluidos dentro del pentágono que conforman las ciudades de Londres-París-Milán-Múnich- Hamburgo, y el resto de territorios (salvo alguna excepción como las grandes metrópolis de Berlín, Barcelona o Madrid). Esos desequilibrios se concretan en materias como: infraestructuras de transporte, acceso a servicios básicos (TIC, Energía), recursos para la innovación y productividad, distribución de la población... Tal es la visión de este Informe que ante la inminente ampliación a realizar con los países del Este en ese momento (Repúblicas Bálticas, Hungría, Polonia...), expresa: *“Los desequilibrios territoriales son bastante importantes en la Unión Europea y se agravarán con la ampliación, que va a reforzar el centro (pentágono) con respecto a la periferia”* (UE, 2004a: 84).

Gobernanza

Continuando con el análisis de otros epígrafes de los mencionados en el texto citado anteriormente (NARVÁEZ, 2004), la “mirada” del autor muestra claramente una inclinación

²⁰⁴ Algún autor plantea que incluso en algunas líneas de actuación de la UE existe un “efecto regresivo” a favor de las regiones más ricas, que aprovecharían mejor las ayudas para distanciarse de las regiones pobres (Vence y Rodil, “La concentración regional de la política de I+D de la UE; el principio de cohesión en entredicho” en *Estudios Regionales*, nº65 2003:43-73). Todo esto lleva a preguntarse por la forma de articular una política redistributiva que podría estar “restando recursos de regiones pobres de países ricos”, para llevarlos a “regiones ricas de países pobres”, además de llevar a preguntarse por la eficacia de las políticas de cada Estado miembro, pues no en vano tienen un volumen de recursos mayor al que aporta la propia UE.

“apologética” de la política de la UE, puesto que considerar que las estrategias de la política regional de la UE *“tienen en cuenta las circunstancias específicas de las regiones”*, es bastante bondadoso. Por ejemplo, cuando he expuesto la evolución de la metodología de programación, se ha mostrado que la misma ha ido reduciendo el papel de las autoridades regionales, y que la metodología ha pasado de partir de un diagnóstico de la situación concreta de cada una de las regiones y territorios (desde 1994 hasta el 2006), a partir de unas directrices estratégicas generales definidas por la Comisión y el Consejo Europeo, a las que tanto los Estados como las propias autoridades regionales *“deben ceñirse”* (ver apartados *supra* 1.2.1 y 1.2.2).

En esta misma línea de cuestionamiento de participación de las autoridades regionales y locales en el diseño de la política europea, se expresa el propio Comité de las Regiones Europeo, puesto que en una investigación-prospectiva realizada por dicho Comité en 2005 para conocer la valoración de las autoridades regionales de Europa sobre su implicación en el diseño de las políticas derivadas de la “estrategia de Lisboa”, dichas autoridades le manifestaron claramente su desacuerdo en la forma en que se venía realizando el diseño de esas políticas, y en concreto sobre la política de empleo (los Programas Nacionales de Reforma) y la “desconsideración” por parte de las autoridades estatales de sus países sobre sus posicionamientos:

“...the Committee of the Regions has been working for over a year to have local and regional authorities recognised as players in the Lisbon Strategy. It started by launching a survey in October 2005, which confirmed that the situation was, with a few exceptions, unsatisfactory: only 17% of local and regional authorities felt that they had been properly involved in drawing up national reform programmes, and 80% did not feel they had been adequately consulted by national governments” ²⁰⁵

De igual manera, considerar que la política de cohesión de la UE *“promueve la buena gobernanza”* de la gestión administrativa, por el simple hecho de que haya “colaboración” entre instituciones y empresas, es una simplificación excesiva de este autor, que deja fuera no sólo el papel subsidiario de la mayor parte de potenciales solicitantes de ayudas y proyectos para el diseño de programas de actuación (sean empresas o no), sino también el papel que, según el propio discurso de la UE, deberían tener las entidades de la sociedad civil y la propia ciudadanía. Por ejemplo, podemos acudir a lo comentado por la Agenda Territorial de la UE en su primera página, puesto que es relevante lo que menciona sobre la metodología que debería implementar sus prioridades y acciones:

“Vemos la tarea futura de la <<cohesión territorial>> como un proceso permanente y cooperativo que implica a los diversos agentes y partes implicados (stakeholders) en el

desarrollo territorial, a los niveles político, administrativo y técnico... Por esto defendemos la necesidad de que la dimensión territorial juegue un papel más fuerte en la futura política de cohesión, para promover el bienestar económico y social... La cohesión territorial se puede alcanzar solamente con un diálogo intensivo y continuo entre todos los agentes implicados en el desarrollo territorial. Este proceso de cooperación es lo que llamamos gobernanza territorial' (UE, 2007b)

En un sentido similar se expresa la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible, que plantea una serie de prioridades y una serie de “propuestas de actuación” para erradicar los problemas identificados, señalando algunas medidas asociadas que nos interesa destacar aquí por su vinculación con el tema de la “gobernanza”: la necesidad de más y mejor información a la ciudadanía sobre los riesgos ambientales (generando confianza entre la ciudadanía), más “diálogo social” (se menciona explícitamente a las asociaciones de consumidores, pero no por ejemplo a movimientos ecologistas, y se habla de la “gobernanza” y las “consultas” previas a “propuestas políticas importantes), además de la incentivación de más responsabilidad colectiva por la repercusión de nuestras acciones sobre el medio ambiente (habla de las empresas, lo que ahora se denomina “responsabilidad social corporativa”) (UE, 2001a:6-10). Es más, es la propia Comisión la que señala las limitaciones a la participación que se están produciendo en la aplicación de las estrategias nacionales de desarrollo sostenible que la UE solicitó ser diseñadas y aplicadas por los Estados miembros (ver su Informe inicial al respecto: UE, 2004b: 20).

Abundando en ello, como se ha mencionado, la UE reconoce y quiere potenciar la estrategia diseñada por la ONU desde la Cumbre de la Tierra de 1992 a través del “Programa o Agenda 21”, sin embargo, la insuficiencia de participación y “gobernanza territorial” concretas en la práctica política de la UE en materia de cohesión y sostenibilidad, contradice lo manifestado explícitamente por la ONU en el “Programa 21”: *“Uno de los requisitos fundamentales para alcanzar el desarrollo sostenible es la amplia participación de la opinión pública en la adopción de decisiones. Además, en el contexto más concreto del medio ambiente y el desarrollo, se ha hecho evidente la necesidad de emplear nuevas formas de participación...”* (ONU, 1992: punto 2, Preámbulo). Esta deficiencia de participación es tal que ni siquiera alcanza una dimensión “instrumental” de la misma, al analizar diversas experiencias de “Agenda 21” (GARRIDO, 2005: 57-63).

²⁰⁵ Comentado por el Presidente del Comité de las Regiones, Michel Delebarre, en la conferencia “The Lisbon Strategy and Territorial cohesion: Towards a new kind of European Governance”(pp.1-6); Amsterdam, junio 2006.

Perspectiva de Género

Si esa gobernanza territorial existiera realmente y permitiera métodos más democráticos de gestión, probablemente la UE no habría generado una de las, quizá, principales deficiencias de su política regional y de cohesión territorial y desarrollo sostenible, como es la de “dejar fuera” la perspectiva de género; la mirada y las aportaciones de la mujer y las relaciones socioeconómicas entre géneros. Y es que en el repaso que se viene haciendo de los diversos textos comunitarios sobre estas temáticas, es particularmente llamativa la falta de mención a la mujer, a la igualdad de oportunidades y condiciones de vida y trabajo (también a otros colectivos poblacionales como ancianos e infancia), y supone una incongruencia que la UE cometa esta falta cuando precisamente en el diseño de las directrices generales para la cohesión es uno de los aspectos que se mencionan como “obligatoriamente transversales” para las políticas de la UE:

“...los Estados miembros y las regiones deben perseguir también el objetivo de la igualdad entre hombres y mujeres en todas las fases de la preparación y la ejecución de los programas y proyectos. Esto puede hacerse mediante acciones específicas para promover la igualdad o luchar contra la discriminación, así como teniendo cuidadosamente en cuenta el modo en que otros proyectos y la gestión de los fondos pueden afectar a mujeres y hombres...[por eso la UE considera básica la...] ...aplicación del Pacto europeo para la igualdad entre hombres y mujeres mediante la integración de esta cuestión en todas las políticas y las acciones específicas para incrementar la participación de la mujer en el empleo, reducir la segregación en el empleo y combatir las diferencias de retribución por razón de género y la construcción de estereotipos de género, y promover entornos de trabajo más compatibles con la vida familiar, así como la conciliación de la vida profesional y privada” (UE 2006:4 y 15, respectivamente)²⁰⁶.

Sin duda esta carencia en la política de cohesión territorial y desarrollo sostenible, muestra que la desaparición de la Iniciativa EQUAL no va a encontrar un sustituto equivalente en su “integración” en la programación que los Estados realicen de la planificación estratégica de la política regional en sus territorios, tanto la global como la específicamente rural. EQUAL mostró deficiencias, pero su carácter experimental o piloto permitió aflorar experiencias interesantes y al menos resaltar la importancia de una perspectiva de género en la política social, regional y de empleo de la UE, en especial en ciertos ámbitos donde brillaba por su ausencia (rural, determinados oficios y actividades productivas, y determinados grupos sociales –excluidos, etnia gitana...-). Por tanto, el carácter endógeno y autocentrado del Desarrollo Territorial promovido por la UE se verá afectado por esta carencia, dado que no sólo es respecto a temas productivos y de empleo que hay carencia de perspectiva de género en el modelo metodológico de la política

²⁰⁶ Ver también la “consideración previa” nº 15 de esa Decisión del Consejo Europeo sobre las Directrices generales sobre Cohesión (UE 2006:2)

regional de la UE, sino que principalmente son las propias Estrategia Europea de Sostenibilidad y de Cohesión Territorial las que adolecen de esta perspectiva²⁰⁷, siendo así que se cuestiona el propio carácter “sostenible” de estas políticas, al no considerar la posición y relaciones sociales de género en el contexto analizado. Y ello no sólo porque las mujeres son el 50% de la población de los territorios que se pretenden desarrollar, sino también porque la ausencia o insuficiente consideración de un factor como la división sexual del trabajo imperante en nuestras patriarcales sociedades, conlleva una “miopía analítica y estratégica” que impide visualizar y visibilizar procesos socioeconómicos, mercantilizados o no, cruciales para el desarrollo territorial, al menos entendido éste como aquí se hace, como “Desarrollo Autocentrado” basado en la atención de las necesidades básicas (procesos socioeconómicos no visualizados por la ausencia de perspectiva de género son, por ejemplo: el trabajo reproductivo, la atención de las necesidades afectivas y emocionales, los comportamientos familiares y las políticas de conciliación vida laboral y familiar, la percepción de rentas y disposición de patrimonio...).

El propio Parlamento Europeo recuerda a la Comisión Europea la importancia de esta perspectiva de género, en su Informe sobre la propuesta de Libro Verde sobre Cohesión Territorial: “ [el Parlamento Europeo] *Recuerda la importancia de integrar la perspectiva de género, la igualdad de oportunidades y las necesidades especiales de las personas con discapacidad y de las personas mayores en cada fase de ejecución y evaluación de la política de cohesión*” (UE 2009: recomendación 29).

Cohesión Territorial

Habría que reconocer que la cuestión de la “cohesión territorial”, y todo lo que conlleva con la Estrategia y Agenda Territorial Europea, ha introducido cierto cambio en la perspectiva que la UE ha venido empleando en la política de “cohesión social y económica”. Al menos ha sido una novedad en la política de la UE, puesto que en realidad hasta el año 2005 no se puede considerar que esta temática sea relevantemente abordada por la UE. Esto muestra una desconsideración pasada, ciertamente, porque si consideramos los más de 20 años de existencia de una política regional en la UE, resulta insuficiente que la misma no haya reflejado antes con mayor relevancia la cohesión “territorial” y una estrategia específica para promover el desarrollo territorial de una forma integral. Pero también este cambio muestra una significativa toma de posición, en el presente y con vocación de futuro. Una vez más podemos ver la botella

²⁰⁷ Es cierto que el Marco Estratégico Nacional Español sí recoge cierta perspectiva de género y menciones a determinados aspectos, tanto en lo relativo a medidas como en lo relativo a indicadores de evaluación y seguimiento. Pero en lo relativo a las Directrices de la UE sobre Desarrollo Rural, lo relativo a la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible, a la Agenda Territorial y

“medio llena o medio vacía”, pero lo cierto es que sin duda podría haber sido más cómodo para la UE seguir sin entrar en estos “meandros” a los que le puede llevar un reconocimiento explícito del Territorio como referente para su actuación política transversal: “...es necesario reforzar la dimensión territorial en todos los ámbitos y en todas las fases del diseño y de la aplicación de políticas”²⁰⁸. Si bien es posible que esto sea de momento tan solo un discurso, lo cierto es que al menos hay que asumir que cierta presión social, junto con quizá cierto convencimiento sincero, han logrado que el discurso cambie y recoja este “avance”.

Ejemplos de aspectos positivos que introducen la Estrategia y la Agenda Territorial, son el que se priorice (UE, 2007b: 4-5): a) “promover la gestión transeuropea de riesgos”, que por fin reconoce una realidad ya expuesta y reiterada por autores como Beck con su concepto de “Sociedad del Riesgo” (BECK 1998a y 1998b); b) “promover el desarrollo policéntrico, agrupaciones regionales y redes urbanas para la innovación” que supongan partenariados entre administración, empresariado e instituciones investigadoras, fomentando la “endogenización productiva” y reduciendo la dependencia tecnológica y técnica; c) “promover el fortalecimiento de las estructuras ecológicas y los recursos culturales como valor añadido para el desarrollo”, apostando así por un concepto de “lo ecológico” y de la sostenibilidad algo más complejo de lo habitual, que fomenta la diversidad y la colaboración transeuropea; d) “promover nuevas formas de asociación y gobernanza territorial entre áreas rurales y urbanas”, algo que ya una investigación de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo resaltaba como un aspecto fundamental para fomentar la Cohesión²⁰⁹.

Todas estas cuestiones son interesantes para fijar un marco de referencia, aunque sea discursivo y conceptual²¹⁰, y permite que desde los interlocutores políticos y sociales se pueda exigir a la UE el cumplimiento íntegro de lo que anuncia con el diseño de sus estrategias. Por ejemplo, los trabajos que un grupo europeo de expertos está realizando para fijar baterías de “indicadores de sostenibilidad” para la UE, parten de ese carácter complejo y multifactorial con que la UE conceptualiza la sostenibilidad y la cohesión territorial, y “desbordan” los indicadores

al Libro Verde sobre Cohesión Territorial en la UE, las menciones a la mujer y las consideraciones de género son mínimas (o nulas en el caso de la Cohesión Territorial).

²⁰⁸ Información comentada por la Comisión, haciendo un extracto y valoración del proceso de consulta sobre el “Libro Verde sobre la Cohesión Territorial”. Expuesto concretamente en *Info regio* (http://ec.europa.eu/regional_policy/index_es.cfm).

²⁰⁹ El estudio mencionado investiga sobre las aportaciones del partenariado local en la mejora de la Cohesión Social, y uno de los factores principales que indica como determinantes de éxito para el desarrollo de programas por parte de las autoridades públicas de los Estados, supone: “*National programmes to support integrated local development and regeneration, in both urban and rural contexts...*” (Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, 1997:3)

²¹⁰ Por ejemplo, el Parlamento Europeo resalta la significación que tiene aportar los conceptos de “concentración, conexión y cooperación” respecto a un análisis de la situación y respecto a la propia estrategia de cohesión territorial que subsane las deficiencias existentes en Europa, así como el carácter “indisoluble” de la vinculación entre la cohesión social, la económica y la territorial (UE, 2009:5-8).

habituales y los que la propia UE y los Estados han venido utilizando²¹¹. Así, de los indicadores de sostenibilidad que ese Grupo de Trabajo de EUROSTAT ha instrumentado para valorar avances sobre el Desarrollo Sostenible, se pueden mencionar las siguientes dimensiones²¹²:

- Desarrollo socioeconómico
- Inclusión social
- Envejecimiento demográfico
- Salud pública
- Cambio climático y energía
- Producción y consumo sostenibles
- Gestión de recursos naturales
- Transporte
- Buen gobierno
- Cooperación al desarrollo
- Cultura y desarrollo sostenible

Estos indicadores permiten trazar una visión algo más integral de la sostenibilidad de lo que suele ser habitual en las instituciones y poderes económicos, a pesar de que en algunas dimensiones las carencias son patentes²¹³.

III.2.1.2. SÍNTESIS

Se ha tratado de realizar durante todo este apartado (y así se hará para todo el capítulo) un enfoque que huya del “nacionalismo metodológico” y trate de entroncar con el “cosmopolitismo metodológico” (BECK, 2007:37-39 y 245-247). Es decir, un enfoque que trate de visualizar y analizar integral y globalmente la política de la UE (en este caso desde sus aportaciones a la cohesión social, económica y territorial), no una visión de la misma según lo que suponga para los distintos países o intereses nacionales. En este sentido, es relevante mencionar que si se adoptase la óptica del “nacionalismo metodológico” y el análisis se realizase desde las aportaciones que la UE ha supuesto para un país, como por ejemplo España o cualquier otro de los “países de Cohesión”, probablemente las valoraciones que se han venido haciendo y las que se sintetizan a continuación, sufrirían matizaciones relevantes en orden a una consideración más positiva de la política de cohesión de la UE.

²¹¹ Un análisis y contrapropuesta sobre los indicadores de sostenibilidad habitualmente utilizados en Europa, puede verse, por ejemplo, en un texto de Roberto Bermejo (2005:91-94).

²¹² Están tomados del “Informe de Sostenibilidad en España 2007”, elaborado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE -Universidad de Alcalá de Henares-). Están ajustados a lo que ha diseñado, por encargo de la CE, el “Grupo de Trabajo sobre Indicadores de Sostenibilidad” de EUROSTAT. Interesantes son también los propios sistemas de indicadores que el OSE incorpora en sus Informes de Sostenibilidad; Dimensión Económica (Metabolismo Económico), Dimensión Social, Ambiental-Territorial, Dimensión Institucional, Dimensión Cultural y Dimensión Global: <http://193.146.56.6/observatorio%20sostenibilidad/esp/servicios/indicadores%20de%20sostenibilidad/>

²¹³ Por ejemplo, respecto a gobernanza o “buen gobierno” los instrumentos cuantitativos muestran sus limitaciones, puesto que establecen como indicadores el porcentaje de voto en unas elecciones, o el uso de Internet por parte de los ciudadanos para realizar trámites con la Administración.

La política regional y de cohesión de la UE está diseñada con una metodología de Planificación Estratégica “clásica”, que utiliza un mecanismo deductivo a partir de unas premisas o directrices generales, y con los contenidos habituales del “marco lógico”²¹⁴; metas, ejes, objetivos generales-específicos, actividades o medidas, recursos, indicadores de seguimiento. Por tanto no parte del análisis de las necesidades concretas de la realidad territorial ni cuenta adecuada y suficientemente con la participación de la población y actores sociales del territorio.

El análisis de la política regional de la UE y de “políticas colindantes” como las mencionadas, nos permite concluir que la contribución de estas políticas al Desarrollo Territorial en Europa es “relevante”, pero en una dirección que sólo parcialmente se acerca a las posturas que se defienden desde esta investigación. Dichas “proximidades” tienen que ver con las “puertas” u “oportunidades” que el discurso de la UE, y en algún caso las experiencias de alguno de los proyectos financiados por la misma, facilitan respecto a la generación de procesos de “Desarrollo Autocentrado”, es decir centrado en las necesidades de la población que habita el territorio (necesidades sociales construidas colectivamente). Fuera de esto (y concediendo cierta mayor eficacia para periodos anteriores ya mencionados), la mayor parte de la política regional de la UE se ha convertido en subsidiaria, dependiente y “deudora” de los principios neoliberales o de “eficacia competitiva” que impregnan estructuralmente los ejes básicos de la acción de la UE, al menos desde la adopción de la “Estrategia de Lisboa” en el año 2000 (SERRANO, 1999 y 2013b). Ello se acrecentó desde la crisis socioeconómica-financiera iniciada en 2008, con una doctrina política de ajuste presupuestario del déficit y deuda públicas, con sus consabidas consecuencias en términos de “austeridad”, o más propiamente en recortes en políticas sociales y territoriales (también en la política regional de la UE, aunque algo más limitadamente, tanto por las propias limitaciones de partida de esta política, como por su programación por periodos de seis años).

Por todo esto que se viene mencionando, este sistema de Planificación Regional podría ser calificado como básicamente enclavado en una “perspectiva funcional” del desarrollo territorial (FURIÓ, 1996). En este sentido, las variables que caracterizan este modelo, según la propuesta de este autor (que seguidamente podremos ver en una tabla), nos muestran una perspectiva que podría venir sintetizada por el predominio o hegemonía de la “eficacia competitiva”, frente a una

²¹⁴ Al respecto de un análisis de diferentes metodologías de planificación, y diversas formas de planificación estratégica y utilización del “marco lógico”, se puede acudir a varias obras y autores, como por ejemplo al texto de Ander-Egg (2007). BORJA, J.; CASTELLS, M.; BELIL, M.; BENNER, C. (1997), FERNÁNDEZ (1997).

“perspectiva territorial” en la que la “equidad social” sería la que predominaría. Así, aunque la priorización de los territorios destinados a recibir ayudas, usa variables que en cierta medida garantizan la consideración de los territorios más desfavorecidos, lo cierto es que lo que ya no se garantiza es que las ayudas que lleguen a esos territorios no sean aprovechadas por empresas cuyo carácter endógeno sea mínimo (o empresas que provienen de los territorios más ricos de la UE). Y sobre todo, no se garantiza que esas ayudas causen mejoras significativas en los sectores sociales desfavorecidos de esas regiones y no tanto en los sectores más privilegiados de las mismas²¹⁵. De hecho, buena parte de las inversiones que se instrumentan a través del mecanismo de las “Planificaciones Estratégicas” siguen siendo en infraestructuras y equipamientos “pesados” o para el transporte, y no tanto directamente ligados a las necesidades de la población²¹⁶. En este sentido, en España es elocuente la proliferación de despilfarros, “obras faraónicas” e inútiles englobables dentro de una “burbuja inmobiliaria de obra civil”, que en el mejor de los casos han aportado empleo temporal en el sector de la construcción, pero apenas nada más en muchos casos (y eso sin considerar los casos de corrupción o comisiones ilegales vinculados al contratación de las obras).

Si atendemos a Furió, el análisis de los enfoques de “planificación regional” puede oscilar entre dos polos referenciales básicos: una perspectiva funcional y una territorial²¹⁷ (FURIÓ, 1996:21):

²¹⁵ El denominado “efecto Mateo” (“Al que tiene se le dará...”), usado en el campo del Trabajo Social para describir la tendencia a dar más ayudas sociales a aquellas personas con menos problemáticas comparativas que las personas en situaciones sociales extremas (por la mayor dificultad de acceder a los servicios públicos por parte de estas personas, y porque atenderles resulta menos eficiente o “vendible políticamente”, o simplemente “más incomodo” de gestionar).

²¹⁶ Sin desmerecer los efectos, a veces demasiado escasos, que la inversión en infraestructuras originará en la generación directa de empleo y el favorecimiento de las oportunidades de negocio para estos territorios, lo cierto es que este tipo de equipamientos van directamente vinculados a un modelo “productivista”, que además de ser altamente intensivo en consumo de energía suele tener un prisma exógeno, tanto económica como socialmente. Sobre infraestructuras y desarrollo regional, recomendamos el texto de Biehl (1989).

²¹⁷ Entendiendo la funcionalista por aquella que tiene una visión economicista basada en la búsqueda de la eficacia competitiva y en la consideración de los territorios como espacios a modo de subsistemas dentro de un sistema global jerarquizado en función de criterios de productividad. Y entendiendo la perspectiva territorial como la que adoptaría una visión desde la equidad social y la consideración del territorio como un complejo entramado compuesto por dimensiones tanto económicas como extraeconómicas (culturales, político-institucionales, etc.).

INTRODUCCIÓN GENERAL

21

CUADRO 1. *Características de las perspectivas de la doctrina de planificación regional.*

		<i>Perspectiva funcional</i>	<i>Perspectiva territorial</i>
Valores		Eficacia Racionalidad económica Individualismo Dominación de la naturaleza Prioridad del tener Primacía del valor de cambio	Equidad Racionalidad social Solidaridad Armonía con la naturaleza Prioridad del ser Primacía del valor de uso
Valores instrumentales	Sociedad	Centralización Prioridad de la organización a gran escala Orden Control privado de los recursos básicos	Descentralización Prioridad de la organización a pequeña escala Tolerancia Control social de los recursos básicos
	Economía	Prioridad de la economía de mercado Beneficio Riesgo Interés individual Especialización productiva Primacía de la producción	Prioridad de la economía mixta Satisfacción de las necesidades Seguridad Interés colectivo Diversificación productiva Inseparabilidad de la producción y la distribución
	Política	Estructuras autoritarias Jerarquías Prioridad al orden establecido	Estructuras abiertas a la participación Autonomía Prioridad al aprendizaje social
	Espacio	Concentración Desarrollo desde arriba Unipolaridad	Dispersión Desarrollo desde abajo Policentrismo
	Cultura	Uniformización Etnocentrismo Sociocentrismo	Derecho a la diferencia Relativismo cultural Relativismo cultural
	Naturaleza	Explotación de los recursos	Prudencia y ecología

Fuente: Elaboración a partir de A. Cunha (1988): «Systèmes et territoire: valeurs, concepts et indicateurs pour un autre développement», *L'Espace Géographique*, n.º 3, pp. 181-198; y J. A. Tomás Carpi (s.d.): «Materiales del Curso de Doctorado de Ordenación del Territorio», Departament d'Economia Aplicada, Universitat de València, mimeo.

Fuente (FURIÓ, 1996:21)

La política regional de la UE aglutina elementos caracterizadores de ambas perspectivas o paradigmas, pero con claro predominio de la “perspectiva funcional”. Así por ejemplo, y haciendo nuestro análisis ajustándonos al esquema tipológico expuesto en la tabla precedente, la planificación regional en la UE, tanto en cuanto a teorías sustantivas (concepto de Desarrollo), como a planificación procedimental (metodologías aplicadas), ofrece el siguiente panorama:

- En cuanto a valores: Predomina la racionalidad y eficacia económica frente a la racionalidad y equidad social; el individualismo frente a la solidaridad; la explotación de la Naturaleza (algo de lo que el ser humano “no parecería formar parte”) y el valor de cambio, frente a la “armonía” con la Naturaleza y el valor de uso.
- Hay una centralización, y sobre todo concentración, todavía mayoritaria de las decisiones, con persistencia y aumento de cierto burocratismo técnico (“tecnocracia”). La ciudadanía no dispone de mecanismos de control directo ni de las decisiones ni del gasto en las políticas territoriales, salvo en alguna pequeña medida a través de los actores sociales que puedan estar en las Agrupaciones de Desarrollo (más adelante se analizará este tema). En cuanto a las decisiones de “políticas generales” la “Iniciativa Ciudadana Europea”²¹⁸ es el único y complejo recurso (que al igual que en España no garantiza nada respecto a que se tramite la propuesta apoyada por la ciudadanía europea con firmas), remitiendo al fin y al cabo al Parlamento Europeo como institución de control al poder legislativo. Aunque el procedimiento de Codecisión (Tratado CE, art. 251)²¹⁹ haya introducido un mayor papel del Parlamento Europeo en la toma de decisiones de la UE, lo cierto es que las resistencias al intento de proyecto de Constitución de la UE (concretado en un nuevo Tratado, el Tratado de Lisboa, que modifica los otros), han venido mostrado, entre otras cuestiones, hasta qué punto los Estados no quieren perder el control frente a la Comisión y al Parlamento Europeo, y también frente a los gobiernos regionales y locales (no digamos ya frente a la ciudadanía)²²⁰.
- Hay una priorización clara del mercado en detrimento de fórmulas mixtas de economía, siguiendo la denominada “estrategia de Lisboa”. Un buen ejemplo son las “olas” de

²¹⁸ Sobre esta “Iniciativa Ciudadana Europea” se puede ampliar en <http://ec.europa.eu/citizens-initiative/public/welcome>

²¹⁹ Se puede acceder al siguiente enlace para conocer más en detalle este “procedimiento”: <http://www.europarl.europa.eu/highlights/es/103.html>

²²⁰ Por otra parte, en cuanto al planteamiento institucional parlamentario en la UE, el Parlamento Europeo sigue sin ser el que elige al “gobierno europeo”, puesto que el Consejo Europeo son los representantes de cada estado (elegidos en cada país por separado) y respecto a la Comisión Europea el Parlamento Europeo sólo tiene un mero papel de “censor” o visado de las decisiones ya tomadas por los Estados Miembro en sus contactos institucionales e informales (las denominadas “Cumbres Europeas” básicamente).

privatizaciones promovidas por la UE, la insistencia y “obsesión” en el límite del gasto y el déficit público, así como en la reducción de la deuda pública de forma desligada a las consecuencias sociales de ello, así como determinadas Directivas como especialmente la relativa a la “liberación” del mercado de servicios (conocida como “Directiva Volkenstein”). Hay una hegemonía de la economía de gran escala frente a la de pequeña escala o endógena.

- Aunque está poco a poco cambiando en cuanto a “mentalidad”, valores²²¹ o discurso, es muy minoritario el cambio en cuanto a la “práctica”; el uso y explotación de los recursos naturales sigue siendo “productivista” (fomento del incremento constante de crecimiento exponencial) y no sostenible. El “riesgo” predomina claramente sobre la seguridad y el principio de precaución, en la producción en general y en el modelo energético en particular.
- Se priorizan, jerárquicamente, modelos espaciales de asentamiento “concentrado” (y masificados) en tipologías de “ciudad difusa”, frente a asentamientos descentrados y policéntricos con tipologías de “comarcas y ciudades integradas”.
- En la dimensión cultural es en la única que quizá el modelo sea mixto; perspectiva funcional y territorial del desarrollo. Puesto que es habitual un respeto al relativismo cultural y las identidades nacionales, aun cuando existen riesgos de que el modelo director de ese “relativismo” pueda ser un postmoderno multiculturalismo y no la “inter o trans-culturalidad” o la “hibridación” (GARCÍA CANCLINI, 2006) de la que hablaremos en el cap.IV.

A pesar de esta valoración general, y bajo el riesgo de que algunas personas puedan acusarme de “hacer de necesidad virtud”, me atrevería a comentar que el discurso de la UE en materia de “cohesión y gobernanza territorial” sin embargo ha venido ofreciendo un prisma interesante para profundizar desde la búsqueda de referencias prácticas para una metodología de planificación para el Desarrollo Territorial más basada en una gobernanza territorial participativa. Incluso ese

²²¹ Ronald Inglehart es uno de los autores que primordialmente ha estudiado lo que él denomina “auge de los valores postmaterialistas”(1991). En concreto, plantea que en las últimas décadas las sociedades de los países ricos han sufrido una serie de cambios socioeconómicos que hacen emerger “nuevas prioridades” para “ordenar” la vida, vinculadas a cuestiones que califica como “postmateriales”, en el sentido de que son “nuevas aspiraciones” que se asientan en las sociedades que ya tienen cubiertas sus necesidades materiales (alimentación, vivienda, empleo...), y que por ello se vinculan con valores de “calidad de vida” y mejora del estado psíquico y la relación con los demás. La frase que este grupo de autores utiliza, al igual que sus seguidores en el mundo del marketing y la publicidad (que son muchos), es; “hasta los 80’ lo que importaba era el <<tener>>, pero desde los años 90 se va imponiendo como prioritario <<el ser>>”. En este sentido, el cambio de discurso de la UE respondería en buena medida a la necesidad de acoplarse a esos “nuevos valores”, que potencian la ecología, la calidad de vida y el medio ambiente, “lo verde” (como muy bien han captado, de nuevo, los publicistas y gente del marketing). En España Díez Nicolás es uno de los autores que ha introducido y potenciado esta línea de análisis de los “valores postmaterialistas”.

discurso y esos textos permiten que desde los movimientos sociales y desde las autoridades locales y regionales se demanden y exijan modelos de planificación del desarrollo territorial acordes con esa mayor “democratización” que permitiría esa “gobernanza territorial”.

La profundización analítica mencionada será la tarea del siguiente apartado de este capítulo.

III.2.2. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y GOBERNANZA TERRITORIAL

Tras el análisis global realizado a la metodología de planificación procedimental de la política regional y de cohesión de la UE, sólo se han podido encontrar algunos elementos concretos concordantes con la metodología de planificación territorial que se considera se ajusta mejor al Desarrollo Territorial Sustentable (según se plantea en esta Tesis Doctoral). Dichos elementos que la UE aporta por medio de sus políticas y programas vinculados al desarrollo territorial, se pueden agrupar bajo el concepto de “gobernanza territorial”.

La puesta en práctica de una planificación procedimental para el Desarrollo Territorial es una cuestión de índole política, es decir de toma de decisiones; de priorización de necesidades y problemáticas por abordar, y priorización en la asignación de recursos y medidas para atender las mismas. En ese sentido, como se viene defendiendo desde el inicio de esta Tesis Doctoral, de lo que se trata es que no sean mecanismos “tecnocráticos” supuestamente imbuidos de Ciencia los que guíen la toma de decisiones, y que tampoco sean soluciones “burocráticas” alejadas de la ciudadanía las que se impongan, sino que sean soluciones construidas colectivamente por parte de los diferentes actores que hay en el Territorio. Ahí radica la propuesta de la “reflexividad-dialógica” como método de Planificación Procedimental para un Desarrollo Territorial Autocentrado Sustentable, y de ahí también el interés por analizar en qué medida la “gobernanza territorial” puede aportar referencias concretas para avanzar en esa línea.

III.2.2.1. ASPECTOS CONCEPTUALES Y NORMATIVOS EN LA UE

Son diversas las menciones que se han venido haciendo en esta investigación acerca de la “gobernanza”, casi todas contextualizadas en textos de la UE que especificaban su carga conceptual. Sin embargo, dado que esta temática de la política de la UE va a ser analizada con más detalle ahora (por sus aportaciones a las propuestas defendidas en esta Tesis) y dada la

posible ambigüedad y pluralidad de interpretaciones²²², es pertinente profundizar brevemente en esta dimensión conceptual.

Aspectos conceptuales

Si gobernabilidad es un concepto referido a la eficacia, legitimidad y aceptación efectiva de las decisiones tomadas por las instituciones de gobierno en los diferentes niveles²²³, el concepto de gobernanza, interrelacionado con aquel a modo de “medio para alcanzar la gobernabilidad”, vendría a reflejar los métodos o procedimientos para canalizar los conflictos y darles una solución democrática. Así, tal como mantiene una publicación del Ministerio de Administraciones Públicas: *“La gobernanza nos refleja la capacidad de los gobiernos, de sus instituciones y de sus políticas, para canalizar y solucionar los conflictos que surgen en el seno de la sociedad mediante reglas y procedimientos democráticos, en los cuales la participación ciudadana sea uno de sus principales ejes”* (VIDAL y PRATS, 2005: 11). En este sentido, gobernanza no significa tan solo mejoras en la eficacia de la acción de gobierno, sino una transformación en la forma de gobierno: *“...como un nuevo estilo de gobierno, basado en los principios de transparencia, participación y responsabilidad, que difiere de los estilos tradicionales de control jerárquico y también es diferente en cuanto al papel que otorga a la interacción y la cooperación entre los poderes públicos y los actores no estatales...”* (VIDAL y PRATS, 2005: 353).

Por tanto, al menos como se ve desde este trabajo, hablar de gobernanza no es tan solo hablar de instrumentos técnicos o soluciones burocráticas más eficaces, sino también hablar de participación ciudadana, o lo que debería ser lo mismo, hablar de capacidad de decisión y “empoderamiento” de la ciudadanía respecto a la gestión política de sus comunidades. Si bien el concepto es ambivalente y mantiene cierta controversia, ello no impide que esta interpretación expuesta sea igualmente válida y defendible. Por ello, en este apartado de la investigación, “gobernanza territorial” será usado como un concepto equivalente, pero más concreto y operativo, al de “participación ciudadana” (salvo que se especifique lo contrario).

Hay que decir que para algunos autores, gobernabilidad y gobernanza vienen a ser lo mismo, y que por ello rechazan el concepto “gobernanza” como homologable al de “participación ciudadana”. Esta polémica llevaría más espacio del que aquí se puede dedicar, pero sin

²²² La Real Academia de la Lengua Española tenía ya reconocido este término, derivado del Latín y caído en desuso hacia el siglo XVI, pero lo actualizó y completó en el año 2000 definiéndolo: *“Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía”* (Decisión del Pleno de la RAE de 21-12-2000).

²²³ Según definición de Salvador Giner y Xavier Arbós: *“La gobernabilidad es la cualidad propia de una comunidad política según la cual sus instituciones de gobierno actúan eficazmente dentro de su espacio, de un modo considerado legítimo por la ciudadanía, permitiendo así el libre ejercicio de la voluntad política del poder ejecutivo mediante la obediencia cívica del pueblo”* (ARBÓS y GINER, 1993: 13).

embargo se puede decir algo al respecto. Si se acepta “participación ciudadana” como un concepto diferente al de “gobernanza”, la cuestión pasará a ser entonces definir en qué consiste esa participación, con lo cual el tema no es tanto distinguir entre uno y otro término o significante, sino precisar el significado o concepto que subyace tras la “participación ciudadana”, lo que en suma, con nuestras premisas epistemológicas, nos llevaría a analizar la “praxis” de dicha “participación ciudadana” como referencia conceptual válida. En este sentido, discrepo con Javier Garrido y otros autores al separar tajantemente “participación y gobernanza”, pero coincido con él y otros al distinguir conceptualmente entre la “participación instrumental” y la “participación como profundización democrática”, y asumo una cita suya en la que mantiene que:

“...la participación ciudadana tiene un componente fundamental de profundización de la democracia, de construcción de democracias participativas en el marco de las democracias representativas actuales. Si...la dimensión instrumental de la participación se vincula con el conocimiento y gestión de los problemas comunes, la que ahora destacamos [participación como profundización democrática] se refiere a la concepción de la forma de gobierno, a la implicación de los ciudadanos en los asuntos públicos, a la democracia misma” (GARRIDO, 2005: 61)

En este caso la praxis o práctica que nos serviría de referencia sería la de la UE, que es la que venimos analizando en este capítulo, puesto que la incorporación del término “gobernanza territorial” en los textos oficiales de la UE podría suponer diferentes implicaciones, como venimos comentando. Pero precisamente por ello, por esa “paradójica ambigüedad” de la UE, la inclusión del término “gobernanza territorial” en su política nos abre la posibilidad, como investigadores/as y como ciudadanía, de exigir que ello suponga una capacidad de decisión real de la ciudadanía, en el campo de las medidas que afectan a nuestros territorios y como estrategia de “empoderamiento” de la ciudadanía y actores sociales frente a las administraciones públicas. Es decir, para esta investigación lo significativo no es tanto lo que la UE supuestamente “quiere decir” cuando usa el término “gobernanza”, sino “lo que hace” en ese terreno y sobre todo, qué es lo que la ciudadanía y actores sociales interpretamos o “queremos entender” de lo que dice la UE al respecto y “lo que hacemos” en consecuencia; es decir si la participación ciudadana que subyace tras la idea de gobernanza territorial es “instrumental” o “implicativa”.

Además, la cuestión de la participación ciudadana no es abordable en esta Tesis sólo como una “simulada” concesión que se haga desde las instituciones, ni sólo como un avance teórico y metodológico de la “Ciencia de la Gestión Pública” (aunque incorpore estos elementos también)²²⁴, sino que debe ser abordada como una demanda social que actúa como una “emergencia sistémica” surgida de la complejidad de las circunstancias que enmarcan “el

²²⁴ Al respecto de estas “innovaciones en Gestión Pública” se puede consultar el *paper*: “Governar en un entor complex; relacions, xarxes i contractes” (Universidad Autónoma de Barcelona, 1999).

conflicto y la cuestión política”²²⁵ contemporánea en la “sociedad del riesgo” (emergencia que resulta clave para el Desarrollo Territorial Sustentable). En ese sentido, Beck, desde su “teoría de la modernización reflexiva” y las consecuencias que la “segunda modernidad” genera para la transformación de las instituciones de gobierno y representación política, expone, para el caso de la UE²²⁶ pero referenciables a escala global, las siguientes consideraciones:

“... la individualización de los estilos de vida conlleva mayores pretensiones de participación política, nuevas formas de participación política y una revalorización de las esferas de acción <<subpolíticas>>; la globalización de mercados, tecnologías, riesgos, problemas ecológicos y pertenencias culturales, finalmente, mina los fundamentos del moderno Estado nacional, sobre todo la demarcación territorial y la posibilidad de delimitar problemas colectivos... A este factor se añade la creciente relevancia de los actores sociales en la solución de problemas colectivos y en la producción de bienes públicos... En su conjunto, estos procesos hacen que las estructuras y los actores tradicionales de la formación de la voluntad política, de la toma de decisiones y de la ejecución de las mismas se reagrupen de forma nueva, se combinen con nuevas instituciones y nuevos actores y se fundan en una nueva forma de organización política” (BECK y GRANDE, 2006: 58-59).

El mayor conocimiento de la ciudadanía de un territorio sobre el mismo y sobre cómo está inmerso en la compleja red de relaciones tejidas por la globalización, supone sin duda un resorte indispensable para que la gobernanza territorial no sea un mero artificio institucional, sino un profundo y duradero ejercicio de democracia y desarrollo. Por eso, incidiendo en nuestra premisa epistemológica de “construcción colectiva del conocimiento”, también son dignas de

²²⁵ El Colectivo Ioé, entre otros/as autores/as, mantiene que el modo concreto en que se entiende y se plasma la participación depende de la visión que se tiene sobre la sociedad en su conjunto. Por tanto, siguiendo las principales teorías sociológicas podemos circunscribir con propiedad el sentido que se puede dar a la participación. Así, este grupo de investigadores sociales que integran el Colectivo Ioé, sintetizó las posiciones desde las que se interpreta la acción y el cambio social, y por tanto los modelos de análisis y afrontamiento de la cuestión de la “participación ciudadana”, en las siguientes: “El <<enfoque del consenso>> concibe a la sociedad como una comunidad con normas y valores universalmente compartidos, por ello pone el acento en los mecanismos que garantizan el equilibrio social... la participación aparece como una relación de interacción consensual que permite el equilibrio del conjunto de fuerzas sociales. Se trata por tanto, de un concepto de participación funcional que no genera contradicciones... Las limitaciones del enfoque consensual... dieron paso a una reformulación del paradigma a favor de un <<enfoque del conflicto funcional>>, que considera que toda sociedad está en cambio permanente y que los conflictos atraviesan la sociedad, sin embargo ninguno tiene carácter central... los intereses particulares siguen siendo integrables en una voluntad general, definida institucionalmente pero reconociendo ahora la necesidad de un proceso negociador previo... Así la participación no es incompatible con el conflicto, siempre que este se canalice a través de instituciones representativas... Así, las instituciones utilizan los mecanismos de participación con el objetivo de mantener el <<statu quo>>... Por contraposición, el <<enfoque de la sociedad escindida>> considera que ésta está constituida por grupos sociales con intereses contrapuestos, y que existe una dualidad de poder... Según esto no es posible concebir la integración de todos los actores en un mismo marco institucional si no es a partir de la imposición de unos sobre otros. La superación de este estado de cosas requiere un enfoque democrático radical, de lucha contra todas las desigualdades sociales... Desde un compromiso con los sectores dominados y excluidos se hace necesario trascender la participación <<institucional>> a favor de prácticas de autogestión y de democracia no-delegada, que fortalezcan internamente a estos colectivos y les permitan generar una formulación autónoma de estrategias y objetivos...” Por ello en suma, es acertada la distinción que hacen entre “participación por invitación” y “participación por irrupción” (COLECTIVO IOÉ, 1985: 8-11).

²²⁶ En una entrevista realizada a Jérôme Vignon, responsable del grupo de trabajo sobre la gobernanza en la Comisión Europea (y por tanto responsable de la redacción del Libro Blanco sobre la Gobernanza en Europa), indica, muy en la línea de la “Sociedad del Riesgo” de Beck, que establecer niveles de gobernanza según escalas geográficas dentro de la UE, o incluso fuera, induce a error, puesto que ello ha sido superado por la realidad política: “Esa visión que distribuye las responsabilidades en función del plano territorial, ya no corresponde a la realidad de un mundo que se ha hecho muy complejo y se caracteriza por el creciente solapamiento de las responsabilidades y por una circulación muy rápida de la información. Algunas áreas, como el

consideración no sólo las aportaciones conceptuales “científicas”, sino también aquellas experiencias concretas sistematizadas que las propias comunidades territoriales vienen realizando desde la práctica democrática en sus territorios y sectores. Por ejemplo y significativamente, el movimiento o “movimientos” del 15-M pueden ser señalados como experiencias que proponen otro tipo de “gobierno democrático” (y por tanto también otra gobernanza territorial), lo que en buena parte (al menos a cierto componente ideológico del 15-M) los vincula con un núcleo socialmente alternativo básico y precedente, como es del movimiento “altermundialista” (conocido habitualmente como “antiglobalización”), que es uno de los ejemplos más reseñables por su carácter de “red de redes” global y transversal temáticamente. Pero existen multitud de ejemplos más localizados a lo largo del planeta, como diversos movimientos de mujeres, ecologistas, vecinales, los “sin tierra”... por no mencionar en España la Plataforma Antidesahucios o el proceso de conformación de “Mareas ciudadanas” (movilizaciones agrupadas en torno a diversas temáticas, como Sanidad, Educación, Políticas Sociales...). En este sentido, el autor portugués Boaventura De Sousa, en conexión con propuestas similares al “cosmopolitismo” de Beck (2006), aporta conceptos relevantes para distinguir “estilos de gobernanza” en el contexto de la globalización, a partir del modelo de “globalización contra-hegemónica”:

“Designo por globalização contra-hegemónica o conjunto vasto de redes, iniciativas, organizações e movimentos que lutam contra as consequências económicas, sociais e políticas da globalização hegemónica e que se opõem às concepções de desenvolvimento mundial a esta subjacentes, ao mesmo tempo que propõem concepções alternativas... a globalização contra-hegemónica é animada por um ethos redistributivo no sentido mais amplo da expressão, o qual implica a redistribuição de recursos materiais, sociais, políticos, culturais e simbólicos... a globalização contra-hegemónica desdobra-se em lutas políticas e lutas jurídicas orientadas pela ideia de que é possível pôr em causa as estruturas e as práticas político-jurídicas através de princípios político-jurídicos alternativos. A estes princípios alternativos e às lutas em sua defesa chamei política e legalidade cosmopolita subalterna” (DE SOUSA, 2005: 7-8).

Al establecer este modelo de globalización “contra-hegemónica”, De Sousa expone que los defensores de la “globalización hegemónica” están tratando de imponer un modelo de “gobernanza hegemónica” basado en un “modo de regulación social post-estatal”, que vendría a suponer no sólo un nuevo paradigma jurídico-político, sino también una “nueva matriz de regulación” impuesta desde la ideología neoliberal, que conlleva cambios jurídico-políticos que debilitan las instituciones públicas y recuperan la propuesta de *laissez faire* y el Mercado como mecanismo de resolución de conflictos.

medio ambiente, que adquieren una dimensión internacional inmediata, dejan al descubierto la emergencia de esa nueva realidad” en *Instituciones y Desarrollo*, nº10, 2001:69)

Viene bien por tanto recordar que no es este modelo de “gobernanza hegemónica” el que aquí se defiende o interesa, sino que precisamente lo que interesa es encontrar referencias y “oportunidades” para una gobernanza “contra-hegemónica”. Pienso que incluso en los textos y discursos de la UE se pueden encontrar esas oportunidades o potencialidades discursivas, y de ahí los análisis que se vienen haciendo aquí sobre ello; para denunciar su incongruencia con la práctica habitual de las políticas de la UE, y para vislumbrar posibilidades útiles para un cambio de las mismas y la construcción de alternativas conducentes a un Desarrollo Autocentrado Sustentable. Esto ineludiblemente comportará “nuevas formas de gobierno” al modo de lo que De Sousa denomina “legalidad cosmopolita”, coincidiendo así en la adjetivación que BECK y GRANDE (2006) utilizan para designar el modelo de Europa que proponen; la “Europa Cosmopolita”.

Por último, quiero añadir que desde algunos ámbitos científicos se vienen realizando interesantes aportaciones respecto a la “gobernanza territorial” y la investigación-aplicación de la misma. Podríamos agrupar esas aportaciones bajo el concepto de “Inteligencia Territorial”: *“La inteligencia territorial hace referencia a los conocimientos relativos a la comprensión de las estructuras y dinámicas territoriales, así como a los instrumentos utilizados por los actores públicos y privados para generar, utilizar y compartir dicho conocimiento en favor del desarrollo territorial sostenible. La Inteligencia Territorial implica la producción de teorías e instrumentos para comprender el territorio, pero también la forma en que los miembros de una sociedad conjuntamente generan y aprehenden los conocimientos disponibles y los aplican a la solución de sus problemas”*²²⁷. En este sentido, y dado que esta Red Europea de Investigación está patrocinada por el VI Programa Marco de IDT de la UE y trabaja sobre diversos aspectos relacionados con las capacidades de los territorios y sus instituciones, sería deseable que sus reflexiones e investigaciones fueran difundidas y utilizadas por la UE en la futura aplicación de la “gobernanza territorial”, en su política regional y de cohesión y en otras actuaciones (cosa que hasta ahora no sucede).

Aspectos normativos en la UE

Desde la UE se vienen publicando una serie de documentos que inciden sobre esta temática de la gobernanza. En un inicio las referencias eran más tangenciales y vinculadas a las políticas

²²⁷ Definición que utiliza la Red Europea de Inteligencia Territorial (CAENTI), que realiza sus trabajos financiada entre otras instancias, por el VI Programa Marco de Investigación Desarrollo y Tecnología (IDT) de la UE. Cada año realizan una Conferencia Internacional de la Red, y en la celebrada en el año 2007 en Huelva el tema abordado fue “Inteligencia Territorial y Gobernanza. Investigación Acción Participativa aplicada al Desarrollo Territorial”. Para más información véase: www.intelligence-territoriale.eu

urbanas, para posteriormente entroncar con líneas centrales de actuación de la UE. Así, la Comisión estableció la “participación ciudadana y el buen gobierno” como uno de los objetivos explícitos para el “desarrollo urbano sostenible”, exponiendo que la UE debería contribuir a: *“Fomentar enfoques innovadores para ampliar la democracia local, la participación y la responsabilización ciudadana y para desarrollar relaciones de cooperación que incluyan al sector privado, a la comunidades y a los vecinos”* (UE, 1998; punto 3.4.1.)

Incluso ya antes, las ciudades y pueblos de Europa habían venido incidiendo (y reivindicando) en esa misma línea de “participación ciudadana”. Es el caso de la denominada “Carta de Aalborg”, que surge de la 1ª Conferencia Europea de Ciudades y Pueblos Sostenibles en 1994, señalando la sostenibilidad como un “proceso creativo local” y recalcando algo ya comentado en la Cumbre de Río, como es la necesidad de la participación ciudadana como un medio para lograr la Sostenibilidad, pero también un elemento “en sí” de la misma. Esto fue de nuevo recalcado por esta agrupación de ciudades y pueblos en la Conferencia “Aalborg+10” en el 2004. Un año después la propia UE realizaba una “carta” similar con carácter institucional, la “Carta de Leipzig sobre ciudades europeas sostenibles”²²⁸.

No obstante, considerando el término “gobernanza” como referencia, se puede señalar como origen de esta preocupación las reflexiones expuestas por la Comisión en el “Libro Blanco sobre la Gobernanza en Europa”, en el año 2001 (UE, 2001d), que recoge algunos preceptos avanzados al respecto por la ONU (“Gobernanza Global”) y algunas referencias tomadas de organismos internacionales como el Banco Mundial. Con esta Comunicación se desarrolla la intención expresada por la Comisión de convertir este tema en estratégico para la UE en la nueva década.

En este Libro Blanco una preocupación fundamental de la UE se concreta en su propio reconocimiento institucional por parte de la ciudadanía y la escasa implicación electoral de la misma en los procesos electivos europeos (es decir, sobre su “legitimidad”, aunque no lo exprese en estos términos), y en su eficacia y eficiencia como institución. Por tanto, en este caso la UE utiliza el concepto “gobernanza” asimilado al de “gobernabilidad”, señalando la necesidad de dar a conocer las instituciones comunitarias y mejorar su eficacia. En esa línea propone medidas tendentes a mejorar el funcionamiento de las instituciones y los procedimientos legislativos, pero al mismo tiempo dirigidas a mejorar el diálogo y cooperación entre instituciones

²²⁸ La Carta de Aalborg (ciudad danesa en la que se firmó en mayo de 1994) tiene un origen más “horizontal” que la Carta de Leipzig, dado que son distintas autoridades y representantes de ciudades y pueblos los que la promueven y asumen, independientemente de las instituciones formales de la UE (inicialmente fueron 80 autoridades locales europeas y 253

(Estado miembro, Regiones, autoridades locales) y entre éstas y la ciudadanía. Por ello en definitiva propone cinco principios como los referentes para una buena gobernanza europea: *Apertura, participación, responsabilidad, eficacia y coherencia*. Al respecto traslado un extracto de lo que la Comisión expone para concretar el “principio de participación”: *“La calidad, la pertinencia y la eficacia de las políticas de la Unión implican una amplia participación de los ciudadanos en todas y cada una de las distintas fases del proceso, desde la concepción hasta la aplicación de las políticas”* (UE, 2001d; 11). Como ya hemos comentado y es más que evidente por la realidad que venimos viviendo en Europa, ese principio no se ha cumplido para la política regional y de cohesión, pero su existencia permite que como profesionales y como ciudadanía invoquemos y exijamos esa capacidad de decisión.

Como ya se ha analizado, la Agenda Territorial y el Libro Verde sobre la Cohesión Territorial concretan el concepto gobernanza respecto a la dimensión territorial, introduciendo el concepto de “gobernanza territorial” para referirse a la capacidad de las instituciones para liderar un proceso en el que tanto las administraciones públicas como los actores sociales de un determinado territorio, convergen en un espacio de encuentro que permita acuerdos para el diseño y ejecución de las actuaciones de la UE y del resto de instituciones y actores sociales, en territorios concretos. En este sentido, como ya se mencionó, desde la Comisión se lanzó la “experiencia piloto” de los Pactos Territoriales Europeos como uno de los mecanismos para conseguir esta “gobernanza territorial”, pretendiendo mejorar la eficacia y eficiencia administrativa mediante la cooperación interinstitucional. Pero el propio Comité de las Regiones Europeo señala que las potencialidades de este tipo de instrumentos de gestión no acaban en ese ámbito “burocrático”, sino que se extiende hasta lo que podríamos denominar como “modelos de gobierno”. Así en su evaluación intermedia de la experiencia (finales del 2006), el Comité de las Regiones expone que:

“Estima necesario que en la definición de los Pactos Territoriales Europeos se reconozca formalmente la importancia de los interlocutores sociales locales, que son los actores del desarrollo territorial; juzga conveniente que, dada la importancia que debe adquirir la participación ciudadana en la definición de objetivos de los Pactos Territoriales Europeos, se realicen acciones por parte de las instituciones europeas tendentes a fomentar esta participación, así como la realización de propuestas sobre los instrumentos de participación ciudadana” (UE, Comité de las Regiones, 2006b: 7).

representantes de organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y entidades científicas). La Carta de Leipzig sin embargo, está promovida y asumida por el Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la UE.

A partir del Libro Blanco sobre la Gobernanza Europea se fueron generando referencias para avanzar en diversos campos de mejora posible de la gobernanza. Uno de ellos es la inclusión de la “gobernanza y planificación urbana y la participación de los ciudadanos” como un subtema dentro de las prioridades de reflexión e investigación fijadas para el Programa URBACT II (periodo 2007-13)²²⁹. Otro ámbito a destacar es de “la gobernanza y la ayuda al desarrollo”, donde se señala un elemento conceptual coincidente con lo defendido en esta Tesis sobre el concepto de gobernanza territorial y participación ciudadana a asumir: *“La gobernanza se refiere a las normas, procesos y conductas a través de los que se articulan intereses, se gestionan recursos y se ejerce el poder en la sociedad. Lo fundamental, en este contexto, es la manera en que se desempeñan las funciones públicas, se gestionan los recursos públicos y se ejercen las facultades normativas públicas”* (UE, 2003a: 3).

En principio todos estos documentos no dejan de ser elementos referenciales, no políticas ni compromisos concretos y efectivos en el ámbito de la gobernanza y el desarrollo territorial. Sin embargo, mostrando las prioridades de la UE en su faceta más economicista, sobre “gobernanza económica” sí que la UE ha precisado algún documento para adoptar algunas medidas legales que le permitan “gobernar” más eficazmente la incertidumbre monetaria²³⁰

No obstante, antes de que la UE “sucumbiera” ante la obsesión de ajustes y recortes y centrara sus esfuerzos en la política monetaria, la maduración del discurso de la UE sobre la Gobernanza produjo un Dictamen del Comité Europeo de las Regiones, que en 2009 emitió el documento “Libro Blanco del Comité de las Regiones sobre la Gobernanza Multinivel”²³¹. En el texto introductorio de dicho documento se manifiesta que:

“El Libro Blanco se hace eco de la voluntad de «Construir Europa en asociación» y fija dos grandes objetivos estratégicos: Favorecer la participación en el proceso europeo y Reforzar la eficacia de la acción comunitaria”, e igualmente se “...recomienda la instauración de herramientas apropiadas al apoyo de la democracia participativa, en particular en el marco de la Estrategia de Lisboa, de la Agenda Social, de la Estrategia

²²⁹ Esquema del Programa Operativo URBACT II (intercambio de experiencias sobre Desarrollo urbano Sostenible en la UE) accesible en: http://ec.europa.eu/regional_policy/country/prordn/details_new.cfm?gv_PAY=CH&gv_reg=ALL&gv_PGM=1265&LAN=8&gv_PER=2&gv_defl=7

²³⁰ Ver documento de prensa al respecto de las decisiones del Consejo Europeo en noviembre del 2011: http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/en/ecofin/125952.pdf Estas decisiones van en la línea de lo que previamente la Comisión expuso en su Comunicación COM 367 de Junio de 2010 “Reforzar la coordinación de las políticas económicas para fomentar la estabilidad, el crecimiento y el empleo: Instrumentos para una mejor gobernanza económica de la UE”.

²³¹ Este Dictamen se elabora a partir de las referencias de un Informe del Parlamento Europeo sobre la materia (septiembre de 2008); “Informe sobre gobernanza y asociación a nivel nacional y regional, y una base para proyectos en el ámbito de la política regional”: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+REPORT+A6-2008-0356+0+DOC+PDF+V0//ES>

de Gotemburgo, así como el desarrollo de mecanismos del tipo «Agenda 21 Local», que constituyen mecanismos participativos e integrados de formulación de planes estratégicos a largo plazo” (UE, 2009a).

En esta misma línea de lo que podríamos llamar “reconocimiento de la democracia participativa”, el Dictamen del Comité Europeo de las Regiones expone que:

“La adhesión de los ciudadanos al proceso europeo constituye un reto en términos de credibilidad para la democracia europea. La ciudadanía europea se construye, y la gobernanza europea se organiza, en torno a la participación. Ésta reviste dos dimensiones: la democracia representativa, que constituye su fundamento, y la democracia participativa, que la completa. En efecto, una buena gobernanza europea implica que los representantes políticos y los agentes de la sociedad civil colaboren en aras del bien común” (UE, 2009a:7).

Por desgracia el tiempo está mostrando que la preocupación de la UE sobre la gobernanza no va en esa línea de democracia participativa (ni siquiera a veces en la línea de “participación instrumental”), sino más bien sólo en la de la “cooperación institucional” y una búsqueda de eficacia y eficiencia de la colaboración entre los diferentes niveles y entidades administrativas con competencias para la política regional y territorial en general (en el caso de España; Ayuntamientos, Cabildos, Diputaciones, CC.AA, Gobierno Central). Una vez más, la gobernanza territorial se viene quedando en “palabras” que un organismo de la UE manifiesta sin correspondencia con los actos de la UE, dado que al mismo tiempo que se expresaba lo citado en este Libro Blanco (año 2009), las políticas de recortes y ajuste presupuestario y reducción del déficit público se hacían contra la voluntad mayoritaria de la ciudadanía, dictadas desde la imposición jerárquica de las reducidas cúpulas económico-políticas que vienen controlando actualmente la política económica europea (y desde ahí irradian su poder sobre todas las esferas de acción de la UE y de sus Estado miembro).

En última instancia, la conexión entre un “nuevo modelo de gobernanza” que incluya la participación ciudadana y el desarrollo territorial europeo, nos remite a la necesidad de cambios profundos en la forma de diseñar y ejecutar (planificación procedimental) la Política Regional y de Cohesión de la UE en el marco de la Estrategia de Lisboa, pues como canalizadora de más de un tercio del presupuesto comunitario y con un fuerte impacto en el territorio, esta política es clave para “tomarse en serio” la apuesta de la UE por un desarrollo territorial sostenible, que lógicamente conlleva la participación ciudadana y una “nueva gobernanza”. Con una relevancia similar, aunque quizá no en el mismo sentido de “empoderamiento”, lo vio también el presidente

del Comité Europeo de las Regiones, cuando en una conferencia en 2006 expuso que: “...it is not exaggerating to say that regional policy has become the main instrument of the new cycle of governance of the revised Lisbon strategy”²³²

III.2.2.2. EL “ENFOQUE LEADER”

La UE lanzó la Iniciativa Comunitaria (IC) LEADER a principios de los años 90, y de hecho hasta su desaparición como IC en el periodo 2007-13, ésta es la IC con más arraigo y con un éxito más reconocido. ¿Cuáles son las claves de este éxito? A mi modo de ver, aparte de otras cuestiones, la clave está en que es de largo, la IC y actuación de la UE en materia de política regional que más participativa ha resultado, que mejor ha sabido integrar la diversidad de actores y mejor ha sabido involucrar sus potencialidades por el bien de un territorio, el cual además solía tener un carácter “natural” y no artificial, pues los proyectos han implicado habitualmente a comarcas o zonas geográficas con un vínculo histórico, de interacción socioeconómica, con un carácter identitario en suma (un Territorio integrado y no un mero “artificio de despacho”). Esta impronta metodológica fue inspirada y defendida desde la Comisión Europea, lo que viene atestiguado por el hecho de que los programas que los Estados miembros y autoridades lanzaron a “imagen y semejanza” de LEADER pero gestionados directamente por ellos, los PRODER²³³, no tuvieron ni la misma eficacia ni continuidad, y no incorporaron de igual manera el carácter participativo y horizontal que supone LEADER.

Tras ese periodo de 15 años, hasta el 2007, LEADER ha reportado no sólo experiencias muy interesantes de desarrollo local, sino que ha supuesto la “tabla de salvación” auténtica de numerosos territorios rurales europeos, a través de la financiación y asesoramiento aportados en sus diversas convocatorias por la Comisión Europea: LEADER I (1991-94), LEADER II (1994-99) y LEADER+ (2000-06). Como expresa la propia normativa que establece las “orientaciones sobre la iniciativa comunitaria de desarrollo rural LEADER+”: *“Las principales aportaciones de la iniciativa Leader son las siguientes: movilización de los agentes locales para que procedan a una reflexión y se responsabilicen del futuro de su territorio; aplicación de un enfoque territorial*

²³² Conferencia de Michel Delebarre titulada “The Lisbon Strategy and Territorial cohesion: Towards a new kind of European Governance”(pp. 1-6); Amsterdam, junio 2006.

²³³ Los proyectos PRODER en España son Programas de Desarrollo Rural lanzados en el periodo 2000-06, y que habitualmente buscaban atender a zonas rurales más pequeñas a las atendidas por LEADER (o que no habían logrado superar la “criba” de la Comisión europea en el proceso de selección de LEADER); zonas rurales determinadas por las propias autoridades estatales y regionales, que han sido las encargadas de la gestión de PRODER. Para el periodo 2007-13 PRODER ha seguido existiendo para proyectos concretos, pero bajo las líneas programáticas del eje LEADER dentro de los Planes Nacionales de Desarrollo Rural.

descentralizado e integrado basado en un proceso ascendente; apertura de las zonas rurales a otros territorios mediante el intercambio de experiencias gracias a la constitución de redes; posibilidad de financiar operaciones de pequeña envergadura...” (UE, 2000: C 139/5).

Pero desde la Comisión, y especialmente desde los Estados Miembro, han interpretado que esta experiencia positiva de desarrollo no estaba vinculada o surgía a partir de su modelo de gestión (participativo, descentralizado) y al impulso de la Comisión Europea al programa (impulso político y técnico, de gestores y funcionarios europeos y cada Estado), y por ello han entendido que no supondría ningún obstáculo para LEADER que su metodología de planificación cambiara y la iniciativa pasara a ser “un programa más” de los incorporados a la planificación estratégica gestionada por los Estados a través de los Planes Estratégicos Nacionales de Desarrollo Rural, convirtiendo así a LEADER en un eje dentro de un Plan general para cada Estado, y en unas “medidas” relativas a ese eje que se explicitarán en los “Programas de Desarrollo Rural” de cada región. En concreto el “enfoque LEADER” se vincula mucho con una de las Orientación Estratégicas de la UE para el Desarrollo Rural; “Contribuir a la prioridad horizontal de mejora de la gobernanza y de la movilización del potencial de desarrollo endógeno de las zonas rurales”.

Ese cambio no es valorado positivamente por bastantes conocedores e integrantes de proyectos LEADER en estos años, y la experiencia parece aportar elementos para ello, como de hecho puede atestiguar la ya mencionada gestión y relativa falta de eficacia que los programas PRODER han supuesto en el periodo 2000-06 (difícil de conocer por otra parte, porque los gestores de las CC.AA no han dado la suficiente transparencia a esos proyectos que la que se ha dado desde la Comisión Europea a los proyectos LEADER). Para los defensores del cambio de mecanismo de planificación de LEADER (que otorga a los Estados el control), esta modificación permitirá que la cuantía económica sea mayor y que los proyectos estén mejor coordinados entre sí y con respecto a una planificación estratégica de cada Estado y de la UE en su conjunto (mediante la creación de Redes Nacionales y Europeas de Desarrollo Rural), además de plantear que habrá una mejor gestión económico-financiera y menos dificultades idiomáticas la gestión de los proyectos, puesto que ahora la supervisión directa y evaluación de los proyectos será de cada Estados miembros y no desde la Comisión en Bruselas (lo que en principio facilita que zonas y gestores peor preparados en materia de idiomas, pero igual o más necesitadas, puedan competir por estas ayudas con más igualdad de condiciones).

Para sus detractores, el cambio metodológico supone que al pasar a ser “un eje” de Desarrollo Rural más, LEADER ha perdido el carácter integral y transversal que tenía para convertirse en tan solo un “referente metodológico” para fomentar la participación en los proyectos de desarrollo

rural, pero quizá ahora desligada de las medidas principales para fomento del desarrollo rural, que pertenecen a los otros tres Ejes del Plan Nacional Rural: Mejora de la competitividad agroganadera y forestal, mejora del entorno y el medio ambiente rural, calidad de vida rural y diversificación de la economía rural.

No obstante, el tiempo y la práctica nos mostrará la eficacia o ineficacia del cambio, tanto en cuanto a fomento del desarrollo rural como al fomento de la participación social en dichos proyectos. En todo caso, la regulación expresada por la UE en sus Directrices Estratégicas de Desarrollo Rural (UE, 2006d) y especialmente en su Reglamento para regular el Fondo Europeo para el Desarrollo Rural (FEADER) (UE 2005a), no impide que los proyectos de desarrollo rural mantengan la naturaleza participativa, integral y comunitaria que la Iniciativa LEADER potenciaba. En concreto, el Reglamento regulador del Fondo FEADER establece en su Art.61, que el Enfoque LEADER de los proyectos de desarrollo rural consiste en:

“a) estrategias de desarrollo local por zonas, diseñadas para territorios rurales subregionales claramente delimitados; b) partenariados locales entre los sectores público y privado (en lo sucesivo, «grupos de acción local»); c) un enfoque ascendente que otorgue a los grupos de acción local un poder decisorio sobre la elaboración y aplicación de una estrategia de desarrollo local; d) concepción y aplicación multisectorial de la estrategia, basada en la interacción entre los agentes y proyectos de los distintos sectores de la economía local; e) la aplicación de enfoques innovadores; f) la ejecución de proyectos de cooperación; g) la creación de redes de partenariados locales” (UE, 2005a:L 277/25).

Así mismo se establece (art.63) que las medidas que incluirán estos proyectos de desarrollo rural “inspirados” en un Enfoque LEADER, podrán referirse a cualquiera de los otros Ejes de la Estrategia de Desarrollo Rural europea y a su concreción en el Plan y Programas de Desarrollo Rurales de cada Estado miembro y región, así como a proyectos de cooperación e intercambio con otros proyectos de desarrollo rural (dentro o fuera del Estado miembro –transnacionales en este último caso-), y al propio funcionamiento de los Grupos de Acción Local (GAL).

Las Agrupaciones Locales de Desarrollo

Los enfoques teóricos que ya repasamos acerca de la “doctrina del desarrollo territorial”, han venido asumiendo progresivamente la importancia de la participación en los proyectos de desarrollo territorial, tanto en lo relativo a la gestión propiamente dicha de cada proyecto, como en lo relativo a una mayor eficacia y eficiencia de las medidas adoptadas y financiadas por esos proyectos. Esa es la conexión que aquí se viene definiendo entre las necesidades, construidas socialmente de forma participativa y las acciones estratégicas y concretas para el fomento del

Desarrollo, tanto en su dimensión productiva como en la de la cohesión social. Para “sustentar” el entramado que soporta esas estrategias de desarrollo territorial, han venido surgiendo diversas propuestas en las últimas décadas, entramados que para algunos autores han dado lugar a lo que se ha convenido en denominar “Mesoeconomía”, con objeto de definir ese campo de actuación que “irrumpería” entre la “Macroeconomía” o definición general de objetivos, y la “Microeconomía”, o explicitación concreta de acciones en un entorno particular, territorial y empresarial (ALBURQUERQUE 2003, 2005).

En esta dimensión mesoeconómica es en la que teóricamente se pueden circunscribir mecanismos, dispositivos y metodologías de desarrollo territorial, que aúnan esfuerzos de los diferentes actores socioeconómicos de un territorio para potenciar sus posibilidades de planificar estrategias y acciones de desarrollo y la consecución de más eficacia y eficiencia para las mismas. Esa imbricación de actores se viene denominando “partenariado local” y adopta diferentes formas o mecanismos, con diferentes relaciones de fuerzas y presencias y grados de implicación y colaboración. Ejemplos diversos de estos mecanismos son las Agencias de Desarrollo Territorial (Local, Comarcal, Regional), o los Acuerdos Sociales entre agentes socioeconómicos y la Administración (dentro del Diálogo Social ente patronal y sindicatos). En el ámbito de los programas europeos de desarrollo territorial se pueden citar mecanismos como son los Grupos de Acción Local (GAL) o Agrupaciones Locales de Desarrollo que incluía la LEADER desde 1991, mecanismo que después ha sido imitados por otros programas europeos y no europeos, como las Agrupaciones o Asociaciones para el Desarrollo (AD) utilizadas para el resto de Iniciativas Comunitarias en el periodo 2000-06, los Acuerdos o Pactos Territoriales por el Empleo, o mecanismos similares utilizados por Programas Europeos “menores”.

Desde diversos estudios de la Fundación Europea sobre Mejora de las condiciones de Vida y Trabajo se han hecho significativas aportaciones acerca del significativo papel para el desarrollo que albergan las propias comunidades locales y el partenariado entre actores sociales. Por ejemplo, desde un estudio acerca del “partenariado local y la cohesión social en la UE”, dicha Fundación Europea resalta que el partenariado local no solo es un medio relevante para la mejora de la aplicación en un determinado territorio de las políticas y programas europeos, sino que también tiene un efecto sinérgico respecto a la eficacia de otras políticas y respecto al propio desarrollo personal de los actores sociales, grupos y personas inmersas en dichos procesos de partenariado o agrupaciones locales:

“The research has shown that local partnerships contribute positively to both the processes and outcomes of measures to tackle unemployment, poverty and exclusion... Partnerships can help to develop a collaborative culture in a locality or region, through

mediating and negotiating common perspectives among different interests. They can provide a local institutional framework which can involve and empower key actors, including local community interests and excluded groups. Local partnerships can improve the delivery of policies at the local and regional levels, enhancing the performance of mainstream economic, welfare and environment policies by tailoring them to local needs and capacities" (Fundación Mejora Condiciones de Vida y Trabajo, 1997: 6 y 7).

Al respecto de los Grupos de Acción Local (GAL), el art.62 del Reglamento FEADER para el periodo 2007-13 (UE, 2005a), mantuvo lo que ya la propia Iniciativa LEADER estableció en anteriores periodos de programación. Es decir, que debe reunir a agentes socioeconómicos del territorio rural afectado por el proyecto de desarrollo territorial, y no en proporción menor al 50% de integrantes del grupo, con lo que concede una capacidad decisoria fundamental a estos integrantes de índole socioeconómica, como asociaciones de mujeres rurales, de agricultores y ganaderos, de cazadores, de jóvenes, grupos ecologistas, empresas locales involucradas..., además de los habituales agentes económicos, patronal y sindicatos. Estos GAL constituirán una entidad jurídica propia o bien designarán a alguno de los agentes institucionales que también los componen (en España Ayuntamientos, Mancomunidades, Diputaciones...) como responsables y entidad gestora de referencia del proyecto de desarrollo rural. Los GAL son los responsables de solicitar los fondos a la Autoridad nacional responsable del Fondo Europeo FEADER, y así mismo son los responsables, dentro de la programación que haya sido aprobada y será cofinanciada, de seleccionar y adjudicar los proyectos de ayuda que la población, empresarios, agricultores y ganaderos... hayan solicitado para sus actividades.

III.2.2.2.1. EXPERIENCIA DINAMIZACIÓN COMUNITARIA EN EL ALGARVE

La experiencia de actuaciones de fomento del desarrollo que se ha analizado en este territorio, conlleva multitud de actividades, incluyendo la aplicación de diversos programas y líneas de financiación de la UE. Pero como el objetivo en esta investigación no es hacer un estudio de caso, sino extraer elementos relevantes sobre la planificación metodológica utilizada para el fomento del desarrollo territorial en un entorno rural y con una gobernanza participativa, lo que se hará a continuación es, una vez contextualizado el territorio y programa de intervención, entresacar aquellos aspectos o prácticas más relevantes para dicho objetivo, que tal como indicamos en el título de este subapartado, se concentran en el enfoque integral y de dinamización comunitaria utilizado.

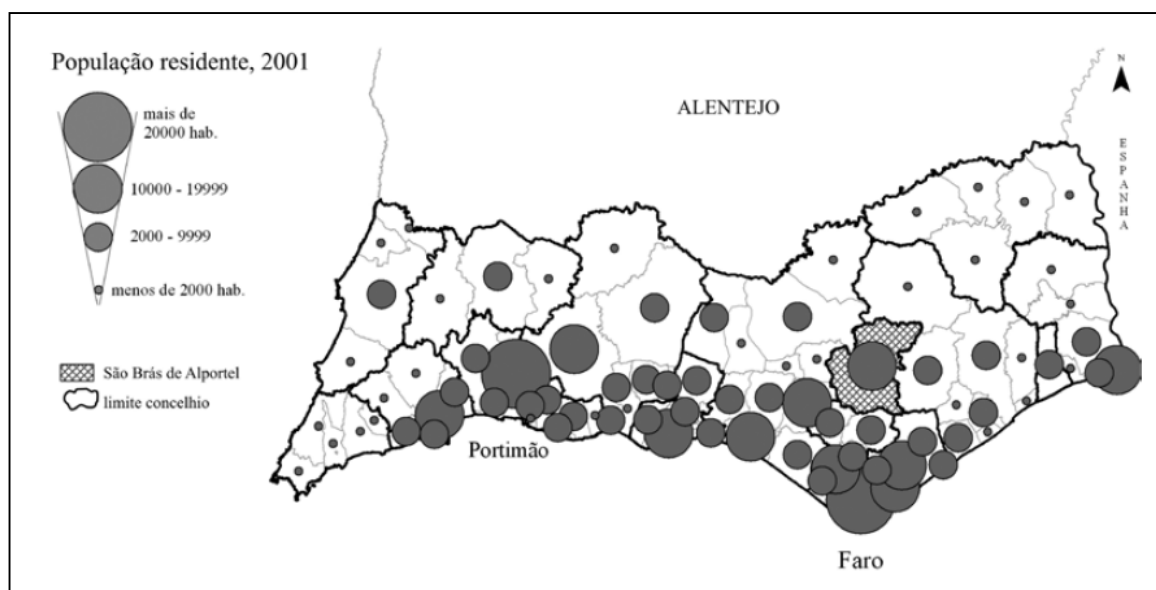
La valoración de esta experiencia de fomento de Desarrollo Rural se expone a partir de la consulta de información y bibliografía variada, de la realización de entrevistas con responsables de los proyectos y de la entidad social, así como tras la consulta de documentación de los proyectos y algunas publicaciones de la entidad de referencia, la asociación *In Loco* del Algarve (con sede en São Bras de Alportel), entidad que ha ejercido como líder de los GAL que han promovido o participado en los programas de desarrollo rural analizados en la zona interior del Algarve (especialmente los programas insertos dentro de la Iniciativa LEADER, y posteriormente, en el periodo 2007-13, el Programa de Desarrollo Rural del Algarve central Interior).

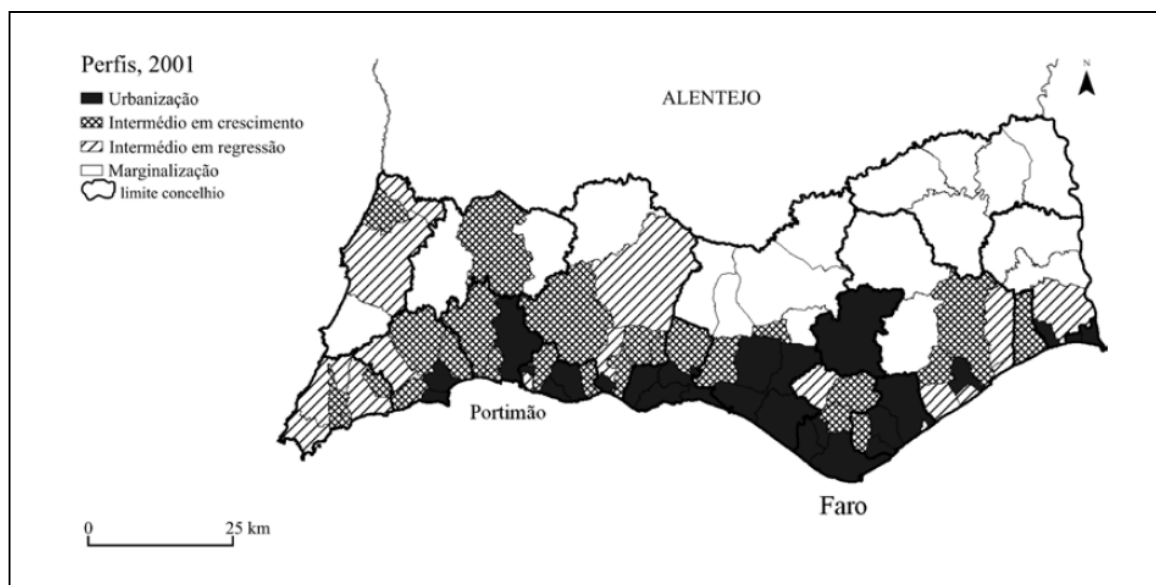
Antecedentes y Contexto

El Algarve es la región de Portugal más meridional y una de las que mejores indicadores económicos tiene (ceranos a los de la zona metropolitana de Oporto y de Lisboa), fruto especialmente de su significativa actividad turística. Ello le ha otorgado una dinámica sociodemográfica y socioeconómica con mejores tasas de desempleo y mayor rejuvenecimiento, con una mayor densidad poblacional e incluso con una significativa entrada de población inmigrante no nacional (tanto la turística como la de los/as trabajadores/as que acuden para el desempeño laboral en actividades turísticas). De hecho ello causó que desde el periodo 2007-2013 el Algarve dejó de ser una de las regiones del Objetivo de actuación de Cohesión Social, que es el que califica a las regiones más desfavorecidas de la UE (aunque durante ese periodo estuvo en fase *phasing out* de transición).

Ese “paisaje” general de la región, oculta una realidad dicotómica y hasta enfrentada, que es la que contrapone el litoral con el interior de la región, señalándose claramente dinámicas y perfiles socioeconómicos y sociodemográficos diferenciados. Así, mientras que el litoral aglutina la gran parte de actividades turísticas y la consiguiente población flotante, urbanización y actividad social y económica (turística principalmente pero también industrias subsidiarias y labores portuarias y pesqueras), mayor juventud y niveles de estudios mayores en la población, el interior se ha venido despoblando y quedándose como un reducto de población más envejecida, con bajo nivel de instrucción académica y centrada en labores agroganaderas y forestales precarias, con un grado de dispersión de los asentamientos bastante significativo y con una reducida presencia de equipamientos y servicios públicos, además de la amenaza de cierta desertización. Durante mucho tiempo ha sido como si las primeras estribaciones serranas (zona de transición morfológica denominada “barrocal” o de barrancos) supusieran una frontera *de facto* para esas lógicas socioeconómicas, quedando el interior montañoso del Algarve como la “reserva” del

Portugal “tradicional” y empobrecido (salvo una pequeña parte de las poblaciones interiores más próximas a Faro, la capital de la región), y dándose la situación de que en muy pocos kilómetros se podían observar realidades muy diferenciadas. De hecho, dentro del territorio de un mismo *concelho* (municipio) se podían ver diferencias notables entre las *freguesias* (pedanías) de la parte más litoral y la más interior (como se podrá observar en los mapas que se mostrarán a continuación). Por eso algunos autores han caracterizado esta realidad hablando de la contraposición entre las dinámicas de “urbanización y marginalidad”: “...observa-se, por um lado, uma dualidade estrutural, cada vez mais pronunciada, entre as áreas de urbanização localizadas no litoral (e parcialmente no barrocal) e as zonas de montanha que caminham para a marginalização inevitável, e, por outro lado, uma complexificação do sistema de urbanização que tende a diversificar as centralidades territoriais e as respectivas relações de complementaridade funcional” (DO CARMO y SANTOS, 2011:84). En los siguientes mapas proporcionados por estos autores, se puede apreciar los rasgos y perfiles sociodemográficos comentados:





Fuente: DO CARMO y SANTOS (2011:70 y 73 respectivamente)

Esta caracterización y contraposición sociodemográfica y socioeconómica es en parte el origen de las actividades y de la “filosofía” de actuación de la Asociación *In Loco*, que es el núcleo en torno al que se comenzaron a articular y en buena parte se siguen articulando, la mayor parte de actividades de fomento del desarrollo territorial en el ámbito serrano del Algarve. En efecto, según manifiestan algunos de los fundadores e iniciadores del trabajo de esta asociación (Alberto Melo, Manuel Soares), a finales de los 80’ la enorme diferenciación entre ambos territorios de la región en tan poco espacio geográfico, supuso un “efecto escaparate” que atraía irremediabilmente a la población más joven y dinámica del interior hacia la costa, ocasionando un paulatino despoblamiento así como el riesgo cierto de pérdida de algunas actividades y determinados rasgos culturales, lo que en suma supone la pérdida de la identidad de ese territorio, además de la pérdida de calidad de vida vinculada al abandono e insuficiencia de los equipamientos y servicios públicos de la zona interior. Por ello, para estos “pioneros” del desarrollo local en el Algarve, fue bastante evidente que su actuación debía ser integral y por tanto atender diferentes aspectos de la vida en el territorio, y entre ellos un pilar básico de su actividad tenía que ser un proceso de Desarrollo Comunitario, entendido a modo de una “educación de adultos” que permitiera un reconocimiento propio y que suministrara una instrucción básica para paralelamente ir realizando un diagnóstico de necesidades y planificación de objetivos de actuación en el territorio. En cierta manera ello se vio desviado parcialmente al obtener la financiación para el proyecto de una entidad cuya finalidad era la atención de la infancia (la fundación holandesa Bernard van Leer), con lo que el proyecto tuvo que ser más

acotado que las iniciales pretensiones²³⁴, convirtiéndolo en una intervención socioeducativa que por una parte atendiera las necesidades de los más pequeños (en edad de educación infantil) y por otra permitiera que esos servicios facilitaran la formación de los adultos, que en este caso estaba vinculada a los centros de atención infantil que creó el proyecto, así como a las funciones de formación y animación sociocultural que buscaban acompañar el proceso de aprendizaje de las madres y articular más la ciudadanía de esta zona tan poblacionalmente dispersa. Así, el proyecto RADIAL (Red de Apoyo al Desarrollo Integrado del Algarve) surgió en 1985 muy apegado a las necesidades inmediatas de los niños/as más pequeños, pero fue creciendo en el sentido de incorporar integralmente el resto de necesidades que en el territorio se iban percibiendo. Por eso en un inicio contaron con el apoyo financiero de la Fundación Bernard van Leer, pero luego el proyecto, al aumentar sus objetivos y gracias a que logró otras fuentes de financiación, también recibió apoyo económico del Programa de Conservación del Patrimonio del Instituto de Empleo y Formación Profesional de Portugal. Es ahí cuando se integra en el proyecto el objetivo de potenciar la identidad propia y el “reconocimiento” de la propia cultura de la comunidad territorial y el “saber hacer” que comporta. Es decir, su planteamiento trataba de ser integral y endógeno, al partir del diagnóstico amplio de la situación de la población local pero tratar de contar con dicha población como un protagonista principal del proceso formativo y de desarrollo; un proyecto “para” y “con” la población serrana. Precisamente se señala la importancia del aspecto identitario porque el “rechazo” a la propia imagen e incluso la “negación” de lo propio parecían formar parte del “estigma serrano” en esos primeros años de actuación²³⁵, con lo que difícilmente se podría afrontar una actuación de desarrollo endógeno si la población en buena parte “rechazaba” lo propio y quería “huir” hacia los presuntos atractivos de lo urbano (identificados con el Turismo y la vida y trabajo en la costa). Alberto Melo refleja muy bien con una anécdota esta situación que sufrieron al inicio del proyecto: *“O primeiro obstáculo a ultrapassar era o da onda de derrotismo existente entre a população local. Tinham interiorizado uma identidade negativa: uma pessoa da Serra era desde há muito, aos olhos da população*

²³⁴ Alberto Melo retrata muy bien la situación que vivió personalmente en ese proceso de lanzamiento de un proyecto de desarrollo integral y la necesaria acotación inicial del mismo al ajustarse a las fuentes de financiación: *“E aqui fica uma das primeiras lições a aprender: embora a vida humana seja multiforme e, consequentemente, qualquer processo conduzido em busca de soluções para problemas locais deva abarcar todas as facetas da sociedade, o formulário de candidatura a ser submetido aos financiadores existentes tem que focar predominantemente o campo de acção que mais provavelmente despertará a sua atenção”* (MELO, 2000).

²³⁵ La situación identitaria descrita difiere algo de la que existe en la actualidad, en buena parte por la mejora que ha promovido en su “autoconcepto” el trabajo realizado en proyectos de desarrollo rural como los liderados o en los que ha participado *In Loco*. Además de las evidencias empíricas que atestiguan esa mejora (ferias locales, denominaciones de origen y otros elementos identitarios del territorio que proliferan en esta comarca), un trabajo de 2008 liderado por la Universidad de Huelva, investigó las pautas identitarias y sentimiento de comunidad en lo referido al ámbito transfronterizo que comparte el Algarve, el Alentejo y la provincia de Huelva, y sus datos apuntan a que la autopercepción y satisfacción con los valores y finalidades propias en el Algarve eran mejores que en el pasado, y desde luego mejores por ejemplo que los que alberga actualmente un territorio como el Alentejo, donde todavía persiste esa “identidad negativa” sobre su propia comunidad (GUALDA, 2008:143-148).

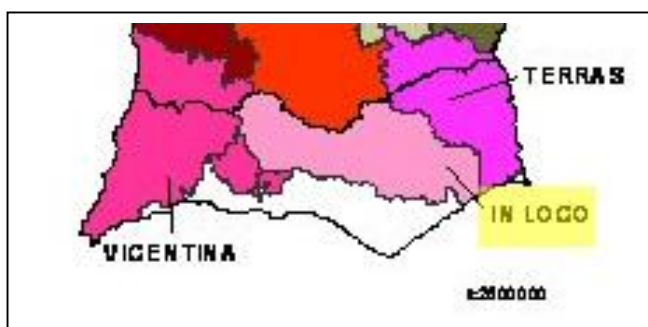
citadina, sinónimo de pessoa retrógrada e atrasada. Era por isso que, ao viajar pela zona, a pergunta «Aqui já é Serra?» obtinha invariavelmente a resposta «Não, não, a Serra é mais acima». E mais e mais acima, até que começávamos a descer a encosta do lado contrário sem ter chegado ainda à «Serra»...” (2000)

En ese primer proyecto, RADIAL, ya el territorio de intervención se concentró en una parte del interior del Algarve central, dentro de la zona que se denomina *Serra dô Caldeirão* (en ese momento inicial eran cuatro *freguesías* el terreno de actuación). Aunque geográficamente en la misma se puede incluir el municipio de Alcoutim, que es el que linda con el Guadiana y la frontera española, habitualmente se suelen acotar como propiamente *Serra do Caldeirão* sólo los municipios centrales del interior del Algarve; Silves, São Bras de Alportel y las pedanías interiores de Tavira y Loulé. Aunque de hecho la complejidad de la distribución espacial de las actividades y topografía, hace que realmente no sea la distribución administrativa municipal la que delimita el territorio de intervención, sino el territorio “más natural” que viene caracterizado por las *freguesías* con características más homogéneas de despoblamiento, falta de equipamientos y servicios, y predominio de actividades agroganaderas y forestales de subsistencia. De esta manera, la comarca *Serra do Caldeirão* ha venido siendo configurada con diversas composiciones territoriales según el periodo y objetivos de intervención de los diferentes programas de desarrollo rural implementados por *In Loco*.

Esta zona geográfica serrana fue elegida por el grupo promotor del proyecto dado que la enorme distancia social entre la calidad de vida de la población del territorio interior y la del litoral, además de ser un “insulto” desde un plano humanista, reflejaba a la perfección los procesos sociales, económicos y demográficos que se estaban sufriendo con la reestructuración económica vivida en Europa, y en especial en los países de la Península Ibérica desde los años 60'-70', con lo que ello conllevaba de pérdida de “diversidad sociocultural” y “exilio rural forzoso”: *“Esta Serra é um dos inúmeros territórios rurais europeus de hoje que são vítimas de marginalização, condenados a uma extinção progressiva pelos «macro-arquitectos» da Economia moderna. Aqui estava, por tanto, a arena natural para a peleja entre as novas ideologias económicas e a determinação de «pôr as pessoas em primeiro lugar» e de fazer a demonstração prática de que a vontade, a emoção, o querer e a acção humanas podem resistir aos desígnios destrutivos da economia mundial”* (MELO, 2000).

Esa delimitación geográfica inicial ha variado algo para los proyectos posteriores de desarrollo rural que se fueron implementando, pero conservando la base de actuación en las localidades y *freguesías* del interior de la zona central del Algarve. En concreto (además de otras iniciativas

más pequeñas en cuanto a financiación y magnitud de impacto)²³⁶ me refiero a la evolución del territorio de intervención de los proyectos más integrales liderados por *In Loco*, los cuatro proyectos de LEADER realizados: LEADER I de 1992 a 1995, LEADER II de 1996 a 2000, LEADER+ de 2001 a 2007 y Programa de Desarrollo Rural del Algarve Interior Central 2007-13 (en este caso como entidad coordinadora del GAL). De hecho, desde 1992 y al enmarcarse las actividades dentro de la LEADER ARRISCA (“Apoyo a la Rehabilitación Integrada de la Serra do Caldeirão Algarve”) y el consiguiente aumento de recursos económicos, se produjo una paulatina ampliación del territorio de intervención. En concreto, con el proyecto LEADER ARRISCA liderado por *In Loco*, en el periodo anterior al 2001 se llegó a actuar hasta en 32 *freguesías* y un área de 3000Km², y para el periodo 2001-07 el territorio de intervención quedó delimitado en un área de algo más de 1.734 Km² que tenía aproximadamente unos 46.200 habitantes, con una densidad demográfica de 27 hab./Km² (densidad que para el Algarve es de 90 hab./Km² –datos para el año 2012-, y que para el conjunto de territorios LEADER de Portugal es de 42,3 hab./Km²), y con intervención en 15 *freguesías* de cuatro municipios: Silves, Loulé, São Bras de Alportel y Tavira (incluyendo alguna pedanía del territorio litoral de este municipio):



Fuente: Mapa Iniciativa LEADER accesible en http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leaderplus/memberstates/enlarge_pt.htm

En cuanto a los objetivos de actuación de la LEADER ARRISCA²³⁷ en sus diferentes periodos, evidentemente se han ajustado a lo establecido por la UE, pero tratando de resaltar las actuaciones más adecuadas a la realidad del territorio de actuación. Para la LEADER ARRISCA+ podemos citar²³⁸:

²³⁶ Cabe destacar el proyecto auspiciado por la IC “NOW” en 1992 o posteriormente la IC EQUAL. En el siguiente enlace se puede acceder al historial de proyectos realizados o con participación por parte de la Asociación In Loco: http://www.in-loco.pt/upload_folder/vision/inloco.pdf (acceso 18-8-14)

²³⁷ Para ampliar información sobre LEADER ARRISCA+ y su presupuesto: <http://leaderplus.ec.europa.eu/cpdb/public/lag/LagDataFS.aspx?objectId={FB68FA84-D0D5-42C5-9B88-8AF92E6B51F5}> (acceso agosto 2014)

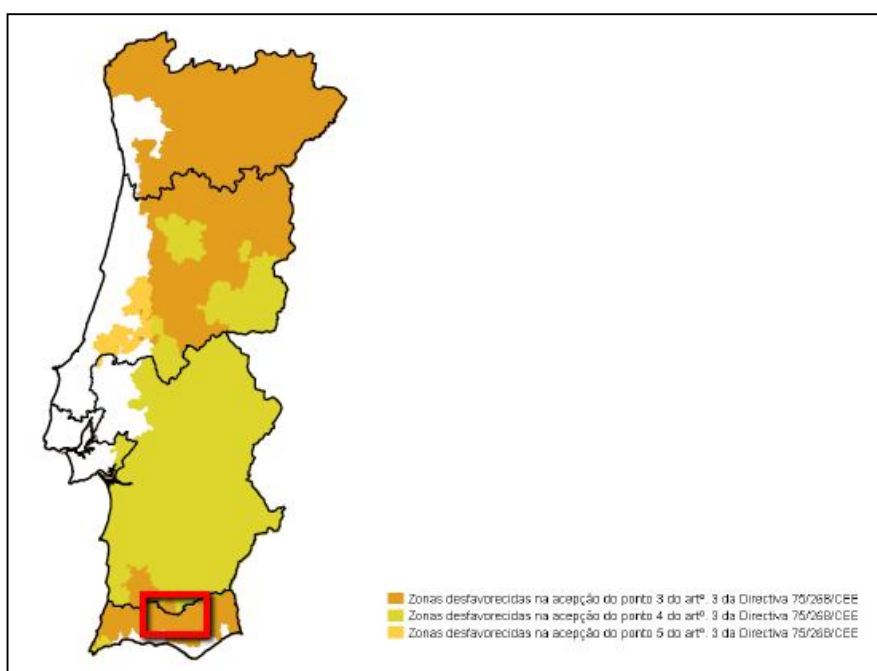
²³⁸ Para ver estrategia y objetivos del proyecto y rasgos de la zona de intervención (acceso agosto 2014): http://leaderplus.ec.europa.eu/cpdb/public/lag/LagNationalLanguage.aspx?objectId={FB68FA84-D0D5-42C5-9B88-8AF92E6B51F5}&language=4&propname=strLAG_Description_DevStrategyNat (acceso agosto 2014)

- *Objectivo Geral: Promover a qualificação do território do interior central do Algarve, designado por "No coração da Serra do Caldeirão", através da qualificação, especializada e global, dos seus recursos essenciais.*
- *Objectivos Específicos:*
 - *Qualificar os produtos locais, resultantes da produção agrícola, da transformação agro-alimentar, da confecção artesanal e da pequena produção industrial;*
 - *Qualificar os serviços essenciais, destinados às populações e/ou visitantes do território, numa perspectiva de promoção de respostas adequadas, eficazes e inovadoras;*
 - *Qualificar o património natural, construído e imaterial, contribuindo para a melhoria da qualidade de vida e a elevação da auto-estima das populações locais e para a atracção de visitantes e de novos residentes;*
 - *Qualificar os recursos humanos, numa lógica de capacitação e de valorização, individual e colectiva, empresarial e cidadã;*
 - *Promover, integradamente, os recursos e o conjunto do território, de forma a potenciar cada recurso e a fornecer uma imagem global de qualidade e forte conteúdo cultural.*

Para conseguir estos objetivos este proyecto contó con una financiación total de algo más de 4.236.000€, de los que algo más de la mitad fue aportado por la UE (poco más de 1 millón de euros fue aportado por la contraparte privada y algo más de 732.000€ por instituciones públicas portuguesas, del Algarve y locales).

A pesar del éxito conseguido, hay que decir que en algunos aspectos ese proceso que se inició a finales de los 80' se ha truncado parcialmente con la paradójica situación que vivió la región desde el punto de vista de la zonificación de actuaciones de Política Regional de la UE en el periodo 2007-13, tanto por los cambios de la metodología de planificación como porque los indicadores estadísticos clasificaron a la región como zona en *phasing out*, es decir territorio que salía de ser objetivo prioritario puesto que sus indicadores habían mejorado por "efecto estadístico". La paradoja reside en dos aspectos: a) Que los indicadores muestran esa situación de relativa mejora dado que en la consideración de las medias referenciales de renta per cápita y PIB se consideró ya para ese periodo los países de reciente incorporación del Este de Europa (mucho más pobres que la media europea y que por tanto la bajaron, provocando automáticamente que algunos territorios como el Algarve cambiasen su clasificación). b) El otro aspecto de la paradoja consiste en que al considerarse los datos e indicadores del Algarve de una forma global, se producía un efecto "invisibilización" de las zonas serranas del interior, dado que al ser su peso poblacional menor respecto al litoral, quedaban "anuladas" sus deficiencias dentro de los mejores datos ofrecidos por la mayor población del litoral. El primer efecto la UE lo atendió al crear esta zona de *phasing out* que permite una reducción progresiva de los recursos que se inviertan en ese territorio, pero el segundo efecto sólo se puede minimizar parcialmente y siempre que la autoridad nacional, el Estado y la institución regional, en su programación correspondiente contemple esta peculiaridad de la ordenación territorial. En este sentido, el PDR

(Programa de Desarrollo Rural) de Portugal para el periodo 2007-13 contempló la peculiar situación de algunas zonas rurales, mencionando explícitamente la *Serra do Caldeirão* (unida a la vecina Sierra de Monchique –con la que linda al Oeste-) respecto a objetivos muy acotados, y de hecho en un principio no la consideró exactamente como el resto de “Intervenciones Territoriales Integradas” (que son sólo ubicadas en el territorio portugués incluido dentro del Objetivo 1 o de Cohesión fijado por la UE) sino como una ZPE (Zonas de Protección Especial). A pesar de ello y dado que estas zonas de sierra siguen manteniendo peculiaridades sociales, agroganaderas y forestales que las califican como “zonas desfavorecidas de agricultura de montaña”²³⁹, las incluyó genéricamente en el mapa de zonas susceptibles de solicitar y aplicar algunas ayudas del PDR:



Fuente: PDR Portugal Continental 2007-13 (p.181) (En cuadro rojo zona *Serra do Caldeirão*)

Concretamente, esta calificación como zona rural ZPE, suponía la integración de la *Serra do Caldeirão* y la de *Monchique* dentro de las actuaciones de dos objetivos del PDR, dentro de la Acción 2.4. “Programas de Gestión para Intervenciones Territoriales Integradas” (PDR Portugal Nov 2007:289):

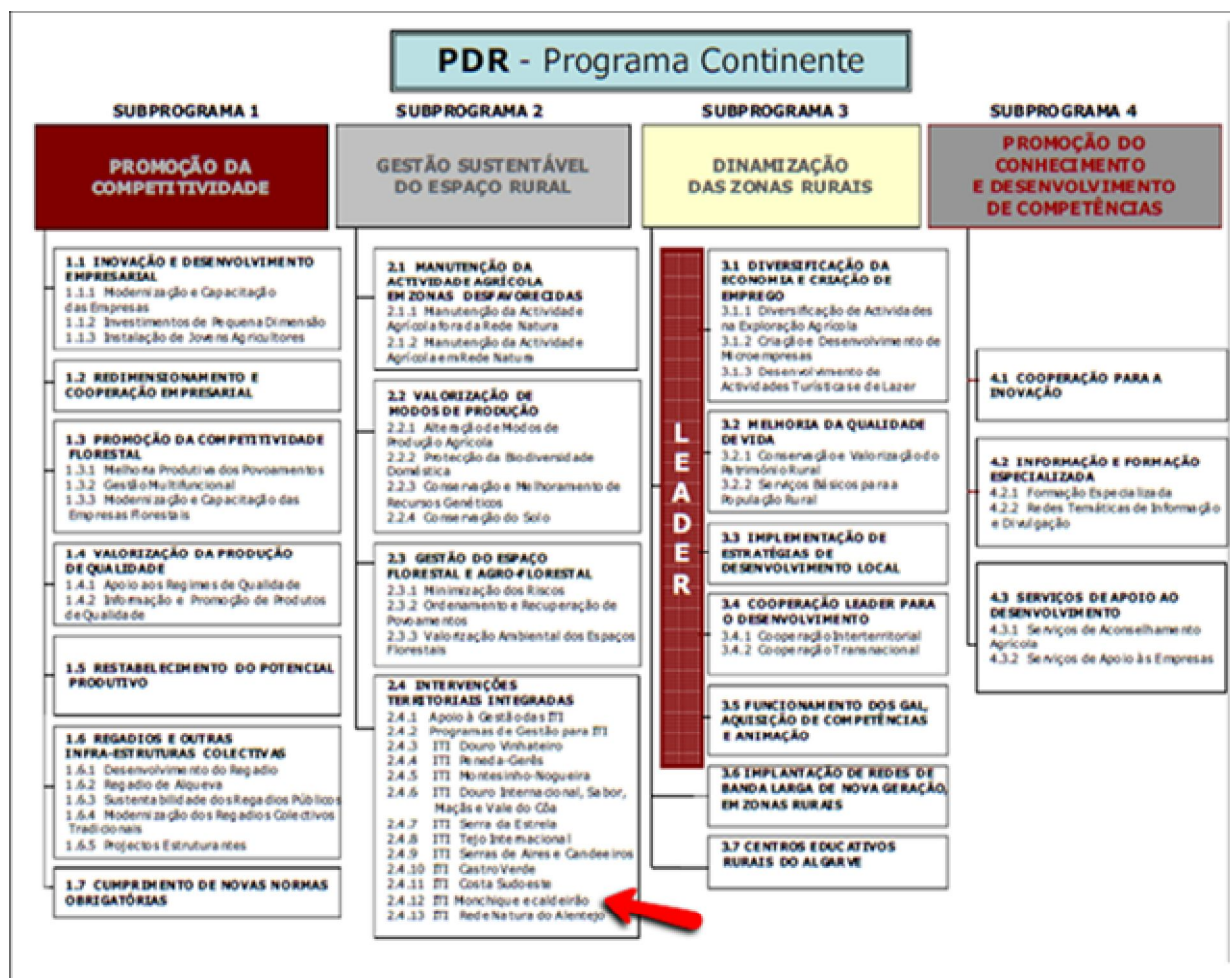
²³⁹ Esta tipología de zonas son las que el propio gobierno portugués aceptó en 1986 en su entrada a la entonces CEE, como “zonas agrícolas desfavorecidas” por ser poco productivas y por estas ubicadas en zonas de montaña donde la actividad agroganadera y forestal tienen como una finalidad primordial evitar el despoblamiento y salvaguardar el entorno natural (Directiva 86/467/CEE del Consejo de 14 de julio de 1986 relativa a la lista comunitaria de zonas agrícolas desfavorecidas con arreglo a la Directiva 75/268/CEE -Portugal-)

- “Conservar el Patrimonio Natural y la Biodiversidad” de forma coordinada con la Red “Natura 2000”, fomentando básicamente la gestión adecuada de los sistemas agrícolas y forestales.
- “Aumentar el atractivo de las zonas rurales a través de la conservación de su patrimonio natural”.

No obstante, las demandas recibidas desde el territorio en cuestión y una valoración adecuada del trabajo ya realizado en este territorio en estas décadas pasadas y sus sinergias potenciales, hicieron que en posteriores revisiones del PDR el gobierno portugués sí incluyera más detalladamente la intervención en la ZPE de esta serranía, constituyéndose así la zona de “Intervención Territorial Integrada de las Sierras de Monchique y Caldeirão” como acción 2.4.12 del PDR de Portugal Continental 2007-13 (PDR Portugal revisión Marzo 2011; pp.298-307). Es más, ello permitió que se pudiera redactar un documento específico que dio lugar al Programa de Desarrollo Rural para el Algarve (PRODER Algarve Central Interior 2007-13), en el que se realiza un mayor detalle de las actuaciones y posibles beneficiarios para esta zona “ITI Monchique-Caldeirão”²⁴⁰. Lógicamente ese detalle mayor está enmarcado en las medidas ya citadas de apoyo a la protección del patrimonio natural y actividades agroganaderas y forestales de la zona.

Con la integración que se realiza del “enfoque LEADER” dentro de la Planificación Estratégica de cada país para el fomento del Desarrollo Rural (desde el periodo 2007-13), los objetivos y líneas estratégicas básicos se mantienen con respecto a la LEADER+ (al menos de manera formal, puesto que se configura un eje LEADER específico, como exige la UE), aunque ya el liderazgo del proceso pasa o se comparte con las instituciones, perdiéndose una parte significativa de la capacidad endógena que los GAL tenían en el anterior periodo de programación, aun cuando dichos GAL se mantienen y la lógica del partenariado (efecto “abajo-arriba” ó *bottom up*) debe ser preservada. De hecho el Plan de Desarrollo Rural (PDR) de Portugal para su territorio continental en el periodo 2007-13, mantuvo las siguientes líneas estratégicas y objetivos, que incluyen el Eje LEADER -Subprograma 3- (además de la “Intervención Territorial Integrada” 2.4.12, relativa a la zona de Sierras de Monchique y Caldeirão):

²⁴⁰ Para poder acceder a más información sobre ese PRODER del Algarve Interior (que recibió el 4% de la inversión global del PDR para el país) se puede acudir a: <http://www.proder.pt/galdetail.aspx?menuid=935>. Para conocer el detalle de la intervención en la ITI de la zona territorial de las Sierras de Monchique y Caldeirão, puede consultarse tal programa en este enlace: http://www.proder.pt/ResourcesUser/Documentos_Diversos/24/ITI_Monchique_Caldeirao_Marco2011.pdf (acceso agosto 2014).



Fuente: PDR Portugal Continental 2007-13 revisión 2011 (p.100).

Más concretamente, el Programa Operativo de Desarrollo Rural para el Algarve Central Interior (PRODER 2007-13) menciona la siguiente estrategia²⁴¹:

"A estratégia local de desenvolvimento deverá ter como ponto fulcral aliar a tradição e a modernidade. Objectivos Estratégicos

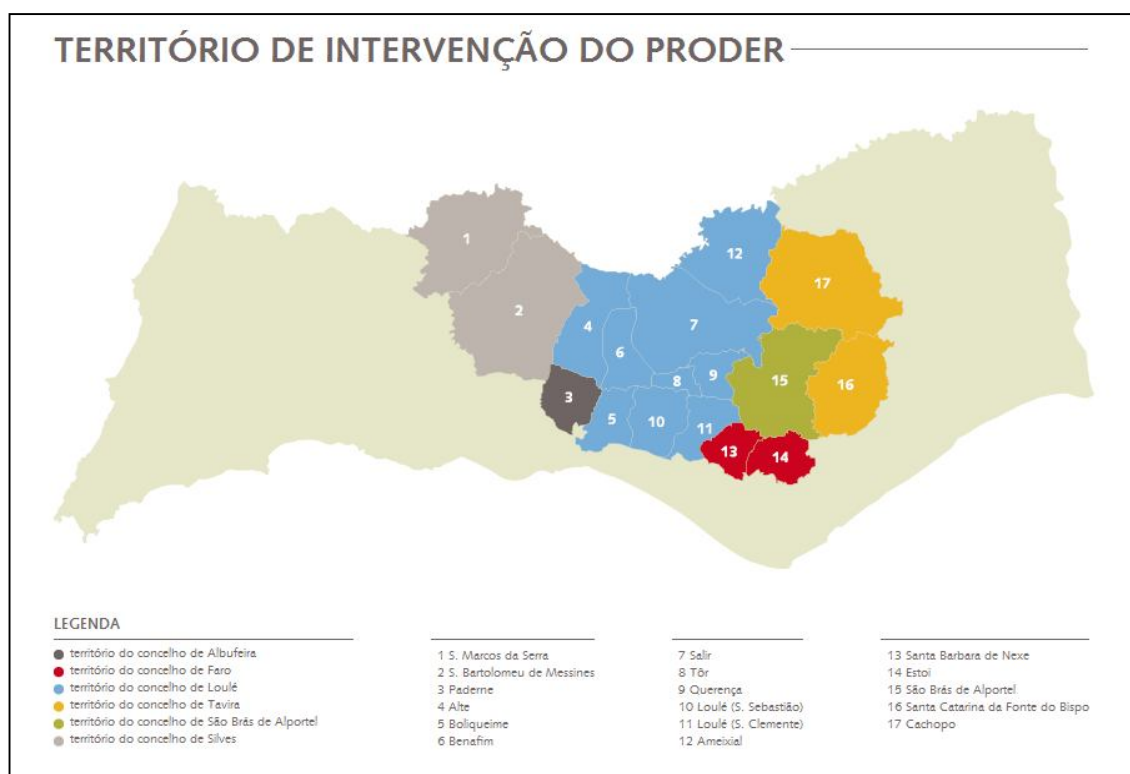
- *Mobilizar os agentes internos e externos ao território para o lançamento de iniciativas económicas na área de intervenção;*
- *Criar uma rede mais diversificada de empresas inovadoras e qualificadas;*
- *Apostar nas energias alternativas e nas soluções tecnológicas sustentáveis;*
- *Capacitar os agentes promotores de iniciativas e projectos;*
- *Assumir uma postura de responsabilidade social;*
- *Promover a melhoria do quadro de vida;*
- *Criar uma dinâmica de cooperação interinstitucional.*

A fim de alcançar estes objectivos aposta-se numa política de desenvolvimento que vise [propone]:

²⁴¹ La información y datos que se ofrecen sobre el PRODER Algarve Central 2007-13 están extraídos de la Web de dicho Programa: <http://www.proder.pt/galdetail.aspx?menuid=935> (acceso 19-8-14).

- Uma articulação positiva com o litoral;
- A mobilização dos elementos residentes mais activos e empreendedores e a capacidade de atrair agentes exteriores, dinâmicos e qualificados;
- A valorização das produções artesanais através dos contributos da ciência e tecnologia;
- A introdução da inovação de bens e de serviços, nomeadamente na área das energias alternativas e das soluções tecnológicas sustentáveis;
- A aposta na tradição como ponto de partida, imprescindível e diferenciador do território."

El referido "PRODER del Algarve Interior Central 2007-13" contó con un presupuesto total de 12 millones de Euros (10 para proyectos, de los cuales la mitad los asumió la UE), y con un territorio de actuación en la *Serra do Caldeirão* que se concentró en 17 *freguesias* de 6 municipios (desapareciendo del programa las *freguesias* costeras, aunque incluyéndose alguna *freguesia* interior –del "barrocal"- de municipios costeros muy dinámicos como Albufeira y Faro). Esto ha supuesto una actuación con una "población diana" de 68.562 habitantes en un área de 1.680,4 Km² (una zona con una densidad poblacional de 40,80 Hab./Km²). Es decir, respecto al periodo anterior (2000-06) se definió un territorio similar en extensión pero con un mayor componente urbanizado (casi un 70% más de población).



Fuente: web Asociación *In Loco* (<http://www.in-loco.pt/pt/mapa/>) (acceso agosto 2014)

Conclusiones sobre utilidades de la experiencia de *In Loco*

Deficiencias o Debilidades

✓ La dispersión de proyectos o iniciativas que se han tenido que poner en marcha para ir conjugando las diferentes fuentes de financiación. Dichas iniciativas o mecanismos se han ido implantando con el objetivo de hacerlo de forma participada (a pesar de que en ocasiones su intencionalidad original estaba más vinculada a formas “clásicas de planeamiento”) lo que suponía en la práctica un ritmo e intensidad de implicación probablemente mayor al que la población autóctona estaba demandando (dada la preponderancia de una cultura hegemónica pasiva y delegatoria), o incluso un ritmo mayor a la capacidad de absorción de esos cambios socioculturales, o a la disposición de tiempo para involucrarse con el proceso. Esto en parte se hace inevitable porque esta preponderancia de los técnicos o de algunos componentes minoritarios del cuerpo social de un territorio, es en ocasiones la única forma de romper la hegemonía de la cultura dominante de la delegación y de lanzar procesos de empoderamiento y emancipación ciudadana, especialmente en contextos sociales con altas tasas de población mayor y de población sin o con pocos estudios. No obstante, ese necesario “primer elitismo o exogeneidad” tiene también como contrapartida negativa la generación de una cierta confusión o la dificultad de que estos mecanismos generen rápidamente implicación de la ciudadanía. Tal como expresa Sofía Santos analizando la experiencia de presupuestos participativos en uno de los municipios de la *Serra do Caldeirão* (y de *São Bras de Alportel*):

“O problema, também relacionado com a falta de avaliação, é que estes mecanismos, concebidos para supostamente conferirem uma dinâmica “de baixo para cima” ao sistema representativo, são muitas vezes pensados e instituídos numa lógica “de cima para baixo”. Espera-se, contudo, que se comportem rapidamente como tendo sido da iniciativa da população, demonstrando elevados níveis de participação. Para além disso, a multiplicação de mecanismos – reuniões da câmara, agenda local XXI, orçamento participativo, discussões públicas de planos, etc. – pode resultar numa dispersão pouco convidativa à participação. Trata-se também, provavelmente, de um reflexo da crescente territorialização das políticas públicas e da diversificação que tem acompanhado a evolução dos paradigmas de planeamento... Esta leitura de síntese vem confirmar as tendências anteriormente identificadas relativamente, por exemplo, à preponderância da escolaridade e da idade, claramente associadas entre si, na relação com a capacitação para a participação. Contudo, também confirma a importância dos processos em curso neste território em transformação, que combina modos de vida e formas de socialização mais tradicionais de ruralidade com dinâmicas recentes de urbanização... Se a escolaridade, normalmente associado à população mais jovem, parece determinante, é, ainda assim, insuficiente. À capacitação mais formal, associada a níveis de qualificação superiores, será necessário acrescentar uma capacitação de envolvimento com a vida local que desenvolva uma relação mais próxima e ativa com as questões locais. Tal tarefa parece particularmente difícil

para um contingente de população que reside há pouco tempo no concelho e passa o dia, a trabalhar, fora dele. A população pouco escolarizada, tendencialmente a mais idosa, poderá, por sua vez, não saber como participar e encontrar-se arredada destes mecanismos que muitas vezes envolvem uma burocracia elevada ou o domínio de determinados canais e códigos de comunicação. Serão estes dois perfis aos quais provavelmente deve ser dada particular atenção, no concelho de São Brás de Alportel" (SANTOS, 2012: 23-24)

La dispersión de fuentes de financiación tiene también como inconveniente que están configurados por las instituciones que los financian con arreglo a sus prioridades, que habitualmente no siempre coinciden con las que se planeaban desde la filosofía de *In Loco*, ni desde luego con las necesidades detectadas en el territorio de intervención (del cual las autoridades promotoras de programas y fondos suelen estar demasiado alejadas). La integralidad del enfoque de *In Loco*, como ya se señaló en su origen con el proyecto RADIAL, es una de las premisas fundamentales para potenciar un desarrollo que sea comunitario y no sólo económico, pero por desgracia en alguna ocasión es también una "víctima" de la sectorialización y rigidez de algunos programas y líneas de financiación, como la propia entidad reconoce: *"Aunque afrontemos las políticas y programas como instrumentos potenciadores, no dejan de ser marcos de actuación profundamente condicionantes y, con frecuencia, muy poco adecuados para resolver los problemas locales que nos interesan"* (IN LOCO, 2003:30).

✓ Continuando con los aspectos negativos que se han podido identificar, el propio Plan de Desarrollo Rural de Portugal para el periodo 2007-13, identifica algunas cuestiones que señala como deficiencias genéricas de LEADER, alguna de las cuales puede ser percibida en el ámbito de la intervención de *In Loco* por el desarrollo rural del Algarve. Así y en relación con el aspecto citado en el punto anterior sobre las limitaciones de ciertas poblaciones rurales respecto a la participación, se percibe que el grado de involucración de la población con el programa de desarrollo rural se reduce significativamente al pasarse de una fase de diseño o concepción a la fase de ejecución o aplicación, y que la cooperación o intercambio con redes fuera del entorno local más próximo del lugar de residencia, es muy reducida. Esto en parte puede tener que ver con las limitaciones de tiempo y capacidad ya señaladas, pero también con la percepción de riesgos excesivos en el compromiso con determinados proyectos, especialmente los que conllevan cofinanciación por parte de las personas que presenten proyectos para ser financiados, que son los de naturaleza empresarial y económica. En este caso la valoración del PDR portugués sobre LEADER señala que es una cuestión de escala y que es una limitación inherente a la naturaleza de los microproyectos lanzados por esta Iniciativa comunitaria y su

excesiva descentralización financiera, valorando la cooperación o la involucración de la población y de nuevos actores deficiente en cuanto a los resultados perseguidos por la LEADER: *“Estes resultados poderiam ser ampliados através da definição de estratégias mais fortes, que incorporassem mais massa crítica e uma maior preocupação de sustentabilidade... A cooperação é área de intervenção do LEADER+ que se tem revelado menos eficaz. Escasseiam os bons projectos e é notória a dificuldade em envolver novos parceiros/territórios... As actividades de colocação em rede têm explorado de forma insuficiente temas como a cooperação ou a articulação entre diferentes políticas e programas de desenvolvimento rural e regional, nomeadamente porque o modelo de financiamento adoptado (descentralizado) também não induz a inovação e as boas práticas neste âmbito”* (PDR Portugal Nov2007: 84).

En relación a esta valoración del PDR portugués, en la experiencia LEADER en el Algarbe rural se percibe que las empresas familiares tienen una presencia importante en el sector económico local (artesanía, turismo y agroganadería especialmente), así como en cuanto a la magnitud de las actividades empresariales en marcha o que solicitan proyectos y ayudas de LEADER. Son “redes familiares” bastante concentradas sobre el núcleo familiar, con un fuerte arraigo (o *embeddedness* en términos de “capital social”), lo que hace que la red familiar sea tan cerrada que imposibilite la colaboración de o con otras personas “externas” que aporten conocimientos o con las que se podrían desarrollar actividades empresariales en colaboración. Las mismas generarían sinergias e innovación y resultarían probablemente de utilidad para incorporar valor añadido, tanto para la empresa como para el agregado de la actividad económica territorial. Por ende, esta valoración es de aplicación también para acciones de dinamización comunitaria, en las que la confianza es un factor clave.

✓ La zonificación de las intervenciones de desarrollo rural ha sido un acierto de la experiencia realizada por *In Loco* (como más adelante se comentará), pero sin embargo precisamente en el periodo 2007-13 se ha “traicionado” la experiencia previa y se ha acudido a una lógica que en parte responde a criterios menos ajustados a un análisis de la realidad social del territorio de intervención. Parece adjudicable dicho error a las autoridades portuguesas, puesto que la delimitación del PDR del Algarve, como ya se comentó antes, ha tenido cierta “génesis política extraña”, en el sentido de que no se contemplaba inicialmente una actuación tan profunda y sin embargo finalmente la misma se ha planificado. Por ello, al configurarse el territorio de intervención se han seguido algunos criterios más de índole política que técnica. Así, la inclusión de algunas *freguesías* del municipio de Faro y una del de Albufeira, claramente muestra cierta inconsistencia técnica, dado que esas *freguesías* (como se mostró anteriormente), son

zonas que no sólo es que topográficamente muestren diferencias respecto a la zonas de montaña (son zona de barranqueras -el barrocal-), sino que socioeconómicamente son claramente bastante más urbanizadas y dinámicas que el resto de *freguesías* que habitualmente han formado parte de la zona de actuación de LEADER en el Algarve. De hecho, la inclusión de esas *freguesías* es la razón básica de que la población de la zona de actuación se haya incrementado prácticamente en un 70% respecto al periodo anterior (de unos 46.000 habitantes hasta los 68.500).

La situación descrita ha ocasionado que el conjunto de la zona sea más dinámico y se involucre en la realización de proyectos, pero al mismo tiempo ha supuesto una desventaja competitiva precisamente para la población con menos capacidades y dinamismo de la zona de intervención, tanto por su desventaja para el acceso a los recursos, como por el hecho de que la atención de los/as técnicos y animadores/as necesariamente no podía ser tan cercana como la que se realizaba con un número menor de población que atender. La lección por tanto, es que los criterios político-administrativos no deben prevalecer sobre los técnicos ni sobre los identitarios (comunidad territorial) al planificar las intervenciones promotoras del desarrollo²⁴².

Fortalezas y potencialidades

Desde las cuestiones positivas mostradas por la experiencia de Desarrollo Rural de *In Loco* durante estos casi 25 años, hay que mencionar que el balance que se puede realizar de todo el periodo, desde finales de los 80' hasta 2014, es, a pesar de las limitaciones señaladas, bastante positivo. Evidentemente la situación es mejor que si no hubieran realizado las actuaciones y no hubiera llegado la financiación, pero es que además, dada la situación límite en que se encontraba este territorio de la serranía del Algarve, sin que *In Loco* y otras entidades y personas se hubieran involucrado en este proceso y tratar de minimizar o revertir los impactos de la lógica exógena de la globalización, la situación actual hubiera sido ya de una desaparición casi total de las culturas y los asentamientos poblacionales rurales y un avance notable de la desertización en ese espacio geográfico.

✓ Un aspecto a considerar como positivo para demostrar el dinamismo insuflado al territorio de actuación, es que si bien en los primeros años 90 la presentación de proyectos para solicitudes de ayuda de LEADER no llegaba al total de lo presupuestado, al finalizar el periodo

²⁴² Por ejemplo, el hecho de unir la zona de la sierra de Monchique con la de Caldeirão, aun teniendo sentido desde el punto de vista topográfico y de composición de su flora y fauna e incluso sociodemográfico, no termina de ser un acierto desde el punto de vista socioeconómico. En los periodos anteriores, durante las dos anteriores décadas, la intervención de promoción del desarrollo

2007-13 los proyectos y solicitudes de ayudas desbordaban lo presupuestado. En concreto de los alrededor de 10 millones de Euros previstos para ayudas en el citado periodo, la presentación de proyecto se acercó a un volumen de demandas por valor de 18 millones²⁴³. Aunque no todos son viables, fundamentalmente por la situación económico-financiera surgida en la crisis (hay que recordar que en Portugal está en marcha un “programa de rescate” vigilado por “la troika”), y aunque el periodo de ejecución de los proyectos de este PDR finaliza en Diciembre de 2014 (la solicitud finalizó a mediados de 2013), lo que queda demostrado es que tanto la formación como el dinamismo de la población de este territorio han tenido un cambio muy significativo desde aquellos inicios en que la población veía casi como “extraterrestres” a las personas e intenciones de *In Loco*.²⁴⁴

✓ Una cuestión fundamental a considerar como un aspecto clave de la experiencia, es la adaptación del territorio de actuación no a distribuciones administrativas sino a conglomerados territoriales ajustados a las problemáticas sobre las que se pretende actuar. En esta línea, la utilización de las *freguesías* o pedanías como referencia de articulación territorial, ha permitido esquivar la heterogeneidad excesiva que albergan las unidades administrativas municipales y poder delimitar zonas de actuación con una relativa homogeneidad de problemáticas. Esto además no sólo es un elemento técnico de la intervención sino que contribuye y viene parejo al hecho a que esas zonas de actuación constituyen en sí zonas “naturales” de vida de la población, zonas que incluyen delimitaciones culturales que permiten imbricar más adecuadamente las actuaciones en el marco de una identidad compartida.

✓ Otro elemento clave y exitoso del proyecto, resulta un tanto paradójico. Ya se ha señalado que en ocasiones el ritmo e intensidad de la promoción de actividades de desarrollo de *In Loco* no estaba muy ajustado a las posibilidades de la población local rural, y que ello era un obstáculo para incentivar su participación y la “endogeneización” del proceso. Pero lo cierto es que al mismo tiempo, y en términos comparativos con territorios rurales similares, es digna de mención y a reconocer y valorar, la capacidad de liderazgo, dinamización y motivación que *In*

rural no ha ido más al Oeste del municipio de Silves (no incluyendo nunca el municipio de Monchique), dado que históricamente las interacciones “inter” de una y otra sierra son reducidas respecto a sus interacciones “intra”.

²⁴³ Se puede ver noticia de julio de 2013al respecto: <http://www.publico.pt/local/noticia/candidaturas-ao-proder-no-interior-do-algarve-central-ultrapassam-a-verba-disponivel-1600979>

²⁴⁴ A pesar de que el programa de desarrollo rural del Algarve Interior Central para el periodo 2007-13 alcanza la mayor cantidad de dinero antes gestionada por *In Loco* en un programa, lo cierto es que esas cantidades no dejan de ser muy poco relevantes en el conjunto de gastos de la UE, y en especial respecto a por ejemplo su PAC. Por eso es pertinente recordar aquí una reflexión de uno de los fundadores de *In Loco* acerca de lo relativo y limitado de las magnitudes presupuestarias que se manejan (relativa a un periodo algo anterior pero igualmente oportuna para el momento actual): “...os fundos disponíveis podem ser suficientes para assegurar alguns «projectos piloto», mas não uma política global (foi estimado por um Director Regional do Ministério da Agricultura que o Programa LEADER na zona da *In Loco* tinha recebido menos de 1/100 dos fundos europeus simultaneamente disponibilizados para financiar a «agricultura petroquímica» no Algarve, precisamente o tipo de agricultura produtivista que está a matar o meio rural por toda a Europa)” (MELO, 2000).

Loco ha sabido poner en marcha para desde sus orígenes potenciar la mejora de la calidad de vida de la población serrana del Algarve. Ello no ha tenido sólo un efecto directo sobre su población destinataria, sino que ha tenido también un efecto demostrativo y multiplicador para el conjunto del territorio del Algarve, e incluso para otras zonas rurales de Portugal. La conjunción del compromiso personal y político con la capacidad profesional de los pioneros de *In Loco*, permitió crear una mínima estructura técnica que con el paso del tiempo ha dado lugar a toda una entidad de investigación, gestión y dinamización para el desarrollo, que no solo “ha puesto la serranía del Algarve en el mapa” de la intervención colectiva por el Desarrollo, sino que ha permitido atraer recursos y mejorar tangiblemente la calidad de vida de la población de esta comunidad territorial. No se puede saber con exactitud que hubiera sido de la *Serra do Caldeirão* o de la ruralidad del Algarve en general sin *In Loco*, pero no cabe duda que sin su esfuerzo en este territorio hubieran tenido una situación de vida peor. Esta es una lección muy positiva para los programas de Desarrollo; que por más desesperada que sea la situación siempre hay margen de mejora si se organiza una actuación colectiva, siempre que haya implicación y compromiso con la comunidad territorial y aunque el comienzo de la misma pueda surgir de un impulso relativamente exógeno como el de un grupo de profesionales²⁴⁵.

✓ Uno de los aspectos más positivos potenciados por *In Loco* es el de la utilización de una dinámica de evaluación y formación continua en sus proyectos. Esta formación ha sido finalista (la habitual formación profesional para una cualificación u oficio) pero también ha servido de evaluación “formativa” y un medio para potenciar la reflexión y el aprendizaje continuo de quienes participaban en el proceso de aplicación del programa de desarrollo rural; y esto tanto en lo referente a las personas que solicitaban ayudas -o potenciales solicitantes- o población en general del territorio, como en lo referente a los profesionales integrantes del proyecto. Esta formación engarza con el origen de la asociación en la “educación de adultos” y el desarrollo comunitario, y se convierte en uno de los pilares para poder configurar un desarrollo rural que genere o potencie la comunidad territorial y que se vincule con las actuaciones y medidas de tipo económico que tiene el programa de desarrollo. Es pues una medida unida a la dinamización comunitaria: “...diremos que un proceso de promoción del desarrollo local se concreta mediante

²⁴⁵ El reconocimiento de *In Loco* es muy notable en el ámbito de la promoción del desarrollo, tanto respecto a otras entidades como respecto a las instituciones. No cabe duda que el hecho de que durante algo más de dos décadas la UE deposite en ellos la responsabilidad de gestión de sus fondos es una evidencia palpable, pero también el hecho de que el gobierno portugués así lo haya reconocido adjudicándoles la coordinación del GAL del Algarve en el periodo 2007-13. Por otra parte, desde el plano técnico, sus publicaciones, la promoción y desarrollo de numerosos proyectos (entre los que cabe destacar el de Presupuestos Participativos y varias Iniciativas Comunitarias), y las colaboraciones en bastantes acciones de intercambio internacional de experiencias (como la propia “Universidad de Verano” que cada año organiza esta asociación), muestran con claridad que en una “pequeña esquina” de Europa se ha podido dar lugar a una estructura de reflexión y de promoción de “ciudadanía activa” muy potente, y eso no es nada fácil en este mundo de redes de contactos y privilegios urbanos.

acciones de animación, de formación y de organización... A nuestro entender todas estas acciones... son formativas, en la medida que constituyen formas de participación y de capacitación para la participación responsable y eficaz... En este sentido, lo que In Loco trata de hacer, a través de su intervención concreta y polivalente, es educación de adultos y formación para la ciudadanía” (IN LOCO, 2003:21).

El éxito de este enfoque es más valorable por cuanto, como se señaló, se hace a pesar de que no siempre los programas de desarrollo, o mejor dicho, la financiación de los mismos, permiten adecuar este tipo de acciones formativas. En este sentido, LEADER es valorado por la propia entidad *In Loco* como quizá el mecanismo de financiación mejor con el que han contado para potenciar el desarrollo rural en el Algarve, incluida la faceta formativa señalada. Por eso la aplicación práctica que se ha venido realizando de la formación dentro de los programas LEADER promovidos por *In Loco*, tiene componentes muy claros de la metodología de “Investigación-Acción”: *“Cuando empezamos nuestro trabajo, partimos de la constatación de que no conocíamos nuestra zona de intervención desde dentro y que no sabíamos qué cosas hacer ni cómo hacerlas. Fue por eso por lo que tuvimos que inventar un tratamiento que permitiese, de manera simultánea, entrar en las comunidades, movilizar a las personas, apoyar el inicio de actividades e ir conociendo el territorio y su cultura. Lo llamamos <<metodología de proyecto>>”* (IN LOCO, 2003:31). Esa actividad formativa de “investigación-acción”, combinada con un enfoque pedagógico constructivista y con la práctica de lo que más tarde se ha denominado “comunidades de aprendizaje”²⁴⁶, ha permitido vencer uno de los obstáculos habituales para la promoción del desarrollo local; la falta de identidad e identificación de la comunidad territorial y la falta de reconocimiento de sus valores y actividades tradicionales. Esto tiene que ver con aspectos “macro” como los sociohistóricos, pero también tiene un componente “micro” como el *feeling* o inteligencia emocional en el proceso de interacción, y otro “meta” como son los códigos de comunicación. Para estas cuestiones la práctica de la formación continua ofreció soluciones, puesto que el contacto continuo potenció afinidades y generó un espacio de comunicación, entre la propia población de la comunidad territorial, entre estos y los profesionales del programa de desarrollo, y entre los propios técnicos o profesionales del mismo, generando así no solo unos códigos compartidos entre la comunidad territorial y los profesionales que no pertenecían a dicha comunidad, sino también una motivación y una confianza recíproca: *“... la formación es antes que nada un espacio de comunicación, en el que se busca fomentar la expresión individual, promover la escucha, organizar la discusión, favorecer la negociación y concertación, enraizar*

²⁴⁶ Al irse constituyendo diferentes actividades empresariales, artesanales o de otro tipo, las mismas fueron colaborando en los procesos formativos en marcha, incluidos los centros de atención infantil originarios.

hábitos de síntesis... Este proceso permite la progresiva construcción de un proyecto colectivo... la comunicación abre el proyecto y se abre hacia <<el otro>>...” (IN LOCO, 2003:34). El enfoque adoptado se asemejaba a una combinación de estilos y tipologías dentro de un marco pedagógico constructivista; de esta manera, la formación combinó oferta “formal” con “no formal” e “informal” (centrada en los intercambios de la cotidianeidad entre animadores/as y población). Con esa pluralidad del enfoque formativo se incluía un aspecto que se suele incorporar en la educación de adultos, pero no así en las acciones más habituales de formación profesional; un currículum integrado que incluía la formación para el desarrollo personal.

✓ En el contexto del fomento del desarrollo local, esa formación para el desarrollo personal trasciende a mi modo de ver el ámbito meramente formativo para imbricarse con la “animación comunitaria para el desarrollo”. Y ahí radica uno de los elementos más positivos de la metodología utilizada: *“Poderíamos tentar definir a animação como um conjunto de práticas sociais, culturais e outras que visam estimular e incentivar a iniciativa e a participação das populações no processo do seu próprio desenvolvimento e na dinâmica global da vida sócio-política em que estão integradas”* (IN LOCO, 2001:41).

La entidad *In Loco* llega a la animación comunitaria tras el diagnóstico de cierta “parálisis” que sufre la comunidad territorial con la que trabajaba. Es más, el diagnóstico que va realizando ofrece un panorama en el que la identidad propia de “los de la sierra” es autopercebida más como un “lastre” que como un valor a preservar. Para llegar a ese diagnóstico, tal como se señaló, la metodología de investigación-acción y la formación reflexiva continua han sido elementos claves, pero por si mismos no podían afrontar el abordaje de esta problemática añadida a las problemáticas socioeconómicas del territorio de intervención. Tampoco bastaba con medidas organizativas o acciones impuestas desde el equipo técnico; había que involucrar a la propia comunidad territorial de la *Serra do Caldeirão* con el programa de desarrollo o no se lograría el éxito esperado. Ahí es donde surge la propuesta de la “animación para el desarrollo local”, que surge desde una “apropiación” o adaptación del concepto tradicional de animación sociocultural, dotándolo de algunos contenidos más específicos y ajustando el enfoque no sólo en el ocio o tiempo libre sino especialmente en los procesos de desarrollo personal y la motivación para el cambio social a partir de las problemáticas compartidas e identificadas en la comunidad territorial. Es decir, se entiende la animación para el desarrollo a modo de una “prótesis social” que permita un proceso de “mediación transformadora” (FOLGER, 2000), que no solo resuelva conflictos identificados y desvele otros, sino que también promueva un desarrollo personal y colectivo al reflexionar sobre las necesidades personales y sociales de la comunidad territorial:

“...Entendeu deste modo que as funções do animador ultrapassam as da animação sociocultural, integrando outras dimensões que se revelam imprescindíveis em procesos de desenvolvimento dos territórios... o animador é um agente de desenvolvimento, de indivíduos, de grupos e de comunidades. Intervindo num dado território e inserido numa equipa técnica mais vasta, ele procura diagnosticar os problemas, encontrar em conjunto com os outros actores soluções, promovendo, assim, a mudança, entendida como melhoria das condições de vida das pessoas... Ele é em síntese, um facilitador de dinâmicas locais e um mediador de vontades” (IN LOCO, 2001:21 y 22)

La conformación de la animación para el desarrollo local que *In Loco* ha venido implementando, ha ido configurando el equipo de animación. En un inicio identificaron que no había personas de la zona con el mínimo de conocimientos que consideraban necesario para estas funciones y las de formación, o bien que las personas que reunían esas condiciones no veían “algo con futuro” ese tipo de trabajo en la Sierra, y por eso tuvieron que acudir a personas de fuera de la comarca, incluso de fuera del Algarve. Al evaluar esas intervenciones vieron que esto no terminaba de ser eficaz y eficiente y se plantearon un proceso de formación con las personas de la comarca que mostraran un mínimo interés y potencialidades, ahora que ya se veía “cierta continuidad” en el proyecto. Debido a que la marcha del proyecto no podía parar, esa formación se planteó una vez más con una metodología de proyecto (modelo “investigación-acción”) que combinara formación con trabajo (“en alternancia”), lo que permitía que al mismo tiempo que se formaban conseguían unos ingresos por su trabajo como animadores/as. En ello radica otro acierto y “buena práctica” de la experiencia, que se acrecentó con una visión sinérgica de la actividad de los/as animadores/as, puesto que pronto se vio que era conveniente que si era posible se fueran vinculando con las entidades o instituciones que compartían partenariado o apoyaban las acciones de promoción del desarrollo (Juntas de Freguesia, asociaciones juveniles, culturales...), lo que permitiría, además del apego al terreno por parte del programa, facilitar a los/as animadores/as una salida laboral más allá de la duración del programa de desarrollo rural. En esta línea, el impacto del programa fue relevante puesto que la mayor parte de animadores iniciales fueron mujeres sin empleo previo y cuyo trabajo era el reproductivo y de cuidados. Así, como la actividad inicial del programa fueron centros de animación y educación infantil, la tradicional-patriarcal feminización de la actividad de cuidados de los pequeños fue un aliado “inesperado”, puesto que hizo que el programa de desarrollo rural fuera a dar precisamente con las personas del territorio con más voluntad y capacidad de cambio personal y deseo de transformación social; las mujeres jóvenes de la comarca.

✓ La selección del personal técnico, configurando equipos mixtos (autóctono y foráneo) y que trabajan en red, y la definición *in progress* de las funciones de la animación para el desarrollo local, son otras de las fortalezas más significativas del planteamiento de desarrollo rural aplicado por *In Loco*. El carácter endógeno del equipo de animación pero con apoyo técnico externo (equipo mixto) se convierte en algo muy útil porque permite aunar el capital social y el cultural del animador/a local (y los conocimientos y saberes locales, con sus tradiciones y valores) con las aportaciones que diversos profesionales puedan realizar desde las experiencias aplicadas en territorios similares, además de sus conocimientos sobre los procesos productivos y comerciales en esta sociedad globalizada. La conformación de este equipo mixto permite una retroalimentación e intercambio muy útil, para lo cual el trabajo en red y la formación que permite es fundamental: “*O trabalho em rede permite ainda uma consciencialização de que os problemas que cada um vive localmente são muitas vezes problemas que outros também sentem noutros territórios*” (IN LOCO, 2001:44). Además, en lo relativo al resto de profesionales del equipo, aunque en un principio casi todos/as los/as técnicos del proyecto eran de fuera de la comunidad territorial (dada la dificultad ya comentada para conseguir población autóctona para estas funciones), la experiencia fue mostrando que había que asumir más personas de la comunidad aunque en principio fueran *amateur* que tenían que pasar por procesos formativos intensos. Se optó por tanto por ampliar el equipo de los animadores/as en el terreno frente a la “tentación” de aumentar sólo el equipo central de “profesionales”, buscando así sinergias positivas que garantizaran el contacto directo con la población y “rescatar” sus saberes tradicionales poco conocidos en ningún otro lado. Al mismo tiempo también se evitó la “miope” tentación “basista” o la clientelar, de contratar sólo gente del terreno, buscando con ello la incorporación de valor añadido y conocimientos que no se tenían en la zona, atrayendo a profesionales cualificados que pudieran aportar respecto a las necesidades existentes (formadores y técnicos especializados, principalmente)²⁴⁷. Por tanto, se diseñaron las actuaciones de forma que las funciones del animador/a de *In Loco* alcanzasen más profundidad que las de un agente de desarrollo local habitual, al estar aquellos más enraizados en “su” territorio, y estar disponibles de una forma más multifuncional para la población local, compartiendo con los mismos una identidad y un compromiso con el futuro: “*Em contextos territoriais deprimidos... a animação e o desenvolvimento começam e efectivam-se na rua, nos hortas, nos empresas nos cafés, nas associações locais, na casa de cada um, enfim, onde as pessoas realmente se encontram*” (IN

²⁴⁷ Como recuerda Melo (2000), al asumir el programa LEADER en los 90', las tareas de gestión se multiplicaron notablemente y hubo un debate en el equipo sobre cómo afrontarlo. La decisión fue el referido aumento de animadores provenientes de la comunidad territorial, pero también lo que él define como el “sacrificio” de algunos de estos y de otros profesionales cualificados,

LOCO, 2001:53). Esto permite que cada animador/a sea una enorme inversión de capital social del que dispone el proyecto (de confianza y reciprocidad principalmente), lo que permite tanto informar como formar, motivar y “movilizar ideas”, y también “acompañar” en las gestiones (ayudas, actividades empresariales...), generando una dinamización sociocomunitaria fundamental para mejorar la eficacia y eficiencia del programa de desarrollo rural: *“Muitas das suas actividades implican peercorrer os <<montes>> e desta forma o animador consegue ser um rosto conhecido de todos e uma pessoa a quem todos sabem que podem recorrer para se manter informados”* (IN LOCO, 2001: 25). Por eso las funciones específicas del animador/a son dinámicas, “en construcción”, puesto que, con una base común mínima, están sujetas a la evolución de las necesidades de la comunidad territorial, y de ahí lo necesario y útil del proceso de formación continua e “investigación-acción”. Como expresó una animadora local de la Sierra: *“...hoje estou a fazer um relatório ou a justificar um projecto, amanhã estou a ordenhar cabras”*.

✓ Todos los éxitos y las fortalezas conseguidas en la experiencia directa en el terreno, hicieron de *In Loco* una entidad en la que se podía confiar por parte de otras entidades o instituciones, y así se consiguió un modelo de gestión solvente que facilitó una “gobernanza más participativa”. En ese modelo se integraron instituciones locales pero también entidades sociales y culturales, y de hecho algunas surgieron precisamente de las actividades que *In Loco* desarrollaba con LEADER, puesto que ese era uno de sus objetivos, la creación de nuevas entidades y potenciación de las existentes y la creación de redes de colaboración. Esto se ha venido plasmando en los GAL que lideran y gestionan las ayudas de cada una de los programas LEADER que se han venido poniendo en marcha desde inicio de los años 90’ (coordinados por *In Loco*). Eso es principalmente un éxito de *In Loco* en lo concreto de su experiencia, pero también un acierto de la UE con el programa LEADER, puesto que a pesar de los cambios habidos desde el 2007, este “enfoque LEADER” de partenariado y modelo participativo de “gestión socializada” se ha ido asentando y tratando de ofrecer un modelo viable alejado tanto de la burocratización como del voluntarismo, lo que sin duda es clave tanto para propiciar eficacia como eficiencia en la gestión. De ahí que la experiencia de *In Loco* les llevase a iniciar en uno de los municipios (São Bras de Alportel) un proceso aún más ambicioso de gobernanza participativa, como es el de los “Presupuestos Participativos” (financiado también dentro de un programa de la UE; la Iniciativa Comunitaria EQUAL). Con dicha experiencia de *In Loco* no sólo

pasando a conformar un “equipo central” que tuvo que especializarse en las necesarias labores de gestión. En todo caso lo destacable es que el debate fue algo que hizo crecer al equipo y al proyecto por afrontarse “en abierto”.

se “amplia el vocabulario” de su concepto de Desarrollo Territorial y su “visión”²⁴⁸, sino que también se han podido profundizar y afianzar las estructuras “mesoterritoriales” existentes e incluso ir más allá para propiciar participación directa de la ciudadanía, con lo que esto además supone no sólo para la mejora de la gobernanza sino también para el propio desarrollo personal de la ciudadanía. Así, se ha podido comprobar como este tipo de gobernanza participativa provoca una relegitimación de lo público: A través de lo que aporta en la transparencia de las cuentas públicas; a través de la confianza que acrecienta entre responsables públicos y ciudadanía al ajustarse los presupuestos a las prioridades ciudadanas; a través de una mayor concienciación ciudadana con el aprendizaje sobre el gasto y los bienes y servicios públicos; a través de favorecerse una mayor redistribución y cohesión social... (IN LOCO, 2008:41-43).

En definitiva, con la gobernanza participativa, no sólo queda demostrado tras la experiencia de *In Loco* que se aporta más eficacia y más eficiencia para el Desarrollo Territorial, proporcionando una más eficiente y profunda mejora de las condiciones de vida y trabajo de la ciudadanía, sino que la misma enraíza con el auténtico y radical significado de la Democracia (“gobierno del pueblo”). Especialmente en los territorios más desfavorecidos, la gobernanza participativa constituye el baluarte para el empoderamiento de la población y su intento por tomar las riendas de su propio futuro: *“No seu signicado mais profundo, <<animar>> significa <<dar alma>>, <<vida a>>, <<entusiasmar>>. Acreditamos que esta é a dinâmica de fundo que é necessária imprimir aos territórios mais deprimidos...”* (IN LOCO, 2001:54).

III.2.2.3. EXPERIENCIA DE POTENCIACIÓN LOCAL DEL CAPITAL SOCIAL EN UN BARRIO METROPOLITANO

Conceptualización

Existen diversos enfoques para interpretar y caracterizar el concepto de “capital social”. No es lugar aquí para reproducir esa rica y dinámica polémica académica, pero sí que es pertinente precisar la interpretación o enfoque conceptual que desde este trabajo se considera el más apropiado, así como delimitar el ámbito de utilización de este concepto que interesa. En este sentido, de lo que se trata es de esbozar en qué puede contribuir el capital social de una comunidad territorial a su desarrollo, y en concreto en qué medida puede mejorar los

²⁴⁸ Es recomendable la consulta de una de las últimas obras editadas por In Loco (2012), que hace referencia precisamente a una reflexión sobre el “Alfabeto del Desarrollo” y los significantes y significados que subyace sobre ese concepto y los campos anejos al mismo, en especial en los tiempos complejos que vivimos.

mecanismos para una planificación procedimental de ese Desarrollo Territorial (los programas y proyectos) basada en una gobernanza territorial con participación ciudadana, lo que está directamente relacionado con las potencialidades para la mejora de condiciones de vida y trabajo de las personas.

En esa línea, diversidad de autores han aportado evidencias acerca de la utilidad de la participación como mecanismo que mejora los métodos de planificación de proyectos de desarrollo, al diagnosticar con más certeza las necesidades sobre las que actuar e incluso “hacer emerger” dichas necesidades a los ojos de los planificadores/as formales, constituyéndose así a su vez esa participación en una “inversión en capital social” (NARAYAN 2000, AGUILAR y ANDER-EGG 1992a; MAX-NEEF y ELIZALDE 1992). Igualmente, como era de esperar, la incorporación de los protagonistas de los proyectos de desarrollo al diseño de los mismos, hace que la confianza, perseverancia y lealtad hacia estos proyectos sea mayor, como señala el Banco Mundial para algunas experiencias con población pobre, como podría ser la del *Grammen Bank* en Bangladesh (ver por ejemplo UPHOFF 2000).

Desde un análisis global del capital social, podemos mencionar los siguientes elementos como componentes principales del concepto (MOLINA, 2007:17): Arraigo o *embeddedness* (vínculos o lazos con una red); carácter dinámico (el capital social hay que “cultivarlo”, no se mantiene *per se*); disposición para varios niveles y agentes (capital social personal o colectivo –de una empresa, colectividad o comunidad-); varias dimensiones (estructural, relacional, cognitiva); efectos positivos y negativos (capital social usado negativamente son las redes clientelares o caciquiles y las mafias).

Bourdieu, Granovetter, Coleman y Putnam son los autores más reconocidos y referenciados para identificar “corrientes interpretativas” del capital social, o al menos las que reflexionan sobre aspectos de interés para el enfoque aquí adoptado²⁴⁹. Así, Bordieu (2002) distingue entre diversos tipos de capital (cultural, económico) para delimitar los “recursos” que posee o de los que dispone una persona, entre los cuales indica que el capital social son las redes de relaciones, de conocimiento y reconocimiento, con que cuenta una persona, siendo que las mismas se convierten en recursos relacionales-informacionales para el desempeño personal y la movilidad social, mediante las “representaciones simbólicas” que permite en un contexto histórico-cultural dado. Por su parte Mark Granovetter (aún usando muy escasamente el término capital social) incide en que la importancia de las redes no es directamente proporcional a su

intensidad, sino más bien a su densidad (densidad de “red” o “red dispersa”, no “una” -o pocas-red/es densa/s). Es decir que el hecho de que se produzcan contactos con muchas redes es el elemento clave para acrecentar el capital social, razón por la cual defiende que esas redes deben tener cierto margen de “apertura” y que sus componentes no tengan un arraigo tan fuerte que dificulte u obstaculice el contacto con nuevas personas o actores, lo que en definitiva supuso que expusiera su teoría de “la fuerza de los vínculos débiles”²⁵⁰ y señalase algo relevante para esta investigación, como es la significación de las relaciones y vínculos interpersonales para delimitar los procesos sociales colectivos (micro y macro); como los de diálogo social y participación ciudadana, las colaboraciones empresariales (por ejemplo en los “distritos industriales” o en la conformación de cooperativas), la “cultura de empresa”, el partenariado en actuaciones de desarrollo territorial o la cohesión social en general. Para entender esa vinculación entre procesos sociales y las relaciones interpersonales, el autor propone el concepto de “puente”, exponiendo que consiste en la única vía de relación entre dos partes, estableciendo que son los vínculos débiles los que sirven de “puentes” en las redes locales, puesto que los vínculos fuertes generan intensidades de relación que construyen redes o “círculos cerrados” que se aíslan, cortocircuitando la conexión con otros componentes o partes (personas) de la red local y por tanto reduciendo la densidad de las redes y/o su diversidad (sobre esto se comentará más en el cap. IV), que son precisamente las características que permitirían ampliar el capital social personal y colectivo.

Coleman (1990) engarza y profundiza con las aportaciones ya expuestas de Bourdieu y Granovetter, y las amplía en la línea de colaborar a construir una especie de “sociología económica” o de “sociología de la acción económica” socialmente mediada, reconociendo la importancia del contexto sociocultural en la acción (lo macro), pero integrando también en la “matriz” interpretativa la importancia de los actores y las redes sociales interpersonales en las que se vinculan (lo micro)²⁵¹. En este sentido expone que la presencia de capital social supone una función productiva para quien lo posea, la cual se engarza en la cultura de la organización y

²⁴⁹ Justo es señalar, tal como hace Putnam (2003:9-11), que el primer uso conocido del término con la mayor parte de elementos conceptuales que hoy se le atribuyen, fue realizado por un educador y reformador social de Virginia (USA) Lyda Judson Hanifan, en 1916.

²⁵⁰ La fortaleza de los vínculos según Granovetter, estaría condicionada por elementos tales como la cantidad de tiempo, intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (GRANOVETTER, 1973). Quede entendido, como el propio autor señala, que estos comentarios están aportados considerando lazos o vínculos en un sentido positivo y simétrico, pero también existe una dimensión negativa y asimétrica de los vínculos (piénsese por ejemplo en las relaciones de dominación personal o en determinadas patologías mentales y emocionales, como el Síndrome de Münchausen).

²⁵¹ Según Bagnasco *“Coleman forma parte del conjunto de sociólogos que han redescubierto el mundo de la interacción directa, cara a cara, y el rol de ésta para comprender la sociedad hecha en gran parte de interacciones a distancia, indirectas, administradas en grandes sistemas de interacción formalizados... Coleman trata de moverse de lo micro a lo macro: esa es la perspectiva de su construcción teórica general”* (BAGNASCO, PISELLI, PIZZORNO y TRIGILIA, 2003:107).

del grupo humano que la comparte a modo de “plantillas culturales” (a modo de los “Habitus” que propone Bourdieu), y que dicha función tiene como elementos mediatizadores la existencia de redes (que serán más útiles para generar capital social cuanto más estrechas sean las relaciones que promuevan entre sus componentes), pero también y fundamentalmente la creación de organizaciones (dentro de esas redes cerradas). Coleman difiere por tanto de lo aportado por Granovetter, al proponer que las potencialidades del capital social surgen en redes cerradas o con muy estrechos vínculos, y donde la organización formal e informal de dicha red juega un papel fundamental. Aunque en realidad varios autores²⁵² han mostrado que es posible combinar ambas perspectivas según el tipo de capital social necesario en cada momento y para cada tipo de estructura, entidad o comunidad²⁵³, es generalmente aceptado que las preocupaciones de Coleman sobre el capital social iban básicamente dirigidas a establecer cómo el mismo supone funcionalidades para la actividad productiva y no tanto a su funcionalidad para las instituciones o la vida social en general. Así, igual que el capital humano se asentó como un enfoque para mejorar los rendimientos de la empresa a través de la mejora de los conocimientos y habilidades de sus trabajadores/as, para Coleman el capital social sería similar para la empresa, sólo que en el caso del capital social el mismo está depositado en las relaciones interpersonales y grupales dentro de un patrón cultural, y no en cada persona particular como en el capital humano.

Desde un enfoque diferente Robert Putnam, quizá el difusor contemporáneo más significativo del análisis y uso del concepto capital social, plantea un enfoque menos socioestructural y más basado en elementos de la “dimensión cognitiva” del capital social y la significación de los precedentes culturales y sus efectos en las instituciones y vida pública en general. Esta visión del capital social en algún momento parece rechazar la naturaleza conflictual de la sociedad y plantea como elementos centrales, insertos bajo una cultura política dada, el sentido de pertenencia y de compromiso con una comunidad cívica (*civicness*), y concentra sus reflexiones (al modo de Alexis de Toqueville y su clásico “La Democracia en América”), por una parte en los aspectos institucionales o de la administración pública, y por otra en el reforzamiento que el capital social aporta para la “comunidad cívica” que sustenta la existencia y funcionamiento de

²⁵² En la obra de Woolcock se puede encontrar un repaso teórico interesante sobre el concepto de capital social (por ejemplo 1998). Así mismo, la obra conjunta de diversos sociólogos/as italianos “El capital social; instrucciones de uso” (BAGNASCO, PISELLI, PIZZORNO y TRIGILIA, 2003), aporta bastantes luces sobre esta polémica y sobre otras relacionadas con esta teoría.

²⁵³ Para el caso de las empresas, se indica que las redes dispersas o difusas con vínculos débiles (“huecos estructurales”) son interesantes para potenciar la innovación y la captación o anticipación de novedades y cambios, siendo en este caso una función “exploratoria” la que aporta el capital social. En cambio, las empresas que busquen una función de “explotación” de lo existente y ya detectado, por ejemplo de las tecnologías y habilidades ya existentes, requerirían de un capital social basado en redes con vínculos fuertes y bien organizados. Piénsese por ejemplo en el caso de un Distrito Industrial, que en el momento inicial requeriría más bien de redes difusas amplias, y que cuando ha “madurado” requeriría de redes fuertes bien cohesionadas y organizadas (ver MOLINA 2007:20 y siguientes).

aquellas instituciones públicas en su “versión democrática”²⁵⁴ (temas de corrupción y clientelismo entrarían en este sentido entre sus temáticas de análisis). En esta dirección se expresa al definir el capital social como “la confianza, las normas de reciprocidad que regulan la convivencia, y las redes de asociacionismo cívico”, entendiendo que todos estos elementos mejoran la eficiencia de la organización social (PUTNAM 1993: 196)²⁵⁵. Y señala, haciendo un curioso paralelismo respecto a la comparación entre el torno de un dentista y el de un carpintero, que los fines para los que resulta útil el capital social no son “universales”, sino que dependen del contexto: *“Lo mismo puede decirse del capital social: se presenta en múltiples formas útiles en diferentes contextos, pero esas formas son heterogéneas en el sentido de que sólo valen para determinados fines y no para otros... no podemos dar por supuesto que dicho capital haya de ser algo bueno siempre y en todas partes... debemos entender los objetivos y efectos del capital social. Las redes y las normas podrían beneficiar, por ejemplo, a quienes están bien instalados, en detrimento de quienes no lo están”* (PUTNAM, 2003: 15 y 16). En última instancia, recogiendo las matizaciones o ampliaciones sobre que las redes sociales que nos interesa conocer y que son relevantes para la acción social son efectivamente tanto las formales como las informales, y que es interesante tanto la “praxis” sobre la acción social como su “narrativa”, la aportación fundamental de Putnam desde la óptica que aquí interesa (coincidente en parte con la de Bourdieu), es su énfasis en la “dimensión cognitiva” del capital social (el sentido de pertenencia y compromiso con una comunidad que imprime un patrón cultural y lo que Sennett -2000- denominaría un “carácter”), además de señalar que la confianza y la reciprocidad son las normas que regulan tal compromiso y sentido de pertenencia a una comunidad territorial, y que no solo es relevante la “cantidad” de capital social sino también sus “cualidades”. En este sentido, hay evidencias empíricas de cómo se articulan o desarticulan estos sentidos de pertenencia simbólica, identidad y confianza en los procesos de segregación y exclusión urbana (DOMINGUEZ, 2006 y 2008).

²⁵⁴ Tal como recuerda Carlos Trigilia, para Putnam la importancia de la sociedad civil no supone la “desaparición” de la importancia de las instituciones públicas, como algunos quizá interesados interpretes de Putnam han querido dar a entender para justificar desmantelamientos de la administración pública a favor del denominado “Tercer Sector” o de entidades asociativas diversas y el voluntariado: *“Putnam, sobre todo en sus intervenciones más recientes, ha aclarado que el capital social no debe plantearse como un alternativa a la acción de las instituciones públicas, particularmente en el campo de las políticas de protección social”* (BAGNASCO, PISELLI, PIZZORNO y TRIGILIA, 2003:13). Por esa “pendiente voluntarista” y defensora de un “welfare asociativo” se ha inclinado por ejemplo RIFKIM (1996) en su obra “El fin del trabajo”. Este campo de reflexión es muy interesante y sin duda es y estará de “actualidad”, pues en definitiva nos remite al campo de la “Economía Política”.

²⁵⁵ A partir de definiciones como esta es como Pérez-Díaz (incluso compartiendo el marco teórico de la “Teoría de la Sociedad Civil”) expone alguna matización-ampliación del enfoque conceptual de Putnam, al comentar que *“Considero insatisfactoria la tendencia todavía general en la discusión en curso sobre capital social a reducir las redes sociales al tejido de las asociaciones formales, y a utilizar las declaraciones verbales de las gentes sobre su confianza en las instituciones, las organizaciones y las personas, como las bases principales para estimar el <<quantum>> del denominado capital social. A mi modo de ver, un entendimiento amplio del concepto de redes incluye las formas blandas de sociabilidad (tales como amistades, grupos de pares, fiestas y, en cierto modo, familias); y a la hora de considerar las actitudes... conviene atender a sus conductas efectivas y sus discursos de justificación”* (PÉREZ-DÍAZ, 2003:431).

Por tanto, recogiendo las aportaciones principales de los autores citados, podríamos acordar que la existencia de capital social en una comunidad territorial es un “clima” o catalizador para el DT y tanto un medio como un fin del mismo. Es un recurso tanto individual como colectivo (comunitario y/o de una organización o entidad), que se materializa en redes de contactos y reconocimiento interpersonales (redes con densidades y diversidad variada, formales e informales y con vínculos débiles y fuertes) con mayor o menor organización formal, y que se operacionaliza como “capital simbólico” en un contexto sociohistórico dado de relaciones sociales (patrones culturales que actúan o refuerzan la “cultura hegemónica”), conllevando algunas manifestaciones tangibles (asociacionismo, contactos y redes disponibles, valoración subjetiva de confianza en otras personas, grupos e instituciones...). Este capital social puede ser útil y funcional en tanto es colectivo o compartido y “transformable” en otros capitales (cultural, económico), y en tanto reduce “costos de transacción” en la actividad productiva, además de servir como resorte sociocomunitario que afianza normas y actitudes de confianza, reciprocidad, pertenencia y compromiso cívicos de las comunidades territoriales.

La confianza y la reciprocidad son activos o utilidades/recursos fundamentales del capital social, pues se interrelacionan directamente con los elementos clave del concepto; densidad de redes relacionales y normas o pautas de funcionamiento de las mismas aceptadas colectivamente. En ambos casos, confianza y reciprocidad, el contexto de riesgo es un factor básico que hace valorar más estos elementos de forma directamente proporcional (más riesgo, más valoración o importancia de la confianza). Ese “riesgo” no es sólo un contexto civilizatorio y medioambiental, sino que también se manifiesta en las relaciones interpersonales en el seno de una comunidad (al modo expuesto por BECK -1998 y 2003- con el proceso de “individualización”), que es donde más condiciona las posibilidades de comunicación para generar los procesos sociales de “reflexividad-dialógica” que se defienden en esta Tesis Doctoral. Así, la confianza y la reciprocidad que aporta el capital social en las relaciones interpersonales, junto con su carga de pautas normativas y de representación colectiva compartidas, son una “materia prima” esencial para construir procesos de diálogo y estructuras y prácticas de poder (gobernanza) que generen diagnósticos compartidos de necesidades y propuestas de actuación (planificaciones del desarrollo) colectivamente construidas.

Es interesante resaltar por tanto, que además de las más conocidas dimensiones “estructural” (personas o “contactos” conocidos en posiciones “clave” de la estructura social) y relacional

(aspecto emocional unido a la confianza entre las partes en relación), en el capital social una de las dimensiones a considerar es la cognitiva: *“Esta dimensión incluye atributos como un código o paradigma compartido que facilita una comprensión común de los objetivos globales y los caminos apropiados para actuar en un sistema social... Esta dimensión del capital social captura lo que Coleman describe como el aspecto de bien público del capital social. La dimensión cognitiva se refiere a aquellos recursos que proveen representaciones compartidas...”* (MOLINA, 2007: 18). Dichas representaciones o “paradigma” compartido en el seno de una comunidad, es el que permite un clima de confianza y reciprocidad, elementos que potencia el capital social y que resultan imprescindibles para favorecer la cooperación y el partenariado en las actuaciones de promoción del desarrollo territorial, y además son la base misma de la convivencia de una comunidad. Es más, esto es lo que permite, a través de lo que se podría denominar “confianza basada en la identidad compartida”²⁵⁶, la configuración de un “proyecto colectivo” como expresión de la “voluntad” de un “sujeto territorial”, que como ya vimos en el cap.II es un pilar básico e indispensable para el Desarrollo Autocentrado. Ahora bien, esas representaciones compartidas en una comunidad territorial (dimensión cognitiva del CS), sólo surgirán en base a reiteradas relaciones de confianza, colaboraciones y un proceso de comunicación y reflexión horizontal entre esas partes (en base a la existencia de una *civicness* que diría Putnam), de tal forma que se produzca una interdependencia funcional (dimensión socioestructural) que muestre que el interés colectivo prima sobre el individual (aunque fuera porque para conseguir este último es “más útil” perseguir el colectivo). Para ello no sirven imposiciones artificiales “desde arriba”, sino que es la propia práctica de esas relaciones y ese proceso comunicativo horizontal, esa “praxis histórica”, los que de forma dinámica y continua guían-condicionan la “gestión del conflicto” que conduce a la identidad compartida, al “sujeto territorial” (por tanto a partir de un proceso reflexivo-dialógico, diría desde mi propuesta).

Así, tanto desde un plano instrumental²⁵⁷ como más “sustantivo”, el capital social muestra su utilidad para potenciar el DT, tanto en lo relativo a su planificación procedimental (puesto que

²⁵⁶ Se suelen identificar varios tipos de confianza en los procesos de relación social (MOLINA, 2007:19): “confianza disuasiva”, que enfatiza las consideraciones utilitarias que hacen que una parte se fíe de la otra debido a los costes (sociales y de otro tipo) que comporta defraudar esa confianza; “confianza basada en el cálculo”, que se establece al analizar los beneficios que reporta la acción que realiza la otra persona o actor social; “confianza relacional”, que surge de las repetidas interacciones entre los protagonistas de la relación; “confianza basada en la identidad compartida”, que surge de la anterior y cristaliza en un proceso automatizado de “gestos” o acciones de confianza; y la “confianza basada en la institución”, que presupone una atribución de actitudes a una persona o actor social por estar integrada en un entramado organizativo determinado o en una institución social (como la familia).

²⁵⁷ Una visión “instrumentalista” del capital social podría expresarse como lo hace Francisco Ocampo en: “El capital social comunal complementa a los servicios públicos de varias formas. Primero, la participación en un nivel comunitario asociativo puede ser clave para articular servicios públicos con los hogares, lo que es muy importante en programas orientados a reducir la pobreza. Por otra parte, la movilización del capital social comunal puede contribuir a que estos programas sean más eficientes y promover microempresas urbanas y la producción campesina” (CEPAL, 2001:13).

facilita la participación y colaboración entre actores sociales para proporcionar una buena gobernanza), como en lo relativo a su práctica eficaz, al proveer de elementos para la mejora de las condiciones de vida y trabajo y la actividad productiva²⁵⁸.

III.2.2.3.1. EL PROYECTO “CAPITAL LOCAL SOCIAL” EN EL BARRIO DE “LA MINA”

La valoración de este proyecto se expone a partir de la consulta de información y publicaciones variadas, de entrevistas con responsables del proyecto y del Informe de Auditoria Social que se realizó al proyecto por parte de la entidad GES (*Gabinet d'Estudis Socials*), que estuvo desde abril de 2001 a marzo de 2002 evaluando el proyecto en lo referente a sus aportaciones para incrementar o crear Capital Social en el barrio (que es lo que resulta pertinente para el objetivo de esta Tesis Doctoral).

Antecedentes y Contexto

El programa Capital Local con finalidad Social (CLS) es diseñado y lanzado experimentalmente por la Comisión Europea dentro de una línea presupuestaria y de actuación que permitió el Reglamento del FSE para el periodo de programación 1994-2000 y para el periodo 2000-2006 (para el periodo 2007-13 fue suprimida, o en el mejor de los casos subsumida en las programaciones centralizadas en cada Estado miembro). En concreto es la línea de actuación que se denominó “Artículo 6”, dado que era ese artículo del Reglamento del FSE²⁵⁹ el destinado a explicitar la línea de actuación/financiación de proyectos piloto y demostrativos que guardan la lógica metodológica ya expuesta para la metodología de “acciones innovadoras”; es decir, promoción y financiación directas de la Comisión Europea y carácter innovador y experimental con actuaciones a modo de “prototipo” que luego se puedan extender o transferir a modo de “buenas prácticas”, trasladándose así sus “aprendizajes” a otros territorios. Hasta finalizar el periodo de programación 2000-2006 estas acciones innovadoras estuvieron prioritariamente dirigidas al ámbito del conocimiento del mercado de trabajo y el fomento del empleo y la formación profesional, incluyendo ello acciones englobables dentro del Desarrollo Local, como

²⁵⁸ Ya en el cap.II se comentaron algunos casos de obstáculos a la actividad productiva relacionados con la falta de capital social o su carácter negativo, como el caso de la falta de capital social que genera dificultad de intercambio de conocimientos e innovación en el sector de productos de repostería navideña en Toledo (por desconfianzas entre las empresas para organizar planes formativos conjuntos y el “miedo” al “robo” de procesos y de trabajadores/as).

esta de CLS que a finales de la década de los 90' y en los inicios de la década del 2000 estaban muy en boga en los círculos académicos, técnicos e incluso políticos, del ámbito de actuación del empleo y el desarrollo local. Así, el programa Capital Local Social de la UE se enmarcó dentro de la Teoría del Capital Social predominante en ese momento, y por tanto su finalidad era fomentar dicho capital social en diversos territorios, en lo referente a mejorar las redes sociales del territorio implicado para favorecer así la inserción laboral, la economía local y en general las condiciones socioeconómicas del territorio implicado en el proyecto.

Desde la perspectiva de este trabajo de investigación, el análisis que se ha realizado de esta experiencia o práctica de un programa europeo, está limitada a observar sus aportaciones y utilidad respecto de la potenciación de una "identidad territorial comunitaria", y al respecto de la potenciación de la confianza/reciprocidad entre las redes sociales del territorio, lo que en última instancia nos remite a la utilidad del programa para contribuir a conseguir poner en práctica procesos "reflexivo-dialógicos" de Desarrollo Territorial, además de fomentar la inserción sociolaboral y el desarrollo endógeno.

El programa CLS fue lanzado por la Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea, y financiado por el Fondo Social Europeo con un montante de 25 millones de Euros para toda la Unión. La convocatoria de ayudas de la UE que sirve de referencia para este proyecto del barrio de la Mina es de julio de 1998, aunque posteriormente y hasta 2006 se siguieron haciendo diversas convocatorias de esta línea de actuación²⁶⁰. Los objetivos de este programa europeo fueron, según la citada convocatoria de ayudas:

- *La idea central es diseñar y crear una estructura próxima a la experiencia de las personas que tratan de poner en práctica microproyectos. Las comunidades locales no deberían ser tratadas como destinatarios pasivos de las subvenciones, sino como agentes autónomos que participan activamente en la red local creada por la organización intermediaria. De ahí el interés de inventar un mecanismo cuyo funcionamiento sea al mismo tiempo comprensible y accesible y contribuya además a satisfacer las necesidades de las personas que participan en la puesta en práctica de los microproyectos.*
- *El segundo elemento que ha de tenerse en cuenta es considerar la estructura intermediaria como un instrumento real de reintegración social de los grupos de población más desfavorecidos del territorio en el que se ponga en práctica la acción piloto. Por consiguiente, el papel del Capital local con finalidad social debería ser buscar las vías que permitan influir en su entorno socioeconómico con vistas a desarrollar*

²⁵⁹ Reglamento 2084/93 del FSE (Diario Oficial de la CEE nº L 193 de 31-7-93) y 1784/1999 del FSE (Diario Oficial de la UE L-1999-81710).

²⁶⁰ La convocatoria tras la que fue seleccionado el proyecto "CLS La Mina" está publicada en el DOCE C 228/09 de 21 de julio de 1998. En la segunda fase las ayudas iban dirigidas a la "Transferencia y Difusión de la Innovación" derivada de los citados proyectos de CLS (convocatoria VP/2004/017, DO C 292 de 30 noviembre 2004).

nuevas aspiraciones y a explorar ideas ejemplares, con objeto de transformarlas en proyectos que tengan una incidencia en el empleo y en la cohesión social.

Este programa CLS se concretó en diversos proyectos localizados a lo largo de diferentes barrios urbanos de toda la UE, teniendo en España dos referencias; el Distrito de Villaverde en Madrid y el barrio de La Mina en Sant Andrià de Besòs, Barcelona. Para implementar este proyecto la Comisión Europea entendió que lo adecuado era utilizar el ya explicado mecanismo de “subvención global”, es decir convocar ayudas para que una entidad funcione como “organismo intermediario” entre la Comisión Europea y los destinatarios de las ayudas, y se encargue de centralizar y gestionar el monto de ayudas del proyecto en el territorio concreto que corresponda. En este caso se estableció que debían ser entidades sociales ubicadas en el territorio referente. Para el proyecto “CLS La Mina” la entidad elegida tras el proceso de selección fue la Fundación Cirem, radicada en Barcelona aunque también con trabajo en el conjunto del Estado y en diversos territorios foráneos, y con experiencia en programas europeos²⁶¹. Cada “organismo intermediario” designado como titular para gestionar el desarrollo del proyecto, lo debía hacer tanto en lo referente a la gestión económico-contable como a la técnica y dinamizadora.

Este programa CLS se lanzó en el periodo de programación 1994-99, pero finalizó en el siguiente periodo 2000-06. Concretamente, el proyecto CLS La Mina, se desarrolló entre septiembre de 1999 y mayo de 2002. El proyecto contó con un presupuesto total de 1 millón de Euros y su pauta de actuación era la promoción, asesoramiento y selección de iniciativas sociales y económicas dentro del barrio, a las que adjudicaba subvenciones a fondo perdido y luego supervisaba y apoyaba en la ejecución de dichas ayudas y la aplicación de las acciones que éstas permitían: *“La acción principal del proyecto es el fomento de microproyectos que deben ser propuestos por los propios beneficiarios (asociaciones no lucrativas, empresas sociales, grupos informales o personas a título individual), que promuevan una iniciativa de pequeñas dimensiones capaz de obtener resultados en la creación de empleo y en la integración social”*.²⁶²

El tipo de acciones financiadas son catalogables como “microproyectos”, tanto por su lógica y finalidades, como por la cuantía de los recursos necesarios para poner las iniciativas en marcha; cada iniciativa podía contar como máximo con una subvención de 10.000€ (20.000 en casos excepcionales). El tipo de iniciativas elegibles era:

²⁶¹ Poco tiempo después del comienzo del proyecto yo era investigador de dicha Fundación Cirem.

²⁶² Boletín CIREM INFORMA nº23, Abril 2000.

- Los microproyectos de “Fomento de la Cohesión Social”. Se apoyaron 25 iniciativas, básicamente formativas y de ocio y tiempo libre.
- Los microproyectos de “Desarrollo de Redes”. Se apoyaron 11 iniciativas dirigidas a mejorar la comunicación e información en el barrio.
- Los microproyectos de “Auto-ocupación y/o inserción laboral”. Se apoyaron 44 microproyectos de este tipo, vinculados a la iniciación o mejora de pequeños negocios.

Este tipo de iniciativas son acordes con lo establecido de forma genérica por la Comisión Europea para el programa CLS, pero también con las características y necesidades socioeconómicas del territorio de trabajo del proyecto “CLS La Mina”. En este sentido hay que mencionar que el barrio de La Mina está plenamente inserto en el área metropolitana de Barcelona pero perteneciendo administrativamente a un municipio colindante, Sant Adrià de Besòs. Su población en el momento del proyecto CLS era de alrededor de 10.000 residentes (más baja que los 15.000 residentes existentes en 1975, debido a una progresiva “huida” de población autóctona, pero mayor que la que fijaba el censo en 2001 con 8.844 habitantes, dada la población flotante no empadronada), representando ello alrededor del 30% del total del municipio de Sant Adrià y teniendo un perfil muy joven (la mitad de la población tenía 45 años o menos). El barrio ocupa una superficie de 727.497 m² que limita con el barrio Besòs del propio municipio de Sant Adrià y con el distrito de Sant Martí de la ciudad de Barcelona (en el que hasta el 2004, año de su celebración, se han ubicado las instalaciones y dotaciones del “Forum de las culturas” de Barcelona). Era entonces (ahora en menor medida) un barrio con unas características sociológicas y urbanísticas que lo configuraban como un barrio “de aluvión” (levantado en muy poco tiempo, con malas calidades constructivas y tasas relevantes de hacinamiento en las viviendas) y aislado del entramado urbanístico colindante; es decir se configuró con un formato asimilable a un “gueto”, puesto que morfológicamente estaba separado de su propio municipio por el río Besòs y del municipio de Barcelona y del Mar por infraestructuras industriales medioambientalmente degradantes (central térmica, incineradora, depuradora) e infraestructuras de transporte que hacían de “frontera” (como rondas periféricas y las vías del ferrocarril), y puesto que en términos sociodemográficos surgió en 1970 en una operación urbanística de realojo de los poblados chabolistas de Barcelona ciudad, siendo en un inicio ocupado casi en su totalidad por personas de etnia gitana, que parcialmente fueron teniendo menos peso relativo por la llegada de población inmigrante nacional (de Andalucía primordialmente, y más recientemente y en menor medida, extracomunitaria, aun conservándose una representación relativa elevada de la etnia gitana en 2005 el Consorcio Barrio de la Mina la estimaba en 1/3 del total del barrio). Todo lo dicho mostraba a comienzos del proyecto, un

diagnóstico socioeconómico de un barrio caracterizado como un territorio deprimido, con bajos niveles socioeconómicos y socioculturales (incluso algo después, en el 2004, la tasa de analfabetismo era del 18%, cuando su municipio y Catalunya tienen tasas del 2%), así como altas tasas de desempleo y de delincuencia (respecto al entorno metropolitano), insuficiente dotación de servicios y equipamientos públicos, y con una desigualdad notable en la inserción sociolaboral de las mujeres²⁶³. En términos sociocomunitarios el diagnóstico era más diverso, pues junto con una población mayoritaria que percibía una situación de inseguridad y desconfianza mutua muy grandes (unidas al estereotipo y la estigmatización del barrio de forma generalizada para el área metropolitana), y aun cuando persistía una significativa prevalencia de patrones culturales que potenciaban la red familiar cerrada (o el “clan”) frente a otro tipo de redes más abiertas y diversas, o incluso aun cuando los espacios públicos estaban en parte apropiados por redes de delincuencia vinculadas al tráfico de drogas, coexistían algunas redes sociales y tejido asociativo que pugnaba por estructurar la comunidad territorial para favorecer un marco de convivencia en la diversidad y ante la adversidad socioeconómica. De hecho en el barrio existía previamente a la implantación del proyecto CLS una “Plataforma de Entidades del barrio” (confrontada y crítica con la actitud y práctica histórica habitual de las administraciones públicas respecto al barrio), que agrupaba a la mayor parte de entidades sociales del barrio (asociaciones vecinales y de otro tipo), y que fue impulsora de una reivindicación de intervenciones públicas en el territorio, lo que, tras varias investigaciones o diagnósticos sociales y urbanísticos a finales de los 90’ y principios de la década del 2000, y tras este propio proyecto CLS, culminó en la creación de un “Consortio urbanístico de La Mina” y la puesta en marcha de un “Plan de Transformación del barrio”.

²⁶³ Una valoración y análisis más detallado puede verse en los datos ofrecidos por el propio Consorcio del Barrio de la Mina, y en este artículo accesible en Internet (GUTIERREZ, A, 2006: “La Unión Europea y la intervención integral en barrios en crisis: El caso de URBAN II La Mina” en *Actas del VIII Coloquio y Jornadas de campo de Geografía*, Universidad de les Illes Balears:136-140): <http://www.uib.cat/ggu/ACTAS%20VIII%20COLOQUIO/P1CO6%20gutierrez.pdf>



Fotografía ubicando el barrio de La Mina (Fuente: Web Consorcio Barrio de La Mina: <http://www.barrimina.cat/cast/index.php/barrio-de-la-mina-mainmenu-28>).

En consecuencia con el diagnóstico de necesidades del barrio y con la tipología de medidas o actuaciones que permitía el programa CLS, los objetivos que el proyecto “CLS La Mina” estableció por parte del organismo intermediario responsable de la ejecución del proyecto (Fundación Cirem), son²⁶⁴:

1. *Crear nuevos flujos de comunicación y más participación en el barrio...*
 - *Mejorando la imagen del barrio (hacia fuera y hacia dentro).*
 - *Informando de manera transparente y abundante promoviendo nuevos sistemas de comunicación adecuados a la realidad del barrio.*
 - *Haciendo posible una mayor coordinación entre entidades y asociaciones.*
 - *Mejorando el conocimiento de los recursos existentes.*
2. *Mejorar la educación en el barrio e incrementar la autonomía de las personas...*
 - *Disminuyendo los índices de absentismo, desescolarización y fracaso escolar.*
 - *Incrementado la implicación de los padres y las familias en la educación.*
 - *Mejorando la comunicación y el conocimiento escuela-barrio.*
 - *Incrementado la matriculación de alumnos en los centros del barrio.*
 - *Disminuyendo el analfabetismo en el barrio.*
3. *Mejorar la convivencia y habitabilidad en las escaleras [es como en Catalunya se denomina a las fincas o comunidades de vecinos]...*
 - *Incrementado la cooperación y confianza entre vecinos.*
 - *Aumentando la responsabilidad en el cuidado de escaleras y espacios públicos.*
 - *Reduciendo la morosidad en el pago de cuotas a las comunidades.*
 - *Reduciendo comportamientos y actos incívicos y vandálicos.*
 - *Reduciendo conflictos en las escaleras y recuperando la calle como espacio comunitario.*
 - *Disminuyendo el miedo a las represalias y a los enfrentamientos.*
4. *Crear nuevos empleos y fortalecer el tejido comercial del barrio...*
 - *Potenciando el tejido comercial y de servicios en el barrio a partir de apoyar la creación y el sostenimiento de nuevas pequeñas empresas de servicios.*
 - *Fomentando la iniciativa empresarial.*
 - *Creando nuevas empresas de proximidad.*

²⁶⁴ Recogido del propio proyecto de “CLS La Mina” y del texto de “Auditoria Social” que fue realizado al proyecto por parte de la entidad Gabinet d’Estudis Socials (GES 2002). Textos sin acceso público. Sobre la Auditoria Social, la citaremos bibliográficamente en el texto como “Informe Auditoria Social”.

- *Procurando la colaboración de las empresas de inserción con las iniciativas de empleo.*
 - *Fomentando que los servicios comunitarios favorezcan la inserción de los desempleados.*
5. *Incrementar la integración social y empleabilidad de los jóvenes...*
- *Mejorando la preparación profesional y personal de los jóvenes.*
 - *Incrementado las actividades socio-culturales y la participación de los jóvenes en las mismas propiciando un aumento de las relaciones inter-étnicas y disminuyendo la conflictividad.*

Conclusiones sobre utilidades del proyecto CLS

La ejecución del proyecto tiene un balance general que muestra algunas potencialidades y también algunas limitaciones o deficiencias respecto a los objetivos que perseguía. Algunas limitaciones son caracterizables como “limitaciones metodológicas” y otras son limitaciones de eficacia del proyecto respecto a la “construcción inducida de capital social” en un territorio concreto.

Un comentario preliminar es resaltar que las valoraciones acerca del proyecto son sólo extrapolables en parte, dado que con “CLS La Mina” se estaba actuando en un barrio metropolitano con un perfil bastante diferenciado de otros, con un nítido diagnóstico de población desfavorecida (incluso englobable en la etiqueta “marginal”). Por tanto, no es del todo extrapolable su análisis a otras experiencias de fomento del capital social en otro tipo de comunidades territoriales. Precisamente quizá sea esta una de las conclusiones principales a resaltar, que potenciar el capital social en un territorio concreto requiere no de “recetas cerradas y abstractas”, sino de una combinación entre principios referenciales generales y análisis concreto de la situación de las redes de la comunidad territorial en cuestión.

Deficiencias y limitaciones

✓ Desde el plano de las limitaciones **metodológicas**, una primera reflexión debe ir acerca del excesivo carácter exógeno del “organismo intermedio”. Sin duda la capacidad de gestión de las ayudas y del proceso es clave, y en este sentido la Fundación Cirem cumplió adecuadamente sus obligaciones. Pero la otra vertiente de ese “organismo intermediario” debía ser realizar una dinamización del tejido asociativo y de la comunidad local, y para ello una confianza y reconocimiento previo es indispensable, siendo algo con lo que contaba el organismo intermediario (había ya realizado previamente diversos trabajos e intervenciones en el barrio), pero quizá no en la magnitud que los grandes retos de actuación requerían, puesto que el tiempo de asentamiento en las redes del barrio supuso una pérdida de tiempo disponible respecto al

tiempo de actuación sobre las problemáticas. Es más, el carácter de liderazgo que de alguna manera el programa CLS diseñado por la UE asigna al organismo intermediario, en este caso supuso un contratiempo, puesto que al no estar reconocido y legitimado plenamente ese rol del organismo intermediario entre las entidades del barrio, en parte ello supuso el surgimiento de incertidumbres, inquietudes y en última medida sospechas de intento de usurpación del papel que las entidades autóctonas y la propia Plataforma de Entidades que las representa (una “disputa de legitimidades” en suma). Así, la percepción generalizada en el barrio, al menos durante una fase inicial del proyecto, es que el organismo intermediario era una estructura burocrática que venía “impuesta” por la UE, pero no un aliado “natural”. Paradójicamente esto lo que suponía fue una originaria carencia de Capital Social por parte del organismo intermediario. Por eso en la marcha inicial del proyecto CLS tuvo un papel primordial la conformación de un partenariado local que integrara a las entidades locales en las decisiones y gestión del proyecto, además de procederse a una integración del organismo intermediario en la Plataforma de Entidades del barrio (dicho proceso participativo amplio fue muy bien valorado por las entidades y contribuyó a propiciar ese Capital Social que el organismo intermediario no tenía de inicio en suficiente medida)²⁶⁵. Además, se trató de incorporar a dicho proceso de partenariado local a las administrativas públicas con actuación en el barrio, aunque el resultado fue todavía más insuficiente que con las entidades sociales. No obstante, el informe de la Auditoria Social del proyecto remarca, respecto a la incapacidad de construir un mejor partenariado con las administraciones públicas e incluso una mayor coordinación de las acciones, que *“Esta incapacidad no es atribuible, ni mucho menos, al propio proyecto CLS. Las administraciones públicas y sobre todo la administración pública local tienen mucha responsabilidad en este fracaso. El propio Consorcio de La Mina reconoce que incluso actualmente [por el 2002], la construcción de un partenariado en La Mina entre el Consorcio y el resto de instituciones y entidades más importantes de La Mina, sigue siendo un tema pendiente”*. En última instancia, el informe de Auditoria Social valora expresamente que el proyecto CLS de La Mina fue “una iniciativa para generar capital social desde arriba”, no desde una estructura endógena, siendo esta una de las carencias del proyecto que señalan, adjudicando la responsabilidad de esta deficiencia al tipo de programa y orientaciones que la Comisión Europea diseñó y aplicó para la ejecución de estos proyectos CLS.

²⁶⁵ La dificultad reside en que, según el informe de Auditoria Social, las entidades sociales del barrio tuvieron la percepción de que ese proceso participativo sólo se mantuvo plenamente durante esa fase inicial, pero que después se fue progresivamente reduciendo por parte del organismo intermediario.

✓ Otra limitación del proyecto “CLS La Mina”, caracterizable en buena medida como “metodológica”, está en conexión con la mencionada descripción del contexto territorial de actuación, puesto que es significativo resaltar también las grandes y determinantes limitaciones que provoca el proyecto por su corta duración de dos años y medio (por otra parte obligada por el programa de la UE). En efecto, décadas de exclusión y marginalidad generan un enquistamiento de problemáticas, carencias, actitudes y prácticas en el territorio, tanto respecto al propio autoconcepto y pautas de actuación e interacción de la población del barrio y sus redes sociales, como respecto a las “etiquetas” y prejuicios que ello conlleva en la sociedad metropolitana de referencia (en ocasiones materializadas en discriminación). Y la gravedad o “solidificación” de esas problemáticas exige necesariamente una mayor duración de este tipo de proyectos, puesto que la confianza y reciprocidad son el resultado de interacciones paulatinas y constantes durante ciclos temporales a medio y largo plazo. Y si esto ocurre desde el punto de vista de los grupos sociales del barrio, desde el punto de vista del partenariado entre los actores sociales, institucionales y económicos del entorno, todavía es más pertinente si cabe la necesidad de mayor tiempo de duración de los proyectos. En este sentido van los análisis que la “Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo” (ubicada en Dublín) expresa en uno de sus estudios sobre el partenariado local y la consecución de cohesión social a través de los programas europeos. Así, en sus conclusiones expone que: *“The problems of poverty and exclusion with which local partnerships are contending are not susceptible to solution through short-term interventions...”* (Fundación Europea para la Mejora Condiciones de Vida y Trabajo, 1997:7). E igualmente al realizar sus recomendaciones o propuestas para acciones futuras, este estudio comenta, refiriéndose tanto al conjunto de autoridades públicas como respecto a las políticas y programas de la UE:

“National and/or regional governments should institute programmes which fund and provide longer term support to local partnerships, closely linked to mainstream social and economic policies...The timescales for building local partnerships and achieving benefits are longer than the four or five years which are typical of funding programmes... the research has shown that in many cases effective <<horizontal>> partnership at local level needs to be supplemented by <<vertical>> partnership between local actors, regional and national authorities and the EU itself” (Fundación Mejora Condiciones de Vida y Trabajo, 1997: 8 y 10).

En este sentido sin embargo, las sinergias generadas durante el tiempo de funcionamiento del proyecto, han terminado propiciando la aparición de ese tipo de proyecto de medio largo plazo para la intervención y el partenariado local, que es lo que supone el ya mencionado “Plan de Transformación del Barrio de la Mina” (PTBM) que en un principio se extiende entre el año 2002 y el 2015. Es más, esas sinergias cabe atribuir las a las reivindicaciones que la Plataforma y las

Entidades Sociales y Públicas del barrio han venido protagonizando históricamente, pero en parte también al trabajo de investigación y a la experiencia de colaboración y partenariado que requirió el proyecto (aunque sea en una fase incipiente o embrionaria), puesto que es de los primeros que se puso en marcha en el barrio con esta magnitud y esta naturaleza de partenariado local y actuación integral. Así, el PTBM, auspiciado por Administraciones Públicas pero con participación de entidades sociales, viene sirviendo como mecanismo de transformación urbanística y como impulsor de procesos y experiencias prácticas de encuentro y reflexión sobre la situación e identidad de la propia comunidad territorial del barrio. Por otra parte, una composición relevante de la financiación de este Plan de Transformación ha seguido siendo procedente de la UE, puesto que se ha realizado ubicando el Plan dentro del programa Operativo del “Objetivo 3” del FSE en la C.A. de Catalunya para el periodo 2000-06, y buena parte del resto de actuaciones han tenido origen en la financiación e infraestructura técnica de la Iniciativa Comunitaria URBAN II, auspiciada por el FEDER para ese mismo periodo 2000-06 (habiendo tenido continuidad en el nuevo periodo de programación con los nuevos mecanismos).

Desde el punto de vista de las **limitaciones de eficacia** del proyecto CLS La Mina en su potenciación de Capital Social, se pueden mencionar en función de los diversos parámetros de interés.

✓ Se señala en el informe de Auditoria Social, y es reconocido por otras fuentes, que el seguimiento, supervisión o apoyo del proyecto a las iniciativas puestas en marcha ha sido insuficiente, y que ello contribuirá a que se trunquen estos microproyectos, con la consiguiente desconfianza hacia el entramado de gestión generado y sobre si es decidida su apuesta por el futuro del barrio. No obstante esto, hay que tomar en consideración que si bien esta valoración es bastante pertinente respecto a los microproyectos de índole empresarial y económico (algo más novedoso en el entorno del barrio y para este tipo de población pobre o en riesgo de exclusión), lo cierto es que respecto a los proyectos de índole social una excesiva supervisión puede ser interpretada como un exceso de “paternalismo” y control.

✓ En cuanto a la generación de reciprocidad, la evaluación del proyecto muestra ciertas limitaciones vinculadas al microcontexto en el que se producen las “transacciones” de confianza o el “intercambio” de valores; es decir, si cada microproyecto que se presenta al organismo gestor lo hace para obtener una cantidad económica a fondo perdido, es muy difícil establecer un vínculo de reciprocidad que sobrevuele y se diferencie de ese flujo económico. De esta manera, la virtualidad o “apuesta” de un proyecto como este es considerar que a cambio de una cantidad de dinero el/los responsables de un microproyecto se comprometen a realizar el mismo,

constituyendo tal ejecución el mecanismo de reciprocidad *de facto*, lo que evidentemente no es una reciprocidad “horizontal voluntaria”. No obstante, en un contexto mercantilizado como el de nuestras sociedades de consumo capitalistas, la generación de relaciones interpersonales cuando hay intercambio monetario no tiene porqué significar necesariamente que no se genere reciprocidad, puesto que un valor en alza en esta “sociedad líquida” de volatilidades y desconfianzas e inseguridades crecientes, es precisamente la confianza en “que el servicio que me das por lo que se te paga” o “que el producto que me das a cambio de dinero”, sea lo que realmente ofrecías y “que me deje satisfecho”. En este sentido, los servicios de proximidad (como el cuidado de niños o ancianos) han mostrado claramente cómo la confianza y la reciprocidad son valores que determinan de forma esencial la selección de las personas o entidades que prestan el servicio, puesto que esos valores forman parte del propio servicio. Así, de una forma similar a lo que se mantiene para los microproyectos otorgados en “ayuda al desarrollo” (como por ejemplo los del Grammen Bank de Bangladés), la confianza de la entidad otorgante de los recursos en un microproyecto, y máxime si es a fondo perdido, supone una entrega de confianza que el perceptor materializará en “reciprocidad en diferido”, al hacer el máximo esfuerzo por realizar ese microproyecto tal como se comprometió (esto hace extender el sentimiento y valor compartido de la “responsabilidad”, algo que para la mayor parte de perceptores de ayudas sí que parece haber aportado el proyecto CLS). Eso sí, en una actuación como la de CLS o similar, es fundamental que los perceptores de una ayuda, y las personas del contexto, conozcan que esa ayuda es el fruto del esfuerzo y trabajo de otras personas, de sus impuestos, y que por tanto es exigible que a cambio el perceptor de la ayuda ponga también todo su esfuerzo en la realización adecuada del microproyecto o acción comprometida. En este sentido los testimonios parecen mostrar que quizá la actividad del organismo intermediario por visualizar esta “solidaridad ciudadana” materializada en ayudas, podría haber sido mayor (por ejemplo, utilizar una lógica parecida a la de los “presupuestos participativos”, ayudaría a que las personas del barrio valoraran, se responsabilizaran y exigieran compromiso y reciprocidad con las ayudas otorgadas y con el uso general de los recursos públicos).

✓ Por último, un aspecto relevante del Capital Social es la construcción de una comunidad cívica, unas actitudes, valores y comportamientos comunes y positivos. A este respecto, las fuentes consultadas son un tanto imprecisas, lo que junto a la ausencia de medidas y suficientes microproyectos que explícitamente trabajaran este objetivo, nos llevan a concluir que el proyecto ha sido “inocuo” respecto a esta cuestión, lo cual debe llevarnos a una valoración negativa de este aspecto, puesto que la consecución de un código de valores compartidos es clave para

generar Capital Social, máxime en un entorno socioterritorial caracterizado por la fragmentación, la estigmatización y la desconfianza (cuando no directamente la inseguridad o “el miedo” causados por la delincuencia y el vandalismo), y con una presencia relevante de población con pautas marginales. Este tipo de objetivos de refuerzo o consecución de unos valores y actitudes comunes es “un clásico” en el trabajo y educación social, como los trabajos de Desarrollo Comunitario y la pedagogía transformadora vienen mostrando desde hace décadas. Lo que ocurre es que para las pautas metodológicas de la UE parece que este tipo de enfoques metodológicos no son tanto para el “primer mundo” como para “países en desarrollo” (y parece desconocerse que suponen más inversión económica y más tiempo), además de que desde la planificación concreta de CLS La Mina hubo un exceso de perspectiva estructuralista y una insuficiente visión humanista al enfocar este objetivo (concretado, como ya se mencionó, como objetivo nº 3: “Mejorar la convivencia y habitabilidad en las escaleras”). Faltó asumir cierto liderazgo y proactividad por parte del organismo intermediario, y asumir la complejidad de la problemática descrita para el barrio y enfocarla desde el trabajo con las personas y no sólo con las entidades (no esperando sólo a que surgieran de éstas los suficientes microproyectos sobre este objetivo), pues no en vano es poco habitual que este tipo de proyectos socioeconómicos se realice en entornos con presencia de tan bajo nivel sociocultural y de algunos colectivos tan marginales y anómicos (“sociófugas”) como los asociados al tráfico de drogas y ciertas pautas delictivas. Y es que preocuparse de los valores comunes no es algo tan abstracto como pudiera parecer, sino que se concreta en aspectos tan cotidianos como pasear sin miedo, el mantenimiento del ascensor y espacios comunes de la comunidad de vecinos, de los parques y resto de equipamientos colectivos, o el aspecto de las decisiones acerca del itinerario sociolaboral de las mujeres y su rol en la familia (lo que por ejemplo entre el colectivo gitano supone una gran “piedra de toque” para comprobar el grado de integración en el código cultural normalizado). Sobre estos aspectos no parece que se mejoró significativamente tras el paso del proyecto, y desde luego no queda demostrado que haya sido el proyecto la causa de las posibles mínimas mejoras.

Fortalezas y Potencialidades

En cuanto a las aportaciones o potencialidades del proyecto, en primer lugar hay que hacer una salvedad de índole metodológica. La misma se deriva del hecho de que un proyecto de esta naturaleza no puede evaluarse como si estuviera “en el vacío”. Es decir, hay procesos históricos y sociales, el nivel mesoterritorial y mesoeconómico, que están por encima de los efectos

buscados por un proyecto local y limitado de esta naturaleza. Es más, en este caso la “fortuna” ha querido que durante al menos 1 año hayan coexistido en el barrio las intervenciones del proyecto CLS con la intervención de la Iniciativa URBAN II²⁶⁶ (al margen de las intervenciones propias de los servicios públicos con intervención en el barrio; educativos, sanitarios, de servicios sociales...), con lo que resulta muy complejo determinar qué parte de incidencia en el incremento del Capital Social del barrio tiene uno u otro proyecto de intervención. En todo caso, cabe señalar que URBAN, como se expuso más arriba en el apartado correspondiente, era una actuación que provenía del anterior periodo de programación 1994-1999 y se puede considerar la actuación más potente de la UE para intervenir sobre el desarrollo y regeneración de los entornos urbanos en el marco de la política regional. Lo que unido a su presupuesto de casi 25 millones de Euros para el periodo 2000-06 de los que la mitad provienen de la UE (CLS tenía 1 millón total para el periodo 1999-2002), hace pensar que tuvo un papel muy relevante en la consecuencia de los objetivos sociales y de aumento de capital social en el barrio, puesto que aunque no fuera un objetivo directo, la consecución de objetivos de mejora de la calidad de vida por parte de un proyecto de intervención sociourbanística como URBAN, también supone mejora en términos de Capital Social; por el aumento de identificación ciudadana que la población realiza respecto a las entidades públicas involucradas o a las que adjudica una contribución a su mejora vital, por la mayor confianza que genera la posibilidad de mayor uso de espacios públicos y la reducción de la inseguridad ciudadana, y por el mayor nivel sociocultural adquirido. De hecho, además de URBAN II, desde el año 2002 está en marcha el ya referido Plan de Transformación del Barrio de La Mina, cuyo presupuesto alcanza más de 80 millones de euros (contabilizando aparte las aportaciones en cesiones de suelo y el propio presupuesto de URBAN II en La Mina)²⁶⁷ e incluye un PERI (Plan Especial de Reordenación Urbanística y de viviendas) y un eje de Participación y Desarrollo Comunitario, con lo que es evidente que el proyecto CLS en el sentido del impacto inversor se quedó en una medida de bajo impacto respecto a estas otras intervenciones paralelas o posteriores, aun contribuyendo a lo que la UE denomina “principio de adicionalidad” (en virtud del cual las aportaciones de la UE deben fomentar la involucración, no la sustitución, de los recursos del resto de administraciones, locales, regionales y estatales).

²⁶⁶ Para ampliar información al respecto de la Iniciativa Comunitaria URBAN II en La Mina, se puede consultar el texto de Gutiérrez (2006) y este enlace de Política Regional de la UE: http://ec.europa.eu/regional_policy/projects/stories/details_new.cfm?pay=ES&the=96&sto=1806&lan=8®ion=576&obj=ALL&pr=2&defL=ES (acceso agosto de 2014).

²⁶⁷ No obstante lo relevante de esas inversiones de las administraciones involucradas, muy impulsadas por el presupuesto de la UE que cubre en torno al 50% del global, lo cierto es que, como resalta Gutiérrez (2006:150) llama la atención que la cantidad presupuestada por las diferentes administraciones que componen el Consorcio urbanístico de la Mina para el Plan de Transformación del Barrio, sea el mismo prácticamente que el que se dedicó sólo a la construcción del edificio del Forum de las Culturas, unos 96 millones de Euros. Sin duda también en Catalunya se cayó en los fastos faraónicos de la presunta época de “vacas gordas”, y también hubo un “burbuja especulativa con la obra civil”.

✓ Entrando en los aspectos positivos del proyecto, respecto a la potenciación de un elemento clave del Capital Social como es el de la confianza, las valoraciones sobre el proyecto CLS La Mina coinciden en general en considerar que es un objetivo logrado, especialmente por lo que respecta al modelo participativo con que se gestó y puso en marcha el proyecto: *“Este modelo es muy valorado por la mayoría de agentes, el cual consideran que contribuyó a la generación de Confianza. Concretamente se valora de manera muy positiva la fase inicial de puesta en marcha del proyecto donde se involucra a la mayoría de actores del barrio (administraciones públicas, asociaciones, entidades económicas y sociales...) para que participen en la elaboración del diagnóstico, en la formulación de objetivos y propuestas de cambio y en la presentación del proyecto”* (Informe Auditoria Social GES). En esta misma línea de fomento de la confianza (mucho más valorada si cabe por cuanto estamos en un entorno donde pocas veces se da oportunidad de protagonismo a una población “harta” de promesas incumplidas), la transparencia y atención personalizada que aporta el proyecto, a las entidades del barrio y a las personas o entidades que optan por realizar algún microproyecto, son otros puntos fuertes reconocidos por la generalidad de fuentes. En esto se reconoce la importancia de la incorporación de personas del barrio como integrantes del equipo de trabajo del organismo intermediario del CLS, así como el hecho de introducir pautas de funcionamiento alejadas del habitual burocratismo de las Administraciones Públicas, asumiéndose por parte del proyecto más flexibilidad y agilidad en la gestión. La única limitación que se señala respecto a este aumento de confianza en el barrio, es que la misma se ha concentrado en las interacciones entre los gestores del proyecto y las entidades y personas que han tenido contacto con aquellos, y no tanto en el conjunto de entidades y vida social del barrio en general.

✓ Otro aspecto positivo del proyecto ha sido la potenciación de las redes y estructuras comunitarias: *“El CLS ha aportado recursos a las entidades para que estas tuvieran la capacidad de reforzar la Red, mediante la contratación de determinadas personas que prestaban sus servicios a las entidades y que ahora puede ser <<liberadas>> para iniciar y llevar a cabo un trabajo en red. La Guía de Recursos, los Informativos Radio Mina, la Escuela de Madres y Padres, son algunos de los microproyectos que han reforzado las Redes existentes”* (Informe Auditoria Social). Es más, la exigencia de que los microproyectos a los que se les concedían las ayudas tuvieran que contar para su realización con otras entidades del barrio, ha potenciado estas redes en base a la experiencia común y la reciprocidad generada. De hecho la utilidad del proyecto lo ha sido especialmente respecto a lo que en análisis de redes se denomina “grado de proximidad” (aumento de interacciones entre entidades) y no tanto al “grado nodal” (el rol

jerárquico o central que una entidad supone para las demás), salvo en lo relativo a la Plataforma de Entidades del Barrio, que claramente aumentó su papel nodal o central en las relaciones reticulares del barrio, configurándose como el “canal” de comunicación central de la vida social del barrio (a lo que contribuyeron bastante dos de los microproyectos apoyados por CLS, como son el de la radio y la revistas de barrio). Así mismo, el proyecto ha supuesto la ampliación de actividades y con ello una mayor consecución de los objetivos de índole social perseguidos por las entidades, y se ha manifestado especialmente respecto al refuerzo de las redes formales ya existentes, como por otra parte es lógico dada la naturaleza del proyecto, que valora la experiencia y arraigo como un elemento de selección para recibir ayudas. A eso evidentemente también contribuye la presencia de algunas personas de las entidades del barrio en el Comité de Selección de los microproyectos. Por eso desde cierta perspectiva se puede entender que existe cierto peligro de que al menos parte del Capital Social promovido con este proyecto o este sistema de ayudas, puede llegar a ser parcialmente deudor de cierto “clientelismo”, lo que puede suponer redes cerradas (con exceso de *embeddedness*) que se autoalimentan y que pueden ser poco útiles para la transformación o el cambio social que potencien un Desarrollo Territorial Sustentable. En todo caso, cierta deficiencia asumida de forma generalizada en este “éxito” de CLS respecto a la potenciación de redes sociales, es considerar que las redes apoyadas por el proyecto lo han sido para generar o reforzar estructuras sociales “intrabarriales”, y apenas para contribuir a estructuras o colaboraciones reticulares “inter”, sociales y administrativas, ya sean entidades o instituciones del municipio o del área metropolitana. En mi opinión esto no ayuda en la finalidad de erradicar la estigmatización y aislamiento del barrio, ni tampoco aporta para la configuración de una gobernanza territorial (puesto que la misma no es materialmente posible que esté basada en una “autarquía barrial”), sino que potencialmente al menos puede contribuir a alimentar el “victimismo” del barrio (algo que en el pasado se ha demostrado poco útil para mejorar las condiciones de vida del barrio, por más justificada que esté la queja y la reivindicación).

✓ En consonancia con lo analizado, el aumento del sentido de identidad y pertenencia al barrio, especialmente por parte de las entidades, ha sido algo claramente potenciado por el proyecto, pues la potenciación de las entidades barriales, de sus redes y de sus interrelaciones, redunda en ese objetivo de identificación colectiva positiva. En esta línea, se valora muy positivamente la financiación de microproyectos que han contribuido a la mejora de la imagen del barrio, al favorecer su presencia en los medios por acciones y aspectos positivos o socialmente reconocidos (no los habituales aspectos estigmatizantes sobre delincuencia y exclusión social):

El apoyo a la radio del barrio, al lanzamiento de una revista del barrio, a la creación de un Centro Cultural Gitano que luego tuvo presencia en el “Forum de las Culturas”, etc. Por otra parte y paradójicamente, lo que supone una debilidad aparente como es el hecho de considerar al organismo intermediario y a las actuaciones de las administraciones como un “agente exógeno” al barrio, sirve al mismo tiempo como elemento de cohesión interna y refuerzo “frente al otro”. Es decir, la realización del proyecto supuso (además por primera vez en esa magnitud e integralidad) la percepción por buena parte de la vecindad y entidades del barrio, de que “por fin” se intentaban atender sus reivindicaciones históricas por parte de “gente de fuera”, y justificaba así la autopercepción de “barrio olvidado” y el sentido de identidad que comporta dicha autopercepción y su confrontación con “los de fuera”. Esto lógicamente se consolidó cuando al poco tiempo de marcha del proyecto se generó el Consorcio Urbanístico del barrio (aunque no fuera por consecuencia directa del proyecto), que funciona a modo de icono simbólico de la relevancia e importancia de los problemas del barrio (surgiendo por tanto precisamente de esa estigmatización externa del mismo; y de ahí el carácter paradójico de este refuerzo del Capital Social al reforzarse la identidad y el sentido de pertenencia).

✓ Por último, como potencialidad y utilidad del proyecto, cabe mencionar (con la salvedad metodológica ya indicada sobre los efectos solapados de diversas intervenciones y proyectos paralelos y posteriores al proyecto CLS) que es reconocida una mejora de la práctica del partenariado y colaboraciones locales (cierta mejora de la gobernanza territorial), con un asentamiento del tejido asociativo del barrio, dado que se asume que se ha dado una *“...importante recuperación de la vida asociativa del barrio producida en los últimos años, que estuvo fuertemente debilitada durante la década de los ochenta. Esta cuestión resulta de cabal importancia en la instrumentalización de programas de redinamización ya que permite facilitar acciones como la información y participación ciudadana, pero sobretudo posibilita iniciar una línea para ilusionar de nuevo a la población del barrio”* (GUTIERREZ, 2006: 140). Este incremento del Capital Social del barrio, más allá de que sea entera o parcialmente imputable al proyecto CLS La Mina, sí que parece claro que está vinculado a una intervención integral e integrada con decidido apoyo, económico también, de las administraciones (que demasiado tiempo fueron parte del problema más que de la solución)²⁶⁸, y con relevante protagonismo por

²⁶⁸ Hasta que empezaron estos proyectos, las Administraciones (básicamente las municipales de Barcelona y Sant Adrià de Besos, la Diputación de Barcelona y después la Generalitat de Catalunya) solo han sido parte del problema en las dificultades del barrio de La Mina; por no ser capaces de coordinarse y hacer los esfuerzos presupuestarios necesarios, y también y primordialmente por lo que supuso el propio origen de un barrio que el desarrollismo y la estupidez franquista convirtieron en problema y fuente de sufrimiento y costes personales y económicos desde su mismo nacimiento en 1970. Y aquí hay que tener especial mención a alguien que ha pasado por la historia de Barcelona por valores positivos, pero que rara vez es etiquetado por las prácticas negativas que también realizó; se trata de Juan Antonio Samaranch, el que fue presidente del COI y que como

parte de las entidades sociales del barrio y en definitiva de su comunidad territorial; es decir a una conjunción política en la que el partenariado más o menos horizontal ha permitido una actuación colaborativa entre las administraciones, los servicios y profesionales públicos, y la ciudadanía organizada, generando una gobernanza territorial más participativa: *“El proyecto ha demostrado que se puede confiar en los que casi nadie nunca confía, tratándoles de tú a tú, haciéndoles responsables y dándoles una oportunidad. En el proyecto existen buenos ejemplos donde se demuestra que esta vía puede funcionar, todo y que también se han puesto de manifiesto sus límites y los efectos perversos que pueden acarrear”* (Informe Auditoria Social). A toda esta evolución positiva el aumento de Capital Social potenciado por el proyecto CLS algo contribuyó, como primer proyecto que planteó esa estrategia colaborativa para gestión del proyecto. En palabras de Joan Subirats respecto a esta “entente” colaborativa entre administraciones y ciudadanía en el barrio (asentada con la creación del Consorcio del Barrio de La Mina en el año 2000):

“...esperemos que sea también un ejemplo de que por muchos recursos de que se disponga y de que se cuente con el mejor soporte técnico, si no se es capaz de implicar a la gente afectada, poco se podrá hacer. No es sólo, que también, un tema de participación formal. No es sólo, que también, un tema de transparencia informativa. Es entender que el diálogo ciudadanía-Administración se ha de hacer desde la simetría y no desde la jerarquía. Desde la igualdad técnica y política, y no desde el paternalismo benevolente. Con recursos, intervención urbana y seguridad, pero también con gran inversión educativa y social, en una perspectiva de desarrollo comunitario integral. Con consenso, pero con capacidad de decisión política y no sólo de gestión, ya que los conflictos son inevitables y deben ser afrontados con legitimidad y capacidad representativa”. (Joan Subirats, “La Mina treinta años después”, *El País* 29-9-2003:http://elpais.com/diario/2003/09/29/catalunya/1064797643_850215.html acceso agosto de 2014).

miembro de la Falange y del “Movimiento Nacional”, además de muchos años procurador en Cortes, desde 1973 a 1977 fue también Presidente de la Diputación de Barcelona.

CAPÍTULO IV : PLANIFICACIÓN PROCEDIMENTAL: UNA METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO SUSTENTABLE

*“Yo oigo y olvido, veo y recuerdo, hago y entiendo”
Proverbio chino.*

Tras los planteamientos y análisis realizados acerca de la doctrina teórica del Desarrollo Territorial Sustentable aquí defendido (capítulo II), se han analizado algunas experiencias dentro de la práctica de aplicación de un enfoque de Desarrollo Territorial como el de la Política Regional de la UE (capítulo III), tratando de encontrar referentes útiles que refuercen y evidencien aquella doctrina teórica. De esta manera, ambos análisis, generales y concretos, ofrecen elementos sobre los que en esta Tesis poder articular y defender una propuesta de procedimiento metodológico coherente con el planteamiento defendido. Esta será la tarea del presente capítulo.

El mismo estará centrado en aportar elementos sobre las praxis metodológicas adecuadas para poder implantar proyectos o acciones de desarrollo territorial enmarcados dentro de la sustentabilidad. Es decir, se tratará de aportar las categorías conceptuales, herramientas metodológicas y los procedimientos que constituyen la referencia básica para implantar acciones y proyectos de desarrollo autocentrado sustentable. Lo que desde el plano de la planificación procedimental que defendemos se concreta en “procedimientos reflexivo-dialógicos”; tanto de investigación como de intervención/acción social, tanto de análisis como de acción. Por eso se entiende el concepto “modelo metodológico” en estos términos de “praxis metodológicas”²⁶⁹, y usaremos estos términos indistintamente con ese mismo sentido.

²⁶⁹ El concepto “praxis” no se utiliza como equivalente a una práctica sin más, sino como una forma de acción en la que integrar la perspectiva personal y la colectiva. Una acción transformadora que trata de vincular la ineludible presencia de los intereses de las personas en sus acciones, con la posibilidad y la necesidad de realizar análisis argumentados y rigurosos; es decir, la praxis surge como mecanismo o mediación para aunar ideología y ciencia y romper la artificial y falsa división escolástica-positivista entre lo objetivo y lo subjetivo, entre sujeto y objeto. Como plantea Tomás R.-Villasante (1994: 411) parafraseando a A. Sánchez Vázquez: “...la unidad está en el enfoque práxico o praxeológico, la praxis como actividad transformadora del mundo (natural o social)... Praxis no es simple práctica, no es la transformación objetiva (separada de la subjetividad) ni la actividad subjetiva (separada de la objetividad), sino la unidad de ambos momentos...la praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa a la vez que la

IV.1. APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN SOCIOPRÁXICA

Se viene mencionando que este era el momento reservado para tratar más en profundidad los aspectos procedimentales del desarrollo territorial. Pero no debe interpretarse en el sentido de que aquí se va a exponer una “receta” o “molde” metodológico para ejecutar o aplicar tal desarrollo territorial en cualquier ámbito. No es esa la intención, ya que tal como Edgar Morín defendió, desde una perspectiva de la complejidad las técnicas y los métodos no pueden ser un elemento de cierre, sino que deben ser un elemento que permita aperturas, puesto que un método no debe ser una colección de recetas y técnicas a modo de un manual de instrucciones cerrado y automatizado: *“un método es lo que enseña a aprender”* (MORIN 1986: 35).

Como primer comentario habrá que establecer la imposibilidad de realizar dicha tarea “tal cual”. Y es que si nos ajustamos a las premisas que se vienen manejando, la propia delimitación que aporta una perspectiva epistemológica compleja nos obligará a asumir que es una tarea no sólo contradictoria sino imposible. En efecto, si defendemos una perspectiva ecosistémica que entiende que estos procesos de desarrollo deben ser a la par “generales y concretos”, se hace evidente que un instrumento académico como una Tesis Doctoral (abstracta y particular por definición) no puede “cerrar” totalmente “un” modelo metodológico para el desarrollo territorial, salvo desde un sentido propositivo, dado que desde la perspectiva epistemológica adoptada de lo que se trataría es de construir colectivamente una “metodología diversa” o una “práctica metodológica diversa”, y para ello es necesario una praxis que “defina en la aplicación y que aplique en la definición”; que “piense a la vez que actúa”. Puesto que de lo contrario se estaría cayendo en usos y estilos acordes con un individualismo metodológico que está englobado en opciones de paradigmas que ya se ha argumentado que no se consideran adecuados.

Por tanto en este capítulo se va a tratar de exponer una “estrategia metodológica”, un marco metodológico y prácticas de referencia para poder implementar desde la reflexividad-dialógica acciones conducentes a un desarrollo autocentrado sustentable.

teoría se integra como un momento necesario en ella...como crítica...como compromiso...como conciencia..., en un proceso abierto”.

IV.1.1. RIGOR TEÓRICO-METODOLÓGICO

Sería erróneo pensar que la premisa expuesta en el anterior párrafo supone un campo abierto para hacer “cualquier cosa” en una investigación o intervención para el desarrollo, porque recordemos que en ningún momento hemos mencionado que el “rigor científico”²⁷⁰ no exista, sino más bien al contrario que es más necesario que nunca, que se debe avanzar desde el “*rigor mortis*” de la ciencia social que practica una parte de “la academia”, hacia un “rigor creativo, diverso, dinámico e implicado” en los problemas de la humanidad (GREENWOOD 2007, GARRIDO 2007), de la condición humana tal como la hemos tratado de configurar en el capítulo II, al presentar la teoría de las necesidades humanas. Este último “rigor” es el que nos aportaría las referencias básicas y algunas herramientas metodológicas que cualquier proyecto, medida, o acción social deberían considerar para garantizar que el cambio social que promueven nos lleva a un desarrollo territorial sustentable. Por eso dichas referencias metodológicas son un punto de partida, no de llegada, un camino que se inicia, no un camino cerrado (no son un “cierre ontológico”). Y desde la práctica y su interacción con las teorías, es decir desde una praxis reflexivo-dialógica, se irán generando recursivamente avances y concreciones de esas referencias metodológicas básicas que aquí se expondrán.

En todo caso, en este punto discrepo con ese postulado postmodernista-relativista que afirma que la metodología –los métodos y técnicas- y la programación “se justifican por si mismas”. Esto, además de una falacia (consciente o inconsciente), sería una apuesta por un enfoque “relativista-particularista” (frente a la perspectiva general y concreta que defendemos aquí), lo que sólo tiene como efecto sacralizar y ritualizar “fetichistamente” los métodos y técnicas, convirtiendo la metodología en mera “tecnología” empirista, tal como Ibáñez comentó²⁷¹.

²⁷⁰ Dicho rigor, como ya se ha ido exponiendo, no responde a una Ciencia todopoderosa que desde la “neutral abstracción” elabora subjetividades que pretende imponer como la verdad objetiva, sino a las Ciencias que los nuevos paradigmas establecen como instrumentos teóricos que mediante la argumentación racional construyen “consensos razonables” que “objetivan dialógicamente” la realidad. Este rigor científico que se defiende es el que garantizaría que las propuestas o valoraciones que pretenden ser generalizables, guarden un respeto a normas ontológicas y epistemológicas básicas, como la coherencia interna en las argumentaciones y la utilización de categorías conceptuales claras, homogéneas internamente y heterogéneas externamente. Paul Valéry venía a decir que “el rigor es lo que me da la libertad”. El conocimiento exhaustivo y concreto sobre un proceso es lo que te permite potencialmente saber desenvolverte en el mismo y tener oportunidades y opciones de elección. El rigor hace transparentes, cognoscibles, esas oportunidades, y al mismo tiempo defendibles o argumentables las elecciones tomadas (también las metodológicas).

²⁷¹ Ibáñez trata estas cuestiones de la “tecnología” y de su manipulación empirista, a lo largo prácticamente de toda su labor investigadora, pero podemos citar una obra fundamental: “*Más allá de la Sociología*” (IBÁÑEZ, 1979). También va en esa línea su artículo “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas” (IBÁÑEZ, 1998a). Las reflexiones de Ibáñez vienen a criticar la “fetichización” cuasi-mágica que el uso de determinadas técnicas conlleva para quienes la aplican o incluso quienes son partícipes de su aplicación, y cómo la selección de dichas técnicas muchas veces no responde a criterios científicos sino de presupuesto, comodidad y preferencia del investigador o de la organización: “*La <<tecnología>> nos da razón de <<cómo>> se hace. Pero antes de plantear el problema de cómo se hace, hay que haber planteado los problemas de <<porqué>> se hace así (nivel metodológico), y <<para qué>> o <<para quién>> se hace (nivel epistemológico)*” (IBÁÑEZ et al-Comp. 1998a: 51). De hecho, considero que esta “ritualización empirista” se produce en demasiados procesos que por su énfasis en querer ponerse la etiqueta “participativos”, muestran más sus carencias desde el plano del rigor investigador, cayendo en

Bourdieu (2001) calificó como “construcción teórica” a la metodología, entendiendo que en el conjunto de los tres pasos o fases ineludibles de una investigación o acción de conocimiento sobre los hechos sociales, la metodología debería aportar no sólo empirismo (nivel tecnológico), sino también cierto “formalismo teórico” para saber llegar a la comprobación empírica desde la “conquista contra la ilusión del saber inmediato” (el nivel epistemológico que implica u oculta el para qué y para quién). Esto, a mi modo de ver, permite que la metodología, que los procedimientos, garanticen una secuencia lógica, es decir “generalizable”, que al mismo tiempo pueda ser histórica, es decir concreta. En términos de la investigación sociológica una frase de Bourdieu resume esta potencialidad: *“La <<desgracia>> de la sociología es que descubre lo arbitrario donde se quiere ver la necesidad o la naturaleza; y descubre la coacción social donde se quiere ver la libre elección. La sociología historiza y al hacerlo, desnaturaliza”* (Cecilia Flachsland citando la obra de Bourdieu (2003: 16)

Así pues, debemos saber y explicitar porqué utilizamos unos métodos y técnicas u otros, y que dicha elección sea coherente con las premisas ideológicas, epistemológicas y teóricas que siempre subyacen tras una investigación o programa de intervención social: *“...no puede haber intervención o participación sin un planteamiento teórico o conceptual previo que tome en cuenta las consecuencias políticas y éticas de tales actos, es decir, sobre el sentido de la práctica. Las relaciones teoría-práctica se constituyen así en elementos básicos...”* (FALS BORDA, 1993: 10).

Desde el enfoque que se viene defendiendo aquí dentro de esta perspectiva constructivista, los métodos y técnicas se “encarnan” y materializan en las prácticas y se incardinan de forma lógica con la doctrina teórica, y por tanto se entiende que esa praxis (para ser coherente con la premisa epistemológica del imperativo categórico -la sustentabilidad-), sólo será sustentable en tanto en cuanto suponga una transformación social hacia formaciones sociales que promuevan el equilibrio medioambiental y que avancen hacia más equidad social. Es decir, en tanto en cuanto esa praxis sea emancipadora, innovadora e instituyente, razón por lo cual debemos aceptar que existen unos criterios (configurados en la praxis) para valorar en rigor si esa practica metodológica cumple con estas premisas emancipadoras (que por otra parte son asumidas también por la mayor parte de quienes, contradictoriamente, defienden la “metodología autojustificativa” que hemos mencionado).

prácticas muy asimilables a “grupos terapéuticos”, lo cual no es un problema “en sí”, pero no constituye por si mismo una labor

IV.1.2. REFLEXIVIDAD METODOLÓGICA

Los procedimientos metodológicos son medios técnicos para alcanzar unos determinados fines u objetivos; en este caso el fin u objetivo que explicitamos es el desarrollo territorial sustentable, o más concretamente acciones o proyectos que lo implementen. Pero al mismo tiempo, desde una perspectiva ecosistémica compleja como la asumida por la sociopraxis, los procedimientos metodológicos pueden entenderse “también” (aunque no “sólo”) como “un fin en sí mismos”, puesto que, en base a la reflexividad, su realización o aplicación permite que las personas, los grupos y comunidades, se vayan “construyendo” y “deconstruyendo”, al estar integrados en estos procesos metodológicos reflexivo-dialógicos.

Esta recursividad reflexiva consiste en que al aplicar técnicas desde dicha perspectiva ecosistémica, no sólo conseguimos facilitar mediaciones u acciones que promuevan mejoras económicas y sociales, sino que también al mismo tiempo estamos generando y potenciando a la comunidad o grupos sociales, al Sujeto del Desarrollo (pieza clave de dicho proceso). En suma, los debates reflexivos aportan consensos o acuerdos sobre acciones de fomento del desarrollo, pero también el propio proceso de debate (siempre que sea reflexivo-dialógico) es enriquecedor por sí mismo, crea comunidad y es, en sí mismo y “en praxis” potencia del Desarrollo Autocentrado Sustentable.

En palabras de Tomás R.-Villasante (tomando como referencia los “bucles creativos” que menciona Morin -1994-): *“Lo que nosotros estamos planteando es que con cualquier técnica aplicada aparecen concreciones que siempre generan constreñimientos o bien reducciones. Lo que está por ver es si son cierres o concreciones con tendencias para cristalizar y cosificar los procesos, o son cierres para abrirlos más; <<sociopraxis>>”* (VILLASANTE, 2007: 80).

Una expresión de Eduardo Galeano recoge muy bien esta idea de reflexividad dinámica; *“La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”*. Y es que en definitiva, no somos “sólo” el individuo “hecho o cerrado” en el presente, sino todo lo que confluye en el mismo, tanto desde el plano de la interacción con “nosotros mismos” (lo que fuimos y lo que queremos ser), como desde la interacción con los demás y la interacción con el entorno natural del que a su vez formamos parte.

investigadora o de intervención social, al menos tal y como aquí se viene exponiendo y como habitualmente se entiende en la Sociología.

Por tanto, la Investigación-Acción Sociopraxica plantea que somos “sujetos en proceso”, tal como expresó J. Ibáñez (1991), o lo que viene a ser lo mismo, plantea que la acción social se enmarca en el irreductible marco de la indivisibilidad que caracteriza al conocedor y lo conocido, al actor y la acción, a sujeto y objeto, vinculando acción y conocimiento (lo que Varela denominó “enacción”²⁷²). Este Sujeto es el que Gérard Imbert (1998: 495), parafraseando a Eric Landowski, denomina “simulacro en construcción”, pues lo enmarca en un proceso comunicativo-social que le confiere la naturaleza de “sujeto semiótico”.

Dado que, como se expuso en la fundamentación epistemológica y técnica, las metodologías, como acción social que son, responden a unos intereses y orientaciones básicas inherentes a la autoconfiguración y reproducción humana (que desde una epistemología clásica sería entendida respecto al campo específico de los/as científicos/as), las decisiones metodológicas han de ser valoradas necesariamente tomando como referencia su vinculación coherente con la plasmación científica de nuestros intereses. Es decir, con su vinculación a las premisas epistemológicas y postulados teóricos que defendamos, puesto que el “interés cognitivo técnico” no se puede abstraer de su vinculación con el “interés cognitivo práctico” de las personas y grupos sociales concretos que producen aquellos conocimientos “técnicos”: *“Las decisiones metodológicas fundamentales, como las que distinguen enunciados analíticos de enunciados sintéticos, no son ni verdad ni mentira, sino apropiadas o inapropiadas de acuerdo con la necesidad metodológica de los intereses que emanan de nuestra historia natural (como especie)”* (HABERMAS, 1970: 312). Lo que permite a Esteban Medina comentar, en la línea de lo que venimos exponiendo sobre el rigor en la vinculación entre elementos teóricos y metodológicos, que *“...dado que los intereses están indisolublemente unidos a la vida social, pueden ser teóricamente comprendidos y prácticamente realizados sólo bajo ciertas condiciones sociales. De ahí que una epistemología correcta, una teoría sociológica correcta y una práctica social correcta estén conectadas entre sí”* (MEDINA, 1989: 260).

IV.2. REFERENTES TEÓRICOS Y PRÁCTICOS DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN REFLEXIVO-DIALÓGICA

En el estado actual de la cuestión en el ámbito académico, la propuesta teórico-metodológica que mejor se acoge a los preceptos expresados en el recién expuesto apartado introductorio, es

²⁷² Por ejemplo este autor F.J. Varela, lo expresa en su obra “Conocimiento” (1990).

la de la Investigación-Acción, a la cual en los últimos años en el ámbito sociológico español se la viene denominando como Sociopraxis²⁷³.

Desde ese estado de la cuestión, lo cierto es que hay un acervo considerable de aportaciones teóricas y metodológicas, así como unas referencias experienciales que conviene considerar para comprender en toda su magnitud, diversidad y complejidad, el modelo de la Investigación-Acción Sociopráctica tal como aquí se pretende configurar.

IV.2.1. KURT LEWIN Y LA “ACTION-RESEARCH”

Podríamos fijar el comienzo del recorrido histórico que da origen a la Investigación-Acción (I-A) en los trabajos de Kurt Lewin, un alemán emigrado a los EE.UU por la persecución nazi. Dicho autor entre los años 30' y 40' del siglo XX (murió tempranamente en 1947) introdujo una serie de prácticas de investigación social y lanzó una profunda línea de reflexión sobre las mismas dentro del campo de la Psicología Social, que se puede decir que él contribuyó decisivamente a configurar como campo académico reconocido (aunque unos años antes y coetáneamente, la “Escuela de las Relaciones Humanas” de Elton Mayo podría ser una referencia válida con sus aportaciones sobre la influencia del ambiente sobre el comportamiento en el lugar de trabajo).

Lewin introduce el concepto de “espacio vital” para definir la totalidad de los hechos que determinan la conducta de un individuo dado en un momento determinado. Se trata del espacio que contiene todo lo que le afecta al sujeto, esté o no en su espacio físico. Es decir, se trata del ambiente de la persona tal como lo percibe subjetivamente, su campo²⁷⁴. Esta “teoría del campo” (LEWIN, 1951) afirma que es imposible analizar el conocimiento humano fuera de su entorno, de su ambiente. La conducta ha de entenderse como una constelación de variables independientes, las cuales formarían el campo dinámico dentro del cual se produce una tensión entre las autopercepciones y las percepciones sobre el entorno (que Lewin ciñe casi exclusivamente a un ámbito psicológico, o todo lo más un ámbito social muy reducido -grupos primarios-). De hecho,

²⁷³ Se puede atribuir a Tomás R.-Villasante (1994) la acuñación de tal término, que viene a tratar de reflejar la integralidad y reflexividad de un enfoque en el que pensamiento y acción se aúnan como un todo indisoluble y dialécticamente recursivo. No obstante, a partir de ese término y una base metodológica común, existen interpretaciones y prácticas con algunos matices y diferencias. Esta sociopraxis tomaría de Marx el concepto de “praxis” y lo enraiza con “lo social” a través de un particular enfoque del análisis de redes sociales. Empero, lo que se expone en este capítulo es lógicamente una interpretación propia de propuestas de este y otros autores, con un espíritu de síntesis y de coherencia que esperamos aporte el componente metodológico pretendido.

²⁷⁴ Las correlaciones entre lo aportado por Lewin sobre el “campo del espacio vital” y lo aportado por Bourdieu con sus “campos en el espacio social” son bastante interesantes. Más adelante analizaremos las aportaciones del sociólogo francés al respecto.

esta es la base a partir de la cual se generan las aportaciones de este autor a la Psicología de la “Gestalt”²⁷⁵, de la que es uno de sus autores referenciales.

Además de los usos puramente terapéuticos, su enfoque aporta elementos para una “psicología interaccionista y sociohistórica”, en el sentido de que ubica al grupo primario como centro del proceso de acción social y también del proceso de investigación social, lo que denomina *action-research*. Por lo tanto deja de lado la determinación estructuralista y se concentra en las líneas de trabajo que interpretan la acción social como “agencia” del sujeto en el contexto concreto. Al modo que plantea la Gestalt, Lewin aporta y defiende un enfoque holístico, globalizante, que imbrica sujeto y contexto (y esta es quizá su principal utilidad para la metodología que aquí se está esbozando). Así, el grupo, entendiendo por tal el grupo con vínculos primarios (aunque con estatus tanto adscritos como adquiridos), es el agente de la investigación, del conocimiento, al mismo tiempo que de la acción, es decir del cambio social. Y al respecto del rol de la Investigación y la Planificación Social Lewin expresa (en los términos de la época) algo muy avanzado para aquel momento y que incluso hoy en buena parte no ha sido superado por parte de la práctica de la investigación social: *“La mejor caracterización de la investigación necesaria para la práctica social es la de la investigación para la gestión social o la ingeniería social. Es un tipo de acción-investigación, una investigación comparativa sobre las condiciones y los efectos de diversas formas de acción social y una investigación que conduce a la acción social. La investigación que no produce más que libros no es suficiente... La gestión social racional, por lo tanto, procede en espiral, de forma que cada paso se compone de un ciclo de planificación, acción y recogida de datos sobre el resultado de la acción”* (LEWIN, 1988: 230 y 233).

Sin embargo, no se llega a elaborar plenamente un bagaje teórico crítico que cuestione suficientemente el paradigma dominante, precisamente porque no traspasa completamente el plano metodológico y teórico hacia el epistemológico (de crítica), y no llega a plantearse la imposibilidad o inadecuación de una intervención sobre la realidad social que no surja de un proceso participativo. Esto le hubiera llevado desde un plano de reflexividad “simple” como es el del grupo primario, al plano más complejo que supone la comunidad. Pero desde la perspectiva de un “interaccionismo simbólico primitivo”, este era un salto epistemológico que todavía era difícil que se produjese en la academia norteamericana.

²⁷⁵ Dentro de esta escuela psicológica, de implantación creciente, se han generado algunas pautas o “leyes interpretativas” de la percepción, de entre las cuales especialmente pueden ser útiles para nuestra labor metodológica las siguientes: Ley de Continuidad (“la mente continúa un patrón, aun después de que el mismo desaparezca”); Ley de la Comunidad (muchos elementos moviéndose en la misma dirección son percibidos como un único elemento).

IV.2.2. EL APRENDIZAJE SOCIAL SIGNIFICATIVO

Vigotsky es un autor referente muy útil para entender los procesos o praxis metodológica concreta que aquí pretendemos exponer.

Aunque no suele ser referenciado como antecedente de la Investigación-Acción²⁷⁶, lo cierto es que sus aportaciones para el constructivismo pedagógico lo justifican, puesto que son fundamentales y muy interesantes para tal corpus teórico y permiten una clara traslación a los procesos de desarrollo comunitario y desarrollo personal, especialmente en lo relativo a la dinamización y comunicación comunitaria y al aprendizaje.

De manera directa para nuestro trabajo aquí, Vigotsky aporta una serie de elaboraciones muy interesantes para determinar la enorme importancia de las condiciones sociales y de la interacción social respecto al proceso de aprendizaje personal y colectivo. Desde la sociopraxis el aprendizaje y la acción comunicativa es algo inherente a los procesos participativos y por ello resultan de interés las aportaciones de Vigotsky (1979) sobre los “procesos psicológicos superiores”, que a mi entender pueden ser asumidos como las precondiciones cognitivas para la capacidad reflexiva de las personas y una guía referencial para la mejora de los procesos reflexivo-dialógicos, dada la “función social y comunicativa del lenguaje” (que este autor analiza en profundidad).

Además, su teorización del “Aprendizaje Significativo”, del “Aprendizaje Social” (junto con Bandura -1977-) y de los “temas generadores”, permiten una clara vinculación entre sus referencias pedagógicas y el concepto sociológico de “Analizadores” (proporcionado por la teoría del Socioanálisis, que principalmente contribuyó a diseñar G. Lapassade²⁷⁷). Así, mecanismos similares a los “temas generadores” permitieron a P. Freire instrumentar operativamente métodos de dinamización que partían de los intereses y elementos motivadores de la población, lo que no sólo resultaba una novedad en la práctica pedagógica habitual, sino una clara apuesta por un “orden sociopolítico nuevo”, en el que la propia “autoconstitución semiótica” de la población de las comunidades abría un campo para la transformación personal y social.

²⁷⁶ De las pocas referencias que se pueden encontrar en la literatura acostumbrada en este campo de reflexiones teóricas y metodológicas, podemos citar a Jesús Ibáñez, que al conformar sus aportaciones a la Teoría de la Conversación menciona y reconoce explícitamente las aportaciones de Vigotsky (IBÁÑEZ, 1994: 58).

²⁷⁷ Más adelante se retoma y amplía este enfoque del socioanálisis.

IV.2.3. EL SOCIOANÁLISIS

Desde las aportaciones y experiencias de diversos investigadores franceses se realizaron unas elaboraciones teórico-metodológicas muy útiles para entender el tipo de operacionalización que aquí planteamos para desarrollar la aplicación concreta de la reflexividad-dialógica. En concreto nos referimos al “socioanálisis”, que aunque tiene diferentes lecturas alberga una base metodológica generalmente consensuada. Dicha base común nos permite rescatar al socioanálisis como un método abierto y práxico en el que poder desarrollar los mencionados principios referenciales de la reflexividad-dialógica.

En términos muy sintéticos, el socioanálisis viene a aportarnos que la mejor forma de investigar es una práctica operativa integrada en la propia realidad. Es decir, la experimentación con los protagonistas de la temática investigada, potenciando su reflexión sobre las problemáticas que identifiquen. En suma, un método enmarcado en la epistemología compleja, que nos aporta como categoría de análisis útil los “Analizadores” (Analizadores “históricos” y “construidos”).

Los “dispositivos analizadores” serían las prácticas o acciones relacionales concretas en las que nos vemos envueltas las personas en la cotidianeidad, las experiencias y dinámicas que al tener lugar nos van conformando y delimitan nuestra posición en el entramado social, tanto inconsciente como conscientemente. Por eso el proceso de conformación de prácticas sociales y conjuntos de acción, tiene esa potencialidad de hacer consciente la realidad que vivimos y la realidad que queremos vivir, al “obligar” a decantarnos y posicionarnos tras sacarnos de la rutina o los esquemas y prácticas automatizados. En este sentido, no es que el analizador permita una apropiación del conocimiento generado, sino que va más allá y hace que se “tome el mando” colectivo sobre el propio proceso de generación de conocimiento, al menos si se es consciente del proceso que se está viviendo. Desde el “análisis institucional” de Lourau (1988) los analizadores se concretan en “los retos” a las instituciones²⁷⁸, los “esfuerzos instituyentes”, pero desde una perspectiva sociopraxica el analizador puede ser interpretado más ampliamente, tanto respecto a las instituciones formales como respecto a los estilos y prácticas, y tanto desde el plano más propiamente metodológico investigador, como desde el plano de transformación política. En esta línea parecen ir las propuestas de Lapasade (1980) y las propias aportaciones de Jesús Ibáñez sobre el Socionálisis (1991). Así, con lo aportado por Vigotsky acerca de los “temas generadores”, podemos interpretar que “el analizador” serían aquellos dispositivos operativos que permiten implicar al sujeto-objeto de investigación/intervención, aquellos

²⁷⁸ “...analizador es lo que permite revelar la estructura de la institución, obligarla a hablar” (LOURAU, 1988: 282).

dispositivos que permiten sacarlo de sus rutinas y estereotipos, que le “forzarían” a repensar su posicionamiento y reflexionar sobre él mismo en conjunción con lo analizado y percibido de las demás personas con las que se interactúa. Ello permitiría plasmar una posibilidad o consecuencia dicotómica en los actores sociales; o bien producir “rupturas/desbloques cognitivos”, o bien producir que se reafirme en su anterior posicionamiento (pensemos por ejemplo en los actos públicos o manifestaciones que se organizan como actos de “reafirmación colectiva”). Por tanto ese analizador opera como un elemento de “provocación”, como un “tema generador” que se diría desde el constructivismo pedagógico, como un “embrague” de la investigación/intervención que permite desvincularse de ciertas identidades/identificaciones y revincular a la persona con nuevas identificaciones, con nuevas redes, creando conjuntos de acción mediante un complejo proceso de cambio que surge en la interacción comunicativa y se enraíza con la atención de sus necesidades.

En lo referente a los “analizadores históricos”, si bien los “autores emblema” del sionálisis (Lourau y Lapassade) indican como “analizadores históricos” grandes episodios históricos como la “Comuna de París” y “el Mayo del 68”, lo cierto es que, tal como manifiesta Villasante (1994: 414), es perfectamente entendible el sentido de esta categoría si lo asociamos a experiencias históricas más delimitadas en la cotidianidad, “menos espectaculares” o llamativas, con un ámbito más localizado pero igualmente vivenciado con intensidad e implicación por parte de las personas protagonistas de tal experiencia histórica; como pueda ser una movilización social, vecinal o sindical, relevante y determinada. Así, las protestas contra la segunda Guerra de Irak en 2003 son claramente un analizador histórico, o más recientemente las movilizaciones sociales que se han conocido como “mareas”, pero también por ejemplo experiencias y hechos más concretos y delimitados espacial y socialmente, como una movilización sindical concreta como la de Sintel o más recientemente la de Coca-Cola en Fuenlabrada (Madrid), o las movilizaciones en muy diversos ámbitos locales, como barrios (el Canyaveral en Valencia, Orcasitas y el Pozo en Madrid, Gamonal en Burgos, por ejemplo...), y comarcas o pueblos en lo rural (el caso del Delta del Ebro con la movilización contra el Trasvase, o las “operaciones” de “llamada” a mujeres para repoblar algunas zonas rurales de alta montaña).

IV.2.4. LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA Y EL DESARROLLO COMUNITARIO

Del ámbito de la reflexión y acción comprometida con la comunidad es de donde surgen los principales referentes teóricos que desde Latinoamérica se han realizado sobre la I-A.

Por un lado, uno de estos referentes teóricos de la I-A es una corriente de pensamiento y acción que surge en Latinoamérica en los años 60-70' del siglo XX y que tiene como autores básicos de referencia al brasileño Paulo Freire y al colombiano Orlando Fals-Borda (entre otros autores como Rodríguez Brandão). El segundo acuñó el término de Investigación Participativa (I-P) y el primero acuñó entre otros el término de “pedagogía popular o de la liberación” (vinculado a las prácticas de la “teología de la liberación” que entre otros difundió Leonardo Boff).

Con estas corrientes, el psicologismo que comentábamos para Lewin al subrayar el papel del grupo primario, se queda en un plano de mucha menor relevancia frente al eje central de sus referencias, que no es otro que el de la comunidad. Esta es entendida como espacio de interacción y construcción del sujeto colectivo (de “comunidad” y encuentro a veces “casi místico”) y como espacio de poder, y por ende por tanto desde el prisma de la emancipación, (que en estos países supone especialmente emancipación de las clases populares, dado que se encuentran en formaciones sociales con tremenda desigualdad socioeconómica). Lo que conllevaba procesos autogestionados donde las comunidades populares aprendían a la vez que se construían como tales, y definían y atendían sus necesidades básicas desde una cultura popular.

Fals-Borda expone que hay cuatro pasos o etapas, que él denomina “técnicas”, para la I-P (FALS BORDA, 1993: 17-19): 1) la investigación colectiva o de grupos; 2) la recuperación histórica; 3) la valoración y utilización de los elementos de la cultura popular; y 4) la comunicación multivocal de los trabajos.

Estas corrientes de la I-P nos aportaron sobre todo la implicación de la investigación-acción en las problemáticas realmente existentes y con las comunidades concretas, ayudando a facilitar espacios, lenguajes y medios de comunicación propios (no los subordinados a los grupos dominantes), que en parte estaban en desuso o no potenciados²⁷⁹. Ello aportó elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos, pero lógicamente también elementos de acción política, por lo cual las utilidades aportadas incidían especialmente en el plano de los procesos de desarrollo y emancipación popular como eje central, siendo la investigación o construcción de conocimiento participado, por así decir, el “efecto secundario” de tales procesos de transformación social, excepto quizá respecto al “autoconocimiento” de las comunidades, que ciertamente se potenció como medio de alcanzar la emancipación y cierto grado incipiente de lo que luego se ha dado en denominar “empowerment” (más adelante se analiza este concepto).

²⁷⁹ Claramente esto conecta con las aportaciones de Bourdieu, y especialmente con lo referente a sus categorías de “capital cultural” y “capital simbólico”.

Por parte de esta corriente, las principales aportaciones de índole teórica sobre la investigación se pueden sintetizar en la intencionalidad que explicita esta frase de Fals Borda y Rodríguez Brandão: *“Construir un tipo de lógica y pensamiento que no sean más ni la del pueblo ni la del intelectual de la universidad. Un compromiso que sea popular, porque con todo el rigor de la ciencia sea capaz de pensar desde el punto de vista de las clases populares”* (citados por VILLASANTE, 1993: 26).

Las aportaciones de Freire²⁸⁰ fueron de índole más pedagógica, aunque con el mismo calado político referido. En este sentido se puede afirmar que pasó a implementar en la práctica conceptos de la teoría pedagógica que hasta ese momento habían sido poco puestos en práctica. Se trata sobretodo de los “temas generadores” y “Zona de Desarrollo Próximo” ideados por el pedagogo ruso Vigotsky, que le permitieron operativizar procesos de transformación personal y social en las comunidades, partiendo no sólo de sus problemáticas y preocupaciones, sino muy especialmente, de sus conocimientos, códigos y campo lingüístico. En dicha labor transformadora estas metodologías (asumidas y “reinventadas” por el constructivismo pedagógico) consiguieron cotas de eficacia muy notable y dejaron en evidencia las escasas acciones de promoción social llevadas a cabo por las instituciones de estos países latinoamericanos, así como el carácter netamente “domesticador y reproductivo” de la gran parte de los sistemas educativos (latinoamericanos, pero también europeos y norteamericanos).

Por otro lado, Ezequiel Ander-Egg, como investigador, consultor y profesional de la acción y el trabajo social, desde la experiencia práctica y su análisis ha elaborado un nutrido conglomerado de conocimientos, que en buena medida le otorgan la “paternidad simbólica” de la metodología del Desarrollo Comunitario. Este autor argentino es uno de los más relevantes e interesantes en este campo, puesto que a su trabajo de reflexión aúna el de acción y experimentación, tanto en los ámbitos de base como en instituciones internacionales como la ONU.

Centra sus esfuerzos en la sistematización de procedimientos que tanto desde las bases sociales como desde las instituciones y profesionales, permitan un sentido humanista a la transformación social. En sus trabajos Ander-Egg ha venido tratando de operativizar una serie de métodos y técnicas que, con aportaciones de otros autores, con el tiempo han cristalizado y se han extendido bajo la denominación de “Desarrollo Comunitario”²⁸¹. Para Ander-Egg (1980: 10)

²⁸⁰ Por ejemplo en su obra; *La educación como práctica de la libertad* (1973) y en *Pedagogía del oprimido* (1975).

²⁸¹ Junto a Ander-Egg quizá sea Marco Marchioni otro de los autores claves para entender la introducción, difusión y relativo asentamiento de la metodología del D. Comunitario en España. Sin embargo, Marchioni (1987) ha manifestado en varias ocasiones su preferencia por otras terminologías, como la de “organización de la comunidad” y la de “planificación social”, queriendo así insistir en su apuesta por procesos autogestionados de la comunidad y no por procesos “tutelados” de D. Comunitario, como los que, en opinión de Marchioni, prevalecen entre los lanzados por las administraciones públicas (ver por ejemplo también los comentarios que hace Quintana Cabanas en la introducción que hace de una obra de R. Rezsohazy 1988).

el D. Comunitario puede entenderse “...como parte integrante del concepto más amplio, más general y complejo del <<Desarrollo>>, y lo entendemos como método y técnica que contribuye positiva, real y efectivamente en un proceso de Desarrollo integral y armónico, atendiendo fundamentalmente a ciertos aspectos extra-económicos, en particular psico-sociales, que intervienen en la promoción de actitudes, aspiraciones y deseos para el desarrollo”.

La aportación de Ander-Egg que nos interesa aquí es la de los elementos metodológicos que sistematiza para hacer operativa la transformación social implementada desde las instituciones. Es decir, aunque trabaja desde la perspectiva de una transformación centrada en el desarrollo de las comunidades (modelo de intervención “acción social” y “desarrollo de la comunidad”), considera que desde las instituciones se puede, y se debe, trabajar para tal fin (modelo de intervención “planificación social”)²⁸². Por ello introduce una operacionalización del concepto de “problema” y su transposición técnica a “necesidades” en la realidad social cotidiana, como aspecto “involucrado” en la comunidad desde y hacia la que trabajamos la acción social (ANDER-EGG 1980: 105). De ahí podemos extraer aportaciones que conectan con las “preguntas problematizadoras” y los “síntomas” de los que nos habla Villasante (2000a).

Y además, también Ander-Egg hace una aportación clave respecto a la elaboración de un nutrido número de indicadores sociales para el desarrollo, establecidos a partir de su acomodación a una tipología integral y global de evaluación (tipología CIPP), basada en una perspectiva amplia de necesidades sociales (ANDER-EGG 1992). Desde dicha perspectiva, y considerando la propia comunidad o población como el punto de partida, Ander-Egg hace igualmente una apuesta decidida por una metodología, y especialmente por una forma de intervención, que hasta ese momento tenía una implantación escasa; se trata de la Animación-Socio-Cultural (ANDER-EGG 1980: 277-291), que desde la idea y reivindicación de la “cultura y educación popular” y en base a la educación informal, establece las bases de la dinamización sociocultural en el territorio (con un claro componente de apoyo al “empowerment”).

IV.2.5. LA IAP EN ESPAÑA

A pesar de su relativamente poco “peso académico”, “el trasplante” de las aportaciones teóricas y metodológicas de la I-P y el Desarrollo Comunitario en latinoamericana no tardaron en llegar a España (en los años 80’ y 90’ sobre todo).

²⁸² Según la tipología que algunas autoras exponen para el Trabajo Social Comunitario (LILLO y ROSELLÓ, 2001: 117), Ander-Egg estaría en un enfoque híbrido entre el de “planificación social” y el de “acción social”.

En el viaje, no obstante, las aportaciones de la I-P sufrieron transformaciones, que en buena parte era lógico esperar de su adaptación a un contexto socioeconómico e institucional claramente diferenciado al de América Latina. El Colectivo Ioé (1993: 59-69) nos cuenta este proceso y cómo a pesar de esa “distancia contextual”, la Investigación Participativa en España se enraizaba también con movimientos sociales. Aunque ello no impidió que también la academia se hiciera eco de tal proceder metodológico y teórico. Hasta tal punto esto es así que se “adecuó” a tal trasvase y se extendió en España con el nombre de “Investigación-Acción Participante o Participativa” (IAP), como indica por ejemplo Paloma López de Ceballos (1987).

De la adopción de este enfoque de la IAP por parte de ciertos autores y ciertos movimientos sociales más o menos minoritarios, se ha pasado a poder encontrar en los momentos actuales de primeras décadas del siglo XXI, citas y referencias oficiales o institucionales relativamente habituales sobre la IAP, e incluso investigaciones o actuaciones institucionales que se identifican con la IAP. Algo que sin duda dejaría y deja perplejo a los que iniciaron su introducción en España.

Evidentemente esta “expansión” institucional de la IAP es más una extensión del uso del signifiicante “IAP” que una asunción de sus originarias pretensiones, puesto que en buena parte de los programas y actuaciones en los que se menciona²⁸³, claramente se ubica de forma retórica o bien “desubstanciada”, pretendiendo probablemente “dar un barniz” participativo a las actuaciones públicas, para aumentar la credibilidad y legitimidad de una administración pública sumamente deslegitimada en su gestión cotidiana. Estaría por tanto este uso, en clara conexión con el concepto de “Gobernanza” lanzado especialmente por la UE y por el Banco Mundial (aunque en algunos casos con matices o connotaciones significativamente diferentes, según las prácticas de estas instituciones).

Profundizando algo más en lo que la “importación” de la metodología de la IAP ha aportado, y tal como muestra Quintana Cabanas (1986), la IAP en España ha venido estando muy vinculada a la Animación Sociocultural y procesos de dinamización comunitaria barrial. Así, tanto en ámbitos urbanos como rurales, la IAP ha tenido mucha implantación como metodología que se aplicaba en procesos de transformación territorial, como los acontecidos en las barriadas de las grandes ciudades en los años 80’ y 90’, o los producidos en zonas rurales en los 90’ del siglo XX e inicios del XXI.

²⁸³ Por ejemplo es una referencia la elaboración del Plan Regional de Integración Social en Castilla-La Mancha, o también el proceso de conformación de “Mesas para el Diálogo y la Convivencia” lanzado por el Ayto. de Madrid en la legislatura 2003-07, o quizá con más presencia y significación aún, el proceso de elaboración de “Agendas 21” en diferentes municipios.

Bien es cierto que bajo el paraguas de la IAP se han recogido muy diversas prácticas, generándose necesariamente una evolución innovadora y creativa que ha enriquecido las experiencias o presupuestos metodológicos de partida, pero que también ha supuesto la configuración de prácticas que quizá no han guardado el rigor científico que es exigible para poder hablar de un modelo metodológico sistematizado, y que en los mejores casos tan sólo hayan albergado quizá un voluntarismo de la transformación social.

En el recorrido de la IAP en España son de obligada cita las experiencias que el equipo que ha trabajado con Tomás Villasante viene realizando desde finales de los años 80', vehiculadas a través de diversos "formatos" o "soportes institucionales", entre los que cabe destacar especialmente las investigaciones que se han venido realizando dentro de la oferta académica de postgrado de la Universidad Complutense de Madrid, a lo que hay que añadir la similar oferta académica realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona, así como diversas acciones formativas e investigaciones/intervenciones a lo largo de todo el país, como los trabajos del CIMAS²⁸⁴.

De las experiencias anteriores (en algunas de las cuales he participado) cabe destacar algunos aprendizajes de utilidad para esta Tesis, tanto desde las limitaciones como desde las potencialidades que muestran. Respecto aquellas es relevante mencionar el obstáculo que supone amalgamar un proyecto de IAP a un periodo de tiempo muy constreñido apriorísticamente, ya sea por las aportaciones económicas con que cuenta o por las delimitaciones de ajustarse a un curso académico (cuando estaban incluidas en ofertas de postgrado); los tiempos de las comunidades territoriales son muy diversos y con entidad propia, y al menos las intervenciones que puedan hacer profesionales externos deben contemplar que sus aportaciones permitan la continuidad "autogestionada" del proceso. Y en cuanto a las potencialidades, cabe señalar algo que en el análisis de la experiencia de la asociación "In Loco" en el Algarve ya se ha mencionado; el empuje de un grupo "externo" puede ser muy útil para lanzar o iniciar un proceso reflexivo en una comunidad territorial y también para que dicho proceso sea sostenido, logrando desbloquear la parálisis que provoca la "cultura hegemónica" y permitiendo así que el cambio social pueda ser "inducido". No es necesario "esperar" a que una comunidad territorial "despierte", se la puede "provocar", y ello será útil siempre y cuando lo que prevalezca sea el prisma de los intereses de la comunidad territorial y se contribuya a la emancipación de la ciudadanía (para lo cual, desde mi análisis y observación de estas

²⁸⁴ CIMAS es el "Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible" (<http://www.redcimas.org/>), una entidad dedicada a la investigación y asesoramiento en este campo de la IAP. Todas esas experiencias, más las realizadas en

experiencias, es necesario que se consideren los principios referenciales metodológicos de la reflexividad-dialógica, que son una propuesta de esta Tesis que más adelante en este capítulo plantearé y explicaré).

IV.2.6. LA SOCIOPRAXIS Y EL ANÁLISIS DE REDES

Como hemos mencionado, “sociopraxis” es el enfoque teórico-metodológico que plantea Tomás R.-Villasante como una variante o concreción de la IAP. En dicho modelo este autor se ha concentrado en la búsqueda de métodos y técnicas para producir cambios participativos para la mejora de las condiciones de vida. Su base teórica fundamental es la metodología del “Análisis de Redes” desde una perspectiva epistemología compleja: *“El análisis de redes tiene su mayor potencialidad hoy no tanto en la descripción de las relaciones existentes, como en la potencialidad de la construcción de estrategias reticulares, de acuerdo con los conjuntos de acción existentes y potenciales... Lo importante es aprender a moverse por estas redes complejas...para poder abrirse a otras posibles construcciones de identificaciones...El que las personas y los grupos puedan estar en varios tipos de red a la vez, aunque puedan ser paradójicos, puede ser una ventaja más que un defecto”* (VILLASANTE, 2000b: 83). Por eso mantiene que *“El análisis de redes se muestra mucho más fecundo en las estrategias constructivas y participativas de la realidad social”* (VILLASANTE, 1998: 90).

Estas redes que nos vertebran como personas y como grupos socioculturales, pueden sintetizarse, según Villasante (1999: 42-43), en cuatro, para ampliar la dicotomía excesivamente simple entre lo local y lo global: Redes primarias o personales (familia, amistades, empleo); redes locales del hábitat (pueblos, barrios, ciudad, comarcas; como asociaciones culturales-deportivas, vecinales, u ONG's, por ejemplo); redes metropolitanas y/o regionales (asociaciones de consumidores, de empresarios, federaciones vecinales...); y redes del ámbito_mundializado (foros cívicos internacionales, empresas transnacionales, OCDE, UE...).

Quizá a esta clasificación habría que añadirle ciertas matizaciones en orden a incorporar las redes virtuales que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) permiten actualmente y permitirán aún más en el futuro. Esta matización no iría tanto en el cuestionamiento de la tipología expuesta, como en la articulación en la misma de las potencialidades que albergan las redes telemáticas para la participación y la creación de “hibridaciones/identificaciones” e identidades, y sus aportes para prácticas emancipadoras de

Latinoamérica, son las que constituyen el soporte experiencial reflexivo del que viene surgiendo una propuesta de I-A concreta,

movimientos sociales. Es sin duda este un campo muy reciente de investigación, pero que probablemente en el futuro nos podrá aportar referencias y prácticas muy interesantes, como de hecho ya lo está suponiendo respecto a la organización de los movimientos alter-globalización, el 15-M, etc.²⁸⁵

La interpretación que propone Villasante sobre la operatividad de las redes nos remite a varios “síntomas” (que podemos interpretar como “campos de problemáticas y acción” en terminología de Bourdieu), enclavados en el devenir histórico, sobre los que se articulan las redes y los movimientos sociales, que permiten interpretar las cuatro redes descritas en un sentido dinámico. Se trata de: lo territorial (el hábitat y “el habitar” dentro del deterioro medioambiental y la búsqueda por la calidad de vida), la explotación del trabajo (explotación y precarización laboral en el marco de una economía controlada por el capital financiero y la tecnologización de la producción), y las identidades culturales (de género, clase, etnia, edad; que incluyen los ritos, mitos, tradiciones y miedos que estructuran los hábitos de las relaciones sociales)²⁸⁶.

Esto nos plantea que no estamos ante una dialéctica “simple” que de dos posiciones obtiene una a modo de simplificación, sino de múltiples posiciones que se encuentran para generar “síntesis-concreciones” siempre provisionales, cerrando para a partir de ahí poder abrir, y así sucesivamente (“bucles de resonancia”). Para aplicar operativamente esta propuesta de análisis de redes, Villasante nos remite a los Conjuntos de Acción²⁸⁷, entendidos como los soportes convivenciales, como las prácticas dialógicas en las que se puede concretar la acción y movilización social, prácticas que van configurando transductivamente nuevos estilos y discursos, surgidos desde las confianzas y desconfianzas de la convivencia en la cotidianidad de los diferentes grupos y personas:

que el propio Tomás Villasante (1994, 1998a y 1998b) denominó “praxeología” en un inicio, y “Sociopraxis” posteriormente.

²⁸⁵ Ya se ha comentado al respecto en este capítulo al hablar del “Principio de Capacidad Comunicativa”. En mi opinión resulta de especial interés para explorar y desarrollar, las potencialidades que ofrecen los sistemas “Wiki” o herramientas informáticas para trabajo colaborativo mediante Internet; TitanPad, Mumble, GoogleDrive... Además de la propia Web semántica, y por supuesto las denominadas “redes sociales digitales”, como Twitter, Whats app, Telegram, o agregadores de noticias como “Menéame”. Estas herramientas son útiles tanto como mecanismo de comunicación colaborativa como respecto a sus virtualidades como técnica de participación y dinamización social en el territorio.

²⁸⁶ En las exposiciones que Villasante realiza de estos síntomas, establece cuatro (Ver VILLASANTE 1999: 39-42, y 1998a; 16-23), pero considero que el síntoma “explotación de uno mismo”, encaja o se puede integrar en el de “identidades culturales”, que él denomina “relaciones de poder”, pero que aquí se refleja como “identidades culturales” porque el Poder se considera que es transversal a todas las redes y está implicado en todos los campos y “síntomas” a través de las relaciones sociales, máxime si además de una perspectiva praxica seguimos los propios postulados defendidos por Pablo Navarro (1994) con su “holograma social”.

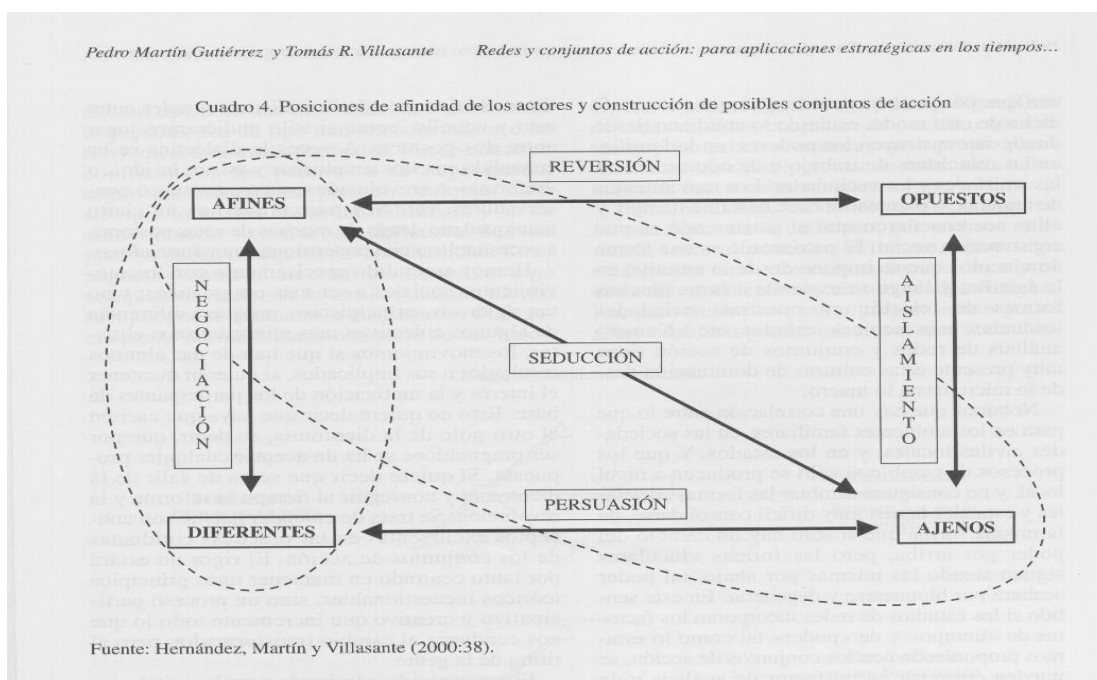
²⁸⁷ Este concepto fue aportado por P.H. Gulliver y Mayer lo difundió. Tal como comenta MONTAÑES (2009), en la Sociopraxis se utiliza este concepto de una forma algo diferente a su sentido original, puesto que no se trata de la articulación de diversas personas con respecto a un “ego central”, sino de la articulación de redes o grupos respecto a un proyecto o propósito común, que para lo que aquí nos ocupa sería el Desarrollo Territorial o la atención de necesidades. Así, la integración y/o identificación en determinadas redes por parte de las diferentes personas, es lo que nos va configurando como personas a la par que vamos configurando la realidad social que nos contextualiza y condiciona a su vez, y de ahí la importancia de originar o favorecer “conjuntos de acción” amplios y con diversidad.

“Conjuntos de Acción son para nosotros estas relaciones construidas en lo cotidiano...que sirven para que circule la información construyendo sentidos de inclusión o de exclusión...” (VILLASANTE, 2000b: 82) “Los conjuntos de acción, tal como los entendemos, lo que aportan es una integración de tres variables, tres elementos clave... Son las redes de confianza y miedos internas en las comunidades, son los condicionantes de clase social, y son las posiciones ideológicas ante cada problema concreto en disputa... <<Todo lo real es relacional>> y por eso nos interesan más los vínculos y lo que puedan ser sus dinámicas que las definiciones de los grupos y sectores que soportan las relaciones” (VILLASANTE, 2007a: 84)

Es decir, estos conjuntos de acción se organizan desde lo concreto y van vertebrando diferentes grupos y personas a partir de la integración entre lo local y lo global, de la que nos habla el holograma social (NAVARRO, 1993)²⁸⁸. Por ello no deben ser entendidos como movimientos sociales “per se”, sino como dinámicas relacionales, comunicativas-convivenciales, en las que los mismos surgen y/o se transforman, o desaparecen, en la praxis social. En su conformación pragmática es donde podemos interpretar la Diversidad en los procesos sociales, entendida en el doble sentido de recursividad entre lo macro y lo micro: *“Los comportamientos en redes, los estilos de vida con los más cercanos, están influidos por los estilos generales de vida (patriarcado, consumismo,...), pero también aquellos más cotidianos pueden influir desde lo pequeño en los grandes procesos”* (VILLASANTE, 2000a: 40). Es lo que Granovetter (2000: 41) viene a reflejar con el aforismo de “la fuerza de las relaciones débiles”: *“El análisis de los procesos en los sistemas interpersonales nos proporciona el puente micro-macro más fructífero. De un modo u otro, es a través de estos sistemas como la interacción a pequeña escala se convierte en grandes modelos y estos, a su vez, se reconvierten en pequeños grupos”*.

Para concretar estos posibles agrupamientos de redes o bloques sociales que vienen a ser los conjuntos de acción, se utiliza una tipología que implica una categorización conceptual respecto a las posiciones de afinidad que se pueden adoptar, en la dinámica social y respecto a las pautas de comunicación entre los actores que se interrelacionan en este entramado de redes y posiciones. Para Villasante (2007b: 138) las posiciones de afinidad posible serían las delimitadas por los “afines”, los “diferentes”, los “ajenos”, los “opuestos-antagónicos”:

²⁸⁸ Pablo Navarro con su propuesta de “holograma social”, lo que expone es que “las partes” no mimetizan “el todo social”, sino que lo constituyen, puesto que son los sujetos los que producen el orden social y no a la inversa. Es más, plantea que no hay “un todo social” sino tantas versiones del mismo como sujetos.



Fuente: MARTÍN, P. Y VILLASANTE, T. REDES

En la red tejida entre estas posiciones es en la que se concreta la complejidad de la cotidianidad²⁸⁹, y es ahí donde los proyectos de desarrollo territorial sustentable se han de concretar. Así, desde los conjuntos de acción que pueden conformarse con más facilidad, los realizados entre “afines” y “diferentes”, se trataría de ir “enredando redes” para conformar conjuntos de acción más densos y amplios, que podrían incluir a sectores poblacionales que hasta ese momento permanecían “ajenos”. La fuerza pedagógica del ejemplo y los “temas generadores” (dentro de una dinámica de Socioanálisis como la que ya se ha explicado en este apartado IV.2.), serían los “artilugios metodológicos” que apoyarían tales prácticas, extendiendo las mismas hasta tal punto que la fuerza del conjunto de acción, asentada en la fuerza pragmática, material y comunicativa de lo concreto, permitiese una posición política del conjunto de acción que facilitara avances reformadores o instituyentes frente a las resistencias de los “antagónicos”, ante los cuales la reversión y el aislamiento son las estrategias más adecuadas²⁹⁰.

²⁸⁹ Para Manuel Montañés (2006a) la posibilidad de introducir un análisis complejo va más allá de una interpretación “plana” o “lineal” de estas posiciones. Propone ir más allá de la lógica aristotélica (“principio de identidad, de no contradicción y de tercero excluido”) y pasar a una “lógica compleja” que incorpore como estrategias “la del compromiso, la compartimentación y la oscilación” (pp.14-16).

²⁹⁰ Al respecto expone Villasante (2007b): “Los desacuerdos comienzan al concretar proclamas en acciones, cuando la salud o el desarrollo sostenible pasan por modificar procesos productivos insalubres o insustentables, cuando los recursos escasos hay que distribuirlos, cuando el balance de problemas afecta a unos o a otros sectores de una comunidad. Entonces es cuando aparecen propuestas antagónicas, sobre las que hay que decidir...” (p.139). No obstante, hay que señalar la dificultad que para el profesional o técnico/a puede representar identificar estas cuatro posiciones y sus prácticas en un territorio concreto. Lo que sin embargo es más sencillo para la población, a la que por el contrario lo que le supone una gran dificultad es ubicar “por sí misma” el juego que pueden dar sus conjuntos de acción en el entramado “meso” y “macro” institucional en el que se ve envuelta para llevar a cabo sus proyectos y actividades de desarrollo. Por ello cobra sentido una metodología reflexiva-dialógica como la de la

Las pautas de comunicación dentro de las relaciones que dibujan las posiciones mencionadas, vendrían delimitadas por las posiciones discursivas asociadas a las siguientes figuras y redes que expresa Villasante (1998^a, 35), expuestas desde mi reinterpretación:

- **RIP:** Representaciones y representantes de las imágenes del poder. Utilizan una comunicación icónica, estandarizada y sujeta a una lógica global, la de los poderosos, no estando incorporados a las prácticas, ni ubicados en la comunidad local. Se trata de los detentadores de los capitales expuestos por Bourdieu, en sus niveles más elevados de acumulación e institucionalización; capital cultural (responsables académicos, expertos, investigadores, científicos o especialistas, profesionales médicos, educativos...), capital social (técnicos/as, representantes y cargos políticos e institucionales, cargos y cuadros sindicales y de ciertas entidades sociales...), capital económico (empresarios/as, entidades financieras...), y capital simbólico (todos los anteriores actores en su rol de “construcción simbólica” e institucionalización de la realidad social, así como los propietarios de los medios de comunicación).
- **GAFI:** Grupos Animadores Formales e Ideologizados. Utilizan una comunicación articulada mediante códigos concretos del entorno (local), manteniendo discursos sistematizados o formalizados en torno a una ideología, que saben insertar en las prácticas cotidianas, en las cuales se encuentran como miembros de la comunidad local. Se trata de las entidades sociales (asociaciones, fundaciones, y cooperativas que se involucren en la vida social y no sólo en la productiva), o de personas y grupos-redes sociales informales pero organizadas y activas (un párroco, un/a profesor/a), y también de actores que encuadrábamos como “RIP”, pero que también pueden cumplir este rol “menos simbólico” (técnicos/as de la administración local involucrados en prácticas locales –como animadores/as sociales, agentes de desarrollo local, técnicos/as de juventud, trabajadores/as sociales-, y otro tipo de profesionales, como profesorado técnico de servicios a la comunidad –PTSC- en el ámbito educativo, agentes forestales en el medio ambiental, profesionales sanitarios, etc.)²⁹¹

investigación-acción sociopráctica, puesto que permite la colaboración implicativa de los/as técnicos/as con la población concreta de un territorio y sus redes (por ejemplo utilizando tecnologías como el sociograma; ver Montañes 2006b:197-198, y Villasante y Martín 2007). En una acción investigadora en una comarca de Alicante, a la que tuve oportunidad de apoyar o asistir, los problemas y debates técnicos/as surgieron precisamente cuando se trataba de configurar este mapa relacional que acabamos de describir con las cuatro posiciones, respecto a la puesta en marcha de un plan urbanístico con bastantes viviendas unipersonales y con un campo de golf, lo que irremediablemente nos condujo a la necesidad de concretar tal mapa en dinámicas participativas con la población, puesto que de lo contrario sería meramente abstracta la adscripción que hiciéramos de las posiciones y redes.

²⁹¹ En estos casos su significación la alberga el carácter de “prótesis dinamizadora”, que es aportada por su involucración más allá de sus meras funciones administrativas o “gestionistas”. Es decir su compromiso personal con y en un actuar que comporta una ideología que trasciende aquella que da origen a las instituciones en las que desarrollan sus estrictas funciones laborales, o

- SIACE: Sectores Informales Activos Comunicadores de Estereotipos. Utilizan códigos y pautas coloquiales (locales) de comunicación. Están conformados en redes personales pero mantienen lazos de comunicación con los GAFI, “traduciendo” en cierta forma los mensajes que de estos les llegan al lenguaje coloquial de la calle. Se trata de personas y grupos informales integrados en la convivencialidad concreta del territorio; personajes o grupos locales especialmente referentes en el entorno, aunque sin ninguna pretensión sistemática y consciente de ideologizar (el/la pescadero/carnicero/panadero del mercado, las amigas de la escalera o comunidad de vecinos, los/as grupos que realizan juntos “el paseo diario”, los/las que tienen su partida habitual de dominó, mus...)
- Bases Sociales: Utilizan el lenguaje coloquial y la comunicación informal para establecer conexiones dentro de las múltiples redes personales en las que nos incorporamos y actuamos (de parentesco, laborales, de vecindad, de amistad...), “*generando confianzas y desconfianzas sobre <<los otros>> al conocer como son las opiniones sobre la cotidianidad de la <<mayoría silenciosa>>*” (VILLASANTE, 2000: 35). Están “preocupados pero no ocupados”, y crean y recrean los mensajes oficiales dándoles sus sentidos propios (MONTAÑÉS, 2006b: 171-172). Pueden ser la “caja de resonancia” del discurso del poder puesto que son potencialmente manipulables por la acción integrada de las diferentes posiciones descritas para los conjuntos de acción (RIP, y especialmente la acción más directa de los GAFI y los SIACE), pero esto es algo de lo que tan sólo una parte “nuclear” de los RIP se puede librar.

Este esquema del proceso de comunicación²⁹² debe ser entendido bidireccionalmente y de forma compleja, dado que no sólo existe una comunicación vertical en la que “toda” la realidad se produce en la cúspide de los RIP, sino que esos mismos actores también desempeñan otros roles en las otras posiciones y redes, captando y transfiriendo (de abajo hacia arriba, podríamos decir), algunas opiniones y pareceres de las redes con menos acumulación de capitales. Así, aunque postulamos que existe una jerarquización en la creación y aplicación de la “violencia simbólica” desde los RIP, no se debe sin embargo entender esto de una forma simple que imposibilite las potencialidades instituyentes, que desde procesos reflexivo-dialógicos se pueden construir en conjuntos de acción con componentes de otras redes y posiciones (GAFI, SIACE y

que supone un desempeño “reversivo” de dichas funciones laborales. Es el caso de estos/as técnicos/as que hemos mencionado, y que en el ámbito rural tiene enorme importancia para favorecer procesos de desarrollo territorial sustentable, dada la falta de “masa crítica” existente en este ámbito para que de los actores convencionales (no institucionalizados), surjan iniciativas de cambio. Esto es algo que he podido comprobar en diversas investigaciones y experiencias, como por ejemplo la del caso ya mencionado de la Sierra do Caldeirão en el Algarbe portugués (ver IN LOCO 2001 y 2003).

²⁹² Que es una elaboración de Villasante a partir de algunas consideraciones de la Escuela de la Comunicación de Palo Alto, California.

Bases sociales). Tal como el propio Bourdieu manifestó en alguna ocasión, se debe adoptar el enfoque del “constructivismo estructural”.

Por último, la aportación de Villasante nos remite a otra pieza clave de su modelo de análisis y acción social; los agrupamientos posibles de los conjuntos de acción. Según Villasante (1994: 42; 1999: 36; 2000b: parte III; 2007b: 136) la experiencia de diversos trabajos investigadores permite exponer estos agrupamientos, partiendo de las confianzas y redes que se entretajan en las prácticas concretas de los movimientos sociales:

- **Populista;** Se establece un conjunto de acción verticalista en el que el poder institucional, o componentes grupales del mismo, establece canales privilegiados de comunicación y acción con algunas redes o grupos de la comunidad, sin que haya negociación nada más que entre los afines de cada red o grupo. La relación es jerárquica y se ejerce la violencia simbólica a partir de lo establecido por un grupo-líder, desde todas las posiciones cooptadas (las bases sociales son especialmente “beligerantes” en este tipo de agrupamiento) y sobre todas las redes y grupos no cooptados (a los que se califica como antagónicos directamente, no existiendo espacio para los diferentes y los ajenos).
- **Gestionista;** Se establece un conjunto de acción elitista, en donde se establecen canales de comunicación negociada entre las élites de las distintas posiciones de red (RIP y GAFI básicamente) y de afinidad (se excluye a los antagónicos y ajenos, y se refuerza la conexión “negociadora-controladora” con los diferentes para convertirlos en afines, cooptándolos con acciones asistencialistas o subvencionadoras por ejemplo). Se practica una violencia simbólica desde el “consenso tácito” que produce la negociación-cooptación entre las diferentes élites. Los medios de comunicación (especialmente la TV) y el cine (controlados por parte de los grupos de poder institucionalizado -alianzas de grupos con acumulación de capitales-) son el medio fundamental con el que en este tipo de agrupamientos se ejerce la violencia simbólica. Una variante extrema de este tipo de agrupamiento es el “tecnicista”, en el que determinadas alianzas entre élites, se construyen sobre la base de la exclusión de otras élites (tanto de redes instituciones como de redes de entidades sociales), vistiéndose tal exclusión en justificaciones de solvencia técnica o corporativistas.
- **Ciudadanista;** Se establece un conjunto de acción horizontal e igualitario, fruto de una negociación abierta (dialógica diríamos). Los canales de comunicación son

múltiples y complejos e implican a todas las posiciones de red y casi todas las de afinidad (sólo quedarían fuera algunos grupos de antagónicos, que básicamente se ubicarían en el entorno de los poderosos, los que acumulan los capitales). El mecanismo de esta comunicación es dialógico participativo y tiene la potencialidad de ser reflexivo-dialógico en la medida que se vayan eliminando los obstáculos o deficiencias que hemos identificado al exponer nuestros “principios referenciales” para la reflexividad-dialógica. Se combate la violencia simbólica mediante la dialógica y la reflexividad, y se crean medios de comunicación propios, además de “apropiarse” de otros y dar origen a codificaciones propias²⁹³.

Las sinergias que se pueden urdir entre algunos conjuntos de acción en las diferentes prácticas que conforman un proceso reflexivo-dialógico, son las que constituyen la arquitectura básica para construir colectivamente un programa de desarrollo territorial sustentable²⁹⁴, que se podría entender como un “capital social y sinérgico emergente” (BOISIER, 2001, 2002, 2003).

La potencia que albergan este análisis de redes sociopráxico es la de combinar e integrar un análisis sobre cómo las prácticas de las personas y grupos son condicionadas por las relaciones sociales y cómo éstas a su vez son también condicionadas por dichas prácticas. Y cómo del análisis de esa imbricación compleja y recursiva podemos extraer información sobre prácticas relevantes para una transformación social emancipatoria, que pueda ser concretada en programas de desarrollo territorial.

Los procesos de Desarrollo propuestos en esta obra, parten y deben retroalimentar procesos concretos para potenciar la iniciativa, creatividad e innovación que las personas aportan desde su encuentro dialógico en la convivencia cotidiana, compartiendo sus conocimientos con los conocimientos de las personas y grupos, para dar origen así a proyectos comunes, a “redes que den libertad” (RIECHMAN y FERNÁNDEZ, 1994)

²⁹³ Piénsese por ejemplo en el caso de las poblaciones que se van incorporando a medios de comunicación locales ya existentes (como algún boletín, una radio comunitaria...), o aquellos casos en donde este agrupamiento permite que se organicen eventos colectivos des-institucionalizados o autogestionados (como fiestas, concursos, eventos deportivos...).

²⁹⁴ “Algunos de estos conjuntos de acción reúnen algunos tipos de sinergias entre diversos códigos que permiten proponer y hacer <<programas de acción integral>>. Es decir, propuestas que dan confianza porque han sido construidas desde los mismos tópicos y mediaciones que hay...en las dinámicas participativas locales. Las confianzas en los efectos que se pueden generar actúan como nuevas causas que desbloquean los procesos que impedían acometer de frente las causas más estructurales con las que la población no se atrevía” (VILLASANTE, 2000a: 37)

IV.2.7. EL SOCIOCOMUNITARISMO Y LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN

En los países centrales del capitalismo, la categoría “comunidad” era también un núcleo de reflexiones para un grupo de autores, toda vez que las grandes “ideas totalizadoras” iban entrando en crisis, paralelamente y de forma conectada con las crisis en las sociedades de los estados-nación con más riqueza económica. En este caso no era una tan apremiante situación socioeconómica la que fundamentalmente marcaba el contexto (a pesar de que los efectos de las crisis del petróleo hicieron mella en estas economías), sino que, siguiendo a algunos autores, lo que explicaba esta situación de crisis es la denominada “crisis de valores”. Es lo que por ejemplo Inglehart (1991) denominó “auge de los valores postmaterialistas”, trayendo al primer plano una preocupación por aspectos sociales bajo un prisma moral renovado, que primaría para algunos mucho más el papel de la familia y la comunidad territorial (como prácticamente una prolongación de la misma), y también aspectos medioambientales vinculados a la calidad de vida.

Aunque estas preocupaciones “culturales o postmaterialistas”, que generaron principalmente autores del ámbito universitario estadounidense en los años 70’ y 80’ del siglo XX, podían ser comunes inicialmente a un grupo más numeroso, lo cierto es que sus preocupaciones iniciales fueron diversificándose en distintos grupos y derivando hacia diversos tipos de reflexiones y posiciones, de entre las cuales nos interesa rescatar aquí las que siguieron apostando por una línea de reflexión y renovación dentro del pensamiento de la modernidad (otras líneas de investigación dieron el paso hacia cierto pensamiento “postmoderno” e incluso contribuyeron en parte al pensamiento “neoconservador” estadounidense)²⁹⁵. En concreto, para el interés que aquí tenemos respecto a la Investigación-Acción, quizá el autor más referente sea Amitai Etzioni (2001, 2007) y el “Sociocomunitarismo” la escuela de pensamiento de referencia²⁹⁶.

Las aportaciones del sociocomunitarismo se centraron también, obviamente, en resaltar el papel central de la comunidad territorial, e incluso mediante connotaciones en parte similares a las que puedan extraerse de las aportaciones ya referidas sobre Fals-Borda y su coetáneos, puesto que entre sus consideraciones ocupa un lugar central la recuperación de los aspectos culturales populares, el autoconocimiento y la mejora de la comunicación intersubjetiva.

²⁹⁵ Por ejemplo las reflexiones de Alvin Toffler en los 70’ en sus obras “futuristas”, como “El Shock del Futuro” y “La Tercera Ola”, que analizan la “llegada” de la sociedad y economía de la información y el dominio de la tecnología sobre la vida social (más actualmente su obra de referencia es “La Revolución de la Riqueza”. Jeremy Rifkin continuó en buena medida esta senda con obras como “El Fin del Trabajo” o “La Tercera Revolución Industrial”, profundizando en un contenido más “ambientalista”). O los trabajos de Daniel Bell sobre la sociedad postindustrial, como “El Fin de la Ideología”, “Las contradicciones culturales del capitalismo” y el “Advenimiento de la Sociedad Posindustrial”.

Toda su aportación teórica está además vinculada a un interés normativista o de proyecto político, en este caso de carácter universalista, que entrelaza sistémica y éticamente el destino de toda la humanidad²⁹⁷. Lo que en suma plantea una ruptura con el capitalismo “realmente existente”. Y ahí, en ese interés normativista ético de proyecto de acción, el sociocomunitarismo converge con una línea de pensamiento surgida más recientemente, la de la “Economía del Bien Común”²⁹⁸ que tiene como autor más conocido a Christian Felber (2012). Esta línea de pensamiento plantea (muy sintéticamente resumido), que las acciones económicas pueden y deben beneficiar a la colectividad, al “bien común”, porque esa es la mejor forma de beneficiar a cada individuo; debe reducirse la primacía del valor de cambio frente al valor de uso o utilidades sociales del producto o servicio. Por ello lo que se propone es introducir en los procesos económicos y en el funcionamiento de las empresas, los valores de la confianza, la cooperación, la codeterminación, la solidaridad..., y que se realice un “balance social” de las empresas que tenga su reconocimiento en términos fiscales y de acceso a contratación pública. En términos concretos ya se está experimentando y aplicando este modelo en diferentes empresas, y desde luego está bastante extendida ya la noción y práctica de la “responsabilidad social corporativa”, especialmente respecto al medioambiente pero también respecto a objetivos sociales con los/as trabajadores/as.

Del sociocomunitarismo y la Economía del Bien Común podemos extraer como útil para el planteamiento que se realiza en esta investigación, la afirmación de la imposibilidad de un individuo sin sociedad y la recuperación de los valores éticos y la comunidad como referencia para la acción social y económica, lo que junto con sus instrumentos técnicos como indicadores, es un material útil para la fase de planificación (y regulación) que conlleva una metodología reflexivo-dialógica para el Desarrollo. Para este trabajo la aportación quizá más interesante aportada por estas escuelas de pensamiento es la de la “reconstrucción moral” de la economía; es decir, su reivindicación por un cambio sustancial en las reglas que rigen el sistema económico, que por ende se deben extender a las instituciones que lo regulan y reproducen y a

²⁹⁶ Cabe mencionar que esta escuela de pensamiento está organizada por “capítulos” territoriales de carácter internacional, y que el “capítulo socioeconómico español” (SASECE; <http://www.uv.es/sasece/>) tiene como referencia la U. de Valencia (con José Pérez Adán entre otros, siendo quizá su obra básica de referencia “Socioeconomía” -1997-).

²⁹⁷ Quizá por todo esto sus referencias teóricas se vinculan en ocasiones con la doctrina social de la Iglesia Católica, y en concreto con las diversas encíclicas que han criticado el “capitalismo sin humanidad” y el “neoliberalismo alienador”. Por ejemplo podemos citar, tal como se recoge por parte de Pérez Adán (1997: 42-43), las encíclicas “Rerum novarum” de 1891, la “Quadragesimo anno” de 1931, y la “Centesimus annus” de 1991.

²⁹⁸ En cierta forma esta línea de pensamiento “supera” al sociocomunitarismo en el sentido de que sus reflexiones se han ido adecuando más al análisis de una economía-mundo globalizada. De hecho, Etzioni y otros sociocomunitaristas tuvieron cierta deriva de sus análisis y acabaron “redondeando” su planteamiento con unas posiciones “idealizantes” (a veces incluso ingenuas) que trazan una deontología para los valores que puede ser tachada de “tradicionalista”, o al menos que ubica los mismos en un plano moral abstracto (y no en una ética de la acción) donde las personas están subordinadas a las comunidades y no son tanto percibidas como constitutivas de las mismas en un sentido dinámico. Por tanto, con ello Etzioni se aleja de la praxis que aquí defendemos como teoría-método para la transformación social.

los ámbitos académicos y disciplinarios que lo sostienen intelectualmente (lo que para estos autores supone la vuelta a los orígenes de la auténtica ciencia económica originaria). Así, Etzioni (2007) introduce los conceptos de “Socio-Economic Person” (SEP) para referirse al modelo de persona (el “Yo+Nosotros”) que debería extenderse frente a la actual hegemonía del “Rational Economic Man” (REM), potenciando así la posibilidad de una “comunidad responsable” que desde la cogestión vaya conformando los procesos económicos en el territorio.

IV.2.8. LOS PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS

Dentro de las experiencias formativas e investigadoras que alrededor de la IAP han ido surgiendo en las últimas décadas, es de donde se ha derivado en buena parte la llegada a España de una experiencia metodológica participativa muy interesante y enriquecedora. Se trata de los “presupuestos participativos”, entendidos como prácticas sociales de elaboración, gestión, supervisión y evaluación colectiva de los presupuestos financieros de una organización o de un agregado territorial institucional.

El origen y primera utilización de esta metodología hay que situarlo en Brasil a fines de la década de los 80’ del siglo XX, concretamente en Porto Alegre, puesto que tanto en esta ciudad como en el estado federal del que es capital (Rio Grande Do Sul) es donde con más profundidad se inició este tipo de prácticas²⁹⁹. Después o al mismo tiempo se ha ido extendiendo a otros países y ciudades, con sus correspondientes variantes, modificaciones y adaptaciones; tanto dentro de España (Córdoba, Puente Genil, Cabezas de San Juan, Albacete, Sevilla, Rubí, Málaga...) (GANUZA, 2002), como fuera (como el caso del estado federal de Kerala en la India, por ejemplo).

La aportación de esta metodología concreta a la Investigación-Acción se puede circunscribir a dos aspectos:

a) Por un lado al hecho de introducir innovación en la ineficiente burocracia de la democracia representativa (por no mencionar el control inducido sobre sus “derivas de corrupción y despilfarro”), introduciendo dinámicas e instrumentos deliberativos en la línea de potenciar un “círculo virtuoso” de la Democracia (GANUZA y FRANCÉS, 2012). Es decir, contribuyendo a mejorar la regulación socioinstitucional (gobernanza territorial) y a producir cierto cambio social, tanto directamente como sobre todo por la experimentación que conllevan como métodos para

²⁹⁹ Al respecto de esta experiencia pionera en Porto Alegre y en Rio Grande Do Sul, se puede consultar la obra de Tarso Genro y Uribatán de Souza (2000).

“cruzar los límites” del poder instituido, realizando una inversión en “capital social” y “capital simbólico” que quizá a medio plazo de más frutos y contribuya a potenciar una democracia participativa/deliberativa (los aprendizajes sociales referidos por Vigotsky).

b) Por otro lado, la aportación de esta metodología es la relativa a los conocimientos que nos ha trasladado sobre la operacionalización de procesos dialógicos en el territorio, pues un estudio de casos en los agregados territoriales en los que se ha puesto en marcha esta metodología, nos puede dar cuenta de las oportunidades y limitaciones concretas que albergan las metodologías participativas en su aplicación concreta (por ejemplo respecto a las dificultades para la dinamización social, para su aplicación en municipios grandes, las resistencias institucionales y corporativistas...)³⁰⁰.

En un contexto como el que propone actualmente la UE para su “Gobernanza”, donde domina la práctica de “democracia delegada” para el desarrollo territorial (ya sea en las propias instancias de la democracia representativa o en las prácticas de entidades sociales con modelos gestionistas), una de las virtualidades de la metodología de los presupuestos participativos ha sido precisamente ofrecer otros escenarios posibles, contribuyendo con ello sin duda al empoderamiento de las personas y comunidades en donde estas experiencias han tenido lugar, pero también a mejoras concretas en la administración de lo público, uniendo participación, eficiencia administrativa y cohesión social: *“En este contexto, los presupuestos participativos ofrecen una alternativa institucional frente a la que habitualmente se había sostenido en medios académicos y políticos. Primero, porque ofrece un arreglo institucional que vincula la participación a la administración, planteando los problemas de integración o cohesión social como una parte del Estado... Segundo porque lleva la participación a un terreno político en el que priman cuestiones relacionadas a la influencia de la acción en las decisiones administrativas...”* (GANUZA y FRANCÉS, 2012: 36).

Empero, es necesario mencionar que en algunos de los casos en que se ha apostado políticamente desde las instituciones por este tipo de propuestas, se ha hecho, como el tiempo ha mostrado, con una vocación “poco transformadora” y más bien “encorsetando” las experiencias en una simple lógica de “relegitimación superficial” de las instituciones y la administración pública, no vislumbrando, o en todo caso no dejando desarrollar, todas las potencialidades transformadoras y emancipadoras que alberga esta metodología.

³⁰⁰ Se recomienda consultar al respecto, GARRIDO y R-VILLASANTE (2002), ALLEGRETTI, GARCÍA, y PAÑO (2011), y GANUZA y FRANCÉS (2012).

Desde el lado de las limitaciones que las citadas experiencias de Presupuestos Participativos ofrecen, podemos destacar los “techos” que limitan las potencialidades de esta metodología. Principalmente podemos destacar que hay experiencias en las que se ha limitado muy claramente el alcance de la capacidad de decisión de la población respecto a los órganos representativos (plenos y/o gobiernos municipales), o se han delimitado los ámbitos o áreas en los que se produce la apertura participativa (por ejemplo cerrando la posibilidad de que se haga en el ámbito de Urbanismo e Infraestructuras), o se ha delimitado “clientelamente” la capacidad de incidencia de la población respecto a las entidades que dicen representarla en el territorio (asociaciones vecinales por ejemplo). Así mismo, el perfil de los participantes en los procesos de presupuestos participativos está habitualmente demasiado sesgado; hacia ciudadanía autoubicada ideológicamente en la izquierda y con cohortes de edad más elevadas que la representatividad que indica la sociodemografía del territorio (ver GANUZA y FRANCÉS, 2012: Cap.VII).

Desde el lado de las potencialidades, además de lo ya referido respecto al “capital simbólico” que comporta que estas experiencias se lleven a cabo y el aprendizaje social que conllevan³⁰¹, quiero rescatar aquí unas referencias hacia el aspecto personal y psicosocial que aportan este tipo de experiencias, especialmente respecto al “empoderamiento” ciudadano. Al fin y al cabo se trata de aspectos clave de los procesos reflexivo-dialógicos que permitirán llevar a la práctica la propuesta metodológica de Desarrollo Territorial Sustentable que aquí se defiende. En este sentido, el siguiente cuadro de García-Leiva y Paño es muy útil para analizar las aportaciones que la práctica de los presupuestos participativos puede aportar respecto al empoderamiento o *empowerment* (al menos en un nivel de máximos), utilizando diversas dimensiones (Individual, Organizacional y Comunitaria) para valorar su impacto:

³⁰¹ Es aconsejable ver el Manual de Buenas Prácticas sobre Presupuestos Participativos que la Diputación de Málaga publicó; ALLEGRETTI, GARCÍA, y PAÑO (2011).

Nivel de análisis	Proceso - Experiencias (<i>empowering processes</i>)	Resultado (<i>empowered outcomes</i>)
Individual	Gestionar recursos	Sentido de control: desarrollo de creencias, habilidades y motivación para incidir el devenir del municipio
	Trabajar con otros: el poder se construye desde la colectividad	Conciencia crítica: comprensión del entorno sociopolítico y de las relaciones de poder
	Aprender habilidades de toma de decisiones y de participación	Comportamientos de participación: acciones que conducen a la influencia política
Organizacional	Proporciona a sus miembros mediante la participación habilidades para la toma de decisiones colectivas y el trabajo en equipo	Influencia política
	Responsabilidades y liderazgo compartidos	Competencia efectiva en manejo de recursos
	Acceso a los recursos abierto a todos los sectores de la población	Potenciación de las habilidades para la toma de decisiones y el trabajo en equipo de sus miembros
Comunitario	Estructura de gobierno abierto	Redes de trabajo: coaliciones
	Inclusión y diversidad	Habilidades de participación de los residentes
		Coaliciones organizacionales y generación de nuevos colectivos
		Liderazgo pluralista

Tabla 1.
Adaptación de los niveles de análisis de empowerment propuestos por Zimmerman (2000) a los presupuestos participativos

Fuente: GARCÍA-LEIVA y PAÑO (2012: 267)³⁰³

Como se puede apreciar, la metodología de los presupuestos participativos contribuye ampliamente a una ciudadanía activa en cuanto al beneficio colectivo (comunitario y organizacional) y al hacerlo contribuye también desde el plano individual de la ciudadanía. En concreto son de destacar aportaciones sobre: el control en la gestión de los recursos públicos; aprendizaje de habilidades en la participación y toma de decisiones; aprendizaje relacional y de trabajo con los demás (sentido de comunidad y “capital social”); y aumento de la conciencia crítica y capacidad de percepción del entorno y las relaciones de poder. Este aprendizaje personal y colectivo (con formación informal y no formal, fundamentalmente) supone, en palabras de los autores citados, que: “...las personas dejan de percibirse como meros espectadores y/o consumidores para pasar a identificarse como actores que construyen el devenir de su comunidad. Estos aprendizajes difícilmente se pueden borrar con la finalización de los presupuestos participativos o con el paso del tiempo, ya que se trata de la transformación del sujeto en actor político” (GARCÍA-LEIVA y PAÑO, 2012: 265).

Con todos los beneficios señalados, especialmente su contribución a la democracia deliberativa y las prácticas dialógicas, no hay que perder de vista que la metodología de presupuestos

³⁰³ La publicación a la que se hace referencia en la tabla es: Zimmerman, M.A. (2000): “Empowerment theory: psychological, organizational, and community level of analysis”. En RAPPAPORT. J. Y SEIDMAN E. (Eds.) *Handbook of Community Psychology* (PP.43 – 63). NuevaYork, Kluwer Academic.

participativos tiene, a mi modo de ver, una deficiencia estructural fundamental que la limita. Ésta no es otra que el hecho de que adopta un enfoque microterritorial desligado de los procesos presupuestarios generales de las entidades administrativas con las que se vincula institucionalmente (regional, estatal, continental). Dicho de otra forma; los presupuestos de un municipio, de una comarca, incluso de una provincia, no pueden (ni deben) ser autárquicos, y el uso habitual de la metodología de presupuestos participativos los trata como tales, aislados, pues considera la partida presupuestaria propia y sólo desde el lado del gasto, no contemplando el lado de los ingresos ni trasvases financieros desde las otras instancias institucionales. Y dado que la mayor parte de territorios son deficitarios en esos términos contables (ingresan menos que lo que gastan o deberían gastar según sus necesidades), se hace evidente que una política presupuestaria (también la que es “participativa”) debe afrontar por tanto un enfoque global que analice e incorpore otros elementos como las transferencias presupuestarias entre administraciones, los gastos contables fijos, la política de contratación pública, y por supuesto la neurálgica política fiscal y lo que conlleva como redistribución de las rentas. Lo que en última instancia nos remite a que la metodología de los presupuestos participativos deba enfocarse, si quiere extenderse a escala global y potenciar la sustentabilidad territorial, desde una perspectiva de Economía Política; en los modelos productivos y de consumo, las relaciones laborales y la división del trabajo; en suma, en los modos de regulación y acumulación. De esta manera, los presupuestos participativos que habitualmente se han venido poniendo en marcha, tienen como reto pasar a un segundo grado metodológico; los “presupuestos participativos 2.0”. En los mismos una condición razonable parece que debería ser que fuera posible que se puedan aplicar para toda una secuencia institucional (desde el municipio hasta la región, al menos).

IV.2.9. LA “INTELIGENCIA EMOCIONAL”

Es Daniel Goleman (1996) el autor que principalmente a sistematizado y dado a conocer esta conceptualización. Con la misma introduce categorías como las de “Asertividad” y “Empatía”, que encajan perfectamente con las aportaciones de Habermas relativas a una comunicación “comprensiva e inteligible y que genere confianza y posibilidad de consenso”. O categorías como “autoconciencia” y “autorregulación”, que encajan con la propuesta de Habermas acerca del “autoconocimiento orientador de acciones de entendimiento recíproco”.

La propuesta de este autor recoge aportaciones previas que habían identificado la denominada “inteligencia social”³⁰⁴, es decir las capacidades de que disponemos para interactuar en sociedad; tanto en lo relativo a nuestra percepción del entorno social y los demás (“conciencia social”), como en cuanto a la capacidad para, a partir de esa percepción, instrumentar unas pautas de comportamiento adecuadas (“facilidad social”). De esta forma, podemos agregar ambos componentes y entender que su integración da origen a lo que se puede interpretar como una capacidad o “competencia social”, que evidentemente es muy necesaria para la eficacia y eficiencia de los procesos reflexivo-dialógicos que nos ocupan.

La propuesta de Daniel Goleman sobre “Inteligencia Emocional” (1996 ó 2005) recoge, como acabamos de decir, las aportaciones de la “inteligencia social”, pero las amplía y hace operativas con objeto de identificar procedimientos que puedan ser susceptibles de ser aprendidos y puestos en práctica en la interacción social cotidiana, y no sólo objeto de análisis teóricos. En síntesis, la Inteligencia Emocional (IE) nos dice que el comportamiento y comunicación en la interacción social, ya sea tanto en relaciones personales como en las grupales, están condicionados por elementos de tipo afectivo-emocional y no sólo por elementos de tipo cognitivo o de dominio técnico-formal de unos códigos lingüísticos. Dichos elementos emocionales, sin embargo y a pesar de algunas interpretaciones erróneas, según Goleman no son elementos que puedan separarse de la propia interacción social en que son generados. Es decir, estaríamos de nuevo ante las aportaciones que Vigotsky hizo (y que ya hemos comentado más arriba en este capítulo), sobre el “Aprendizaje Social” y los “procesos psicológicos superiores”, defendiendo la absoluta imbricación existente entre los procesos sociales y los procesos cognitivos y, en este caso, también los emocionales. De tal forma que tal como comenta Goleman (1996) *"No se puede separar la causa de una emoción del mundo de las relaciones; nuestras interacciones sociales son lo que mueven a nuestras emociones...; amontonar la inteligencia social dentro de la emocional aborta la posibilidad de pensar sobre la aptitud humana para relacionarse. El peligro proviene de fijarse en lo que sucede dentro de nosotros e ignorar lo que sucede cuando interactuamos. Esta miopía deja la parte <<social>> fuera de la inteligencia"*.

La IE nos remite a competencias, personales y sociales, para percibir, comprender, aplicar y controlar las emociones y la interacción social, y por tanto resulta un instrumental teórico y

³⁰⁴ El psicólogo estadounidense Edward Thorndike es reconocido como el primero que sistematizó esta conceptualización de “inteligencia social”, aunque hasta las últimas décadas la academia no ha reconocido su utilidad, vinculada a descubrimientos o evidencias empíricas en el estudio del cerebro. En concreto la Neurociencia Afectiva (Richard Davidson por ejemplo), ha identificado zonas del cerebro donde se asientan determinados neurotransmisores, de forma independiente de aquellas zonas en

metodológico muy útil para la propuesta de una Investigación-Acción reflexivo-Dialógica como la que se viene proponiendo en esta obra.

Veamos más en detalle los componentes propuestos por este autor para la IE, puesto que los mismos son los que se tendrían que trabajar y potenciar para mejorar la eficacia y eficiencia de los procesos reflexivo-dialógicos, a través en este caso de la mejora de la acción comunicativa de interacción que conllevan dichos procesos. Según Goleman (1996, 2005) y las interpretaciones que se han venido haciendo de sus aportaciones, los componentes de la IE serían cinco habilidades, agrupadas en competencias personales y competencias sociales³⁰⁵:

COMPETENCIAS o APTITUDES PERSONALES
<p>AUTOCONOCIMIENTO/CONCIENCIA DE SÍ MISMO.</p> <p>Conciencia de los propios estados internos, recursos e intuiciones. Saber qué emociones se siente, se percibe, y su origen, causa y motivo.</p> <p>Conciencia emocional: Reconocimiento de las propias emociones y sus efectos. Comprender las interrelaciones entre los propios sentimientos y las influencias que ejercen en lo que se piensa, se dice y se hace. Reconocer cómo los sentimientos afectan la expresión, la manifestación, la actuación. Tener conocimiento de los sentimientos que son guiados por los propios valores y metas, proyectando auténticamente en éstos, un adecuado sentido del humor</p> <p>Valoración adecuada de sí mismo: Reconocer las propias fortalezas y debilidades. Auto-valoración precisa de las posibilidades, alcances y límites personales. Mantener una conducta reflexiva posibilitando el aprender de la experiencia. Abrirse a la regeneración franca, a nuevas perspectivas, al aprendizaje continuo y al autodesarrollo.</p> <p>Autoestima/Confianza en sí mismo: Seguridad en la valoración que se hace de sí mismo y sobre las propias capacidades. Firmeza y capacidad de tomar decisiones legítimas a pesar de las incertidumbres y presiones.</p>
<p>AUTORREGULACIÓN o AUTOGESTIÓN.</p> <p>Control de los estados, impulsos y recursos internos.</p> <p>Autocontrol: Capacidad del manejo adecuado de las emociones y los impulsos conflictivos. Regulación de los impulsos y de las emociones disociadoras o penosas. Pensamiento claro, entereza y actitud positiva en momentos de prueba y bajo presión.</p> <p>Fiabilidad (Confiabilidad): Fidelidad al criterio de sinceridad e integridad. Organización y cuidado en el accionar. Énfasis en los compromisos y en el sustento de las promesas.</p> <p>Integridad: Responsabilidad ante la propia actuación personal. Fidelidad y honestidad con los principios personales y de los demás, generando confianza derivada de la fiabilidad y autenticidad. Actuaciones y acciones éticas admitiendo los propios errores y confrontando acciones inmorales en otros.</p> <p>Adaptabilidad: Flexibilidad para ver, analizar y afrontar los cambios. Adaptar las reacciones,</p>

las que se asientan los neurotransmisores identificados para la inteligencia cognitiva, de forma que se puede hablar claramente de una localización cerebral de "aptitudes no cognitivas" (los caminos bajos de la corteza prefrontal).

³⁰⁵ En versiones posteriores de sus primeras teorizaciones, Goleman (GOLEMAN y CHERNISS 2005;p.65) ha ido concretando su propuesta para ser utilizada en el ámbito laboral, sintetizando la propuesta inicial de cinco habilidades en cuatro, transformado la de "destrezas sociales" en "gestión de las relaciones" y agrupándolas todas en habilidades de "reconocimiento" o de "regulación".

respuestas y tácticas para posibilitar circunstancias fluidas. Afrontar múltiples demandas adecuando rápidamente las prioridades.

Innovación: Comodidad y apertura ante planteamientos inéditos, enfoques e información. Generar nuevas ideas o actualizaciones, teniendo en cuenta una gama amplia de fuentes y posibilidades. Instrumentar soluciones originales ante nuevos problemas asumiendo las respectivas perspectivas y riesgos.

MOTIVACIÓN.

Adecuar las tendencias emocionales que guían o facilitan el logro de los objetivos mejorando la actuación. Hacer seguimiento de la información para reducir la incertidumbre y hallar maneras de mejorar. Auto-motivación para encontrar una norma de excelencia, desafiando las metas sin perder de vista el cálculo de riesgo.

Compromiso: Secundar los objetivos de un grupo u organización. Prontamente hacer sacrificios personales o de grupo para encontrar una meta orgánica más global, generando un sentido de propósito más amplio. Activamente buscar oportunidades para incentivar la misión del grupo, clarificando opciones para la toma de decisiones de valor.

Iniciativa: Prontitud para actuar cuando se presenta la ocasión. Prestancia ante nuevas oportunidades. Conseguir el logro de metas más allá de lo que se requiere o se espera. Movilizar a los demás con nuevos emprendimientos que incentiven mayor cantidad de talentos.

Optimismo: Persistencia en la consecución de los objetivos a pesar de los obstáculos y los contratiempos. Operar con esperanza de éxito en lugar de miedo ante el fracaso. Ver los retrocesos en las circunstancias manejables como insuficiencias y oportunidades, antes que asumirlos como fallas personales reprochables.

COMPETENCIAS o APTITUDES SOCIALES

EMPATÍA.

Implica tener conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones de los/as otros/as.

Comprensión y potenciación de los/as otros/as: darse cuenta de los sentimientos de las otras personas y permitir/fomentar que los mismos se puedan manifestar, reconociendo esas personalidades y sus anhelos de desarrollo.

Potenciar la diversidad: fomentar las interrelaciones de forma cooperativa y sinérgica, aprovechando los vínculos de colaboración frente a los de confrontación, potenciando el desarrollo personal mediante el conocimiento de otras personas y grupos.

Conciencia organizativa/política: ser capaz de percibir e interpretar las corrientes, mensajes y pulsiones emocionales implicadas en las relaciones grupales, y dimensionar adecuadamente sus potencialidades (transformadoras).

DESTREZAS/HABILIDADES SOCIALES

Conocimiento de las situaciones y comportamientos sociales “esperables” para cada situación, y dominio de las destrezas para el desarrollo de comportamientos adecuados a tales situaciones “esperables”.

Asertividad: capacidad para escuchar activamente y transmitir al interlocutor esa receptividad, enviándole mensajes claros al respecto, tanto locutivos como gestuales y situacionales.

Manejo de conflictos: saber negociar y resolver los desacuerdos que se presenten, tanto

interpersonales como intergrupales, estableciendo pautas de prevención de los mismos.

Liderazgo:³⁰⁶ capacidad de inspirar a las otras personas y de estimular su implicación en una actividad o proyecto común, iniciando o administrando situaciones nuevas y/o complejas.

Cooperación y capacidades de trabajo en equipo: trabajar con otras personas para alcanzar metas compartidas, definidas y/o asumidas colectivamente, generando sinergias que refuercen las interrelaciones en el seno del grupo y entre grupos diferentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de Goleman (1996, 2005).

Desde el ámbito más sociológico, autores como Castells han señalado la importancia de lo emocional en la dinámica y el cambio social, y como lo racional y lo emocional se conectan en la acción comunicativa para propiciar acciones de cambio social. Así, Manuel Castells, incluso quizá cayendo en cierto “psicologicismo”, analiza de esta manera la vinculación entre las emociones y el cambio social:

“...el cambio social supone una acción, individual, colectiva o ambas a la vez, que, en su base, tiene un motivo emocional, como todo comportamiento humano según las recientes investigaciones de la neurociencia social. En el contexto de las emociones básicas que han identificado los neuropsicólogos (miedo, asco, sorpresa, tristeza, alegría e ira), la teoría de la inteligencia afectiva en la comunicación política sostiene que el desencadenante es la ira y el miedo. La ira aumenta con la percepción de una acción injusta y con la identificación del agente responsable de la acción. El miedo desencadena la ansiedad, que se asocia con la evitación del peligro. El miedo se supera compartiéndolo e identificándose con otros en un proceso de acción comunicativa. Entonces se pasa a la ira, que lleva a un comportamiento que asume riesgos. Cuando el proceso de acción comunicativa induce la acción colectiva y se efectúa el cambio, la emoción positiva más fuerte prevalece: el entusiasmo, que potencia la movilización social deliberada. Los individuos entusiastas y conectados, una vez superado el miedo, se transforman en un actor colectivo consciente. El cambio social es el resultado de la acción comunicativa que supone la conexión entre redes de redes neuronales de los cerebros estimulados por señales de un entorno de comunicación a través de las redes de comunicación” (CASTELLS, 2012: 210).

Eva Illouz ha trabajado mucho este campo de la “sociología de las emociones” y al plantear su análisis de un “homo sentimental” considera que (ILLOUZ, 2007: 15-16):

“La emoción no es acción per se, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “colorido” a un acto. La emoción, entonces, puede definirse como el aspecto “cargado de energía” de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y el cuerpo. Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción. Lo que hace que la emoción tenga esa “energía” es el hecho de que siempre concierne al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente... es esa estrecha fusión lo que les confiere su carácter energético

³⁰⁶ Hay diferentes estilos de liderazgo, dependiendo tanto de las características y estilos personales, como de las características del propio grupo que se pretende liderar. Así, se puede ir desde liderazgos democráticos o participativos, hasta liderazgos autoritarios (SIMON y ALBERT, 1983).

y, por lo tanto, prerreflexivo y a menudo semiconsciente. Las emociones son aspectos profundamente internalizados e irreflexivos de la acción, pero no porque no conlleven suficiente cultura y sociedad, sino porque tienen demasiado de ambas”

Por lo tanto, las aportaciones teóricas y metodológicas sobre la Inteligencia Emocional (IE) nos son útiles en esta obra para disponer de herramientas que utilizar en los procesos participativos que se realicen para promover el desarrollo, y ello tanto en la fase de diagnóstico de necesidades como especialmente en la de planificación, puesto que la IE puede facilitar que la regulación del conflicto que toda decisión colectiva suele conllevar, pueda plantearse desde unos parámetros que no rompan la dinámica participativa y la inclusión social en la comunidad territorial, sino que contribuyan a una dialéctica transductiva o superadora en la que las diferentes partes o grupos sociales no se sientan “perdedores” sino coparticipes de un proceso deliberativo.

IV.2.10. LA RESOLUCIÓN ALTERNATIVA DE CONFLICTOS

Para finalizar este apartado de repaso teórico de la “construcción” de la Investigación-Acción tal como aquí la entendemos, es necesario mencionar algunas propuestas concretas que actualmente vienen estando en experimentación y evolución, y de las cuales se pueden extraer referencias muy interesantes y útiles para configurar la praxis metodológica que aquí proponemos para los procedimientos reflexivo-dialógicos. Además de la posibilidad de analizar tales prácticas en los contextos de los movimientos o acciones sociales en que se están desarrollando.

Se trata de prácticas y procedimientos (dinámicas, técnicas...) que se ubican en el ámbito conocido como “resolución alternativa de conflictos o problemas”. Estos procedimientos y prácticas en un principio han estado muy influenciados por el movimiento norteamericano ADR (“Alternative Dispute Resolution”) ³⁰⁷, pero a partir de ahí han derivado en una enriquecedora diversidad de propuestas y prácticas construidas desde diversos ámbitos temáticos y territoriales. Se trata de metodologías como los PCP (Public Conversation Project, extendidos fundamentalmente en EE.UU.) y la Mediación de conflictos.

³⁰⁷ Se entiende que esta propuesta ADR se comenzó a sistematizar a partir de las experiencias comunitarias surgidas en EE.UU en los años 70' del siglo XX. Surgió pues en el contexto de un movimiento social de carácter pacifista (frente a las guerras en las que estaba involucrado este país), de reivindicación de las minorías y de reivindicación frente a la desigualdad social (en las barriadas pobres de los suburbios de las grandes ciudades estadounidenses). Desde este movimiento se fueron armando propuestas concretas de resolución de conflictos, alternativas a la resolución institucionalizada de un sistema judicial que se

Mediación de conflictos

La mediación social, entendida desde un enfoque crítico³⁰⁸, se postula como un mecanismo alternativo al sistema institucionalizado de resolución de conflictos (el judicial, pero también el relativo a otras instancias administrativas, como la asistencial, educativa, u otras instituciones sociales como la familia). Es más, en sus aportaciones teóricas claramente reclama una “sociología del conflicto” que entienda el mismo como un aspecto consustancial de la vida social, apostando por distinguir ese conflicto genérico o general (que entiende como saludable en tanto es síntoma de expresión e interacción libre), de las interacciones conflictivas que se producen en las relaciones interpersonales de la cotidianeidad. Y por tanto, más que una mera técnica o incluso tecnología de búsqueda de acuerdos (que es lo que achaca, criticándolos, a los modelos institucionalizados o burocratizados de mediación), este modelo de mediación transformadora se entiende como una teoría-práctica del cambio social, que necesariamente ha de insertarse en la dinámica de los movimientos sociales_transformadores (apoyándolos en una acción conjunta emancipadora) y al mismo tiempo siendo uno de ellos.

Desde este punto de vista , se entiende que la mediación transformadora crítica se constituye como un referente fundamental para entender el rol que los técnicos, expertos o profesionales especialistas, pueden jugar para apoyar e integrarse en los procesos participativos reflexivo-dialógicos (como más adelante -en este mismo capítulo- trataremos de mostrar). Pero además, la mediación así entendida engarza perfectamente con el carácter emancipador de la reflexividad-dialógica, aportando el concepto de “empowerment” como elemento explicativo de la potenciación de la autonomía personal que se puede generar en este tipo de procesos participativos. Así, entenderíamos este “empowerment” como un “empoderamiento” individual (un auto-reconocimiento) a la par que un “empoderamiento” colectivo (un auto-inter-reconocimiento “en y con” los demás), siendo por tanto un proceso recursivo integral en el que el propio crecimiento o desarrollo personal (cognitivo, emocional y como actor social) alimentaría el desarrollo de la colectividad con la que se interactúa, y viceversa. Se daría así lugar a un proceso de “emancipación sinérgica” en el que la capacidad de decisión individual no puede estar desligada de la capacidad de decisión colectiva, con lo que se asumiría una socialización de la responsabilidad. Por eso algunos autores identifican este “empowerment” como capacidad

consideró deslegitimado e ineficaz. Al respecto se puede consultar la obra de BURGESS, H. y BURGESS, G.M. (1997) y la comunicación al IX Congreso de Sociología, de HERMOSO y MORENTE (2007a).

³⁰⁸ Entenderíamos por tal “enfoque crítico” una visión integradora o sincrética de las aportaciones fundamentales realizadas tanto por el “modelo transformador” auspiciado principalmente por Folger (FOLGER y BUSH 2000), como por el “modelo comunicacional”, auspiciado principalmente por Sara Cobb (COBB 1997). Al respecto de esta clasificación y sus componentes teórico-metodológicos, y para analizar sintética pero detallada e informadamente los modelos de mediación usualmente

de “autodeterminación personal-colectiva”, al hacerlo equivalente, con más contenido sociológico, a “emancipación personal y socialización de la personalidad y la responsabilidad” (HERMOSO y MORENTE, 2007^a:7)

La mediación defendida por este modelo transformativo-comunicacional, frente al modelo institucional o de resolución de problemas (“Escuela de Harvard”)³⁰⁹, nos aporta en definitiva una visión que interpreta la interacción subjetiva, la acción comunicativa inserta en el conjunto de unas relaciones sociales, como la potencialidad de las personas de transformar su contexto y transformarse mientras transforman el contexto (praxis). Es decir, una visión del “cambio social” plenamente coincidente con la que venimos exponiendo aquí para los procesos reflexivo-dialogicos, como metodología procedimental para el desarrollo territorial. Por eso, se entiende que esta praxis metodológica de la mediación transformadora aporta elementos muy útiles para fundamentar y operativizar procesos instituyentes, de cambio y transformación, de las prácticas, hábitos, instituciones y programas de desarrollo territorial existentes.

La mediación tal como aquí la entendemos, ofrece estrategias para articular el cambio social tanto desde la perspectiva de acciones dirigidas estratégicamente, como desde la perspectiva de los “emergentes” que pueden surgir de los canales que la práctica del diálogo social emancipador (mediación) genera, y encauzando las potencialidades positivas que encierra ese tipo de “diálogo mediador”.

Public Conversation Projet (PCP)

El Proyecto de Conversaciones Públicas (PCP) surgió a partir de las reflexiones y prácticas de un grupo de terapeutas familiares de los EE.UU. en los años 90’ de la pasada centuria. Laura Chasin es habitualmente identificada como la pionera de este movimiento de investigación-acción, pero engloba a un grupo más amplio, nucleado en torno al “Family Institute” de Cambridge (Massachussets). Su propuesta constituye un excelente campo de experimentación concreta de la práctica dialógica. Desde su experimentación “micro” (a partir de la investigación-acción con diferentes y pequeños grupos a lo largo de los EE.UU) estas experiencias vienen enriqueciendo una perspectiva metodológica y de acción política comunicacional, aportando muy valiosas informaciones sobre la práctica concreta de procesos de diálogo como los que se plantean desde la propuesta de reflexividad-dialógica de esta Tesis. Esta metodología se

caracterizados y aceptados, se recomienda la lectura de María Carme Boqué (2003: 69-76) y la de HERMOSO y RODRIGUEZ (2007b).

³⁰⁹ Ver BOQUÉ (2003: 70-71).

enmarca en las teorías comunicativas y sociológicas de las narrativas múltiples como una propuesta metodológica más de la “mediación transformadora” (FOLGER, 2000), y analiza en la práctica los obstáculos que suponen los “discursos dominantes” para el diálogo entre personas, dada la polarización y la eliminación de una visión compleja, reflexiva e integral de los asuntos, que suelen provocar. En esta investigación identificamos como “hegemónicos” esos discursos y, al igual que el PCP, los conectamos con lo planteado por Bourdieu respecto al capital simbólico y social y el papel de los medios de comunicación actuando tanto de incitadores como de “caja de resonancia” de la polarización³¹⁰. En este sentido, el PCP aporta reflexiones interesantes sobre los miedos, inseguridades y problemas identitarios personales que se integran en los conflictos sociales, y cómo superarlos para abrir espacios de encuentro e innovación en la comunicación y la resolución colectiva de divergencias (apoyando “travesías hacia lo novedoso” CHASIN 2000). Utiliza para ello conocimientos extraídos de habilidades clínicas aplicadas en las terapias familiares y la creación de lo que podríamos denominar “espacios de seguridad dialógica”³¹¹. Este posicionamiento teórico-metodológico permite conectar con las aportaciones de Bourdieu sobre el concepto de “habitus” y sus constricciones personales, o con las de R.-Villasante respecto a los miedos, los estilos de conocimiento y las paradojas (2000a, 2002b y 2007a), o las de Granovetter (2000; la fuerza de los “vínculos débiles”), referentes a las conexiones entre lo micro y lo macro y la importancia de detectar los aspectos personales implicados en las relaciones sociales.

El objetivo del PCP no es “ni más ni menos” que facilitar el diálogo directo entre las personas y grupos, en situaciones donde persiste la incomunicación y/o en situaciones polarizadas en donde parece imposible el entendimiento: *“El Proyecto de Conversaciones Públicas (PCP) es una tentativa para comprender esos callejones sin salida y, lo que es más importante, descubrir y experimentar formas de debate público que eviten la polarización, de modo tal de posibilitar una resolución democrática. Nos interesa particularmente examinar qué sucede con las personas cuando se involucran o son testigos de conversaciones relativas a ciertos temas en que el debate público se ha polarizado, o cuando participan en ellas. ¿Cómo hablan, cómo escuchan?”*

³¹⁰ Esa simplificación de los problemas les es más rentable en términos de audiencia, que un diálogo matizado, reposado y que se toma su tiempo para ver también coincidencias y “paradojas” personales.

³¹¹ Por ejemplo, es muy interesante lo que comentan acerca del abandono de la férrea defensa de los postulados que se supone que se deben defender desde una identidad cerrada, mediante la “inmersión” en la “atmósfera protectora” de un grupo pequeño (interpretado como seguro; no agresivo y no presionante para el convencimiento hacia otra posición u opinión distinta a la de partida –lo que no deja de recordarnos al “espacio mamá” del que hablaba J. Ibáñez (1979) respecto al objetivo de un Grupo de Discusión-). Para ello los participantes deben tener la posibilidad de pactar ciertas condiciones del diálogo y sentir que el mismo es abierto, consiguiendo así una “liberación” que permite pasar de un “punto de vista” a un “punto de visión”, es decir, pasar de tener un planteamiento o posición en un debate, a poder observar el campo de debate o diálogo “desde fuera”, como un analista no comprometido con los intereses, sino con el entendimiento. Algo que perfectamente podemos asimilar a una reflexividad-dialógica (PCP 2003: 5).

¿Qué partes de sí mismas abren o cierran en ese proceso?” (CHASIN et al 2000: 156 –p.2 versión electrónica-).

Su propuesta metodológica parte del reconocimiento de que el proceder habitual en un debate público democrático sigue una secuencia determinada de actuaciones (definición del problema, análisis, defensa, argumentación, discusión, transacción y resolución), lo que nos permite observar las limitaciones que para este tipo de debates democráticos se producen en según que contextos, impidiendo así la resolución de los conflictos³¹² (esto conecta con las limitaciones que las “políticas y sociologías de la diferencia” señalan al reclamar la multiplicidad de narrativas en el debate político). Por eso proponen que el procedimiento para el diálogo sea parte de lo dialogado (“recreando-deconstruyendo” de alguna manera el contexto macro, la macronarrativa “estancada”, en lo micro en la micronarrativa innovadora), y que por tanto tal procedimiento sea acordado o aceptado por los participantes en el marco del propio proceso conversacional, de modo que plantean la “co-creación conversacional” de nuevas conversaciones. Esto por ejemplo puede ser útil para potenciar la diversidad y el reconocimiento entre personas y grupos, a partir de la creación de unas bases comunes para el diálogo, lo que puede favorecer la siempre complicada tarea de atraer a “los diferentes” y a “los ajenos” (incluso a “los opuestos”) a las prácticas transformadoras.

Una de las aportaciones esenciales del PCP para la I-A Sociopraxica, es la de referencias técnicas concretas y operativas para la capacitación técnica de los intervinientes en el proceso de diálogo, y especialmente respecto a los/as técnicos/as, animadores/as o mediadores/as. Para ello han elaborado interesantes y prácticas guías, como una “Guía de Recursos para el Diálogo” (PCP 1999) y la “Guía para el Diálogo Comunitario” (PCP 2003). Por ejemplo, aportan elementos conceptuales y prácticas concretas para diferenciar un debate de un diálogo³¹³ y estructurar este último, recalcando que el PCP no busca soluciones, acuerdos o consensos “forzados”, sino conversaciones motivadas por favorecer la mejora del clima relacional y el entendimiento (PCP 2003: 4), aún cuando ese entendimiento en primera instancia no elimine los pareceres o posturas diferentes de los dialogantes (ello nos recuerda en gran parte los presupuestos teóricos

³¹² “...los conflictos políticos no siempre siguen este curso. Algunas controversias se definen mediante posiciones opuestas, que giran en torno de dos polos en apariencia inconciliables. En estos casos, los procedimientos democráticos a menudo se tornan perversamente contraproducentes. El análisis se vuelve esclavo del dogma; la defensa se entretiene con vituperios; la argumentación degenera en diatriba; las discusiones degeneran en peleas estentóreas. Cada uno de los aspectos del debate público queda invalidado por la polémica. El compromiso es considerado, en general, como una renuncia y se vuelve difícil imaginar una resolución que resulte aceptable a la mayoría. Cuando las disputas dividen a las personas de esta manera, pareciera que las antiguas prácticas democráticas no hicieran sino intensificar y agravar el conflicto” (CHASIN et al 2000; p.156 – p.2 versión electrónica-). No se me ocurre mejor descripción de la mayor parte de “tertulias políticas” radiofónicas o televisivas.

de la acción comunicativa habermasiana). En esta línea metodológica-tecnológica concreta, también aportan una secuenciación operativa de los “círculos de conversación”, con fichas que permiten poner en práctica con sencillez su método dialógico para grupos pequeños, dentro del cual ocupa un papel fundamental la utilización de prácticas comunicacionales asertivas y de conversaciones guiadas por preguntas, para favorecer la autorreflexión y la reflexión conjunta (equiparables a las “preguntas problematizadoras” propuestas por Villasante -2006, 2007a-).

Las limitaciones de este enfoque respecto al planteamiento de reflexividad-dialógica que aquí hacemos, considero que hacen referencia al “elitismo cultural” implícito en su introducción y motivación al diálogo, dado que por los ejemplos o casos analizados, requiere de un dominio lingüístico grande y de una predisposición y habituación previa al diálogo igualitario u horizontal entre diferentes, lo que podría dejar fuera del proceso o integrarlos con fuertes deficiencias, a colectivos poblacionales de bajo capital cultural. Por otra parte y de forma relacionada, también subyace en la propuesta de PCP cierta “ingenuidad” respecto a la predisposición hacia el diálogo abierto de determinados grupos culturales (étnicos y religiosos principalmente), siendo su propuesta un tanto deudora de esquemas axiológicos “humanistas”, que aunque loables *per se*, probablemente no se ajustan a las limitaciones contextuales de algunas situaciones de conflicto real y concreto y al predominio de la cultura hegemónica³¹⁴. Y por último, el PCP muestra alguna dificultad para pasar desde el ámbito del diálogo reflexivo al “diálogo propositivo”, pues su secuenciación de tiempos y su clara vocación de entendimiento sin forzar acuerdos, puede generar que ante determinadas situaciones conflictivas, que la propia comunidad puede entender como urgentes (y no sólo urgentes desde la perspectiva de los tiempos e intereses de sus representantes políticos), el procedimiento se muestre ineficiente o ineficaz para apoyar una toma de decisiones concretas.

No obstante, estas limitaciones pensamos que pueden ser resueltas mediante las adecuadas matizaciones a la propuesta inicial de PCP, que necesariamente deben llegar en el trabajo “artesanal” de adaptación de esta propuesta metodológica al contexto concreto de aplicación³¹⁵.

³¹³ El PCP expone que “*Por <<diálogo>> queremos dar a entender una conversación o serie de conversaciones estructuradas que tienen como objetivo mejorar la comunicación, aumentar la comprensión mutua y cambiar las relaciones de los participantes para encaminarlos hacia un intercambio constructivo*” (PCP 2007:1)

³¹⁴ En mi experiencia en el trabajo con personas gitanas, un número significativo de éstas se muestran refractarias a dialogar, o siquiera encontrarse en espacios públicos, con personas que ellos identifican como antagónicas (los inmigrantes por ejemplo). Para llegar a la conversación exigen implícitamente no sólo manifestar su propia narrativa, sino que la misma pueda deslegitimar las narrativas de los otros, lo que cuestiona las bases mismas de un diálogo equitativo y con respeto (es la típica acusación de “racistas” que hacen a quien discrepa de su forma de entender la vida, las leyes, o la educación de sus hijos/as). Es en suma una muestra de lo que denomino “fundamentalismo multiculturalista”, y que es claramente una amenaza contemporánea para procesos participativos o de diálogo que están inspirados, afortunadamente, en una universalización de valores.

³¹⁵ Una metodología que podría parecer similar a la de los PCP son los denominados “Diálogos Apreciativos”. En este caso su orientación y finalidad está más vinculada a la “moda” del “coaching empresarial” (relacionado con el denominado “coaching

IV.3. PRINCIPIOS REFERENCIALES DEL PROCESO REFLEXIVO-DIALÓGICO PARA EL DESARROLLO AUTOCENTRADO SUSTENTABLE

La metodología que se va a detallar forma parte del Modelo de Desarrollo Territorial elaborado como propuesta de esta Tesis doctoral (Desarrollo Autocentrado Sustentable). Está directamente unida al modelo teórico expuesto en el capítulo II, puesto que dicho modelo establece que la atención de las necesidades humanas dentro del ecosistema socioeconómico territorial es la finalidad del Desarrollo Territorial. Por lo tanto, dado que el diagnóstico de las necesidades humanas y los modos de atención de las mismas (Satisfactores) se construyen en procesos relacionales en la interacción social, sólo desde metodologías participativas es posible generar el conocimiento para dicho diagnóstico y planificar los modos de atención de las necesidades humanas concretas. Es más, dada esta configuración constructivista de las necesidades que se asume en esta Tesis, se deriva como consecuencia que sólo la población de los diferentes conglomerados territoriales es la que puede decidir, participativamente, cuales son las prioridades y modos de atención adecuados para atender sus necesidades.

El método para aplicar el proceso reflexivo-dialógico que promueva el Desarrollo Autocentrado Sustentable se detallará en este apartado IV.3. y en el IV.4; en el primero detallando los principios referenciales para aplicación del método, y en el segundo aportando elementos para la operacionalización del mismo.

IV.3.1. LOS CONDICIONANTES; LA IDEOLOGÍA HEGEMÓNICA

No estamos en ningún vacío existencial, no “partimos de cero”, no podemos establecer una línea imaginaria desde la que construir(nos) o deconstruir(nos) los procesos de desarrollo en el territorio. Partimos de lo existente, de las situaciones que enmarcan nuestro devenir, de una situación histórica concreta en la que nos encontramos. Aunque ese “encontrarnos” no es pasivo, no es una determinación “externa”, objetiva y unilateral, o con un sentido teleológico, sino un condicionamiento en el que somos un sujeto/objeto enmarcado en una estructura social que nos construye y que construimos al mismo tiempo.

ontológico”), y la utilización interna en las organizaciones para la mejora del “clima laboral y organizacional”, y por ello entiendo que su virtualidad como metodología de entendimiento y resolución de conflictos sociales (otra cosa son los personales y grupales) es muy instrumental y limitada, al contrario que los PCP, que al menos albergan esa potencialidad.

Ese condicionamiento supone un “espacio social” atravesado por diversas identidades de grupo y clase social y diversos campos y redes en los que nos encontramos y construimos permanentemente como personas. Es pues un condicionamiento complejo puesto que no existe una única linealidad causal o explicativa de nuestras acciones, y la forma y dinámica de las relaciones sociales no tiene un patrón o algoritmo determinado y constante para interrelacionar y ordenar nuestra acción social, existiendo relaciones recursivas que no están guiadas por una dialéctica del progreso. Y es además un condicionamiento complejo, puesto que el mismo nos ubica necesariamente en una perspectiva ecosistémica, en la que las dimensiones local y global están irremediable y recursivamente vinculadas, y en la que irreductiblemente lo general y lo concreto se haya inmerso en ambas dimensiones.

Quizá haya sido Bourdieu uno de los autores que en estas últimas décadas mejor ha investigado sobre este entramado de condicionamientos de la acción social, intentando escapar a la clásica dualidad entre una filosofía del “sujeto trascendental” y el posicionamiento del “estructuralismo sin sujeto” (es decir para intentar una solución óptima al clásico dilema de la Sociología entre “estructura” y “agencia”). Para ello ha elaborado teorizaciones que aportan una serie de conceptos centrales, como los de “habitus”, “campo” y “capital”.

El concepto de “habitus” viene a reflejar las estrategias, los modos de percepción y afrontamiento que se tiene ante las relaciones sociales. Es decir el condicionamiento para la acción social, que es aprendido mediante la socialización. Es cierto que las interpretaciones que se han hecho sobre el uso de este concepto por parte de Bourdieu permiten entender cierta ambigüedad en el concepto, que iría desde el estructuralismo hasta la interpretación que se asume aquí, que es la de un constructivismo social que acepta al sujeto como constructor y reproductor del habitus (aunque siempre desde dentro del mismo), entendiéndolo como una situación concreta e históricamente constituida. Una de las definiciones más concretas que el autor expone sobre habitus dice que son: *“...sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones...”* (BOURDIEU, 1991a: 88)³¹⁶.

En mi opinión, “habitus” es un concepto bastante similar a la concepción de “ideología” desde la perspectiva marxiana (cosmovisión y antejuicios que portamos las personas fruto de nuestra experiencia histórica, concretada en las relaciones sociales; MARX 1974), puesto que es el

³¹⁶ “El habitus aparece como la mediación entre las condiciones objetivas y los comportamientos individuales. <<Hablar de habitus es colocar lo personal como colectivo. El habitus es una subjetividad socializada>>” (FLACHSLAND, 2003: 54)

componente que condiciona las estrategias de acción. Y así mismo conecta, como ya se ha expresado en su momento, con el concepto de “universos simbólicos” de Berger y Luckmann. Pero Bourdieu engarza el “habitus” en un entramado teórico-conceptual que no “mecaniza” la acción social como únicamente determinada por las relaciones económicas: *“La teoría de la acción que propongo (con la noción de habitus) equivale a decir que la mayor parte de las acciones humanas tienen como principio algo absolutamente distinto de la intención, es decir disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y tenga que ser interpretada como orientada hacia tal o cual fin sin que quepa plantear por ello que como principio tenía el propósito consciente de ese fin”* (BOURDIEU, 2002: 166)

Como concepto dialécticamente relacionado con el de “habitus” está el de “campo”, que podemos entender como equivalente a cada subestructura o espacio social constituido en el proceso histórico. Así, en cada “campo” se van configurando de forma concreta diferentes habitus, que son los que al establecer una “sintonía” (o aceptación) con las reglas de funcionamiento del campo o subestructura social, permiten el funcionamiento y sostenimiento de la misma como un orden social legitimado. Así pues, el habitus hegemónico o predominante entre los existentes en un campo o estructura social, es el que permite su reproducción.

Los habitus se generan de forma sociohistórica, es decir de forma dinámica, y como “subjetividad socializada” que son, surgen de la interacción de las personas. Por tanto, el habitus no elimina la capacidad de acción subjetiva, sino que más bien al condicionarla o incluso “forzarla”, lo que establece es una referencia simbólica sobre la que actuar; para reforzar el habitus y el estado de cosas de la realidad social, o para contrarrestarla y transformarlos. El propio Bourdieu asume la posibilidad de estos “desbordes” y de la subjetividad de la acción transformadora de los “agentes actuantes” (a pesar de los condicionamientos): *“En este margen de libertad se basa la autonomía de las luchas a propósito del mundo social, de su significación, su orientación y su devenir, así como de su porvenir. Una de las apuestas principales de las luchas simbólicas: la creencia de que tal o cual porvenir, deseado o temido, es posible, probable o inevitable, puede, en determinadas coyunturas, movilizar a todo un grupo y contribuir de este modo a propiciar o impedir el advenimiento de ese porvenir”* (BOURDIEU, 1999: 311)³¹⁷.

³¹⁷ “...a pesar de... la complicidad entre el campo y el habitus, siempre hay espacio para la indeterminación, para luchar y cambiar el orden de las cosas. Porque el habitus reproduce la lógica del campo pero también es <<potentemente creador>>. El concepto de habitus tiene un doble aspecto: reproduce los condicionamientos sociales, pero, al mismo tiempo, es un productor de prácticas sociales” (FLACHSLAND, 2003: 55). Precisamente por esta “potencialidad creativa” o constructivista es por lo que cobra sentido la idea de “desbordes creativos” que expone Villasante (2007b), así como los posicionamientos que más allá de lo converso y lo subversivo nos plantean lo “reversivo” como “intromisión” en los procesos sociales para transformarlos “desde dentro”.

Según Bourdieu (1991a), dicho habitus se genera en función de la posición de la que dispongan los agentes que existen en cada campo. Esta posición viene establecida por la particular configuración del conflicto que exista en cada campo, o sea por las pugnas que existan por el dominio y distribución de los capitales existentes en cada campo (económico, cultural y social); es decir, es la desigual distribución de poder la que configura los habitus y su jerarquización.

La posesión de los capitales mencionados (económico-financiero, social y cultural) es, siguiendo a este autor, la que estructura las relaciones de poder, existiendo un conflicto social permanente para hacerse con la mayor proporción de estos capitales, es decir con el mayor poder posible. Es más, se plantea que en esa pugna o conflicto se utilizan estrategias para intentar hacer desistir al resto de agentes del acceso a estos capitales, tratando de modificar las actitudes de los mismos y su percepción de la situación y de la realidad social.

Para entender este complejo proceso, Bourdieu (1991a, 2002) introduce otro concepto; el de “capital simbólico”. El mismo (entendido como credibilidad y capacidad de influencia en los demás), viene a permitir explicar el relativamente estable equilibrio en esta situación de permanente desigualdad en la distribución de capitales. Viene a explicar en suma, el mecanismo por el cual las desigualdades en los tres capitales citados no son combatidas por los desposeídos de los mismos, desigualdades que logran ser “naturalizadas” por quienes detentan más poder, trasladando al resto de personas que esa es una situación “natural”, (“ley de vida”, como se diría en el lenguaje popular). Estos “poderosos” son las personas y grupos más interesados en encubrir la situación de dominación o de privilegios de unos pocos frente a la mayoría y son los que inciden por todos los medios posibles en crear un “estado de opinión”, una forma de ver el mundo, unos habitus generalizados y homogéneos que reproduzcan y sancionen el “status quo” y que en ningún caso lo cuestionen. Así consiguen su “capital simbólico”, mediante la “violencia simbólica”, la cual Bourdieu (2002: 173) teoriza como: *“...la producción de la creencia, de la labor de socialización necesaria para producir unos agentes dotados de esquemas de percepción y de valoración que les permitirán percibir las conminaciones inscritas en una situación o en un discurso y obedecerlas”*.

Esta “violencia simbólica” consiste pues en utilizar los medios de comunicación, los sistemas educativos y en general todos los medios de socialización, para construir sistemáticamente una realidad social “a medida”, en la que las relaciones de sentido que se potencian, “manipuladamente”, imponen de forma “natural” (es decir con la anuencia de los dominados o

perjudicados por ese estado de cosas) el mantenimiento del “status quo”³¹⁸. Y por tanto, en la construcción social de la realidad, la potencia simbólica de los poderosos (la ideología hegemónica) actúa como un “caballo de Troya” que introduce en la conciencia colectiva predominante “la semilla y el abono” del “auto-sometimiento” de la mayoría frente a los intereses y necesidades de una minoría.

En las sociedades capitalistas actuales el contexto de la participación o de los procesos reflexivo-dialógicos, viene configurado por la globalización capitalista, con las características que hemos descrito para la misma al inicio de esta obra. En dichas sociedades capitalistas, los habitus o ideologías vienen condicionados por la existencia y desigual distribución de los distintos capitales y en especial por la “perversa” lógica de la acumulación de capital económico-financiero, que desde la dualización social fomenta y promueve un modelo de orden social y de atención de necesidades, subordinado a la priorización del valor de cambio frente al valor de uso (especulación competitiva e intercambio mercantil, frente a atención cooperativa de necesidades y reciprocidad), y depredador del medioambiente. Un modelo que, por consiguiente, se aleja de la consideración de las necesidades sociales como una construcción social consciente y reflexiva, y que dada esa “enajenación” convierte las necesidades en meras preferencias “individualizadas” y “mercantilizadas”, mediadas o “manipuladas” por una construcción social-simbólica dirigida por los grupos de poderosos que acumulan los diferentes tipos de capitales en estas formaciones sociales. Un sistema de producción ilimitada de deseos de consumo; lo que acertadamente Alonso (2000) denomina “industrialización de la carencia”.

Ese es nuestro “punto de partida”, ese es ineludiblemente el contexto de “globalización capitalista” en el que cualquier proceso participativo actual debe moverse, y por tanto es un contexto claramente adverso, si no plenamente contradictorio, a la sustentabilidad. Lo que desde el prisma reflexivo-dialógico supone inevitablemente la necesidad de un planteamiento crítico y emancipatorio que promueva el cambio social respecto a esas condiciones y respecto a nosotros como constructores/reproductores de las mismas. Las acciones para dicho cambio son las que podremos agrupar e interpretar como “auténticos” procesos de desarrollo territorial sustentable.

³¹⁸ “En virtud de que nacimos dentro de un mundo social aceptamos algunos postulados y axiomas, los cuales no se cuestionan y no requieren ser inculcados. Por esta razón los análisis de la aceptación dóxica del mundo, que resulta del acuerdo inmediato..., es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y de la política. De todas las formas de <<persuasión clandestina>> la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas” (Bourdieu citado por FLACHSLAND, 2003: 61). La ruptura de ese “status quo” por tanto, desde mi valoración, requiere de procesos reflexivo-dialógicos que desde el análisis concreto neutralicen esa “violencia simbólica”, puesto que sin que se produzca la reflexividad no se puede superar esa “trampa” ideológica de autojustificación del estado de cosas (de la dominación) y poder así generar procesos emancipatorios. De ahí la importancia del imperativo categórico de la sustentabilidad como punto de partida o deber ético de la transformación social, que nos situaría en el camino de esa reflexividad; de una praxis liberadora de esta “alineación”.

El comienzo de este cambio, el comienzo de los procesos reflexivo-dialogicos es, por tanto e ineludiblemente, el cuestionamiento de nosotros mismos, el desvelamiento de la ideología alienante que reproducimos (la “conciencia oscurecida”); la autorreflexión sobre el espacio de coacción inconsciente y simbólico en el que nos encontramos, la autoconstrucción y reconstrucción cultural (RIECHMANN, 2015).

La globalización capitalista actual ha sido caracterizada acertadamente como la “sociedad del riesgo” (BECK, 1998), sociedad en la que la razón instrumental y las “coacciones” a que nos viene ideológicamente sometiendo encuentran límites claros, tanto de funcionalidad-eficacia (desde su propia lógica y desde la emancipadora) como de seguridad y de libertad (desde una lógica emancipadora): *“En la sociedad del riesgo, el reconocimiento de la impredecibilidad de las amenazas provocadas por el desarrollo tecnoindustrial hace precisa la autorreflexión sobre los fundamentos de la cohesión social y el examen de las convenciones y fundamentos dominantes de la <<racionalidad>>. En el autoconcepto de la sociedad del riesgo, la sociedad deviene reflexiva (en el sentido estricto de la palabra), es decir, se convierte en un tema y en un problema para sí misma”* BECK, 1994: 22).

Tal como Doyal y Gough escriben comentando y parafraseando a Habermas:

“...el mundo vital que es teatro cotidiano de la acción individual y recíproca, ha sido <<colonizado>>, deshumanizado y compartimentado por la lógica organizativa e instrumental de la empresa y el estado capitalistas. La tarea de la lucha liberadora es desprenderse de falsas creencias ideológicas acerca de lo que para individuos y colectivos es imposible alcanzar, creencias que inducen a las personas a tener por natural la fragmentación capitalista de la vida cotidiana y a equiparar el capitalismo propiamente dicho con el progreso social;...[en palabras de Habermas] <<En la autorreflexión, el conocimiento en aras del conocimiento viene a coincidir con el interés por la autonomía y la responsabilidad. Porque la práctica de la reflexión se sabe a sí misma movimiento de emancipación>>” (1994: 166-167)³¹⁹.

Por eso la Investigación-Acción Sociopraxica deviene en proceso de autorreflexión al mismo tiempo que en proceso de reflexión sobre lo que nos rodea, porque entendido eco-

³¹⁹ Como quiera que alguna interpretación sobre Habermas ha hecho asimilar esta perspectiva crítica de la sociedad, y la consiguiente demanda de auto-reflexión que conlleva, como una llamada a la necesidad de un espacio-tiempo “epistemológico puro” como prerrequisito para comenzar la transformación social (en consonancia con el postulado de Marcuse del dilema entre las “verdaderas y falsas necesidades” y la alineación), aclaro que no es esa mi intención, sino más bien la de señalar este complejo punto de partida y las limitaciones que indica para los procesos participativos, exigiendo una reflexividad continua para que los procesos no acaben siendo una burda manipulación, mediática, político-institucional o mercantil (ideológica en suma) de los más poderosos sobre la generalidad. Dicho por otros autores: *“Al establecer las condiciones iniciales de las leyes sociales como espacio de coacción inconsciente, Habermas sitúa la autorreflexión sobre lo que nos constituye como previo necesario de un cambio social, que aún puede abortarse por el miedo derivado de la amenaza directa de violencia. Este interés autoreflexivo puede ser interpretado como una nueva rehabilitación del sueño hegeliano y lukasiano de un lugar epistemológicamente absoluto como guía para la IAP. Semejante peligro ha sido eliminado por alguno de sus más capaces defensores [Tomás Villasante es al que hacen alusión los autores], por el énfasis, no en el sueño de una transparencia completa, sino en el valor formativo de un proceso autoreflexivo inacabable”* (MORENO, J.L. y ESPADAS, M.A., en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales de la UCM* (2009); http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/I/invest_accionparticipativa.htm) (acceso 1-8-14)

sistémicamente es inseparable “el yo”³²⁰ de la-s persona-s del “ello” de la naturaleza que tenemos por contexto y que construimos socialmente en los mismos actos en que nos auto-construimos socialmente (intersubjetivamente): *“Para empezar, lo otro no humano toma una posición muy importante, pues los humanos sin los recursos de tipo energético y biológico,...no podríamos vivir,...cualquier desagregación de los procesos ecosistémicos nos implica a todos y a todo”* (VILLASANTE, 2000a: 37).

La metodología de I-A propuesta asume este carácter auto y co-reflexivo de los procesos participativos y la necesidad de cuestionarnos y re-construirnos a nosotros mismos desde nuestro contexto de partida, siendo la clave para ello el carácter “instituyente” del proceso participativo: *“El estilo de la praxis social, o socio-praxis, es poder transformar las situaciones heredadas no sólo con la práctica, sino con la reflexión sobre esa práctica. Es por tanto un tipo de coherencias para cada situación, que parte de energías e informaciones propias en cada caso, y a las que aplica este estilo de trabajo metodológico implicándose vivencialmente en lo planteado... La coherencia del estilo está en que la socio-praxis sea instituyente, es decir, que esté siendo creativa de una nueva situación, cada vez más favorable a los objetivos del proceso. Y esto ocurre en la medida en que no se limita a mantener lo instituido, o a prevenir que no se descargue, sino que siempre está procurando innovar desde las vivencias en juego”*. (VILLASANTE, 2000a: 54-55).

En consonancia con estas propuestas es como cobra relevancia el cuestionamiento de la razón instrumental y de la especialización excluyente de construcción del conocimiento, como prácticas que estancan y manipulan con prejuicios las opiniones y posiciones de los actores sociales, obstaculizando el diálogo e impidiendo atender las necesidades sociales de una forma democrática y deliberativa, puesto que con su carácter excluyente impiden realizar procesos participativos reflexivo-dialógicos: *“...hay que hacer que el conocimiento codificado de los profesionales se enfrente al mundo vital racionalizado, que es el <<conocimiento basado en la experiencia>> que el ciudadano común desarrolla a través de la citada auto-reflexión. De no ser así, el poder de los intereses creados pasaría sin control: su experiencia del mundo vital se reificaría de formas que no harían sino reforzar sus prejuicios”* (DOYAL y GOUGHT 1994: 167).

³²⁰ Etzioni (1988) por ejemplo utiliza la expresión “Yo+Nosotros”, para intentar trasladar un planteamiento de racionalización que supere el utilitarismo individualista de la lógica capitalista (el ya mencionado REM -Rational Economic Men-) y derive en la potenciación de la ética del SEC (Socio-Economic Person).

IV.3.2. PRINCIPIOS REFERENCIALES

Para garantizar que este contexto de globalización capitalista no imponga el habitus hegemónico de la insostenibilidad (consumismo, ineficiencia energética, individualismo) en los procesos participativos de generación de desarrollo territorial, desde el planteamiento argumentativo de este trabajo se propone que las praxis metodológicas adopten o se guíen por una serie de “principios referenciales de reflexividad dialógica”.

Los mismos, partiendo entre otras fuentes de algunas propuestas habermasianas sobre la acción comunicativa, tratarían de aportar unas referencias básicas para potenciar el carácter reflexivo-dialógico de los procesos participativos en el territorio. Tendrían dos funcionalidades:

- Marcar unas referencias de dinámica, una línea “tendencial” de evolución de los procesos. Es decir, un “horizonte” hacia el que avanzar en la mejora de la eficacia y eficiencia de los procesos participativos.
- Marcar unos mínimos condicionantes sobre el proceso y sobre las personas que participan en el mismo. Es decir, establecer unas referencias a modo de elementos definitorios de la reflexividad dialógica.

Es importante entender que no se trata con estos “principios referenciales” de fijar unos mínimos umbrales que se deben cumplir para iniciarse un proceso participativo de reflexividad-dialógica; al contrario, no hay ningún mínimo sino una aspiración máxima. Son por tanto referencias de “estimulación”, aspiraciones que se plantean para enmarcar estos procesos, que por su propia naturaleza son autocentrados pero que, por los razonamientos epistemológicos que se han venido exponiendo, considero que deben tener unas referencias, un horizonte axiológico que es perfilado por el principio ético referencial de esta Tesis; la Sustentabilidad. Todo proceso participativo es interesante y necesario y se legitima por sí mismo, pero no todos tienen la misma efectividad o impacto en términos de emancipación, de equidad, de desarrollo territorial sustentable en suma. Por eso expongo estos principios referenciales que permitan enmarcar y propiciar mejoras para esos procesos, lógicamente desde la perspectiva epistemológica, teórica y metodológica defendida en esta obra. Puesto que en suma, considero que los métodos, las técnicas no son sino un medio y que el uso “fetichista” de las mismas o su “cosificación ritualizada” no garantiza ningún efectivo benéfico para la población *per se*. Por eso doy a estos “principios referenciales” la consideración y relevancia que en mi opinión debe tener una metodología como base fundamental, más allá del relato de técnicas o tecnologías que conlleva.

No trato aquí de exponer una definición teórica-abstracta de reflexividad dialógica, sino de establecer elementos metodológicos para poder interpretar, en situaciones concretas en la práctica, cuáles son las potencialidades a desarrollar para mejorar los procesos participativos, y cuáles los obstáculos a neutralizar. De alguna manera, y desde esta argumentación, lo que tratan las reflexiones que se realizan a continuación es de aportar referencias operativas para que los/as ciudadanos/as y profesionales incorporados/as, o con intención de incorporarse, a estos procesos, tengan una guía referencial de cómo potenciarlos y fomentarlos. Sólo en algún caso concreto, que se mencionará expresamente, estos principios referenciales establecen un umbral para desestimar las decisiones de un proceso participativo, por falta de carácter reflexivo-dialógico.

En principio todos los procesos participativos deben ser considerados potencialmente transformadores, y por tanto todos son merecedores de reconocimiento y de estímulo, pero desde mi consideración algunos tendrán un mayor o menor carácter reflexivo-dialógico, en función de su caracterización conforme a los “principios referenciales” que a continuación se exponen. Y por tanto, su potencialidad transformadora y emancipadora podrá ser mayor o menor respecto al tipo ideal que planteamos, lo que considerando estos procesos como algo complejo y dinámico, no supone sino que esos procesos deberían evolucionar y mejorar operativamente. Así, en el caso de procesos participativos auspiciados o “tutelados” por las instituciones, la cuestión será que sus participantes “comprueben” hasta que punto dichos procesos pueden “estirarse” o “dimensionarse” (cualitativa y cuantitativamente) en la dirección señalada por los principios referenciales de reflexividad dialógica (interpretados por los propios integrantes del proceso participativo), ya que de no ser así no serán procesos de cambio social calificables como transformadores y emancipadores (o propiciadores de “desbordes” en terminología de Villasante, 2007 y 2007b).

Desde la argumentación aquí defendida por tanto, todos los procesos participativos son potencialmente positivos en diversos grados y los únicos que deberían evitarse y rechazarse son aquellos que incumplan la regla ética que aquí nos hemos fijado; el “imperativo categórico” de la sustentabilidad.

IV.3.2.1. PRIMER PRINCIPIO; CAPACIDAD COGNITIVA.

“Cuanta mayor y mejor sea la capacidad de procesamiento mental de las personas incorporadas a un proceso participativo, mayor será el carácter reflexivo-dialógico del mismo”.

Aunque en principio cualquier persona es susceptible de formar parte de un proceso participativo, existen algunos casos excepcionales que no cumplen tal condición. Para referirnos a ellos utilizamos la noción psicopedagógica de “procesos mentales y psicológicos superiores”, que sobretodo han trabajado Piaget (p.ej. 1984) y Vigotsky (1979). Este último en concreto, expone una serie de procesos que en suma permiten entender, según la convención generalmente aceptada en la ciencia psicológica y pedagógica, que existe un umbral a partir del cual se puede entender que el desarrollo cognitivo de una persona alcanza la competencia o capacidad para realizar procesos mentales complejos (que incluyen la comunicación intersubjetiva, la capacidad de aprendizaje y la toma de decisiones sobre si mismo y los demás). Lo que desde las intenciones de este trabajo podemos entender como “el umbral de la reflexividad”, es decir el mínimo requerido para entender que una persona dispone de capacidad reflexiva.

Los procesos psicológicos superiores expuestos por estos autores (percepción, atención, abstracción, pensamiento verbal y conceptual, memoria lógica, emociones complejas y sentimientos morales –respeto, colaboración, igualdad, compromiso, justicia-....), pueden surgir y consolidarse si existe una dotación cognitiva genética mínima, pero siempre a través de la interacción social (que esa dotación genética simplemente posibilita, pero no condiciona). Ello nos permitiría afirmar que las personas con cierto grado de afectación por ciertas enfermedades mentales y por ciertas discapacidades intelectuales (esquizofrenias con delirios cristalizados y autistas profundos, por ejemplo), no dispondrían de esas funciones mentales superiores y por tanto de la capacidad cognitiva para realizar procesos comunicativos reflexivos. Así, quedarían fuera de la posibilidad de integrarse con autonomía en los procesos participativos que aquí venimos exponiendo. Básicamente nos referimos a aquellas personas que no pueden ser partícipes de una cultura, en la medida en que no tengan la capacidad plena de la comunicación compleja; es decir aquella que requiere abstracción y construcción intersubjetiva y colaborativa de elementos semióticos, como el propio lenguaje (quede claro por tanto, que la exclusión que planteamos de la capacidad reflexiva no afectaría a todos/as los enfermos/as mentales y todas las personas con discapacidad intelectual).

Por otro lado y fundamentalmente, la noción de “procesos psicológicos superiores” nos permite también trazar una referencia respecto a los mecanismos psicológicos y pedagógicos que inciden en la capacidad de aprendizaje, que es uno de los componentes centrales de un proceso participativo reflexivo-dialógico. Esto es así porque, *“...la internalización de los sistemas de signos culturalmente elaborados acarrea transformaciones conductuales... Así pues, para*

Vygotski, siguiendo la línea de Marx y Engels, el cambio evolutivo del individuo halla sus raíces en la sociedad y la cultura”³²¹. Es decir, el uso del lenguaje, de la comunicación, no sólo exige y potencia el desarrollo cognitivo personal en un determinado sentido, sino también el aprendizaje social, puesto que se entiende que el lenguaje es un instrumento práctico que tiene una configuración social y conlleva una acción social colaborativa o de concertación, cuya práctica fomenta en las personas la mejora de la capacidad de interacción subjetiva. De esta forma, y coincidiendo con aportaciones básicas de la antropología, Vigotsky introduce la idea de que el ser humano posee una “sociabilidad primaria”, que las personas somos “genéticamente sociales” (como concretaría más tarde Henry Wallon), y que en las relaciones sociales y con los instrumentos culturales que han generado (instrumentos de “mediación sociocultural o semiótica”), se va configurando nuestro desarrollo y personalidad, indisociable de dicha experiencia social de comunicación e interacción, puesto que de forma recursiva, somos culturalmente condicionados y construimos esa cultura que nos condiciona: *“La historia del desarrollo de las funciones mentales superiores aparece así como la historia de la transformación de los instrumentos del comportamiento social en instrumentos de la organización psicológica individual”* (Vygotsky citado por Iván Ivich)³²².

Así, en los procesos participativos, que son procesos de diálogo y negociación, las personas nos vemos en la necesidad de potenciar nuestra dimensión semiótica, configurando con los demás formas de comunicación, que en los casos de procesos participativos continuados, incluso llegan a suponer usar códigos o convenciones de significados propias de la comunidad partícipe de esos diálogos. Y en todo caso, el avance de estos procesos, que son internalizados por cada persona, conlleva otorgar a los significantes y situaciones unos significados y unos sentidos, conscientes y propios (o “apropiados” por los participantes), más allá de los usos “heredados” o el habitus de partida de cada uno (cristalizado por la ideología hegemónica). Con ello transformamos el entorno y en ese proceso nos transformamos a nosotros mismos (praxis instituyente).

Este carácter instituyente que pueden aportar los procesos participativos reflexivo-dialógicos, por lo tanto, no sólo tendría una dimensión “externa” o interpersonal, reflejada en nuevas instituciones y relaciones sociales, sino que también tendría consecuencias en una dimensión intrapersonal o intrapsíquica, reorganizando nuestras estructuras de pensamiento y acción por

³²¹ Vargas-Mendoza, J. E. (2006) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores de L.S. Vygotski*. Asociación Oaxaqueña de Psicología, Oaxaca, México. (P. 2 -diapositiva de introducción-).

En <http://www.conductitlan.net/presentaciones/vygotski.ppt>

³²² Rv. Perspectivas (revista trimestral de educación comparada), vol. XXIV, nº 3-4, 1994, (pp. 773-799). Ed. UNESCO, Oficina Internacional de Educación. París. Consulta “on line”: <http://www.educar.org/articulos/vygotsky.asp> (acceso 1-8-14)

medio de la práctica del aprendizaje social que vamos co-produciendo e interiorizando o internalizando³²³. En otras palabras, la experiencia o práctica de la participación reflexiva no sólo puede conllevar cambios en las instituciones y convenciones sociales, sino que también puede comportar cambios en nuestra personalidad, forma de percepción y procesamiento mental, introduciendo una deconstrucción de las lógicas de razonamiento de tipo jerarquizado, lineal e individualista (interiorizadas previamente por la “violencia simbólica” de la cultura hegemónica), mediante la incorporación cognitiva de lógicas de pensamiento/percepción holístico (estructurado en red o grupos conceptuales) y racionalizaciones de tipo complejo (sin principio de objetividad, recursivas, paradójicas) y con mecanismos como el aprendizaje cooperativo y los “temas generadores”. Cambios de procesamiento mental que de nuevo incidirán en cambios de tipo social y así recursivamente, desarrollando una enriquecedora y emancipadora “dialéctica transductiva”. Así, de esta manera, “vamos haciendo camino al andar”³²⁴. Y un enorme campo de exploración y experimentación al respecto lo constituyen las experiencias participativas surgidas en torno al proceso del 15-M o posteriormente las “mareas sociales”, experiencias sobre las cuales ya podemos extraer algunas reflexiones pero sobre las que incluso falta cierta relatividad histórica para comprender el alcance de las transformaciones que han estado y están aportando³²⁵, aunque claramente podemos hablar de un proceso de “aprendizaje colectivo” que contribuye a potenciar ciudadanía inteligente, o las “multitudes inteligentes” (“Smart Mobs”) que conceptualizó RHEINGOLD (2004), más allá de que las mismas estén más o menos organizadas sobre el uso de las tecnologías de la comunicación informática (que al mismo

³²³ Un ejemplo concreto de incidencia de los instrumentos culturales (los denominados “auxiliares externos”) en el aprendizaje y procesos racionalizadores humanos, es el de las llamadas “nuevas tecnologías informáticas”, las cuales son asimiladas con extrema facilidad por los niños, reproduciendo sus mecanismos para la comunicación incluso aunque el instrumento tecnológico no esté presente (por ejemplo he podido comprobar en alguna experiencia, cómo alumnos/as de Primaria aplican la estructura de los “chat” para comunicarse de forma similar a la telemática pero en soporte papel). Mientras, para personas adultas con mayor capacidad cognitiva desarrollada, sin embargo suponen dificultades enormes de manejo, y no digamos de comprensión. En el terreno del desarrollo local, y en este caso respecto a los denominados “instrumentos psicológicos” contenidos en la cultura (sistemas semióticos y técnicas conceptuales), el ejemplo podría ser el de las dificultades que conlleva la promoción de acciones colaborativas de reciprocidad, no de intercambio, entre determinados grupos poblacionales o determinados ámbitos territoriales (como podría ser el caso de la potenciación de cooperativas).

³²⁴ Se pueden encontrar similitudes entre esta propuesta y la aseveración de Lévi-Strauss acerca de que “el medio es el mensaje”; que la forma y medios que utilizamos para comunicarnos inciden directamente en aquello que acabamos transmitiendo.

³²⁵ El surgimiento de un partido político como “Podemos” es sin duda una de las “externalidades” no prefijadas en esos procesos participativos, sin poderse evaluar todavía (Agosto 2014) las consecuencias que supondrá para cambios en el sistema de partidos y en especial en la cultura política. Pero en lo referente a los cambios intra-personales e inter-personales sí que puedo afirmar, tras mi experiencia como integrante de la “marea verde” desde su inicio, que la práctica continuada de participación ha generado canales o “puentes” nuevos entre parte de los/as integrantes del proceso que, aun reforzando en ocasiones las redes (incluso los obstáculos) ya existentes, muestran la idoneidad y posibilidad de acercar o incorporar a personas que no estando en redes previas (más cerradas e ideologizadas en torno a grupos, sindicatos o partidos políticos “clásicos”), sí están dispuestas a identificarse con un “significante abierto” como el de “marea”, y en consecuencia están dispuestos a involucrarse en “nuevas” redes y procesos de transformación y reflexión (en este caso bajo el objetivo de la defensa de los servicios públicos –enseñanza en este caso, pero es “similar en otras mareas”). Y he podido observar cómo en esa apertura “social” hay también una apertura “mental”, puesto que conlleva eliminación, o al menos “relajación” de prejuicios, y aumento de inteligencia emocional en aspectos como la escucha activa y la “vocación” colaborativa y de entendimiento. Es cierto no obstante, que el sectarismo de algunas

tiempo pueden ser también un elemento excluyente en base a la denominada “brecha digital” o “analfabetismo” en el uso de las TIC).

IV.3.2.2. SEGUNDO PRINCIPIO; CAPACIDAD TÉCNICA

“Cuando por parte de todos los actores involucrados mayor sea el dominio técnico, y el conocimiento de los diferentes aspectos implicados en el diagnóstico de necesidades y en el diseño y aplicación de las acciones y medidas de desarrollo, mayor será la posibilidad de generar un proceso reflexivo-dialogico y mejorar su eficacia y eficiencia”.

En este caso, el principio referencial al que hacemos alusión, está directamente relacionado con cuestiones de operatividad de las medidas que conlleva un proceso participativo orientado no sólo al entendimiento, sino a un entendimiento que favorezca la atención de necesidades, es decir el Desarrollo.

Sabida es la situación, múltiples veces observable en la historia, en la cual se ha procedido a tomar medidas y acciones en las que se aducía que tenían que ser los “técnicos o expertos” los que valorasen las opciones posibles, dado que, se decía, la población “no estaba preparada para decidir por si misma”, por la complejidad de los aspectos a considerar. Este “apogeo de la razón instrumental” respecto a la especialización y tecnoburocratización de las medidas sociales, ha sido una constante en las denominadas “sociedades desarrolladas” o “sociedades de tecnología compleja”. Así, tal como ya anticipó Weber, vivimos en sociedades en las que la automatización, y más aún la utilización de tecnologías avanzadas (no sólo en la información y comunicación – TIC-, sino también en la biología, en la microelectrónica, en el urbanismo-arquitectura...), parecen marcarnos las pautas de nuestro propio devenir, sin en muchas ocasiones percibir y valorar la dirección de esos cambios y las razones que justifiquen los mismos, con la consiguiente pérdida de emancipación que ello conlleva.

Más allá de cuestionar este a veces “totalitarismo-fundamentalismo” de la razón instrumental (por ejemplo respecto a los alimentos transgénicos), en este caso lo que nos interesa resaltar es la significación que, en tal contexto, este tipo de conocimientos técnicos supone para el ejercicio de una auténtica ciudadanía; es decir, la importancia que tiene que los/as ciudadanos podamos dominar un mínimo de conocimientos sobre los distintos aspectos científicos y técnicos que están relacionados con nuestra cotidianeidad, con la posibilidad de mejorar nuestra calidad de

personas ha persistido en base al intento por controlar las redes y prácticas participativas y que estas “mareas” no son necesariamente el “bálsamo de fierabrás” para la emancipación social.

vida y de trabajo. La posesión de estos conocimientos no sólo hará más eficientes los procesos participativos, al favorecer la elaboración de un mayor número de opciones y una mayor rigurosidad en la toma de las decisiones, sino que de forma directa permitirá nuestra mayor capacidad de control sobre los/as profesionales o técnicos/as especialistas (que necesariamente en muchos casos han de ejecutar esas decisiones en lo concreto), impidiendo así que tanto la toma de decisiones como su supervisión y evaluación, sean algo reservado y alejado del control social.

Por tanto, este principio referencial plantea, en la línea de lo expuesto ya sobre la propuesta de U. Beck de “ilustración ecológica”, que exista una formación continua de la ciudadanía y un intercambio constante de información por parte de los científicos y especialistas hacia la población, de la que ellos mismos forman parte en su entorno territorial. Esa es la forma de limitar tanto el “totalitarismo de la razón instrumental” o “tecnociencia descontrolada”, como los riesgos que nuestra “tecno-sociedad compleja” genera; que las personas controlen y utilicen la técnica y la tecnología, y no a la inversa.

En esta línea de “ilustración ecológica” para regular la “modernización reflexiva”, los acuerdos y convenciones son fundamentales, puesto que se rechazan las verdades objetivas y abstractas, y por tanto las decisiones no las imponen los hechos, sino las personas con su diálogo y acuerdos. Razón por la que no sólo basta con conseguir mayores conocimientos técnicos, sino que también se necesitan habilidades para debatir sobre los mismos. De ahí el siguiente principio referencial que exponemos.

IV.3.2.3. TERCER PRINCIPIO; CAPACIDAD COMUNICATIVA O HERMENÉUTICA

“Cuanto mayores sean las habilidades para percibir y expresar ideas y emociones en interrelación con los demás, mayores serán las posibilidades de generar un proceso reflexivo-dialógico”.

Las condiciones de “validez” que Habermas expone para asumir que una acción es comunicativa y por tanto potencia y permite el entendimiento, están vinculadas a la inteligibilidad o comprensión de las proposiciones o propuestas del habla por parte de los interlocutores participantes. Y en concreto, Habermas establece tres tipos de reglas discursivas que explicitan

los presupuestos de toda argumentación guiada al entendimiento; las lógico-semánticas, las procedimentales y las procesuales (HABERMAS, 1987)³²⁶.

Como ya se ha señalado, esto está relacionado con la “capacidad cognitiva” y con la “capacidad técnica” de los participantes en el diálogo, pero considerando que las condiciones del habla son producidas y amoldadas por los integrantes de la conversación (partiendo eso sí, de las condiciones sociales de sus contextos –sus habitus de comportamiento–), los discursos, códigos y expresiones que se generen en dicha acción comunicativa, se irán acomodando a las capacidades cognitivas y técnicas predominantes o mayoritarias. Al menos siempre y cuando la acción comunicativa sea tal y se rija por las pautas de una acción orientada al entendimiento, puesto que, siguiendo la categorización de Habermas (1987), si sus pautas son las de una acción orientada a los intereses o al éxito, entonces los discursos predominantes serían los que impusiesen las personas/instituciones con mayor poder, ejerciendo la “violencia simbólica” (Bourdieu) para configurar la realidad social a su medida.

Por eso, Habermas remite esas condiciones de validez de la acción comunicativa al hecho pragmático de la comunicación ejercida por los hablantes o participantes en una situación concreta de diálogo, eludiendo por tanto una justificación de validez de tipo abstracta o idealista. Habermas lo expone de la siguiente manera (1985: 160): *“...el entendimiento de la praxis comunicativa cotidiana puede apoyarse al mismo tiempo en un saber proposicional intersubjetivamente compartido, en una coincidencia normativa y en la confianza recíproca... En una actitud orientada al entendimiento, con <<cada>> enunciado inteligible el hablante formula una pretensión de:*

- *que el enunciado hecho es verdad (esto es, que coincide con los presupuestos existenciales de un contenido proposicional ya mencionado);*
- *que la acción de habla es correcta con relación a un contexto normativo existente (y que por lo demás, el propio contexto normativo que cumplen es legítimo), y*
- *que en la intención manifiesta por el hablante, la expresada coincide con lo que piensa en ella.”*

De esta manera, el autor enmarca la validez de la praxis comunicativa referenciándola en su esquema de “mundo vital” (ya comentado en el Cap.I *supra*), donde cultura, comportamiento y

³²⁶ A destacar de entre las “reglas procedimentales”; la regla de veracidad (“cada hablante sólo puede afirmar aquello en lo que cree”) y la regla de las cargas argumentativas (“quien aborda o ataca un enunciado o una norma que no es objeto de la discusión, tiene que dar una razón al respecto”). Y entre las reglas procesuales, que Alexy (1990) llama “reglas de la razón”; la regla de la publicidad (“el discurso está abierto a todos los hablantes y agentes competentes”), la regla de la participación en condiciones de igualdad (“todos gozarán de simétricas oportunidades para introducir o problematizar afirmaciones y para expresar sus deseos y necesidades”), y la regla de la ausencia de coacciones internas y externas que puedan impedir la inclusión universal de los agentes racionales o su ejercicio de las libertades comunicativas. (Véanse también los análisis que sobre estas propuestas de Habermas realiza Robert ALEXY (1990); “A Theory of Practical Discourse”. O el artículo en una revista digital de Francisco J. Gil Martín “La razón práctica y el principio del discurso en Jürgen Habermas”, en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0798-11712005000200002&script=sci_arttext (acceso 15-8-14).

personalidad se entremezclan: *“Quien rechaza una oferta inteligible de acto de habla niega la validez del enunciado al menos en uno de los tres aspectos citados de <<verdad, legalidad y sinceridad>>. Con su <<no>> manifiesta que el enunciado no cumple al menos una de las tres funciones (la representación de los hechos objetivos, la garantía de las relaciones interpersonales o la manifestación de vivencias)...”* (HABERMAS, 1985: 161)³²⁷.

Por lo tanto, en la medida que se den las condiciones de validez expuestas, estamos en el terreno de la acción comunicativa y es posible la comunicación y el entendimiento.

Esta propuesta de Habermas es asumida en buena parte por Doyal y Gought (1994) al exponer su teoría de las necesidades humanas. De hecho, como venimos diciendo, interpretan a Habermas para identificar unas “reglas pragmáticas”, bajo las cuales se puede dar la acción comunicativa y por tanto los debates o el diálogo necesario para colectivamente organizar la atención de las necesidades. Estiman que la propuesta de Habermas equivale a un cuestionamiento de la racionalidad dogmática-mecanicista del marxismo como opción para atender las necesidades sociales, así como un rechazo explícito de la razón instrumental capitalista para tal fin, entendiendo que Habermas propone una “razón pragmática democrática” basada en la acción comunicativa: *“Habermas rechaza estas dos tradiciones [marxista mecanicista y racionalidad instrumental-burocrática capitalista] y vuelve la vista, en su sustitución, a la estructura normativa del lenguaje y la comunicación en sí mismos. Contempla una <<situación ideal de la palabra>> en donde la comunicación no está deformada por la particularidad...y en donde los intereses generalizables pueden ser conceptualizados colectivamente para ser objeto de búsqueda eficiente y racional”* (DOYAL y GOUGHT, 1994: 163).

Recordemos que Habermas establecía tres tipos de interés de conocimiento (“interés cognitivo técnico”, “interés cognitivo práctico”, e “interés cognitivo emancipador”), y que dado el planteamiento de la acción comunicativa, establecía así mismo que la forma de aproximación al conocimiento tiene que ser hermenéutica, y por tanto que las aptitudes de comunicación adecuadas requerirían de esta “metodología de conocimiento hermenéutico”: *“En concreto se trata de decir la verdad de manera comprensiva e inteligible y hacerlo de forma que genere confianza y por lo menos la posibilidad de consenso”,* lo que *“...garantiza, dentro de tradiciones culturales, el posible autoconocimiento orientador de acciones de individuos y grupos, así como*

³²⁷ La expresión “legalidad” que se utiliza en este texto, no se refiere a la legalidad institucional del poder legislativo o de la administración de justicia, sino al contexto de la norma social interpersonalmente conformada. Así mismo, “la verdad” y los “hechos objetivos” que se mencionan, forman parte de lo que podemos identificar como “evidencias empíricas”, constatables o

el entendimiento recíproco entre individuos y grupos diversos. ” (Habermas citado por DOYAL y GOUGHT, 1994: 164).

Entiendo que estas conceptualizaciones teóricas sobre la “validez” en la comunicación, se pueden explicitar desde un enfoque más operativo y concreto para los objetivos de esta obra. Así, este principio de la reflexividad-dialógica, la “capacidad de comunicación”, está vinculado a la capacidad que tenemos las personas de interrelacionarnos y comunicarnos con los demás, lo que está muy íntimamente relacionado con lo que ya previamente en este capítulo se expuso en el cuadro-esquema acerca de la “inteligencia emocional”.

Por lo tanto, este principio de la “capacidad comunicativo o hermenéutica” que expongo aquí como uno de los principios de referencia para conseguir procesos participativos reflexivo-dialógicos, plantea que en la medida que las pautas y herramientas aportadas por la “inteligencia emocional” sean un referente para los diferentes actores sociales implicados en las acciones comunicativas que tienen lugar en los procesos participativos, las mismas conseguirán mejores dinámicas de comunicación y entendimiento. Con ello favorecerán procesos reflexivo-dialógicos que permitan atender las necesidades de la población y el desarrollo de los territorios en los que habiten y participen. Por tanto, y dado que todo el mundo tiene la potencialidad de mejorar su inteligencia emocional, en la aplicación de los procesos reflexivo-dialógicos parece muy oportuno que se lleven a cabo acciones formativas para mejorar esta inteligencia emocional y por ende, mejorar la capacidad comunicativa de las personas y grupos (además de la mejoría o formación que facilitará la propia participación concreta en estos procesos).

Una forma similar de aproximarnos operativamente a elementos que favorezcan la mejora de nuestra “capacidad comunicativa”, es la que se propone desde el ya mencionado PCP (“Public Conversations Project”). Se plantea que la actuación comunicativa en las dinámicas dialógicas siga determinadas pautas en pos del entendimiento, pautas que permitirían guiar el rol de los/as profesionales en los procesos de dinamización para el diálogo y la participación. En concreto la experiencia de los autores de esta práctica metodológica aconseja las siguientes referencias de aprendizaje y pautas de actuación:

vinculadas en la representación o percepción intersubjetivamente cristalizada (es decir, una suerte de “coherencia lógica interna” entre lo que se propone sobre algo y la caracterización que ese algo tiene asociada por medio de las convenciones sociales).

Lo que hemos aprendido		Lo que hacemos
La gente se muestra más predispuesta al diálogo cuando se les consulta de antemano sobre la forma de establecerlo.	Colaboración mutua	Respetamos los conocimientos de los participantes, les incluimos en nuestros planes y les consultamos a lo largo del proceso de diálogo.
Los seres humanos están más inclinados a mantener un diálogo constructivo cuando no asumen una postura defensiva y se abstienen de usar formas de expresión que tienden a polarizar los temas.	Prevención	Pedimos a nuestros participantes que decidan de antemano dejar a un lado las acusaciones y los altercados y que eviten patrones de comunicación que han obstaculizado conversaciones anteriores.
El trato respetuoso e igualitario aumenta la confianza y la colaboración.	Imparcialidad	Estructuramos el diálogo de manera que cada participante pueda tener el mismo tiempo de intervención que los demás y establecemos acuerdos para promover el trato respetuoso entre los participantes.
Las personas se muestran más accesibles a nuevas formas de comunicación en una atmósfera estable, exploratoria y orientada hacia el futuro.	Optimismo	Nosotros alentamos las esperanzas y anhelos para el futuro de los participantes y destacamos la aparición de nuevas y prometedoras interacciones entre ellos.
Cuando las personas comparten historias personales brotan su individualidad y complejidad. Los intercambios personales atenúan los estereotipos y fomentan la sensibilidad.	Re-humanización	Nosotros no estimulamos un debate despersonalizado. Invitamos a nuestros participantes a compartir aquellas experiencias vitales que ellos relacionan con los puntos de vista que sustentan en la actualidad.
Cuando las personas se muestran sinceras unas con otras, desarrollan con mayor facilidad relaciones de confianza, respeto, colaboración y mutua concesión de autoridad.	Franqueza	Se estimula a los participantes para que hablen abiertamente sobre ellos mismos. Si se nos pregunta, explicamos el porqué de nuestro proceder. No expresamos nuestra opinión sobre las cuestiones que generan antagonismos.
Las personas aprenden más y se relacionan mejor cuando se escuchan atenta y cuidadosamente las unas a las otras.	Receptividad	Nosotros escuchamos atentamente. Ofrecemos estructuras y acuerdos que suscitan una forma respetuosa de escucharse.
Cuando las personas adoptan una actitud inquisitiva sobre sí mismas y sobre los demás, tienden a interactuar más constructivamente que cuando asumen una postura de total certeza.	Indagación	Estimulamos a los participantes a que hagan preguntas en vez de enjuiciar o defender. Exhortamos a los participantes a actuar con una mentalidad abierta hacia ellos mismos y hacia los demás.
Cuando en una conversación cada persona considera varias perspectivas, surgen nuevas ideas que producen enriquecimiento mutuo y se disipan polarizaciones simplistas.	Apertura	Nuestras preguntas y tareas están diseñadas para estimular la reflexión y las conversaciones que generen distinciones clarificadoras e ideas originales.

Fuente: PCP (1999: 2)

En última instancia, podemos recordar las opiniones de Varela (1998) acerca de que la inteligencia, desde una perspectiva compleja como aquella a la que nos remite su concepto de “enacción”, ha pasado de ser principalmente una destreza para resolver problemas, a convertirse en “una capacidad para ingresar en un mundo compartido”.

Ese “mundo compartido” es “más compartido” y es “más mundo” debido a los avances en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), que abren un espacio aparentemente “sin límites” hacia usos múltiples por explorar y “mundos y redes virtuales”. En esta línea de análisis, aunque este campo daría para una Tesis en sí misma, parece oportuno resaltar algunos

elementos de interés para el “principio de capacidad comunicativa” que aquí se plantea como crucial para garantizar procesos reflexivo-dialógicos:

- Las redes telemáticas, la telefonía móvil o el uso en general de Internet y redes digitales han cambiado los procesos de comunicación. Para algunos autores (Aznar, 2014: 101) se pueden sintetizar los factores del cambio comunicacional en los siguientes: Alcance, Discrecionalidad, Pluralidad, Descentralización, Fragmentación, Bidireccionalidad, Interconectividad, Horizontalidad, Equipolaridad, Intercreatividad. Es más, algunas propuestas, como la de Marc Prenski, plantean que no solo es la interacción comunicativa, sino la forma de pensar lo que cambia con la extensión de los TIC y los “nativos tecnológicos”. Apoyándose en conocimientos de la neurobiología y la psicología social manifiesta que los “nativos digitales” van a “procesar pensamiento” de una manera diferente porque su entorno y cultura lo es, así como sus cerebros: *“Based on the latest research in neurobiology, there is no longer any question that stimulation of various kinds actually changes brain structures and affects the way people think, and that these transformations go on throughout life”* (Prensky 2001 –Part II-: 1).
- La “computación ubicua” (Rheingold 2004) permite el acceso “en cualquier lugar” a la información disponible en Internet, y tiene la potencialidad de ampliar enormemente la información disponible, lo que potencialmente abre la posibilidad de mejorar los procesos reflexivos, pues para más gente y de forma más sencilla y rápida es posible acceder a información que permite no solo detectar situaciones de injusticia, conocer carencias o prácticas de crecimiento y emancipación personal y social, sino también establecer interconectividad mediante canales directos y “autogestionados” de intercambio de información (a veces también de participación) al margen de los canales tradicionales controlados por las instituciones y los poderes instituidos: *“La sociabilidad <<on line>> y <<off line>> se complementan y se refuerzan mutuamente... No estamos en una separación entre lo virtual y lo real, sino en una cultura de virtualidad real, porque la comunicación virtual es una parte fundamental de nuestra realidad cotidiana”* (CASTELLS, 2014: 9-10).
- La ampliación de sociabilidad y el aumento de autonomía en la comunicación enriquecen los procesos de diálogo y debate y ofrecen potencialidades para desbordes y procesos instituyentes; es decir ofrecen nuevas prácticas o habitus, erosionando la cultura hegemónica, y abren la posibilidad de nuevos marcos de poder para la ciudadanía. Pero ese empoderamiento es solo hipotético o potencial si los medios no conectan con las necesidades sociales de la ciudadanía: *“La comunicación es poder, pero el poder solo puede ejercerse siempre y cuando los valores y las prácticas que subyacen en la comunicación se perciban como útiles para enmarcar la experiencia en la vida cotidiana”* (CARDOSO, 2014: 22).

- Las redes telemáticas facilitan una nueva forma de organizar las acciones de cambio social, pero son un medio no el fin, y por tanto es importante distinguir, como con otros medios, entre “uso y abuso” y las finalidades del uso. Estas redes permiten transmitir información, permiten la organización de movilizaciones, pero ello no conlleva necesariamente generación de diálogo y conocimiento (de hecho en ocasiones se produce una “infoxicación” que lo que genera es “ruido” o desinformación, e incluso desmovilización). El uso de estas redes *per se* (que habitualmente es “endiosado a modo del becerro de oro”) no garantiza la consecución de acciones dialógicas emancipadoras:

“Las <<multitudes inteligentes>> son grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas –políticas, sociales, económicas- gracias a que un nuevo medio de comunicación [los medios telemáticos] posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos... Una <<multitud inteligente>> -cualquier grupo que coordina actividades presenciales con sistemas electrónicos móviles- no es necesariamente prudente o benévola... debemos tomar conciencia de que un nuevo código y un nuevo canal comunicativo, junto con los nuevos modos de utilización de ambos sistemas para organizar movilizaciones colectivas, conllevan nuevos riesgos. Pero no deberíamos olvidar que las mismas tecnologías y prácticas sociales abren también nuevas oportunidades” (RHEINGOLD, 2004: 13-14)

- La “brecha digital” se está convirtiendo en un nuevo mecanismo de exclusión social y por tanto elimina o reduce la posibilidad de que haya diversidad en los procesos participativos en el territorio (una condición fundamental para la reflexividad-dialógica). Esta exclusión se está produciendo en torno a diversos factores³²⁸: a) Se está concentrando en personas de mayor edad (“inmigrantes digitales”) frente a las personas que se ha dado en denominar como “nativos digitales” o tecnológicos, caracterizados por haber tenido un desarrollo personal e intelectual en una atmósfera tecnológica desde las edades tempranas (edades en que la psicopedagogía ubica los aprendizajes cognitivos y relacionales básicos). b) También esta “brecha” afecta a personas con menos recursos económicos para acceder a los dispositivos electrónicos necesarios o a la propia Internet. c) Afecta a personas de territorios donde los medios TIC no llegan o lo hacen en condiciones comparativamente limitadas respecto a otros territorios. En los países centrales básicamente se trata de zonas rurales donde no hay cobertura de teléfonos móviles (o no hay canales rápidos, que en Agosto de 2015 son las redes de cobertura 4G), o donde no hay conexiones a Internet, o esta no es de “banda ancha” (fibra óptica o alta velocidad en cable coaxial). Y en los países periféricos al centro capitalista directamente el acceso a Internet y estos

³²⁸ Para una referencia general se puede consultar la obra de RODRIGUEZ, A. (2006): *La Brecha Digital y sus determinantes*. UNAM, México D.F. Así como la obra de Marc Prensky a la que se le atribuye la acuñación de los términos “nativo e inmigrante digital” en 2001 (obra consultable “on line” -acceso 15-8-14-): [http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf). Para un análisis respecto a España es útil el texto de Fermín BOUZA “Tendencias a la desigualdad en Internet: la brecha digital (digital divide) en España” (2003), con acceso “on line” en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/471-2013-11-05-t.pdf> (acceso 15-8-14).

medios es uno más de los privilegios de sus élites frente a la mayoría de la población. d) También hay una brecha digital por género, que discrimina a la mujer especialmente en los territorios y grupos sociales menos favorecidos en cuanto al acceso a Internet y las TIC, pero que tiene una componente respecto a la reproducción del patriarcado por parte de la “sociedad de la información” en los países centrales; la que denominan algunas autoras “segunda brecha digital”³²⁹. e) Y evidentemente también hay una brecha digital vinculada al nivel cultural y la lengua, que afecta a las personas analfabetas y se acentúa especialmente para las poblaciones indígenas, pero que también sesga el uso de las TIC en función del dominio del inglés (en el que están la mayor parte de contenidos de Internet) y en función de la práctica y costumbres de lectura (las estrategias al usar internet para utilizar un videojuego y las utilizadas para documentarse o informarse-formarse, son diferentes y requieren unos conocimientos previos en el segundo caso).

- El diálogo requiere una fase presencial, un contacto directo entre participantes. Fases previas pueden estar basadas en intercambios telemáticos, pero aun incluso con la utilización de medios audiovisuales de “videoconferencia” no se puede eludir la necesaria fase presencial de cualquier proceso movilizador o de transformación (y más si es un proceso de Desarrollo Territorial): *“La clase y las bases de la acción política no se forman principalmente mediante la circulación de la información o incluso de las ideas, sino más bien mediante la construcción de afectos políticos, lo que exige una proximidad física. Las acampadas y ocupaciones de 2011 han redescubierto esta verdad de la comunicación. Facebook, Twitter, Internet y otros tipos de mecanismos de comunicación son útiles, pero nada puede reemplazar al estar juntos de los cuerpos y a la comunicación corpórea que es la base de la inteligencia y la acción política colectivas”* (Negri y Hardt, 2012: 25). Un proceso de cambio social que tenga como objetivo el Desarrollo Territorial, la atención de necesidades sociales, en algún momento requiere del contacto presencial, que es el que “hace comunidad” y permite una comunicación más profunda, un diálogo, en los términos ya expuestos de reducción de la prevención y la desconfianza, y de co-generación de empatía, colaboración, solidaridad... (las pautas y valores ya expuestos y analizados antes, procedentes tanto de Habermas como de los PCP y de las teorías sobre la Inteligencia Emocional)³³⁰.

³²⁹ CASTAÑO COLLADO, Cecilia. *La segunda brecha digital*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), Madrid. 2008.

IV.3.2.4. CUARTO PRINCIPIO; CONDICIONES ESPACIO-TEMPORALES (LOGÍSTICA Y DISPONIBILIDAD)

“En la medida en que se reduzcan los obstáculos que inciden en una menor disponibilidad de tiempos y espacios adecuados para la participación en un proceso reflexivo-dialógico, y en la medida en que los espacios y tiempos posibles permitan una praxis continuada y adaptada a las disponibilidades mayoritarias entre la población, mayor será la eficacia y la eficiencia del proceso reflexivo-dialógico”.

Los procesos participativos suponen una dedicación de tiempo por parte de las personas que forman parte de los mismos, y de hecho es una de las razones concretas que más incide en los bajos niveles de participación existentes. Ello tiene dos acepciones; la relativa a la cantidad de tiempo necesaria y la relativa a la idoneidad de concreción o temporalización y distribución de las reuniones. Y esto tiene tal importancia que en algunas prácticas o experiencias de Investigación-Acción que conozco ha supuesto trancar en bastantes ocasiones las potencialidades transformadoras que se vislumbraban³³¹.

En las sociedades capitalistas y especialmente a medida que se acrecienta la urbanización de las mismas, la regulación del tiempo viene directamente establecida por el binomio producción/reproducción-consumo. Así, el tiempo de las personas activas en términos laborales se ocupa en al menos $\frac{1}{3}$ del día (8h.) en las labores productivas, a las que habría que agregar el nada desdeñable y cada vez mayor tiempo que dedicamos al traslado entre lugar de residencia y lugar de trabajo, una vez que las metrópolis y urbes contemporáneas han asentado esta separación (nada eficiente ecológicamente y cada vez más creciente), generando el denominado “commuting”³³². Y al restante tiempo hay que restarle las labores reproductivas y de cuidado, dirigidas tanto a las labores de mantenimiento (alimentación –compra de alimentos y preparación-, limpieza...), como a la atención familiar (trato con pareja y/o con hijos/as), y el tiempo del propio descanso. Con lo cual sólo restaría un tiempo bastante reducido para dedicar a

³³⁰ Se puede “ligar” por Internet, pero enamorarse requiere esas miradas y sensaciones que sólo aporta la presencia y el contacto físico.

³³¹ Es el caso de algunas investigaciones realizadas al amparo del Magíster en “Investigación y Participación en el Desarrollo Local” que dirigía Tomás Villasante y que se han venido desarrollando desde hace años en la UCM (título de postgrado del que he formado parte como profesor). La cuestión es que los tiempos de un curso académico es difícil que se ajusten a las tareas que un territorio concreto demanda para su desarrollo, al igual que suele ocurrir con los tiempos de los trabajadores/as de la administración, y por supuesto, con los tiempos de la propia ciudadanía. Es este un tema que se ciernen siempre como “espada de Damocles” en los procesos participativos (sobre estas limitaciones aporta alguna referencia también el propio Villasante (1998b: 66)

³³² El “commuting” es el concepto utilizado para designar los procesos de movilidad que se generan cotidianamente para acudir desde el lugar de residencia al lugar de trabajo, y que son la base sobre la que se han ido acrecentando las áreas metropolitanas de las grandes ciudades. Ese transporte puede producirse también incluso desde zonas rurales próximas a la conurbación. Al respecto, un autor que ha trabajado bastante este tema es Jesús Oliva Serrano (1995 ó 2011).

ocio o a labores de “desarrollo personal”, entre las cuales debería encajar la función de ciudadanía participativa.

Para conseguir que los procesos participativos “sobrevivan” en el mencionado contexto de tiempos, es evidente que se deben considerar las restricciones expuestas y tratar de facilitar operativamente momentos propicios para el encuentro de la mayor parte de población posible. Pero para conseguir mejores resultados en esa “conquista del tiempo”, además de adoptar una visión simplificadora (que puede servirnos para el “mientras tanto” pero que no ataca de raíz las causas de la problemática y sus ramificaciones), es necesario asumir una mirada compleja sobre el tiempo en nuestras sociedades, lo que en suma supone una mirada sobre la producción capitalista en el contexto de la globalización. Esto es lo que desde hace algunos años vienen haciendo una serie de autores y algunos movimientos sociales³³³ al analizar el replanteamiento de las bases o “norma social de empleo” de las sociedades capitalistas y sus mecanismos productivo-consumistas. En concreto y respecto a lo que aquí nos atañe, estos autores están planteando la necesidad de reconsiderar la estructura y mercado laboral existente, incidiendo en un mayor reparto de los tiempos de empleo y trabajo, con el objetivo de conseguir una distribución de los mismos (y por ende de la riqueza), más justa y equitativa. Ello no sólo supondría ese efecto directo, sino que además nos situaría ante lo que Galbraith (1992) calificaba como el gran reto de la humanidad, superar los valores consumistas que la oprimen y “mirarse a si misma”, conocerse y profundizar y ampliar la comunicación entre las personas para ampliar su emancipación y su felicidad (lo que sin duda podría tener en los procesos reflexivo-dialógicos un soporte clave).

A nadie se le escapa que el reparto y consiguiente reducción de tiempos de empleo (labores productivas sistematizadas y regularizadas) y tiempos de trabajo (que incluiría las labores de cuidados del hogar, habitualmente denominadas “reproductivas”), supondría una posibilidad mayor de procesos participativos y por tanto un mayor desarrollo territorial, pero sólo en tanto y cuanto ese “tiempo liberado” no sea absorbido por el mercado capitalista para convertirlo en tiempo de consumo o de ociosidad, algo para lo que el marketing comercial ha mostrado sobradamente sus cualidades y eficacia, introduciendo a la mayor parte de la población en una vorágine consumista que no sólo despersonaliza y genera homogeneización, heteronomía y dependencia, sino que además resulta insostenible biofísicamente.

³³³ De entre los que destacamos a estos y estas obras: ALONSO (2007) (2000) (1999); AZNAR (1994); GALBRAIGHT (1992); GORZ (1994); RIECHMANN (1998) (1997); RIFKIN (1996). Además hay entidades sociales que viene reivindicando una nueva y “racional” organización del tiempo en España (La Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles y su Normalización), y movimientos sociales que defienden una vida “más tranquila”, como el “slowly movement” y “slowly cities”

Es decir, en suma, que la “conquista” de “tiempo para la vida”, entre la que se incluye la vida social y ciudadana de los procesos de participación reflexivo-dialógicos, no sería sólo una consecuencia de la participación y el desarrollo territorial, sino también un condicionante de los mismos, que se relaciona muy directamente con las limitaciones ideológicas o “conciencia oscurecida” que el sistema capitalista ha tejido para “atrapar” nuestros deseos de emancipación y evitar que canalicemos nuestra indignación ante la injusticia social. Por ello y dado que “al andar se hace camino”, debemos considerar esta dimensión de los tiempos a la hora de diseñar la planificación procedimental participativa que aquí se defiende. Para lo cual se debe proceder a una combinación de esfuerzos tanto por parte de cada persona, cediendo de su tiempo de ocio privado para su tiempo de vida comunitaria y para el reparto equitativo del trabajo reproductivo o de cuidados (rompiendo con la lógica patriarcal tradicional de división del trabajo por género), como por parte de las diferentes instancias administrativas, estructurando regulaciones públicas que permitan una “conciliación entre la vida productiva-reproductiva (laboral-familiar) y la vida ciudadana”. Dicha regulación debe considerar particularmente los colectivos sociales especialmente presionados por la falta de tiempo, como son los colectivos de trabajadores/as con cargas laborales amplias y/o distribuidas temporalmente de forma diferenciada respecto a la mayor parte de los/as trabajadores/as (hostelería, transporte, atención médica...), y las mujeres trabajadoras, razón por la que por tanto deben considerarse esta cuestión de una forma compleja e integral.

Esta propuesta global-integral de reparto del trabajo, no supone que no haya opciones más o menos sencillas que se puedan poner en marcha inmediatamente o “mientras tanto”, como es el caso de servicios de cuidado de niños/as para facilitar la asistencia de padres y madres a las dinámicas y reuniones participativas, o el ajuste de las citas de reuniones a franjas horarias asequibles para la mayoría de la población (última hora de la tarde, fines de semana...). Por ejemplo, una medida a considerar, especialmente por parte de los sindicatos, es la de una regulación laboral que contemple entre los posibles permisos laborales, remunerados y no remunerados, los que conllevan la asistencia a “actividades sociales de interés general”, como pueden ser las derivadas de los procesos participativos para la “democracia participativa”; si por una unión matrimonial o una mudanza se conceden unos días de permiso, ¿porqué no conceder unas horas al mes para contribuir a la mejora de la calidad de vida de la comunidad mediante prácticas de democracia deliberativa? Algo que además indirectamente, por la satisfacción y felicidad de la población, incidirá seguramente en mayor productividad. En esta línea, que

podríamos entender como de “responsabilidad social corporativa e institucional”, ya se han iniciado experiencias interesantes en diferentes lugares y empresas³³⁴.

En cuanto a los espacios adecuados para la participación, hay que decir que tienen también enorme importancia para los aspectos logísticos que conlleva todo proceso participativo, puesto que las reuniones y dinámicas de la ciudadanía requieren de lugares con espacio y medios adecuados a tal fin. No obstante, es cierto que dada la “cultura del ladrillo” generalizada entre los Ayuntamientos y otras instancias administrativas, la creación de centros cívicos, centros culturales o instancias similares, provee de estos espacios en bastantes ciudades y pueblos, aunque en algunos barrios y localidades todavía haya algunos problemas de disponibilidad de este tipo de equipamientos colectivos (los centros educativos son otros espacios potenciales a utilizar). Eso sí, la disposición de estos equipamientos y espacios es algo potencial, puesto que en la práctica surgen problemas por la falta de personal para su atención, o por la incompatibilidad de los horarios de ese personal, o bien directamente por los obstáculos que las autoridades municipales ponen a la utilización colectiva de estos espacios que, aunque pagados por todos/as, en ocasiones parecen propiedad de los responsables políticos y no de la población. Por ello la solución parece estar en la co-gestión ciudadana de tales equipamientos, que ya de por sí puede ser una práctica de empoderamiento y de fomento del desarrollo territorial. Una vez más estaríamos en el proceso complejo de “ir haciendo camino al andar”.

En todo caso, la experiencia muestra como los espacios-tiempos de debate o “reuniones” no son espacios habitualmente atractivos para la población, pero sí lo son otros espacios-tiempos de tipo lúdico, en los que sin embargo se pueden encajar perfectamente procesos de debate y diálogo, resultando así más atractivos y de interés para la población. La experiencia analizada para el rural del Algarve, entre otras muchas, muestra claramente cómo son los/as profesionales los que deben hacer el trabajo de adecuar y adaptar tanto los contenidos como los tiempos y lugares, enclavándolos en los espacios y tiempos significativos para la ciudadanía, que no son otros que los de la cotidianeidad. Ello no es óbice para que la animación y dinamización para atraer a la población sea, como ya se comentó, un aspecto central para intentar potenciar los procesos participativos. Puede ser cierto aquel aforismo que decía Oscar Wilde de que “lo malo

³³⁴ Se puede acudir a la lectura del libro de Recio y Riechmann (1997) para conocer algunas de estas experiencias y propuestas, o a los comentarios que realiza Villasante (1995: 86-90) sobre la experiencia de una iniciativa legislativa popular propuesta por mujeres de izquierdas en Módena (Italia). En una línea un tanto diferente, pero en parte coincidente, se ha expresado Rifkin (1996) al invocar “el fin del trabajo” y la llegada de una nueva era en la que el trabajo pasará a ser automatizado y liberará tiempo para actividades socialmente útiles. La “presión y necesidad social” por el tiempo para “rescatarlo para la vida”, es algo tan fuerte que incluso ha llegado a las altas instancias políticas y ha supuesto que países como Francia hayan continuado la histórica reivindicación del movimiento obrero para reducir la jornada laboral (se llegó a una reducción a 35 horas semanales). Y es que, parafraseando a Marx en “El Capital”, sólo poniendo límites al “reino de las necesidades”, determinadas por finalidades exógenas a las personas, se puede encontrar el “reino de la libertad”.

del socialismo es que requiere muchas tardes libres”, pero en todo caso, además de que aquí no se trata de potenciar el socialismo u otro modelo abstracto sino de reflexionar sobre cada comunidad territorial y sus necesidades, habría que tratar que ese tiempo dedicado al diálogo ciudadano no sea “aburrido” ni que parezca en ocasiones una “penitencia”.

IV.3.2.5. QUINTO PRINCIPIO; CAPACIDAD DEMOCRÁTICA (O DE EQUIVALENCIA DE PODER)

“En la medida en que sea mayor la igualdad de oportunidades de expresión, acción y decisión, entre los integrantes de un proceso participativo, es decir en la medida en que exista cierta equidad entre estos participantes respecto a los principios referenciales de un proceso reflexivo-dialógico (tal como aquí se han venido exponiendo), mayor será la validez, eficacia y eficiencia de un proceso reflexivo-dialógico”.

En cierta medida, este principio referencial es una síntesis de los anteriores, al reclamar como referencia de equidad de los participantes en un proceso participativo, la equidad respecto a los otros principios referenciales. Pero además, este principio implica varios componentes para definir la “capacidad democrática” de un proceso participativo: equidad en los bienes y servicios a los que se accede, igualdad en la capacidad de decisión, y reconocimiento y respeto para personas y grupos.

A) Equidad en los bienes y servicios.

Este principio referencial de la “capacidad democrática” conlleva inherentemente una equidad en los bienes y los servicios a los que se accede o de los que se dispone, pues sin esa equidad no es posible concebir, en una situación histórica concreta dada, que las personas tengan similares capacidades cognitivas, técnicas y comunicativas, y que existan similares posibilidades espacio-temporales de incorporación a un proceso de diálogo, y similares posibilidades de decisión o acción social. Esto es así puesto que son las condiciones socio-económico-culturales, el contexto sociohistórico en el que interactuamos, las que condicionan precisamente esas capacidades. Es decir, este principio conlleva la igualdad socioeconómica, puesto que en un contexto histórico concreto es el que condiciona las posibilidades de desarrollo personal y colectivo, al establecer más o menos potencialidades o limitaciones a la atención de necesidades básicas como Salud y Autonomía Personal.

Equidad es que se cubra un mínimo de necesidades o requerimientos para que una persona pueda desarrollarse como tal e interactuar con los demás sin restricciones o limitaciones impuestas por otras personas o grupos. Esto supone, en los términos que la “teoría de las necesidades humanas básicas” expone, los requerimientos de “salud y autonomía personal” (ver *supra* cap.II). Sin dichos requerimientos conseguidos, una persona no podrá colaborar adecuadamente a la construcción y atención colectiva de necesidades sociales, además de que podrá ser manipulada, con lo que no su contribución a un proceso reflexivo-dialógico será más limitada. En consonancia con ello, una desigualdad “no deseada” es un obstáculo que impide la ejecución de procesos reflexivo-dialógicos que generen atención de las necesidades de la población y, por consiguiente, desarrollo territorial. Por tanto, en los términos que nos estamos moviendo de una ética del discurso (la “razón pragmática-práctica” habermasiana-kantiana), la clave para interpretar y diferenciar la presencia de esta “desigualdad no deseada”, respecto de la “simple” diferencia o de la diversidad, es el carácter “aceptado o no” de dicha desigualdad por parte de las personas que la padecen.

Dicho carácter de “desigualdad aceptable” irá variando a lo largo del devenir histórico, como de hecho ha ido ocurriendo, de tal forma que lo que una vez pudo parecer “aceptable y tolerablemente desigual”, pasa a no serlo en otro momento, con las mismas y/o con otras personas (piénsese en todos los movimientos de emancipación, como por ejemplo los denominados de “liberación nacional”, los de combate contra la segregación racial y la esclavitud, y los de “liberación de la mujer”). En todo caso, la cuestión es que esas personas puedan “libremente” expresar si es aceptada o no esa “desigualdad”, es decir, que lo hagan dentro del contexto de un proceso de diálogo interpersonal abierto (o proceso participativo) y a través de la acción comunicativa (tal como se ha venido exponiendo en este trabajo).

B) Igualdad en la capacidad de decisión

Tiene un aspecto normativo o formal, como es el de la reglamentación institucional de la desconcentración y descentralización del poder. De tal forma que los participantes en un proceso reflexivo-dialógico tengan de antemano establecido y acordado el arco de decisiones o competencias sobre el que de forma igualitaria van a tomar las decisiones; sean ciudadanos/as, o representantes políticos, o técnicos, expertos o especialistas en un ámbito. Así mismo, implica acordar participativamente los órganos y procedimientos formales de la toma de decisiones. En este sentido es útil recordar las “reglas procesuales” que Habermas (1987) plantea para configurar una “situación del habla” y la posibilidad de una acción dirigida al entendimiento, como

es la acción comunicativa: “regla de la publicidad”, que expone que el debate debe estar abierto a todos los hablantes que deseen participar y que para ello debe difundirse; “regla de la participación igualitaria”, que dice que todos los hablantes gozarán de simétricas oportunidades para introducir o problematizar afirmaciones y para expresar sus deseos y necesidades; y “regla de la ausencia de coacciones”, que permite que los participantes en un debate se puedan expresar sin cortapisas y sin miedo a represalias por aquello que digan.

Esto en la práctica implica otros aspectos de caracterización de la “igualdad en la capacidad de decisión”, ya que el hecho de formalizar la igualdad “formal” de capacidad decisoria, no implica necesariamente la capacidad decisoria “real”. Para ello hay que atender a los aspectos operativos de tal capacidad decisoria; equidad de conocimientos sobre el tema de la decisión y libertad de expresión. Lo que significa que por parte de aquellas personas con más capacidad técnica o conocimientos se tendrá que proceder a compartir los mismos mediante una formación o trasvase de conocimientos, de tal forma que se tienda a una igualdad muy aproximada entre los conocimientos de todos los integrantes del proceso participativo y más en concreto de los que formen parte del/los órgano/s decisor/es que se hayan acordado. Para ello evidentemente será muy conveniente mejorar y difundir la capacidad comunicativa, con objeto de trasladar y asimilar lo más eficaz y eficientemente posible la formación o conocimientos mencionados y asentar las aptitudes o capacidades de expresión (para lo que incidirá también otro de los principios referenciales que se vienen mencionando, el de la “capacidad cognitiva” de cada persona).

En este sentido, como se ha comentado y se ha mostrado con las experiencias analizadas en el anterior capítulo de esta tesis (*supra* Cap. III), hay que mencionar que los propios procesos participativos, la propia práctica, es también un medio de formación, o de auto-formación (formación “no formal” e “informal” en este caso), y no sólo lo son las acciones formativas “formales” más “clásicas”. Es más, la interacción comunicativa en los diálogos reflexivos se acomoda a un mecanismo pedagógico de carácter transductivo, que plantea que (en un momento dado y respecto a una temática concreta) tanto aquella persona con más conocimientos como aquella persona con menos, aprenden, dan lugar a nuevos conocimientos desde los que disponían y se auto-configuran en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que significa que también se “aprende a aprender”.

De hecho es tan significativo este proceso de aprendizaje a través de la práctica de la participación reflexivo-dialógica, que en ese movimiento de aprendizaje se produce algo tan crucial para el cambio social emancipador como el “empowerment” o empoderamiento. El

mismo, más que una situación estática es una situación dinámica y referenciada respecto a uno mismo y respecto a los demás. Por eso la práctica de la interacción comunicativa, de hablar, de conversar, siempre comporta elementos positivos, por mínimos que estos sean.

Este “empowerment” es entendido de diferentes maneras según el autor/a, y de hecho la traducción del término al castellano ya genera alguna polémica. Pero aquí parece acertado considerar este “empoderamiento”, siguiendo a Lorraine Gutiérrez (1990) (desde una perspectiva sociológica y no psicologicista), en relación a las cualidades o competencias que aporta para la transformación o cambio social, implicando un proceso de cambio a nivel individual, interpersonal e institucional, que partiría desde la autoestima, construida en la interacción grupal, y que se extendería a la movilización para incidir sobre los demás y provocar cambios en las relaciones e instituciones sociales. En realidad es ésta una división analítica, puesto que la autoestima es construida en la medida que se adjudican nuevos atributos a la personalidad propia, pero siempre según se percibe que será vista esta personalidad por los demás en las relaciones sociales (siguiendo el esquema expuesto por el interaccionismo simbólico³³⁵). Es más, para que esa autoestima, que tiene componente personal y grupal, otorgue una capacidad de poder, una capacidad para incidir en los demás, necesariamente debe considerarse ese plano de la intersubjetividad, y por tanto son los condicionantes socioculturales de un momento y espacio histórico concretos los que pueden dar las claves de cómo poder trabajar y potenciar tanto el empoderamiento personal como el de una comunidad de un territorio dado (siempre desde la consideración del Conflicto como trasfondo social de este proceso de empoderamiento, concretado en la interacción conflictiva de las relaciones interpersonales y sociales).

El empoderamiento delimita de forma crucial la “igualdad en la capacidad de decisión” de las personas incorporadas a un proceso participativo (y por ende en la “capacidad democrática” del proceso), puesto que si alguien no se considera con esa potestad (ya sea por considerarse poco cualificado/a, por considerar que no sabe expresarse, o por visualizarse en una posición social subordinada), el mero hecho de otorgarle un poder formal no va a suponer que ejerza esa igualdad y que adopte decisiones “autocentradas” o “autodeterminadas”. Y por ello continuaría la “violencia simbólica” ejerciendo presión sobre sus decisiones o, como expresa Pamela Trevithick (2002), continuará la “opresión interiorizada” subordinando sus decisiones, o incluso anulándolas (por no hablar del propio malestar psicológico-emocional que conlleva). Desde el feminismo

³³⁵ Las aportaciones de esta teoría difundida por Goffman o Mead entre otros, nos sitúan en una “microsociología” en la que el grupo y personas más cercanas constituyen la “escenografía” con la que interactúa cada persona para ir configurando sus “actuaciones”, ajustándolas al rol esperado para cada situación. Por eso la autopercepción y percepción de cada persona en el proceso de interrelación social es la clave interpretativa de esa inter-acción social. La teoría de la Inteligencia Emocional ha recuperado componentes del Interaccionismo Simbólico en torno a los conceptos de autoconciencia y autoestima.

(cuerpo teórico y movimiento social que más ha trabajado sobre el *empowerment*) se ha mostrado como ese empoderamiento no solo tiene una dimensión psicológica, sino que debe analizarse también en su enraizamiento en las prácticas de la cotidianeidad; “todo lo cotidiano es político” plantea este feminismo, al igual que lo plantea Beck (1997, 2002) respecto a “la esfera de lo subpolítico”, o Villasante (2011) al hablarnos del “poderío social” y como desde la cotidianeidad de cada ecosistema social pueden provocarse “emergentes” (valores, ideas, usos) que inciten a la auto-inter-transformación y a “desbordes” de lo establecido.

C) Reconocimiento y Respeto.

Es imposible aceptar que se puedan dar plenamente los otros dos componentes de la “capacidad democrática” (equidad en los bienes y servicios, e igualdad en la capacidad de decisión), si no hay o se construye una situación en la que las personas e instituciones que componen una comunidad tienen un reconocimiento o aceptación de la alteridad, de “los otros”. Este reconocimiento implica tolerancia a la diferencia o a los diferentes posicionamientos, ciertamente, pero debe ir más allá y conllevar un valor positivo, una acción proactiva política y de comunicación, que envíe a la/s otra/s persona/s el mensaje de que se las está “otorgando” una identidad o identificación propia (verificando que este mensaje es entendido por la otra persona y/o grupo), que se les está escuchando y atendiendo acerca de que “reclaman” una identidad, que se están considerando y entendiendo sus necesidades y aspiraciones seriamente³³⁶, y que son interlocutores válidos para el asunto que se esté tratando, en igualdad de condiciones respecto al resto de personas/grupos y respecto al propio interlocutor que realiza el reconocimiento del otro, tanto para opinar como para decidir. Para añadir respeto a ese reconocimiento, bastaría comportarse con la otra persona de forma que no se le infrinja ninguna humillación ni se atente a su dignidad, las cuales vienen establecidas tanto por los usos sociales del contexto sociocultural, como por la identidad e información que ha sido recibida de esa persona (por los requerimientos que la misma nos haga, y/o los que preveamos que nos haría en función de la información de la que disponemos sobre las características de ese interlocutor).

Aunque en ciertas convenciones sociales el reconocimiento está formalizado o incluso reglamentado burocráticamente (imaginemos por ejemplo el reconocimiento para ejercer alguna profesión o un cargo político-institucional), en lo tocante a los procesos reflexivo-dialógicos no se aspira sólo a este tipo de reconocimiento “legalizador” (o al menos no principalmente), sino que se aspira a un reconocimiento “legitimador” radicado en la intersubjetividad concreta (en el marco

de las relaciones sociales). Y en este ámbito se trata por tanto y en un principio, de un reconocimiento y un respeto vinculados a una práctica discursiva (la posibilidad de la acción comunicativa), a una situación fáctica en la que se positiviza y materializa una razón práctica, un “deber ser” ético. Y ello es así porque el reconocimiento y el respeto del que hablamos no está basado en ningún cálculo utilitarista, en una condición socioeconómica dada, en unas determinadas posesiones económicas o en la posesión de un estatus o prestigio determinado, o en unas tradiciones ancestrales como fuentes de legitimidad cuasi-mitológicas, sino en la decisión de aceptación del otro por el mero hecho de “ser otro”; de ser una persona. Esto requiere de un entramado axiológico que de cuerpo a esa opción ideológica de “reconocimiento de la alteridad”, que es en lo que se concreta el reconocimiento y el respeto. Entramado axiológico que configura una ética de la acción (una razón práctica), que según la ideología en que se sustente puede dar lugar a uno u otro tipo de práctica social y de regulación normativa³³⁷. Y por eso, por la legitimidad que “otorga” un principio ético “universalizable”, inserto en una práctica discursiva, el reconocimiento y el respeto son también “un acto político” fundacional de la comunidad y la sociedad, que “nos debemos” como personas pero que se transmuta en acto fundacional de la colectividad, de la ciudadanía.

En el reconocimiento de la alteridad no sólo reconozco que debo tratar “al otro” como deseo que a mi me traten, sino que en esa relación social de respeto e interacción yo también me configuro y me muestro respeto a mi mismo, reforzando la colectividad. Este carácter recíproco cobra aún más sentido si lo consideramos desde la perspectiva de la reflexividad, puesto que sin el mismo no se puede hacer viable ningún proceso reflexivo-dialógico, dado que al no reconocerse mutuamente, la dialógica -la acción comunicativa-, el construir algo armónicamente con el uso de la palabra y dirigido al entendimiento y el acuerdo, es imposible.

Por tanto, se puede entender el respeto y el reconocimiento como algo que, inserto en una ética discursiva, conecta con el estatus de ciudadanía (desde una dimensión política), y con la inteligencia emocional (desde una dimensión comunicativa). Desde esta última dimensión estamos hablando de “autoestima” (en un plano introspectivo o intra-personal), de “empatía” (en

³³⁶ Sennet (2003) da a entender que respeto es “tomarse las necesidades del otro en serio”.

³³⁷ Desde el enfoque ideológico aquí defendido, se considera que es una ética “eco-humanista” la que puede dar lugar adecuadamente a esta legitimación democrática amplia. A nuestro modo de entender esta “ética eco-humanista” subyace, y a veces se hace explícita, en las obras de diversos autores; como los que están en la órbita de la denominada “economía ecológica” o “eco-economía” (Lester BROWN -2003- o J.M. Naredo -1987-, por ejemplo) y la concepción del desarrollo sustentable desde el prisma de la “ecologización estructural” (Karl-Werner Brand en BARCENA -2000-). Sobre estas posiciones se aportó información más detallada en el Cap.I de esta investigación (al tratar sobre la “Sustentabilidad”) y en el Cap.II. Para mi interpretación de esta ética “eco-humanista”, el autor más referente trabajado aquí ha sido Jorge Riechmann, principalmente en su obra *Biomimesis* (2006) y en su obra *Autoconstrucción* (2015). Otras opciones ético-ideológicas posibles son las que proponen las “políticas de la diferencia” (como veremos más en detalle enseguida y al exponer el “principio referencial de la Diversidad”), que defienden el multiculturalismo con derechos y prácticas socioculturales “desiguales-diferentes”.

un plano inter-personal), y que conllevaría “asertividad” en la comunicación (escucha activa, transparencia en las emociones implicadas en la interacción, mensajes claros...). Además, desde la perspectiva constructivista en la que nos movemos, el plano introspectivo o interior y el plano interpersonal, están configurados en el plano interrelacional, y por tanto el respeto y el reconocimiento conlleva un plano de relaciones sociales en el que la cultura y los valores del entorno son condicionantes, retroalimentándose con las prácticas o comportamientos (los comportamientos respetuosos fomentan y asientan valores de respeto, y viceversa)³³⁸. En este sentido, hay que asumir con Riechmann (2015) que en esta “era de la crisis ecológico-social” es necesaria una “autoconstrucción” que proceda a una transformación cultural de las prácticas y relaciones en nuestras formaciones sociales “post”, que asuman preceptos de una ética ecosocialista y ecofeminista como premisas axiológicas de una sociedad equitativa

Desde el ámbito de la ciudadanía, la extensión del respeto y el reconocimiento permite no sólo el punto de partida para la acción comunicativa, sino que también involucra la potencialidad del paso desde la primacía del intercambio individualista (que el neoliberalismo ha impuesto para la globalización actual, al restringir e ir desmantelando el “Estado del Bienestar” y la responsabilidad solidaria que implica), hacia la reciprocidad cooperativa, la redistribución y la responsabilidad social compartida o solidaria (principios universales aportados por el proyecto de la modernidad y las luchas políticas y sindicales de siglos pasados). Lo que en suma, fomenta procesos de decisión y acción concertada y cooperativa, que en el ámbito de las comunidades territoriales encajan y potencian tanto con los procesos participativos reflexivo-dialógicos como con el desarrollo endógeno, tal como en este trabajo se viene entendiendo (ver *supra* Cap. II). En esta línea, Sennett (2003) nos recuerda que el principio de respeto que se viene exponiendo es bastante incompatible con el tipo de sociedad capitalista que se expande en estos tiempos de globalización, y cómo debe hacerse un esfuerzo consciente e insistente, desde las personas, grupos e instituciones, para que la desigualdad no restrinja el respeto y el reconocimiento, siendo la equidad o “simetría” en la atención de necesidades, y el intercambio relacional y la generalización del manejo de los “rituales simbólicos” de comunicación, las claves de tal esfuerzo.

Considero que el creciente proceso de “deslegitimación” que sufren las instituciones políticas occidentales (en otros territorios ya se venía dando), es un proceso que tiene que ver también con una percepción por parte de la población, a veces implícita y otras explícita, de una creciente

³³⁸ Por ejemplo, esta consideración del reconocimiento y el respeto desde su inserción en las relaciones sociales de una formación social dada, permite entender y analizar cómo el ideario neoliberal que propugnan los “neoon”, establece en la

desconsideración y “falta de respeto y reconocimiento” hacia sus necesidades y problemáticas, por parte de la administración y las instituciones políticas de gobierno. Ello se entrelaza, tal como el propio Sennett menciona (2000 y 2003), con la denominada crisis del “Estado del Bienestar”, pero tiene un calado y complejidad mayor, puesto que abría que relacionar también tal deslegitimación con la irrupción de las “desvinculaciones y revinculaciones” que comporta la “sociedad del riesgo” (BECK, 1998a), y que suponen un proceso paradójico de despolitización y repolitización en las actuales “sociedades industriales”:

“Por una parte, se extiende la vacuidad política de las instituciones y, por otra, un renacimiento no-institucional de lo político... La coalición de tecnología y economía se vuelve inestable, porque la tecnología puede incrementar la productividad, pero al mismo tiempo pone en peligro la legitimidad. El orden judicial deja de salvaguardar la paz social, porque sanciona y legitima las desventajas al tiempo que las amenazas... En otras palabras, lo político irrumpe y se manifiesta más allá de las responsabilidades y jerarquías formales... la constelación política de la sociedad industrial se está haciendo apolítica, mientras que aquello que en el industrialismo era apolítico está deviniendo político... Aquellas áreas de toma de decisiones que habían quedado protegidas de lo político en el capitalismo industrial –el sector privado, la empresa, la ciencia, las ciudades, la vida cotidiana, etc.- están atrapadas en las tormentas de los conflictos políticos en la modernidad reflexiva”³³⁹ (BECK, 1994: 32-34).

Todo ello dibuja un contexto territorial en el que los rituales y estilos de poder simbólico y formalizado se diluyen, generando una “sociedad líquida” (BAUMAN, 2006) en la que la construcción de procesos de desarrollo territorial alberga, paradójicamente, más potencialidades, por la visibilización de la crisis ecológica (social y medioambiental) y como reacción a esas “fracturas” sociales (simbólicas –cuestionamiento del orden imperante-, y materiales -dualización social-). Ahora bien, esta potencialidad no se verá plasmada sino coartada, si el reconocimiento y respeto que mencionamos se incrustan en una “política de la diferencia” que establezca o propugne una “ciudadanía diferenciada”, “asimétrica y flexible” (ONG, 1999) y unos derechos “especiales de representación” o “derechos multiculturales” (por etnia, por religión, por género, por nacionalidad...). Esta “ciudadanía multicultural”³⁴⁰ (KIMLICKA, 1996), de claro calado postmoderno, ubicaría el reconocimiento y el respeto en una legitimidad abstracta y

práctica que es en el seno de la “libertad de mercado”, donde se establecerán las posiciones y reconocimientos de cada cual (entendido individualizadamente), en base a su “valor” en el “mercado social” del prestigio y el estatus.

³³⁹ Recordemos que Beck (1994) identifica “modernidad reflexiva” como el proceso en virtud del cual el propio “éxito” de la modernidad en los países industrializados occidentales (en términos económicos y de progreso técnico) ha generado una transformación no dirigida, no prevista o deseada, de las estructuras y pautas sociales.

³⁴⁰ Luis Enrique Alonso refleja con certeza y claridad las miopías y las consecuencias de este “coqueteo” relativista del multiculturalismo, y como el globalismo capitalista lo aprovecha en su ofensiva contra los derechos sociales: “*El multiculturalismo, como otros productos más o menos espurios del postmodernismo, sería...un proyecto más académico que social...aliado muchas veces ingenuo, narcisista y poco reflexivo de las fuerzas neoconservadoras en su política de reestructuración individualista de las políticas sociales... Olvida además que ha sido el capitalismo, como sistema histórico mundial, el que ha troquelado un sistema paralelo de dominaciones culturales, étnicas, nacionales y sexuales, según una ley de acumulación universal*” (ALONSO, 2007:26)

particularista, puesto que lo hace en base a “derechos” interpretados por una vanguardia o élite. Para depositar el reconocimiento y el respeto en una legitimidad concreta, ésta debe ser construida y acordada participativamente y desde contextos territoriales histórica y socialmente concretos (que es lo que permite materializar y depositar una ciudadanía sobre las codificaciones-convenciones del derecho positivo, como algo universalizable, general y concreto).

Es de recalcar que el reconocimiento y el respeto no son solamente un atributo exclusivo de las culturas o de los grupos socioculturales, sino que también son aplicables sobre personas individuales. Esto es muy importante desde la perspectiva de las interacciones subjetivas en las que se deposita la ética discursiva y la propia dinámica de la interacción social en la cotidianeidad de los conjuntos de acción, dado que al fin y al cabo son las personas las que hablan, se entienden y tienen palabra por si mismas, no los grupos, las culturas o los estados, que siempre han de estar “representados” (en su acepción literal y en la semántica) por personas. Y es en esa interrelación personal donde los miedos y/o estilos antagónicos pueden dificultar enormemente la comunicación y donde surgen las interacciones conflictivas, por lo que cobra sentido la “mediación y facilitación” que un/a profesional puede aportar en el territorio (debiéndose trabajar la inteligencia emocional, de la población y de los/as técnicos/as, entre otros aspectos), al modo de la dinamización personal y comunitaria expuesta para las experiencias descritas en el capítulo III (desarrollo rural en el Algarve, especialmente).

Esta dimensión personal-individual del reconocimiento y el respeto a menudo se olvida (inducida por el corporativismo, la burocratización y el clientelismo), ocasionando ello graves taras a la acción comunicativa (especialmente respecto a la inteligencia emocional implicada en la misma), impidiendo su objetivo de entendimiento y acuerdos. Es precisamente ésta una de las más certeras aportaciones de las teorías que plantean la necesidad de las narrativas múltiples para interpretar adecuadamente ciertos aspectos del cambio social (COBB 1997). Así como también es ésta una de las consideraciones principales que, desde la óptica teórica del análisis de redes, plantea Granovetter (2000) para resaltar la fuerza de los “vínculos débiles” y la conexión y potencialidad existente para provocar “cambios macro” desde la experiencia o práctica de “cambios micro” (desde la cotidianidad).

En definitiva, y tal como se planteaba al principio de este subapartado, es muy difícil entender que se pueda dar este componente de la “capacidad democrática” que aquí estamos exponiendo (reconocimiento y respeto), sin que existan y se realicen concretamente también los otros dos componentes de la “capacidad democrática” mencionados (equidad en los bienes y servicios, e

igualdad en la capacidad de decisión). Por ello en suma, este principio de “capacidad democrática” nos remite a la necesidad de fijar un estatus de ciudadanía que pueda ser universalizable (luego sin imposiciones ni sujetos objetivadores de tal estatus)³⁴¹, es decir, que incorpore una conceptualización compleja para asentar las conquistas de derechos sociales sedimentadas en el periodo keynesiano-fordista (políticas redistributivas), ampliándolas y profundizándolas; mediante su conjugación con el reconocimiento de grupos que no se sienten identificados con el “status quo” actual (políticas del reconocimiento de la diversidad –de género y cultura principalmente-), y mediante la modificación de la regulación y prácticas de las mediaciones institucionales principales (administración, sindicatos, mercado, movimientos sociales)³⁴², en aras de una “radicalización democrática instituyente” que supere la burocratización, el corporativismo, el productivismo-consumismo insostenible, y el clientelismo.

Alonso (2007: 28) plantea con claridad esta imbricación de los derechos constituyentes de la ciudadanía: *“Reconocimiento y distribución son ya insolubles, y...un modelo de división de derechos en el que los derechos civiles y políticos sean separables de los derechos económicos y sociales –y todos ellos a su vez, de los derechos de identidad- ha podido ser un artificio*

³⁴¹ Seyla Benhabib (1990), desde las teorías del feminismo crítico, habla de “universalidad sustitutoria” para referirse a aquella que no surge de una asunción generalizada, sino aquella que es fruto de una manipulación en virtud de la cual una “particularidad no examinada” se propone a sí misma como “lo universal”: *“Solamente tendremos una universalidad que no sea ni impuesta ni impostada si estamos dispuestos a prestar una atención crítica permanente a las <<particularidades no examinadas>>... Solamente en este proceso crítico-reflexivo será posible la construcción de un <<universalismo interactivo>>, de nuevo en expresión de Seyla Benhabib”* (AMORÓS y DE MIGUEL, 2007: 219).

³⁴² El autodenominado “tercer sector” no alcanzaría, en mi opinión, la suficiente significación para ser catalogado como una de las mediaciones institucionales “principales” de las sociedades occidentales. Ello no quiere decir que no tenga significación respecto a los procesos de “desfuncionización”, privatización y repliegue de la administración pública en la cobertura de ciertos servicios (que la tiene y mucha), servicios algunos de los cuales incluso son derechos sociales (véase el caso de los Servicios Sociales, o el caso de los Servicios de Empleo, por ejemplo), sino que la naturaleza de su funcionamiento como prestatarios de servicios viene determinada por la acción desreguladora de los poderes públicos y su “caída” en las políticas de ajuste neoliberal. Sólo en unos pocos casos se puede considerar que el papel de estas entidades sociales es autocentrado y responde a una finalidad propia, coincidiendo estos casos con aquellas entidades que es mejor denominar y englobar dentro de “movimientos sociales”, no reduciéndolas a un espacio relativizado a un hipotético “hueco” entre el Estado y el Mercado (de ahí lo de “tercer sector”), puesto que se trata de organizaciones que van más allá de la prestación de un servicio, o prescinden de ello, constituyéndose en *“agentes colectivos que buscan promover transformaciones sociales”* (RIECHMAN et al 1994: 47). Claro que por otra parte aquel carácter “subsidiario o subordinado” del término “tercer sector”, es el que mejor define a la mayor parte de las entidades “sociales”, puesto que el espacio que ocupan es el del denominado “cuasi-mercado” (ver obras de RODRÍGUEZ: 1995, 1997 2000), es decir el “espacio” de actividades o prestación de servicios que no ocupan las empresas privadas porque no es suficientemente o nada rentable, y que las entidades públicas están dejando de atender con personal propio para reducir gastos. Por supuesto es fácil adivinar porqué las entidades “sociales” pueden cubrir ese espacio...; efectivamente, porque su regulación laboral es más “laxa” y permite unas condiciones de trabajo que permiten que la precarización se convierta en el resorte para “cuadrar” la cuenta de resultados (especialmente mediante remuneración baja y “no remuneración” -que es lo que es el voluntariado cuando realiza actividades productivas y no de “implicación personal-emocional”-). Dicho esto con todo el reconocimiento hacia la valía del auténtico voluntariado social). Por supuesto todo esto es independiente de la existencia de excelentes profesionales en estas entidades y de que desde estos/as trabajadores/as se esté luchando por la mejora de sus condiciones de trabajo y las de los servicios que prestan (la denominada “marea naranja” ejemplifica esto), e independientemente de que la implicación de los mismos haga aportaciones metodológicas y de eficacia ante deficiencias en la prestación del servicio que provoca la “burocratización de algunas funciones”. Para ampliar este análisis del Tercer Sector desde la postura de sus principales entidades, puede acudirse a la obra de la Plataforma Española del Voluntariado; *“Del Voluntariado a la empresa social”* (2002). Para ampliarla desde una perspectiva crítica se puede acudir por ejemplo a ALONSO 1996, 1998 y 2007).

analítico...pero hacia el futuro, en un entorno cada vez más complejo, globalizado, multicultural y cruzado por todo tipo de procesos migratorios, es sencillamente imposible”.

A su vez, García Canclini expresa un postulado similar al remitir sus planteamientos sobre la “identidad híbrida” también hacia acciones económicas y políticas (que encajarían con la democratización “integral o radical” que venimos planteando), manifestando la urgencia de “reglas que ordenen y fortalezcan el espacio público transnacional”: *“Uno de los requisitos para ello es que también globalicemos los derechos ciudadanos, que las hibridaciones multinacionales derivadas de migraciones masivas encuentren reconocimiento en una concepción más abierta de la ciudadanía, capaz de abarcar múltiples pertenencias”* (GARCÍA CANCLINI, 2006: 92).

Se estima aquí que esta “ciudadanía compleja” sólo será universalizable en tanto en cuanto los derechos sociales, las acciones políticas de reconocimiento, y las reformas político-institucionales y de regulación a que de origen, estén enmarcadas en procesos participativos reflexivo-dialógicos territorializados, que instituyan una “democracia participativa o deliberativa”. Y ello, no nos engañemos, no puede ser sólo fruto de artilugios o dispositivos tecno-sociológicos o tecno-psicológicos, y/o de buenas teorías y metodologías, sino que requiere además que esas acciones y prácticas comunicativas se articulen y se “politicen”, convirtiéndose en una praxis de cambios sociales emancipadores; es decir, con pensamiento, acción y lucha reivindicativa colectiva.

IV.3.2.6. SEXTO PRINCIPIO; DIVERSIDAD

“En la medida que se recoja más y mejor la diversidad de las personas de una comunidad territorial que se incorporan a un proceso participativo, y mayores los intereses e identidades/identificaciones presentes en el diálogo, mayor será la validez, eficacia y eficiencia de un proceso reflexivo-dialógico”.

Este principio está vinculado al principio de “capacidad democrática” en lo referente a los derechos de reconocimiento y respeto. Tal como se mostraba al exponer las pautas de la sustentabilidad ecológica en los ecosistemas biofísicos (ver *supra* Cap. I), los sistemas naturales más evolucionados y adaptados a su contexto, y por tanto aquellos con más capacidad para resistir “impactos” y adecuar sus cambios a los mismos, son aquellos en los que la bio-diversidad

es mayor y en la que las relaciones de interdependencia son más complejas³⁴³. Y de igual manera, en los ecosistemas con presencia humana son también aquellos con más diversidad los que disponen de mayor capacidad para desenvolverse ante la incertidumbre y auto-organizarse: *“Cuanto más eco-diversos y etno-diversos son los procesos, parecen tener más oportunidades de resistir las crisis ecológicas y las sociales, y ser al mismo tiempo más creativos e innovadores”* (VILLASANTE, 2000: 36).

Dicho de otro modo, el propio proceso de reflexividad-dialógica incentivará dicha Diversidad, pero se requiere que conseguir incrementar la misma sea un objetivo explícito del proceso participativo en el Territorio. Puesto que sin un mínimo de diversidad en ese proceso habrá redundancia en el discurso y las prácticas y no se producirán desbordes que generen nuevas situaciones y cambio social, sino probablemente prácticas excluyentes y “guettos” socioculturales. Sin esa diversidad las identidades no cambiarán y cada grupo sociocultural o clase social permanecerá anclado en sus presupuestos, que acabarán en “fundamentalismo tradicionalista” si no se procede a dialogar e intercambiar pareceres, discursos y estilos con otros grupos. Se puede entender que en una fase inicial del proceso participativo los iguales o afines sean los únicos presentes en el proceso, pero su “misión” deberá ser contrastar sus posiciones con las otras posiciones y proceder a generar acuerdos o compatibilizaciones en la interrelación, puesto que sólo así podemos tomar conciencia de cómo somos, dado que es en ese contraste donde especularmente aparecemos frente al otro y “frente” a nosotros mismos. Seguir sólo los dictados heredados, anclarnos en esa supuesta seguridad o certeza, en realidad lo único que hace es apresarnos y extinguirnos, evitando evolucionar-progresar hacia el desarrollo:

“En nuestras vidas cotidianas tenemos las posibilidades de salirnos de unas redes sociales preestablecidas e incorporarnos a otras, o juntarnos para crear unas nuevas redes, grupos, etc., dentro de los condicionantes que tengamos. Podemos elegir un grupo y una praxis que nos afirme como grupo (¿frente a otros grupos?), o mejor implicarnos en actuaciones ya en marcha (las más dinámicas y creativas) y a partir de estas prácticas hacer grupalmente las reflexiones práxicas... Las cosas y las ideas cambian cuando cambian las condiciones de vida, es decir, cuando nos incorporamos a unas prácticas o a unas redes sociales, nos ponemos en disposición para una transformación” (VILLASANTE, 1994: 412); *“El hecho de poder contemplar las paradojas dentro de los hechos sociales es precisamente el potencial de cambio y transformación mayor de que dispone la sociedad. Que no haya una identidad perfecta de las cosas, o de las personas, es lo que permite las variaciones y las elecciones, las innovaciones y los avances (y retrocesos) de los procesos sociales”* (VILLASANTE, 2000a: 48).

³⁴³ El mundo empresarial postfordista parece haber captado perfectamente esta idea de la “diversidad” como baluarte, con la implementación de fórmulas de “diversificación y especialización” productiva y de consumo. Así, la hiperespecialización continua de ofertas productivas (que contrastan con la homogeneidad y economía de escala dominantes en el periodo fordista), y la concentración de capitales que se produce no sólo con fusiones intrasectoriales sino con ampliación de líneas de negocio en diferentes sectores, parecen demostrar que los que manejan esta era de capitalismo financiero tienen clara las claves de la supervivencia darwinista en esta “selva mundial”.

Sin el objetivo de esa mínima diversidad social es impensable que pueda procederse a un desarrollo territorial que vaya más allá de la reproducción automática de fórmulas heredadas, que no son sino fórmulas impuestas por la violencia simbólica de la ideología hegemónica; es decir, el productivismo del crecimiento económico basado en un consumo creciente e ilimitado, depredador del ecosistema. En esa dinámica de defensa a ultranza del “status quo” los grupos que monopolizan los capitales y hacen hegemónico su poder (ya sea el patriarcal, el académico, el de la administración, el político-institucional, el empresarial, el sindical, el financiero...), son los que salen ganando, reproduciendo jerárquicamente sus preguntas y sus respuestas para ejercer la violencia simbólica de construcción directiva de la realidad. En consonancia con ello, la falta de interrelación de los grupos que hipotéticamente serían más proclives a propiciar “prácticas emancipadoras”, ocasionaría también una cortapisa fundamental para tal emancipación, puesto que sin esa interrelación en la diversidad, su dinámica social sólo podría potenciar una movilización fundada en la imposición de sus preceptos a los defendidos por otros grupos y personas³⁴⁴.

Cobra sentido por tanto, traer a colación los análisis que algunos autores han planteado para potenciar la diversidad, combinando para ello dos tipos complementarios de aproximación a los movimientos sociales; una perspectiva que enmarcamos en el constructivismo social del “enfoque cognitivo” o de “praxis cognitiva” (EYERMAN y JAMISON, 1991), y otra que se enmarca en la metodología del “análisis de redes” (enmarcado en la perspectiva de la epistemología compleja).

En primer lugar recogemos la propuesta de García Canclini (que ubico dentro del mencionado constructivismo del “enfoque cognitivo”)³⁴⁵, que desde un prisma antropológico analiza los procesos socioculturales de generación de identidades, y plantea que el proceso globalizador de homogeneización más que borrar diferencias las reordena y estratifica “...con el fin de producir nuevas fronteras, menos ligadas a los territorios que a la distribución desigual de los bienes en los mercados. En este sentido, la globalización –o más bien el globalismo, según precisa Ulrich Beck-, es decir las estrategias globales de las empresas y los estados, configuran máquinas segregantes y dispersadoras” (GARCÍA CANCLINI, 2006: 84). Por ello este autor coincide con

³⁴⁴ Esa es de hecho la opinión que Habermas mantiene tras analizar históricamente la lucha de los movimientos obreros, análisis del que se hacen eco Doyal y Gough (1994: 162). Tanto Habermas como estos autores mantienen, respecto a las limitaciones históricas que la clase obrera ha tenido para conseguir cambios y conquistas, que cuando estas se han producido, muy habitualmente lo han sido al establecerse alianzas entre los interlocutores de la clase obrera y otras clases, fracciones o grupos sociales.

³⁴⁵ Al ubicar a García Canclini dentro de esta escuela, considero que la “praxis cognitiva” que defiende el “enfoque cognitivo” casa adecuadamente con su propuesta de creación de identidades “híbridas” en contextos históricos concretos, mediante la construcción colectiva de “sus” realidades. De hecho la escuela del “enfoque cognitivo” de Eyerman y Jamison, al combinar

Luis Enrique Alonso al plantear el fenómeno de “glocalización”. Así, para García Canclini las “soluciones” a la homogeneización pasan por un mecanismo que denomina “hibridación”:

“Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas... Una manera de describir este tránsito de lo discreto a lo híbrido, y a nuevas formas discretas, es la fórmula <<ciclos de hibridación>> propuesta por Brian Stross, según la cual en la historia pasamos de formas más heterogéneas a otras más homogéneas, y luego a otras relativamente más heterogéneas... Estos procesos incansables, variados, de hibridación llevan a relativizar la noción de identidad... Por eso algunos proponemos desplazar el objeto de estudio de la identidad a la heterogeneidad y la hibridación interculturales” (GARCÍA CANCLINI, 2006: 87-88).

Este tránsito de fusión o hibridación, plantea el autor que se realiza con la reconversión del “patrimonio sociocultural” de un determinado grupo o grupos, y que se trata por tanto de un proceso, siendo éste, el proceso de hibridación, y no su cristalización estática (“la hibridez”), el que nos debe interesar para comprender los procesos de heterogeneización y fomento de la diversidad sociocultural en el territorio, en la “era del globalismo”³⁴⁶. Por ello, insertos en esta fluidez o vida líquida (BAUMAN, 2006), no tiene tanto sentido explorar las “sedimentaciones identitarias” (GARCÍA CANCLINI, 2006: 89) de clase, etnia, nación... (incluso género y edad), como explorar los “procesos identitarios” o identificaciones socioculturales a que dan lugar las hibridaciones interétnicas, transclasistas, transculturales, o del transgénero³⁴⁷. Y es por eso que

aportaciones de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt con aportaciones de la sociología del conocimiento de Sheler y Mannheim, incide igualmente en ese “constructivismo social” (RIECHMANN et al 1994).

³⁴⁶ Pensemos por ejemplo en el proceso que se ha seguido en uno de los territorios y experiencias de desarrollo que he analizado, el de la Serra do Caldeirão en la región del Algarve portugués. En este territorio ha sido tradicional el uso del corcho extraído de los alcornoques para multitud de usos y actividades tradicionales, engarzadas con su propio sistema socioeconómico y cultural (casi ocupando un lugar mítico), pero a raíz del declive de las economías y comunidades rurales y la expansión del turismo en la costa del Algarve, los usos se han transformado de tal forma que se siguen haciendo parecidos utensilios y usando el material extraído de los alcornoques, pero su uso y su significado simbólico ha variado casi totalmente, de forma que ahora han pasado a ser objetos de artesanía para comercialización a los turistas. Y de hecho esta es una de las fuentes de ingresos más estables para un número significativo de familias en esta comarca. El globalismo no ha hecho que el corcho pase a la historia o incluso al olvido (como si ha ocurrido en este y otros territorios con otros productos y materiales), pero sí ha ocasionado que sus usos y simbología sociocultural sean totalmente diferentes para los habitantes de este territorio. Esto puede ser considerado un ejemplo de glocalización o, como a continuación veremos en el texto, un ejemplo de lo que García Canclini (2006) denomina “hibridación”.

³⁴⁷ Se propone entender lo transcultural o el transgénero (categoría no mencionada expresamente por García Canclini), como aquella identidad o identificación que va “más allá” de los parámetros culturales fijados o cristalizados históricamente, adscritos a categorías concretas (como “mujer y hombre” respecto a género). De esta forma, lo que se propone es que en los procesos de hibridación que se van produciendo en estas sociedades complejas que van poblando este planeta, podría llegar un momento en que las identificaciones hubieran adquirido tal nivel de complejidad que en lo referente al comportamiento cultural (no así quizá respecto a otros parámetros bio-físicos obviamente) nos encontrásemos con patrones de comportamiento que no se pudieran diferenciar o adscribir a las categorías hasta ahora utilizadas desde la lógica sociológica multicultural y de los géneros. Así por ejemplo, lo que históricamente se ha ido asociando con lo femenino y lo masculino, estarían de tal forma imbricados en lo concreto de la cotidianeidad, que desaparecerían las barreras que les daban sentido, puesto que cualquier persona, fuera varón o mujer, podría llegar a comportarse tan “híbridamente” que no tuviera sentido adjudicarle una u otra categoría de género. Esto conecta con lo transcultural dado que obviamente el género es una construcción cultural enmarcada en las relaciones sociales que se producen en contextos históricos concretos, pero también sería aplicable respecto a la desaparición de las etnias o diferentes culturas, por el “nacimiento” o construcción de comportamientos culturales que en su compatibilización de requerimientos eliminasen las actuales categorías (gitano-payo, latino, anglosajón, nórdico, asiático...) y generasen una miscelánea identitaria que fuese más allá que la simple co-existencia del multi-culturalismo o la convivencia del inter-culturalismo.

“La palabra hibridación aparece más dúctil para nombrar no sólo las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino con productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos. Cabe agregar entonces, a la tipología de hibridaciones tradicionales (mestizaje, sincretismo, creolización) las operaciones de construcción híbrida entre actores modernos y en condiciones avanzadas de globalización” (GARCÍA CANCLINI, 2006: 91).

Por otro lado, como decía, hay otro enfoque y metodología que nos puede ser útil para comprender este “Principio de Diversidad” y potenciarlo en los procesos de reflexividad-dialógica. Se trata de la sociopraxis que plantea Tomás R.-Villasante (analizada en más detalle en el subapartado de este capítulo dedicado a los referentes teórico-metodológico). En su caso se ha concentrado en localizar los “resquicios” que pueden encontrarse para cambiar la homogeneidad social del “globalismo” y producir cambios participativos en y para la diversidad social, a partir del método del “Análisis de Redes” desde una perspectiva epistemología compleja. Para este autor, no se debería hablar tanto de “identidades”, entendidas como un todo cerrado y completo, sino de “identificaciones”, entendidas como procesos en construcción que se concretan en las redes en las que las personas nos integramos o formamos parte y que “nos atraviesan”, dado que como se viene defendiendo, no somos tanto “sujetos acabados” como “sujetos en proceso” (IBÁÑEZ, 1991). Así, podemos afirmar con Villasante (2000a: 38) que *“El individuo que nos empeñamos en ver, y al que queremos educar, es una <<confederación de yoes>>, de las identidades en construcción, de identificaciones, que resumen múltiples procesos de redes escondidas”*³⁴⁸.

Ya previamente se indicó que estas redes que nos vertebran como personas y como grupos socioculturales, pueden sintetizarse, según Villasante (1999: 42-43), en cuatro: Redes primarias

Y lo cierto es que observando una parte significativa del comportamiento de los niños/as en los actuales centros educativos públicos de primaria e infantil, pareciera que ese futuro de lo “transcultural” está más cerca de lo que inicialmente podríamos prever (al menos si sus ancestros y el entorno “no lo estropean demasiado”). Sin embargo, para no caer en un “esencialismo culturalista”, hay que recordar que las culturas se producen en las relaciones sociales de un territorio y marco histórico concreto y que por tanto sin cambios “transclasistas” en las relaciones sociales, se hace muy difícil imaginar tal “transculturalidad” y tal “transgénero”, aún cuando la proyección utópica de su existencia puede reconocerse como un referente estimulante para la construcción de tal escenario futuro.

³⁴⁸ Un ejemplo respecto al desarrollo territorial, de estos procesos de identificación en redes y de las paradojas que puede generar, podría ser un caso que pude observar en una investigación sobre empleo y discapacidad (CIREM, 2005). Así, en un grupo de discusión con empresarios que empleaban a personas con minusvalía reconocida, se pudo apreciar como ante el discurso abstracto, formal u oficial, “como empresario” (que le aportaba a los asistentes su identificación formal con el prototipo hegemónico del empresario productivista), estos empresarios mantenían una postura de reticencias a la contratación de este “tipo de trabajadores/as”. Pero sin embargo cuando pasábamos a analizar lo concreto de la vida de sus vecinos y se les pedía una identificación “como personas y habitantes de la localidad”, entendían y apoyaban que se debían incentivar la contratación de este “tipo de trabajadores/as”. Es más, cuando su identificación era con lo concreto que representaba su propia empresa y con las actividades cotidianas que se realizaban en la misma, estas mismas personas-empresarios reconocían y estimaban muy positivamente la capacidad de trabajo de los/as trabajadores con minusvalías que tenían efectivamente trabajando en sus empresas. Hasta tal punto era significativa la “violencia simbólica” del discurso abstracto hegemónico oculto bajo la identificación “empresario” y la “etiqueta minusválido”, que el propio empresario, al hablar más en términos personales, llegó a comentar con respecto a un trabajador suyo con minusvalía reconocida (y contratado con las correspondientes ventajas) que *“a fulanito no sé porque se le califica de minusválido, porque trabaja perfectamente”*.

o personales (familia, amistades, empleo); redes locales del hábitat (pueblos, barrios, ciudad, comarcas; como asociaciones culturales-deportivas, vecinales, u ONG's, por ejemplo); redes metropolitanas y/o regionales (asociaciones de consumidores, de empresarios, federaciones vecinales...); y redes del ámbito mundializado (foros cívicos internacionales, empresas transnacionales, OCDE, UE...). Así mismo, en la sociopraxis que dibuja esta propuesta de análisis de redes, Villasante nos remite a los Conjuntos de Acción, entendidos como los soportes convivenciales, como las prácticas dialógicas en las que se puede concretar la acción y movilización social, prácticas que van configurando transductivamente nuevos estilos y discursos, nuevas identidades e identificaciones surgidas desde la convivencia en la cotidianeidad.

Estos conjuntos de acción se organizan desde lo concreto y van vertebrando diferentes grupos, diferentes dinámicas relacionales, comunicativas-convivenciales, en las que los mismos surgen y/o se transforman, o desaparecen, en la praxis social. En su conformación pragmática es donde podemos interpretar la Diversidad en los procesos sociales, entendida en el doble sentido de recursividad entre lo macro y lo micro: *“Los comportamientos en redes, los estilos de vida con los más cercanos, están influidos por los estilos generales de vida (patriarcado, consumismo,...), pero también aquellos más cotidianos pueden influir desde lo pequeño en los grandes procesos”* (VILLASANTE, 2000a: 40). Lo cual nos permite interpretar la Diversidad como un mecanismo que puede introducir “desorden” en el “orden impuesto”, como una fórmula de “complejización” del concepto de Territorio. Lo que en suma abre la posibilidad de construir colectivamente alternativas socioeconómicas en las que sustentar un modelo de desarrollo territorial sustentable autocentrado, que partiendo de una construcción colectiva de necesidades (mediante una reflexividad-dialógica plural y diversa), delimite las pautas de la producción y el consumo para una comunidad territorial. Así, desde los conjuntos de acción se trataría de ir “enredando redes” para conformar bloques sociales más densos y amplios, que podrían incluir a sectores poblacionales que hasta ese momento permanecían “ajenos”.

Conectando la cuestión de la Diversidad con lo que ya comentamos en el anterior “principio referencial” sobre el reconocimiento y el respeto, hay que decir que efectivamente también existe un doble plano para contemplar la diversidad; puesto que el reconocimiento de la misma debe darse tanto desde el plano discursivo o de las prácticas dialógicas concretas, como desde el plano político que implica el reconocimiento respecto al derecho a decidir y auto-organizarse colectivamente en un plano de igualdad de derechos: *“La construcción colectiva desde la diversidad conlleva el reconocimiento del otro para que se pueda construir un Nos-otros. Implica*

el reconocimiento de diferentes (pero no desiguales) <<otros>> por su lugar de origen, género, edad, orientación sexual, características fenotípicas, formas de vestir, etc.” (MONTAÑÉS, 2006: 16).

La Diversidad recoge la diferencia desde el plano comunicativo, pero no para potenciar la desigualdad en el plano político, sino justo lo contrario; la pluralidad dialógica como método para la equidad, la universalización de derechos y la equiparación de oportunidades. Que incorporemos múltiples narrativas como condición de una democracia participativa o deliberativa, no significa que no existan unas condiciones estructurales (colectiva y dinámicamente construidas en relaciones sociales históricamente concretas) que condicionan todas esas narrativas, y que el-los mundo-s de la-s vida-s sobre el que estas operan estén configurados por unas relaciones sociales en las que ciertos grupos y clases sociales tienen un dominio hegemónico simbólico y material sobre el resto. Que de esos condicionamientos estructurales surja una narrativa conjunta que no sea impuesta por unos pocos, pero tampoco una multiplicidad de narrativas atomizadas, aisladas y relativizadoras de derechos, es precisamente de lo que se trata³⁴⁹. Y eso es lo que pretende la propuesta metodológica que en este capítulo estoy argumentando; la reflexividad dialógica. Insistir en los microrelatos o múltiples narrativas como único horizonte interpretativo y configurador de la realidad social, vendría a suponer sustituir el mecanicismo de los “modos de producción” que algunos han propugnado, por el mecanicismo de los “modos de comunicación” (ALONSO, 2007).

³⁴⁹ Son numerosos y conocidos los ejemplos que se podrían poner respecto a cómo unos grupos y clases sociales hegemonizan la narrativa dominante en las acciones de desarrollo territorial y la imponen para sus propios intereses (quizá el macroejemplo más elocuente son los procesos de especulación inmobiliaria y el uso insostenible del suelo y del medioambiente), pero también existen ejemplos de cómo las micronarrativas o narrativas múltiples segmentan los procesos de desarrollo y generan inequidad no sustentable (desde nuestra propuesta de sustentabilidad). En el “Magister en Investigación Participativa y Desarrollo Local” en el que participo como profesor y que dirige Tomás R.-Villasante, se ha podido asistir a alguno de estos ejemplos. Así, en una de las investigaciones realizadas se pudo comprobar las distorsiones y bloqueos que puede generar la falta de Diversidad en la investigación-acción, y lo que ello supone de obstáculo fundamental a la reflexividad-dialógica y al desarrollo territorial sustentable. El caso en concreto sucedió en una localidad del “Corredor del Henares” en la C. de Madrid (zona ésta en la que hay gran presencia del colectivo inmigrante procedente de países del Este, y especialmente de Rumanía), y consistió en una experiencia investigadora en la que prácticamente sólo participaron asociaciones y representantes de la colonia rumana de la zona, lo que conllevó la generación de un “conjunto de acción” que realizó propuestas o medidas que estaban claramente dentro de lo que venimos definiendo como “fundamentalismo multiculturalista”, ya que eran propuestas para crear espacios y servicios para la propia colonia Rumana, no espacios y actuaciones para el encuentro en común con el vecindario de una zona o con otras comunidades nacionales o étnicas. Además eran propuestas no para generar un proyecto “intercultural” común, con base en el territorio, sino “miniproyectos extra-territoriales” centrados en la gestión y reproducción tradicionalista y clientelar de la propia cultura (basados en la multiculturalidad segregadora). Al poco tiempo la C. de Madrid modificó sus programas de atención a inmigrantes en la zona, eliminando un Centro de Atención Social a Inmigrantes que ya existía y hacía una buena labor (el CASI de Alcalá de Henares; que atendía a todo tipo de inmigrantes y con carácter integral), y creando los CEPis (Centros de Participación e Integración de Inmigrantes) que son centros específicos para atención y trabajo exclusivamente con inmigrantes de un mismo origen (rumanos, paraguayos, ecuatorianos...). Lo cierto es que la práctica investigadora vino a reforzar ese

IV.4. OPERACIONALIZACIÓN DEL PROCESO REFLEXIVO-DIALÓGICO

Considero que existen tres virtualidades o potencialidades de utilización de la metodología de la reflexividad-dialógica, para diseñar y aplicar dentro de la investigación-acción sociopráctica:

- ✓ Mecanismo de investigación social; que permite obtener información y construir conocimiento participadamente con la población.
- ✓ Mecanismo de transformación social; que potencia la confluencia de redes y grupos sociales para la elaboración de acciones, proyectos y programaciones que potencien la transformación social y el desarrollo (definición colectiva de necesidades y modos de atenderlas).
- ✓ Mecanismo de regulación Político-institucional; a modo de un “Diálogo Social” que permita consensuar acuerdos para el funcionamiento y modificación de las mediaciones o regulaciones socioinstitucionales en el territorio (las instituciones formales y sociales y sus normativas y prácticas; el “modo de regulación” en términos de la Teoría de la Regulación).

Este tercer tipo de virtualidad o mecanismo de la reflexividad-dialógica, el político, surgiría a partir de un cambio social y buscaría la modificación socio-política de las pautas de funcionamiento y regulación hegemónicas; es decir, del cambio desde una democracia representativa (o desde un régimen autoritario) a una democracia participativa o deliberativa. Esta tercera acepción o virtualidad de la reflexividad-dialógica, aunque tiene relación con las otras conlleva implicaciones que van más allá de la Sociología y alcanzan referencias al modelo de sociedad y de régimen político-institucional. Por eso no se considera pertinente en esta investigación centrarse en esta acepción de la reflexividad-dialógica, además de porque, para ser coherentes con la epistemología dialógica propuesta, no debería ser en un trabajo como este y de forma abstracta, la forma en que cerrásemos o “clausurásemos” el modelo o propuesta de regulación de esa “democracia participativa/deliberativa”. Puesto que las características de la misma, de dicho modo de regulación socioinstitucional, deben ser fruto de la reflexión, diálogo y acuerdo colectivos, materializados en contextos históricos concretos y con actores sociales concretos.

discurso ideológico y estilo de acción, y no la reflexión crítica sobre esos postulados, que sólo podría llegar con un diálogo intercultural en el territorio -que conduzca a una visión transcultural o híbrida-.

En este trabajo resulta pertinente concentrarnos en exponer y desarrollar la segunda de las potencialidades de la reflexividad-dialógica, la de mecanismo de transformación social mediante la elaboración participada de programaciones para el desarrollo sustentable. Aunque analíticamente diferenciada está en íntima conexión con las utilidades del método sociopráxico como mecanismo de investigación social, pues la transformación o movilización social reflexiva conllevan una construcción participada del conocimiento. Si no fuera así, si las investigaciones sociales se rigieran por la racionalidad o interés técnico o el práctico pero no por el emancipatorio (HABERMAS, 1882, 1987), sería inviable que apoyaran la transformación social, como de hecho sucede en el caso de bastantes investigaciones, incluso autocalificadas como participativas, tal como nos señala Garrido (2007)³⁵⁰.

Empero, hay que recalcar que esta es una división analítica, y que en la realidad concreta estos mecanismos o virtualidades de la reflexividad-dialógica se relacionan recursivamente y son potencialidades imbricadas; al modo de una “matrioska”, de tal forma que la escala de lo político-institucional incluye las anteriores potencialidades o usos de la reflexividad-dialógica, y los otros usos necesitan, trabajan o incluyen la potencialidad de las otras escalas de reflexividad-dialógica³⁵¹. En todo caso, desde la perspectiva que aquí interesa respecto al Desarrollo Territorial, será fácil acordar que sin que existan mediaciones socioinstitucionales que faciliten una democracia participativa/deliberativa, persistirán muchas limitaciones para desplegar toda la potencialidad transformadora que una metodología reflexivo-dialógica de investigación o transformación social para el desarrollo territorial puede llevar a cabo, pues su carácter instituyente y potencial emancipador quedaría truncado por las regulaciones socioinstitucionales heterónomas, burocratizantes, corporativistas, directivas o autoritarias. De igual manera, se hace difícil pensar en la instauración de modos de regulación socioinstitucional de democracia participativa/deliberativa (potenciadores de la equidad, la emancipación y co-gestionarios), que

³⁵⁰ Javier Garrido señala precisamente las problemáticas que conlleva una separación entre el modelo educativo y de investigación y el modelo utilizado en los movimientos sociales para la transformación social. Plantea así mismo, siguiendo la propuesta de los diferentes tipos de “intereses constitutivos del saber” según Habermas (que se han analizado con anterioridad en esta Tesis), que las ciencias sociales deberían ubicarse en el “interés humano emancipatorio”, y por tanto promover ciencias sociales críticas.

³⁵¹ Las experiencias que desde hace años se han venido realizando desde la “Red CIMAS de profesionales por la transformación social y las democracias participativas” y el equipo docente que en su momento conformamos el “Magister en Investigación y Participación para el Desarrollo Local” de la UCM, han mostrado esta imbricación de las potencialidades de la sociopraxis, pues aunque surgieron inicialmente como demandas de investigación social, se fueron engranando como germen de movilización social, con implicaciones (más o menos significativas) respecto al ordenamiento político-institucional. Se pueden consultar algunas experiencias accediendo al material multimedia didáctico subido a Internet (ver <http://www.redcimas.org/> apartado “abriendo caminos; videos metodológicos”).

no procedan de experiencias o prácticas sociales basadas en una metodología reflexivo-dialógica³⁵².

IV.4.1. COMPONENTES BÁSICOS DEL MÉTODO; EL ROL TÉCNICO, LOS ANALIZADORES, LAS NECESIDADES HUMANAS COMO TEMAS GENERADORES

Un método es un camino, el modo de alcanzar una finalidad. En este caso el método de la reflexividad-dialógica se diseña para aplicar el modelo teórico de Desarrollo Territorial que se ha elaborado en esta Tesis. Es decir para conseguir promover la mejora de las condiciones de vida y trabajo atendiendo de un modo sustentable las necesidades humanas de las personas en un territorio dado.

Son variadas las aportaciones que se han realizado sobre las metodologías participativas para el desarrollo. En general todas aportan sus matices y particularidades; mayor o menor incidencia en la dimensión económica o la social, mayor o menor dimensionamiento de la función investigadora o de la planificadora/interventora, mayor o menor protagonismo de los/as técnicos, mayor o menor tiempo dedicado al proceso... Pero todas estas metodologías suelen confluir o consensuar en algunos elementos básicos. Los mismos podríamos agruparlos en torno a la “dialéctica transductiva”, es decir al proceso por el cual no es ni inductiva ni deductiva la actuación investigadora y la actuación planificadora/interventora, sino que es “transductiva”; en el sentido de que surge de una motivación o una problemática social que se quiere “superar”, y en el sentido de que desde ese punto de partida hay una reconstrucción permanente y recursiva del método investigador/planificador a lo largo del proceso (a la par que se reconstruyen los propios sujetos participantes).

Como sujetos concretos y no abstractos, tenemos la “potencialidad reflexiva y práxica” de compartir y compatibilizar con otras personas y grupos intereses, y generar dialógicamente acuerdos o “consensos razonables” más allá de los intereses e identidades iniciales. Es decir,

³⁵² Desde los teóricos de la administración pública se han hecho en las últimas décadas diversos acercamientos a la cuestión de las reformas institucionales. Pero lo cierto es que la tendencia predominante, con mayor o menor habilidad para incorporar algunas aportaciones teóricas, es la que se ha ido definiendo por una directriz clara; la lógica de la racionalización instrumental desde la óptica de los valores del mercado capitalista. Así, análisis de redes administrativas, introducción de prácticas de trabajo en equipo, propuestas de descentralización, etc., han solido tener como denominador común el intento de una racionalización “eficiente” de la administración, en aras de reducir gasto público, sobre todo, y en aras de introducir criterios de calidad en el servicio, teniendo pocas veces como referencia potenciar una ciudadanía activa y la co-gestión de lo público (ver U. AUTÓNOMA DE BARCELONA 1999). Desde esta perspectiva de cambios en la administración, quizá de los pocos ejemplos rescatables, uno sea el de las experiencias de Presupuestos Participativos en diversos municipios, de las que ya hemos hablado (ver *supra* apartado 2.6. de este capítulo). En todo caso, se trata de experiencias bastante limitadas en cuanto a la transformación de las mediaciones institucionales y la sociedad en general, aunque su valor también reside en las “semillas” de emancipación que van

unos intereses e identidades están en el contexto de partida del proceso dialógico, pero no tienen porqué limitarlo hasta el punto de que no pueda darse una praxis que genere una “dialéctica transductiva”³⁵³, en la que se implementen acciones comunicativas que puedan promover actividades de desarrollo territorial sustentable, generando así nuevos intereses e identidades y nuevas alianzas o conjuntos de acción entre los mismos.

El resultado de esta “praxis dialéctica transductiva”, de esta creatividad o desbordes creativos (VILLASANTE, 2006), serán nuevas situaciones o espacios sociales, nuevas estrategias o habitus, nuevos estilos de hacer en lo concreto, y por tanto “nuevos actores” o “actores renovados”³⁵⁴, nuevas oportunidades y acciones para el desarrollo, para la atención sustentable de necesidades. Lo que al continuar el proceso reflexivo con otros grupos “disparará” de nuevo ese proceso reconstructivo continuo, esa praxis transformadora y emancipadora, como si de un bucle continuo se tratara: *“Lo importante en cada caso es ponerse a re-vincular las sujeciones heredadas para abrir las nuevas potencialidades que se pueden presentar”* (VILLASANTE, 2000a: 40)

En este trabajo se quiere aportar como referencias básicas para la propuesta metodológica que se concreta a continuación, las que corresponden a Tomás R.-Villasante (1994, 1998a, 1998b, 2000a, 2002b, 2002c, 2006 y 2007b) y a Manuel Montañés (2006b, 2007, 2009, 2012), además de lógicamente todas las referencias teórico-prácticas que se han detallado en el apartado IV.2 (*supra*) de este capítulo.

IV.4.1.1. EL ROL TÉCNICO O PROFESIONAL

Tomás R.-Villasante (1998a: 103-107) plantea tres tipos de “expertos” para caracterizar diversos tipos de funciones necesarias para la aplicación de metodologías sociopráxicas, y establece una necesaria interrelación de estos expertos para que se pueda propiciar un proceso sociopráxico: *“El papel de los expertos-profesionales (técnicos) es entonces meter la reflexividad de los contextos en las preguntas de los expertos-animadores (dirigentes), a través de las expresiones de los expertos-vivenciales (bases)”* (1998b: 31).

dejando para el medio y largo plazo, lo que sin duda terminará por incidir en algo que es un deseo latente muy extendido; que la administración reduzca su inoperancia burocrática y su falta de transparencia y carácter democrático.

³⁵³ Una “invención estratégica” en términos de Miguel Martínez (2007); o en términos de Manuel Montañés (2007), una “estrategia conversacional” que favorezca una “compatibilización de realidades que propicie un equilibrio entre las diferentes demandas de las necesidades internas de cada persona y grupo”.

³⁵⁴ En la literatura de ciertas familias del socialismo marxista y del socialismo utópico, humanista o “sant-simoniano”, se pueden apreciar referencias a la necesidad de que el cambio revolucionario comporte y precise de la aparición de “personas nuevas”, un “ser humano nuevo”, que desde una cosmovisión ideológica diferenciada a la hegemónica, sea capaz de promover unas condiciones de vida y trabajo más justas y equitativas.

Aunque considero que la denominación “expertos” quizá no es la más adecuada (porque podría suponer redundar en la jerarquización que precisamente queremos criticar en cuanto a la aproximación hacia el conocimiento), de forma operativa puede servirnos aquí para exponer estos tres tipos de roles tan fundamentales para los procesos reflexivo-dialógicos³⁵⁵. Estos roles se concretarían en:

a) “Expertos-profesionales”, que aportan al proceso su dominio de conocimientos y técnicas (capital cultural) y habitualmente no son del entorno territorial en el que se trabaja. Son los/as técnicos que desde distintas disciplinas académicas (o en algunos casos desde aprendizajes no formales³⁵⁶) se supone que dominan áreas científicas y experiencias o técnicas y tecnologías concretas que pueden resultar útiles para el proceso reflexivo-dialógico; en el aspecto de la dinamización comunitaria y la comunicación, en el de técnicas grupales o de debate, en el de análisis de datos secundarios e investigación cuantitativa o investigación cualitativa, en aspectos de economía o empresa, en ecología y uso de recursos del entorno medioambiental, en temas de género, en urbanismo, etc. Estos profesionales lo son en principio porque han adquirido unos conocimientos “certificados” académicamente, pero realmente hay situaciones en las que la experiencia práctica supone aprendizajes no formales que aportan también esa “legitimidad” o “expertía profesional”. Según los casos o procesos participativos, sus actividades serán remuneradas (bien por entidades sociales, empresas o por la administración pública) o bien realizarán trabajo activista, habitualmente denominado “voluntario” (me parece inapropiado ese término porque en ocasiones suplanta situaciones de aprendizaje no remunerado realizado para obtener capital social o cultural necesario para subsistir profesional y económicamente).

³⁵⁵ No puedo evitar la “tentación” de mencionar aquí una reflexión acerca de cómo desde una perspectiva hermenéutica del conocimiento, la asignación de roles, también en los procesos de investigación, puede ser observada como una peculiar “dramatización” o “sociodramatización” de la división social del trabajo. Es decir, cómo la asignación y el funcionamiento de rol de “expertía profesional” no deja de ser una asignación funcional más dentro del patrón cultural dominante en un contexto social determinado, por lo cual no deja de ser por tanto, una “escenificación” que los/as profesionales “tenemos” que hacer en el “teatro de la vida”, y no tan solo una cuestión de competencia profesional. Así, la autora que asume esta perspectiva, Pfadenhauer, expone que *“La pregunta <<no>> es, si aquel, que es presentado como competente,<<es>> realmente competente, sino si es capaz de <<presentarse>> como competente – sea por el motivo que sea”* (citado en SCHNETTLER 2002: 5).

³⁵⁶ Es significativo comentar aquí que progresivamente se está avanzando en la línea de mejorar y disminuir esa tan tajante división existente entre la formación teórica y la experiencia como fuentes del aprendizaje. Así, desde la Unión Europea se ha impulsado que los diferentes Estados Miembro vayan implementando sistemas de aprendizaje y reconocimiento profesional que incorporen la experiencia laboral como un aprendizaje que puede conllevar una titulación. Esto es lo que en España trata de incorporar el Sistema Nacional de Cualificaciones y la legislación consiguiente, aunque el mismo se ha ceñido a delimitar el reconocimiento de la experiencia profesional laboral y no la realizada en actividades de índole social o comunitaria extralaboral (sin contrato de trabajo), estableciendo métodos concretos para la convalidación de la experiencia laboral como Cualificaciones Profesionales, que agregadas siguiendo el formato regulado en el Catálogo Nacional de Cualificaciones, pueden dar lugar a la obtención de un Título y los consiguientes derechos inherentes (de reconocimiento de categorías y percepciones salariales, y de ejercicio de una profesión). La amenaza que siempre se cierne sobre este tipo de procesos de reconocimiento de la experiencia laboral y ejercicio de profesiones, es la de los corporativismos que determinadas entidades corporativas o colegiales incentivan para sus profesiones, que redundan en obstáculos para evitar una cada vez más clara y necesaria tendencia a la interdisciplinariedad. (y quién sabe si en el futuro para la “transdisciplinariedad”). (Ver Ley 2/2003 de Cualificaciones y FP).

b) “Expertos-animadores”, que son del entorno territorial en el que se está llevando a cabo el proceso participativo y que aportan al mismo su conocimiento detallado de las redes y dinámicas sociales e institucionales del entorno referencial. Suelen ser activistas de movimientos sociales o personas referentes en la dinámica social, englobables en la categoría que R.-Villasante (1998a: 36) sintetiza como GAFI (Grupos Animadores Formales Ideologizados), aunque también podría haber algún caso de SICE (Sectores Informales Comunicadores de Estereotipos) dado que en algunos casos las personas más activas (especialmente en el medio rural) no se incluyen en tejido social formalizado. Su rol en el proceso está vinculado a su capacidad para interpretar los temas generadores o de interés y su capacidad para dinamizar a la población para que se implique en el proceso reflexivo-dialógico y que no lo abandone aunque puedan surgir contratiempos. Tienen una legitimidad por su capital social y por su capital simbólico respecto a la población del territorio en cuestión. Es decir, son personas que deberían incluirse en el “grupo motor” del proceso participativo, junto con algún/a experto-profesional, y servir de “engranaje” entre los trabajos más técnicos y los que tienen que ver más con la animación y dinamización comunitaria.

c) “Expertos-vivenciales”³⁵⁷, serían aquellas personas del entorno territorial del proceso participativo, que por alguna experiencia o posición social especial tienen dominio y conocimiento de aspectos o cuestiones significativas para el proceso. Se trata de población que adquiere conocimiento a través del aprendizaje que aporta una experiencia en la cotidianidad de lo concreto (de los mundos de la vida). En realidad pueden ser prácticamente todas las personas que se implican en el proceso participativo en la medida que potencialmente todas tienen conocimientos que pueden resultar significativos en algún momento del proceso, aunque se suele utilizar esta referencia para identificar lo que R.-Villasante denomina SIACE (Sectores Informales Comunicadores de Estereotipos), es decir personas que son de la base social aunque con alguna significatividad por su posición en la red social (un comerciante local, un taxista, un profesor, un médico...). No están en el tejido social y en principio no tienen un conocimiento detallado de técnicas o habilidades dialógicas, pero tienen discursos o posiciones relevantes para que el proceso reflexivo-dialógico se potencie o se bloquee, en la medida que las etiquetas y estereotipos, los prejuicios, no sean “revertidos” o “subvertidos” por su actitud en el proceso de diálogo.

³⁵⁷ En términos de Montañés estos “expertos” serían unos “informantes convivenciales y/o temáticos” (MONTAÑÉS y ENCINA, 1996: 168).

Profundizando en el rol del “experto-profesional” en el método de los procesos reflexivo-dialógicos conducentes al Desarrollo Autocentrado Sustentable que aquí queremos proponer. Hay que mencionar que lo que pueden aportar estos/as profesionales a los procesos participativos, además del bagaje teórico y metodológico, es el conocimiento que hayan podido adquirir en la experimentación o prácticas analizadas y realizadas como integrantes de otros procesos participativos o de investigación previos, que puedan resultar similares o referencias útiles para el proceso participativo presente. Así mismo, y esto es esencial para no convertir los procesos reflexivo-dialógicos en un ejercicio de “localismo-particularista” ineficaz, estos expertos-profesionales tienen un rol muy significativo para garantizar que en los procesos reflexivo-dialógicos se trasciende lo local-particularista para alcanzar una perspectiva “general y concreta”, una visión potencial más amplia que puede ayudar a combinar adecuadamente la perspectiva de lo local con lo global. Es esta potencialidad de inscripción de lo local en lo global la principal fortaleza o argumentación para justificar la presencia de los/as profesionales en un proceso reflexivo-dialógico, puesto que sin la misma podría interpretarse dicha presencia como una “tutela innecesaria” o incluso una intromisión. Su justificación vendría así avalada por la complejidad que aporta la actual situación en la que nos encontramos, que U. Beck califica de “sociedad del riesgo global” dentro de una “modernidad reflexiva”, y que reclama una “ilustración ecológica” que suministre conocimientos específicos sobre los riesgos que conllevan nuestros comportamientos y decisiones. En palabras de R.-Villasante (1998a: 106) *“La legitimación de muchos expertos además viene hoy por la dificultad de representar a los no presentes, es decir, los aún no votantes o no nacidos, y los votantes de otros ámbitos próximos que puedan también verse afectados por decisiones de una comunidad particular. Quien conoce las repercusiones para el futuro, o para otros territorios, de las decisiones que se toman, puede salir en su defensa legítimamente. Los aspectos ecológicos y de sustentabilidad de los proyectos suelen ser cuestiones centrales, donde el experto puede justificar su intervención, a partir de esa visión que se le supone menos interesada en localismos (ciudadanos) o inmediateismos (políticos)”*

Y es que la involucración de lo local en lo global, es decir el proceso de complejización reflexiva de los procesos, que permite “verse viendo” y visualizar el devenir histórico en el que se encuentra la comunidad (vista por la propia comunidad), es la base epistemológica y ontológica que puede hacer emerger y visibilizar la ideología, los objetivos y fines que se pretenden para el cambio social que se ha iniciado. Sin esa complejización involucradora de lo local y lo global, la perspectiva de los grupos y personas incorporados al proceso participativo no podría fijar conscientemente la posición desde la que se construye, y no se podría completar el proceso de

auto-reflexión que permite conocer hasta qué punto se ha visualizado la “conciencia oscurecida” y se han tomado las riendas del propio destino: *“Se trata de crear contextos: condiciones para la comprensión de la incertidumbre y para la acción en la incertidumbre, para aprender estrategias cooperativas y de supervivencia. De este modo, trazaría puentes entre lo local y lo global... Los fenómenos más difíciles de determinar objetivamente (<<indeterminados>>), con más incertidumbre...no se deberían estudiar con una completa abstracción de las propias acciones del observador al estudiarlos; y a la inversa, la participación social en un proceso de conocimiento (en la investigación, en su discusión pública y en su utilización) y los ejercicios de reflexividad de los sujetos implicados, no pueden dejar de lado su inserción en fenómenos complejos mayores...”* (MARTINEZ, 2007: 50).

No obstante, no debe interpretarse que la función de estos/as profesionales es ser “una parte privilegiada”, por más funcional que resulte (como de hecho ocurre en la mayor parte de procesos de investigación y participación existentes), sino que de lo que se trata es de “implicarse con las partes existentes”, al servicio de los conjuntos de acción a que den lugar las prácticas de la ciudadanía concreta de los territorios (ciudadanía entendida compleja y constructivamente como el todo eco-sistémico en el que están integrados los diferentes grupos y “los mundos-estructuras” e intereses que estos portan), y acompañarla para que llegue por sí misma a “positivar” su ideología, a “construir su mundo”, y a tomar conscientemente sus decisiones sobre cómo y hacia donde cambiarlo, regulando el conflicto social en el que se encuentran, a través del diálogo y aprendizaje continuos (la acción comunicativa). Por ello se puede entender que el rol de los/as profesionales es de “acelerador” del proceso, a modo de los componente químicos que producen una mayor celeridad en los procesos de combustión. O, en términos más sociológicos, serían los “facilitadores” o “animadores” del proceso de cambio social que conlleva el desarrollo. Por eso el rol de los/as profesionales en los procesos reflexivo-dialógicos se puede considerar como el de “mediadores”, entendiendo su capacidad de mediación desde la perspectiva de un modelo integrado e integral que contenga componentes teórico-metodológicos de la “mediación transformadora” (FOLGER, 2000) y de la mediación comunicacional” (COBB, 1997)³⁵⁸. Es decir, como una mediación dirigida a potenciar el empoderamiento o auto-organización (o auto-determinación) de la población en sus territorios, teniendo tal proceso mediador como características metodológicas las de voluntariedad, neutralidad, confidencialidad y horizontalidad (BOQUE, 2003), en la relación entre las personas participantes en un proceso de investigación-acción reflexivo-dialógico y los profesionales, y

³⁵⁸ Según la interpretación que Boque (2003) realiza de ambos modelos o perspectivas de la mediación.

entre los propios participantes entre sí, obviamente. El papel de los y las profesionales no sería por tanto “...sustituir a unos u otros actores, sino facilitar precisamente la intervención de todos, la reflexividad de cada cual con sus elementos legitimadores, y la reflexividad entre todos ellos, por lo que gana legitimidad todo el proceso” (VILLASANTE, 1998a: 107).

Las capacidades, aptitudes y actitudes, que estos/as profesionales deberían tener, son las inherentes a los principios referenciales de un proceso reflexivo-dialógico. Por tanto y principalmente: las habilidades y conocimientos que comporta la inteligencia emocional (hermenéutica comunicativa), las habilidades y conocimientos que comporta la capacidad pedagógica, las habilidades y conocimientos que comporta una capacidad dinamizadora para la diversidad. Así mismo, dado que se trata de un proceso que supone la construcción y adquisición de conocimiento, son fundamentales para los/as profesionales y su labor facilitadora de la reflexividad-dialógica, las habilidades y conocimientos en materia de investigación social, es decir el dominio de métodos y técnicas-tecnologías, y las teorías que dan lugar a las mismas.

IV.4.1.2. LOS ANALIZADORES

Un proceso reflexivo-dialógico debe partir de elementos concretos que permitan implicar a la población sujeto del proceso. Es obvio que sin un mínimo de implicación de la población lo más que se podría aspirar es a una investigación social cualitativa. Ahí es donde los referentes teóricos y prácticos que se han repasado en el apartado IV.2 de este capítulo, nos aportan algunas claves. En concreto, la referencia de los “analizadores” como categoría sociológica nos permite interpretar que el comienzo de un proceso reflexivo-dialógico debe ser un analizador que funcione al modo de los “temas generadores” de los que nos habla la pedagogía de Vigotsky; es decir un elemento que “provoque”, que suscite el interés entre la población sujeto del proceso. Y ahí tenemos dos opciones según nos plantea el socioanálisis; “analizadores históricos” o “analizadores contruidos”. Es decir, o bien experiencias históricas que suscitan un estado de interés o preocupación por parte de la población sobre un tema o temas (problemáticas o conflictos no resueltos vinculadas al devenir de la comunidad territorial), o bien problemáticas o temáticas que si bien no han tenido tanta relevancia social, desde la comunidad territorial pueden ser configurados como elementos “atractores” a partir de los cuales comenzar el proceso reflexivo-dialógico implicando a la población. En ambos casos estamos aludiendo a los “síntomas” (VILLASANTE, 2000a) que en toda comunidad territorial existen como parte consustancial de la dinámica social.

Los analizadores históricos relevantes para la población, que deberán ser identificados por parte de los/as investigadores/as y dinamizadores/as del proceso reflexivo-dialógico (es decir los expertos-profesionales y los expertos-animadores, entre los cuales puede encontrarse algún experto convivencial), se necesitan como base o punto de partida sobre el que organizar estrategias implicativas, dinamizadoras y de movilización de personas y redes. A partir de esa tarea, de la reflexión colectiva que se vaya generando en ese proceso de identificación y de la reflexión sobre las temáticas generadoras aportadas por esa identificación, la marcha de los procesos reflexivo-dialógicos tendrá un primer punto de arranque, y la propia dinámica del proceso hará que esa experiencia reflexiva elaborada por la colectividad se vaya convirtiendo en un proceso del que la población “se apropia”. En ocasiones se podrá articular el ciclo reflexivo de esta manera, pero en otras quizá las prácticas sociales generadas surgirán necesariamente de “analizadores contruidos”, dada la “debilidad atractora” de los históricos, pero su fuerza podrá hacer que en el futuro tomen esa dimensión histórica³⁵⁹.

Sea un analizador histórico o un analizador contruido, el proceso participativo debe contemplar la necesidad de hacerse preguntas sobre el mismo. Se trataría de “preguntas problematizadoras”, preguntas que actuarían como dispositivos de revelación de la realidad: *“Tres preguntas permiten cruzar las informaciones básicas de cualquier analizador que se haya elegido. a) Implicación; qué necesidades e intereses están implicados, según las fracciones de clase en presencia? Cómo se produce la construcción de unos u otros bloques sociales, alianzas, pactos..., en torno a qué propuestas, reivindicaciones?... b) Auto-emancipación; Qué redes sociales de convivencia y actividades existen,... organigramas y sociogramas, la capacidad de emancipación de sectores juveniles, de mujeres, trabajadores, etnias, etc., y como se han desarrollado los conjuntos de acción. c) Potencia; Qué campo de posiciones ideológicas, de modelos y alternativas existen y sus grados de compatibilidad y sustentabilidad? Qué proyectos son capaces de estimular una cooperación para la acción?”* (VILLASANTE, 1998b: 31).

³⁵⁹ Tuve oportunidad de participar, como investigador de la Fundación CIREM, en una investigación dirigida a identificar necesidades formativas y perfiles profesionales del sector químico en España (CIREM 1999, proyecto QUIMICERT.). La metodología, no llegando a ser un proceso reflexivo-dialógico, sí que incluía prácticas de reflexión y un aceptable grado de participación y diálogo en el seno de bastantes y variados Comités de Empresa y entre los responsables de Dptos. de RR.HH. de grandes empresas del sector. Tras la investigación, en el seno de los foros propios del sector, la investigación se convirtió en un referente que sin duda funcionó como un “analizador contruido”, puesto que demostró para los actores participantes en el proceso (patronal, empresariado, gestores, sindicatos y representantes de los/as trabajadores/as) que el diálogo podía articularse desde la diferencia y la controversia de intereses, pero teniendo como meta la colaboración y el entendimiento. Los acuerdos que se generaron en esa investigación, de carácter técnico, pudieron después trasladarse parcialmente a los órganos y soportes legales de la negociación colectiva, y con ello y el paso del tiempo, de alguna manera se puede considerar que aquella

IV.4.1.3. LAS NECESIDADES BÁSICAS COMO TEMA GENERADOR

En todas las comunidades territoriales existen problemáticas o temáticas más significativas, y puede que de hecho hayan sido las mismas las que han llevado a la demanda de un proceso participativo por parte de la población. Pero si no ha sido esa demanda de “motu proprio” o “analizador histórico” la originadora del inicio del proceso, el método entonces debe partir de detectar esos síntomas o problemáticas significativas por parte del grupo que inicia el proceso, sea un equipo profesional, un grupo de miembros de la comunidad territorial, o un grupo mixto entre ambos. Esa operación es una operación “constructivista”, pues como ya se ha ido exponiendo, esos datos, esas situaciones, no son objetivas, sino que son objetivadas por los sujetos intervinientes en el proceso de generación del conocimiento. Por tanto estamos hablando de un “analizador construido”, que partirá de lo que mediante la reflexión-dialógica construya el “grupo motor” del proceso en la comunidad territorial de la que se trate, pero que irá evolucionando y modificándose, como “analizador en construcción”, mediante las reflexiones que se vayan produciendo durante el proceso de investigación-acción.

Como ya se ha dicho, los “dispositivos analizadores” serían prácticas o acciones relacionales, surgidas de la interacción social e interpersonal concreta en la que nos vemos envueltas las personas en la cotidianeidad, en las experiencias y dinámicas que al tener lugar nos van conformando y delimitan nuestra posición en el entramado social (el “habitus” en términos de Bourdieu). Así, podemos interpretar que “el analizador construido” podrían ser aquellos dispositivos operativos que permiten implicar al sujeto-objeto de investigación/intervención. Es pues un momento metodológico caracterizado por la importancia de la dinamización comunitaria (como la que nos aporta la teoría del Desarrollo Comunitario) para potenciar la participación implicativa de la población desde sus intereses, experiencias y prácticas: *“...son los hechos quienes provocan las situaciones y aquellos puntos de arranque sobre los que reflexionar... La reflexión tiene que venir, y con mucho rigor, pero una vez que hay una acción por la que apasionarse..., desde un primer momento se ha de partir de las experiencias con-vivenciales en las que se inscribe cualquier proceso”* (VILLASANTE, 2000a: 52).

Desde nuestra propuesta metodológica en esta investigación, y al margen de utilizar siempre que se pueda los diferentes “analizadores históricos” existentes en el territorio, se considera que las “necesidades básicas humanas” pueden operar como un “Analizador Construido” que sirva de “tema generador” (Vigotsky) para la implicación, de cara a los procesos de debate reflexivo-

experiencia supuso en el sector lo que ahora podemos interpretar como un analizador histórico que puede servir de referente para procesos reflexivos actuales o futuros.

dialogicos. Más concretamente, la reflexión sobre aspectos o problemáticas específicas de las necesidades básicas en la comunidad territorial de referencia, se considera que puede suponer un proceso enriquecedor y transformador que sirva de tema generador sobre el cual entretejer redes y conformar conjuntos de acción ciudadanistas. Las necesidades básicas serían un tema generador en la medida en que facilitaría una motivación y un “aprendizaje significativo” para el proceso reflexivo, puesto que las mismas, entendidas e interpretadas por cada colectivo y persona, son un elemento en el que se cristalizan las preocupaciones, inquietudes, sueños, más concretos y cotidianos de la población. Lo cual no sólo motiva a los interlocutores en el proceso, sino que sirve de “atractor” para más personas, y permite al mismo tiempo que el lenguaje, los códigos y significados que se empleen, sean relevantes y “apropiados” por los participantes, garantizando el aprendizaje continuo en el proceso. De hecho, si se repasan muchos analizadores históricos y los analizadores construidos trabajados, están íntimamente relacionados con las necesidades básicas, pues no en vano las mismas, entendidas desde el prisma complejo que ya expusimos (Cap. II.2 *supra*) son constitutivas de la materia prima e impulsos que incitan buena parte de las prácticas sociales de cada comunidad humana. Y es que las necesidades básicas caracterizadas desde un plano axiológico abarcan el abanico completo de la vida humana. Necesidades axiológicas como subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad (que al cruzarse con la categorización de “necesidades existenciales” –Ser, Tener, Hacer, Estar- ofrecen un espectro muy amplio de tipologías (MAX-NEEF y ELIZALDE, 1992: 58 y 59 –*supra* Cap. II-).

Es decir, se considera que el proceso de reflexión para la identificación colectiva de las necesidades básicas, puede ser un elemento referencial no solo para enmarcar el debate o como diagnóstico de situación, sino también como el tema generador inicial de los debates o procesos participativos que se puedan promover en el territorio. Al respecto ya se analizó la taxonomía de necesidades básicas referidas en el anterior párrafo, así como una tipología de Satisfactores o modos de atender dichas necesidades. Esos serían los elementos analíticos que desde el grupo motor del proceso reflexivo-dialogico y con las debidas explicaciones y formación por parte de los “expertos-profesionales”, se deberían adaptar para ser trabajados, desde la lógica autonomía de cada grupo participante, adaptando la dinámica reflexiva-dialogica a los ritmos y prioridades que cada comunidad territorial considere.

IV.4.2. LAS FASES DEL PROCESO

Aunque existe una división analítica de los momentos y actividades que integran un proceso reflexivo-dialógico, hay una línea de continuidad transversal durante todo el proceso. Esa transversalidad se concreta en una serie de cambios personales y sociales interrelacionados que acontecen tanto a las personas como a las comunidades e instituciones que se involucran en un proceso participativo de este tipo. Dichos cambios se pueden sintetizar en la siguiente secuencia (entendida la misma como un continuo dialéctico transductivo, en el que los cambios se pueden producir recursivamente y en el mismo momento): Aprendizaje/Autoconstrucción/Construcción realidad social/Empoderamiento.

En mi opinión, en la medida en que se potencien los “principios referenciales de la reflexividad-dialógica” que se han expuesto (*supra* IV.3) en la práctica de los procesos reflexivo-dialógicos, esta secuencia de cambios se irá profundizando como mecanismo de cambio social integral, puesto que hará que el proceso reflexivo-dialógico a lo largo de sus diferentes fases, se enriquezca y enraíce como un proceso social vivenciado como “endógeno” por los propios protagonistas. El proceso dialógico se convertirá en motor de sí mismo y mecanismo formador y, al menos si logra avanzar en la consecución de los principios referenciales reflexivo-dialógicos aquí defendidos, la desigualdad de capital cultural no tiene porqué ser un obstáculo definitivo para ese proceso reflexivo. Ello sucede así porque si se guardan esas prescripciones como referencia de mejora, significa que los participantes en el debate enriquecerán y construirán un debate desde la igualdad en los restantes tipos de capitales (sin imposición de estatus ni hegemonía de ningún grupo o red social dentro del grupo de debate), generando sus propios códigos y convenciones en el proceso, los cuales desborden y trascenderán los que cada uno portaba al iniciarse el diálogo, para lograr así el entendimiento comunicativo y la compatibilización de intereses: *“El debate propiciará la construcción de nuevas categorías, que no serán el resultado de la simple yuxtaposición de las posiciones que mantenían las iniciales categorías grupales. Tras una larga conversación ninguna de las personas que la inició es la misma, uno se ha reinventado al otro y el otro se ha reinventado al uno..., construyéndose nuevas categorías grupales. Categorías que han de conversar con las resultantes de otras reuniones; y así sucesivamente, hasta lograr que se forme un conjunto de acción local lo más denso posible”* (MONTAÑÉS, 2006: 175)³⁶⁰.

³⁶⁰ Si formásemos un grupo de debate o diálogo dentro de los parámetros que se vienen estableciendo en este trabajo sobre los procesos reflexivo-dialógicos, el mismo convertiría la diversidad en una potencialidad y no en un obstáculo para el diálogo. Así, si ese grupo hipotético estuviese compuesto por personas analfabetas funcionales, banqueros, catedráticos y políticos (por poner

La transversalidad de la mencionada secuencia de cambios (del aprendizaje al empoderamiento) subyace a los procesos reflexivo-dialógicos y constituye el eje que va vertebrando su carácter instituyente y emancipador. Por eso los procesos reflexivo-dialógicos son necesariamente implicativos, sinérgicos y práxicos (se reflexiona y se actúa). Y por ello pueden operar como un método útil para promover una “democracia participativa/deliberativa”, que se puede engarzar con las instituciones y prácticas de la “democracia representativa” para ir mejorándolas y generar nuevas instituciones y prácticas. Si los procesos reflexivo-dialógicos no logran vincular los cambios personales y sociales con los institucionales, su efectividad como mecanismos de transformación y cambio social es más limitada y podría suponer “sólo” experiencias participativas yuxtapuestas que no desarrollarían todas las potencialidades de la dialógica de la acción comunicativa. Otra cosa es ser conscientes de que esta acción “limitada” es lógicamente el comienzo de esta transformación y cambio social, y que la evolución del cambio hacia un desarrollo territorial sustentable es un camino arduo que empieza, como todos los caminos, por pequeños y quizá temerosos e inciertos pasos.

IV.4.2.1. FASE INICIAL DE LANZAMIENTO

El lanzamiento de este tipo de procesos de investigación-acción puede surgir de la motivación o impulso de diferentes grupos sociales. Básicamente puede surgir de una iniciativa social, o bien de una iniciativa institucional (y en ocasiones se combinan ambas motivaciones y redes). En la propuesta teórico-metodológica que aquí hago se parte de esta variedad de orígenes, pero se entiende que surja de donde surja, la propuesta de investigación-acción para el Desarrollo debe tratar de implicar al mayor número de agentes sociales e institucionales en el proceso reflexivo-dialógico, siguiendo los principios referenciales de la reflexividad-dialógica ya expuestos y con la finalidad de propiciar un desarrollo territorial sustentable.

Por lo tanto, el primer paso del método reflexivo-dialógico para el desarrollo territorial consiste en la dinamización de la población. Es decir en la utilización de técnicas, recursos y habilidades

un ejemplo polarizado), lo que ocurriría es, si la intencionalidad es la de una acción comunicativa dirigida al entendimiento, que entre todas las personas tendrían que encontrar códigos y lenguajes acordes para entenderse, superando las barreras iniciales y desbordando los propios y tradicionales códigos, estilos y prácticas que cada persona traía al comienzo del proceso, puesto que de no hacerlo así no podrían entenderse y se saldrían del debate (ya las personas con escaso capital cultural o las que tienen más). En todo caso, aquellas personas que no hicieran ese esfuerzo de compatibilización, quedarían fuera del discurso mayoritario y se autoexcluirían, quizá dando lugar a otros procesos en otras redes, lo que tarde o temprano, si el proceso de diálogo es continuo, les llevaría a tener que entenderse con grupos y personas diferentes y así trabar la compatibilización discursiva que acabamos de mencionar. Claro, la cuestión es que se cumplan o “se tienda” a cumplir los principios referenciales expresados para la reflexividad dialógica, que incluyen que el conjunto de capitales –económico, social, cultural y simbólico- se igualen, puesto que de lo contrario un grupo minoritario, pero que atesora mayoritariamente alguno o algunos de estos capitales, pueden emplear la “violencia simbólica” para forzar e imponer (o simplemente excluir de) los consensos o falsas

para conseguir la implicación de la población del territorio sobre el que se quiera aplicar el proceso, y que desde dicha implicación se pueda ir remodelando la “demanda inicial” o “programa inicial de investigación-acción para el desarrollo”.

Recabar información:

Evidentemente cuanto mejor se conozcan los diversos factores que constituyen el territorio (económicamente, espacialmente, demográficamente, culturalmente...), mejor se podrá realizar esa implicación de la población, y en ello es fundamental contar con informantes clave, tanto profesionales como “expertos-convivenciales” (habitantes del territorio que puedan aportar información). Para lograr recabar la integración e implicación de la población se hace necesaria la utilización de los “analizadores” que nos plantea el socioanálisis; experiencias históricas o bien problemáticas, que pueden servir de “temas generadores”, de temas que capten la atención y promuevan el interés de la población por la participación, al hacerla “significativa” para la misma (aportación del constructivismo pedagógico de Vigotsky). En el caso del método aquí propuesto las necesidades humanas son el ámbito sobre el que recabar información para concretar esos temas generadores, puesto que su atención es la finalidad de un proceso de desarrollo territorial tal como aquí vengo planteando. Por eso es fundamental la investigación de fuentes secundarias y entrevistas a informantes clave.

Difusión:

Tras la obtención de información sobre el contexto y dinámica del territorio (y mientras se hacen esas tareas), estaremos en condiciones de proceder a difundir e informar sobre la existencia del proceso participativo y los principales temas (necesidades) de los que pretende ocuparse. Esa es una tarea que deberá realizar el “grupo-motor” del proceso reflexivo-dialógico, es decir un primer núcleo de personas con interés y disponibilidad para potenciar el proceso y servir de “engranaje” con la población del territorio. Para ello puede darse el caso de que sea un grupo-motor compuesto sólo por personas de la base social, pero lo habitual es que haya alguna persona profesional o técnica (sea remunerada o activista) y representantes de lo que (como se expuso sobre el análisis de redes sociopráxico; *supra* IV.2.6) Villasante llama GAFI (Grupos Animadores Formales Ideologizados), apoyándose en algún caso también con personas de los

compatibilizaciones, sobre la población y grupos que son mayoría pero tienen menor posesión de dichos capitales, dado que por su acumulación de capitales no necesitan compatibilizar sino “imponer”.

SIACE (Sectores Informales Activos Comunicadores de Estereotipos). Las técnicas de animación sociocultural son fundamental para esta fase del proceso participativo, que como se ve supone lo que sería el lanzamiento de un proceso de “desarrollo comunitario”. Por eso Montañés (2006, 2012) llama a esta fase “conversación inicial” e indica que *“Como es comprensible en las conversaciones iniciales participarán quienes estén habituados a participar en conversaciones formalmente organizadas para producir conocimiento y propuestas de actuación”* (MONTAÑÉS, 2006: 168).

Según la naturaleza del proceso participativo, según haya surgido y quien lo haya promovido y demandado, se hará necesario que la difusión del proceso también involucre a representantes institucionales y de partidos políticos, y no sólo al tejido social. Evidentemente, si se trata de promover un proceso de desarrollo territorial en algún momento y para algunos objetivos de desarrollo, se hará imprescindible que se impliquen las instituciones, pues no sólo son las que gestionan la mayor parte de los recursos, sino que también son las que tienen capacidad normativa. Por eso, tal como comenta Javier Garrido (2002: 142), al hacer la difusión inicial (o en todo caso en algún momento del proceso participativo) se hace necesaria la involucración institucional: *“Se trata de crear un ambiente social que facilite y haga ineludible el compromiso de la administración con el proyecto”*.

Negociación:

Lograda la implicación de un mínimo de personas (aunque el proceso está abierto permanentemente a que se incorporen más) el siguiente paso de la reflexividad-dialógica es precisamente el diálogo y la reflexión para diseñar el propio proceso participativo, partiendo de una mínima propuesta inicial que plantee el grupo-motor. Se deberá precisar tanto sus finalidades como la secuenciación de las tareas a realizar y los recursos que deberá utilizar. Es en este momento cuando la o las demandas y motivaciones que hicieron surgir el inicio del proceso de investigación-acción (I-A) deben concretarse, consensuadamente, de una forma operativa. Es más, en los casos en que exista un agente diferente al equipo profesional *“...cuando el proceso se hace a demandas de una instancia externa, ya sea institucional o del tejido asociativo, se ha de convertir el requerimiento implícito de la entidad contratante en demanda explícita. Esto es, se ha de hacer formalmente operativa y concreta la necesidad investigadora inicialmente formulada”* (MONTAÑÉS, 2012: 84).

Al concretar el proyecto inicial de I-A se puede valorar si ampliar el instrumento del grupo-motor con otros que permitan una mayor versatilidad para la implementación y seguimiento del proceso participativo. Por ejemplo se pueden poner en marcha “comisiones o mesas de trabajo” que se ocupen de determinados aspectos de gestión del proceso, o bien de temáticas del mismo (ámbito laboral, educativo, de equipamientos...). Si bien esto no debe suponer una burocratización del proceso sino lo contrario, razón por lo cual en ocasiones se puede ver adecuado crear una “Comisión de Seguimiento” que realice tareas coordinadoras, aunque dichas tareas podrían ser asumidas, al menos en esta fase inicial, por el grupo-motor del proceso.

Para esta tarea de negociación del proyecto de I-A es muy útil la aplicación de prácticas y técnicas dialógicas como las proporcionadas por metodologías de “Resolución Alternativa de Conflictos”, como es el caso de los “Public Conversation Project” (PCP) que se analizaron antes (*supra* apartado IV.2.9.). Los PCP aportan estrategias metodológicas para actuar sobre los miedos, inseguridades y problemas personales que se integran en los conflictos sociales y cómo superarlos para abrir espacios de encuentro e innovación en la comunicación y la resolución colectiva de divergencias (apoyando “travesías hacia lo novedoso” CHASIN 2000). Utiliza para ello habilidades tomadas del ámbito de la terapia familiar, buscando la creación de “espacios de seguridad dialógica”. Espacios, condiciones, muy necesarios para esta fase de lanzamiento del proceso de I-A, pues permitirá eliminar o reducir obstáculos al diálogo en un momento donde pretendemos que personas de diferentes entidades y referentes sociales se incorporen al proceso. Por ello en esta tarea de negociación que conlleva esta fase inicial, los participantes deben tener necesariamente la posibilidad de reconfigurar y pactar ciertas condiciones del proceso de diálogo y organización de la I-A, y sentir que el proceso dialógico es consensuado en sus reglas desde un inicio. Consiguiendo así lo que la metodología PCP denomina una “liberación” que permite pasar de un “punto de vista” a un “punto de visión”. Es decir, se propicia la reflexividad; se pasa de tener un planteamiento o posición dentro de un debate, a poder observar globalmente el campo de debate o diálogo, para proseguir ese proceso reflexivo-dialógico. El objetivo del PCP es facilitar el diálogo directo entre las personas y grupos, en situaciones de desconocimiento y prejuicios o donde existen conflictos latentes y la incomunicación, partiendo de que el proceder habitual en un debate público democrático sigue una secuencia determinada de actuaciones; definición del problema, análisis, defensa, argumentación, discusión, transacción y resolución (aunque por desgracia lo habitual en muchos debates en medios de comunicación no sigan esa secuencia³⁶¹). Esto por ejemplo puede ser útil

³⁶¹ “...los conflictos políticos no siempre siguen este curso. Algunas controversias se definen mediante posiciones opuestas, que giran en torno de dos polos en apariencia inconciliables. En estos casos, los procedimientos democráticos a menudo se tornan

para potenciar la diversidad y el reconocimiento entre personas y grupos, a partir de la creación de unas bases comunes para el diálogo, lo que puede favorecer la siempre complicada tarea de atraer a “los diferentes” y a “los ajenos” (incluso a “los opuestos”) a las prácticas transformadoras.

Evidentemente, la aplicación de estas técnicas y la realización de estas prácticas de dinamización y “mediación” para el diálogo y la consecución de acuerdos, es responsabilidad principal de los/as técnicos/as y profesionales que participen en el proceso participativo, actuando al mismo tiempo como aplicadores de las mismas y como formadores del resto de los intervinientes en el proceso de diálogo.

Unas pautas básicas como propuestas del diálogo podrían ser (PCP: 13):

- 1) Hable a título personal, como individuo, no como representante de una organización o desde una posición específica [en fases posteriores podría retomarse esa representatividad].*
- 2) Evite asignar intenciones, creencias o motivos a los demás. (Consulte con ellos en vez de emitir afirmaciones o suposiciones sin prueba).*
- 3) Respete el derecho de cada persona de “pasar” o abstenerse de hablar si no se siente preparada o dispuesta a hacerlo.*
- 4) Antes de empezar a hablar, permita que termine de hacerlo la persona que tiene la palabra.*
- 5) Comparta el tiempo disponible.*
- 6) Respete las peticiones de confidencialidad o anonimato a las que el grupo se ha comprometido.*
- 7) No se desvíe del tema.*
- 8) Llame a las personas y a los grupos por los nombres con que desean ser llamados.*

Un esquema posible que desde el PCP refleja el modelo base de una reunión inicial entre personas que no se conocen o tienen poco conocimiento entre sí, sería este:

perversamente contraproducentes. El análisis se vuelve esclavo del dogma; la defensa se entretiene con vituperios; la argumentación degenera en diatriba; las discusiones degeneran en peleas estentóreas. Cada uno de los aspectos del debate público queda invalidado por la polémica. El compromiso es considerado, en general, como una renuncia y se vuelve difícil imaginar una resolución que resulte aceptable a la mayoría. Cuando las disputas dividen a las personas de esta manera, pareciera que las antiguas prácticas democráticas no hicieran sino intensificar y agravar el conflicto” (CHASIN et al 2000; p.156 – p.2 versión electrónica-).

FASE	OBJETIVO
ENTRADA	Saludar a las personas a medida que entran de una manera cálida y hospitalaria.
COMENTARIOS INICIALES	Dar la bienvenida a las personas como integrantes de un grupo; recordarles los objetivos de la reunión y tal vez, la historia de la misma. Decir unas pocas palabras sobre la estructura y límites de tiempo de la reunión.
PRESENTACIONES	Ayudar a que los integrantes se conozcan unos a otros como personas.
ACUERDOS	Lograr consenso en el grupo sobre la forma como los participantes desean relacionarse durante la reunión. Esto involucra la aceptación o revisión de los acuerdos que se han incluido en las comunicaciones previas a la reunión. (Esta fase puede ocurrir antes de las presentaciones)
PREGUNTAS INICIALES FORMULADAS POR LOS FACILITADORES	Generar una fuente compartida de información sobre las preocupaciones e intereses de las personas presentes en el salón: revelar información sobre el tema que generalmente permanece encubierta; estimular a los participantes para que mediten y hablen desde la perspectiva de sus experiencias y aumentar su interés sobre los puntos de vista de los demás.
LOS PARTICIPANTES HACEN PREGUNTAS QUE SURGEN DE SU CURIOSIDAD	Con el propósito de estimular la conducta de escuchar orientada por la curiosidad y el interés, y también apoyar y ampliar las intervenciones que tengan novedad y atractivo.
FASE MEDIA	Los objetivos de esta fase dependen en gran medida de los objetivos de los grupos para la reunión y sobre lo que ha ocurrido hasta el momento. La gama de posibilidades es amplia y abarca desde ejercicios altamente estructurados hasta discusiones muy abiertas.
PROXIMOS PASOS	Evaluar si lo que ha ocurrido ha estimulado la aparición de ideas que puedan transformarse en acciones y, si es así, lograr el consenso sobre lo que debería suceder y sobre quién tendría que actuar—y de qué forma—para que esto suceda.
REFLEXIONES Y PALABRAS DE DESPEDIDA	Dar a los participantes la oportunidad de reflexionar y hablar sobre sus contribuciones durante el proceso, su aprendizaje, los cambios en el nivel de comprensión y a su vez expresar agradecimiento a los compañeros por sus aportaciones. Este es también un buen momento para hablar de lo que se dejó por fuera o quedó incompleto y tal vez para destacar lo que ha sido especialmente útil y lo que es susceptible de mejorar.

Fuente: PCP (1999: 10).

IV.4.2.2. FASE DIAGNÓSTICO SOCIAL

Una vez diseñado y acordado el proceso participativo para generar y promover una estrategia de desarrollo territorial, una fase ineludible será ampliar la investigación inicial realizada sobre el contexto, así como y fundamentalmente, proceder a una “reflexividad en las redes” que nos dé un diagnóstico social que ya no sea el de un equipo técnico, sino el que realizan todas las personas integrantes del proceso participativo: *“Es en las redes en las que participamos donde nos nutrimos de la materia prima con la que inferir los sentidos que del mundo nos hacemos, definiendo las demandas y necesidades culturales así como los modos y los medios con las que atenderlas”* (MONTAÑÉS, 2006: 171).

Por tanto este paso metodológico consiste en realizar prácticas, aplicar dispositivos, técnicas y tecnologías específicas, que permitan a la población implicada en el proceso sociopráxico (y a las personas que se vayan implicando) reflexionar sobre sus rutinas y estereotipos (una reflexividad de primer grado), lo que debe llevarnos a una reflexividad de segundo grado en la que las personas incorporadas al proceso reflexionen sobre su posicionamiento y lo que el mismo supone en el contexto de lo analizado y reflexionado por el resto de personas con las que se interactúa.

Esta fase de diagnóstico social se sitúa “a caballo” entre la investigación y la programación *“...tiene una función <<bisagra>>... Sin investigación previa no puede haber diagnóstico... y sin apoyarse en un diagnóstico, no se puede hacer una buena programación... En un diagnóstico además hay que comprender los problemas de cara a la acción”* (AGUILAR y ANDER-EGG, 1999: 28). Esta fase de diagnóstico tiene diferentes tareas o subfases.

Investigación del contexto territorial:

La responsabilidad de estas tareas recae básicamente en los/as técnicos/as o profesionales incorporados al proceso de I-A, puesto que de lo que se trata es de aplicar herramientas metodológicas de extracción y elaboración de datos e información. No obstante, en la medida que sea posible incorporarse al propio proceso de investigación puede servir como practica de aprendizaje para personas del territorio que tenga un mínimo de capacidad técnica (uno de los principios referenciales que he expuesto para mi propuesta metodológica).

El análisis de fuentes secundarias que se realizó al inicio del proceso se debe profundizar para que permita un análisis completo sobre los diferentes factores que condicionan la vida sociocultural, socioeconómica y sociolaboral del territorio en cuestión; como características geográficas, sociodemográficas, dotación de infraestructuras, equipamientos y servicios. En este análisis de fuentes se debe acudir tanto a las oficiales (Padrones municipales, explotación bases de datos del INE...) como a fuentes documentales variadas que pudieran haberse realizado sobre el territorio en cuestión y que estén a disposición entre los agentes del territorio, en fondos o bibliotecas o en Internet (estudios, memorias, consultas, material audiovisual multimedia...).

Así mismo, se debería diseñar una muestra estructural que permita aplicar técnicas cualitativas para conocer los discursos y posiciones sociales predominantes en la población, en el tejido social y en el ámbito de las diversas instituciones y agentes sociales (usando técnicas como grupos de debate, grupos de discusión, entrevistas triangulares,...). Si fuera necesario, se

podrían aplicar técnicas cuantitativas, como sondeos de opinión o encuestas, que completaran el enfoque aportando mediciones de aquellos aspectos más relevantes para la continuación del proceso de elaboración de la estrategia de desarrollo. Todo ello vendría a completar la aproximación contextualizadora que se realizó en la fase inicial de proceso de I-A.

Análisis de redes:

Un tipo de trabajo investigador necesario en esta fase es también el análisis de redes, en la línea de la sociopraxis de T. R.-Villasante ya expuesto en las referencias teóricas de este capítulo (*supra* IV.2.5). Se trataría de realizar un “mapeo social” (utilizando sociogramas por ejemplo) que nos dé a conocer las relaciones entre los diferentes agentes del territorio, tanto en intensidad como en cuanto a su sentido, y que nos permita identificar “los diagnósticos sociales” que realizan esos agentes. Esto además permitirá reinterpretar los datos e informaciones obtenidos en la investigación, analizando las “conversaciones en las redes” para obtener un “autodiagnóstico”.

En esta tarea las técnicas y herramientas a utilizar son la “observación participante”, que se puede aplicar también a modo de “transecto” (paseo por el territorio junto con personas del territorio), y especialmente la elaboración de sociogramas.

Diagnóstico de problemas y necesidades sociales:

Desde la propuesta teórico-metodológica de esta Tesis, el diagnóstico detallado de las necesidades de la población es un elemento central en esta fase de diagnóstico social. Como se expuso en el Capítulo II al conceptualizar las necesidades humanas y los satisfactores que las atienden, diagnosticar las necesidades supone conocer las situaciones de carencia y privación de las personas, así como las potencialidades no desarrolladas de las mismas. Desde la posición teórica aquí adoptada en el mencionado capítulo II, esas necesidades se construyen socialmente, respondiendo a las características de lo que entendemos por una vida humana digna (los estándares universalizables consensuados en acuerdos como los de la Carta de los Derechos Humanos). De igual manera son contruidos socialmente los satisfactores para atender las necesidades, los cuales se configuran según cada patrón cultural de las comunidades territoriales, de forma que en diferentes territorios se pueden usar diferentes satisfactores o modos de atender la misma necesidad.

En cuanto a los “problemas sociales”, Aguilar y Ander-Egg (1999: 54) manifiestan que dichos problemas es necesario identificarlos porque “... *no necesariamente están siempre relacionados con la insatisfacción de una necesidad. Puede ser frecuente que una necesidad insatisfecha o mal satisfecha –porque se utilizan satisfactores no adecuados (violadores, inhibidores o pseudo-satisfactores)–, termine generando un problema. Sin embargo pueden existir situaciones-problema que no necesariamente estén producidas o tengan su origen en una necesidad... De ordinario pueden surgir problemas cuando existen conflictos de intereses entre diferentes actores sociales, cuando las medidas y acciones que se realizan no responden a intereses directamente relacionados con la situación que padecen las personas, cuando las personas deben enfrentarse a situaciones y acontecimientos inesperados..., cuando los procesos de socialización no han sido potenciadores de desarrollo personal y social sino que lo han deteriorado seriamente, etc.*”

Para diagnosticar las necesidades sociales se utilizarán tanto las técnicas de investigación “clásicas” (cuantitativas y cualitativas) como técnicas participativas diversas (dentro del ámbito de las dinámicas de grupo y la planificación estratégica –GIL, 2001-). Como se puede entender, este proceso de diagnóstico de necesidades con técnicas participativas puede ser un “atractor” importante para seguir incorporando personas al proceso participativo, y para ello es fundamental “enredar redes”, involucrar a personas que impliquen a redes sociales de las diferentes posiciones sociales (afines, ajenos, diferentes, opuestos; VILLASANTE, 2007b: 138), pues la diversidad de la población incorporada al proceso se hace muy necesaria para enriquecer el diagnóstico y obtener todos los prismas sociales. En concreto estas tareas servirán para el diagnóstico de las “necesidades sentidas”, es decir las que la población comunique en las dinámicas o diálogos grupales realizados. Además, el diagnóstico de necesidades debe analizar las restantes tipologías de necesidades a considerar, que como ya se expuso seguirían la taxonomía propuesta por Bradshaw (1972); necesidades expresadas, normativas y comparativas. En estos casos se utilizarían técnicas de análisis de fuentes documentales y estadísticas. Las necesidades normativas fijan los estándares oficiales y por tanto desde dichas fuentes se pueden obtener indicadores e información, y las necesidades expresadas se obtienen básicamente explotando la información de los servicios públicos (de los servicios sociales, sanitarios y educativos, principalmente). Las necesidades comparativas se analizarían comparando los indicadores del territorio con otros territorios (análisis sincrónico) y con los propios indicadores del territorio en fechas pasadas (análisis diacrónico).

Para identificar los problemas sociales, Aguilar y Ander-Egg (1999: 55-57) establecen que las técnicas a usar deben concentrarse en definir la naturaleza, la magnitud y la gravedad del

problema. Se debe de definir específicamente problemáticas sociales más o menos genéricas que la población percibe, aunque al mismo tiempo en esas reflexiones se irá concretando la magnitud y la gravedad que la población adjudica a dichos problemas. Es decir, se trataría de realizar dinámicas grupales en las que los profesionales puedan escuchar las conversaciones del proceso participativo y devolverles preguntas a la población implicada en ese proceso, pues se trata de salir de lugares comunes, de “inercias” y propiciar una mirada hacia cómo realmente se perciben y se manejan esas problemáticas sociales en la cotidianidad. Las técnicas a aplicar para este proceso reflexivo son numerosas pero deben ajustarse a la búsqueda de reflexiones que propicien consensos. Por ejemplo técnicas como el “diagrama de Ishikawa” (el diagrama “de espinas” que identifica causas de un problema) o los “árboles de problemas” (en GIL, 2001 se exponen estas y otras técnicas similares). Para determinar la magnitud del problema habrá que utilizar también fuentes secundarias o técnicas cuantitativas, pues una vez que mediante el debate se hayan relatado y consensado los problemas, poner cifras a la misma ayuda a fijar esa magnitud buscada. Por ejemplo, si se habla de un problema de absentismo escolar, o de malnutrición, se trataría de encontrar referencias con las que poder medir la magnitud y extensión de dichas problemáticas. Sin embargo, al hablar de la gravedad entra en juego un elemento cualitativo, puesto que la gravedad de los problemas y necesidades fijará la prioridad para actuar sobre los mismos, fijando referencias por ejemplo para el uso de los recursos a utilizar. En planificación estratégica se hablaría del impacto que tiene ese problema o necesidad, lo que conlleva analizar la intersección entre la gravedad y la magnitud de problema.

Prognosis:

Se trataría de realizar una previsión, un pronóstico de evolución de los problemas y necesidades que se han trabajado en esta fase de diagnóstico social.

Se pueden utilizar diversas técnicas y tecnologías, que especialmente combinando los datos obtenidos de fuentes secundarias y primarias con aplicaciones informáticas, permiten establecer gráficos de evolución que visualmente aporten información significativa a la población integrante del proceso de participación. También se puede usar un gráfico de círculos en el que se vea la intersección entre las necesidades sociales reales (las que surgen del proceso participativo de diagnóstico), con las necesidades expresadas y recogidas como demandas efectivas de servicios, y los servicios sociales o actuaciones públicas puestos en marcha para atenderlos (ver AGUILAR y ANDER-EGG, 1999: 59). De esta manera se visualizaría las diferencias entre lo que identifica la población, lo que demanda específicamente y lo que las administraciones atienden.

Por tanto, nos daría “el gap” entre lo que se atiende y lo se debería atender respecto a problemáticas y necesidades sociales.

Identificación de recursos:

Se trataría de realizar un inventario de recursos de la comunidad territorial, en los diversos factores que se consideran para un diagnóstico social; ámbito sociocultural, socioeconómico y sociolaboral del territorio en cuestión, así como dotación de infraestructuras, equipamientos y servicios, es decir lo que ya se ha analizado en la tarea de “análisis del contexto” de esta fase metodológica, solo que ahora tratando de darle cierto orden (según las necesidades sociales detectadas) y más exhaustividad (de ahí lo del inventario). Es oportuno que en la confección de este inventario de recursos se indiquen los agentes responsables o en posesión de dichos recursos, dado que ello será útil para que en la siguiente fase metodológica (el diseño de la estrategia de desarrollo) puedan planificarse adecuadamente las intervenciones.

Este inventario es necesario para que la labor de programación cuente con toda la información necesaria para su finalidad.

IV.4.2.3. FASE PROGRAMACIÓN ESTRATÉGICA

Un tercer paso a realizar en el proceso participativo, una vez realizado el diagnóstico de necesidades, es el diseño de una estrategia de actuación para atender esas necesidades. Una planificación que permita orientar las actuaciones a realizar, y que al menos debe contar con unas prioridades, objetivos, acciones, recursos y cronología.

Difusión/devolución informe

La finalización de la fase anterior engarza con esta mediante la elaboración de un Informe de diagnóstico, o informe preliminar que permita conocer significativamente tanto la información extraída y analizada de las diversas fuentes documentales y de análisis, como de la proveniente de las propias conversaciones realizadas sobre esos datos e información, dentro del proceso participativo. Desde ese informe se puede comenzar a diseñar una planificación, establecer un plan de actuaciones que promueva el desarrollo territorial. Por eso es fundamental compartir la información, transmitirla a la población del territorio en cuestión para que conozca lo que se ha

generado como diagnóstico de su territorio hasta ese momento. Ello además permitirá intentar involucrar a más personas en el proceso participativo, puesto que la información aportada puede resultar un elemento motivador (por estar de acuerdo o por discrepar con el diagnóstico realizado). Por eso es importante que se difunda ese primer informe preliminar de forma generalizada, no solo entre los integrantes ya incorporados al proceso participativo, así como que se haga con mecanismos y soportes que sean inteligibles y atractivos para la población común. Es decir, que no se trata de hacer un informe técnico sin más, sino de crear herramientas o soportes que permitan darlo a conocer de forma significativa a la población. Para ello se han usado técnicas tan variadas como una jornada formativa, el sociodrama (la representación “teatral” del diagnóstico), la elaboración de tebeos, folletos, fiestas. Cada caso requerirá que los técnicos o expertos que estén en el grupo motor y el GIAP puedan aportar las claves para garantizar una difusión amplia.

Discusión/debate.

En esta fase de programación se pasa a poner el acento en la “reflexividad intergrupal”, es decir en la interrelación entre grupos sociales. La misma debe alcanzar al mayor número de grupos y espacios sociales posible, pues como ya se expuso al hablar del principio de diversidad como una referencia para la reflexividad-dialógica, sin esa diversidad la planificación que se realice puede responder a intereses y objetivos parciales o sesgados de una parte de la comunidad territorial. Se trata de propiciar una reflexividad de segundo grado, que permita pensar sobre lo pensado o dicho en las fases anterior del proceso participativo. Por ello, y como se viene insistiendo, es importante proceder de manera que no se generan enemistades, que el conflicto pueda regularse desde el diálogo. Al respecto ya se expusieron técnicas y recomendaciones aplicables en las dos fases anteriores (como las aportadas por los PCP), a las que ahora podemos unir las recomendaciones de la “mediación transformadora” para la resolución de conflictos (ver más arriba de este capítulo, apartado IV.2.10)

Hasta este momento han sido los profesionales y expertos convivenciales los que han llevado el liderazgo del proceso de participación, dado que las anteriores fases tienen un mayor calado técnico, de promoción y dinamización del proceso y de recogida de información y diagnóstico. Por eso el Grupo Motor fue el protagonista del proceso, o en su caso el GIAP. Pero en esta tercera fase de programación ya se hace necesario que el mayor protagonismo recaiga en la ciudadanía, en las personas y en los grupos. Es entonces cuando cobra sentido el análisis de redes que ya repasamos en el apartado IV.2, y en concreto la lógica de los “Conjuntos de

Acción” que promuevan “puentes” de comunicación entre las diferentes posiciones sociales. En este sentido, como plantea Montañés (2012: 86) es importante en primer lugar “...*para evitar conflictos tan innecesarios como contraproducentes,...propiciar la conversación por grupos afines*”. Tras esos consensos iniciales habrá que complejizar las conversaciones y proceder a cuestionarse las propias consideraciones realizadas por los grupos con misma posición social. Es un proceso mayéutico de hacerse preguntas acerca de porqué se piensa lo que se piensa, intentando así desenmascarar las posibles limitaciones que la ideología hegemónica nos imponga con su “violencia simbólica” (la conciencia oscurecida que debemos desvelar). Estaremos entonces en condiciones de pasar a establecer conversaciones, diálogos reflexivos, con grupos sociales diferentes, incluso ajenos. En este caso la técnica del sociograma o “mapas de relaciones sociales” nos será muy útil para identificar los grupos en función de esas posiciones (algo que se habría tenido que realizar en la fase de diagnóstico social).

Negociación/toma de decisiones

Con lo redactado y difundido por los expertos convivenciales y técnicos, en esta fase de programación se procede a la negociación. La cual no se hace en vacío sino que se concreta en los diferentes aspectos que la programación debe contemplar: fijar prioridades, objetivos, acciones, recursos y cronología de actuación. Todo lo cual debe llevar a que dialógicamente se acuerde y elabore un documento de programación, un plan de desarrollo local, que partiendo de las necesidades diagnosticadas plasme las prioridades y actuaciones y el resto de elementos de programación comentados.

Por lo expuesto, mientras que en las dos fases anteriores los principios referenciales de “capacidad cognitiva y capacidad técnica” eran los más relevantes, en esta tercera fase (y en la cuarta) el principio referencial de “capacidad comunicativa” y el de “condiciones espacio-temporales”, así como el de “Diversidad”, se convierten en claves, puesto que de lo que se trata ahora es de conseguir acuerdos que permitan priorizar las actuaciones, y que dichos acuerdos sean inclusivos. Y para ello deben removerse todos los obstáculos comunicativos y logísticos posibles, y tener la paciencia necesaria para entender que años de desencuentro no se resuelven con prisas. El proceso, el debate reflexivo-dialógico es en sí mismo un elemento de desarrollo, por lo cual hay que darle al mismo el tiempo y protagonismo que requiera, no precipitando decisiones que no surjan de acuerdos amplios. En este sentido, es cierto que los agentes institucionales o de la Administración a menudo pueden jugar un papel fundamental, tanto en positivo como en negativo. Los tiempos de la política no son los tiempos de la vida, y en

ocasiones ello ha forzado planificaciones de desarrollo que con la justificación de la urgencia han acabado suponiendo obstáculos y fracturas, sin ser compensado ello por la hipotética eficacia que buscaban. No hay ninguna regla universal al respecto, debe ser la propia población la que, mediante la reflexión y el diálogo, acuerden esos ritmos.

En esta tarea de tomar decisiones hay diversas técnicas de planificación estratégica útiles, entre las cuales se pueden destacar las que utilizan el método DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) para organizar la información de forma que sea significativa para la toma de decisiones (ver GIL, 2001), planteando un análisis de las circunstancias o elementos detectados en la comunidad, negativas y positivas, tanto internas (Debilidades y Fortalezas) como externas (Amenazas y Oportunidades). Aguilar y Ander-Egg (1999: 95) también plantean estas técnicas bajo la regla SODA-MECA: lo que se considera Satisfactorio debe Mantenerse, lo que es una Oportunidad debe Explotarse, lo que es Desfavorable debe ser Corregido, y lo que resulta Amenazante debe ser Afrontado. También existen diferentes mecanismos participativos para organizar espacios de debate u órganos de participación ciudadana diversa según las características y finalidades buscadas. Por ejemplo fórmulas como las que recoge Patricia García-Leiva citando a Font y Gomá:

TABLA 1
TIPOLOGÍA DE FÓRMULAS PARTICIPATIVAS DE FONT Y GOMÁ (1999)

	PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDO				
	Base Asociativa		Base Mixta	Base Personal	
	<i>Sectorial</i>	<i>Territorial</i>		<i>Intensivo</i>	<i>Expansivo</i>
Diagnóstico	Foros y mesas sectoriales de entidades	Consejos consultivos de entidades o a escala de barrios o distrito	Planes estratégicos Procesos participativos temáticos: AL21	Foros temáticos Círculos de estudio Conferencia de consenso	Asambleas Audiencias Teledemocracia local
Decisionales / Formulación de políticas	Consejos, comisiones y ponencias sectoriales de entidades	Consejos municipales de barrio o de distrito con presencia asociativa Planes integrales	Consejos territoriales mixtos Jurados ciudadanos mixtos	Presupuesto participativo Jurados ciudadanos Paneles ciudadanos Encuestas deliberativas	Referéndum Consultas populares Teledemocracia local
Participación en la gestión	Gestión asociativa de servicios municipales	Gestión asociativa de centros cívicos y de barrio	Gestión compartida de servicios: entidades y voluntarios	Gestión por voluntariado de servicios y programas municipales	Coproducción personalizada de servicios

Fuente: Patricia García-Leiva (2013: 167)

Sin embargo, no debe olvidarse que las técnicas son un medio que se va a utilizar dentro de estos procesos reflexivo-dialógicos, es decir dentro de un proceso de dialogo social. Por eso es muy importante en esta fase y en la de evaluación que después veremos, considerar que toda la negociación y toma de decisiones se establece mediante relaciones interpersonales, con lo que hay que retomar aquí las aportaciones que más arriba de este capítulo se expusieron sobre la “Inteligencia Emocional”. En esta línea, es fundamental la figura de la mediación, puesto que pueden producirse momentos en los que el conflicto no sea bien gestionado y las posturas se enconen o se produzca un bloqueo. Para ello es oportuno, tal como se pudo observar al estudiar el caso de los programas de desarrollo rural en el Algarve portugués, la posibilidad de que haya

personas, técnicos o expertos convivenciales, que puedan establecer esos “puentes comunicativos” y tratar de reenfocar el conflicto de modo que sea superador de bloqueos y propiciar de alternativas o soluciones acordadas: *“La construcción de la potencia, el potencial del juego de los grupos sociales..., se ha de basar en un estilo ético que no es tanto ideológico como emotivo... La construcción de redes y conjuntos de acción sobre las emociones de la vida cotidiana, siempre que apunte propuestas progresistas,... es lo más coherente para partir desde un debate más riguroso acerca de las probabilidades de estar respondiendo a procesos democráticos y no autoritarios”* (VILLASANTE, 2000: 51). Por esto, porque hay emociones y no sólo razonamientos lógicos, algunos autores plantean que se debe sopesar la utilización del voto como herramienta de decisión, puesto que la misma puede conllevar fracturas, ya que el grupo perdedor se puede encontrar “aislado” del proceso a partir de su derrota. En este sentido, estos autores (DELBECQ, GUSTAFSON, VAN DE VEN, 1984: 42-45) plantean un cuadro analítico para elegir el mecanismo más idóneo para la toma de decisiones grupales:

LO EMOCIONAL	PREFERENCIAS- CONSECUENCIAS Acuerdo	PREFERENCIAS- CONSECUENCIAS Desacuerdo
LO RACIONAL		
OPINIÓN-Acuerdo	Posición 1	Posición 3
OPINIÓN-Desacuerdo	Posición 2	Posición 4

En la posición 1 hay acuerdo en el diagnóstico sobre la situación (la opinión) y acuerdo en las consecuencias que tendría la decisión que se adopte para actuar; en este caso los autores plantean que se trata de una “decisión por computación”, puesto que hay consenso. En la posición 2 hay desacuerdo sobre el diagnóstico pero acuerdo sobre las consecuencias de la decisión propuesta para actuar sobre ella; los autores plantean una “Decisión por votación”, puesto que la parte emocional de las preferencias-consecuencias está acordada y por tanto se puede votar sin miedo a efectos nocivos sobre la dinámica grupal. En la posición 3 hay acuerdo en el diagnóstico pero desacuerdo en las consecuencias de la decisión; se propone una “decisión por consenso”, puesto que al parte afectiva o emocional quedaría dañada si se produce una votación (lo referido sobre la percepción de fragmentación del grupo perdedor). La posición 4 supone desacuerdo tanto en el diagnóstico como en las consecuencias de las propuestas sobre las que decidir; en este caso los autores proponen “decisión por inspiración”, refiriéndose a que o bien se sigue a un “líder” o persona que genere confianza, o bien se retoma el diálogo

para seguir avanzando para tratar de conseguir algún acuerdo (esta segunda opción es la que encaja con los principios referenciales de la reflexividad-dialógica aquí defendida, con la necesaria aplicación de técnicas de mediación).

Al finalizar esta fase de programación se tendrá que generar como producto un plan de actuación para el desarrollo. El mismo podrá concretarse por ámbitos (social, educativo, económico...) pero en todo caso deberá estar ajustado a las necesidades que se detectaron colectivamente en la anterior fase del proceso reflexivo-dialógico. En ese plan deberán figurar las actuaciones previstas y la temporalización de las mismas, así como los recursos que requieren para su aplicación, y los agentes o responsables de poner en marcha las acciones o aportar los recursos. Es muy importante mantener esa secuencia, y que la misma haya formado parte del debate, porque de lo contrario nos encontraríamos ante un papel poco realista y se generarían ineficiencias y frustración que impactarían sobre el proceso participativo.

En esta fase, históricamente hemos asistido a experiencias en las que los requisitos de conocimientos técnicos han limitado la posibilidad de la participación. Pero esta no es una consecuencia necesaria, y precisamente por ello es por lo que cobra relevancia la “ilustración ecológica” de la que nos habla Beck, o el control de la tecnoestructura del que nos habla Riechmann, en una sociedad del “riesgo global”. Nada de lo que acontezca y afecte a nuestras vidas debe ser excluido del debate y de la capacidad de decisión de la Ciudadanía, y para ello las personas expertas o profesionales con conocimientos más detallados, deben hacer el esfuerzo, auspiciados por los poderes públicos, de transmitir esa información a la Ciudadanía, puesto que si las consecuencias de las decisiones nos afectan a todos/as, de todos/as ha de ser la capacidad de decidir sobre las mismas.

IV.4.2.4. FASE IMPLANTACIÓN ESTRATEGIA Y PLAN DESARROLLO

Una vez que se ha diseñado el plan de actuación lo que corresponde es aplicarlo. Si el plan se ha diseñado adecuadamente contará con una asignación de actuaciones a los/as responsables de acometerlas, así como con una determinación de los recursos a utilizar y una calendarización de aplicación de las actuaciones. Aquí por tanto de nuevo se hace importante el principio referencial de la “capacidad técnica”, puesto que se trata de hacer operativas las decisiones y medidas acordadas. Por ello es fácil entender que el papel de los y las profesionales o técnicos es clave, aunque también el de las administraciones.

En este sentido, en esta fase, junto con la anterior de toma de decisiones, es donde se pone a prueba el modelo de gobernanza que se aplica en un territorio. En los análisis sobre los modelos de gobernanza ya se expusieron las prescripciones teóricas y las prácticas más habituales en el contexto europeo. Lo que mostró que si bien se ha avanzado en la incorporación de la población a la gestión pública con una lógica de “ciudadanía activa”, las limitaciones impuestas por la globalización capitalista han dejado un estrecho margen, al menos simbólicamente, a la capacidad de decisión de las comunidades y agentes territoriales sobre cuestiones fundamentales para determinar sus condiciones de vida y trabajo. En este sentido, las propias herramientas de la planificación estratégica territorial están en cuestión, sometidas a la contingencia de las decisiones adoptadas en instancias “superiores”.

Los presupuestos participativos, a pesar de las limitaciones que se expusieron para algunas cuestiones, quizás sean uno de los mecanismos más avanzados y eficaces para propiciar la aplicación o implementación de programas de desarrollo. La explicación a ello es su carácter integral, pues actúan o pueden actuar sobre todos los ámbitos del territorio que cubre el presupuesto, así como el hecho de que aúnan la toma de decisiones con la participación y el ejercicio de la labor ejecutiva de la Administración. Y lo hacen propiciando una asunción del control de supervisión por parte de la ciudadanía integrada en los procesos de presupuestos participativos, puesto que es precisamente una de sus señas de identidad.

En esta fase de implantación de la estrategia de desarrollo territorial se hace primordial la constitución de un mecanismo específico de seguimiento del plan. Es decir, el grupo motor y el GIAP seguirán cumpliendo funciones dinamizadoras del proceso de reflexión, pero se necesita un instrumento específico más ágil para poder proceder a una supervisión o monitorización del proceso. Se trataría de una “comisión de seguimiento”, que debería estar compuesta por personas representativas del tejido social organizado, pero también por personas sociológicamente representativas de las diversas posiciones sociales presentes en la comunidad territorial. De esa manera se evitarían procesos clientelares o jerarquizantes que obstaculicen el proceso participativo de profundización democrática, de corresponsabilización colectiva.

La comisión de seguimiento, u órgano similar, deberá establecer su propio plan de seguimiento, que incluirá tanto las tareas a realizar para verificar la ejecución del plan de desarrollo, como el calendario de aplicación de las mismas (de hecho sería adecuado que este plan de seguimiento formara parte del propio plan de desarrollo para que quede clara su vinculación). En este sentido, dado que en algunos momentos puntuales el trabajo que demande el seguimiento será mayor a aquel del que disponen habitualmente los/as ciudadanos/as “de a pie”, es oportuno que

estas comisiones de seguimiento sean “mixtas” y además de personas de la comunidad territorial cuenten con presencia de técnicos o profesionales, bien de la administración bien de los agentes o movimientos sociales. Incluso puede ser que se creen alguna estructura de intermediación que permita la contratación de esos técnicos, como se pudo ver en los casos de programas europeos analizados.

En esta fase es importante determinar la escala de planeación para adecuar el instrumento planificador al territorio y ámbito que vaya destinado, puesto que ello no solo lo hace más operativo para la ejecución, sino también para el seguimiento y la evaluación. En particular quiero resaltar la importancia de cada escala de planeación respecto a lo que en la tabla se define como “énfasis planificador” (las preguntas a que responde cada “modalidad de planeación”).

Un ejemplo interpretativo de las diferentes posibilidades de planeación es el que se propone a continuación:

Modalidad	DISEÑO	FINALIDAD	ÁMBITO ELABORACIÓN	METODOLOGÍA (ej. Técnicas)	ÉNFASIS PLANIFICADOR
PLAN	<ul style="list-style-type: none"> • Abstracto. • Fundamentación/Ideologización. • Medio/largo plazo. • Baja Evaluabilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Urgencia/ Problema social. • Criterios/prioridades. • Estratégicas. • Marco Referencial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Político/decisiones. • Diálogo con Agentes Sociales 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Nominal. • “Estado Mayor”. • DELPHI. • DAFO. 	<ul style="list-style-type: none"> • POR QUÉ? • PARA QUÉ? • PARA QUIÉN?
PROGRAMA	<ul style="list-style-type: none"> • Estructurado. • Investigación/Programación • Medio plazo. • Evaluabilidad media. 	<ul style="list-style-type: none"> • Necesidad Social. • Metas/Fines. • Táctica. • Medios/recursos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Político (Gerencial) y Técnico. • Decisiones/Análisis 	<ul style="list-style-type: none"> • DAFO. • DELPHI. 	<ul style="list-style-type: none"> • PARA QUIÉN? • CON QUÉ? • DONDE?
PROYECTO	<ul style="list-style-type: none"> • Operativo. • Intervención. • Corto plazo. • Alta Evaluabilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Satisfactores. • Objetivo/Resultados. • Operativa. • Productos/efectos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Técnico. • Análisis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Panel. • Observación. • Lluvia de ideas. • Entrevistas. • Encuesta. 	<ul style="list-style-type: none"> • CÓMO? • CON QUIÉN? • CUÁNDO?

Como se puede ver, se plantean los “ámbitos de elaboración” predominantes en los que cada modalidad de planeación se suele acometer. Por supuesto, desde una metodología participativa de reflexividad-dialógica, el modelo de gobernanza cambia y modifica esta estratificación, introduciendo a la Ciudadanía en cada uno de los ámbitos decisorios de cada modelo de planeación (Plan, Programa, Proyecto). La experiencia analizada sobre la política regional de UE muestra las limitaciones en ciertos ámbitos, pero también hasta qué punto hay oportunidades si hay un impulso ciudadano que reclame su papel protagonista.

IV.4.2.5. FASE EVALUACIÓN.

Aunque ya se ha indicado que en la fase de implantación del plan de desarrollo se debe organizar una comisión de seguimiento, no debe confundirse ello con la necesidad imperiosa de un proceso profundo de evaluación. Ello tanto porque el seguimiento tiene como finalidad una supervisión inmediata, más a corto plazo, como porque la evaluación tiene una tarea crucial como engarce o embrague del proceso participativo. Así, la evaluación se configura como una fase que permite la transición entre ciclos de planes de desarrollo; el ciclo que termina y que es evaluado, y el ciclo que debe comenzar según las consideraciones que la evaluación aporte. Ello permitirá proseguir la secuencia reflexivo-dialógica del desarrollo territorial, que como la propia vida de las comunidades territoriales a las que afecta, debe ser continua.

En este caso, aunque la capacidad técnica es relevante como principio referencial del proceso participativo, lo cierto es que también la capacidad cognitiva, la comunicativa, las condiciones espacio-temporales y la diversidad, son muy relevantes, pues no en vano la evaluación es un fase crucial para comprobar hasta qué punto el plan de desarrollo implementado ha conseguido los objetivos integrales de sustentabilidad pretendidos. Por ello también aquí los agentes o estructuras participativas que se ven implicados son también amplios, dado que tanto la comisión de seguimiento, como el grupo motor y el GIAP, como las propias dinámicas de debate y diálogo, tienen un protagonismo decisivo.

La evaluación es un proceso metodológico bastante estudiado, y aplicado en bastantes ámbitos sociales. Sin embargo el ámbito del desarrollo territorial no es precisamente uno de los que más tradición histórica tenga en este sentido. Como se expuso, el impulso decisivo de incorporación de la evaluación en este campo, en nuestro contexto fue de la UE, que con su política regional y su control y seguimiento de gastos viene aplicando los mecanismos planificadores y evaluadores que ya se expusieron en el capítulo III de esta obra (aunque ciertamente inciden más en un control del gasto y seguimiento de ejecución, que en una evaluación en su sentido pleno).

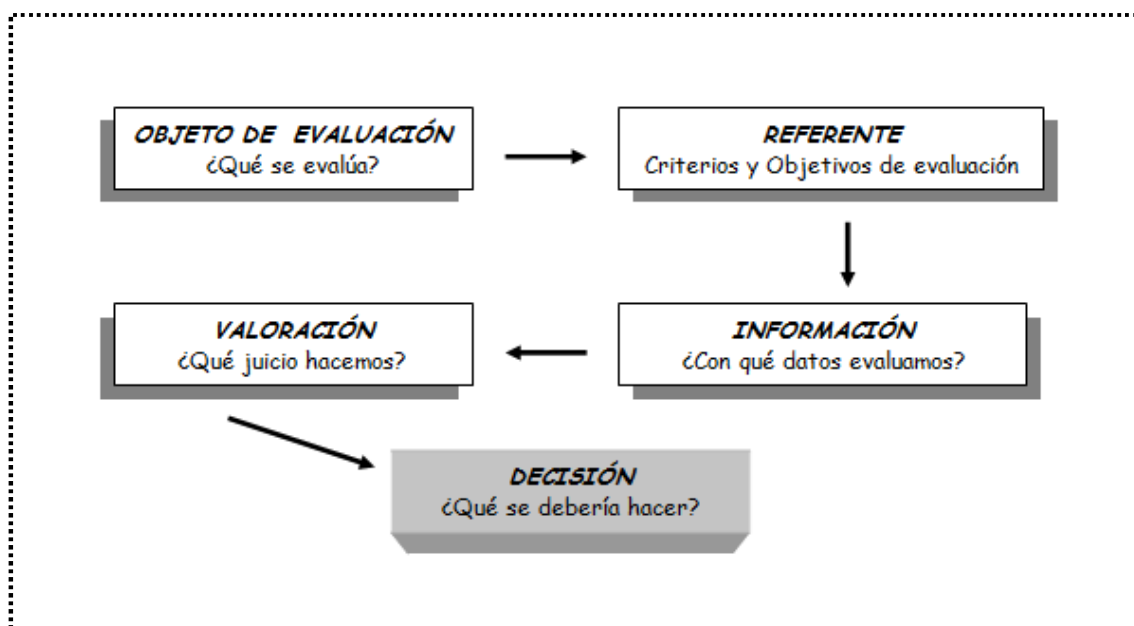
Se puede definir la evaluación como la elaboración de “juicios de valor”: *“...un proceso, ...sistemizado, siguiendo una lógica determinada y unos criterios de recogida y análisis de información, conducente a permitir enjuiciar o valorar hechos o fenómenos sociales tangibles, con la intención de averiguar sus limitaciones y las causas de las mismas respecto a un diseño o*

expectativa ideal o prefigurada, llegando a unas conclusiones/resultados, y así poder decidir acerca de medidas o soluciones que produzcan mejoras” (GIL, 2001: 193).

Hay diversos tipos de evaluación según el enfoque que se quiera aplicar (AGUILAR y ANDER-EGG, 1992a), pero para la temática aquí abordada, los tipos de evaluación relevantes son: a) las evaluaciones de impacto, que miden los efectos conseguidos sobre la población o territorio de referencia del colectivo tratado o destinatario del programa. b) las evaluaciones de objetivos o resultados sobre lo previsto en el plan. c) Y las evaluaciones de eficiencia, que valoran hasta que punto los resultados obtenidos han utilizado excesivos recursos respecto a otras actuaciones posibles. Todas estas deben ser evaluaciones formativas, pues se busca no una evaluación finalista sino que informe el proceso para su continuación renovada.

En un proceso de desarrollo territorial sustentable la evaluación no debe ser aislada del proceso participativo, no debe ser convertida en un artilugio técnico, pues su potencial de transformación se engarza con las recomendaciones sobre la toma de decisiones que plantea, pues como se ha dicho, la fase de evaluación engarza con un nuevo ciclo de planeación del desarrollo, que debería por tanto buscar una mayor profundización en la sustentabilidad del modelo de desarrollo, y por ende en la calidad del proceso reflexivo-dialógico en que se sustenta. Por esto es importante que la definición de los criterios de evaluación se haga colectivamente, pues esos estándares son los que definen los criterios de bondad del programa de desarrollo analizado: *“Criterios de Valor son los referentes que nos permiten establecer los juicios de valor que constituyen una evaluación. Es decir, nos dicen lo que es bueno y malo (adecuado e inadecuado) en el programa, servicio, etc., que tratemos de evaluar. Se suelen adoptar los objetivos operativos o específicos de un programa como referencia o criterio de valor, pero a veces esto es muy complicado y además existe la posibilidad de objetivos no recogidos, o incluso perspectivas no contempladas. Por ello la propia evaluación es la que debe aportar los criterios de valor, intentando recoger los explicitados en los objetivos del programa pero también los expresados por los agentes intervinientes en el mismo. Por ello los objetivos de evaluación se constituyen en criterios de valor por medio de las interrogantes que nos hacemos acerca del programa o servicio evaluado” (GIL, 2001: 200).*

La evaluación por tanto es un proceso planificador en sí mismo, puesto que debe contar con unos objetivos evaluadores y unos criterios de valor, además de explicitar el objeto evaluado y las fuentes de información de las que extraer la información para evaluar. Podemos ver esto en una secuencia de las fases de un proceso estándar de evaluación:



Fuente: GIL (2001: 194)

Por desgracia muchos procesos de desarrollo cuentan con una participación amplia en las primeras fases del proceso, pero la misma se reduce cuando llega este momento crucial de la evaluación, quizá porque no se entiende que la secuencia del desarrollo continúa y se aplican criterios lineales.

Las técnicas para la evaluación son diversas, según el ámbito evaluado y la orientación buscada³⁶², pero básicamente coinciden con las expuestas para la investigación y diagnóstico, pues se trata de la consulta de fuentes secundarias variadas (documentales y mayoritariamente estadísticas), así como la aplicación de herramientas como fuentes primarias (cuestionarios especialmente). Pero en la evaluación de un proceso de desarrollo hay elementos cualitativos que solo pueden ser evaluados desde la aplicación de técnicas grupales de debate (además de Grupos de Discusión, entrevistas) como las que ya se han ido exponiendo y que refieren diversos autores. No obstante, cabe resaltar que las preguntas evaluadoras son un recurso técnico muy útil para configurar los criterios evaluadores y fijar el sentido evaluador³⁶³.

Los productos resultantes de esta fase de evaluación deben ser al menos dos; un informe de evaluación sobre la ejecución del plan (resultados, eficiencia), y una propuesta de decisiones para la mejora del mismo (incluyendo propuestas sobre la mejora del proceso participativo).

³⁶² Ver por ejemplo ALVIRA y AGUILAR (2015).

³⁶³ En GIL (2001: 204-206) pueden consultarse un listado de preguntas evaluadoras pensadas para evaluar procesos de desarrollo endógeno.

Para tener una visión de conjunto sobre las fases y otros elementos de un proceso reflexivo-dialógico como el aquí propuesto, a continuación se expone una tabla que pretende sintetizar los mismos:

FASE DEL PROCESO	FINALIDADES y OBJETIVOS	INSTRUMENTOS y AGENTES	PRINCIPIO REFERENCIAL REFLEXIVO-DIALÓGICO CLAVE
LANZAMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> • Información/sensibilización • Formación/dinamización comunitaria • Crear contexto dialógico y diseñar proceso I-A. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Motor. • Tejido asociativo (GAFI), informantes clave e Instituciones. • Técnicos y expertos convivenciales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad Técnica. • Diversidad.
DIAGNÓSTICO SOCIAL/NECESIDADES	<ul style="list-style-type: none"> • Investigación. • Diagnosticar problemáticas y Necesidades Sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Motor y GIAP. • Técnicos y expertos convivenciales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad Técnica. • Capacidad Cognitiva. • Diversidad.
DISEÑO PLAN DESARROLLO	<ul style="list-style-type: none"> • Información/devolución informe diagnóstico y Formación sobre el mismo. • Redactar Plan y Estrategia Desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Motor y GIAP. • Técnicos e Instituciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad Cognitiva y Técnica. • Capacidad Comunicativa. • Condiciones espacio-temporales. • Diversidad.
IMPLEMENTACIÓN PLAN	<ul style="list-style-type: none"> • Ejecución y seguimiento del Plan Desarrollo. • Realizar actuaciones previstas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Motor y Comisión de Seguimiento. • Técnicos e Instituciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad Técnica.
EVALUACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Establecimiento estándares y criterios de evaluación. • Recabar información sobre objetivos evaluadores. • Tomar decisiones sobre cambios en el plan Desarrollo y dinámica participativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Motor, GIAP y Comisión de Seguimiento. • Tejido asociativo, Técnicos e Instituciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad Cognitiva y Técnica. • Capacidad Comunicativa. • Condiciones espacio-temporales. • Diversidad.

* El principio referencial de la “capacidad democrática” es transversal a todas las fases.

* Para ampliar información sobre técnicas aplicables en estos proceso participativos, se recomienda la consulta de los abundantes recursos disponibles en la web de la Red CIMAS: <http://www.redcimas.org/>

PARTE III:

CONCLUSIONES PARA UNA PROPUESTA DE DESARROLLO TERRITORIAL AUTOCENTRADO SUSTENTABLE

“Sólo los pesimistas pueden cambiar el mundo, porque los optimistas no están descontentos de cómo está” J. Saramago.

“El principal peligro para el hombre es el hombre mismo. Ninguna catástrofe natural iguala las matanzas, los holocaustos, provocados por el hombre contra el hombre. Hoy el hombre sigue siendo, más que nunca, el enemigo del hombre, no sólo porque sigue entregándose como nunca a la matanza de sus semejantes, sino también porque sierra la rama donde está sentado: el medio ambiente”. Cornelius Castoriadis

En este apartado final de la Tesis, corresponde hacer una síntesis de los principales argumentos y razonamientos trabajados, y las conclusiones que los mismos indican para la materia objeto de estudio. Aunque se expondrán las conclusiones siguiendo en buena parte la secuencia de temáticas que aparece en cada capítulo, se entiende oportuno que las ideas que se van a exponer respondan a la transversalidad, interrelación y sinergias que se han ido produciendo en el proceso investigador. De tal forma que las conclusiones adquieran el sentido de una argumentación final, que construyan un relato explicativo de la investigación realizada y de sus aportaciones fundamentales.

En cada uno de los capítulos de esta obra se consideró oportuno fijar una idea-fuerza que operaran a modo de conclusiones sectorializadas, con objeto así de reforzar el relato y el hilo conductor de la exposición. En este bloque final se procederá a una síntesis y se tratará de aportar elementos propositivos en orden a favorecer actuaciones o programaciones que puedan ser enmarcadas en una estrategia de desarrollo territorial sustentable.

En esta hora “crítica” del trabajo investigador, son muchas las ideas y sensaciones que surgen. Todas conectan con el impulso que me llevó a iniciar una investigación sobre esta temática del

Desarrollo Territorial desde la perspectiva de la Sustentabilidad; la preocupación por la mejora de las condiciones de vida y trabajo, y por la crisis ecológica y social que atenaza este planeta desde hace décadas. Deseo que el trabajo al menos se aproxime a tan alta consideración y que estas conclusiones aporten elementos que puedan servir no solo para reflexionar sobre estas temáticas, sino también para actuar sobre las problemáticas asociadas a las mismas.

LA PREMISA ÉTICA DE LA SUSTENTABILIDAD

Desde la fundamentación de esta Tesis doctoral, se expone que ninguna producción científica se elabora fuera del sistema de relaciones sociales en el que están inmersas las personas, ni fuera de las interrelaciones entre los integrantes de la comunidad académica o investigadora. Esa premisa epistemológica constructivista erradica pretensiones de objetividad y nos obliga a buscar como base de la argumentación algunos preceptos, algún sentido a nuestra acción investigadora. Respuestas a preguntas como el para qué y el para quién de la misma.

El Desarrollo de las sociedades o comunidades humanas “debe ser Humano”, es decir, que no debe ser contradictorio con la naturaleza o “condición axiológica” de las personas o seres humanos a los que se refiere, y tampoco contradictorio con la propia existencia de dichos seres humanos, su “condición existencial”. Esto sería así en virtud de un imperativo moral, que se hace ética de acción práctica en su concreción histórica; no podría ser acción fomentadora de Desarrollo aquella que no mejore, o al menos que no empeore, las condiciones de la especie humana, entendida desde su plasmación concreta o encarnada en las personas específicas sujeto/objeto del Desarrollo. Así pues, un imperativo categórico se impone para el Desarrollo; los límites de la existencia de la propia especie. Tanto desde un punto de vista existencial o biofísico, como desde el punto de vista de la cualidad o características conceptuales (éticas y morales) que adjudicamos al “Ser Humano” o la “Humanidad”³⁶⁴.

Con la misma fuerza puede entenderse que si el ser humano es parte de un sistema planetario de vida, perjudicar a dicho sistema es perjudicarse a “sí mismo”, o al menos a parte de “nosotros mismos” (ya en el presente, ya respecto a generaciones futuras), y atentar sobre la propia condición humana: “*Así, nuestra relación con la naturaleza se convierte en un problema decisivo de la constitución del ser, en la medida en que afecta a las condiciones de vida sociales*” (NEGT, 2004: 79). Este es quizá el salto cualitativo que tanto ontológica como cognitiva, epistemológica y

³⁶⁴ Estos conceptos tienen en la Carta de Derechos Humanos y en la propia existencia de las Naciones Unidas su materialización institucional y normativa.

por supuesto políticamente, nos falta dar a la mayor parte de la especie humana; comprender que la naturaleza, el medio ambiente, somos también nosotros/as. Y este constituye el paradigma de la Sustentabilidad del Desarrollo, que surge como un “deber ser” de la acción humana y se concreta en las acciones y relaciones sociales que tienen lugar en la cotidianeidad de un marco histórico concreto.

Con las argumentaciones de Karl-Werner Brand³⁶⁵ podemos detallar algo más este paradigma de la Sustentabilidad. Para él se podría hablar de cuatro corrientes o discursos básicos sobre el Desarrollo Sostenible:

- “Bussines as usual”: es decir la apuesta tradicional de la economía clásica por el crecimiento del PIB, con algún matiz medioambiental;
- “Economía verde o modernización ecológica”: acepta los límites ecológicos y plantea la eficiencia ecológica en la producción, así como su regulación más férrea con repercusiones fiscales. No plantea cambios radicales en la forma de vida y consumo;
- “Ecologización Estructural”: plantea un cambio estructural en el estilo de vida originado en las Sociedades Industriales occidentales (y extendido a prácticamente todo el mundo). Cambio guiado por imperativos medioambientales y de justicia social. Integra planteamientos medioambientales, económicos y sociales en el plano ecológico, que suponen tanto cambios profundos en la forma de producción como en la de consumo y en las instituciones y procesos de la Democracia;
- “Tradicionalismo antimodernista”: rechaza los valores occidentales de la modernidad implícitos en los otros tres discursos, y plantea que hay que romper con la lógica de la instrumentalización de la Naturaleza para defender una posición “biocéntrica”, en la que prevalecen los modelos y los valores de las distintas culturas tradicionales que supuestamente convivieron en armonía con la Naturaleza (las que se denominan en términos antropológicos “culturas o comunidades de tecnología simple”)

Pues bien, el paradigma de la Sustentabilidad asumido en esta investigación estaría ubicado conceptualmente en la tercera corriente o línea de pensamiento mencionada, la de la “ecologización estructural o integral”. Por tanto entenderemos que al hablar del paradigma de la Sustentabilidad nos estamos refiriendo a un concepto en el que lo ecológico incluye tanto los límites medioambientales o biofísicos, como los límites sociales o de satisfacción de necesidades básicas (nivel mínimo de bienestar), y tanto en un sentido sincrónico como diacrónico.

³⁶⁵ BARCENA; 2000: pp. 139-149; “Del debate sobre Desarrollo Sostenible a las políticas medioambientales”.

Como premisa “fundacional” de esta tesis se expuso y argumento que la Sustentabilidad es el componente base de las elaboraciones teóricas y metodológicas posteriores, puesto que las mismas van dirigidas a analizar teorías, metodologías y políticas concretas, desde el prisma de comprobar si responden o no a dicha Sustentabilidad; si responden o no a la búsqueda de la atención de las necesidades socialmente construidas, potenciando la equidad y el bienestar colectivo y respetando la atención de las necesidades de generaciones futuras y el entorno ambiental en el que subsiste toda comunidad territorial. Por tanto la Sustentabilidad opera como un criterio de valor. Un criterio ético que actúa como “imperativo categórico” en el que enmarcar y desde el que analizar los procesos de desarrollo territorial.

LA AMENAZA DE LO “POST-HUMANO” Y LA “POST-DEMOCRACIA”; LA NECESIDAD DE UN NUEVO CONTRATO SOCIAL SUSTENTABLE

Diversos pensadores vienen advirtiéndonos acerca de cambios en la Humanidad que trascienden el ámbito de lo social para convertirse en cambios ontológicos, incluso orgánicos. Autores englobados la mayoría en el ámbito del pensamiento y los movimientos ecologistas, nos indican cómo las pautas de comportamiento ético, la razón práctica, están en una deriva impulsada por el globalismo capitalista, en la que quizá estemos ante un cambio sistémico crucial. A lo largo del texto hemos repasado sus aportaciones, como es el caso principalmente de Riechmann, Beck, Bauman, Sennet, Alonso, Carrasco, Naredo, Boisier, Giddens, Castoriadis, o Fernández-Buey, entre otros/as. Coinciden en lo esencial en trasladarnos una profunda preocupación por la naturaleza que va adquiriendo las sociedades humanas, y por ende la propia configuración del comportamiento y las relaciones de las personas. Su idea central es que quizá estemos en el umbral de “lo post-humano”, entendiendo por ello una mutación antropológica de la especie humana, en su relación consigo misma y con el entorno medioambiental y tecnológico en el que vive; un cambio ontológico y axiológico que transformaría de forma integral nuestro modo de vida, llevándonos a esquemas de relativismo cultural y ético y a asumir plenamente el utilitarismo como mecanismo de relación con la naturaleza.

Por eso, la corriente que aquí me interesa destacar sobre el análisis de lo post-humano no es la postmodernista o tecnologicista de Sloterdijk o incluso Fukujama, sino la que realiza una mirada desde la modernidad tardía o modernidad reflexiva y sus consecuencias en la calidad de vida de la humanidad y en su estructura axiológica (el caso de los autores citados). Desde esa mirada, el problema de la Sustentabilidad se convierte en central pues es el elemento sobre el que pivota el tipo de sociedad y vida posible para la Humanidad, partiendo del contexto de crisis ecológica en

el que vivimos (social y medioambiental). En este sentido comparto su pesimismo (más o menos atenuado en unos u otros autores) y hasta la alarma por las situaciones de crisis social y ecológica en las que nos encontramos: millones de personas mueren al día por el deterioro de sus condiciones más básicas de vida, otros tanto sufren precarización constante, y día a día el planeta camina inexorablemente hacia el colapso biológico y energético. Y todo mientras el despilfarro, la ostentación y el abuso de poder se instauran como el *modus operandi* legitimador de nuestro metabolismo socioeconómico, hasta tal punto que Riechmann (2015: 21) se pregunta si no estamos ante el “genocidio de una parte sustancial de la población humana”.

Partiendo de ese escenario altamente preocupante e indignante, y con la premisa ya reiterada del “deber ser” de la Sustentabilidad (entendida en los términos trabajados en el Capítulo I), el desarrollo de los razonamientos expuestos en esta obra entiendo que nos dirigen a la necesidad no ya solo de un proceso reflexivo global que propicie un cambio integral del funcionamiento de las formaciones sociales humanas (estructural, ontológico, axiológico), sino a que dicho cambio integral “debe ser” el programa político de cualquier persona, movimiento social o partido que quiera actuar en el orden social colectivo, dado que lo post-humano trae de la mano a la “postdemocracia”, entendida como este estadio de la gestión de lo colectivo en el que “casi todo nos viene dado” y en el que se nos dice que no hay apenas margen para definir colectivamente políticas diferentes.

Es necesario asumir el impacto de nuestro modo de vida, de nuestro metabolismo socioeconómico, inserto en el “Territorio global” del ecosistema natural del planeta Tierra. La humanidad debe afrontar este reto del Desarrollo Sustentable: *“La capacidad humana le confiere un potencial para reestructurarse de forma que pueda evitar las crisis profundas...los organismos almacenan y transfieren la experiencia cambiando genéticamente... Los seres humanos tenemos, además, la capacidad de comunicar ideas y experiencias, las cuales se incorporan, una vez probadas, al funcionamiento habitual de los sistemas sociales en forma de normas y leyes... La tecnología da a los sistemas humanos una gran capacidad de influir sobre el planeta. Estas características diferenciales otorgan a los sistemas sociales un enorme potencial para destruir, pero también para transformarse y evitar colapsos importantes. Pero este potencial está muy disminuido porque las élites dominantes trabajan para perpetuar el sistema que las legitima. Los principios de sostenibilidad determinan la naturaleza y profundidad de las transformaciones que debe sufrir nuestro sistema social. Si no somos capaces de realizarlas, el sistema social terminará colapsado y carecerá de capacidad de reorganización, por lo que entrará en una etapa de caos”* (BERMEJO, 2005: 63).

Por ello, en suma, entiendo que caminar hacia un Desarrollo Territorial Sustentable y Autocentrado en las necesidades de la población, implica necesariamente trabajar no solo para actuaciones territoriales diferentes (política y metodológicamente), sino también para construir una nueva regulación socioeconómica, un nuevo Contrato Social dentro de una nueva cultura y referencias axiológicas: *“El reconocimiento de que es una imposibilidad física el que un sistema arregle internamente el deterioro ocasionado por su propio funcionamiento es una idea clave para hablar en serio de sostenibilidad en un mundo, como se dice, globalizado. Desde ese reconocimiento se llega a una noción <<fuerte>> de sostenibilidad que, frente a la racionalidad <<parcial>> de la economía estándar, afirma la racionalidad <<global>> de otra forma de entender el economizar, de esa economía de la física que es la termodinámica y de esa economía de la naturaleza que es la ecología”*. Continúa Fernández Buey: *“...la autolimitación implicada en la defensa de la sostenibilidad se entiende como una corrección drástica o radical del antropocentrismo que ha dominado la filosofía occidental durante siglos, como un reconocimiento del límite natural con el que choca una civilización expansiva o como aceptación de que no toda necesidad humana, culturalmente inducida, puede ser satisfecha, dado el riesgo que esto supondría para la parte mayoritaria de la especie de que formamos parte...”* (prólogo de Fernández-Buey en RIECHMANN, 2006: 15 y 19).

Desde una reconstrucción cultural, ese nuevo Contrato Social Sustentable debe plantearse, en cada territorio concreto y de forma global, modificar de forma esencial nuestro modo de vida: *“...lo que cabe defender es un humanismo modesto, autolimitado, autocrítico, no denegador de la contingencia humana, crítico del <<progreso>> y amigo de la naturaleza, que reconozca tanto aquello que nos asemeja a los demás animales como aquello que nos diferencia de ellos. Pero para eso no hace falta tirar <<al infante>> Ilustración <<por el sumidero del agua sucia>>”*. (RIECHMANN, 2009: 118)

En términos concretos, este nuevo Contrato Social Sustentable debe abordar:

- a) Por una parte un cambio en el modelo productivo y una reorientación de la tecno-ciencia y de los usos energéticos (incluyendo la “ecoefectividad”³⁶⁶) que proporcione una gestión

³⁶⁶ Roberto Bermejo plantea el concepto “ecoefectividad” porque considera que la ecoeficiencia o “producción limpia” tienen un alcance más restrictivo en cuanto a la sostenibilidad. Así, entiende que la ecoeficiencia resulta de interés para el actual sistema productivo y de consumo, porque reduce costos y permite aumentar los beneficios, al reducir el uso energético y el de materiales, pero sigue generando residuos y a su impacto medioambiental global es inasumible a medio plazo. Así mismo, mantiene este autor, entre otros, que con la ecoeficiencia las medidas se adoptan de forma individualizada por parte de cada empresa puesto que empresas aisladas no pueden controlar el conjunto del flujo de materiales, mientras que desde una perspectiva de ecoefectividad las medidas deben ser adoptadas por redes de empresas (ecosistemas productivos que darían lugar, en la propuesta de Braungart y Bollinger, a “Intelligent Materials Pooling”; asociaciones de empresas que comparten adquisición y gestión de materiales e innovaciones sobre su mejor uso). Bermejo manifiesta respecto al concepto de “ecoefectividad”: “Este concepto, desarrollado por Braungart y McDonought, es justificado porque los de ecoeficiencia y producción limpia resultan

ambiental reequilibradora con el entorno ecológico. Esta propuesta supone que no sólo deben potenciarse las redes de cooperación empresarial y entornos innovadores en un territorio concreto (lo que aporta la Teoría del Desarrollo Endógeno), sino que debe reorganizarse integralmente el ecosistema productivo hacia un modo de producción biomimético (un nuevo paradigma productivo en la industria, la agroganadería y todos los subsectores productivos), que facilite medios de atención de las necesidades humanas en equilibrio con el entorno ecológico³⁶⁷. Para ello deberá actuarse sobre el modo de regulación del sistema socioeconómico, e inexorablemente sobre el régimen de acumulación.

- b) Por otra, una reestructuración del sistema socio-económico, tanto en lo productivo (relaciones laborales), como en el modelo financiero, modelo de protección social, modelo constructivo-arquitectónico, modelo de transporte-movilidad, y en los subsistemas en los que se concreta la atención de las necesidades (es decir el modelo de consumo, los servicios públicos y el trabajo de cuidados).
- c) Por último, nuestro modo de vida debe cambiar en cuanto a las relaciones interpersonales, y las relaciones con los animales y el resto de seres vivos, buscando la consecución de la equidad social y el respeto a toda forma de vida. Es decir debe construirse una filosofía de vida sustentable, que incorpore un nuevo marco ecológico integral, que asuma la reducción del uso de energía y recursos pero también la importancia crucial para la sustentabilidad de la equidad social y la redistribución de la riqueza. En este sentido, hay que poner en valor las emociones y el trabajo de cuidados, recuperar y reivindicar el pilar central que en una sociedad auténticamente humana tienen esos trabajos y esos afectos.

inadecuados para alcanzar la sostenibilidad, ya que buscan sólo reducir de forma paulatina los residuos. Se trata por tanto, de una manifestación del paradigma <<de la cuna a la tumba>>. Por el contrario, si se logra el cierre del flujo de los materiales, se alcanza la sostenibilidad y muestra la irrelevancia de reducir los llamados residuos, porque son recursos... Se trataría de sustituir ese concepto de <<de la cuna a la tumba>> por el de <<de la cuna a la cuna>>, el cual es una imitación de la naturaleza" (BERMEJO 2005; p.238).

³⁶⁷ Para H. Daly todo ello constituiría una filosofía de la sostenibilidad que se concreta en diversos principios que hacen especial insistencia en los aspectos ecológicos: 1) "las tasas de agotamiento de recursos deben ser iguales o inferiores a las tasas de regeneración natural de los mismos; 2) "El uso de la técnica debe regirse por un principio de selección que proporcione como resultado la elección de una tecnología que favorezca el uso y maximización de la productividad de los recursos explotados o que minimice la cantidad de los mismos por unidad de producto obtenida"; 3) "...un principio sostenible de emisión de residuos establece que las tasas de emisión de contaminantes deben ser iguales o inferiores a la capacidad de asimilación de los propios ecosistemas"; 4) "Los principios anteriores se complementan con los denominados Principio de Irreversibilidad Cero y el Principio de Precaución. El primero de ellos propone reducir a cero las intervenciones que puedan provocar efectos o daños irreversibles..., el segundo principio sugiere la anticipación como estrategia para descartar aquellas estrategias de gestión o producción que puedan conllevar consecuencias catastróficas e indeseables, aunque tengan una probabilidad muy pequeña de ocurrir" (H.Daly, citado por CARPINTERO, 1999: 329).

Sin embargo, cuando se revisaron las posiciones teóricas hegemónicas respecto al desarrollo territorial, analizando el estado de la cuestión observamos una situación en la que tanto en buena parte de la Academia como especialmente en las instancias políticas en Europa y buena parte de las del mundo, el paradigma dominante es contrario a la Sustentabilidad, y por tanto contraproducente a la vida humana tal como se ha ido consensuando desde la modernidad ilustrada (incluso con las contradicciones incluidas que aporta el proceso de modernidad reflexiva). Esta es una conclusión que se ha tratado de mostrar a lo largo de toda esta obra, de tal forma que esta Tesis podría ser entendida como un intento de contribuir modestamente a las reflexiones y herramientas que permitan trabajar para revertir la situación descrita.

DESARROLLO NO ES CRECIMIENTO

El concepto de Desarrollo, como principalmente se trató de mostrar en el capítulo II al repasar el estado de la cuestión al respecto, ha sido y es objeto de numerosas polémicas en la comunidad científica y en el ámbito político y social. Algo lógico si entendemos que al hablar de Desarrollo estamos hablando del referente al que aspiran las sociedades, de sus objetivos de mejora y evolución. Esto es algo íntimamente vinculado a la ideología, a la cosmovisión que se tiene, y por eso es un concepto y una dimensión de trabajo en continuo cuestionamiento, pues forma del conflicto social inherente a toda formación social. Constatar este hecho conflictivo es algo que no todas las corrientes y escuelas de pensamiento, ni mucho menos las diferentes doctrinas políticas, han asumido. Esto provoca confusiones y disputas espúreas al hablar del Desarrollo, lo que por interés o por una visión limitada ha venido a suponer una transferencia de significado entre dos significantes que ni mucho menos son el mismo concepto: Desarrollo y Crecimiento.

La polémica no acaba en la mencionada confusión, puesto que a su vez se extiende a las propias consideraciones del concepto de crecimiento. Si bien en este caso hay un consenso bastante generalizado entre las instituciones políticas y en buena parte de las académicas, que “regulan” el estudio de la economía, para entender que el Crecimiento es equivalente a un incremento de alguna magnitud de producción material o de intercambio económico. Principalmente es asumido que hablar de Crecimiento es referenciar un incremento del Producto Interior Bruto (PIB).

Sin embargo, como decía, se ha venido produciendo un “deslizamiento” conceptual que supone la asimilación de Crecimiento con Desarrollo, lo que denota una imposición de la ideologías

economicista neoliberal sobre otras consideraciones. Algo que se ha asimilado y expandido con bastante facilidad en la sociedad quizá porque mientras que aquel es más aprehensible, mensurable, el Desarrollo supone una complejidad notablemente mayor. Y en un mundo mediático y político donde la simplicidad reina, disponer de índices cuantitativos produce un “efecto mágico” que no puede apenas ser combatido por explicaciones cualitativas y la búsqueda de indicadores complejos. No obstante, si queremos enmarcarnos en el paradigma de la Sustentabilidad, es necesario entender el desarrollo como algo más que la consecución de unos indicadores económicos y entender el bienestar social como algo más que la posesión de ciertos bienes y el disfrute de ciertos servicios. Por tanto estamos obligados a profundizar en los aspectos de proceso sistémico socio-ecológico y las relaciones sociales del Desarrollo, y por tanto abandonar la asimilación entre incremento de magnitudes y la de mejora de condiciones o calidad de vida. En un desarrollo sustentable se deben considerar las diversas dimensiones de la comunidad territorial, así como la inserción de los subsistemas que suponen las comunidades territoriales locales en los límites biofísicos del sistema-planeta: *“...es preciso sumar los tres polos por donde puede avanzar la idea de sustentabilidad: la articulación de los modos de producción y consumo fundamentalmente sobre la energía solar y sus derivados,... en segundo lugar, la necesidad de cerrar el ciclo de materiales...y por último, primar la redistribución de la riqueza existente en vez de afanarse por acrecentarla a costa de un deterioro ambiental que pone en peligro la continuidad de la vida misma en el planeta”* (CARPINTERO, 1999: 329).

La conclusión es que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, nos habla de calidad de vida y no de cantidad de riqueza, ingresos u objetos. Por eso diversos autores acaban adjetivando el desarrollo como “Desarrollo Humano” para acentuar esa diferenciación con el concepto de Crecimiento. Así, se expone que el “desarrollo humano”: *“...se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología... Necesidades humanas, autodependencia y articulaciones orgánicas, son los pilares fundamentales que sustentan el Desarrollo a Escala Humana... para servir su propósito sustentador deben, a su vez, apoyarse sobre una base sólida. Esa base se construye a partir del protagonismo real de las personas, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía de espacios... Lograr la transformación de la persona-objeto en la persona-sujeto del desarrollo...”* (MAX-NEEF et al., 1994: 30).

Por lo tanto, el Desarrollo que aquí propugno no es sólo un concepto, o un conjunto de indicadores, sino que se constituye en una meta, en un programa político-social, pues al

incorporar como eje central la atención de las necesidades sale del ámbito abstracto para ineludiblemente obligarnos a aterrizar en las problemáticas de las personas y hacerlas protagonistas de los procesos que conducen al mismo: *“Podríamos decir que la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos, de una forma ecológicamente sustentable, es el <<contenido mínimo>> de cualquier programa emancipatorio”* (RIECHMANN, 1998: 37).

Una derivada de la conflictividad sobre el concepto de Desarrollo es la “adjetivación” que se le asigna al mismo como forma de significación del concepto en uno u otro sentido, lo cual también ha incidido en una pérdida de perspectiva de la integralidad que comporta un Desarrollo entendido desde la Sustentabilidad. Así, según disciplinas, según corrientes de pensamiento y políticas, hemos venido asistiendo a una profusión ingente de calificativos para connotar el tipo de Desarrollo del que se quería hablar; Desarrollo social, rural, urbano, económico, cultural, institucional, organizativo...

Desde el planteamiento de esta Tesis, asumiendo esa lógica conflictividad conceptual vinculada a la ideología desde la que se habla, se entiende que el concepto de Desarrollo Territorial tiene la virtualidad de no ser excluyente sino fijar el objeto de su acotación no en un atributo sino en el depositario o destinatario, en el sujeto. Así, el concepto de Desarrollo Territorial hace suyas el resto de acepciones del desarrollo al considerarlas parte del mismo, puesto que son dimensiones de las comunidades territoriales en las que se deposita su finalidad. La mejora de las condiciones de vida y trabajo de las personas de un territorio son el sentido del desarrollo territorial, y por tanto, desde la perspectiva sistémica aquí adoptada, el resto de acepciones del desarrollo son entendidas como subsistemas o factores de ese desarrollo territorial.

El desarrollo territorial como aquí definiendo, permite referirse a cualquier escala territorial, pues como se viene manifestando, es el sujeto, al comunidad territorial en cuestión, con todos sus factores y subsistemas (culturales, institucionales, económicos, geográficos, de infraestructuras...) la que sirve de referente, y no el espacio geográfico u otro ente abstracto. Ello permite englobar todas las acepciones de desarrollo que consideremos, según el tipo de análisis e intervención que se quiera realizar, además de todas las escalas que consideremos; como por ejemplo el desarrollo de un barrio, municipio, comarca, región... No obstante, es importante asumir una evidencia que recogen diversos autores (y que corroboran los análisis realizados sobre los programas europeos): el territorio geográfico o administrativo ha mutado hasta tal punto su naturaleza por el proceso de globalismo capitalista, que (si no quiere caer en la tecnocracia o ingeniería socioeconómica), el análisis, la planificación o la implementación de programas de desarrollo en el territorio, debe realizarse de una forma compleja y sistémica,

ubicando cada comunidad territorial y escala geográfica en el sistema-mundo y potenciando el papel protagónico del sujeto del proceso de desarrollo en cuestión. En palabras de Alonso (2000: 28):

“El efecto fragmentador que está suponiendo la remercantilización extensiva e intensiva del territorio, asociado a la retórica de la globalización financiera y comunicacional, está suponiendo hasta el desmigajamiento institucional del concepto mismo de región,... La región considerada en su dimensión política e institucional suponía la dimensión de un desarrollo consciente y buscado por los actores, con efectos sociales buscados y racionalmente anticipados, pero cuando este concepto de desarrollo es sustituido por el de simple impacto de una actividad económica anónima y voluble, lo que nos queda es la idea de un área, plataforma, corredor o incluso ciudad atravesada o no por las franjas y redes desplegadas por la actividad empresarial”.

EL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE COMO UNA EMERGENCIA SISTÉMICA. PODER Y DESARROLLO

Considero, como argumenté en el capítulo II al revisar las teorías sobre el desarrollo endógeno, que la búsqueda del desarrollo territorial debe abordarse de una forma sistémica e integral. No puede ser la yuxtaposición de cambios parciales e inconexos en los subsistemas, sino que es la búsqueda de sinergias y simbiosis que contribuyan a un cambio generalizado del sistema-mundo, a partir de cambios en las interrelaciones y lógicas de comunicación entre los diferentes subsistemas, y a partir de cambios integrales o interrelacionados de esos subsistemas (factores de desarrollo territorial en este caso) en un contexto territorial dado. Las teorías predominantes en las Ciencias Sociales han buscado sin embargo compartimentar el Desarrollo, invisibilizando o ignorando su carácter sistémico para conseguir así “su parcela” de conocimiento. En ese proceso, analizado con detalle por autores como Albuquerque o Boisier, el bienestar de la población, la atención de las necesidades sociales, ha sido uno de los componentes que ha sido arrinconado por la mayor parte de producción de las ciencias sociales y en especial por las corrientes dominantes en la Economía y toda la ingeniería socioeconómica que da lugar para su aplicación en las políticas públicas. Tal como plantea Boisier (2002: 5):

“Hay una ecuación inconsistente en materia de desarrollo: se llega a admitir el carácter subjetivo y cualitativo del concepto, pero se le busca a través de acciones esencialmente materiales. Causa y efecto no tienen la misma dimensión o, puesto en el lenguaje económico, el objetivo está divorciado de los medios usados. Es paradójal que, precisamente en la ciencia que hace

gala de una racionalidad instrumental, ésta falle en el uso de ella para el propósito fundamental de política económica que emerge del mismo cuerpo teórico: aumentar el bienestar de las personas!... Sugiero denominar capital sinérgico a la capacidad social o, mejor, a la capacidad societal (como expresión más totalizante) de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectiva y democráticamente aceptados, con el conocido resultado de obtenerse así un producto final que es mayor que la suma de los componentes."

Por eso este autor plantea que deben realizarse cambios en el propio armazón científico que conceptualiza y analiza el Desarrollo, pues sin los mismos no se podrán generar nuevas medidas, nuevas políticas que acometan esta ingente tarea de promover el bienestar social: *"La propuesta central aquí reseñada es que el desarrollo sería una propiedad emergente de un sistema territorial complejo... Pero hablamos no sólo de un territorio complejo; el territorio socialmente organizado, que constituye la base física y psíquica del desarrollo, es también un sistema adaptativo complejo, dinámico, disipativo y autopoietico. La tensión constante entre orden y caos, que se llama "complejidad", es el resultado de dos procesos dinámicos que interactúan permanentemente: la necesidad autopoietica de conservar la identidad, de recrearse continuamente a sí mismo, de resistirse al cambio y de centrarse en el interior; y la necesidad vital de todos los seres vivos de cambiar, de crecer, de explorar los límites y de centrarse en el exterior. Un sistema adaptativo complejo aprende a la vez que se autoorganiza"* (BOISIER, 2003:19). Por ello, continúa Boisier, "un conjunto de valores es el subsistema que define el punto de partida en la búsqueda del Desarrollo", y a partir de esa premisa ética (ideológica por demás), es como, sinérgicamente, se puede estructurar la búsqueda del bienestar social dentro de un "sistema territorial complejo".

Como se analizó y argumenté al revisar las pautas de funcionamiento de los programas europeos analizados, así como al revisar las inconsistencias de la teoría del desarrollo endógeno para dar respuesta a cómo puede generarse un proceso endógeno en un entorno socioeconómico globalizado (sin caer en la lógica perversa de las "ventajas competitivas" en un "casino global"), no debe olvidarse que cada sistema territorial está enlazado como un subsistema del sistema-mundo, en el que el globalismo capitalista del que nos habla Beck intenta marcar constantemente su sesgo economicista. Por tanto, desde el paradigma de la Sustentabilidad, sostengo que la viabilidad de los procesos de desarrollo territorial radica en la capacidad de combatir esa linealidad economicista jerarquizante, asumida como natural en la ideología hegemónica. Para lo cual es necesario potenciar la complejidad del sistema territorial y asumir la "politización" del mismo desde la codecisión, implantando sistemas de gobernanza participativa. Pues no en vano si se trata del bienestar colectivo no es responsabilidad de las empresas garantizarlo, sino del conjunto de la colectividad y de sus instituciones representativas:

“Exigir que las finanzas sean vistas como parte de la economía, o sea de la producción de bienes y mensajes, y que la economía sea redefinida como escenario de disputas políticas y diferencias culturales, es el paso siguiente para que la globalización, entendida como proceso de apertura de los mercados y los repertorios simbólicos nacionales... no se empobrezca como globalismo, dictadura homogeneizadora...” (GARCÍA-CANCLINI, 2006: 92).

Desde el paradigma de la Sustentabilidad aquí asumido, no se puede diseñar ni poner en práctica ningún modelo de Desarrollo sin asumir que atender las necesidades humanas básicas es su objetivo final. Pero siguiendo con el razonamiento, y con la argumentación ya expuesta sobre el carácter complejo del desarrollo territorial, no se puede atender este objetivo si la ciudadanía no es protagonista de la construcción social de esas necesidades y de los satisfactores para atenderlas; es decir, protagonista de las decisiones para esa construcción social (con mecanismos de gobernanza participativa). Por tanto, si hablamos de decisiones, estamos hablando de “Poder”; cualquier modelo de desarrollo que asumamos o elaboremos bajo el paradigma de la Sustentabilidad, debe incorporar la cuestión del Poder, y por lo tanto la forma de Democracia que se defiende.

En este sentido de operatividad democrática de los procesos de desarrollo territorial, la descripción idealizada de la ciudadanía o de la población de un territorio como “agentes autónomos”, es bastante poco cercana a la mayor parte de las realidades sociales. Como vimos al analizar en el capítulo IV.3 “los condicionantes de la ideología hegemónica”, Bourdieu, entre otros, nos plantea que el sistema de dominación en las sociedades contemporáneas es más complejo que un “sojuzgamiento simple”, y dificulta el surgimiento de iniciativas “desde abajo” no por una dominación o represión directa de las iniciativas que surjan, sino básicamente por un mecanismo que hace que no surjan dichas iniciativas; por la anulación en la ciudadanía del deseo, intención o necesidad de que surjan esas demandas. Los grupos que tiene el poder económico y político-institucional (capitales económicos, políticos, culturales) consiguen esa anulación de la voluntad ciudadana mediante la utilización del capital y violencia simbólica (mediatizando el resto de capitales) para que se interiorice y naturalice el sistema de dominio. De tal forma que la mayor parte de la población asume como “natural” el sistema de delegación representativa total (igual que asumió el sistema caciquil-clientelar, o el sistema feudal), considerando las iniciativas ciudadanas horizontales y reivindicativas de democracia deliberativa como una anomalía, o en el mejor de los casos como algo transitorio por “imperfecciones puntuales” de funcionamiento del sistema de delegación. Es decir, la ideología hegemónica es tan potente que logra dominar haciendo ver al dominado que ello es fruto de su propia elección,

“invisibilizando las cadenas”. Por ello, como recordábamos con Boisier, un conjunto de valores articulados para promover el “empoderamiento” de la ciudadanía, debe ser la fase inicial de cualquier proceso de participación (y de Desarrollo Sustentable por ende), y por ello la mayor parte de procesos participativos comienzan no en la generalidad de las bases ciudadanas, sino en prácticas transformadoras potenciadas por grupos más concienciados, formados o experimentados (ya de la población o ya de técnicos en las instituciones –o de ambos-). De suerte que aquello se asemeja más a una especie de “despotismo ilustrado” positivo, que a una “insurgencia popular” (por más que haya interés por parte de ciertos grupos sociales y políticos en decir lo contrario).

Por todo ello, mantengo que la demanda de participación ciudadana, de una gobernanza territorial participativa, no debe verse sólo como una reacción a las deficiencias coyunturales del sistema de representación democrática (como por ejemplo en el contexto de la crisis financiera y socioeconómica actual), sino que debe ser fundamentalmente entendida como la demanda de un cambio sistémico hacia un nuevo modelo de democracia participativa/deliberativa, que profundice en el empoderamiento de la población y en otorgar un papel más reducido al sistema de delegación representativa (con el que puede y debe convivir):

“... han aparecido nuevas estrategias no convencionales de acción colectiva que se han desplegado para dar respuesta a esa sociedad del riesgo globalizada, proponiendo nuevas formas de solidaridad nacional e internacional y nuevos tipos de derechos de ciudadanía..., los nuevos movimientos sociales y la relación individuo/sociedad a partir de los años noventa del pasado siglo XX tienen que ser contextualizados en unos ejes diferentes, así como estudiados desde una perspectiva que no puede ser la de la simple evolución unidireccional, acumulativa y natural, de la acción colectiva, sino la del análisis de la constante construcción y reconstrucción de los actores (individuales y sociales) en sistemas de conflictos que se transforman cada día más rápidamente” (ALONSO y FERNÁNDEZ, 2013: 253).

Por todo lo anterior, asumo como conclusión de mi análisis de las teorías y modelos de desarrollo territorial más innovadores, y tras mi revisión de los programas europeos de política regional, que estamos asistiendo a un cambio de paradigma en el modelo de gobernanza y democracia que, si nos rebelamos ante los ya mencionados “augurios de la post-democracia”, nos remite a una centralidad de la gobernanza territorial participativa como elemento sistémico clave para el desarrollo territorial sustentable: *“...ahora la defensa de la democracia y la libertad coincide con la lucha por recuperar la condición humana, la de todos, en tanto que seres autónomos, no sometidos a los designios ciegos de los mercados” (COTARELO, 2014: 32).* Esa

nueva gobernanza territorial emergente, que la propia UE se ha visto obligada a reconocer en los diversos documentos que se analizaron, forma parte de un proceso más amplio de lo que se ha dado en denominar “ciudadanía cosmopolita”. Aunque es todavía incipiente, la modernización reflexiva que viven nuestras sociedades, según la versión de Beck que se analizó, impulsa esa politización y revinculación global entre la esfera de lo hasta ahora considerado subpolítico, lo cotidiano, y las decisiones tomadas a nivel global por instituciones u otras instancias. Razón por la que asumo la propuesta de Beck de potenciar una “Europa Cosmopolita” como estrategia para combatir el globalismo capitalista puesto que *“...combina la valoración positiva de la diferencia con los intentos de concebir nuevas formas democráticas de organización política más allá de los estados nacionales”* (BECK y GRANDE, 2006: 31)

NECESIDADES Y SATISFACTORES; DESARROLLO PARA TOD@S Y CON TOD@S

En la literatura sobre el Desarrollo uno de los campos trabajados, en especial desde la óptica de algunas disciplinas y algunas posiciones políticas, es el de las Necesidades. En especial este abordaje se ha realizado desde disciplinas como el Trabajo Social y la Sociología, y desde instituciones internacionales y países de la periferia capitalista.

Desde el abordaje que en esta investigación se ha realizado, esta temática se ha enmarcado en las teorizaciones sobre las “Necesidades Humanas”. En particular han servido de referencia fundamental autores como Max-Neef y A. Elizalde (1994), y obras centrales como las de Doyal y Gough (1994). En el repaso al estado de la cuestión sobre esta temática, apoyados en Heller (1996) pudimos aproximarnos a una revisión crítica de las posiciones mantenidas por algunas corrientes ideológicas previas a las obras de los autores citados, lo que permitió advertir que el encuadre adecuado sobre las necesidades no debía hacerse desde la operacionalización de indicadores más o menos útiles, sino desde la politización del concepto para asumir su dimensión central en la construcción de nuestro modo civilizatorio. Así, planteo que la dimensión humana de las necesidades no deviene de un discurso científico o técnico, sino de un discurso y planteamiento axiológico, ético. El mismo que nos permite ubicar las teorías sobre las necesidades humanas, con su correlato de normativas y programas, con el paradigma de la Sustentabilidad que aquí vengo asumiendo y defendiendo.

Desde ese prisma de la Sustentabilidad las necesidades ocupan un lugar central, fundamental, básico, para la tarea de promover el Desarrollo. Éste será el conjunto de acciones que nos permitan atender aquellas, y el carácter sustentable lo dará el hecho de que ello se haga de

forma que se potencie el equilibrio ecológico y con equidad social (garantizando que la atención de las necesidades de las generaciones futuras no quede comprometida por las decisiones y acciones del presente). La cuestión pues queda delimitada a qué tipo de configuración tienen esas necesidades, como se definen y como se atienden, puesto que la naturaleza misma del Desarrollo, si pretende ser sustentable, garantiza que las necesidades son el eje sobre el que pivota.

En ese campo de la configuración de las necesidades es donde el repaso teórico que se hizo nos lleva a una confrontación científica, que también es política puesto que tiene su continuidad en las actuaciones y prácticas concretas de las instituciones, en la que se vislumbran dos polos referenciales básicos; la posición acerca de las necesidades como algo relativo a una cultura, a un entorno social concreto, y los que defienden, desde argumentos de la modernidad, que hay unos valores universales que configuran las necesidades a nivel de la especie humana. En este sentido fue el repaso que se hizo en el capítulo II sobre el “estado de la cuestión de la condición humana”, pues no en vano es la cuestión de fondo que subyace a ese debate entre relativistas y universalistas.

Para Riechmann el debate sobre la “naturaleza humana” o “lo humano” tiene no sólo referencias filosóficas, sino claras implicaciones epistemológicas, y ético-normativas. Respecto a este último aspecto, este autor desarrolla el razonamiento sobre la naturaleza humana hasta su vínculo normativo con los “derechos humanos”: *“...todos los seres humanos son semejantes en ciertos rasgos generales de su constitución psico-somática. Existen entonces ciertas necesidades básicas comunes a todos los humanos que dan lugar a cosas o estados de cosas valiosos para todos. Estos bienes universales o primarios dan lugar a su vez a exigencias morales universales: o sea derechos humanos que deben positivarse en forma de derechos fundamentales”* (RIECHMANN, 1998: 23-24). Por ello, respecto a esta línea de reflexión sobre la naturaleza humana, este autor rescata un texto interesante del biólogo Francisco Ayala, en el que éste último destaca la “capacidad ética” como un atributo natural del ser humano, (inherente por tanto a su propia existencia como tal), la cual se subdividiría en tres capacidades: *“a) capacidad para prever las consecuencias de las propias acciones; b) capacidad para formular juicios de valor, esto es para valorar acciones u objetos como buenos o malos, deseables o indeseables; c) capacidad para elegir entre diferentes vías de acción (esto es, autonomía en un sentido débil)”* (RIECHMANN, 1998: 25). Esta lectura ética de la naturaleza humana nos remite al universo axiológico de las comunidades humanas, y por tanto a su entramado sociocultural, socioinstitucional y socioeconómico; nos remite pues a la historia, a la humanidad como una

construcción no esencialista o idealista sino histórica, una construcción fruto de las interacciones y relaciones sociales. Lukács dice acerca del “género humano” que: *“... es sobre todo algo en constante cambio histórico-social, algo que ni está aislado...del proceso evolutivo, ni es una abstracción que se contraponga excluyentemente a la singularidad y la particularidad; el género-especie se encuentra subjetiva y objetivamente, y siempre, en pleno proceso, no es nunca resultado autoidéntico de las interacciones entre comunidades humanas...sino siempre resultado cambiante de las mismas interacciones...”* (LUKÁCS, 1982: 248).

Llegados a este punto del estado de la cuestión, Max-Neef y Elizalde realizan una aportación conceptual crucial para avanzar en una conceptualización de las necesidades que permita que sean “manejables” para la configuración de programas de desarrollo territorial. Se trata de la diferenciación entre “Necesidad” y “Satisfactor”, siendo la primera el estado de carencia o de potencialidad no realizada, y los segundos el modo o medios en que se pueden atender las necesidades. De esta forma, estos autores nos proponen un esquema conceptual que permite salir del atolladero del debate relativismo/universalismo, puesto que en su propuesta ambos se combinan desde la distinción de su ámbito de significación: las Necesidades serían universales, y los Satisfactores relativos a la cultura o contextos sociales específicos: *“Habiendo diferenciado los conceptos de necesidad y satisfactor, es posible formular dos postulados adicionales. Primero: <<las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables>>. Segundo: <<Las necesidades humanas fundamentales...son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades>>”*. (MAX-NEEF et al, 1994: 42). Dicha universalidad de las necesidades básicas se convierte en una premisa que no es “simplemente” teórica, sino de la que se derivan implicaciones morales y normativas (sobre derechos fundamentales humanos). Así mismo entienden que tal teoría de necesidades humanas, en la medida en que establece que el “desarrollo humano” es la satisfacción de dichas necesidades, debe entenderse como una “teoría para el desarrollo” (MAX-NEEF et al, 1994: 38).

Así pues, la categoría “necesidad” que asumimos se distingue de la de “impulso”, “deseo” o “aspiración”, dado que se vincula a ciertos objetivos universalizables e imperativos para la misma existencia “sustentable” del ser “humano”, que van más allá de la caracterización biofísica y alcanzan al propia configuración como seres sociales:

“...insistimos en trazar la diferencia entre deseos y necesidades...rescatando el concepto de necesidad de cualquier pretensión esencialista para darle un carácter comunicacional y constitucional en el sentido sociopolítico de su formación activa en el seno de la estructura de

poderes sociales...es necesario resaltar las posibilidades del sujeto político que como actor expresa ámbitos de la necesidad no colonizados ni derivados de la red de simulacros impuestos por el aparato de programación social... precisamente porque el capitalismo cuanto más avanzado y desarrollado menos conoce de necesidades y más conoce de deseos, serán los propios actores sociales en sus reclamaciones de derechos los que realmente establezcan el marco de la necesidad y no ningún cálculo externo tecnocrático o profesionalista” (ALONSO, 2000: 46-48 y 59).

Salimos así de la “trampa” que las teorías del individualismo metodológico establecen sobre el predominio de las preferencias individuales, lo que Riechmann, realizando un planteamiento ecosistémico, materializa en la noción de “principio de precedencia”: *“...las necesidades de un determinado ser humano (o población humana) tienen prioridad sobre sus preferencias (o deseos) y los de cualquier otro ser humano. Las necesidades siempre deben tener prioridad sobre los deseos, ya que causar un daño es peor que no conceder un beneficio (prioridad de las obligaciones morales negativas sobre las positivas)” (RIECHMANN, 1998: 18).*

Llegados a este punto una conclusión aquí asumida es la importancia de la universalidad de las necesidades humanas para poder configurar programas y políticas de desarrollo territorial que busquen atenderlas, sin caer en relativismos que justifiquen estados de carencia ni en abstracciones que impidan resolver las problemáticas concretas de las comunidades territoriales: *“La coherencia del concepto de progreso social depende de la convicción de que algunas formas de organización social son más idóneas que otras en lo que atañe a la satisfacción de las necesidades humanas”.* (DOYAL y GOUGH, 1994: 49). Como mantiene Rodríguez Cabrero en el prólogo a la obra de estos autores (DOYAL y GOUGH, 1994: 15):

“Sin esta universalidad llegaríamos a justificar como diferencias culturales lo que en términos de consenso moral no son sino situaciones de privación objetiva... junto al carácter histórico y social de la necesidad, se añade su naturaleza más profunda: la universalidad. Tal universalidad no implica la generalización etnocentrista de las necesidades... sino un debate que defina el conjunto de necesidades a nivel de todos los mundos existentes. Estamos ante una propuesta de universalidad detrás de al que late un profundo sentido de redistribución de los recursos a nivel mundial y de organización de modos de satisfacción de necesidades que no supongan la explotación irracional de la naturaleza...: esta teoría de las necesidades humanas lleva implícitos un nuevo enfoque ecológico en el diseño de los sistemas económicos, y nuevas formas de gestión de la producción y el consumo...”

Por tanto, y dado el carácter claramente normativo-político que implica esta categoría de “necesidades humanas”, lo importante es cómo se determina o define a las mismas para hacer operativas las medidas de desarrollo territorial que las atiendan: *“Lo que tenemos que garantizar pues, es que la esfera de la decisión de la necesidad sea la esfera de la participación y no de la*

dominación, que el ámbito de la política no sea la reproducción de los poderes establecidos, sino donde estos se limitan, fijándose los fines y los medios sociales a partir de un debate explícito y abierto” (ALONSO, 2000: 44).

Y es aquí donde el modelo de desarrollo territorial sustentable que definiendo conecta con la necesidad del uso de metodologías participativas, puesto que si las necesidades humanas son una construcción social, y si los medios o satisfactores a utilizar para atender las mismas dependen de la población en la que se vaya a aplicar las actuaciones, es imperativo que se utilicen esas metodologías participativas como mecanismo para diseñar e implementar los programas de desarrollo territorial. Para ello, asumiendo las implicaciones de la modernidad reflexiva enunciada por Beck (1997), dado que el proceso de politización y revinculación en la esfera de lo considerado hasta ahora como lo “subpolítico” postula que el conflicto social desborda la acotación del pacto keynesiano y se enraíza con la cotidianeidad, sería el “interés cognitivo emancipatorio” habermasiano el que debería guiar la acción social de desarrollo (no en vano es el unido al “poder”), y no el “interés técnico” meramente; es decir que se debería proceder a procesos participativos amplios, integrales, y no a meros maquillajes, y mucho menos al cierre del proceso en el entorno técnico institucional y de los cargos políticos. Como consecuencia, tanto las necesidades como los satisfactores deberían ser generados en procesos reflexivos dialógicos con un mayor grado de participación tendente a incorporar al conjunto de la ciudadanía.

EL METABOLISMO SOCIOECONÓMICO COMO METÁFORA DE UNA “SOCIOECONOMÍA PARA LA HUMANIDAD”: LA BIOMÍMESIS

Plantear la idea de un “Ecosistema Productivo” permite referirse no solo a los diferentes subsistemas productivos, sino también al sistema socioeconómico y cultural del territorio en el que está enclavado. Este carácter eco-sistémico permite abandonar análisis simples sobre el modelo productivo y económico, y articularlos con el sistema económico y ecológico global con los que se interrelaciona y que los “soporta” socioeconómica y biofísicamente (recursos abióticos y bióticos). De ahí el concepto propuesto por Fischer-Kowalski (1998a) al hablar de “metabolismo social”, refiriéndose a las sociedades humanas a modo de “organismos vivos” que interactúan en y con la naturaleza a través del uso/flujo de materiales y energía: *“Los insumos de materiales y energía per cápita y año de una sociedad están en gran medida determinados por el modo de producción y el estilo de vida asociado con éste, que nosotros denominamos <<perfil metabólico característico>> de una sociedad. Los insumos totales de energía y masa de un sistema social*

son su perfil metabólico característico multiplicado por el tamaño de su población” (FISCHER-KOWALSKI y HABERL, 1998b: 2).

Ese metabolismo socioeconómico viene a integrar sistémicamente la actividad productiva y su utilización de energías y aplicación tecnocientífica, con los modos de regulación laboral, las pautas culturales, estilos de vida, modos de consumo y atención de necesidades. Es un sistema cuyos componentes interacción y se retroalimentan en una dimensión histórica concreta para cada formación social, siendo el metabolismo socioeconómico un “organismo” con sujeto, las comunidades y sociedades, que por tanto tiene un universo axiológico, unos principios éticos. Así, al “humanizar” y enraizar históricamente los sistemas productivos y económicos, otorgamos el liderazgo de los procesos de evolución de esos metabolismos socioeconómicos a las personas, desenmascarando la falacia neoliberal de “manos invisibles” que rigen nuestros destinos. Aunque al mismo tiempo esa “humanización” también nos “empequeñece” y ubica a los sistemas humanos en el sistema ecológico del que formamos parte, y del cual una errática deriva de la Ciencia nos ha ido separando al convencernos de la omnipotencia del progreso técnico como solución total para todas las problemáticas humanas. En palabras de MARTINEZ ALIER (1998: 55); *“...la relación entre las sociedades humanas y la naturaleza no puede ser comprendida sin entender la historia de los seres humanos y sus conflictos, y lejos de naturalizar la historia, la introducción de la ecología en la explicación de la historia humana <<historiza>> la ecología”*.

Desde esa perspectiva histórica podemos concluir que las prácticas introducidas por el “metabolismo ampliado” que supone la sociedad industrial, aumentaron exponencialmente el impacto de la actividad humana en el sistema ecológico, y vienen ocasionando el consumo de más recursos de los que la naturaleza es capaz de regenerar, tanto en lo relativo a recursos bióticos (a pesar de que los desarrollos técnicos y tecnológicos permiten propiciarlos), como abióticos (los minerales no renovables, por ej.). Esto viene suponiendo una “colonización agresiva” de la naturaleza: *“Para mantener su metabolismo, las sociedades transforman los sistemas naturales de una manera que tiende a optimizar su utilidad social. Los ecosistemas naturales son sustituidos por ecosistemas agrícolas (pastizales, terrenos de cultivo) destinados a producir la mayor cantidad posible de biomasa utilizable, o son destinados a suelos para la construcción. Se domestica a los animales, se manipulan los códigos genéticos de las especies para aumentar su resistencia contra las plagas o los pesticidas, o para fabricar productos farmacéuticos”* (FISCHER-KOWALSKI y HABERL, 1998b: 4).

Además, este “metabolismo ampliado” trae consigo la generación de residuos y contaminación en unas cantidades tales que es imposible que sean re-absorbidas por la naturaleza, lo que ha supuesto la ruptura del equilibrio ecológico y modificaciones en la biosfera que en algunos casos son irreversibles. Esto implica un nivel de entropía tal que no es posible predecir todas las consecuencias negativas de esas “interferencias antropogénicas” que provoca nuestro “metabolismo social” actual y su “huella ecológica”.

Esta categoría de “metabolismo socioeconómico”, y la de “ecosistema socioeconómico” que lleva implícita, nos ayuda a un desarrollo teórico que va más allá de la propuesta de “sistema-territorio” que se propone desde la Teoría del Desarrollo Endógeno, resaltando y aportando a la definición del modelo de desarrollo tanto la visión sistémica global como dos subsistemas fundamentales a considerar: el soporte ecológico biofísico del Territorio (el concreto de una región y el del sistema territorial planetario), y el modelo de organización social y de consumo que atiende las necesidades de la población (la matriz de la que surgen las prácticas productivas y reproductivas insostenibles y que condiciona las relaciones laborales y sociales, que en el actual modelo de desarrollo capitalista son desequilibradas, faltas de igualdad e injustas).

En consecuencia, para responder a esta situación de desequilibrio entrópico, para reajustar el metabolismo socioeconómico en aras de la Sustentabilidad (si no de la mera supervivencia como especie), asumo la propuesta de diversos autores para propiciar un cambio integral en la línea de lo que se ha denominado “Biomímesis”. Es decir la imitación por parte de nuestro modo de vida y modelo productivo (nuestro metabolismo socioeconómico) de los procesos de funcionamiento seguidos por la naturaleza:

“El metabolismo urbano, industrial, agrario, debe parecerse cada vez más al funcionamiento de los ecosistemas naturales. Se aspira a una suerte de <<simbiosis entre naturaleza y cultura, entre ecosistemas y sistemas humanos>>. No es que exista ninguna agricultura, industria o economía <<natural>> (todas ellas son creaciones humanas <<artificiales>>), sino que al tener que reintegrar la tecnosfera en la biosfera, estudiar cómo funciona la segunda nos orientará sobre el tipo de cambios que necesita la primera. La biomímesis es una estrategia de <<reinserción de los sistemas humanos dentro de los sistemas naturales...una búsqueda de coherencia entre sistemas humanos y ecosistemas>>... se trata de una economía cíclica, totalmente renovable y autoreproductiva, sin residuos.... En esta economía cíclica natural cada residuo de un proceso se convierte en la materia prima de otro; los ciclos se cierran... [y nos recuerda el autor las diez propiedades que Janine M. Benyus propuso sobre la biomímesis, es decir sobre las propiedades de los sistemas naturales que los sistemas humanos deberían

asumir]...*Funcionan a partir de la luz solar, usan sólo la energía imprescindible, adecúan forma y función, lo reciclan todo, recompensan la cooperación, acumulan diversidad, contrarrestan los excesos desde el interior, utilizan la fuerza de los límites, aprenden de su contexto, y cuidan de las generaciones futuras*" (RIECHMANN, 2006: 194-196).

CAMBIO DE MODELO DE CONSUMO; LA AUTOLIMITACIÓN COMO ALTERNATIVA

Al analizar las teorías sobre las necesidades humanas, en esta investigación se ha analizado el modo en que las mismas se atienden, lo que nos lleva a dos modos básicos; el del consumo o intercambio mercantilizado de bienes y servicios, y el trabajo de cuidados no remunerado. Sobre ambos se han aportado análisis y argumentos que inciden en las conclusiones que vengo exponiendo sobre la necesidad de un enfoque integral y sistémico del desarrollo territorial, así como sobre la necesidad de una gobernanza participativa. Esta última favorecería una corresponsabilidad mayor con las decisiones colectivas y sometería las decisiones individuales al contraste de sus consencuencias en la colectividad.

Ante la crisis energética y medioambiental, se ha analizado que es insostenible el modo de consumo que existe en los países industrializados, que está siendo imitado por las denominadas economías emergentes. Por ello, diversos autores vienen a plantearnos la necesidad de la "autolimitación del consumo"; la reducción voluntaria del consumo para propiciar una reducción en el consumo de energía y materiales (para hacer que se equilibre con la disposición de los mismos en el planeta). Riechmann es uno de los principales autores que han trabajado esta temática y nos plantea que "... *reducir el impacto ambiental asociado con el consumo, a la vez que se mantiene e incluso aumenta la calidad de vida, exige <<reinventar lo colectivo>>: reconstruir aspectos básicos de la <<socialidad>> humana*" (Riechmann en LINZ et al, 2007: 99). Es decir nos remite al enfoque sistémico e integral ya defendido para modificar el modelo de Desarrollo global. En este sentido, me parece relevante dejar patente la aparente paradoja que supone hacer reposar en decisiones individuales la evolución ecológica del conjunto de la humanidad, precisamente cuando toda una mercadotecnia publicitaria se encarga de someternos a una presión consumista feroz y cuando al mismo tiempo tiene como objetivo lo que Alonso (2005) denominó acertadamente "la industrialización de la carencia". Por eso cobra sentido asumir que esa autolimitación debe combinar actuaciones individuales con refuerzos colectivos, y la reducción neta de consumo con mejoras cualitativas en el acto de consumo. En esta línea, una propuesta, para proseguir en el detalle del programa político que subyace al cambio sistémico necesario para potenciar el desarrollo sustentable, es llevar las pautas de la

responsabilidad social corporativa al comportamiento individual como consumidores. Ello requeriría cierta regulación socioinstitucional puesto que debería disponer el consumidor de la información adecuada para su toma de decisiones sobre aquel acto de consumo que es más sostenible. Así, Beck nos plantea la responsabilidad respecto al acto de consumo en los siguientes términos: “... *un producto contendría tres componentes: valor de uso, precio y su historia de procedencia y de producción, es decir, informaciones sobre las condiciones de su fabricación desde el punto de vista ecológico (zonas carentes de contaminación) y político (derechos básicos, sindicación), historia que debería constar en etiquetas de fácil lectura*” (BECK 1997a: 106)

En la disección que Alonso (2005, 2007, 2013, 2013b) realiza en sus obras sobre los modelos de consumo, se describe como el globalismo capitalista realiza una clara conexión entre la cadena de producción y la de consumo, persiguiendo controlar las pautas y estilos de consumo en todo el planeta para así estructurar su producción (y a la inversa). Al mismo tiempo ello les permite planificar y segmentar su producción y distribución a nivel planetario y con ello beneficiarse de las “ventajas competitivas” en el “casino global” de la disputa mundial entre territorios (competencia “a la baja” y mediante desregulación y “flexibilización” de la norma de empleo), dentro de la hegemonía en este capitalismo financiero que se ha ido imponiendo. Es lo que diversos autores como Alonso (2013b) denominan la creación de “las sociedades de bajo coste”, para referirse al proceso generalizado de precarización laboral y vital que deteriora derechos sociolaborales; por la existencia de muchos/as trabajadores/as desempleados que “pujan a la baja” y porque la producción se deslocaliza a países periféricos con peores condiciones salariales y de trabajo (incluyendo el trato miserable y la explotación infantil). Este proceso crea un círculo al conectarse directamente con unas determinadas pautas, estilos y niveles de consumo, un consumo *low cost* posibilitado por el “efecto renta” que permite que aun reduciéndose los salarios el poder de compra se mantenga por el abaratamiento de los productos. Así, producción y consumo se integran dentro del modo de regulación del globalismo capitalista: “*Con la aparición de las empresas que trabajan con la filosofía <<low cost>>, aparece un tipo de consumo que combina el abaratamiento de los productos con una sensación de mayor libertad y riqueza, lo que tiende a invisibilizar más, si cabe, el lugar de trabajo como referencia social principal, para reforzar la idea de la identidad consumidora*” (Alonso 2013b: 239).

En este contexto, el desarrollo territorial muestra muchas dificultades para conseguir ser “Autocentrado” o endógeno. Por tanto, argumento que la intervención sobre las pautas o

modelos de consumo, en línea a una autolimitación, son también un requisito indispensable para propiciar el desarrollo territorial sustentable autocentrado.

Ahora bien, como pretendí mostrar en el subapartado 4.2 del segundo capítulo, autolimitación no es lo mismo que decrecimiento, y esta posición, muy popularizada por Latouche, muestra en mi opinión algunas carencias o inconsistencias como para poder ser parte de ese programa político y ético que promueva el desarrollo territorial sustentable. Sintetizando, concluyo esto porque la teoría del decrecimiento, al igual que en parte la de la autolimitación, establecen un precepto general y abstracto que no especifica pautas a mi modo de ver necesarias para su aplicación. Por ejemplo, este posicionamiento teórico peca de eurocentrismo al plantear una reducción generalizada de la producción, pero sin especificar que hay grupos sociales que debería reducir el consumo y otros que tienen infraconsumo y carencias muy significativas en diferentes lugares del planeta. Así mismo, el decrecimiento *per se* no establece prioridades sobre aquellos segmentos productivos y de consumo que deberían reducirse, puesto que evidentemente los componentes de la producción son tan variados como la fabricación de armamento o la producción alimentaria, y aunque Latouche (2010) habla genéricamente de “asimetría” en el proceso, no se concreta la forma de implementar la misma. Por tanto, habría que proceder no tanto a un decrecimiento generalizado como a una reducción de la producción y consumo de determinados segmentos, y en ello considero que la teoría del decrecimiento no aporta herramientas totalmente definidas de actuación, puesto que como señala Linz (2007: 39), la cuestión no es tanto la magnitud, que también, como la calidad y tipo de producción: *“Que una economía no crezca no indica que sea débil o esté en decadencia. No hay ninguna razón por la que no pueda estabilizarse en cierto nivel. Una economía goza de salud cuando oferta y demanda se encuentran en equilibrio. Más importante resulta la dinámica de una economía, sus potenciales de innovación...”*. Por lo tanto, la autolimitación considero que es una opción viable e interesante que, con las debidas precisiones de escala, puede resultar muy útil para potenciar el desarrollo sustentable. De hecho, algunas revisiones de la propuesta de Decrecimiento postulan hablar de “decrecimiento sostenible” para tratar de salvaguardar ese déficit de imprecisión, y autores como Bonaiuti plantean más que decrecimiento, una reconfiguración de las preferencias o el tipo de consumo:

“Frente a otros partidarios del decrecimiento, Bonaiuti argumenta que con la actual distribución de las preferencias la reducción drástica del consumo provocaría malestar social, desocupación y, en última instancia, el fracaso de la política económico-ecológica alternativa. Propugna, en consecuencia, desplazar los acentos hacia lo que llama “bienes relacionales” (atenciones,

cuidados, conocimientos, participación, nuevos espacio de libertad y de espiritualidad, etc.) y hacia una economía solidaria. Se entiende, pues, que el decrecimiento material tendría que ser un crecimiento relacional, convivencial y espiritual. Lo que en cierto modo daría respuesta a la preocupación acerca del futuro de la democracia y el humanismo en el horizonte del decrecimiento” (FERNÁNDEZ BUEY, 2008 –citando en BONAIUTI,M.).

POR UNA CIUDADANÍA LABORAL; UN NUEVO MARCO DE RELACIONES LABORALES CON NUEVAS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS SOCIOLABORALES

El modelo de desarrollo territorial que aquí se propone descansa en un enfoque integral, socioeconómico y ecológico. Hablar de desarrollo sin analizar el marco de las relaciones laborales de las formaciones sociales en que se pretende promover, se hace por tanto no solo artificioso sino erróneo, pues deja fuera del análisis una dimensión fundamental, que suele ser desconsiderada por los análisis más economicistas del desarrollo.

Es más, si tal como se defiende aquí, es necesario promover un nuevo Contrato Social Sustentable, es evidente que algunas argumentaciones y análisis hay que ofrecer sobre esta dimensión de las relaciones laborales, aunque no hayan sido estrictamente objeto de estudio en esta investigación. Por tanto lo que a continuación apporto pretende contribuir a esas líneas de investigación y debate sobre la Ciudadanía Laboral.

Uno de los autores referentes para este tipo de líneas de investigación expresa muy adecuadamente el contexto en el que se construye el marco de relaciones laborales en la actualidad:

“En el contexto de una sociedad del riesgo global donde el trabajo se desregulariza y precariza a nivel universal y, además, se mezclan todos los tipos de inseguridad posibles... El Trabajo ya no circunscribe <<la única>> cuestión social, es una cuestión más de la sociedad, incrustada además en marcos cognitivos muy diversos, pero no por ello deja de tener una importancia máxima en la definición de todas las cuestiones de la sociedad...La pluralidad de instancias económicas y culturales que definen al individuo en las sociedades <<post>> (postmodernas, postfordistas, postindustriales)” (ALONSO, 2007: 247-248).

El Empleo, las relaciones laborales, se configuran dentro de un entramado de normas legales y sociales que le dan sentido, engarzándose con un determinado orden social y por tanto configurándose como una categoría tanto legal como cognitiva (PRIETO 2007). Esta construcción social constituye una “norma social de empleo” (NSE), e igual que debe cambiar el modelo productivo, para conseguirse un modo de vida y desarrollo que sea sustentable, se debe proceder también a un cambio consecuente en la configuración de dicha NSE, que abandone los

parámetros fijados por el globalismo capitalista. Considero que este cambio de la NSE debe hacerse en línea con la eliminación del “modelo patriarcal” de empleo y de división del trabajo y asumiendo como eje central la mejora de las condiciones de vida y trabajo. Es decir, esta nueva NSE debería basarse en un modelo productivo-económico con prevalencia del valor de uso frente al valor de cambio y unas finalidades sociales centradas en atender las necesidades humanas básicas.

La NSE actual, engarzada con el modo de regulación postfordista para garantizar el ciclo de acumulación de capital, no sólo está eliminando los mecanismos de solidaridad del Estado del Bienestar, sino que también está eliminando las mejoras que se consiguieron en el marco de relaciones laborales bajo el pacto keynesiano. Esto supone la instauración de lo que se ha venido en denominar el *workfare state* como modelo de relaciones sociolaborales postfordista en Europa. En esta NSE los/as trabajadores/as vienen “soportando” diversas estrategias y prácticas que pretenden “naturalizar” el abandono de la norma de empleo keynesiana, generando un “estado de opinión” que asuma la conversión de los/as desempleados/as en responsables de su desempleo, “sospechosos” de inactividad intencionada y en potenciales “parásitos” de las prestaciones y ayudas sociales. Todo enmarcado en la proliferación de terminologías y políticas de una “ingeniería socio-institucional” que contribuye a ese disciplinamiento sociolaboral que amenaza con acabar totalmente con la “ciudadanía laboral” surgida en el pacto keynesiano de concertación social:

“...en las últimas décadas una <<disciplina de autocontrol>> ha venido ajustando los cuerpos a una producción del sentido generalizado, donde un modelo borroso e incierto de trabajo y un consumo omnipresente, precarizan, fragmentan e individualizan las formas de disciplina hasta convertirlos en microsistemas de ajuste... La precariedad no es así producto de un fallo más o menos grave de los mecanismos de regulación de los mercados de trabajo, sino que es el mecanismo central del ciclo disciplinario postfordista... Existe también un proceso paralelo de institucionalización del <<riesgo>> y la <<inseguridad>> como reguladores cognitivos de lo social en todos sus niveles... La sociedad del trabajo keynesiano-fordista, en suma, se fractura por múltiples líneas..., siempre tendentes a la individualización y despolitización de las relaciones laborales, dejando parcialmente desactivados los mecanismos tradicionales de la negociación colectiva y las organizaciones sindicales que se estabilizaron y se institucionalizaron en ella” (ALONSO y FERNÁNDEZ, 2013: 135-136).

Ejemplos de la “violencia simbólica” utilizada para imponer esta NSE, son los conceptos de “empleabilidad”, “flexiseguridad”, “envejecimiento activo”, e incluso “formación a lo largo de la vida”, que especialmente la UE ha puesto en marcha con el “entusiasmo” de buena parte de los gobiernos nacionales. Todos estos conceptos han tenido su plasmación en políticas concretas de empleo y en elementos que se han ido imponiendo, incluso trasvasándose a la negociación colectiva, y en todos los casos con la misma finalidad de individualización de las relaciones

laborales y configuración del problema del desempleo como un “asunto personal” y no como una responsabilidad y un derecho colectivo. Por ejemplo, Amparo Serrano (1999, 2013a, 2013b, 2014) ha venido analizando detalladamente los conceptos y políticas de empleo propiciadas por la UE, calificando acertadamente el viraje de estas políticas de empleo europeas como el paso “desde la justicia hacia la terapia” (SERRANO y CRESPO, 2013b: 1118): *“...el papel del Estado se transforma. Su rol es el de motivar, enseñar a hacer vendible y atractiva a la fuerza de trabajo, <<hacerse empresario de sí mismo>>. De este modo, se instaure un Estado terapéutico dirigido a regular las voluntades, haciéndose de la dependencia una patología moral. La referencia a la solidaridad (responsabilidad colectiva), como legitimadora de la acción pública, está siendo progresivamente desplazada por un énfasis creciente en la responsabilidad del individuo. Esta apelación a la responsabilidad individual otorga legitimación al carácter coactivo que adquieren cada vez con más frecuencia los programas de activación.”*

Estos conceptos se acaban configurando como mecanismos de activación y adaptabilidad permanente de los/as trabajadores/as y como mecanismos de “moralización” acerca de la responsabilidad individual sobre el empleo (conceptos como “flexiseguridad” y “empleabilidad”, principalmente). Se trata de mecanismos que “acosan” al/la trabajador/a tanto desde el plano de la disponibilidad “total” (horaria, geográfica, del tipo de empleo y salario) hasta el plano de la exigencia de formación constante para el reciclaje profesional y la polivalencia, pasando por la “flexibilidad” en la contratación laboral, y la “flexiseguridad” como sofisticado eufemismo para asumir el paso al desempleo como algo natural (SERRANO y FERNÁNDEZ, 2014). De tal manera es así esta violencia simbólica que autores como Sennet (2000) han llegado a hablar de “corrosión del carácter” para referirse a las dramáticas situaciones que se producen con las prácticas de la vigente NSE, puesto que no solo precarizan laboralmente sino que llevan a las personas a la descomposición de sus itinerarios vitales.

Estas políticas de empleo que la UE ha promovido desde finales de los años 90’ del siglo pasado, han interferido en las lógicas que la política regional ha venido utilizando, de tal forma que los programas de desarrollo territorial auspiciados por la misma se han visto contaminados por esta ingeniería socioinstitucional de la NSE globalista (como se mostró en el análisis realizado en el capítulo III). Lo que muestra hasta qué punto es sistémica la configuración del desarrollo territorial, que no sólo incluye el subsistema productivo sino también el del empleo.

En concreto, la transversalidad de estas políticas de activación de la UE se ha plasmado en las políticas y prácticas de orientación laboral, insertas también en los programas de desarrollo en

ámbito rural o urbano. Dichas políticas se han modificado sustancialmente para proceder a una “psicologización política del Trabajo”, que parte de la individualización de la responsabilidad ante la consecución de un empleo y que la reproduce en los discursos, técnicas y prácticas que se aplican en los diferentes dispositivos de orientación laboral:

“Este tipo de intervención psicológica puede inducir una redefinición de la mirada hacia la explotación o la vulnerabilidad. El problema no es la precariedad o la vulnerabilidad, sino la mirada del sujeto que promueve actitudes negativas hacia estas; por tanto, se trataría de estimular una orientación («mirada») positiva hacia la adversidad... Las políticas de orientación son por lo tanto un buen exponente de las paradojas en las que incurre el nuevo liberalismo, ya que este se presenta como un discurso social dirigido a reforzar la autonomía de los sujetos y su capacidad de acción (activación), y, sin embargo, define en términos psicologicistas el campo de posibles prácticas, en donde la política se reduce a la gestión de una situación que viene externamente impuesta y en el seno de la cual el ciudadano no sería sino un cliente que requiere motivación y provisión de incentivos psicológicos.” (SERRANO, ARTIAGA y FERNÁNDEZ, 2012b: 52 y 59)

Toda esa “violencia simbólica”, junto con los cambios en la normativa laboral y las políticas de recortes, evidentemente han provocado significativos efectos sobre la construcción de la “subjetividad política sociolaboral”, en la línea de una fragmentación de las acciones y la imposición de lógicas muy individualizadas en la configuración de los itinerarios laborales y en la articulación de defensa de los derechos laborales. Por eso, en palabras de Alonso y Fernández (2013: 140):

“... frente a la protesta colectiva o la organización corporativa de intereses típica del ciclo fordista, la intensificación y la inseguridad promovidas por las nuevas formas de gestión provocan ajustes (y desajustes) individualizados de carácter psicológico; formas de conflicto de baja intensidad, malestares, huidas, descontentos y acosos que apuntan hacia una desafección creciente de la cultura laboral, así como a una expresión del conflicto laboral cada vez más fragmentada, defensiva y reactiva... En el ciclo postfordista la idea de solidaridad se personaliza o comunitariza, perdiendo su carácter institucional, universal y anónimo”.

Pues bien, esta situación debe ser revertida si se quiere promover un Contrato Social Sustentable, porque el mismo es impensable con la actual configuración hegemónica en las relaciones laborales. En este sentido, la construcción de “nuevas subjetividades políticas sociolaborales” es crucial en el cambio de la NSE, pues sin que exista esa voluntad y presión colectiva, ese “sujeto laboral” reivindicativo y movilizado, no habrá apenas opciones para negociar la norma de empleo, tanto en el marco de la negociación colectiva como en el del Diálogo Social.

Al respecto de potenciar estas nuevas subjetividades hay varias líneas de trabajo posibles que esbozo aquí:

a) Para potenciar en los/as trabajadores/as discursos e imaginarios de defensa del empleo y las prestaciones sociales como un derecho colectivo (incluyendo prácticas más reivindicativas), es necesario que las organizaciones sindicales asienten y refuercen prácticas, discursos y posiciones “de fuerza” en la negociación colectiva y el Diálogo Social, y en la movilización que requieran. En suma, es necesario revisar la posición y alianzas que las organizaciones sindicales adoptan respecto al resto de agentes del campo en conflicto.

b) Hay que explorar la ampliación de las formas de vínculo con el sindicato. Si hasta ahora la afiliación ha sido el vínculo casi único del/la trabajador/a con el sindicato (amén del voto y del uso puntual de sus servicios, fundamentalmente jurídicos), la realidad de las actitudes y comportamientos de una parte significativa de los/as trabajadores/as actuales y previsiblemente en el futuro, demuestran una desafección significativa. Hay que encontrar espacios de encuentro y vínculos más *soft* entre este tipo de trabajadores/as (con estas “subjetividades sociolaborales”) y los sindicatos. Especialmente, aunque no sólo, esto afecta a los/as trabajadores/as más jóvenes y los/as que tienen relaciones laborales más débiles, es decir los más precarizados (LÓPEZ, 2008). En esta línea sería positivo encontrar fórmulas para poder vincular a las organizaciones sindicales con algunos/as trabajadores/as más críticos con dichas organizaciones, o escépticos con fórmulas más “rígidas” de vínculo, como por ejemplo quizá fórmulas como la de “simpatizantes”, o como la de meros “interesados” en recibir información y convocatorias sindicales.

c) Introducción de algunas formas de “mancomunización” de la contratación laboral. Una medida que podría servir para reflejar el carácter colectivo de la regulación del empleo, el derecho social al mismo y las prestaciones sociales que conlleva, sería introducir modalidades de contratación que estén vinculadas a un agente empleador “colectivo” diferente a la empresa, como por ejemplo agentes “meso” tales como organizaciones sectoriales o territoriales (patronales fundamentalmente y administrativas en casos más puntuales, en el marco de Pactos de Desarrollo y Empleo Territoriales con presencia de todos los agentes sociales). Se trataría, de introducir fórmulas normativas para implementar una “Empleabilidad Territorial” (GIL 2010), frente a la individualización de la empleabilidad impulsada desde la UE. En ese caso existen dispositivos socioinstitucionales territoriales que pueden ayudar a que se recupere la configuración del empleo como un derecho y una responsabilidad colectiva, en base a diversos factores de empleabilidad territorial (subsistema político, tecnológico, espacial, cultural y ecológico) (GIL 2010: 14).

d) Incidir en cambios sustanciales en las políticas y prácticas de la orientación laboral existente, es un objetivo necesario y primordial para esa “reconstrucción de las subjetividades sociolaborales” de los/as trabajadores/as (del presente y del futuro; ocupados, desempleados o en formación). Desde los entes y programas territoriales se puede hacer esta labor, poniendo el acento en la empleabilidad territorial y no sólo en la individual.

En última instancia, es importante resaltar que el proceso de “rearme político-ideológico” de los/as trabajadores/as es un proceso interactivo y recursivo en el que intervienen tanto las organizaciones, como agentes destacados e interlocutores de la “Ciudadanía Laboral”, como otro tipo de instancias. La configuración de Pactos Territoriales por el Empleo, la puesta en marcha de dispositivos de orientación laboral territorializados, o la mencionada mancomunización del empleo, son elementos que desde renovados programas de desarrollo territorial incidan en esas transformaciones. En este sentido van las palabras de Alonso y Fernández:

“...la propia construcción de las subjetividades es un producto histórico y en permanente conflicto, y en su configuración se inscribe todo el modo de regulación social: todo grupo social participa e interviene, con diferentes grados de capital (económico, cultural, simbólico), en relaciones de poder estructuradas y estructurantes, en campos sociales que van más allá del campo de la empresa capitalista... el mundo del trabajo y la ciudadanía laboral ya no se fundamenta tanto en una propiedad social como en una <<propiedad de sí mismo>>... Todo indica que, más que de precariedad en el trabajo, tenemos que hablar de la precariedad en la constitución de proyectos de vida como modo disciplinario general...” (2013: 157-158)

CAMBIO DE MODELO DE EMPLEO Y TRABAJO; EL TRABAJO DE CUIDADOS COMO EJE DE LA ATENCIÓN DE NECESIDADES HUMANAS

Como consecuencia de que la autolimitación requiere un modelo de consumo sustentable, no se debería generar más demanda global de productos, sino en todo caso y para los países capitalistas centrales, lo que se debería generar es una reducción de su consumo, lo que unido a la mayor eficiencia en el uso de la fuerza de trabajo (por los avances tecnológicos y la automatización), supondría inexorablemente una reducción progresiva de las horas de trabajo productivo (empleo) necesarias. Esto, en un contexto demográfico de aumento o estabilidad de la población activa, irremediablemente tiene un impacto de generación de desempleo, si no se cambia el resto de condiciones o relaciones de producción y sociales.

Por eso deben cambiar dichas relaciones si se quiere que la autolimitación del consumo no tenga consecuencias negativas sobre el acceso al empleo y a la renta. La propuesta que aquí se plantea es triple: Por una parte la reducción de la necesidad de disposición de renta para acceder a determinados bienes y/o servicios³⁶⁸, mediante dispositivos públicos que los presten a precios reducidos, o gratuitamente, conforme al nivel de renta disponible (“consumo social” en términos de políticas de *welfare*; RODRIGUEZ CABRERO 1995); por otra parte, la propuesta es que se debe proceder a un reparto del trabajo existente en el modelo productivo (empleos), de forma que se reduzcan y tiendan a anular las diferencias en el acceso a la renta; y por último, el reparto de todo el trabajo, no solo el empleo, para acabar con el modelo patriarcal de división del trabajo y proceder a visibilizar y repartir el trabajo de cuidados.

Linz (2007: 62-65) avanza algo en este sentido de cambio en las relaciones de producción, asumiendo el reparto del empleo como una regulación necesaria para que la economía asuma la “autolimitación” en los países ricos, aunque sin embargo también propone otras medidas compensadoras del desempleo, que no parecen tan razonables sino más bien “parches”.³⁶⁹ Por eso resultan más interesante las argumentaciones de Riechmann y Recio (1997), que plantean explorar medidas como la reducción de la jornada de trabajo efectiva, aun exponiendo que tal medida debe ser enfocada al menos en bloques económicos regionales (la UE en nuestro caso), que si conlleva reducciones salariales no deben ser lineales y deben garantizar creación de empleo, y que por sí sola no resolverá el problema del desempleo.

Sin embargo, interesa aquí profundizar en la tercera de las opciones que se exponía para avanzar en el cambio de modelo de empleo; el reparto de todo el trabajo y no solo del remunerado, el cambio del modelo patriarcal de empleo. Es uno de los campos que desde la economía y sociología feminista más se ha trabajado en los últimos años, y que considero abre una de las líneas más enriquecedoras para la reflexión y conformación del proyecto político vinculado a un desarrollo territorial sustentable como el que aquí defiende. Esta línea de pensamiento va más allá de lo que se definió como “trabajo reproductivo”, al incluir no solo ese aspecto de “mantenimiento y recuperación” de la fuerza de trabajo (el prisma mercantil o productivista del asunto), sino también un elemento central para la vida humana, como es el

³⁶⁸ Hay que considerar también que si se reduce el consumo ajustándolo a las necesidades básicas y “desmercantilizando” la atención de algunas de las mismas, y considerando precios constantes, también esa reducción de consumo conlleva un menor requerimiento de renta disponible para tal consumo

³⁶⁹ Ejemplo de esos “erróneos parches” son las “políticas coactivas de activación” para la búsqueda de empleo, la mercantilización de los trabajos de cuidado, y la regulación/subsidación de ciertos trabajos de baja cualificación para que sean “atractivos” para el empresariado y los/as trabajadores/as (al estilo de los fracasados “minijobs” que desprotegen y precarizan crónicamente el empleo).

trabajo para atender unas necesidades básicas como las de cuidado y socialización para los aspectos emocionales y de relaciones sociales.

Partimos del reconocimiento de la importancia que tiene el trabajo no mercantilizado que se utiliza para atender las necesidades. Es decir, partimos de visibilizar algo que habitualmente queda oculto tras la división social y sexual del trabajo, pues habitualmente solo las necesidades que son atendidas por medio del consumo y de trabajo remunerado suelen ser consideradas y reconocidas socialmente, y las que se realizan sin remunerar (mayoritariamente por parte de mujeres)³⁷⁰ son relegadas a un segundo plano y “automatizadas” como una obligación “natural” y no social (en línea con la lógica economicista que atraviesa nuestra configuración axiológica en la modernidad tardía capitalista). De hecho, es tal el ocultamiento de este trabajo no remunerado, que se suele desconocer que el tiempo promedio dedicado a trabajo doméstico y de cuidados es mayor que el dedicado al remunerado. En concreto y para España, Cristina Carrasco indica, a partir de la explotación de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) del INE para 2009/2010, que: *“...el tiempo medio social dedicado diariamente a trabajo de mercado considerando toda la población de 10 y más años es de 2 horas 27 minutos, y el dedicado a trabajo doméstico y de cuidados es de 2 horas 44 minutos. Esta última información permite observar que para vivir en las condiciones que está viviendo la sociedad española, por persona y día se está dedicando más tiempo al trabajo realizado en los hogares que al trabajo de mercado...”* (CARRASCO, 2013: 45).

La importancia de la cuestión sin embargo no es solo cuantitativa, sino cualitativa, porque estamos hablando de que ese tiempo se dedica a la atención de necesidades básicas del ser humano. Por una parte se trata del trabajo necesario para su reproducción biológica, pero alcanza la psicológica y afectivo-emocional; afectos, emociones, son los elementos que se atienden por parte del trabajo de cuidados, amén del cuidado de protección de las personas dependientes (menores, enfermos y ancianos dependientes):

“...el trabajo realizado desde los hogares proporciona aspectos emocionales, de socialización, de cuidado en la salud, en la vejez, etc., muchos de ellos imposibles de ser adquiridos en el mercado. Lo cual implica algo que va mucho más allá de la mera existencia biológica: la reproducción como personas humanas y sociables... el trabajo y la gestión realizada desde los hogares reproduce y cuida a toda la población y, en particular, reproduce la fuerza de trabajo diaria y generacional necesaria para la subsistencia del sistema de producción capitalista. Dicho sistema económico no tiene capacidad de reproducir la fuerza de trabajo bajo sus propias

relaciones de producción... El sistema capitalista no podría subsistir sin el trabajo doméstico y de cuidados, depende de él para el mantenimiento de la población y la reproducción de la necesaria fuerza de trabajo... el modelo masculino de trabajo en el mercado no es generalizable ya que implica libertad de tiempos y acciones, lo cual no es compatible –ni conciliable- con responsabilidad sobre el cuidado de personas... En consecuencia, una posible <<igualdad>> sólo podrá realizarse con un cambio de modelo, pero no intentando integrar a las mujeres al modelo masculino de empleo” (CARRASCO, 2013: 44-46).

Llegados a este punto, hay que concluir que este modelo de empleo patriarcal no cumple la premisa de la sustentabilidad, puesto que promueve la inequidad social y es incapaz de incorporar a una parte sustancial de la humanidad a los derechos que comporta ese empleo (no suministrando cobertura de necesidades si no se entra a ese modelo de empleo de forma regularizada –con las cotizaciones correspondientes-). Tampoco garantiza la atención de necesidades humanas básicas si no se cuenta con recursos económicos o bien se “explota” a la familia. Por lo tanto, no es un modelo inviable para ser asumido y promovido en programas de desarrollo territorial como los que aquí se proponen.

La exploración sobre este campo del trabajo de cuidados y su conexión con el desarrollo territorial deberá ser abordada en el futuro desde diferentes perspectivas, entre las cuales cabe destacar tanto la identitaria (recordemos la experiencia de las mujeres jóvenes con hijos/as y su rol de animadoras, en la experiencia analizada en el Algarve) como la de conformación de dispositivos públicos para garantizar el derecho a una adecuada atención de cuidados, se disponga o no de recursos o red familiar (la frustrada Ley de Dependencia va en este sentido). No hay que olvidar, como nos recuerdan Serrano y Prieto, que cierto enfoque sobre el trabajo de cuidados *“nos remite a la cuestión de los espacios sociales e institucionales de ejercicio de los cuidados... Así no sólo los encontramos en la esfera familiar, sino también en la del Estado y del mercado. Desde un punto de vista teórico-analítico,... podremos estudiar las conexiones, transvases y conflictos efectivos o posibles que puedan darse entre ellos. ¿Qué aproxima y diferencia el cuidado en la familia y el <<social care>>?”* (SERRANO y PRIETO, 2013c: 14).

Una vez más, se trata de englobar el desarrollo territorial como un proyecto ético-político y no solo como un programa de actuaciones aisladas para la promoción de empleo. Y en este ámbito concreto del trabajo de cuidados, como magníficamente expresa Carrasco (2013: 52):

³⁷⁰ También son mayoritariamente mujeres las que desempeñan el trabajo remunerado dedicado a las tareas de cuidados, tanto en servicios públicos como en servicios del mercado.

“El desafío político se concreta en aceptar que es la sociedad en su conjunto la que debe asumir el cuidado de su población y no asignarlo a un sector de la población <<las mujeres>>, desplazando con ello hacia los hogares toda la tensión que conlleva la gestión del cuidado. Es la sociedad quien debe hacerse cargo de organizarlo de tal manera de dar respuesta a las necesidades humanas... Se plantea que la responsabilidad del cuidado no debería ser privada ni individual, sino social y política...y así romper con la centralidad del trabajo mercantil como eje del funcionamiento social en términos generales y como generador de derechos sociales en términos más específicos. En definitiva, integrar en el análisis económico toda la actividad desarrollada desde los hogares, no significa agregar a las mujeres al modelo vigente; representa algo mucho más profundo, una ruptura con lo establecido desplazando los objetivos desde el beneficio empresarial al cuidado de la vida humana. Ningún enfoque global social puede tener sentido si no tiene en cuenta las condiciones de reproducción de su población”.

AMBIVALENCIA DE LOS PROGRAMAS EUROPEOS RESPECTO AL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE; ESPERANDO LA EUROPA COSMOPOLITA

El análisis realizado sobre los programas europeos muestra la deriva neoliberal que ha seguido la UE. Desde mitad de los 90, que es cuando comienza la revisión, hasta el 2013, que es cuando finaliza el último de los periodos de programación analizados, los programas europeos han sufrido mutaciones significativas en diversos aspectos, entre los que cabe citar la política regional. Por ello no es posible hacer un balance unívoco de los programas europeos, sino que debemos descomponer sus elementos respecto a las diferentes dimensiones que se analicen, persistiendo una ambivalencia en la utilidad y potencialidad de los programas europeos respecto a la promoción de iniciativas de desarrollo territorial sustentable.

No obstante sí que se puede corroborar la línea tendencial expresada; la deriva neoliberal. La misma expresa la significativa distancia que hay entre las políticas impulsadas por la Comisión Europea liderada por Jacques Delors, por ejemplo con su Libro Blanco sobre el Desarrollo (UE 1993), y las políticas reflejadas en los diferentes planes de ajuste y recorte económico defendidos por los Consejos Europeos desde el estallido de la crisis financiera en la UE.

Otra conclusión relevante del análisis realizado, vinculada a la deriva indicada, es la pérdida de perspectiva global e integral que ha sufrido la UE en multitud de acciones. Paradójicamente la misma sucede al mismo tiempo que se ha incrementado su capacidad de incidencia y su marco competencial, tanto para la Comisión como para el Parlamento. Esto sucede porque esta

ampliación de poder se ha hecho formalmente hacia el sujeto UE, aunque en realidad las prácticas al uso han seguido los patrones del juego de poderes entre los diferentes Estados Miembro (EM), que son los que han mantenido el control, e incluso lo han incrementado. De hecho eso es lo que en definitiva se transmite cuando se habla de una Europa “alemanizada”. Esto ha supuesto un estancamiento en el proceso de “cosmopolitización”, entendido a la manera que Beck y Grande (2006) plantean, reforzándose las lógicas nacionales frente a una visión de conjunto como bloque regional en el sistema-mundo. Así se ha imbricado el nacionalismo político con el nacionalismo metodológico y se ha transmutado el espíritu europeo hacia un “trust de estados-nación” jerarquizados en torno a unos pocos países hegemónicos.

Sin embargo, Beck y Grande plantean el cosmopolitismo europeo como un “metajuego de poder”, reflejando que mientras los EM aplican normas, la UE las aplica y las transforma porque “juega” en el ámbito o escala adecuada, y por ello señalan que ese proceso es inexorable, por más que en esta última fase de crisis los EM se resistan a asumirlo. De hecho, conectando con los postulados definidos por Beck en su teoría de “la sociedad del riesgo global”, sería absurdo que en ese contexto de crisis global las respuestas pudieran ser nacionales. Valga como ejemplo la dramática y escandalosamente indignante “crisis de los refugiados” que se está viviendo en el Verano y Otoño del 2015, y que ha dejado patente cuan ridícula resulta una visión nacional de la mayor parte de las políticas.

Desde este prima cosmopolita, el desarrollo territorial sustentable encuentra un espacio abonado en el que avanzar como proyecto político. Luego al estancarse ese proceso de “europeización cosmopolita”, podemos concluir que los programas europeos se han alejado del modelo de DT aquí postulado, y siguen todavía en buena medida presos de las lógicas nacionales de planificación; disputas por el reparto presupuestario y parálisis en la capacidad presupuestaria y redistributiva de la UE, “sabotajes” a ciertas políticas, demandas polarizadas y desequilibrantes... Porque *“En el nacionalismo metodológico de la sociología de la desigualdad y de la investigación sobre el estado social, <<redistribución>> significa redistribución <<nacional>>... lo que establece una diferencia abismal entre las desigualdades realmente existentes y las desigualdades políticamente relevantes... La dinámica conflictiva de la Europa cosmopolita... es la consecuencia de la importancia que adquiere la dinámica social de los conflictos de reconocimiento frente a los conflictos de distribución”* (BECK y GRANDE 2006: 254-255). El problema es que en este juego político y técnico no hay “refugio”, y si no se avanza es que se retrocede, porque la crisis ecológica y social avanza y no responder cosmopolitamente a la misma lo que hace es agrandarla.

La política regional de la UE, una vez analizada, nos muestra que puede ser englobada en la “perspectiva funcionalista” del desarrollo territorial (ver apartado 2.1.2 del capítulo III). En términos de Furió (1996) esto supone que en esta política de programación de la UE predomina la lógica de la “eficacia competitiva” y no a la de la “equidad social”, dado que aunque los criterios de priorización de los territorios destinados a recibir ayudas usan variables que en cierta medida garantizan la consideración de los territorios más desfavorecidos, lo cierto es que lo que ya no se garantiza es que las ayudas que lleguen a esos territorios no sean aprovechadas por empresas cuyo carácter endógeno sea mínimo (o empresas que provienen de los territorios más ricos de la UE). A pesar de esto, en línea con la ambivalencia señalada, hay que reconocer el carácter compensador y redistributivo que esta política supone para los territorios denominados “de cohesión” (lo que atestigua las ingentes transferencias presupuestarias que la UE realizó a España hasta el periodo de programación iniciado en el año 2007, o las que se realizan a países como Polonia desde su entrada en la Unión).

En casos específicos como la aplicación de la estrategia de “Agenda 21” y las políticas de desarrollo sostenible subsiguientes que la UE ha ido diseñando, esa perspectiva de “nacionalismo metodológico” se engarza con las resistencias “culturales” y políticas que todavía suscita el desarrollo sustentable. Por ejemplo se ha podido constatar en esta investigación la insuficiencia de “gobernanza territorial participativa” concretas en la práctica política de la UE en materia de cohesión y sostenibilidad, que contradice lo manifestado explícitamente por la ONU en el “Programa 21”: *“Uno de los requisitos fundamentales para alcanzar el desarrollo sostenible es la amplia participación de la opinión pública en la adopción de decisiones. Además, en el contexto más concreto del medio ambiente y el desarrollo, se ha hecho evidente la necesidad de emplear nuevas formas de participación...”* (ONU 1992; punto 2 del Preámbulo). En esta línea, Garrido reafirma la ambivalencia que se viene indicando sobre los programas europeos de desarrollo sostenible, y relata una serie de características de las prácticas de aplicación de este tipo de programas. Entre ellas a destacar la falta de compromiso político y económico con estas políticas, el predominio del ambientalismo en relación al desarrollo local sostenible, la consideración de estas acciones como “gesto publicitario”, falta de visión integral y transversal, y la escasa formación y especialización técnica... (GARRIDO 2005: 68-69).

Igualmente se ha podido constatar una de las quizá principales deficiencias de la política regional y de cohesión territorial y desarrollo sostenible de la UE, como es la de “invisibilizar” y no integrar la perspectiva de género; la mirada y las aportaciones de la mujer y las relaciones socioeconómicas entre géneros. Y es que en el repaso que se realizó de los diversos textos

comunitarios sobre estas temáticas concretas, y a pesar de que la perspectiva de género debe estar como “mainstreaming” transversal de todas las políticas, es particularmente llamativa la falta de mención a la Mujer y a la igualdad de oportunidades y condiciones de vida y trabajo (también a otros colectivos poblacionales como ancianos e infancia).

En el plano positivo se puede citar algunas aportaciones que introducen la Estrategia y la Agenda Territorial de la UE (2007b: 4-5): a) “promover la gestión transeuropea de riesgos”, que por fin reconoce una realidad ya expuesta y reiterada por autores como Beck con su concepto de “Sociedad del Riesgo” (BECK 1998a y 1998b); b) “promover el desarrollo policéntrico, agrupaciones regionales y redes urbanas para la innovación” que supongan partenariados entre administración, empresariado e instituciones investigadoras, fomentando la “endogenización productiva” y reduciendo la dependencia tecnológica y técnica; c) “promover el fortalecimiento de las estructuras ecológicas y los recursos culturales como valor añadido para el desarrollo”, apostando así por un concepto de “lo ecológico” y de la sostenibilidad algo más complejo de lo habitual, que fomenta la diversidad y la colaboración transeuropea; d) “promover nuevas formas de asociación y gobernanza territorial entre áreas rurales y urbanas”. En esta línea profundizó también el Parlamento Europeo al resaltar la significación que tiene integrar los conceptos de “concentración, conexión y cooperación” respecto a la estrategia de cohesión territorial que subsane las deficiencias existentes en Europa, así como el carácter “indisoluble” de la vinculación entre la cohesión social, la económica y la territorial (UE, 2009: 5-8). Y en un plano técnico más específico, este tipo de discursos de la UE ha permitido que se vaya avanzando en indicadores de sostenibilidad, existiendo para ello un grupo europeo de expertos, que parten de ese carácter complejo y multifactorial con que la UE conceptualiza la sostenibilidad y la cohesión territorial, y “desbordan” los indicadores habituales y los que la propia UE y Estado miembro han venido utilizando³⁷¹.

Quiero destacar en lo positivo la metodología y enfoque del programa LEADER para el desarrollo rural, porque realmente ha sido y es un programa con el impacto más positivo de los que en la política regional de la UE se han puesto en marcha. Muchas personas en el ámbito rural deben una parte relevante de su calidad de vida a las actuaciones que este programa ha financiado o las que “ha inspirado”, puesto que ha sido y es un modelo referencial, tanto en cuanto a su metodología como en cuanto a su efectividad. Las razones de esta alta valoración es que es sin

³⁷¹ Se pueden consultar en el “Informe de Sostenibilidad en España 2007”, elaborado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE -Univ. de Alcalá de Henares-). Están ajustados a lo que ha diseñado, por encargo de la CE, el “Grupo de Trabajo sobre Indicadores de Sostenibilidad” de EUROSTAT. Interesantes son también los propios sistemas de indicadores que el OSE incorpora en sus Informes de Sostenibilidad; Dimensión Económica (Metabolismo Económico), Dimensión Social, Ambiental-

duda la política regional de la UE que más participativa ha resultado, que mejor ha sabido integrar la diversidad de actores, y que mejor ha sabido involucrar sus potencialidades por el bien de un territorio. Así mismo, la configuración de dicho territorio de actuación ha solido tener un carácter “natural” y no artificial, pues los proyectos LEADER han implicado habitualmente a comarcas o zonas geográficas con un vínculo histórico, de interacción socioeconómica, con un carácter identitario en suma (un Territorio integrado y no un mero “artificio de despacho”). Pero por desgracia la UE (el Consejo, los EM) no ha sabido ver la importancia de que este enfoque LEADER continuara con la misma metodología de intervención y bajo el auspicio de la Comisión (como una Iniciativa Comunitaria), mostrando de nuevo su “nacionalismo metodológico” al despojar a la Comisión Europea, un órgano transnacional, del liderazgo de este programa, para pasarlo a manos de los EM. Con ello, los Estados Miembro (EM), no han desconsiderado que esta experiencia positiva y exitosa de desarrollo territorial estaba vinculada o surgía a partir de su modelo de gestión (participativo, descentralizado) y al impulso de la Comisión Europea al programa (impulso político y técnico, de gestores y funcionarios europeos y cada EM), y por ello han entendido que no supondría ningún obstáculo para LEADER que su metodología de planificación cambiara y pasara a ser “un programa más” de los incorporados a la planificación estratégica gestionada por los EM a través de los Planes Estratégicos Nacionales de Desarrollo Rural. Algo que un análisis de la experiencia del periodo de programación 2007-13 muestra como un significativo error.

LA DINAMIZACIÓN COMUNITARIA COMO METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE; EL “SUEÑO” DE “IN LOCO” EN EL ALGARVE PORTUGUÉS

Cuando a finales de la década de los 90’ del siglo pasado tuve oportunidad de conocer el trabajo que estaba realizando la asociación “In Loco” en el interior del Algarve portugués, tuve claro inmediatamente que este tenía que ser uno de los territorios de referencia para trabajar en esta investigación. Sin duda en ello influyó la calidad humana de las personas con las que puede tener contacto en aquel momento, Manuel Soares y Alberto Melo, y la calidad de las personas de aquellas tierras, pero principalmente por el tipo de enfoque que se adoptaba desde sus actuaciones. Así, desde una esquina de Europa me pareció asistir a un gran ejemplo de cómo debe abordarse la intervención para promover el desarrollo territorial sustentable; integralmente, interdisciplinariamente, participativamente, sinérgicamente, y con la convicción de quien lucha por

defender un modo de vida acosado por el globalismo, con humildad y sin perder el respeto y el cariño por el trabajo bien hecho.

El Algarve es uno de los territorios que reflejan muy bien las contradicciones y desigualdades que el proceso de globalismo capitalista ocasiona sobre el territorio. Bajo un aparente conjunto de magnitudes macroeconómicas positivas, acompañadas por una imagen de territorio atractivo para el turismo y para la inversión, se oculta una realidad dicotómica y hasta enfrentada, que es la que contrapone el litoral con el interior de la región, señalándose claramente dinámicas y perfiles socioeconómicos y sociodemográficos diferenciados. Durante mucho tiempo ha sido como si las primeras estribaciones serranas (zona de transición morfológica denominada “barrocal” o de barrancos) supusieran una frontera “de facto” para esas lógicas socioeconómicas, quedando el interior montañoso del Algarve como la “reserva” del Portugal “tradicional” y empobrecido (DO CARMO y SANTOS, 2011: 84).

El territorio que eligieron para su actuación estos pioneros del desarrollo territorial en Portugal que son la asociación “In Loco”, esta serranía interior aislada y desfavorecida respecto a un litoral del Algarve en proceso de “urbanización salvaje” e “invasión cultural”, reflejaba a la perfección los procesos sociales, económicos y demográficos que se estaban sufriendo con la reestructuración económica vivida en Europa, y en especial en los países de la Península Ibérica desde los años 60'-70', con lo que ello conllevaba respecto pérdida de “diversidad sociocultural” y “exilio rural forzoso”: *“Esta Serra é um dos inúmeros territórios rurais europeus de hoje que são vítimas de marginalização, condenados a uma extinção progressiva pelos «macro-arquitectos» da Economia moderna. Aqui estava, por tanto, a arena natural para a peleja entre as novas ideologias económicas e a determinação de «pôr as pessoas em primeiro lugar» e de fazer a demonstração prática de que a vontade, a emoção, o querer e a acção humanas podem resistir aos desígnios destrutivos da economia mundial”* (MELO, 2000).

En este caso “In Loco” empezó su trabajo “por los cimientos y no por el tejado”. En lugar de recibir dinero y luego plantearse que hacer, iniciaron su trabajo desde el compromiso y la convicción por el desarrollo y la justicia social de su comunidad. Para estos “pioneros” del desarrollo local en el Algarve fue bastante evidente que su actuación debía ser integral y por tanto atender diferentes aspectos de la vida en el territorio, y entre ellos un pilar básico de su actividad tenía que ser un proceso de Desarrollo Comunitario, entendido a modo de una “educación de adultos” que permitiera un reconocimiento propio y que suministrara una instrucción básica para paralelamente ir realizando un diagnóstico de necesidades y planificación de objetivos más amplios de actuación en el territorio. Aunque luego las restricciones financieras

fueron limitando sus intenciones iniciales, las mismas han sido el faro que ha guiado su devenir en los programas de desarrollo que han ido abordando.

Desde el punto de vista de las potencialidades y fortalezas que esta experiencia de desarrollo rural aporta para los objetivos de esta investigación, cabe mencionar las siguientes conclusiones:

- ✓ Una cuestión fundamental a considerar de la experiencia de *In Loco*, es la adaptación del territorio de actuación no a distribuciones administrativas sino a conglomerados territoriales ajustados a las problemáticas sobre las que se pretende actuar. En esta línea, la utilización de las “freguesías” o pedanías como referencia de articulación territorial, ha permitido esquivar la heterogeneidad excesiva que albergan las unidades administrativas municipales y poder delimitar zonas de actuación con una relativa homogeneidad de problemáticas. Esto además no solo es un elemento técnico de la intervención sino que contribuye y viene parejo al hecho de que esas zonas de actuación constituyen en sí zonas “naturales” de vida de la población, zonas que incluyen delimitaciones culturales que permiten imbricar más adecuadamente las actuaciones en el marco de una identidad compartida.
- ✓ En términos comparativos con territorios rurales similares, es digna de mención y a reconocer y valorar, la capacidad de liderazgo, dinamización y motivación que *In Loco*, la asociación, ha sabido poner en marcha para desde sus orígenes potenciar la mejora de la calidad de vida de la población serrana del Algarve. La conjunción del compromiso personal y político con la capacidad profesional, permitió crear una mínima estructura técnica que con el paso del tiempo ha dado lugar a toda una entidad de investigación, gestión y dinamización para el desarrollo, que no solo “ha puesto la serranía del Algarve en el mapa” de la intervención colectiva por el Desarrollo, sino que ha permitido atraer recursos y mejorar tangiblemente la calidad de vida de la población de esta comunidad territorial. Ello muestra tanto la necesidad de disponer de personal cualificado, como la significación de disponer de un tejido social con cierta solidez para promover el desarrollo territorial (especialmente en zonas rurales). Aunque también señala que este tejido social, estas instancias “mediadoras” de la participación, no deben perder de perspectiva que son un medio y tienen un carácter promotor, no un carácter aglutinador o monopolizador.
- ✓ La utilización de una dinámica de evaluación y formación continua en sus proyectos es otro de los aspectos positivos a destacar. Esta formación ha servido de evaluación “formativa” y un medio para potenciar la reflexión y el aprendizaje continuo de quienes participaban en el proceso de desarrollo; y esto tanto en lo referente a las personas que solicitaban ayudas o población en general del territorio, como en lo referente a los profesionales integrantes del

proyecto. Esta formación engarza con el origen de la asociación en la “educación de adultos” y el desarrollo comunitario, y se convierte en uno de los pilares para poder configurar un desarrollo rural que genere o potencie la comunidad territorial y que se vincule con las actuaciones y medidas de tipo económico que tiene el programa de desarrollo. Es pues una medida unida a la dinamización comunitaria: *“...diremos que un proceso de promoción del desarrollo local se concreta mediante acciones de animación, de formación y de organización... A nuestro entender todas estas acciones... son formativas, en la medida que constituyen formas de participación y de capacitación para la participación responsable y eficaz... En este sentido, lo que In Loco trata de hacer, a través de su intervención concreta y polivalente, es educación de adultos y formación para la ciudadanía”* (IN LOCO, 2003: 21).

El éxito de este enfoque es más valorable por cuanto se hace a pesar de que no siempre los programas de desarrollo, o mejor dicho, la financiación de los mismos, permiten adecuar este tipo de acciones formativas. En este sentido, LEADER es valorado por la propia entidad In Loco como quizá el mecanismo de financiación mejor con el que han contado para potenciar el desarrollo rural en el Algarve, incluida la faceta formativa señalada. Por eso la aplicación práctica que se ha venido realizando de la formación dentro de los programas LEADER promovidos por In Loco, tiene componentes muy claros de la metodología de “Investigación-Acción”: *“Cuando empezamos nuestro trabajo, partimos de la constatación de que no conocíamos nuestra zona de intervención desde dentro y que no sabíamos qué cosas hacer ni cómo hacerlas. Fue por eso por lo que tuvimos que inventar un tratamiento que permitiese, de manera simultánea, entrar en las comunidades, movilizar a las personas, apoyar el inicio de actividades e ir conociendo el territorio y su cultura. Lo llamamos <<metodología de proyecto>>”* (IN LOCO, 2003: 31). Esa actividad formativa de “investigación-acción”, combinada con un enfoque pedagógico constructivista y con la práctica de lo que más tarde se ha denominado “comunidades de aprendizaje”, ha permitido vencer uno de los obstáculos habituales para la promoción del desarrollo local; la falta de identidad e identificación de la comunidad territorial y la falta de reconocimiento de sus valores y actividades tradicionales. Esto tiene que ver con aspectos “macro” como los sociohistóricos, pero también tiene un componente “micro” como el “feeling” o inteligencia emocional en el proceso de interacción, y otro “meta” como son los códigos de comunicación. Y para estas cuestiones la práctica de la formación continua ofreció soluciones, puesto que el contacto continuo potenció afinidades y generó un espacio de comunicación, entre la propia población de la comunidad territorial, entre estos y los

profesionales del programa de desarrollo, y entre los propios técnicos o profesionales del mismo, generando una motivación y una confianza recíproca: “... *la formación es antes que nada un espacio de comunicación,... Este proceso permite la progresiva construcción de un proyecto colectivo... la comunicación abre el proyecto y se abre hacia <<el otro>>...*” (IN LOCO, 2003: 34). Con esa pluralidad del enfoque formativo se incluía un aspecto que se suele incorporar en la educación de adultos, pero no así en las acciones más habituales de formación profesional; un currículum integrado que incluía la formación para el desarrollo personal.

- ✓ En el contexto del fomento del desarrollo local, el proceso de formación referido para el desarrollo personal trasciende a mi modo de ver el ámbito meramente formativo para imbricarse con la “animación comunitaria para el desarrollo”. Y ahí radica uno de los elementos más positivos de la metodología utilizada.

La entidad In Loco llega a la animación o dinamización comunitaria tras el diagnóstico de cierta “parálisis” que sufre la comunidad territorial con la que trabajaba, engarzada con una autopercepción identitaria negativa de la comunidad territorial protagonista del proceso de desarrollo; había que involucrar a la propia comunidad territorial de la Serra do Caldeirão con el programa de desarrollo o no se lograría el éxito esperado. Y ahí es donde surge la propuesta de la “animación para el desarrollo local”, que surge desde una “apropiación” o adaptación del concepto tradicional de animación sociocultural, dotándolo de algunos contenidos más específicos y ajustando el enfoque no sólo en el ocio o tiempo libre sino especialmente en los procesos de desarrollo personal y la motivación para el cambio social, a partir de las problemáticas compartidas e identificadas en la comunidad territorial: “...*Entendeu deste modo que as funções do animador ultrapassam as da animação sociocultural, integrando outras dimensões que se revelam imprescindíveis em processos de desenvolvimento dos territórios... o animador é um agente de desenvolvimento, de indivíduos, de grupos e de comunidades. Intervindo num dado território e inserido numa equipa técnica mais vasta, ele procura diagnosticar os problemas, encontrar em conjunto com os outros actores soluções, promovendo, assim, a mudança, entendida como melhoria das condições de vida das pessoas... Ele é em síntese, um facilitador de dinâmicas locais e um mediador de vontades*” (IN LOCO, 2001: 21 y 22)

En un inicio, para conformar el equipo de animación tuvieron que acudir a personas de fuera de la comarca, incluso de fuera del Algarve. Al evaluar esas intervenciones vieron que esto no terminaba de ser eficaz y eficiente y se plantearon un proceso de formación con las

personas de la comarca que mostraran un mínimo interés y potencialidades. Debido a que la marcha del proyecto no podía parar, esa formación se planteó una vez más con una metodología de proyecto (modelo “investigación-acción”) que combinara formación con trabajo (“formación en alternancia”), lo que permitía que al mismo tiempo que se formaban conseguían unos ingresos por su trabajo como animadores/as. Y aquí radica otro acierto y “buena práctica” de la experiencia de In Loco, pues el impacto del programa fue relevante dado que la mayor parte de animadores iniciales fueron mujeres sin empleo previo y cuyo trabajo era el de cuidados en el hogar. Así, como la actividad inicial del programa fueron centros de animación y educación infantil, la tradicional-patriarcal feminización de la actividad de cuidados de los pequeños fue un aliado “inesperado”, puesto que hizo que el programa de desarrollo rural fuera a dar precisamente con las personas del territorio con más voluntad y capacidad de cambio personal y deseo de transformación social; las mujeres jóvenes de la comarca.

- ✓ La selección del personal técnico, configurando equipos mixtos (autóctono y foráneo) y que trabajan en red, y la definición *in progress* de las funciones de la animación para el desarrollo local, son otras de las fortalezas más significativas del planteamiento de desarrollo rural aplicado por In Loco, que valoro como un logro y referencia para el modelo de desarrollo territorial aquí defendido. El carácter endógeno del equipo de animación pero con apoyo técnico externo (equipo mixto) se convierte en algo muy útil porque permite aunar el capital social y el cultural del animador/a local (y los conocimientos y saberes locales, con sus tradiciones y valores) con las aportaciones que diversos profesionales puedan realizar desde las experiencias aplicadas en territorios similares (y sus conocimientos sobre los procesos productivos y comerciales en esta sociedad globalizada). Aunque en un principio casi todos/as los/as técnicos del proyecto eran de fuera de la comunidad territorial (dada la dificultad ya comentada para conseguir población autóctona para estas funciones), progresivamente se optó por ampliar el equipo en el terreno (para los/as animadores/as) frente a la “tentación” de aumentar sólo el equipo central de “profesionales”, buscando así sinergias positivas que garantizaran el contacto directo con la población y “rescatar” sus saberes tradicionales poco conocidos en ningún otro lado. Y al mismo tiempo también se evitó la “miope” tentación “basista” o la clientelar, de contratar sólo gente del terreno (MELO 2000). Por tanto, se diseñaron las actuaciones de forma que las funciones del animador/a de In Loco alcanzasen más profundidad que las de un agente de desarrollo local habitual: “*Em contextos territoriais deprimidos... a animação e o desenvolvimento começam e efectivam-*

se na rua, nos hortas, nos empresas nos cafés, nas associações locais, na casa de cada um, enfim, onde as pessoas realmente se encontram... [Como expresó una animadora local de la Sierra]...*hoje estou a fazer um relatório ou a justificar um projecto, amanhã estou a ordenhar cabras*" (IN LOCO, 2001: 53). Esto permite que cada animador/a sea una enorme inversión de capital social del que dispone el proyecto (de confianza y reciprocidad principalmente), generando una dinamización sociocomunitaria fundamental para mejorar la eficacia y eficiencia del programa de desarrollo rural.

- ✓ Otro éxito de experiencia de desarrollo rural es que se consiguió un modelo de gestión solvente que facilitó una "gobernanza más participativa". Y eso es principalmente un éxito de In Loco en lo concreto de su experiencia, pero también un acierto de la UE con el programa LEADER, puesto que a pesar de los cambios habido desde el 2007, este "enfoque LEADER" de partenariado y modelo participativo de "gestión socializada" se ha ido asentando y tratando de ofrecer un modelo viable alejado tanto de la burocratización como del voluntarismo. Y de ahí que la experiencia de In Loco les llevase a iniciar en uno de los municipios (São Bras de Alportel) un proceso aún más ambicioso de gobernanza participativa, como es el de los "Presupuestos Participativos" (financiado también dentro de un programa de la UE; la Iniciativa Comunitaria EQUAL). Con dicha experiencia de In Loco no solo se "amplia el vocabulario" de su concepto de Desarrollo Territorial³⁷², sino que también se han podido profundizar y afianzar las estructuras "mesoterritoriales" existentes e incluso ir más allá para propiciar participación directa de la ciudadanía, con lo que esto además supone para el propio desarrollo personal de la ciudadanía y para la mejora de la gobernanza. Se ha podido comprobar como este tipo de gobernanza participativa provoca una relegitimación de lo público: A través de lo que aporta en la transparencia de las cuentas públicas; a través de la confianza que acrecienta entre responsables públicos y ciudadanía al ajustarse los presupuestos a las prioridades ciudadanas; a través de una mayor concienciación ciudadana con el aprendizaje sobre el gasto y los bienes y servicios públicos; a través de favorecerse una mayor redistribución y cohesión social... (IN LOCO, 2008: 41-43).

Especialmente en los territorios más desfavorecidos, la gobernanza participativa impulsada desde la animación y dinamización comunitaria, constituye el baluarte para el empoderamiento de la población y su intento por tomar las riendas de su propio futuro: "No

³⁷² Es recomendable la consulta de una de las obras elaboradas por In Loco sobre el *Alfabeto del Desarrollo* (IN LOCO 2012): y los significantes y significados que subyacen sobre ese concepto y los campos anejos al mismo. Se puede consultar la obra "on line" http://www.in-loco.pt/upload_folder/edicoes/a6ff98cd-47d8-4c28-b163-7a19952a2219.pdf

seu significado mais profundo, <<animar>> significa <<dar alma>>, <<vida a>>, <<entusiasmar>>. Acreditamos que esta é a dinâmica de fundo que é necessária imprimir aos territórios mais deprimidos...” (IN LOCO, 2001: 54).

CAPITAL SOCIAL, UNA TEORÍA CON DIFÍCIL PRÁCTICA; LA EXPERIENCIA DEL BARRIO DE “LA MINA”

Diversidad de autores han aportado evidencias acerca de la utilidad de la participación como mecanismo que mejora los métodos de planificación de proyectos de desarrollo, al diagnosticar con más certeza las necesidades sobre las que actuar e incluso “hacer emerger” dichas necesidades a los ojos de los planificadores/as formales, constituyéndose así a su vez esa participación en una “inversión en capital social” (NARAYAN 2000, AGUILAR y ANDER-EGG 1992a; MAX-NEEF y ELIZALDE 1992). E igualmente, como era de esperar, la incorporación de los protagonistas de los proyectos de desarrollo al diseño de los mismos, hace que la confianza, perseverancia y lealtad hacia estos proyectos sea mayor.

Bourdieu (2002) distingue entre diversos tipos de capital (cultural, económico) para delimitar los “recursos” que posee o de los que dispone una persona, entre los cuales indica que el capital social son las redes de relaciones, de conocimiento y reconocimiento, con que cuenta una persona, siendo que las mismas se convierten en recursos relacionales-informacionales para el desempeño personal y la movilidad social, mediante las “representaciones simbólicas” que permite en un contexto histórico-cultural dado. Por su parte M. Granovetter (aún usando muy escasamente el término capital social) incide en que la importancia de las redes no es directamente proporcional a su intensidad, sino más bien a su densidad (densidad de “red” o “red dispersa”, no “una” -o pocas- red/es densa/s).

Coleman (1990) engarza y profundiza con las aportaciones ya expuestas de Bourdieu y Granovetter, y las amplía en la línea de colaborar a construir una especie de “sociología económica” o de “sociología de la acción económica” socialmente mediada, reconociendo la importancia del contexto sociocultural en la acción (lo macro), pero integrando también en la “matriz” interpretativa la importancia de los actores y las redes sociales interpersonales en las que se vinculan (lo micro). Por tanto, las teorizaciones sobre Capital Social han “...redescubierto el mundo de la interacción directa, cara a cara, y el rol de ésta para comprender la sociedad hecha en gran parte de interacciones a distancia, indirectas, administradas en grandes sistemas de interacción formalizados...” (BAGNASCO, PISELLI, PIZZORNO y TRIGILIA, 2003: 107). Y ello tanto en aspectos que tienen que ver con la dimensión de la democracia, de la gobernanza,

como en aspectos relativos a las sinergias que favorecen el desarrollo económico local. Respecto a la primera línea de trabajo, es Robert Putnam quizá el difusor contemporáneo más significativo del análisis y uso del concepto capital social como un enfoque menos socioestructural y más basado en elementos de la “dimensión cognitiva” y la significación de los precedentes culturales y sus efectos en las instituciones y vida pública en general. Dicho autor señala algo que los estudios de caso realizados en esta investigación, han podido corroborar, que el capital social es polimorfo y puede suponer efectos tanto positivos como negativos, en el sentido de que puede provocar redes opacas que dificultan la innovación y el cambio social, como redes sinérgicas que lo favorecen: *“... el capital social se presenta en múltiples formas útiles en diferentes contextos, pero esas formas son heterogéneas en el sentido de que sólo valen para determinados fines y no para otros... no podemos dar por supuesto que dicho capital haya de ser algo bueno siempre y en todas partes... debemos entender los objetivos y efectos del capital social. Las redes y las normas podrían beneficiar, por ejemplo, a quienes están bien instalados, en detrimento de quienes no lo están”* (PUTNAM, 2003: 15 y 16).

Sintetizando las aportaciones teóricas principales de los autores citados, podríamos acordar que la existencia de capital social en una comunidad territorial es un “clima” o catalizador para el DT y tanto un medio como un fin del mismo. Es un recurso tanto individual como colectivo (comunitario y/o de una organización o entidad), que se materializa en redes de contactos y reconocimiento interpersonales (redes con densidades y diversidad variada, formales e informales y con vínculos débiles y fuertes) con mayor o menor organización formal, y que opera como “capital simbólico” en un contexto sociohistórico dado de relaciones sociales (patrones culturales que actúan o refuerzan la “cultura hegemónica”), conllevando algunas manifestaciones tangibles (asociacionismo, contactos y redes disponibles, valoración subjetiva de confianza en otras personas, grupos e instituciones...). Este “capital social” puede ser útil y funcional en tanto es colectivo o compartido y “transformable” en otros capitales (cultural, económico), y en tanto reduce “costos de transacción” en la actividad productiva, además de servir como resorte sociocomunitario que afianza normas y actitudes de confianza, reciprocidad, pertenencia y compromiso cívicos de las comunidades territoriales.

Toda esas premisas teóricas que acabo de sintetizar, son las que propiciaron que al UE lanzara este tipo de programa en diversos entornos urbanos, lo cual resulta lógico desde ese plano abstracto del diseño teórico, pero puede ser dificultoso de ejecutar en un plano real concreto. De hecho, este programa Capital Local con finalidad Social (CLS) se realizó con una metodología de

“proyectos piloto” precisamente porque la Comisión presuponía una complejidad y un alto contenido innovador de la actuación. En este sentido, la experiencia de CLS en el barrio de la Mina de Barcelona confirmó las hipótesis sobre la enorme dificultad de implementar actuaciones de este tipo en contextos sociales conflictivos y muy deteriorados socioeconómicamente. Hay que resaltar precisamente que las valoraciones acerca del proyecto son sólo extrapolables en parte, dado que con “CLS La Mina” se estaba actuando en un barrio metropolitano de Barcelona con un perfil bastante diferenciado de otros, con un nítido diagnóstico de población desfavorecida (incluso englobable en la etiqueta “marginal”). Por tanto, no es del todo extrapolable su análisis a otras experiencias de fomento del capital social en otro tipo de comunidades territoriales. Por ello, una de las conclusiones principales a resaltar es que potenciar el capital social en un territorio concreto requiere no de “recetas cerradas y abstractas”, sino de una combinación entre principios referenciales generales y análisis concreto de la situación de las redes de la comunidad territorial en cuestión.

Sobre las deficiencias y limitaciones metodológicas del programa CLS remito al apartado correspondiente, aunque rescato unas muy pertinentes consideraciones que hace la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, en las que indica el tipo de partenariado y apoyos aconsejables deben ser más profundos e implicar alianzas verticales y no solo horizontales (implicar a las administraciones de escalas territoriales superiores), así como que la dimensión temporal de actuación tiene que ser de largo plazo y no ajustarse a criterios político-administrativos sino de la realidad social sobre la que se interviene. Dicha Fundación, en uno de sus estudios sobre el partenariado local y la consecución de cohesión social a través de los programas europeos indica que: *“The problems of poverty and exclusion with which local partnerships are contending are not susceptible to solution through short-term interventions...”* (Fundación Mejora Condiciones de Vida y Trabajo, 1997:7). E igualmente al realizar sus recomendaciones o propuestas para acciones futuras, este estudio de la Fund. de Dublín comenta, refiriéndose tanto al conjunto de autoridades públicas como respecto a las políticas y programas de la UE: *“National and/or regional governments should institute programmes which fund and provide longer term support to local partnerships, closely linked to mainstream social and economic policies... The timescales for building local partnerships and achieving benefits are longer than the four or five years which are typical of funding programmes... the research has shown that in many cases effective <<horizontal>> partnership at local level needs to be supplemented by <<vertical>> partnership between local actors, regional and national authorities and the EU itself”* (Fundación Mejora Condiciones de Vida y Trabajo, 1997: 8 y 10).

Aquí resulta pertinente retomar las limitaciones o deficiencias que se identificaron desde el punto de vista de implementar acciones potenciadores de capital social en el territorio; el camino que va de la teoría a la práctica:

✓ En cuanto a la generación de reciprocidad, la evaluación del proyecto muestra ciertas limitaciones vinculadas al microcontexto en el que se producen las “transacciones” de confianza o el “intercambio” de valores; es decir, si cada microproyecto que se presenta al organismo gestor lo hace para obtener una cantidad económica a fondo perdido, es muy difícil establecer un vínculo de reciprocidad que se diferencie de ese flujo económico. De esta manera, la virtualidad o “apuesta” de un proyecto como este es considerar que a cambio de una cantidad de dinero el/los responsables de un microproyecto se comprometen a realizar el mismo, constituyendo tal ejecución el mecanismo de reciprocidad “de facto”, lo que evidentemente no es una reciprocidad “horizontal voluntaria”. No obstante, en un contexto mercantilizado como el de nuestras sociedades de consumo capitalistas, la generación de relaciones interpersonales cuando hay intercambio monetario no tiene porqué significar necesariamente que no se genere reciprocidad, puesto que un valor en alza en esta “sociedad líquida” de volatilidades y desconfianzas e inseguridades crecientes, es precisamente la confianza en “que el servicio que me das por lo que se te paga” o “que el producto que me das a cambio de dinero”, sea lo que realmente ofrecías y “que me deje satisfecho”. En este sentido, los servicios de proximidad (como el cuidado de niños o ancianos) han mostrado claramente como la confianza y la reciprocidad son valores que determinan de forma esencial la selección de las personas o entidades que prestan el servicio, puesto que esos valores forman parte del propio servicio. La confianza de la entidad otorgante de los recursos en un microproyecto, y máxime si es a fondo perdido, supone una entrega de confianza que el perceptor materializará en “reciprocidad en diferido”, al hacer el máximo esfuerzo por realizar ese microproyecto tal como se comprometió (esto hace extender el sentimiento y valor compartido de la “responsabilidad”, algo que para la mayor parte de perceptores de ayudas sí que parece haber aportado el proyecto CLS). Eso sí, en una actuación como la de CLS o similar, es fundamental que los perceptores de una ayuda, y las personas del contexto, conozcan que esa ayuda es el fruto del esfuerzo y trabajo de otras personas, de sus impuestos, y que por tanto es exigible que a cambio el perceptor de la ayuda ponga también todo su esfuerzo en la realización adecuada del microproyecto o acción comprometida. Utilizar una lógica parecida a la de los “presupuestos participativos”, ayudaría a que las personas del barrio valoraran, se responsabilizaran y exigieran compromiso y reciprocidad con las ayudas otorgadas y con el uso general de los recursos públicos.

✓ Un aspecto relevante del Capital Social es la construcción de una comunidad cívica, unas actitudes, valores y comportamientos comunes y positivos. A este respecto, las fuentes consultadas en el análisis del caso son un tanto imprecisas, lo que junto a la ausencia de medidas y suficientes microproyectos que explícitamente trabajaran este objetivo, nos llevan a concluir que el proyecto CLS ha sido “inocuo” respecto a esta cuestión, lo cual debe llevarnos a una valoración negativa de este aspecto del CLS, puesto que la consecución de un código de valores compartidos es clave para generar Capital Social, máxime en un entorno socioterritorial caracterizado por la fragmentación, la estigmatización y la desconfianza (cuando no directamente la inseguridad o “el miedo” causados por la delincuencia y el vandalismo), y con una presencia relevante de población con pautas marginales. Este tipo de objetivos de refuerzo o consecución de unos valores y actitudes comunes es “un clásico” en el trabajo y educación social, como los trabajos de Desarrollo Comunitario y la pedagogía transformadora vienen mostrando desde hace décadas. Lo que ocurre es que para las pautas metodológicas de la UE parece que este tipo de enfoques metodológicos no son tanto para el “primer mundo” como para “países en desarrollo” (y parece desconocerse que suponen más inversión económica y más tiempo). Preocuparse de los valores comunes no es algo tan abstracto como pudiera parecer, sino que se concreta en aspectos tan cotidianos como pasear sin miedo, el mantenimiento del ascensor y espacios comunes de la comunidad de vecinos, de los parques y resto de equipamientos colectivos, o el aspecto de las decisiones acerca del itinerario sociolaboral de las mujeres y su rol en la familia (lo que por ejemplo entre el colectivo gitano supone una gran “piedra de toque” para comprobar el grado de integración en el código cultural normalizado).

✓ Desde el punto de vista del refuerzo de las redes de interacción y cooperación en el barrio, se puede concluir que el proyecto CLS comporta cierto peligro de que al menos parte del Capital Social promovido puede llegar a ser parcialmente deudor de cierto “clientelismo”, lo que puede suponer redes cerradas (con exceso de “embeddedness”) que se autoalimentan y que pueden ser poco útiles para la transformación o el cambio social que potencien un Desarrollo Territorial Sustentable. Esto se materializa al reforzarse estructuras sociales “intrabarriales” y apenas contribuir a reforzar estructuras o colaboraciones reticulares “inter”, sociales y administrativas, ya sean entidades o instituciones del municipio o del área metropolitana. En mi opinión esto no ayuda en la finalidad de erradicar la estigmatización y aislamiento del barrio, ni tampoco aporta para la configuración de una gobernanza territorial (puesto que la misma no es materialmente posible que esté basada en una “autarquía barrial”).

Finalmente, para ser justos, quiero rescatar aquí las valoraciones positivas que se han detectado con la aplicación de CLS. En primer lugar, respecto a la potenciación de un elemento clave del Capital Social como es el de la confianza, las valoraciones sobre el proyecto CLS La Mina coinciden en general en considerar que es un objetivo logrado, especialmente por lo que respecta al modelo participativo con que se gestó y puso en marcha el proyecto. En esta misma línea de fomento de la confianza (mucho más valorada si cabe por cuanto estamos en un entorno donde pocas veces se da oportunidad de protagonismo a una población “harta” de promesas incumplidas), es fundamental resaltar que es justamente la participación ciudadana la clave para potenciar esa confianza. Se reconoce la importancia de la incorporación de personas del barrio como integrantes del equipo de trabajo del organismo intermediario del CLS, así como el hecho de introducir pautas de funcionamiento alejadas del habitual burocratismo de las AA.PP., asumiéndose por parte del proyecto más flexibilidad y agilidad en la gestión.

Otro aspecto positivo del proyecto CLS ha sido la potenciación de las redes y estructuras comunitarias. Es más, la exigencia de que los microproyectos a los que se les concedían las ayudas tuvieran que contar con otras entidades del barrio para su realización, ha potenciado estas redes en base a la experiencia común y la reciprocidad generada. De hecho la utilidad del proyecto lo ha sido especialmente respecto a lo que en análisis de redes se denomina “grado de proximidad” (aumento de interacciones entre entidades) y no tanto en cuanto al “grado nodal” (el rol jerárquico o central que una entidad supone para las demás).

El aumento del sentido de identidad y pertenencia al barrio, especialmente por parte de las entidades, ha sido algo claramente potenciado por el proyecto CLS, pues la potenciación de las entidades barriales, de sus redes y de sus interrelaciones, redundan en ese objetivo de identificación colectiva positiva. En esta línea, se valora muy positivamente la financiación de microproyectos que han contribuido a la mejora de la imagen del barrio, al favorecer su presencia en los medios por acciones y aspectos positivos o socialmente reconocidos (no los habituales aspectos estigmatizantes sobre delincuencia y exclusión social). Al respecto, Domínguez, para el caso urbano, señala la importancia de la dimensión simbólica, de las imágenes que se generan sobre el territorio, como elemento de cohesión o exclusión entre los ciudadanos y por tanto de participación e implicación (DOMINGUEZ 2008). Y recalca que no hay que confundir imagen con identidad. Para el caso que aquí nos ocupa de un barrio del área metropolitana de Barcelona, la autora analiza cómo las imágenes que se quieren proyectar para hacer atractiva turísticamente la ciudad, pueden interactuar negativamente buscando invisibilizar los aspectos negativos que pueda presentar el entorno, lo que a su vez puede incidir en el

sentido identitario de la comunidad territorial en cuestión: *“...la identidad se reorganiza a partir de esas imágenes que vuelven sobre ella impactando en sus habitantes. De este modo, la identidad de una ciudad es creada y transmitida a través de una imagen y al mismo tiempo, dicha imagen crea identidad”* (DOMINGUEZ y VALLBONA 2013: 18).

La realización del proyecto CLS supuso (además por primera vez en esa magnitud e integralidad) la percepción por buena parte de la vecindad y entidades del barrio, de que “por fin” se intentaban atender sus reivindicaciones históricas por parte de “gente de fuera”, y justificaba así la autopercepción de “barrio olvidado” y el sentido de identidad que comporta dicha autopercepción y su confrontación con “los de fuera”. Este factor de éxito del programa está unido a que ha habido *“...importante recuperación de la vida asociativa del barrio producida en los últimos años... Está cuestión resulta de cabal importancia en la instrumentalización de programas de redinamización ya que permite facilitar acciones como la información y participación ciudadana, pero sobretudo posibilita iniciar una línea para ilusionar de nuevo a la población del barrio”* (GUTIERREZ, 2006: 140).

En última instancia, más allá del impacto de este programa en las dimensiones del capital social analizadas, la calidad de las intervenciones en el territorio tienen que medirse también por el valor, reconocimiento y respeto que otorgan a sus comunidades territoriales y a las personas, especialmente en contextos socioeconómicos desfavorecidos, y al respecto: *“El proyecto ha demostrado que se puede confiar en los que casi nadie nunca confía, tratándoles de tú a tú, haciéndoles responsables y dándoles una oportunidad. En el proyecto existen buenos ejemplos donde se demuestra que esta vía puede funcionar...”* (Informe Auditoria Social CLS La Mina).

En palabras de Joan Subirats respecto a las estrategias a emplear para favorecer el desarrollo en este territorio de La Mina (aunque extrapolable a todos en mi opinión), este tipo de programas son:

“...un ejemplo de que por muchos recursos de que se disponga y de que se cuente con el mejor soporte técnico, si no se es capaz de implicar a la gente afectada, poco se podrá hacer. No es sólo, que también, un tema de participación formal. No es sólo, que también, un tema de transparencia informativa. Es entender que el diálogo ciudadanía-Administración se ha de hacer desde la simetría y no desde la jerarquía. Desde la igualdad técnica y política, y no desde el paternalismo benevolente. Con recursos, intervención urbana y seguridad, pero también con gran inversión educativa y social, en una perspectiva de desarrollo comunitario integral. Con consenso, pero con capacidad de decisión política y no sólo de gestión, ya que los conflictos son inevitables y deben ser afrontados con legitimidad y capacidad representativa”.³⁷³

PRINCIPIOS REFERENCIALES PARA UN PROCESO DE REFLEXIVIDAD-DIALÓGICA; UNA METODOLOGÍA CON CRITERIOS

El modelo de desarrollo territorial propuesto en esta investigación tiene como uno de sus componentes la metodología participativa para poderlo implementar, puesto que la atención de necesidades humanas que tiene este modelo como finalidad, sólo es posible hacerla mediante el diagnóstico y las actividades diseñadas de forma participada en la comunidad territorial en que se trate de aplicar el programa. Ello no sólo por la premisa ética de la Sustentabilidad, sino porque ontológica y epistemológicamente el para qué y para quién del programa de desarrollo así lo implica, dado que las necesidades son construidas socialmente y por tanto socialmente deben ser determinadas y priorizadas.

En un primer momento, partiendo de que se trataba de diseñar un modelo metodológico o planificación procedimental participativa para aplicación del desarrollo territorial, se procedió a revisar diversas referencias teóricas, metodológicas y prácticas que se han considerado útiles para tal fin. Con los elementos que nos aportaban y contando con el aprendizaje obtenido del análisis y revisión de los programas europeos, se pasó a proponer una serie de principios referenciales configuradores de una metodología participativa para aplicar procesos reflexivo-dialógicos de desarrollo territorial autocentrado sustentable. Se buscó esta referencia de la reflexividad y la dialógica porque las argumentaciones teóricas trabajadas señalaban estos enfoques como los adecuados a un constructivismo sociológico.

Una primera consideración que quiero hacer es recordar sintéticamente la justificación de la necesidad de estos “principios referenciales”. En el capítulo IV se argumentó que una metodología no es un mero repertorio de técnicas o tecnologías investigadoras, sino que es un protocolo de procedimientos, una guía orientada para la investigación y la intervención; una forma de aprehensión de la realidad. En este sentido, la metodología está imbricada con las teorías que la informan y le obliga un rigor de coherencia con las mismas y con su finalidad. Por ello en el citado capítulo se expusieron los elementos de lo que se denominó “reflexividad metodológica”. Desde el enfoque que se viene defendiendo aquí dentro de una perspectiva constructivista sociopráctica, los métodos y técnicas se “encarnan” y materializan en las prácticas, y por tanto se entiende que esa praxis, para ser coherente con la premisa del paradigma de la Sustentabilidad, sólo será sustentable en tanto en cuanto suponga una

³⁷³ Joan Subirats, “La Mina treinta años después”, Diario El País 29-9-2003: http://elpais.com/diario/2003/09/29/catalunya/1064797643_850215.html -última consulta 11 de agosto de 2014-).

transformación social hacia formaciones sociales que promuevan el equilibrio medioambiental y que avancen hacia más equidad social, siendo de ahí de donde se derivan los criterios para valorar el rigor y el sentido de la práctica metodológica. Por tanto, la metodología responde a una teoría y ambas a unos intereses o finalidades, que son los que explicita la epistemología: *“Las decisiones metodológicas fundamentales, como las que distinguen enunciados analíticos de enunciados sintéticos, no son ni verdad ni mentira, sino apropiadas o inapropiadas de acuerdo con la necesidad metodológica de los intereses que emanan de nuestra historia natural (como especie)”* (HABERMAS 1970: 312). Luego, como establece Medina (1989: 260): *“...dado que los intereses están indisolublemente unidos a la vida social... una epistemología correcta, una teoría sociológica correcta y una práctica social correcta estén conectadas entre sí”*.

Considero importante señalar que estos criterios son “referencias”, no axiomas, no umbrales mínimos o exigencias *sin equa non* para poderse realizar procesos participativos reflexivo-dialógicos. Son metas u horizontes que pretenden servir de referencia para la mejora de los procesos participativos que promuevan el desarrollo territorial. Dichos principios serán interpretados, ajustados y secuenciados por los integrantes de cada proceso participativo, de forma práxica según la dinámica del propio proceso participativo. Pero se diseñan porque sin los mismos se entiende que se caería en la autojustificación metodológica y no habría referencias axiológicas para entender cuando un proceso participativo contribuye a un desarrollo territorial sustentable. En este sentido, se argumentó que la “conciencia oscurecida” de la ideología hegemónica es un condicionante de todo proceso de intervención social o promoción del desarrollo con métodos participativos, y para detectar y atenuar sus distorsiones se debe disponer de estos principios referenciales. El comienzo de los procesos reflexivo-dialógicos es, por tanto e ineludiblemente, el cuestionamiento de nosotros mismos, el desvelamiento de la ideología alienante que reproducimos (la “conciencia oscurecida”); la autorreflexión sobre el espacio de coacción inconsciente y simbólico en el que nos encontramos, la autoconstrucción y re-construcción cultural. Tal como Doyal y Gough escriben comentando y parafraseando a Habermas:

“...el mundo vital que es teatro cotidiano de la acción individual y recíproca, ha sido <<colonizado>>, deshumanizado y compartimentado por la lógica organizativa e instrumental de la empresa y el estado capitalistas. La tarea de la lucha liberadora es desprenderse de falsas creencias ideológicas acerca de lo que para individuos y colectivos es imposible alcanzar, creencias que inducen a las personas a tener por natural la fragmentación capitalista de la vida cotidiana y a equiparar el capitalismo propiamente dicho con el progreso social;...[en palabras de

Habermas] <<En la autorreflexión, el conocimiento en aras del conocimiento viene a coincidir con el interés por la autonomía y la responsabilidad. Porque la práctica de la reflexión se sabe a sí misma movimiento de emancipación>>” (DOYAL y GOUGHT, 1994: 166-167).

Partiendo de las referencias teóricas y con las experiencias analizadas, se ha considerado oportuno fijar seis principios referenciales para los procesos participativos reflexivo-dialógicos: la capacidad cognitiva, la técnica, la comunicativa o hermenéutica, la democrática o de equivalencia de poder, las condiciones espacio-temporales y la Diversidad. Los dos últimos operan de forma transversal para el procedimiento metodológico, puesto que se entienden que se trate de la fase de aplicación metodológica de la que se trate, constituyen una referencia básica de mejora del procedimiento.

✓ Principio de capacidad cognitiva:

Cuanta mayor y mejor sea la capacidad de procesamiento mental de las personas incorporadas a un proceso participativo, mayor será el carácter reflexivo-dialógico del mismo.

✓ Principio de capacidad técnica:

Cuando por parte de todos los actores involucrados mayor sea el dominio técnico, y el conocimiento de los diferentes aspectos implicados en el diagnóstico de necesidades y en el diseño y aplicación de las acciones y medidas de desarrollo, mayor será la posibilidad de generar un proceso reflexivo-dialógico y mejorar su eficacia y eficiencia.

✓ Principio de capacidad comunicativa o hermenéutica:

Cuanto mayor sean las habilidades para percibir y expresar ideas y emociones en interrelación con los demás, mayores serán las posibilidades de generar un proceso reflexivo-dialógico.

✓ Principio de condiciones espacio-temporales (logística y disponibilidad):

En la medida en que se reduzcan los obstáculos que inciden en una menor disponibilidad de tiempos y espacios adecuados para la participación en un proceso reflexivo-dialógico, y en la medida en que los espacios y tiempos posibles permitan una praxis continuada y adaptada a las disponibilidades mayoritarias entre la población, mayor será la eficacia y la eficiencia del proceso reflexivo-dialógico.

✓ Principio de capacidad democrática:

En la medida en que sea mayor la igualdad de oportunidades de expresión, acción y decisión, entre los integrantes de un proceso participativo, es decir en la medida en que exista cierta equidad entre estos participantes respecto a los principios referenciales de un proceso reflexivo-

dialogico (tal como aquí se han venido exponiendo), mayor será la validez, eficacia y eficiencia de un proceso reflexivo-dialogico.

✓ Principio de diversidad.

En la medida que se recoja más y mejor la diversidad de las personas de una comunidad territorial que se incorporan a un proceso participativo, y mayores los intereses e identidades/identificaciones presentes en el diálogo, mayor será la validez, eficacia y eficiencia de un proceso reflexivo-dialogico.

En la medida que se consiga una alta consecución de la totalidad o mayor parte de los principios referenciales, dispondremos de procesos participativos de mayor calidad, de mayor efectividad para la consecución de un desarrollo territorial aut centrado sustentable. De esta manera pasaremos de “ser participados” a participar, o como dice Garrido (2005: 59), de la participación instrumental a la participación como profundización democrática. En esa escala de calidad participativa hay diversos estadios, y algunos autores nos proponen estos en la siguiente gráfica de “la escalera de la participación ciudadana”:



Fuente: DEL CASTILLO y HAARICH (2013: 66).

Para Alonso la participación canaliza la potencialidad de alcanzar la transformación social, pero no todo lo que parece participación democrática lo es, sino que deben cumplirse unas condiciones: “*Todo proyecto de profundización y enriquecimiento de la participación democrática debe obligatoriamente tener en cuenta que sólo por la constitución de una situación de comunicación no distorsionada -no sujeta a la dominación de lógicas mercantiles externas- se*

puede lograr la situación práctica real capaz de crear las bases de cambio en todo proceso de transformación social, donde el reconocimiento de las necesidades concretas pase a primer término de la política de lo cotidiano” (ALONSO, 2000: 50).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, M^a J., y ANDER-EGG, E. 1992a. *Evaluación de Programas Sociales*. Madrid: Siglo XXI.
 - 1992b. *Técnicas de animación grupal*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- ALLEGRETTI, G., GARCÍA-LEIVA, P., y PAÑO, P. 2011. *Viajando por los Presupuestos Participativos; Buenas Prácticas, Obstáculos y Aprendizajes*, Málaga, CEDMA. Consulta 27-2-15 (<http://www.presupuestosparticipativos.com/files/5600-8430-fichero/Viajando%20x%20PPs.pdf>)
- ANDER-EGG, E. 2010. *Metodologías de acción social*, Buenos Aires: Lumen Humanitas.
 - 2007. *Introducción a la planificación estratégica*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
 - 2010. *Globalización: el proceso en que andamos metidos*. Buenos Aires: Brujas.
 - 2009. *La ciudad educadora como forma de fortalecimiento de la democracia y de una ciudadanía activa y convivencial*. Buenos Aires: Brujas.
- ALBARRACÍN SÁNCHEZ, D. y GUTIÉRREZ BENITO, E. 2012. "Financiarización, nuevos perímetros empresariales y retos sindicales" Pp. 355-378, Madrid, "Cuadernos de Relaciones Laborales", Vol. 30, nº 2, UCM.
- ALBURQUERQUE, F. y PALAZUELOS, E. 1988. *Dinámica capitalista y crisis mundial*. Madrid: Akal.
- ALBURQUERQUE, F. 1997a. "La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina", Pp. 147-160 Santiago de Chile CEPAL, nº63.
 - 1997b. "Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico (una respuesta a las exigencias de ajuste estructural)". Santiago de Chile. ILPES-CEPAL, nº 45.
 - 2003. "Teoría y práctica del enfoque del Desarrollo Local". Este artículo forma parte de la consultoría de capacitación en "Desarrollo territorial y gestión del territorio", promovida por la Unión Europea y realizada por el autor en La Serena, región de Coquimbo (Chile).
 - 2005. *Reflexiones sobre el Desarrollo Económico en la práctica: Desarrollo y Territorio*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de Andalucía.
 - 2013. "La Construcción del Enfoque del Desarrollo Territorial" (documento no publicado).
- ALEX, R. 1990. "A Theory of Practical Discourse", en BENHABIB, S.; DALLMAYR, F. *The Communicative Ethics Controversy*. Cambridge: MIT Press.
- ALONSO, L.E. 1996. "De los nuevos movimientos sociales al asociacionismo: el tercer sector", en RODRIGUEZ CABRERO, G. (ed.) *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
 - 1998 con JEREZ, A. "Hacia una repolitización del tercer sector", en JEREZ, A (ed.) *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del tercer sector*. Madrid: Tecnos.
 - 1999. *Trabajo y Ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Trotta.
 - 1999a. "El discurso de la globalización y la nueva desigualdad regional". Pp. 125-145. Málaga: Estudios Regionales nº 54 Universidad de Málaga.
 - 2000. *Trabajo y Postmodernidad. El empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
 - 2005. *La Era del Consumo*. Madrid: Siglo XXI.
 - 2007. *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- ALONSO, L.E. 2013. "Precariedad y modelos de consumo: la sociedad de bajo coste". Pp. 221-243 en *Crisis y Precariedad Laboral; Trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España*. Valencia: Calderón, J.A.; Cavia, B.; Fortino, S.; y Tejerina, B. Editores, Tirant lo Blanch.

- ALONSO, L.E. 1996. En 2013 con FERNÁNDEZ C.J. Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos. Madrid: Siglo XXI.
- ALONSO, L.E. 1996. 2013b. "Precariedad y modelos de consumo: la sociedad de bajo coste", Pp. 221-243 en Crisis y Precariedad Laboral; Trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España. (Calderón, J.A.; Cavia, B.; Fortino, S.; y Tejerina, B. Editores). Tirant lo Blanch, Valencia.
- ALVIRA, F. y AGUILAR, M^a J. 2015. "La evaluación de intervenciones sociales: proyectos, programas y políticas". Pp. 270-294 en M. García Ferrando, F. Alvira, L.E. Alonso y M. Escobar (Comps.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (4ª ed. ampliada)*. Madrid: Alianza Editorial.
- AMIN, A. y ROBINS, K. 1990. "The re-emergence of regional economics? The mythical geography of flexible accumulation". Pp. 7-34 Londres: Environment and Planning, Society and Space nº8
 - 1991. "There are not Marshallian times", Londres: R.Camagni Innovation Networks. Belhaven Press.
- AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. 2007. *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización -Tomo 3-*. Madrid: Minerva Ediciones.
- ANDER-EGG, E. 1980. *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Barcelona: El Ateneo.
 - 1982. *Metodología del trabajo social*. Barcelona: El Ateneo.
 - 1992. *Evaluación de Programas Sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- ARAGÓN, J., ROCHA, F. y DE LA FUENTE, L. 2007. *La relocalización de empresas y las relaciones laborales en España*. Madrid: Fundación 1º de Mayo y Ediciones Cinca.
- ARBÓS, X y GINER, S. 1993. *La Gobernabilidad; Ciudadanía y Democracia en la encrucijada mundial*. Madrid: Siglo XXI.
- ARGYRIS, C. y SCHÖN, D. 1996. *Organizational Learning II*. MA: Addison-Wesley: Reading.
- ARRIZABALAGA, A. y WAGMAN, D. 1997. *Vivir mejor con menos*. Madrid: Aguilar.
- AYRES, R. U. 1989. "Reconciling the sociosphere and the biosphere: global change, industrial metabolism, sustainable development, vulnerability", *International Social Science Journal*, nº 121. Consulta 27-8-12 (http://www.unesco.org/ulis/cgi-bin/ulis.pl?catno=84305&set=503B9F2B_3_474&gp=1&lin=1&il=1)
 - 1994. *Industrial Metabolism; Restructuring for Sustainable Development*. Tokyo: Universidad de la ONU.
- AZNAR, G. 1994. *Trabajar menos para trabajar todos*. Madrid: HOAC.
- AZNAR, H. 2014. "De masas a públicos: ¿Cambios hacia una democracia deliberativa?", *De la Democracia de masas a la Democracia Deliberativa*. Pp.97-126. AZNAR, H. y PÉREZ, J. (Eds.), Barcelona: Ariel.
- BAGNASCO, A., PISELLI, F., PIZZORNO, A. y TRIGILIA, C. 2003. *El capital social; instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BANDURA, A. 1977. *Social Learning Theory*. New Jersey: Englewood Cliffs.
- BARCENA, I., IBARRA, P. y ZUBIAGA, M. 2000. *Desarrollo Sostenible: un concepto polémico*. Bilbao: Universidad País Vasco.
- BAUMAN, Z. 2006. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BECATTINI, G. 1989. "Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano". Pp. 3-17. *Sociología del Trabajo* nº5,
 - BECATTINI, G. y RULLANI, E. 1996. "Sistemas productivos locales y mercado global", en *Información Comercial Española* nº 574 Madrid: Ministerio Economía y Hacienda de España.
- BECK, U. 1991. "La irresponsabilidad organizada", en *Debats* nº 35-36. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
 - 1997 con GIDDENS, A. y LASH, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
 - 1997a. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
 - 1998a. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós, (ed. original 1986).
 - 1998b. *Las políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona: El Roure, (ed. original 1988).

- 2002. *La Sociedad del Riesgo Global*. Madrid: Siglo XXI.
- 2003. *La individualización; El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- 2006. con GRANDE, E. *La Europa Cosmopolita; Sociedad y Política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BENHABIB, S. y CORNELL, D. 1990. *Teoría Feminista y Teoría Crítica*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. 1994. *Las regiones que ganan*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
 - 2000. *La Richesse des Regions*. La Nouvelle Géographie Socioeconomique, París: PUF.
- BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. 1995. *La construcción social de la realidad*. Buenos días: Amorrortu. (ed. original 1968)
 - 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- BERMEJO, R. 2005. *La gran transición hacia la sostenibilidad; principios y estrategias de economía sostenible*. Madrid: La Catarata.
- BERNSTEIN, R.J. 1991. *Habermas y la Modernidad*. Madrid: Cátedra.
- BERTALANFFY, L. V. 1976. *La Teoría General de los Sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BIEHL, D. 1989. "El Papel de la Infraestructura en el Desarrollo Regional", en *Política Regional en la Europa de los Años 90'*. Madrid: Ministerio Economía y Hacienda.
- BOISIER, S. 1997. "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial" en *Estudios Territoriales nº48*. Málaga: Universidad de Málaga.
 - 1999. *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU.
 - 2001. "Territorial Development and the Construction of Synergetic Capital: A Contribution to the Discussion on the Intangibility of Development", en KUMSSA, A. and, MACGEE, T. G. (eds.), *Globalization and the New Regional Development Paradigm (New Regional Development Paradigms, Volume nº1* Londres: Westport and London: Greenwood Press.
 - 2001b. "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?", en MADOERY, O. j y VÁZQUEZ BARQUERO, A. (eds.). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens. Consulta 18/2/08 (<http://www.cedet.edu.ar/sitio/administracion/agenda/boisier.pdf>)
 - 2001c. "Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial", en *Documento de Trabajo*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de Andalucía. Biblioteca Asocam, consulta 7 de noviembre de 2015, <http://www.asocam.org/biblioteca/items/show/1494>.
 - 2002. "El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico". Santiago de Chile: Estudios Sociales, N°99, C.P.U. Consulta 18/2/08: http://www.pem.org.ar/biblioteca/articulos/Boisier_Sergio-%20El%20desarrollo%20territorial%20a%20partir%20de%20la.pdf
 - 2003a. "¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?", Pp 565-588 en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 138. Madrid: Ministerio de Fomento de España. Sevilla: *Documento de Trabajo nº6, Instituto de Desarrollo Regional de Andalucía*. Consulta 18/2/08: <http://www.yorku.ca/ishd/CUBA.LIBRO.06/DEL/CAPITULO3.pdf>
 - 2003b. "Globalización, geografía política y fronteras". en *Aldea Mundo, Año 7, nº13*. Consulta 18/2/08: http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/aldeamundo/ano7num13/art1_am_n13.pdf
 - 2004. "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente", en *Revista Estudios Urbanos Regionales (EURE)*, Vol. XXX, N° 90, pp. 27-40. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile. Consulta 18/2/08: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/196/19609003.pdf>
 - 2005a. "Globalización, integración supranacional y procesos territoriales locales: ¿hay sincronía?", en *Revista de la CEPAL nº 86*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Consulta 18/2/08.

- http://www.advocate-institute.com/partnerships/docs/boisier_glob.pdf
- 2005b. "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?". Pp. 47-62 en CEPAL n°86. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Consulta 18/2/08. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/22211/G2282eBoisier.pdf>
 - 2007. "América Latina en un medio siglo (1950/2000): el desarrollo, ¿dónde estuvo?". Pp. 3-41 en Grupo EUMED.NET, Año1 n°1, 3er Trimestre. Malaga: Observatorio Iberoamericano de desarrollo Local y Economía social (OIDLES), Consulta 18/2/08. <http://www.eumed.net/rev/oidles/01/Boisier-01.pdf>
 - BONETE, R. y MUÑOZ, R. 2002. *Introducción a la Unión Europea. Un análisis desde la Economía*. Madrid: Alianza Editorial.
 - BOQUE, M. C. 2003. *Cultura de mediación y cambio social*. Barcelona: Gedisa.
 - BOURDIEU, P. 1991a. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus. (ed. Original 1980).
 - 1991b. *La distinción*. Madrid: Taurus. (ed. Original 1979).
 - 1999. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
 - 2001 con CHAMBOREDON, J. y PASERON, J.P. *El oficio del sociólogo*. Madrid: Siglo XXI. (ed. Original 1968).
 - 2002. *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
 - BOYER, R. 1992. *La teoría de la regulación*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
 - BRADSHAW, J. 1972. "A Taxonomy of Social Need", en Gordon McLachlan, comp., *Problems and Progress in Medical Care: Essays on Current Research*. Nueva York: Oxford University Press, vol. 7.³⁷⁴
 - BROWN, L. R. 2003. *Eco-economía*. Barcelona: Hacer.
 - BURGESS, H. y BURGESS, G.M. 1997. *Encyclopedia of Conflict Resolution*. Sta Barbara: ABC-CLIO.
 - BUSTELO, P. 1998. *Teorías Contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
 - CAIRÓ, G. y MAYORDOMO, M. (Compiladoras de textos de L. Benería, C. Carrasco, P. de Villota, A. Picchio) 2005. *Por una economía sobre la vida*. Barcelona: Icaria.
 - CAMARERO, L. y GONZÁLEZ, M. 1999. "Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad". Pp. 55-68 en *Política y Sociedad* n° 31. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.
 - CAPELLIN, R. 1992. "Los nuevos centros de gravedad del desarrollo regional en la Europa de los 90". Pp. 15-62 en *Estudios Regionales* n°33. Málaga: Universidad de Málaga.
 - CARACCILO, M. y FOTI Mª. 2003. *Economía Solidaria y Capital Social; contribuciones al desarrollo local*. Buenos Aires: Paidós.
 - CARDOSO, G. 2014. "Movilización Social y Redes Sociales". Pp. 17-27 en *Vanguardia Dossier* n°50, *El poder de las redes sociales*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones S.L.
 - CÁRITAS, VV.AA 1992. "Desarrollo y Solidaridad". *Documentación Social* n° 89. Madrid: Cáritas Española.
 - CARMO, R. M. Y SANTOS, S. 2012. "Between marginalization and suburbanization: mobilities and social change in Southern Portugal" en HEDBERG, C. y CARMO, R.M. (ed.), *'Translocal ruralism': Mobility and connectivity in European rural space*. Springer. Consulta en: <http://www.springer.com/gp/book/9789400723146#!>
 - CARPINTERO, O. 1999. *Entre la Economía y la Naturaleza*. Madrid: La Catarata.
 - 2005. *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Lanzarote: Fundación César Manrique.

³⁷⁴ En castellano la obra no ha sido traducida en España, pero sí en otros países de habla hispana; Bradshaw, Jonathan, "Taxonomía de las necesidades sociales" en Lafarga y Gómez del Campo, *Desarrollo del potencial humano*, UIA, México, 1990, tomo III.

- 2010. "Entre la mitología rota y la reconstrucción: una propuesta económico-ecológica". En *Economía Crítica*, nº9. Consulta 25-8-2012 (<http://revistaeconomicacritica.org/n9>)
- CARRASCO, C. 2005 (Compilación de CAIRÓ, G. y MAYORDOMO, M.): *Por una economía sobre la vida*. Apartado "La economía feminista; un itinerario". Barcelona: Icaria.
 - 2005 (con BOSCH, A. y GRAU, E.): "Verde que te quiero Violeta; encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo". Epílogo en libro TELLO, E. 2005. Consulta 15-8-2013 www.mundubat.org/.../verde-que-te-quiero-violeta_anna-bosch-et-al.pdf
 - 2013 "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía", Pp. 39-56 en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol 31, nº1.
- CASTELLS, M. 2014. "El Poder de las Redes", Pp. 7-13 en *Vanguardia, Dossier, nº50, marzo*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones S.L.
 - 2012. *Redes de Indignación y Esperanza; los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. 2006. *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHASIN, L; CHASIN, R.; BECKER, C.; HERZI, M.; ROTH, S. 2000. "Del debate estancado a una nueva conversación sobre los temas controvertidos: el proyecto de conversaciones públicas", en SCHNITMAN, D.F. y SCHNITMAN, J. (comp.)
 - 2000. *Resolución de conflictos: Nuevos diseños, nuevos contextos*, Pp. 155-178. Buenos Aires: Granica
- CIREM, Fundación 1999. *QUIMICERT; Certificación y Formación en la Industria Química Española*. (Investigación dentro de proyectos "Objetivo 4 de la UE"). Ed. FORCEM.
- CLEMENTINE, B y CHEYNET, V. 2006. *Objetivo Decrecimiento. Colectivo Revista Silence*. Editorial LEQTOR.
- COBB, S. 1997. "Una perspectiva narrativa de la mediación. Hacia la materialización de la metáfora del narrador de historias", Pp. 83-102 en FOLGER, J.P. y JONES, T.S., *Nuevas direcciones en mediación. Investigación y perspectivas comunicacionales*. Barcelona: Paidós.
- COLECTIVO IOÉ 1985. *Participación Ciudadana y Voluntariado*. Obra inédita disponible en soporte papel en la biblioteca del Colectivo.
 - 1993. "IAP; introducción en España". Pp. 59-69 en *Documentación Social* nº 92; "Investigación-Acción Participativa". Madrid: Cáritas Española.
- COLEMAN, J. 1990. *Foundations of social theory*. Cambridge Massachusset: Harvard University Press.
- COMUNIDAD ECONÓMICA EUEOPEA –CEE- 1987. *Acta Única Europea*. Madrid: Civitas.
 - 1989. *Vademécum de la reforma de los Fondos Estructurales*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Comisión.
- COSTA CAMPI, M.T. 1994. "Descentralización productiva y difusión territorial", Pp. 1-26 en *Materiales del Curso de la UIMP "Desarrollo Local: Realidades y perspectivas", Tomo II*, UIMP (curso celebrado en su sede de Valencia, en Junio).
- COTARELO, R. 2014. "Pasado y presente de una ciudadanía pendiente". Pp. 21-44 en AZNAR, H. y PÉREZ, J. (Eds.), *De la Democracia de masas a la Democracia Deliberativa*, Barcelona: Ed. Ariel.
- CUADRADO ROURA, J. R. 1988. "Políticas Regionales: Hacia un nuevo enfoque", Pp. 68-94 en *Papeles de Economía Española*, Nº 35. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.
 - 2002. "Incorporación y desarrollo de los temas regionales en el análisis económico", Pp. 747-808 en FUENTES E., *Economía y economistas españoles*, vol. 7. Valencia: Galaxia Gutemberg.
 - (2005) "Consolidación y desarrollo de los estudios de economía regional". Pp 3-27 en *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, vol. XII.
 - 2006 "El desarrollo de los estudios de economía regional en España"; Pp. 15-40 en *Estudios Regionales*, nº 75. Málaga: Universidad de Málaga.
- DAHRENDORF, R. 1983. *Oportunidades Vitales*. Madrid: Espasa-Calpe

- DALY, H. E. y COBB, J. B. 1993. *Para el bien común: reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*. México D.F: Ed. FCE, (original 1989).
- DELBECQ, A.; GUSTAFSON, D.; VAN DE VEN, A. 1984. *Técnicas Grupales para la Planeación*. Buenos Aires: Prentice Hall/Paidós.
- DEL CASTILLO, J. y HAARICH SILKE N. 2013. *Informe Final Estudio Desarrollo Urbano Sostenible en España para periodo 2014-2020*. INFYDE. Consulta 28-8-2015:
http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/studies/pdf/spain_2014_2020/spain2014_urban_final_report_es.pdf
- DE SOUSA, B. 2005. "A crítica da governação neoliberal: O Fórum Social Mundial como política e legalidade cosmopolita subalterna. Pp. 7-44 en *Crítica de Ciências Sociais* nº72, octubre. Coimbra: Universidad de Coimbra (Centro do Estudos Sociais).
 - 2010. *Descolonizar el Saber; Reinventar el Poder*. TRILCE, Montevideo.
 - 2010a. *Para descolonizar Occidente; Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
- DO CARMO, R. M. y SANTOS, S. 2011. "Os perfis territoriais do Algarve: Análise sociodemográfica". Pp. 67-85 en *Finisterra*, XLVI, nº91. Lisboa: Fundação para a Ciência e Tecnologia (Mº da Ciência de Portugal).
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, M. 2008. "La dimensión simbólica de la ciudad. Planes estratégicos, segregación urbana y exclusión territorial" en *Sociedad y utopía* Volumen: 32. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII.
 - 2006. "Identidad, Ciudadanía e Inmigrantes en las ciudades, en el marco de la globalización", en ENCINA, J. y MONTAÑÉS, M. (Coord.) *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad*, Pp.95-127. Sevilla: Atrapasueños.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, M. y CRESPI VALLBONA, M. 2013. "Urban strategies in tourist places. Cases of Madrid and Barcelona". Pp. 13-33 en *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*, 6.
- DONGES, J.B. 1998. *Hacia una economía abierta y global*. Madrid: Idelco.
- DOYAL, L. y GOUGH, I. 1994. *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: FUHEM-ICARIA.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN 2008. "Política ambiental de la UE: insostenibilidad estructural", en *Cuadernos de Ecologistas en Acción* nº 14, Madrid.
- ESSER,K; HILLEBRAND,W.; MESSNER,D.; y MEYER-STAMER, J. 1996. "Competitividad sistémica: nuevos desafíos para las empresas y la política", en *CEPAL* nº59. Santiago de Chile: CEPAL (ONU).
- ETZIONI, A. 2001. *La tercera vía hacia una buena sociedad*. Madrid: Trotta.
 - 2007. *La Dimensión Moral; hacia una nueva Economía*. Madrid: Palabra.
- EYERMAN, R. y JAMISON, A. 1991. *Social Movements: A Cognitive Approach*. Cambridge: Polity Press.
- FALS-BORDA, O. 1993. "La investigación participativa y la intervención social". Pp. 9-21 en *Documentación Social*, nº 92. Madrid: Cáritas Española.
 - (1986) FALS BORDA, O. y RODRÍGUEZ BRANDÃO, C., *Investigación Participativa*. Montevideo: Banda Oriental.
- FELBER, C. 2012. *La Economía del Bien Común*. Barcelona: Deusto
- FERNÁNDEZ BUEY 2008. Entrevista publicada en *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, nº100. Madrid. Consulta 15-8-2013 www.kaosenlared.net/noticia/decrecimiento-utopia-realizable
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. 1993. *La Explosión del Desorden. La Metrópoli como Espacio de la Crisis Global*. Madrid: Fundamentos.
 - 2000 (Coord.). *Capitalismo Global, Resistencias Sociales y Estrategias del Poder; Un recorrido histórico por los procesos antagonistas en el siglo XX, y perspectivas para el XXI*. Barcelona: Virus.
 - 2008 *El Crepúsculo de la Era Trágica del Petróleo*. Madrid: Virus y Ecologistas en Acción. Consulta 15-8-2013 <http://www.usc.es/entransicion/wp-content/uploads/2011/11/El-crep%C3%BAsculo-de-la-era-tr%C3%A1gica-del-petr%C3%B3leo-Ram%C3%B3n-Fern%C3%A1ndez-Dur%C3%A1n.pdf>

- FISCHER-KOWALSKI, M. 1998a. "Society's metabolism: the intellectual history of materials flow analysis", Pp. 61-78 y 107-137 en *Journal of Industrial Ecology*, Part I and II. Consulta 27-8-2012 <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1162/jiec.1998.2.1.61/abstract>
 - 1998b FISCHER-KOWALSKI, M.; HABERL, H.: "El desarrollo sostenible: el metabolismo socioeconómico y la colonización de la naturaleza", Pp. 1-16 en *International Social Science Journal*. UNESCO.
- FLACHSLAND, C. 2003. *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Campo de Ideas.
- FOLGER, J. P. y BUSH, R.A.B. 1996. *La promesa de mediación*. Buenos aires: Granica.
 - 2000. "La mediación transformadora y la intervención de terceros: los sellos distintivos de un profesional transformador", en *Nuevos Paradigmas en la resolución de conflictos*, de FRIED SCHNITMAN, D. (Comp.). Buenos Aires: Granica.
- FREIRE, P. 1973. *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI,
 - (1975): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI,
- FRIEDMANN, J. y WEAVER, C. 1979. *Territorio y Función*. Madrid: IEAL
- FUNDACIÓN EUROPEA PARA LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA y TRABAJO 1997. *Local Partnership: A successful Strategy for Social Cohesión?*. LuxemburgoOficina Publicaciones de la Comunidad Europea.
- FURIÓ, E. 1996. *Evolución y cambio en la Economía Regional*. Barcelona: Ariel.
- FURTADO, C. 1974 *Teoría y Política del desarrollo económico*. México D.F: Siglo XXI,
- GALBRAIGHT, J. K. 1992. *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel.
- GALLUP, J. Y SACHS, J. 1999. *Geography and Economic Development*, en *World Bank Annual Development Conference 1998*. Washington D.C.: Banco Mundial,
- GANUZA, E. 2002 "La democracia participativa: la experiencia de presupuestos participativos en Córdoba". Pp. 169-194 en GARRIDO, F.J. y R.-VILLASANTE, T.; *Metodologías y Presupuestos Participativos (Construyendo Ciudadanía 3)*. Madrid: El Viejo Topo.
- GANUZA, E. y FRANCES, F. 2012. *El círculo virtuoso de la democracia: los presupuestos participativos a debate*. Madrid: CIS
- GARCÍA CANCLINI, N. (2006): "La Globalización: ¿productora de culturas híbridas?", Pp. 81-94 en ENCINA, J. y MONTAÑÉS, M. (Coord.) *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad*. Sevilla: Atrapasueños.
- GARCÍA-LEIVA, P., y PAÑO, P. 2012. "Construcción de ciudadanía desde la percepción de los actores de los presupuestos participativos", Pp. 260-321 en ALLEGRETTI, G. (Comp.) *Estudio comparativo de los presupuestos participativos en República Dominicana, España y Uruguay*, Málaga: CEDMA Diputación de Málaga.
- GARCÍA-LEIVA, P. 2013. "Participando para democratizar la democracia". Pp. 165-173 en *Caminando hacia una democracia participativa*. Sevilla: Atrapasueños, Conserjería de Administración Local y Relaciones institucionales de la Junta de Andalucía. Consulta en www.webdeptos.uma.es/psicologiasocial/patricia_garcia/participando_democratizar_democracia.pdf
- GAROFOLI, G. 1984. "Modelos locales de desarrollo". Pp. 157-168 en *Estudios Territoriales nº22*. Málaga: Universidad de Málaga.
- GARRIDO, F.J. y R.-VILLASANTE, T. 2002. *Metodologías y Presupuestos Participativos (Construyendo Ciudadanía 3)*. Madrid: El Viejo Topo.
- GARRIDO, F.J. (Coord.) 2005. *Desarrollo Sostenible y Agenda 21 Local*. Madrid: IEPALA.
 - (2007): "Perspectiva y prácticas de educación-investigación participativa", Pp. 73-94 en *Política y Sociedad*, Vol.44. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.

- GENRO, T. y DE SOUZA, U. 2000. *El Presupuesto Participativo; la experiencia de Porto Alegre*. Madrid: Serbal. Consulta 27-8-2014 Accesible en <http://www.presupuestoparticipativo.com/Docs/ExpPortoAlegre.htm>.
- GIDDENS, A. 1994. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial
- GIL ZAFRA, M. A. 2010. "Empleabilidad Territorial; de la empleabilidad en el territorio a la inserción sociolaboral", Pp. 4-17 en *Herramientas de formación y empleo* nº. 108
 - GIL ZAFRA, M. A. 2001. "Planificación Estratégica; el método DAFO", Pp. 171-190 en MARTÍ, J.; MONTAÑES, M. y R.-VILLASANTE, T. (Coord.); *La Investigación Social Participativa*. Madrid: El Viejo Topo.
 - GIL ZAFRA, M.A. 1999. "La Política Regional de la Unión Europea; aspectos normativos y metodología de actuación". Pp. 175-199 en *Política y Sociedad* Nº 31. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.
 - GIL ZAFRA, M.A. 2001. "Algunas nociones sobre la evaluación de programas; evaluar para transformar". Pp. 191-206 en MARTÍN, P.; MONTAÑES, M. y R.-VILLASANTE, T. (Coord.); *Prácticas Locales de creatividad social*. Madrid: El Viejo Topo.
- GOLEMAN, D. 1996. *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
 - 2005 GOLEMAN, D. y CHERNISS, C.: *Inteligencia Emocional en el trabajo*. Barcelona: Kairós.
- GORE, A., y GUGGENHEIM, D. 2006. *Una Verdad Incómoda* (Documental). Producido por Paramount Classics.
- GORZ, A. 1994. *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Sistema.
- GRANOVERTER, M. 2000, "La fuerza de los vínculos débiles", Pp. 41-56 en *Política y Sociedad*, nº33. Madrid: Facultad CC.PP y Sociología, UCM.
- GREENWOOD, D. 2007. "Investigación Participativa y la transformación de las universidades públicas: dar lugar a la producción de conocimiento en modo 2, en organizaciones de modelo II", Pp. 95-106 en *Política y Sociedad*, Vol.44. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.
- GUALDA, E. (Dtra.) y GUALDA, J.M (Coord.) 2008. *Realidad Social en Andalucía, Algarve y Alentejo*. Huelva: Universidad de Huelva. Consulta 11-9-14: http://estrellagualda.es/descargas/publicaciones/2008_Realidad_Social_AAA.pdf
- GUNDER F., A. 1971. *Desarrollo del Subdesarrollo*. Barcelona: Anagrama.
- GUTIÉRREZ, L. 1990. "Working with women of color; an empowerment perspective", Pp. 149-153 en *Social Work* 35(2). Oxford: Oxford University Press
- HABERMAS, J. 1982. *Conocimiento e Interés*. Madrid: Taurus.
 - 1983. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
 - 1985. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edicions 62.
 - 1986. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Madrid: Tecnos,
 - 1987. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- HERMOSO, B. y MORENTE, F. 2007a. "La mediación: una práctica social orientada a la emancipación; o de la mediación entendida desde la sociología crítica". *Comunicación presentada al IX Congreso Español de Sociología, Grupo de Trabajo 22, Psicología Social (Sesión 4ªB)*. Barcelona.
 - 2007b HERMOSO, B. y RODRIGUEZ, G.: "La mediación como práctica; ¿un ejercicio narrativo de transformación social?". *Comunicación presentada al IX Congreso Español de Sociología, Grupo de Trabajo 22, Psicología Social (Sesión 4ªB)*. Barcelona.
- HELLER, A. 1982. *Teoría de la historia*. Barcelona: Fontamara.
 - 1996. *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós.
- HELMSING, A.H.J. 2001. "Hacia una reapreciación de la territorialidad del desarrollo económico". En *Territorios* nº5. Bogotá Cider Uniandes.

- HIDALGO, M. y MARTÍ, M. 1991. "Los límites exógenos a las políticas de desarrollo local", Pp. 101-120 en *Sociología del Trabajo*, número extraordinario.
- HIRSCHMANN, A.O. 1986. *Interés privado y acción pública*. México D.F.: FCE.
 - 1989. *Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado*. México D.F.: FCE.
- IBÁÑEZ, J. 1979. *Más allá de la Sociología; el grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
 - 1985. *Del Algoritmo al Sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
 - 1994. *El regreso del sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
 - 1998a. "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en IBÁÑEZ, J.; ALVIRA, F.; GARCÍA FERRANDO, M. (Comp.): Pp. 51-86 *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
 - 1998b (Coord.) *Nuevos Avances en la Investigación Social I*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- IBÁÑEZ, T. 2001. *Municiones para disidentes. Realidad, Verdad, Política*. Barcelona: Gedisa.
 - 2003. "La construcción social del socioconstructivismo: retrospectivas y perspectivas", en *Política y Sociedad*, nº 40. Madrid: Facultad de CCPP y Sociología de la UCM.
- ILLOUZ, E. 2007. *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- IMBERT, G. 1998. "Por un socio-semiótica de los discursos sociales Acercamiento figurativo al discurso político", Pp. 493-520 en IBÁÑEZ, J.; ALVIRA, F.; GARCÍA FERRANDO, M. *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Ed. Alianza Universidad Textos.
- IN LOCO (Asociación) 2001. *Dar rosto à intervenção*. Faro: Asociación In Loco.
 - 2003. *La formación para el desarrollo*. Xátiva: Red CIMS y Diálogos.
 - 2008. *Orçamento Participativo. Animação Cidadã para a Participação Política*. Lisboa: Asociación In Loco (proyecto EQUAL "São Bras Solidario").
 - 2012 (Coord y ed.) (2012): *Alfabeto do Desenvolvimento*. Faro: ACEP, Associação In Loco e CES. consulta 1-11-15: http://www.in-loco.pt/upload_folder/edicoes/a6ff98cd-47d8-4c28-b163-7a19952a2219.pdf
- INGLEHART, R. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS, Siglo XXI.
- JACKSON, T. 2011. *Prosperidad sin crecimiento; economía para un planeta finito*. Barcelona: Icaria-Oxfam,
- KANT, I. 1981. *Crítica de la Razón Práctica*. Madrid: Espasa-Calpe.
- KEMMIS, K. y MCTAGGART, R. 1988. *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes.
- KHUN, T. S. 1990. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE.
- KYMLICKA, W. 1996. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- KRUGMANN, P. 1997. *Desarrollo, Geografía y Teoría Económica*. Barcelona: Antoni Bosch.
- LAKATOS, I. 1989. *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Universidad.
- LANDÁBURU, E. 1994. "Cohesión Económica y Social y desarrollo regional: un mismo reto, la Unión Europea", en *Información Comercial Española*, nº 728, abril. Ministerio Economía y Hacienda.
- LÁZARO, L. 1992. "La Política Regional comunitaria y los Fondos Estructurales ante el Mercado Único", en *Estudios Territoriales*, nº 38. Málaga: Universidad de Málaga.
- LAPASSADE, G. 1980. *Socionálisis y potencial humano*. Barcelona: Gedisa.
- LATOUCHE, S. 2010. "Declaraciones", *Ecologista* nº64, marzo. Madrid: Ecologistas en Acción.
- LEBOTERF, G. 1986. "La investigación participativa: Una aproximación para el desarrollo local", en QUINTANA, J.M., *Investigación participativa. Educación de adultos*. Madrid: Narcea.
- LEWIN, K. 1951. *Field Theory in Social Science; selected theoretical papers*. New York: Cartwright. Tomado de: *Teoría del campo en las Ciencias Sociales*. Ed. Paidós Ibérica (1988).
 - 1988. "Acción-Investigación y problemas de las minorías", Pp. 229-240 en *Revista de Psicología Social*, Vol. 3 nº 2. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje. Consulta 27-8-2014 <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2903452.pdf>

- LILLO, N. y ROSELLÓ, E. 2001. *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea.
- LINZ, REICHMANN, J. y SEMPERE 2007. *Vivir (bien) con menos; sobre suficiencia y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.
- LLORENS, R. 2001. *Trabajo a Tiempo Parcial*. Valencia: Germania.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, P. 1987. Un método para la investigación-acción participativa. Madrid: Popular.
- LÓPEZ CALLE, P. 2008. La desmovilización general. Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva. Madrid: La Catarata.
- LOURAU, R. 1988. *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LOWE, E. 2001. *Eco-Industrial Park Handbook*. Washington: US-EPA.
- LUHMANN, N. 1995. "La autopoiesis de los sistemas sociales", Pp. 21-51 en *Zona Abierta* nº70-71. Madrid: Pablo Iglesias y Siglo XXI.
- LUKÁCS, G. 1982. *La peculiaridad de lo estético*. Barcelona: Grijalbo.
- MANNHEIM, K. 1941. *Ideología y Utopía*. México D.F.: FCE,
- MAPA (Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación) 1992. *El Desarrollo del Mundo Rural en España* (Vol. I y II). Madrid: YRIDA-MAPA.
- MARCHIONI, M. 1987. *Planificación social y organización de la comunidad*. Madrid: Popular.
- MARCUSE, H. 1975. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- MÁRKUS, G. 1974. *Marxismo y <<Antropología>>*. Barcelona: Grijalbo.
- MARTÍ, J.; MONTAÑES, M. y R.-VILLASANTE, T. (Coord.) 2000. *La Investigación Social Participativa*. Madrid: El Viejo Topo.
- MARTINEZ ALIER, J. 2003. "Ecología Industrial y Metabolismo Socioeconómico". Pp. 15-26 en *Economía Industrial* nº 351. Consulta 25-8-2012 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=891415>
- MARTINEZ, M. 2007. "Complejidad y participación: la senda de la invención estratégica". Pp. 31-53 en *Política y Sociedad*, Vol.44. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.
- MARX, K. 1993. *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
 - 1974. *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
 - 1985 con ENGELS, F. *El Manifiesto Comunista y Once Tesis sobre Feuerbach*. Madrid: Alambra.
- MAX-NEEF, M. Y ELIZALDE, A. 1994. *Desarrollo a Escala Humana*. Barcelona: Icaria.
- MEADOWS D.H.; MEADOWS, D. L.; RANDERS, J.; 1992. *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País-Aguilar.
- MEDINA, E. 1989. *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid: CIS-Siglo XXI-
- MELO, A. 2000. "A Acção local dos cidadãos como meio de resistência à nova vaga de colonização global: O caso da Associação In Loco no Sul de Portugal", texto elaborado dentro del *proyecto de investigación "Reinvenção do Emancipação Social* de la Universidad de Lisboa (Centro de Estudios Sociales) –CES-; Consulta 18-8-2014: <http://www.ces.uc.pt/emancipa/research/pt/ft/inloco.html>
- MOLINA, F.X. 2007. *La estructura y naturaleza del capital social en las aglomeraciones territoriales de empresas: una aplicación al sector cerámico español*. Bilbao: BBVA.
- MONCAYO, E. 2001. *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Santiago de Chile: ILPES-CEPAL.
- MONTAÑES, M. y R.-VILLASANTE, T. 2000. "Algunos cambios de enfoque en las ciencias sociales". Pp. 29-57 en MARTÍ, J.; MONTAÑES, M. y R.-VILLASANTE, T. (Coord.); *La Investigación Social Participativa*. Madrid: El Viejo Topo.
 - 2006a. "Asimilación o aculturación versus convivencia en la diversidad". Pp. 9-17 en ENCINA, J. y MONTAÑES, M. (Coord.) *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad*. Sevilla: Atrapasueños.

- 2006b. "Diseño de una estrategia participativa conversacional con la que propiciar la formulación participativa del plan local de inmigración", en ENCINA, J. y MONTAÑÉS, M. (Coord.) *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad*, pp.165-207. Sevilla: Atrapasueños.
- 2007. "Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales". Pp. 13-28 en *Política y Sociedad*, Vol.44. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.
- 2009. *Metodología y técnica participativa: Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: UOC.
- 2012. "Una estrategia participativa conversacional con la que producir conocimiento y propuestas de actuación sociocultural". Pp. 67-90 en *Antropología Experimental* nº12. Jaén: Universidad de Jaén.
- MORÍN, E. 1986. *El Método. La naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
 - 1994. "Epistemología de la complejidad", en FRIED, D. et al (Comp.); *Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
 - 1994. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
 - 2008. *El año I de la Era Ecológica*. Barcelona: Paidós.
- MOYANO, P y OGANDO, O. 2003. "La instrumentación de la política regional española en la última década: el papel de los incentivos económicos a la inversión y al empleo". Pp. 15-38 en *Estudios Regionales* nº 68. Málaga: Universidad de Málaga.
- MUÑOZ DE BUSTILLO 2002. "La Cohesión Territorial; Unión Europea y Fondos Estructurales". Pp. 57-96 en *Cuadernos Laborales* Vol.20 nº1. Madrid: UCM.
- MYRDAL, G. 1957. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Mexico DF: FCE.
- NARAYAN, D. y WOOLCOCK 2000. "Social Capital: Implications for development Theory, Research, and Policy". Pp. 225-249 en *The World Bank Observer* nº15. Washington DC: Ed. Banco Mundial.
- NAREDO, J.M. 1987. *La economía en evolución*. Madrid:Ed. Siglo XXI.
- NAREDO, 1996: *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)* Madrid, Siglo XXI de España Editores S.A.
- NARVÁEZ, A.J. 2004. "La propuesta de nueva política regional comunitaria". Pp. 199-220 en *Estudios Regionales* nº 71. Málaga: Universidades Públicas de Andalucía.
- NAVARRO, P. 1993. *El Holograma social*. Madrid: Siglo XXI.
- NEGTE, O. 2004. *Kant y Marx. Un diálogo entre dos épocas*. Madrid: Trotta.
- ODUM, E. P. 1992. *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*. Barcelona: Vedral.
- OLIVA SERRANO, J. 1993. *Mercados de trabajo y localización residencial: una respuesta a la reestructuración del medio rural*, Tesis Doctoral, UCM.
 - 1995. "Trabajadores manchegos en el mercado de trabajo de la construcción madrileña: La cristalización del commuting laboral rural-urbano de larga distancia en un contexto de reestructuración rural". Pp. 215-243 en *Agricultura y Sociedad* nº 75. MAPA.
 - 2011. "La ciudad automovilizada: paisajes para el desencuentro y la diferenciación", en El territorio como "Demo". Pp. 198-211 en GUERRA, C., PÉREZ, M.A., TAPIA, C., (Coord.) *Demo(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- ONG, A. 1999. *Flexible Citizenship. The Cultural Logic of Transnationality*. Durham: Duke University Press.
- ORGANIZACIÓN NACIONES UNIDAS -ONU- 1987. *Nuestro Futuro Común* (Informe Brundtland). ONU.
 - (1992): Programa Agenda 21. Documento Electrónico: <http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/agenda21sptoc.htm>
- ORTÍ, A. (2002): "El debate interminable: el constructivismo sociológico, entre la imaginación dialéctica y el empirismo analítico. Fragmentos para un homenaje". Pp. 991-1012 en GARCÍA, M.; IGLESIAS, J.; IZQUIERDO, A. (et.al.): *La sociedad: teoría e investigación empírica. Estudios en homenaje a José Jiménez Blanco*. Madrid: CIS.

- PÉREZ, J. 1997. *Socioeconomía*. Madrid: Trotta.
- PERROUX, F.; FRIEDMANN, J. y TINBERGEN, J. 1973. *Los polos de desarrollo y la planificación nacional, urbana y regional*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Public Conversations Project (PCP) 1999. *Recursos para el Diálogo*. Documento electrónico: <http://www.publicconversations.org/resource/dialogue-toolbox>
 - 2003. *Conversaciones constructivas sobre tiempos de desafío: Una guía para el diálogo comunitario*. Documento electrónico: <http://preval.org/files/2122.pdf>
 - 2013. *Preguntas frecuentes*. Consulta 24-8-2014 <http://www.publicconversations.org/spanish/sobre>
- PÉREZ-DÍAZ, VÍCTOR 2003. "De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años treinta y los años noventa del siglo XX". en PUTNAM, R. 2003 (ed.): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg,
 - 2003. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- PIAGET, J. 1984. *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Barral y Labor.
- PICCHIO, A. 2005. "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida" en CAIRÓ, G. y MAYORDOMO, M.(Comp.): *Por una economía sobre la vida*. Barcelona: Icaria.
- PIORE, M.J. y SABEL, CH. F. 1990. *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza Universidad.
- PLAN DESARROLLO RURAL (PDR) Portugal 2007-13 (2007). Ministerio de Desarrollo Rural, Agricultura y Pesca de Portugal.
- PLATAFORMA del VOLUNTARIADO de ESPAÑA 2002. *Del Voluntariado a la Empresa Social*. Madrid: Plataforma del Voluntariado de España.
- PLAZA, J.I. (2002): "Orientaciones, conceptos e incertidumbres de la política regional europea para el siglo XXI". Pp. 43-73 en *Estudios Regionales* nº 64. Málaga: Universidad de Málaga.
- PRENSKY, M. 2001. "Digital Natives, Digital Immigrants (Part I and II)" en *On the Horizon*, MCB University Press, Vol. 9 No. 5 and 6, october and december; Consulta 30-6-2015 (Parte I); <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
 Consulta 20-10-15(Parte II); <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part2.pdf>
- PRIETO, C. 2007. "Del estudio del Empleo como norma social, al de la sociedad como orden social", en *Papeles del CEIC*, Vol. 2007/1 nº28 (marzo). Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Universidad del País Vasco. Accesible en: www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2254038.pdf (acceso 13-9-15).
- PUTNAM, R. 1993. *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press.
 - 2003 (ed.): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg,
- QUINTANA, J.M. 1986. *Investigación-Participativa. Red Sud-europea de I-P*. Madrid: Narcea.
- RECIO, A. 1997. *Trabajo, personas, mercados; Manual de Economía Laboral*. Barcelona: FUHEM-ICARIA.
- REVILLA, J.C., y TOVAR, F. J. 2012. "La individualización del trabajo; el concepto de flexiseguridad". Pp. 235-258 en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol 30 nº1. Madrid: UCM.
- REVISTA POLÍTICA Y SOCIEDAD 2007. *Metodologías Participativas y Complejidad en las ciencias sociales*, Vol.44 nº1. Madrid: Fac. de CCPP y Sociología de la UCM.
- REZSOHAZY, R. 1988. *El Desarrollo Comunitario*. Madrid: Narcea.
- REVISTA INSTITUCIONES Y DESARROLLO nº10 2001. *Monográfico "Integración, Gobernanza y Unión Europea: El Libro Blanco"*. Pp.9-72. Barcelona: Institut de Governabilitat de Catalunya.
- RHEINGOLD, H. 2004. *Multitudes Inteligentes; las redes sociales y las posibilidades de las tecnologías de cooperación*. Barcelona: Gedisa.

- RIECHMANN, J 2015. *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos*. Madrid: La Catarata.
- RIECHMANN, J. 1994. (con FERNÁNDEZ-BUEY, F.). *Redes que dan libertad*. Barcelona: Paidós.
 - 1997. RIECHMANN, J. y RECIO, A.: *Quien parte y reparte... el debate sobre la reducción del tiempo de trabajo*. Barcelona: Icaria.
 - 1998. (Coord.); *Necesitar, Desear, Vivir; sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento y sustentabilidad*. Madrid: La Catarata y Fund. 1º de Mayo de CC.OO.
 - 1998a. RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ-BUEY, F. y otros: *Trabajar sin destruir, Trabajadores, sindicatos y medio ambiente*. Ed. HOAC, Madrid.
 - 2004. *Gente que no quiere viajar a Marte*. Madrid: La Catarata.
 - 2005. *Un Mundo Vulnerable*. Madrid: La Catarata.
 - 2006. *Biomimesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: La Catarata.
 - 2009. *La habitación de Pascal; ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*. Madrid: La Catarata.
- RIFKIM, J. 1996. *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.
 - 2004. *El sueño europeo*. Barcelona: Paidós.
 - 2011. *La Tercera Revolución Industrial*. Barcelona: Paidós.
- ROBERTS, P. 2010. *El Fin del Petróleo*. Madrid: Diario Público.
- RODRIGUEZ CABRERO, G. 1994. "Estado de Bienestar y Sociedad del Bienestar: debates e ideologías en torno a la división mixta del bienestar", en *Revista Internacional de Sociología* nº 8 y 9. Madrid: IESA (CSIC).
 - 1995. "Estado del bienestar y sociedad civil en España", en *Hacienda Pública Española* nº1/95. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.
 - 1997. "Conflicto, gobernabilidad y política social", en GINER, S. y SARASA, S. *Buen gobierno y política social*. Barcelona: Ariel.
 - 2000. "La economía política de las organizaciones no lucrativas", en *Economistas* nº83.
- SÁNCHEZ, M. 1986. *La Participación, metodología y práctica*. Madrid: Popular.
- SANTOS, S. 2012. *Participação em planeamento territorial e o caso do orçamento participativo. Leituras a partir de um concelho interior algarvio*. CIES (Centro de Investigación y Estudios de Sociología de la Univ. de Lisboa) e-Working Paper N° 128/2012. Consulta www.cies.iscte.pt/np4/?newsId=453&fileName=CIES_WP128_Santos.pdf
- SCHNETTLER, B. 2002. "Constructivismo Social, Hermenéutica y la Sociología del Conocimiento". Recensión del libro: HITZLER, R., REICHERTZ, J Y SCHRÖER N. (Ed.)1999, *Sociología hermenéutica del conocimiento. Aspectos de una teoría de la interpretación* en *Forum: Qualitative Social Research*, 3(2). Consulta 10-12-2007 <http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm>.
- SEMPERE, J. 1992. *L'explosió de les necessitats*. Barcelona: Edicions 62.
- SEN, A. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
 - 2011. *Desarrollo y Crisis Global*. Madrid: Complutense.
- SENNETT, R. 2000. *La corrosión del carácter; las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
 - 2003. *El Respeto; sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- SERRANO, A. 1999. "El concepto de empleabilidad en la estrategia europea de lucha contra el desempleo: una perspectiva crítica". *Revista Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* nº 21. Madrid: MTAS.
 - 2012. con CRESPO, E. "Regulación del trabajo y el gobierno de la subjetividad: la psicologización política del trabajo". Pp. 33-48 En *Teoría y Crítica de la Psicología* nº2. México: Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Consulta 20-8-2013 <http://teocripsi.com/documents/2CRESPO.pdf>
- SERRANO, A. con FERNÁNDEZ, C.J. (Coord.) 2014. *El paradigma de la flexiguridad en las políticas de empleo españolas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- SERRANO, A. con CRESPO E., y MARTÍN M^a PAZ 2013a. "La regulación paradójica del Trabajo y el gobierno de las voluntades", Pp. 115-143 en CALDERÓN, J.A.; CAVIA, B.; FORTINO, S.; y TEJERINA, B. (Ed.). *Crisis y Precariedad Laboral; Trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- SERRANO, A. y CRESPO, E. 2013b. "Las paradojas de las políticas de empleo europeas: de la justicia a la terapia". Pp. 1111-1124 en *Universitas psychologica*, Vol. 12, N^o. 4. Bogotá: Universidad Javeriana.
- SERRANO, A., ARTIAGA, A. y FERNÁNDEZ, C.J. 2012b. "Ingenierías de la subjetividad: el caso de la orientación para el empleo". Pp. 41-62 en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n^o 138. Madrid: CIS.
- SERRANO, A. y PRIETO, C. 2013c. "Los cuidados, entre el trabajo y la vida". Pp. 11-16 en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, N^o 1. Consulta 12-10-2015: <http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/41622/39681>.
- SEVILLA GUZMÁN, E. 2013. "Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica". Pp. 27-34 en *Rv. Agroecología*, Vol. 8, N^o. 2. Murcia: Univ. de Murcia, Sociedad Española de Agroecología (SEAE).
- SCHÜTZ, A. 1974. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SHIVA, V. y MIES, M. 1998. *La praxis del ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- SHUMPETER, J.A. 1978. *Teoría del desarrollo económico, una investigación sobre ganancias, capital, interés y ciclo económico*. México: FCE.
- SIMON, P. y ALBERT, L. 1983. *Las relaciones interpersonales*. Barcelona: Herder.
- STIGLITZ, J. 2000. "Participación y Desarrollo: Perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo", en *Instituciones y Desarrollo* n^o7, Instituto Internacional de Gobernabilidad. Ed. PNUD y Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- TAIBO, C. 2013. *Entrevista en Web "Descrecimiento.info" (febrero 2013)*. Consulta 20-8-2013 <http://www.descrecimiento.info/2013/02/carlos-taibo-tenemos-que-buscar-una.html>
- TELLO, E. 2005. *La historia cuenta: Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Madrid: El Viejo Topo.
- TREVITHICK, P. 2002. *Habilidades de comunicación en intervención social (manual práctico)*. Madrid: Narcea.
- TODOROV, T. 1995. *La vida en común. Ensayo de antropología general*. Madrid: Taurus.
- U. AUTÓNOMA DE BARCELONA (Equipo de Análisis Político) 1999. *Governar en un entor complex; relacions, xarxes i contractes*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- UNIÓN EUROPEA -UE-:
 - 1993. *Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro Blanco*. Bruselas: UE.
 - 1995. *Una estrategia europea de estímulo a las Iniciativas Locales de Desarrollo y de Empleo*, COM (95) 273. Bruselas.
 - 1998. Comunicación "un marco comunitario de cooperación para el desarrollo sostenible en el medio urbano", COM (1998) 605 Final, de 28 octubre.
 - 1999. *El Medio Ambiente en Europa; hacia donde encauzar el futuro*. Evaluación del V Programa Marco de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Comunicación de la Comisión.
 - 2000. COMUNICACIÓN de la Comisión Europea a los EM, "por la que se fijan las orientaciones sobre la iniciativa comunitaria de desarrollo rural (Leader+)" en DOCE de 18/5/2000, Pp. C139/5-C139/13.
 - 2001a. COMUNICACIÓN de la Comisión Europea (COM 264 Final); *Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor: Estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible*. Bruselas: UE.
 - 2001b. COMUNICACIÓN de la Comisión Europea (COM 313 Final); *Políticas sociales y de empleo, un marco para invertir en la calidad*. Bruselas: UE.
 - 2001c. Decisión 1411/2001 de 27 de Junio de 2001, del Consejo y el Parlamento Europeo, "relativa a un marco comunitario de cooperación para el desarrollo sostenible en el medio urbano". *Diario Oficial de la UE* de 13 de julio de 2007.

- 2001d. Libro Blanco “La Gobernanza Europea”. COM 2001 428 final, de 25 de julio de 2001(Diario Oficial UE nº 287 de 12.10.2001, pp. 1–29).
- 2002. COMUNICACIÓN de la Comisión Europea (COM 82 Final); *Hacia una asociación global en favor del desarrollo sostenible*. Bruselas: UE.
- 2003. CONCLUSIONES DEL CONSEJO EUROPEO de 22 de Julio; *El empleo en las zonas rurales en el marco de la Estrategia Europea de Empleo* –DOCE- 6 de Agosto (pp.C186/3-4). Diario Oficial de las Comunidades Europeas (DOCE). Bruselas: UE.
- 2003a. *Gobernanza y Desarrollo*. COM 2003 615 Final de 20 de Octubre.
- 2004. III INFORME CONJUNTO sobre COHESIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL. Consulta 14-8-2014 http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/cohesion3/cohesion3es.htm
- 2004a (DG Política Regional CE). *Informe intermedio sobre Cohesión Territorial*. Luxemburgo: Oficina oficial de publicaciones de las comunidades europeas.
- 2004b. *National Sustainable Development Strategies in the European Union. A first analysis by the European Commission*. Luxemburgo: Oficina oficial de publicaciones de las comunidades europeas.
- 2005. *Los valores europeos en un mundo globalizado*. Comunicación de la Comisión, COM 2005 (525Final).
- 2005a. Reglamento (CE) nº 1698/2005, del Consejo, de 20 de Septiembre, relativo a la “ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), para el período 2007-2013”. D.O. de la UE de 21-10-2005.
- 2006. Decisión del Consejo Europeo de 6 Octubre de 2006, por la que se establecen las “Directrices Estratégicas de la Comunidad en materia de Cohesión”. D.O. de la UE de 21-10-06.
- 2006a. Innovative strategies and actions. (Working Document de la Comisión Europea). Consulta http://ec.europa.eu/regional_policy/funds/2007/innovation/guide_innovationen.pdf
- 2006b. (COMITÉ DE LAS REGIONES): Dictamen sobre "La aplicación de los Pactos Territoriales Europeos: Propuesta de revisión de los contratos y convenios tripartitos" (CDR 135/2006Fin). Sesión del 12 de Octubre, Bruselas.
- 2006c. Reglamento (CE) 1083/2006 de 11 de Julio que regula las Disposiciones Generales del FEDER, FSE y Fondo de Cohesión en D.O. de la UE el 31-Julio-06.
- 2006d. Decisión del Consejo sobre las Directrices Estratégicas Comunitarias de Desarrollo Rural (periodo de programación 2007-13). En D.O. de la UE del 25 febrero del 06 (Pp. L 55/20-L 55/29).
- 2007a. IV Informe sobre la Cohesión Económica y Social
- 2007b. Agenda Territorial Europea. En: http://www.mma.es/secciones/desarrollo_territorial/ambito_europeo_dt/ete/pdf/ATUE_final_castellano.pdf
- 2007c. Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea (firmado en Lisboa el 13 de diciembre de 2007, entró en vigor el 1 de enero de 2009). D.O. de la UE C 306 de 17 de diciembre de 2007.
- 2008. Comunicación de la Comisión al Consejo y Parlamento Europeo “Libro Verde sobre la Cohesión Territorial; convertir la diversidad territorial en un punto fuerte”, COM(2008)616 Final, de 6 de octubre de 2008.
- 2008a. Informe del Parlamento Europeo sobre el Tratado de Lisboa. Documento de la Sesión de 29/1/08 de la Comisión de Asuntos Constitucionales. Estrasburgo.
- 2009: Resolución del Parlamento Europeo sobre el Libro Verde sobre la cohesión territorial y el estado del debate sobre la futura reforma de la política de cohesión. Enlace al Documento presentado en la Sesión de la Comisión de Desarrollo Regional del 20 de Febrero (A6-0083/2009): <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?type=REPORT&reference=A6-2009-0083&language=ES> texto definitivo de la Resolución: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+TA+P6-TA-2009-0163+0+DOC+PDF+V0//ES>

- 2009a. *Dictamen "Libro Blanco del Comité de las Regiones sobre la Gobernanza Multinivel"*. DO. De la UE C211/01 de 4 Septiembre 2009.
- UPHOFF, N 2000. "Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation", en DASGUPTA, P. y SERAGELDIN, I., (Ed.): *Social Capital: A Multifaceted Perspective*. Washington D.C.: World Bank.
- VARELA, F.J. 1990. *Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
 - 1998. *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Barcelona: Gedisa.
- VÁZQUEZ, A. 1986. "El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España". Pp. 87-110 en *Estudios Territoriales nº 20*. Málaga: Universidad de Málaga.
 - 1999. *Desarrollo, redes e innovación; lecciones sobre desarrollo endógeno*. Madrid: Pirámide.
- VÁZQUEZ, A., ACEVEDO, J.A., MANASSERO, M.A. y ACEVEDO, P. 2001. "Cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la ciencia". Pp. 135-176 en *Argumentos de Razón Técnica, nº4*. Sevilla: Universidad de Sevilla. <http://www.oei.es/salactsi/acevedo20.htm#>
- VEBLEN, TH. 1974. *Teoría de la clase ociosa*. México D.F: FCE.
- VENTOSA, V. J. 1992. *Evaluación de la animación sociocultural*. Madrid: Popular.
- VIDAL, J.M. y PRATS, J. (Coord.) 2005. *Gobernanza; Diálogo euro-iberoamericano*. Madrid: Ministerio de Administraciones Públicas.
- VIGOTSKY, L. S. 1964. *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: Lautaro. (ed. orig. 1934).
 - 1979. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- R.-VILLASANTE, T.1993. "Aportaciones básicas de la IAP a la epistemología y la metodología". Pp. 23-41 en *Documentación Social, nº 92*. Madrid: Cáritas Española.
 - 1993a. "Participación e Integración Social", en *ALFOZ nº.104-105*. CIDUR-Comunidad de Madrid.
 - 1994. "De los movimientos sociales a las metodologías Participativas", en DELGADO, J. M. y GUTIERREZ, J. (Coord.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Pp. 399-424. Madrid: Síntesis.
 - 1995. *Las Democracias Participativas*. Madrid: HOAC.
 - 1998a. *Cuatro Redes para mejor vivir (1). Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*. Buenos Aires: Lumen Humanitas,
 - 1998b. *Cuatro Redes para mejor vivir (2). De las redes sociales a las programaciones integrales*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
 - 2000a. "Síntomas/Paradigmas y estilos éticos/creativos", en MARTÍ, J.; MONTAÑES, M. y R.-VILLASANTE, T. (Coord.) (2000); Pp. 29-57 en *La Investigación Social Participativa*. Madrid: El Viejo Topo.
 - 2000b. "Algunas diferencias para un debate creativo: abriendo una nueva etapa para el Network Analysis". Pp. 81-95 en *Política y Sociedad nº33*. Madrid: Facultad CC.PP y Sociología de la UCM.
 - 2002a. *Sujetos en movimiento. Construyendo Ciudadanía/4*. Montevideo: NORDAM-Comunidad.
 - 2002b. con HERNÁNDEZ, D. y MARTÍN, P.: "Estilos y coherencias en las metodologías creativas". Pp. 17-42 en GARRIDO, F.J. y R.-VILLASANTE, T.; *Metodologías y Presupuestos Participativos (Construyendo Ciudadanía 3)*. Madrid: El Viejo Topo.
 - 2002c. "Reflexividades sociopráxicas: esquemas metodológicos participativos". Pp. 17-42 en GARRIDO, F.J. y R.-VILLASANTE, T.; *Metodologías y Presupuestos Participativos (Construyendo Ciudadanía 3)*. Madrid: El Viejo Topo.
 - 2006. *Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.
 - 2007a. "Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social". Pp. 73-94 en *Política y Sociedad*, Vol.44. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.
 - 2007b. con MARTIN, P. "Redes y Conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social". Pp. 125-140 en *Política y Sociedad*, Vol.44. Madrid: Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM.

- 2011. "Pautas para construir poderío social". Pp. 52-59 en *El Viejo Topo* nº279 Abril. Barcelona: El Viejo Topo.
- VON WEIZSÄCKER, E.U., LOVINS, L.H y AMORY.B. 1997. *Factor 4: Duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales* (Informe al Club de Roma). Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- WEBER, M. 1993. *Economía y Sociedad*. Madrid: FCE de España.
 - 1985. *El espíritu capitalista y la ética protestante*. Barcelona: Orbis.
 - 1991. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- WOOLCOCK, M. 1998. "Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework". Pp. 151-208 en *Theory and Society*, Vol. 27 No.2 Abril.